Aviso legal

Título: *Alejandro de Humboldt: historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804) I*

Autor: Minguet, Charles

Colaborador: Padín Videla, Jorge (traductor)

ISBN: 968-837-589-6

Forma sugerida de citar: Minguet, C. (1985). *Alejandro de Humboldt: historiador y geógrafo de la América Española (1799-1804)*, t. I. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1985 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ALEJANDRO DE HUMBOLDT HISTORIADOR Y GEÓGRAFO DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

(1799-1804)

I

CHARLES MINGUET



11

NUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ALEJANDRO DE HUMBOLDT, HISTORIADOR Y GEÓGRAFO DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA (1799-1804)

TOMO I

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Charles Minguet

Alejandro de Humboldt historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)

TOMO I

Traducido del francés por:
JORGE PADÍN VIDELA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
IMPRENTA UNIVERSITARIA 1935-1985

Alexandre de Humboldt historien et géographe de l'Amérique espagnole 1799-1804

1968, Libraire François Maspero, París

Primera edición: 1985

DR 1985. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510 México, D.F.

DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-588-8 (Obra completa)
ISBN 968-837-589-6 (Tomo I)

Declaración preliminar

En Francia, Alejandro de Humboldt no ha contado con el auditorio que merece. Si nuestros compatriotas conocen el nombre de Humboldt es más que nada gracias a los trabajos filológicos y filosóficos de su hermano mayor, Guillermo, cuya gloria eclipsó a la de Alejandro durante mucho tiempo.

Este es un hecho deplorable, sobre todo en razón de que Alejandro de Humboldt escribió gran parte de su obra en francés y de que pasó en nuestro país más de la cuarta parte de su prolongada existencia. Así como los alemanes por su parte no han dejado jamás de rendirle justo homenaje, los franceses, en cambio, se han mostrado sumamente ingratos respecto de este hombre genial, en cuyo ser se combinaban la severidad del espíritu germano y la fogosidad del espíritu latino. Efectivamente, en Francia no existe todavía ningún estudio de conjunto, a excepción de los trabajos de Jean Théodoridés sobre las relaciones que Alejandro de Humboldt mantuviera con los sabios franceses de su época. Su obra americanista en particular, no era conocida más que por los especialistas. Es menester expresar también nuestra gratitud al profesor Marcel Bataillon por el estímulo que nos brindó para emprender este trabajo, así como a Robert Ricard, profesor de la Sorbona, que tuvo a bien dirigir nuestras investigaciones con una solicitud y una amabilidad que agradecemos profundamente.

Vaya asimismo nuestro agradecimiento a Pierre Monbeig, profesor de la Sorbona y director del Instituto de Altos Estudios de la América Latina, quien se dignó recibirnos en el seno de su Instituto, donde nos fue posible trabajar con provecho y beneficio gracias a la riqueza de la Biblioteca y del Centro de Documentación Económica y Social.

Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a todas aquellas personas que, fuera de Francia, nos brindaron su ayuda:

en España:

los directores del Archivo de Indias y de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, en Sevilla;

los directores del Archivo Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional y del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid;

en Alemania:

el profesor doctor Richard Konetzke, Universidad de Colonia;

el profesor doctor Hans Schneider, Universidad de Hamburgo;

los profesores doctores Kurt R. Bierman, Fritz Lange y E. Streseman, de la Alexander von Humboldt-Kommission, Academia de Ciencias de Berlín;

el profesor doctor Johannes Eichhorn, de Potsdam;

el doctor Werner Richter, secretario general de la Universidad Humboldt, Berlín;

el profesor doctor ingeniero Rudolf Plank, de Karlsruhe.

en América Latina:

el profesor Silvio Zavala, México;

el doctor Manuel Pérez Vila, director de la Fundación John Boulton, en Caracas, Venezuela;

los profesores Pablo Vila, del Instituto Pedagógico, Guillermo Morón, Ramón Sánchez Díaz y Walter Dypouy, de la Academia Nacional de la Historia, Caracas;

A nuestros colegas Bernard Marchand y la señora Frederika de Richter de la Universidad Central de Venezuela, Caracas; a G. F. Pardo de Leygonier; miembro corresponsal de la Academia Nacional de la Historia, París; y nuestros buenos amigos M. Castel, consejo de Embajada en Quito, y luego en Caracas, y Gaston Diehl, agregado al ministerio de Relaciones Exteriores.

Expresamos asimismo nuestro agradecimiento al profesor Jean Dresch, director del Instituto de Geografía y a sus colaboradores, Fernand Joly, profesor de Cartografía y Gérard Gau, cartógrafo.

Introducción

Toda referencia a la obra de Alejandro de Humboldt debe tener en cuenta, en primer lugar, la bibliografía publicada en 1872 por Julius Löwenberg en el segundo volumen de la obra de Karl Bruhns, *Eine wissenschaftliche Biographie,* Leipzig, 1872, que citamos más abajo. Esta bibliografía, que concierne más que nada al siglo XIX, es tan valiosa, que fue reeditada en 1960 por la sección de libros antiguos de la Casa Brockhaus de Stuttgart.

J. Löwenberg catalogó 636 obras de Alejandro de Humboldt correspondientes aproximadamente al periodo comprendido entre 1789 y 1870 (ediciones originales, libros o artículos escritos en colaboracion con otros autores, reediciones o traducciones). El viaje por América dio lugar, hasta 1870, a 69 publicaciones de formato diferente y de distinta importancia, las cuales fueron escritas en francés, alemán, latín, español, holandés y aun en polaco. Una primera particularidad debe ser destacada aquí. La edición monumental, la primera, que comprende treinta volúmenes en folio y cuarto fue redactada en francés, excepto algunos volúmenes sobre botánica escritos en latín. Podría resultar asombroso que Humboldt haya escrito su primera edición en francés y que la haya publicado en Francia. J. Löwenberg explica esta aparente anomalía fundándose el hecho de que, a principios del siglo XIX, los impresores alemanes o prusianos no se hallaban en condiciones de reproducir los numerosos grabados, en negro o en colores, que representaban muestras de la fauna o de la flora americanas, ni de reproducir los mapas y los atlas que ilustran la obra.

En segundo término, al regresar de América, Humboldt manifestó el deseo de establecerse en Francia, a fin de proseguir allí, junto a los más eminentes eruditos franceses, los estudios científicos que no habría podido llevar a cabo en Prusia.

Parece necesario, pues, reproducir a la cabeza de nuestra bibliografía, los títulos de los 30 volúmenes de la edición príncipe, aun cuando no la hayamos utilizando siempre en el curso de nuestro trabajo.

Por diversas causas, hemos recurrido a otras ediciones, algunas publicadas al mismo tiempo y otras algunos años más tarde que la edición monumental, que efectivamente presenta grandes y numerosos

inconvenientes. Nos fue posible consultar esta edición —cuyo manejo resulta ser particularmente dificultoso— gracias a la constante buena voluntad demostrada por la sra. Hautecoeur, conservadora jefe de la biblioteca del Instituto de Francia. Ya para la época de su publicación, Humboldt había podido advertir tal inconveniente presentado por la edición monumental. En la breve introducción que dedica a la obra americanista de Humboldt (págs. 12-16 de la edición de 1960), Julius Löwenberg pone de manifiesto ciertas observaciones de Humboldt al respecto. Las dimensiones de los grabados y de los atlas hacen imposible, por ejemplo, su envío por correo. Un segundo inconveniente radica en la extrema rareza de esta primera edición, que por tal razón se ha convertido en una pieza de colección sumamente valiosa. Este aspecto tampoco resultó ajeno a Humboldt por cuanto, ya en la época en que él la editó, su precio era exorbitante. Los enormes gastos involucrados en la empresa obligaron a los editores a fijar precios extremadamente elevados. Frente a este hecho, Humboldt se sitió muy apesadumbrado: él había soñado que sus obras fuesen vastamente difundidas entre el público, satisfaciendo así su más caro anhelo: el de ser útil a la mayor cantidad posible de gente. "¡Ay! ¡Qué desgracia! —le escribe en 1830 a Heinrich Berghaus— ¡Mis libros no han tenido el efecto saludable que yo esperaba cuando comencé a prepararlos y editarlos; han resultado demasiado caros!" Posiblemente esto explique la razón por la cual Humboldt publicó, a la par de su obra monumental, ediciones más modestas que hoy en día son más accesibles, más fáciles de manejar y mucho menos costosas. Estas son las ediciones que hemos utilizado, en el convencimiento de que los lectores de este trabajo podrán remitirse a ellas con mayor facilidad. Tal como hemos podido verificar, estas ediciones figuran en las principales bibliotecas europeas: Madrid, Sevilla, Berlín, Viena y París.

A la bibliografía de Löwenberg agregaremos la que fue publicada en 1959 por el Comité Alejandro de Humboldt, que tiene la ventaja de completar la anterior para el siglo XX. Publicada junto con muchas otras obras en ocasión del centésimo aniversario de su muerte, esta bibliografía reúne las obras de Humboldt editadas en Alemania desde 1860 hasta nuestros días. En forma bastante completa, estas dos bibliografías dan cuenta suficiente del estado en que se hallan las publicaciones de las obras de Humboldt entre 1789 y 1960. En la bibliografía citamos un cierto número de títulos que forman parte de interesantes bibliografías, títulos que podrán aclarar algunos aspectos particulares de la obra de Humboldt. Más adelante suministramos un análisis de las principales biografías que hemos utilizado para nuestro trabajo.

Édition monumentale in folio et in quarto du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1802, 1803 et

1084 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt. Gran edición, París, Schoell, Dufour, Maze y Gide, 1807 y años subsiguientes.

Vol. I et II:

Plantes équinoxiales, recueillies au Mexique, dans l'île de Cuba, dans les provinces de Caracas, de Cumana et de Barcelone, aux Andes de la Nouvelle-Grenade, de Quito et du Pérou, et sur les bords du Rio-Negro, de l'Orénoque et de la riviére des Amazones, ouvrage rédigé par A. Bonpland. 2 vol. en 17 livres, avec 144 planches noires. París, Levrault y Schoell, 1808, 1809, Fol.

Vol. III et IV:

Monographie des Melastomacées, comprenant toutes les plantes de cet ordre recueillies jusqu'à ce jour, et notamment au Mexique, etc... mise en ordre par A. Bonpland (Melastomes et Rhexies). 2 vol. en 24 livres, avec 120 planches coloriées. París, Librería greco-latina-alemana, 1816-23. Fol.

Vol. V:

Monographie des Minoses et autres plantes légumineuses du Nouveau Continent, recueillies par A. de Humboldt et Bonpland, mises en ordre, décrites et publiées par C. Sigism. Kunth. 1 vol. en 14 livres, avec 60 planches col. París, N. Maze, 1819-24. Fol.

Vol. VI et VII:

Révision des graminées, publiée dans le Nova Genera, précédée d'un travail général sur la famille des Graminées, par C.S. Kunth, 2 vol. 220 planches, dessinées par Mad. Eulalia Delile, coloriées et en papier gr. Colomb. vélin. París, Gide hijo, 1829-34. Fol.

Vol. VII-XIV:

Nova genera et species plantarum, quas in peregrinatione ad plagam aequinoctialem orbis novi collegerunt, descripserunt, partim adumbraverunt A. Bonpland et A. de Humboldt. Ex schedis autographis Amati Bonplandi in ordinem digessit C.S. Kunth, accedunt Alexandri de Humboldt notationes ad geographiam plantarum spectantes. 7 vol., Lutetiae Parisiorum, Schoell, 1815-25. Fol.

Vol. XV et XVI:

Atlas pittoresque du voyage, mejor conocido bajo el título: *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amerique.* 2 vol. con 69 láminas. París, casa F. Schoell, 1810, Fol. gr. Col. vit.

Vol. XVII:

Atlas géographique et physique des régions équinoxiales du Nouveau Continent fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques por Alejandro de Humboldt. París, casa Dufour, 1814-1834. Fol.

Vol. XVIII:

Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent, et des progrès de l'astronomie nautique aux XV^e^ et XVI^e^ siècles. París, Gide, 1814-34. Fol. gr. Col. vit. (Análisis del Atlas geográfico y físico).

Vol. XIX:

Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne. Fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigonométriques et des nivellemens barométriques por A. de Humboldt, 20 mapas. París, casa Schoell, 1811. Fol.

Vol. XX:

Géographie des plantes équinoxiales, Tableau physique des Andes et pays voisins. Fol.

Vol. XXI et XXII:

Recueil d'observations astronomiques, d'opérations trigonométriques et de mesures barométriques, faites pendant le cours d'un voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, depuis 1799 jusqu'en 1804, rédigées et calculées d'après les tables les plus exactes, par Jabbo Oltmanns; ouvrage auquel on a joint des recherches historiques sur la position de plusieurs points importants pour les navigateurs et pour les géographes, 2 vol., París, F. Schoell, Treuttel y Wurtz, 1808 y años subsiguientes. En cuarto mayor.

Vol. XXIII et XXIV:

Recueil d'observations de zoologie et d'anatomie comparée faites dans l'Océan Atlantique, dans l'intérieur du Nouveau Continent et dans la Mer du Sud, Pendant les années 1799-1803. 2 vol. con 54 láminas negras y col. París, Schoell, Dufour, 1805-33, en cuarto mayor.

Vol. XXV et XXVI:

Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne. Dédié a S. M. Charles IV. 2 vol. con un Atlas de 20 mapas en Fol. (Vol. XIX) París, Schoell, 1811, en cuarto mayor.

Vol. XXVII:

Essai sur la géographie des plantes; accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales, fondé sur des mesures exécutées depuis le dixième degre de latitude boréale jusqu'au dixième degré de latitude australe pendant les années 1799-1803, avec une grande planche en couleur ou en noir, en cuarto mayor, París, F. Schoell, año XIII (1805).

Vol. XXVIII-XXX:

Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland. Réd. par A. de Humboldt. 3 vol., París. Tomo I: 640 p. casa F. Schoell, 1814. Tomo II: 722 p. casa Maze, 1819. Tomo III: 629 p. casa Smith y Gide hijo, 1825, en cuarto mayor.

La lista de los treinta volúmenes de esta edición es citada con frecuencia por los críticos actuales de Humboldt. Amando Melón, por ejemplo, comenta las principales obras de esta bibliografía utilizando sobre todo las anotaciones hechas por Löwenberg. En las páginas 255 a 257 de su obra citada más adelante, Rayfred L. Stevens-Middleton reproduce esta bibliografía, sin indicar claramente la fuente de origen; ante todo él consultó la edición inglesa de K. Bruhns hecha en Londres en 1873 (p. 259).

Hanno Beck (pp. 353-356 de su tomo II) reproduce íntegramente la bibliografía de Löwenberg, pero clasifica la obra de Humboldt según un ordenamiento por demás curioso; dividiéndola en varias secciones: medidas, botánica, geografía de las plantas, zoología, anatomía comparada y relatos de viaje, geografía e historia. Al mismo tiempo, en cada una de dichas secciones, Beck indica las otras publicaciones en

alemán que son, o extractos de la edición príncipe o reproducciones en un formato más modesto de las obras de la gran edición. Los títulos de esta última aparecen simplemente precedidos por un asterisco. El resultado más evidente de tal clasificación es que la obra monumental en francés queda perdida dentro de la bibliografía.

En cuanto a nosotros, hemos preferido citar en primer término los treinta volúmenes de la primera edición, a fin de, por una parte, remarcar la contribución de Humboldt a la literatura americanista francesa, y además para recordar que la edición del viaje forma un todo inseparable, en el que las partes literarias, geográficas, históricas y sociológicas se insertan de manera natural dentro de un conjunto mayor, conformando así un monumento único dedicado a la América española.

Catálogo razonado de las obras de Humboldt en lengua francesa consultadas con mayor frecuencia.

Para nuestro trabajo hemos hecho uso de las reediciones de formato más modesto. Se trata sobre todo de libros dedicados a la historia, a la geografía y a la sociología de los países visitados por Humboldt. Por otra parte, hemos recurrido a la gran edición, toda vez que nos ha sido preciso consultar obras de carácter más "científico", particularmente a fin de reconstruir el viaje de Humboldt a partir de Cartagena de Indias. Así, por ejemplo, los volúmenes XXI y XXII son de gran utilidad por cuanto —careciendo de una narración detallada del viaje— nos permiten tomar conocimiento de los lugares por los cuales pasó Humboldt; las diversas operaciones matemáticas realizadas por él indican a las claras el lugar donde fueron llevadas a cabo.

A la cabeza de esta lista, ubicamos un trabajo que habitualmente no se incluye dentro de la obra americana de Humboldt:

N° 1 — *Tableaux de la Nature, ou considérations sur les déserts, sur la physionomie des végétaux et sur les cataractes, trad. de l'allemand par F.B.B. Eyriès.* 2 vol., París, 1808, en 12.

Este constituye uno de los pocos trabajos que Humboldt escribió y publicó primeramente en alemán bajo el título *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen,* Stuttgart y Tübingen, casa Cotta, 1808. Humboldt consideraba este libro como su favorito (Löwenberg, p. 38). Las ediciones francesas que se hicieron de este libro en el siglo XIX son muy numerosas. De ellas conocemos por lo menos cinco: las realizadas en 1808, 1828, 1850-51, 1865 y 1866. En los *Tableaux de la Nature,* Humboldt retoma y desarrolla una cierta cantidad de temas que figuraban ya en los volúmenes XXIII y XXIV de la edición monumental. Nosotros hemos utilizado la mejor de las ediciones francesas, es decir la realizada en 1866, cuyo título exacto es:

Tableaux de la Nature, par Alexandre de Humboldt, traduction de M.C. Galuski, la seule approuvée par l'auteur. Nouvelle édition mise-dans un meilleur ordre que les précédentes, augmentée de notes biographiques et ornée de 12 vues pittoresques et cartes, París, Guérin, 1866, en 4, XVI-720 p., pl. y mapas. El libro estuvo dedicado a Guillermo de Humboldt. En el prefacio escrito por el editor León Guérin, éste, después de enumerar las diversas ediciones alemanas y francesas, subraya el hecho de que, en cada una de las traducciones de este trabajo hechas en Francia, Humboldt se ocupó de agregar "... trozos que no se hallaban incluídos en la edición alemana" (p. VI).

N° 2 — *Vues des Cordillères et Monumens des peuples indigènes de l'Amérique. Texte de l'Atlas pittoresque, avec 19 planches dont plusieurs coloriées,* 2 vol., París, casa N. Maze, 1816, 8° tomo I: 392 p.; tomo II: 411 p.

Este trabajo ofrece el texto de los volúmenes XV y XVI de la gran edición. Es una obra sumamente escasa. Después de numerosas búsquedas, logramos descubrir un ejemplar en buen estado. Amando Melón (p. 184) dice que la edición comprende únicamente el texto, aunque hay 19 láminas.

N° 3 — *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne, dédié á S.M. Charles IV, 5 volumenes avec une carte géographique et un tableau physique,* París, F. Schoell, 1811, en 8°.

Esta edición reproduce el texto de los volúmenes XXV y XXVI de la gran edición. Nosotros hemos utilizado la edición de 1825-1827, publicada por la casa Augustin Renouard, París, 4 vol. en 8°; tomo I: 1825; tomos II, III y IV: 1827. Tomo I: XVIII - 471 p.; tomo II: 500 p.; tomo III: 479 p.; tomo IV: 380 p. Löwenberg da como fecha de edición 1827 (p. 33). Este trabajo es más accesible que los precedentes, sin duda porque la tirada fue más importante.

N° 4 — *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt avec un atlas géographique et physique.* 13 vol., París, Librería greco-latina-alemana, 1816-1831, en 8°. Tomo I: 439 p.; tomo II: 381 p.; tomo III: 382 p.; tomo IV: 331 p. + 67 suplemento; tomo V: 318 p.; tomo VI: 396 p.; tomo VII: 455 p.; tomo VIII: 526 p.; tomo IX: 419 p.; tomo X: 478 p.; tomo XI: 416 p.; tomo XII: 407 p.; tomo XIII: 166 p. + 38 suplemento.

Hanno Beck no cita esta edición (p. 355). Löwenberg (p. 32) juzgó conveniente poner la palabra "viaje" en plural.

La narración histórica del viaje se detiene en el momento en que Humboldt desembarca en Cartagena de Indias (marzo-abril 1801). Desgraciadamente, no abarca más que la travesía entre La Coruña y Cumaná, incluyendo la escala en las islas Canarias, el viaje a través de Venezuela, y la primera estadía en Cuba (fines de diciembre de 1800 -

principios de 1801). Vale decir que este relato abarca el período comprendido entre junio de 1799 y abril de 1801. Humboldt jamás publicó la última parte de su viaje, que habría comprendido su travesía por el reino de la Nueva Granada (Colombia actual), por la Audiencia de Quito (Ecuador actual), por el Perú y por México. Una cierta cantidad de temas científicos, históricos, geográficos, etcétera, relativos a estos países fueron incorporados a las obras especialmente consagradas a ellos, o bien fueron diseminados en otras publicaciones. Respecto de México, Humboldt escribió *l'Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne;* respecto de Cuba, *l'Essai Politique sur l'Ile de Cuba;* mientras que en relación con los demás países, es posible hallar información en la *Relation Historique, les Tableaux de la Nature, les Vues des Cordilléres,* etcétera.

N° 5 — *Essai Politique sur l'Ile de Cuba, avec une carté et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia.* 2 vol., París, Librería Gide e hijo, en 8°. Tomo I: Advertencia y análisis razonado del mapa de la isla de Cuba: XLVI p. + 364 p.; tomo II: 408 p.

En este trabajo, Humboldt reproduce la última parte del 3er. volumen de la gran edición de la *Relation Historique,* Vol. XXX, libro X, así como una fracción del libro XI. Agregó también un suplemento muy interesante acerca de la población de los diversos estados de la América inglesa, española y portuguesa, suplemento que ya figuraba en la edición monumental.

N° 6 — *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique aux XV^e^ et XVI^e^ siècles,* 5 vol., París, casa Gide, 1836-1839, dedicado a Dominique François Arago, en 8°.

Löwenberg da como fecha de edición el año 1835 (p. 34); pero debe entenderse 1836. El bellísimo ejemplar de este libro que tuvimos oportunidad de consultar, nos fue prestado muy amablemente por Jean Théodoridés. En la bibliografía de Rayfred Stevens, reproducida con base en la de Löwenberg, se puede señalar un error tipográfico (p. 256); se lee "... en los siglos XV y XV" donde debería leerse "... en los siglos XV y XVI".

N° 7 — Finalmente, agregaremos a esta lista el *Cosmos*, que no figura en la obra propiamente americanista de Humboldt. Sin embargo el *Cosmos* tiene mucha importancia, por cuanto contiene una gran cantidad de información acerca de América. La primera edición fue hecha en alemán bajo el título de: *Kosmos, Entwurf einer physischen Weltbeschreibung*, 5 vol., Stuttgart, casa Cotta 1845-1862, en 8°.

Hemos utilizado la primera traducción francesa que lleva el siguiente título:

Cosmos, Essai d'une description physique du monde. Traduit par H. Faye, tomo I-III, 1a. parte, y por Ch. Galusky, tomo III, 2e parte y tomo IV, París, Gide y Baudry, 1847-1859, en 8° Tomo I: VIII-580 p.; tomo II: XIV-633 p.; tomo III: VIII-763 p.; tomo IV: ?06 p.

El aumento del *Cosmos* se halla en la Biblioteca Nacional.

El *Cosmos* conoció un gran número de ediciones y de traducciones. Löwenberg detecta seis ediciones inglesas entre 1846 y 1850 (p. 40, nos. 203 a 208), así como ediciones en holandés, sueco, italiano, danés, polaco, ruso, húngaro y español. Respecto a las ediciones españolas, véase la información que se dá más abajo.

LAS BIOGRAFÍAS

Los estudios biográficos sobre Alejandro de Humboldt son cuantiosos, principalmente en Alemania. Entre aquellos que fueron utilizados por nosotros, haremos mención aquí únicamente del libro de Hermann Klencke, cuya primera edición data de 1851, mientras que la realizada en 1870 es la sexta. Ella ostenta el siguiente título: *Alexander von Humboldt's Leben und Wirken, Reisen u. Wissen, Ein biographisches Denkmal. . . 6, illustrierte Ausgabe vielfach erweitert und theilweise umgearbeitet von Prof. H. Th. Kühne,* O. Spamer, Leipzig, 1870, in 8, VIII-426 p. Mencionamos también la biografía de K. Bruhns, cuyo título exacto es:

Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie im Verein mit R. Avé-Lallemand, J.V. Carus, A. Dove, H.W. Dove, J.W. Ewald, A.H.R. Grisebach, J. Löwenberg, O. Peschel, G.H. Wiedemann, W. Wundt, bearbeitet und herausgegeben von Karl Bruhns, F.A. Brockhaus, Leipzig, 1872; tomo I: XX-480 p.; tomo II: VII-552 p.; tomo III: 314 p.

Finalmente, es preciso mencionar la biografía de Herbert Scurla, *Alexander von Humboldt, sein Leben und Wirken,* Berlin, Verlag der Nation, 1955, 460 páginas; y sobre todo la de Hanno Beck, *Alexander von Humboldt,* Fr. Steiner Verlag, Wiesbaden, 2 volúmenes, 1961. Tomo I: XVI-303 p.; tomo II: XII-439 p.

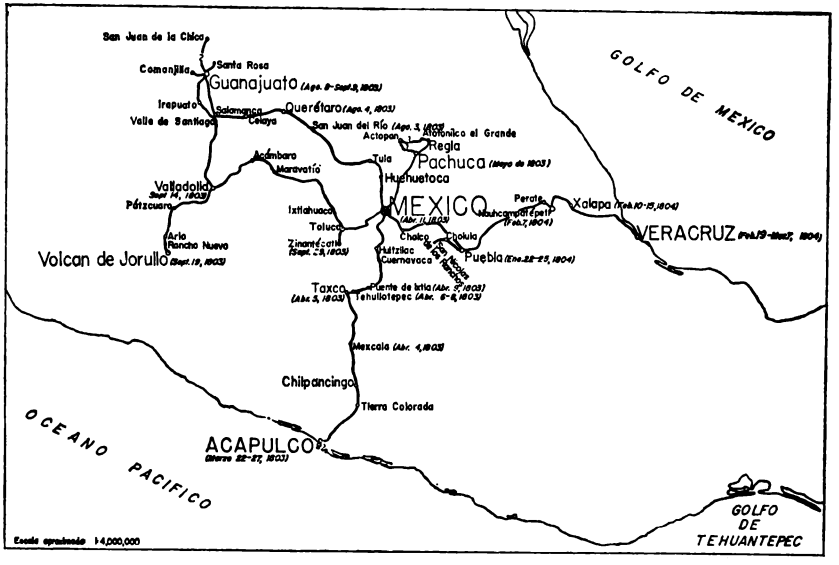
En Francia no se ha ofrecido al público ninguna biografía de Humboldt verdaderamente seria, a excepción de algunos estudios fragmentarios. Entre éstos se halla el realizado por La Roquette; intitulado *Notice sur la vie et les travaux de M. le baron de Humboldt, lue par l'auteur a l'Assemblée générale de la Société de Géographie du 10 décembre 1859,* impreso en 1860 por la casa Martinet, París, 88 p.; reeditado por le Roquette en el primer volumen de la *Correspondance scientifique et littéraire,* París, 1865, tomo I, p. I-XXXVI. Señalaremos simplemente la *Noticed'un voyage aux Tropiques, exécuté par MM. Humboldt et Bonpland.* Esta reseña, redactada por J. C. Delamétherie y publicada por el Journal de Physique (Messidor Año XII), está reproducida por el Dr. E. T. Hamy en *Lettres Américaines d'Alexandre de Humboldt (1798-1807),* París, 1905, 309 p. (ver p. XXI-XXXIX). Pero tal como el título de esta reseña lo indica, no se trata propiamente de una biografía. Sin duda alguna, la mejor intro-

ducción a un conocimiento amplio y profundo de la biografía de Humboldt, es el magistral estudio consagrado por Robert Leroux a: *Guillaume de Humboldt, la formation de sa penseé jusqu' en 1794,* Estrasburgo-París, 1932. Este trabajo contiene valiosísimas informaciones acerca de la educación recibida en común por los hermanos Humboldt hasta los veinte años de edad. Esta obra fundamental fue ignorada por los especialistas alemanes de Alejandro, particularmente por Hanno Beck.

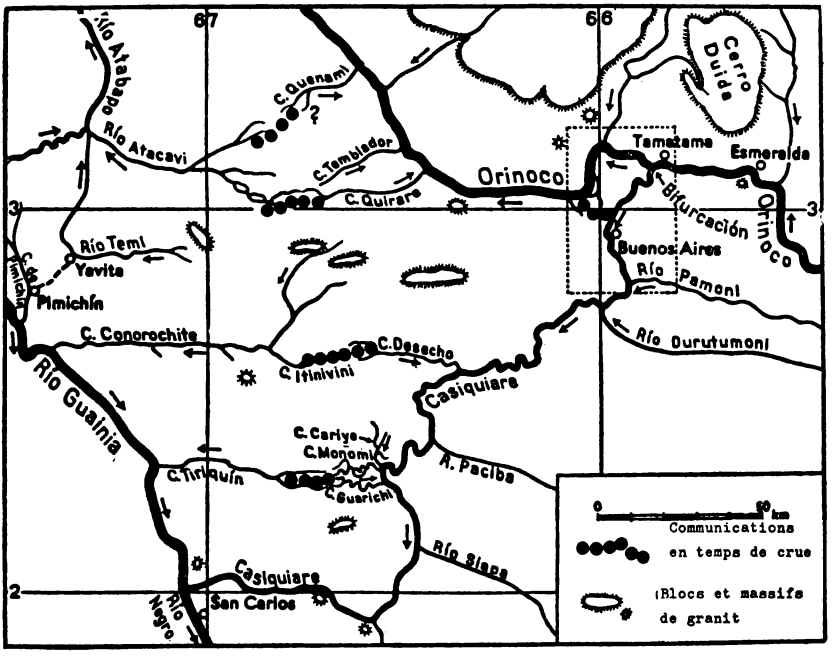
En España, mencionamos la obra de Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, *Alejandro de Humboldt, vida y obra,* Colección Geografía y Arte, Madrid, 1960, 348 p. Aquí el autor reproduce, completándolos, un cierto número de estudios anteriormente publicados, el primero de los cuales se remonta a 1928. La obra ditirámbica de Carlos Pereyra, *Humboldt en América,* Madrid, 1917, 275 p. tiene el mérito de recordar a los hispanoamericanos —en términos a veces vehementes— la deuda pendiente que tienen para con el segundo descubridor de América; deuda que algunos trabajos de interés, sobre todo en México, han comenzado a saldar. La Universidad Nacional Autónoma de México ha publicado, de Juan A. Ortega y Medina, *Humboldt desde México*, 1960, 318 p.; de J. Miranda, *Humboldt y México*, 1962, 241 p.; así como un libro de estudios humboldtianos acerca de Humboldt y México, *Ensayos sobre Humboldt,* 1962, 273 p. Estos trabajos centran su interés sobre todo en el viaje y en la estancia de Humboldt en México, más que en su biografía. Ciertos juicios adolecen de un cierto desconocimiento acerca de los años de aprendizaje de nuestro autor.

En inglés, mencionemos, de L. Kellner, un *Alexandre von Humboldt*, Londres, Imprenta de la Universidad de Oxford, 1963, 247 p.; como también el libro del germano-norteamericano Helmut de Terra, quien lo publicó primeramente en inglés bajo el título de *Humboldt. The Life and Times of Alexander von Humboldt, 1769-1859,* Nueva York, 1955; luego en español, en México, traducido por E. Ugarte, 1955, y en alemán, en Weisbaden, en 1956 (a propósito de esto, ver nuestro c.r. en el *Bulletin Hispanique,* tomo LXI, 2-3, 1959, p. 315-319). Helmut de Terra sacó a luz algunos hechos notorios de la juventud de Alejandro, que habían sido callados o suavizados por los biógrafos anteriores.

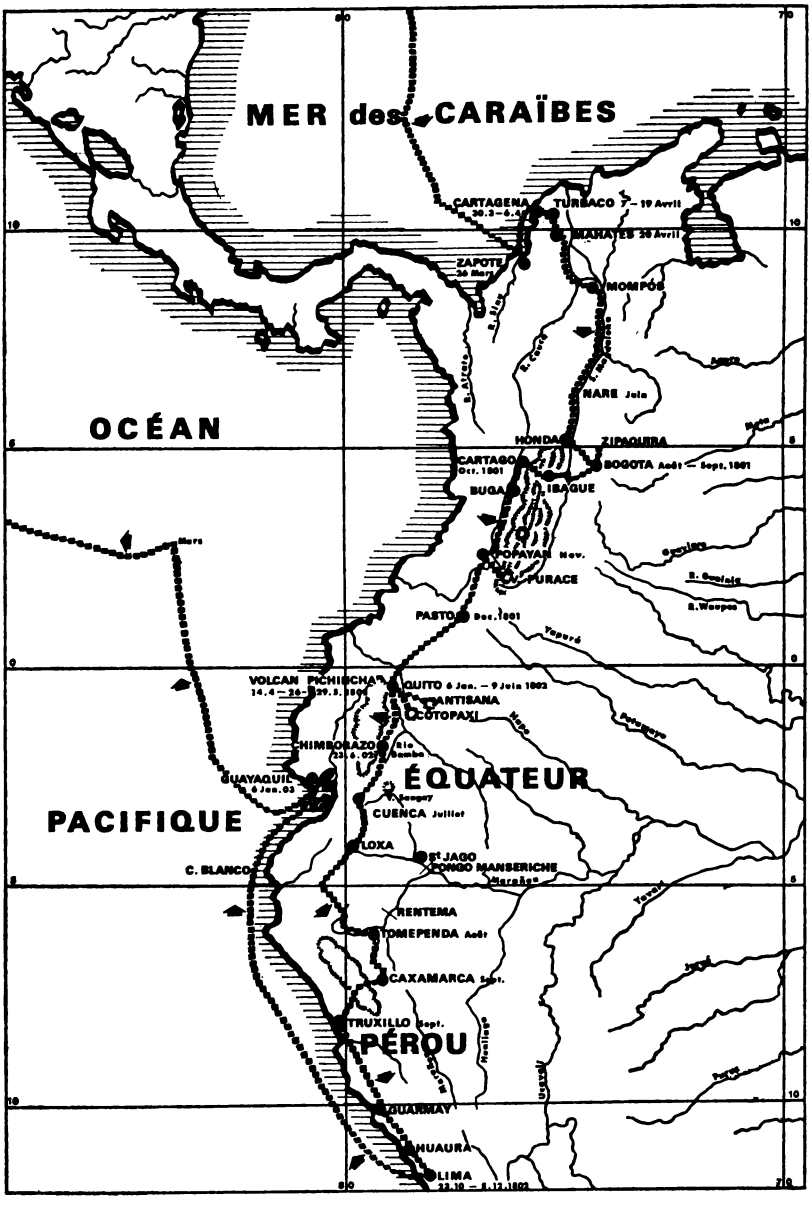
En la bibliografía general que aparece al final del libro, podrán hallarse los títulos de todas las obras relativas a la vida y al viaje de Humboldt.



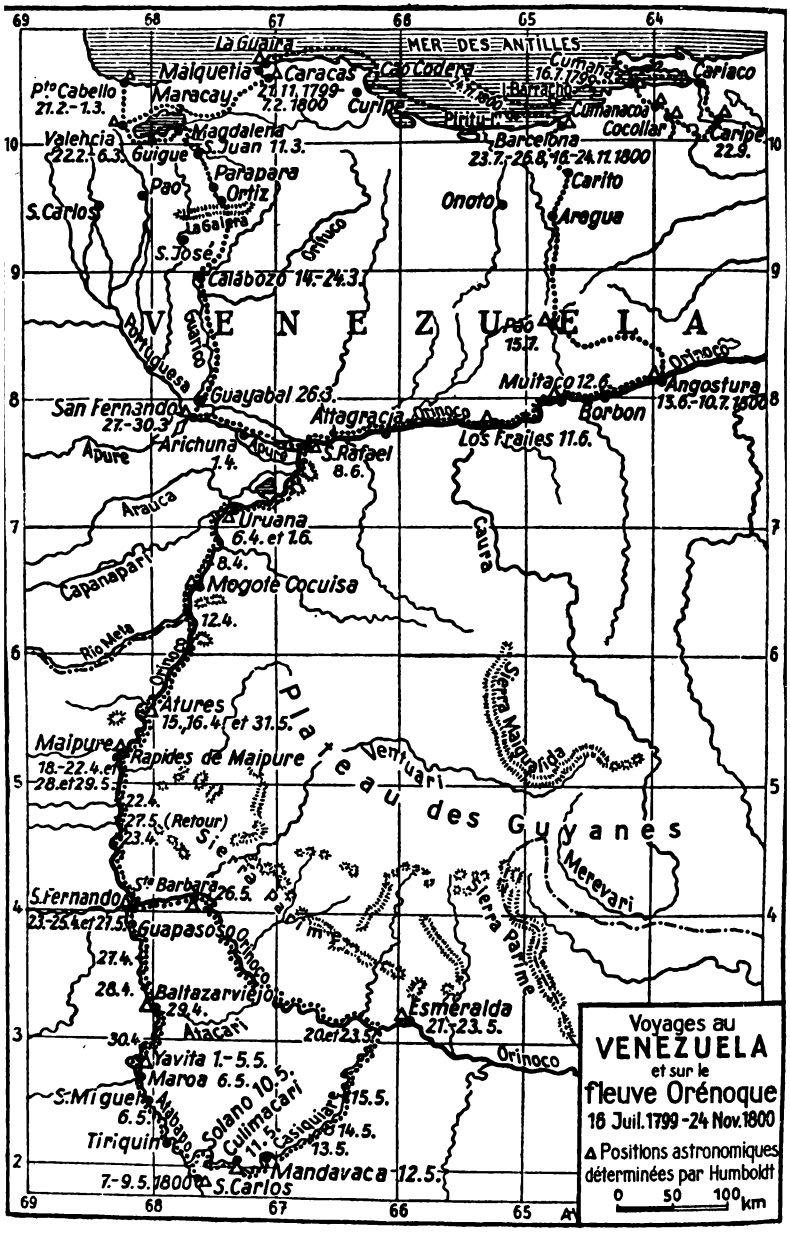
Ruta seguida por Alexander von Humboldt en la Nueva España (México) 1803-1804. Extraído de: Stevens-Middleton. *La obra de Alexander von Humboldt, en México, 1956, pp. 22-23*



Zona de división de las aguas entre el Amazonas y el Orinoco, al sur de Venezuela. Mapa extraído de los *Petermanns Geographische Mitteilungen*, nº 107, 1963, 4º Cuaderno, Artículo del Profesor Dr. Volkmar Vareschi, pp. 241-248: "Mydrographische und ökologische Beobachtungen der Humboldts Gedächtniss - Expedition, 1958"



Viaje (continuación). Los Andes y la ruta hacia México.



Viaje por Venezuela

I

Educación, ideas políticas, filosóficas, científicas y vocación por el viaje americano, 1769—1799, de Tegel a La Coruña

ARBOL GENEA

Hombold, Clemens, Baile en Neuhoff bei Virchow
* Chorin octubre 9, 1605
+ Neuhoff enero 2, 1650

Rébentisch, Magdalene
*.....
+.....

oo Gross-Sabin diciembre 1°, 1644

von Homboldt, Conrad, Baile de Draheim y Sabin
* 1650
+ Draheim noviembre 13, 1725

oo .....

von Homboldt, Johann (Hans) Paul, Capitán prusiano en Kolberg,
* Berlín abril 13, 1684, + ... 1740

Beeck, Johann, Representante de Brandeburgo en París
+ Berlín, febrero, 1695

Cassiopin, Anne,
* .....
+ .....

oo Charenton, circa 1660

Beeck, Mariana,
* .....circa 1661
+ Draheim septiembre 1°, 1731

oo Draheim diciembre 27, 1709

von Humboldt, Alexander Georg, Comandante prusiano y Chambelán
* Zamenz (Distrito de Neustettin) septiembre 22 1720
+ Berlín ..... enero 6, 1779

oo Berlín c

Schweder, Heinrich, Burgomaestre del distrito de Köslin
* Köslin enero 20, 1602
+ ... Diciembre 16, 1688

von Schlieffen. Dorothea
* Kolberg 1632
+ Köslin en. 28, 1711

oo Kolberg enero 21, 1656

von Schweder, Michael, Coronel prusiano y ayudante de general
* Köslin julio 1°, 1663
+ Berlín septiembre 15, 1729

oo 1687

von Scheweder, Sophie Dorothea
*..... julio 5, 1688, + Köslin marzo 9, 1749

Blomenfelt, Per Larsson Comisario sueco del gobierno de Pomerania
* .....
+ Kolberg oct., 1660

von Braunschweig, Sofia,
* Kolberg 1625
+ .....

oo ..... diciembre 19, 1642

Blomenfelt Elizabeth Persdotter,
* .....
+ ..... agosto 19, 1696

Signos: *: nacimiento
+: muerte
oo: matrimonio

1. von Humboldt, Friedrich Wilhelm
prusiano ministro de Estado y Chambe
abril 8, 1835, casado en Erfurt el 29 d
von Dacheroden, * Minden febrero 2
hijos.
2. VON HUMBOLDT, FRIEDRICH
DER, consejero secreto y chambelán
+ Berlín mayo 6, 1859, soltero sin de

LOGICO DE HUMBOLT

Colomb,
Jean,
Propietario en Blauzac
(Dep. Gard)
* 1589
+ 1672

Hugues,
Isabeau,
*.....
+.....

oo .....

De Moor,
Jean Henri,
Director de la manufactura
de vidrios de Neustadt (Dosse)
* Wageningen circa 1645
+ Neustadt (Dosse)
marzo 2, 1722

Taher
*.....
+.....

oo .....

Durham, William,
Comerciante
en Elbing,
Escocia
*.....
+.....

.....
Elizabeth,
*.....
+.....

oo .....

Glockner,
Georg Gisbert,
Director
de la Cancillería
en Diez,
* Emmerich agosto 25, 1640
+ Diez marzo 13, 1689

Mornau,
Susana Margareta
*.... noviembre 1649
+ Kreuznach junio 17,
1707

oo Kreuznach octubre 25, 1665

Colomb,
Henri,
Director de la manufactura
de vidrios de Neustadt (Dosse)
* .....
+ Neustadt (Dosse) julio 17, 1719

De Moor,
Madeleine,
* París circa 1672
+ Berlín agosto 9, 1751

Durham,
Wilhelm,
Consejero secreto
y Tesorero general de Prusia
* Elbing marzo 24, 1658
+ Berlín marzo 28, 1735

Glockner,
Maria,
* Kreuznach octubre 16, 1681
+ Berlín marzo 2, 1725

oo Copenhague octubre 31, 1694

oo Berlín septiembre 28, 1700

Colomb, Johann Heinrich,
Director de la manufactura de vidrios de Neustadt (Dosse)
* Copenhague, agosto 26, 1695, + Berlín septiembre 20, 1759

Durham, Justine Suzane,
* Berlín mayo 17, 1716
+ Berlín enero, 24, 1762

Colomb Marie-Elizabeth viuda de von Holwede
* Berlín diciembre 8, 1741, + Berlín noviembre 19, 1796

ctubre 27, 1766

Christian Carl Ferdinand embajador
án, * Postdam junio 22, 1767, + Tegel
junio de 1791 con Caroline Friederike
, 1766, + Berlín marzo 26, 1829 ocho

WILHELM HEINRICH ALEXAN-
e Prusia, * Berlín septiembre 14, 1769,
scendencia.

1

Introducción

Federico Guillermo Enrique Alejandro* de Humboldt nace en Berlín el 14 de septiembre de 1769 en el seno de una familia prusiana, que poco tiempo después se instala en el castillo de Tegel, ubicado al oeste de la capital.

Por el lado paterno, casi todos sus ascendientes son alemanes.[1] El primer antepasado conocido, Clemens Hombold, baile de Neuhoff bei Virchov (1605-1650) no llevaba la partícula en su nombre, la cual es agregada al mismo por el bisabuelo paterno de Alejandro, Conrad von Homboldt (alrededor de 1650-1725), baile de Draheim y Sabin. El título no es otorgado oficialmente sino hasta 1738, cuando se le concede al abuelo de Alejandro, el capitán prusiano Hans Paul (1684-1704). El padre, Alexander Georg (m. en 1779) era comandante del ejército prusiano y chambelán del príncipe imperial.

Por el costado materno la ascendencia está más mezclada. La madre de Alejandro, llamada Marie-Élisabeth Colomb, proviene de inmigrantes protestantes franceses instalados en Prusia después de la revocación del Edicto de Nantes, así como de una familia de origen escocés. Las más recientes investigaciones genealógicas sobre los orígenes de la rama materna, ubican al primer antepasado francés, Jean Colobm, en Blauzac, departamento del Gard, cantón de Uzés, donde era "propietario". Henri Colomb, hijo de ese protestante

* De acuerdo con la modalidad seguida por el autor, en la presente traducción se ha respetado la forma original de todos los nombres de pila de las personas que figuran en este libro, excepción hecha de nuestro personaje principal y de su hermano, cuyos nombres aparecerán traducidos al español, tal y como en el original se hallan escritos según la forma francesa (Alexandre y Guillaume de Humboldt). También han sido vertidos al español los nombres de reyes y de otros personajes históricos que figuran en el texto (N. del T.)

[1] Véase el cuadro genealógico anexo. Su abuela por el lado paterno, Sophie Dorothée von Scheweder, es de origen sueco.

emigrado, y fallecido en 1719, administra la manufactura de vidrios y espejos de Neustadt an der Dosse (circunscripción de Potsdam). Había tomado las riendas de la misma después de su matrimonio con Madeleine de Moor, hija de un refugiado protestante que fue el fundador de la empresa. El bisabuelo materno de Alejandro, nacido de la unión de Henri Colomb con Madeleine de Moor y sucesor de su padre en la administración de la manufactura, desposa a Justine Suzanne Durham, cuyo primer ascendiente conocido, su abuelo William Durham, era originario de Elbing, Escocia, donde se desempeñaba como comerciante. Por último, Marie-Élisabeth Colomb, la madre de Alejandro, era viuda de un capitán del ejército prusiano, el barón von Hollwede, con el cual había tenido un hijo, nacido en 1762. Casada nuevamente en 1766, esta vez con el mayor Alexander Georg von Humboldt, da a luz a Guillermo, en 1767 y a Alejandro en 1769. En el árbol genealógico de Alejandro se tendrá especialmente en cuenta, por un lado, el ennoblecimiento tardío de la rama paterna, honor concedido en reconocimiento por servicios prestados al estado prusiano; por el otro, los orígenes francés y escocés de la rama materna, la que estuvo orientada principalmente hacia actividades fabriles y comerciales.

No pertenece la familia Humboldt a la rancia aristocracia prusiana. El matrimonio del comandante Alexander Georg —cuya situación económica era relativamente estrecha— con la rica heredera de los Colomb y de los von Hollwede, añadió a los magros bienes habidos por el novio la casa de la Jägerstrasse nº 22 en Berlín, donde nació Alejandro, y la propiedad rural de Ringenwald que pertenecía a los von Hollwede; así como el castillo de Tegel.[2] Scurla define la situación social del padre de Alejandro de la siguiente manera:

---

[2] Resultaría sumamente engorroso determinar exactamente en el grueso de bienes de los Humboldt las respectivas partes de la madre y del padre, si para ello nos atuviesemos exclusivamente a lo que Alejandro dice al respecto: "Mi padre —comenta a Varnhagen en una carta—, era dueño de Tegel y de Ringenwalde, cerca de Soldin, en la Marca Nueva. Tegel era un antiguo castillo de caza del gran elector, que mi padre poseía por arriendo enfiteútico y del que Guillermo tiene la primera posesión a título señorial", *Lettres de H. a Varnhagen von Ense* (1827-1858), Paris 1860, pp. 79-83, núm., 64, Berlín, 21 de marzo de 1842. Humboldt muestra aquí su deseo de agrandar exageradamente la figura de su padre, pues según los testimonios de todos los biógrafos, está comprobado que los bienes de Humboldt provienen en gran parte de la rama de los Colomb y de los Hollwede. Robert Leroux atribuye la casa de la Jägerstrasse, en Berlín, a la familia Colomb, la propiedad rural de Ringenwalde a los Hollwede, y no especifica el origen de Tegel (pp. 3-4, *op. cit.*). Scurla dice que Tegel había llegado a manos de la señora de Humboldt, después de haber pertenecido a su primer marido. Hanno Beck atribuye tanto la casa de Berlín, como Ringenwalde y Tegel a la señora de Humboldt, y recuerda que Ringenwalde fue hipotecada por el padre de Alejandro a fin de hacer posible la instalación de la familia en Tegel (p. 3, *op. cit.*). En 1793 Ringenwalde fue vendida en 72 000 táleros a A.F. von Knobelsdorf, *Bruhns*, vol. I. p. 242.

En el sentido estricto de la palabra, no se trataba de un *Junker* (hidalgo); la nobleza de los Humboldt era de fecha demasiado reciente; las antiguas familias feudales, sólidamente enraizadas, aún les negaban el derecho de poder nombrarse barones". Por otro lado, "...Georg von Humboldt ... era un cortesano que alcanzó bienestar a través de su matrimonio" tr.[3]

Esto se halla confirmado en numerosos textos: en la breve biografía publicada por Hermann Hauff, éste escribe: "(Marie-Élisabeth)... es la verdadera fundadora de la importante propiedad de bienes raíces de la familia".[4] Esta particular situación, a medio camino entre la burguesía comerciante de origen hugonote y la nobleza prusiana de capa y espada, ejerció una profunda influencia en la educación de los dos hermanos Humboldt.[5]

Los pupilos del castillo de Tegel, destinados a seguir carreras administrativas o militares - tal como lo exigía la tradición familiar de los Hollwede y de los Humboldt - fueron educados por preceptores hasta el momento en que ingresaron a la universidad. El cambio que consecuentemente se produce en la orientación de los dos hermanos, se explica sin duda por su fuerte personalidad, y en gran parte también por el contenido de una educación que, aunque aristocrática en su forma, no era por eso menos "burguesa" ni menos "progresista" en su contenido. Esta no está destinada a aplicarles un "barniz" que a lo sumo les habría permitido brillar - débilmente por lo demás - en los salones de la aristocracia prusiana. Por el contrario, los hermanos Humboldt reciben una enseñanza muy diferente de la que se impartía a la mayoría de los barones - dejando de lado a los *Junker* pomeranios o prusianos - que también estaban destinados a desempeñar altas funciones dentro de la maquinaria estatal.

El título nobiliario de los Humboldt, relativamente nuevo, no logra disimular pues, el carácter práctico, utilitario y moderno de una formación intelectual particularmente esmerada, tal como puede comprobarse al evocar la personalidad y la cultura de los preceptores que se sucedieron junto a los dos hermanos entre 1770 y 1790. Estos veinte años representan dentro de la historia de la civilización alemana, una etapa singular. La educación de los hermanos Humboldt tiene lugar justamente en medio del renacimiento de las letras nacionales, en el cual Alemania, retrasada con respecto al resto de Europa, experimenta una profunda revolución intelectual. Entre 1750 y 1800 todo despierta, todo se agita bajo el repentino empuje tumultuoso y fecun-

---

[3] H. Scurla, *op. cit.*, p. 22. Los párrafos seguidos de las iniciales tr. han sido traducidos del alemán por cuenta nuestra.

[4] Hermann Hauff, *Gesammelte Werke von Al von Humboldt*, volúmen 12, p. 172.

[5] Korff, *Geist der Goethezeit*, tomo I, Leipzig, 1923.

do de un espíritu nacional súbitamente adulto, que cuestiona de nuevo, crea o recrea la filosofía, la historia y las ideas y el gusto literarios. Alejandro y Guillermo heredan toda la cultura clásica a través del estudio a conciencia de las *Antiquités*, reciben el mensaje de los filósofos franceses del siglo XVIII y se enriquecen con el considerable aporte de los *Aufklärer* de la época de Goethe. A partir de la fusión más o menos armoniosa del nacionalismo francés con el idealismo alemán "iluminado" del siglo XVIII, que hace necesario abordar el estudio de la génesis de las estructuras intelectuales de Alejandro. El pietismo, manifestación típicamente alemana del espíritu renovador de la religión luterana del siglo XVIII, no parece haber ejercido sobre Alejandro ninguna influencia notable como no fuese la de rechazo.[6]

Algunos biógrafos invocan a menudo la "vocación americana" de Humboldt. Este término, "vocación", nos parece inadecuado. Efectivamente resulta bastante difícil determinar las razones por las cuales el hijo de una familia establecida en pleno corazón de Europa y de tradición netamente administrativa, pudo abandonar una carrera al parecer cuidadosamente planeada, para emprender un viaje accidentado y sumamente penoso, y consagrar luego la mayor parte de su vida a la edificación de un gran monumento científico sobre la América española.[7]

Los biógrafos se dedican a seguir paso a paso a su héroe, redactando un inventario completo de los menores detalles de sus años de aprendizaje. Pero no toman suficientemente en cuenta los efectos producidos en su alma por evidentes conflictos, cuyo estudio podrá permitir el esclarecimiento de sus comportamientos ulteriores. El lector corre el riesgo de perderse en un dédalo de análisis muy eruditos, muy útiles por lo demás, pero los que, al desmontar el mecanismo pieza por pieza, llegan a veces a privarlo de su esencia vital. En tal caso no puede decirse que se ha leído una biografía que por definición es el es-

---

[6]El pietismo ha ". . . nacido de una necesidad, ampliamente difundida, de devolver a la fe luterana una nueva vida más profunda y más exigente". Se presenta a la manera de un retorno a las fuentes del cristianismo, retorno que está expresado en los escritos de su fundador, el alsaciano Ph. J. Spener. Los pietistas sostienen que hay que vivir "según los preceptos del amor evangélico" y no sólo limitarse a la práctica de un culto desprovisto de toda significación. Tal programa, aceptado por la mayoría de los luteranos, dio como resultado una rigidización de la moral, así como prácticas de vida muy austeras y hasta puritanas. Pero también, las más de las veces generó una actitud más tolerante para con las demás formas de pensamiento religioso. Véase *Litterature allemande de F. Mossé,* Aubier, París, 1959, p. 336 y siguientes.

[7]Dado el carácter soñador de Alejandro, no hay dudas de que difícilmente habríamos sabido hallar una explicación de tal viaje, mejor que la que dio Helmut de Terra: "¡El soñaba —escribe— manifiestamente con su futuro, como si supiera que, al igual que un nuevo Colón, habría de viajar hacia América y penetrar en la jungla del Amazonas!" *op.cit.*, p. 19.

tudio de una vida, sino más bien que se acaba de examinar un admirable trabajo de disección de un ser cuya alma se perdió bajo el escalpelo. De ese examen se deduce que Alejandro era un personaje complejo, sin poner en evidencia lo que el propio Humboldt buscó en el estudio de la naturaleza: la unidad dentro de la diversidad. Es indispensable, por cierto, recordar cuán ricas y variadas pudieron ser las adquisiciones propiamente pedagógicas de Alejandro, cuán fructíferos fueron sus contactos con los grandes espíritus de su época, Goethe en particular[8] Igual de importantes deberán ser para nosotros las experiencias psicológicas de un niño expuesto a graves conflictos; tener en cuenta los esfuerzos del adolescente para escapar de su medio y las reacciones más o menos violentas del hombre adulto frente a su familia, a sus parientes, a la sociedad. Así puede esperarse obtener un trazado plausible de la trayectoria vital de Alejandro de Humboldt, enlazando la biografía externa con la experiencia psicológica subyacente, desembocando ambas en el viaje. Este podría ser entendido como el resultado lógico de una cierta formación científica obtenida exclusivamente para este fin, tanto como una huída pura y simple, consciente o inconsciente, de un medio difícilmente aceptado por Humboldt, por lo menos hasta que cumplió treinta años (1799), fecha de su partida hacia América[9] Entre 1769, año en que Alejandro nació, y 1799, es posible distinguir tres etapas de duración e importancia diferentes.[10]

Primer período

Los primeros años abarcan desde su nacimiento (1769) hasta la edad de 10 años (1779), lapso en que sobreviene la muerte de su padre, cuya personalidad merece ser considerada atentamente.

---

[8] Goethe y Humboldt mantuvieron relaciones muy cordiales e ininterrumpidas hasta la muerte del primero (1832). Con respecto a las relaciones entre Goethe y Humboldt, véase especialmente *Goethes Briefwechsel mit Wilhelm und Alexander von Humboldt. Goethes Werke, hrsg. i. Auftrage der Grossherzogin Sophie von Sachsen,* III, abt. II, (1888).

[9] Así interpreta Hanno Beck, *op. cit.* la vocación humboldtiana por el viaje.

[10] De ninguna manera disimulamos lo que pueda tener de artificial este fraccionamiento de los 29 primeros años de la vida de nuestro autor. No pretendemos efectuar —tal como lo ha hecho la mayor parte de los biógrafos— un desglose que tome en cuenta las principales etapas intelectuales de Humboldt, sino más bien y por sobre todo, uno que se refiera a los hechos que hayan podido marcar su vida afectiva. Este método nos parece más eficaz por cuanto se está aplicando a un hombre a quien los problemas afectivos preocuparon, perturbaron incluso, mucho más que los problemas puramente intelectuales.

Según todos los testigos, el mayor Alexander Georg von Humboldt era un hombre de amplias ideas, generoso y amante de la buena vida. Gustaba rodearse de gente culta, y de buen grado abría las puertas de su castillo a escritores (allí habría de recibir al mismo Goethe, en 1778) a filósofos, a célebres pedagogos. Dotado de un espíritu curioso, se enamoró de las ciencias naturales, al igual que la mayor parte de sus contemporáneos ilustrados. En los jardines de Tegel, fue necesario acondicionar una plantación de árboles exóticos, mantenidos a gran costo. El mayor von Humboldt gozaba de la confianza y amistad del rey de Prusia. Juntos frecuentaban la misma logia masónica "Concorde" (que se había separado de la "Gran logia nacional-madre del Estado prusiano") y que era conocida con el nombre de "Tres globos terrestres". Desde entonces, esta logia se reunía alternativamente, en Charlottenburg y en Tegel, en la residencia de los Humboldt.[11] La orientación filosófica del padre de familia, adepto al racionalismo francés, determinó la elección de los preceptores a quienes confía a sus hijos.

Contrata en primer lugar a un *Aufklärer* de renombre, Joachin Heinrich Campe (1746-1818), quien entra al servicio de los Humboldt ". . . para hacerse cargo de la instrucción del hermano uterino" de Guillermo y Alejandro, o sea el joven von Hollwede. Campe, quien permanece en Tegel entre 1770 y 1771, enseña a leer y escribir a Guillermo (que apenas tenía tres años de edad). La elección de este primer preceptor denota en el mayor von Humboldt el deseo de proporcionar a sus hijos una cultura diferente —tanto por sus métodos como por su sustancia— de la pedagogía tradicional.[12]

Campe es el difusor de *Filantropinismo,* teoría creada por J. B. Basedow (1723-1790), quien fue discípulo de J.J. Rousseau.[13] Alejandro de Humboldt negó más tarde toda influencia de Campe sobre su for-

---

[11] Este hecho de pertenecer a la francmasonería prusiana es recordado por Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 5, quien con toda razón subraya la enorme influencia que la orientación filosófica del padre pudo ejercer sobre la formación del pensamiento de los dos hermanos. Robert Leroux señala la proliferación de sociedades secretas en la Alemania del siglo XVIII, creadas a imagen de las Logias Inglesas, *op.cit.*, p.5.

[12] "Entre en la casa de los Humboldt en 1769, para hacerse cargo de la instrucción del hermano uterino de Guillermo; no puede decirse con exactitud cuánto tiempo permanece en la casa. Parece ser que en 1775, Campe habría pasado una segunda temporada con la familia de Humboldt" Robert Leroux, *op.cit.*, p. 5.

[13] J. H. Campe (1746-1818), nacido en Deensen, Brunswick, fue director en estudios en el *Philanthropin* de Deesau, creado en 1774 por Basedow. Después de abandonar, en 1783, un instituto de enseñanza que él mismo había fundado en Hamburgo, es nombrado en 1787 Consejero en Educación del Estado de Brunswick. J.B. Basedow (1723-1790) quien recibió la influencia de J.J. Rousseau, se presenta como un reformador de los métodos pedagógicos. Con el objeto de insuflar mayor vitalidad y animación a la enseñanza, propone un sistema de educación gradual en el cual los juegos, los ejercicios físicos y la vida colectiva ocupan un lugar destacado.

mación intelectual, apelando a un argumento irrefutable: en 1770-1771, él era demasiado pequeño (tenía apenas dos años de edad) como para recibir las enseñanzas de un preceptor. Sin embargo, nos consta que Campe de quien no se sabe a ciencia cierta que haya pasado una segunda estadía en Tegel, en 1795 —mantuvo relaciones ininterrumpidas con los hermanos Humboldt hasta su muerte, acaecida en 1818. Fue el autor de obras destinadas a la juventud, que tuvieron gran éxito en Alemania hasta mediados del siglo XIX: *Robinson der Jüngere* [El joven Robinson] (Hamburgo: 1772-1780), *Die Entdeckung von America* [El descubrimiento de América] (Hamburgo, 1781) y la *Kleine Kinderbibliotek* [La pequeña biblioteca para los niños], 12 volúmenes, 1779-1784. Las fechas de edición y las frecuentes relaciones mantenidas entre Campe y los hermanos Humboldt indican que Alejandro leyó los libros de Campe. El hecho de que se rehusara a reconocer a Campe, si no como a uno de sus maestros, al menos como a una persona mayor que pudo ejercer sobre él alguna influencia, se funda sobre razones mucho más profundas que una mera constatación de fechas.[14]

No conocemos exactamente la causa por la cual Campe abandonara el castillo de Tegel. ¿Podríamos tal vez suponer que no satisfizo completamente al mayor von Humboldt, sin duda porque a partir de 1771 Campe se reencontró con su primigenia vocación de téologo? Tal hipótesis nos es sugerida a través de un pasaje de la biografía de Hermann Hauff. Por otro lado, disponemos de otros textos cuyo análisis nos aclarará en forma más completa las causas de la hostilidad de Alejandro hacia Campe.[15]

---

[14]Esta negativa ha sido interpretada de diversas maneras. Helmut de Terra percibe en ella la expresión de un conflicto en el espíritu del joven Alejandro entre la ". . . actitud pedante de su preceptor [Campe] y las maravillosas aventuras de Robinson Crusoe". Parece ser que, efectivamente, Campe fue un personaje bastante fastidioso y muy poco sutil.

[15]En su *Lebensabriss, op.cit.*, Herman Hauff escribe: "En J.H. Campe, posteriormente capellán militar y famoso teórico de la lengua, autor de *Robinson* y de *El descubrimiento de América*, el padre. . . reconoció a un hombre que se sentía más atraído por la pedagogía que por la teología, y lo llevó a su casa para cambiarle la primera educación de sus hijos. . . Dado que Campe no permaneció más que un año en casa de los Humboldt, de la que se retiró entre 1770 y 1771, y que a la sazón Alejandro se hallaba aún en su primera infancia, de ninguna manera Campe pudo haber sido en verdad su maestro; menos aun, como frecuentemente se afirma, pudo ejercer sobre él ninguna influencia perdurable; como tampoco le transmitió el germen de su avasalladora inclinación hacia los viajes de descubrimiento de los países allende los mares "p. 174, *op.cit.*, vol. XII. A pesar de esta categórica afirmación, en las biografías de Humboldt se sigue hallando mención de la enorme influencia de Campe sobre Alejandro, como en el caso de un *Alejandro de Humboldt*, publicado en Caracas en 1955 por Miguel Acosta Saignes, Edit. Fundación Eugenio de Mendoza, p. 8. Jean Sermet comete idéntico error en una de sus conferencias sobre *la Obra hispánica y geográfica de Humboldt*, publicada por el Cole-

Después de Campe, pasaron fugazmente por el castillo un tal Johann Heinrich Sigismund Koblanck, primer maestro de Alejandro y quien le enseñara a leer y escribir, y un tercer preceptor, Johan Clüsener, del cual nada sabemos. Por fin, en 1777 llega a Tegel el verdadero maestro de los dos hermanos, Christian Kunth, de apenas veinte años de edad e igualmente acérrimo partidario de la *Aufklärung*. A la sazón, Guillermo contaba con diez años de edad y Alejandro con ocho.

Kunth desempeñó un destacado papel en la historia de la familia. Por lo pronto asegura la instrucción de ambos hermanos hasta su mayoría de edad, pero además ejerce sobre ellos una gran influencia psicológica, sobre todo después de la muerte del padre de los muchachos, ocurrida en 1779. En fin, es él quien administrará el patrimonio familiar.[16]

Kunth enseña a sus dos alumnos su lengua materna, el latín y el francés, la teología, la filosofía y la historia; y les proporciona una sólida cultura clásica. Organiza para ellos, además, una serie de cursos, para impartir los cuales escoge de entre los maestros berlineses, a los más eminentes *Aufklärer* de su época. Kunth jugó un papel más importante por la acertada elección de esos maestros que por sus propias enseñanzas. Conducía a sus discípulos con mano severa, a veces hasta con mano dura; prestando la mayor atención a las diferencias habidas entre sus respectivos caracteres. De esta manera pudo permitir a cada uno una cierta libertad. "Mientras que el mayor —escribe Klencke— se entusiasmaba por la antigüedad clásica, por el arte, por la filosofía y por la lingüística, Alejandro. . . se volvía sobre todo hacia las ciencias de la naturaleza" tr.[17]

---

gio Internacional de Ciencias Naturales de Santander, 1959. Sermet menciona la influencia del célebre Campe, traductor del *Robinson Crusoé* y autor de una clásica *Historia de América* (p. 21). A propósito de Campe, traductor de *Robinson Crusoé*, es menester hacer la distinción entre el *Robinson der Jüngere* de Campe, y la obra de Daniel Defoe. Se trata de dos libros diferentes, que Sermet, José Miranda y Helmut de Terra confunden. Hanno Beck, en cambio, precisa que en 1780, Alejandro ". . . había recibido como regalo de Campe su *Robinson* y la *Kinderbibliotek*, y agrega: "Además, conocía la obra de Foe" (*op.cit.* p. 9, tomo I) El título exacto del libro a que se hace referencia aquí es: *Entdeckung von America* [Descubrimiento de América], obra que de ninguna manera puede ser clasificada como "clásico". Se trata de una pesada compilación de carácter sencillamente didáctico y presentada bajo la forma de diálogos prodigiosamente aburridos entre un padre y su hijo. No obstante, este libro de Campe ha sido reimpreso con frecuencia. La edición alemana de 1868, Brunswich ¡. . . es la número veintiuno! Sabemos de una publicación que se hizo en español bajo el título de *Historia del Descubrimiento y conquista de América, escrita en Alemán por Joaquín Enrique Campe, notas y aclaraciones de Cesareo Fernández Duró*, 2 vol. Madrid s. f.

[16]Gottlob Johann Christian Kunth (1757-1829). Véase fragmentos de la autobiografía de Kunth en R. Borch, *Al. v. M., Sein Leben in Selbstzengnissen, Briefen und Berichten*, 1948, pp. 15-16.

[17]H. Klencke, *op.cit.*, p. 22.

La receptividad de los dos hermanos es muy desigual.[18] Guillermo aprende con gran rápidez y asimila fácilmente las más diversas enseñanzas; Alejandro, en cambio, sufre un evidente trastorno que se hace patente hasta el momento de emprender su viaje a América. Experimenta grandes dificultades para aprender las nociones más sencillas y además se enferma con frecuencia. Esta disminuida vitalidad en el terreno intelectual, en cuanto a su salud y aun —tal como veremos— en el terreno afectivo, fue advertida por todos los testigos. Esta aparente anomalía ha sido atribuida a la diferencia de edad entre Guillermo, particularmente precoz, y Alejandro, dos años menor, quien, a partir de sus cuatro años, se incorpora a los cursos de enseñanza destinados a su hermano mayor. Es de lamentar que Hanno Beck, el más reciente biógrafo de Alejandro no haya citado ni aprovechado el excelente estudio de Robert Leroux, quien examinó la formación del pensamiento de Guillermo de Humboldt hasta 1794. Este trabajo ofrece especialmente un minucioso análisis de los cursos seguidos en forma conjunta por ambos hermanos. La contribución de Robert Leroux al conocimiento de la formación moral e intelectual de Guillermo puede ser considerado como un aporte esencial al conocimiento de esa misma formación con respecto a Alejandro.

Aun cuando las diferencias de carácter, de gustos y de tendencias habidas entre ambos hermanos hayan sido muy marcadas, ello no nos impide encontrar, en muchos aspectos de su comportamiento ulterior, un cierto paralelismo que no siempre ha sido advertido. La brecha que en el dominio pedagógico los separaba por entonces, está señalada por Robert Leroux, quien cita los recuerdos del *Kreisphysikus* (médico de distrito) Ernst Ludwig Heim (1747-1834), amigo de la familia Humboldt y personaje que se encargó de explicar a los muchachos las veinticuatro clases del sistema de las plantas de Linneo. Con fecha 30 de julio de 1781 (Alejandro tenía a la sazón 12 años de edad), este médico consigna en su Diario que Guillermo aprendía con toda facilidad y retenía sin problemas los nombres, en tanto que a su hermano le significaba penosos esfuerzos el seguir sus enseñanzas.[19] Alejandro reconocería posteriormente que, a pesar de las dificultades padecidas, Kunth supo "desarrollar más ampliamente las aptitudes de sus alum-

[18]La presencia del hermano uterino de Guillermo y de Alejandro, Heinrich Fr. Ludwig von Hollwede (1763-1817) bien pudo plantear graves problemas afectivos, ya que este muchacho, que más tarde llegaria a ser oficial prusiano y que causaría grandes desvelos a la Sra. de Humboldt era, a juicio de Guillermo "torpe y mediocre", véase: *Wilhelm und Caroline von Humboldt in ihren Briefen, hrsg. von Anna von Sydow*, 3a. edición, Berlín, 1906, p. 74.

[19]El hermano mayor (Guillermo) comprendía con toda facilidad y retenía las lecciones. Así lo confirmaba ". . . implícitamente el juicio de la madre y los maestros según el cual Alejandro no habría de revelar más tarde absolutamente ningún don particular ni capacidad alguna", Herbert Scurla, *op.cit.*, p. 23.

nos, descubiertas por sus predecesores, en el campo del espíritu y del sentimiento, y supo conducirlas al estado de madurez" tr.[20] Sin duda alguna, la presencia de Kunth amortiguó el impacto emocional que la desaparición prematura del padre acusó en los dos niños; y atenuó en gran medida el desequilibrio existente entre el racionalismo paterno —que a partir de ese momento él pasaría a representar— y el puritanismo materno, aun cuando no logró anularlo suficientemente.[21] Parece ser que Alejandro depositó en Kunth el amor que había sentido por su padre, mientras que por el contrario, Guillermo demuestra por él una cierta aversión que se atenuaría con el tiempo[22]

Frente a la muerte de su padre, Alejandro, que tiene a la sazón diez años edad y que queda librado de la única autoridad de su preceptor, no halla en el amor materno ningún consuelo. Según todos los testigos, su madre, Marie-Élisabeth von Humboldt era una mujer altanera y fría, que mantuvo muy escasas relaciones afectivas con sus hijos. Después de la desaparición de su marido, que era un ". . . comerciante agradable, de conversación animada y jovial", todo se transforma en ". . . una atmósfera de afectado formalismo y de tedio que la señora de Humboldt crea a su alrededor". Indudablemente, ella da pruebas de una gran bondad y de una gran fidelidad en el terreno de la amistad:

> Pero en esta digna y aristocrática dama, pálida y fina y de dulce voz, hay algo de inmutable; una frialdad y una uniformidad de ánimo sobre las cuales ni los contratiempos, ni los problemas domésticos, ni las emociones, ni el tiempo mismo parecen hacer mella. Su casa es un lugar de donde nada cambia, ni las personas, ni el género de vida.[23]

Marie-Élisabeth von Humboldt no pudo o no quiso satisfacer la inmensa necesidad de afecto que sus hijos sufrían. Sin embargo respetó

---

[20] Hermann Hauff, *Lebensabriss, op.cit.* p. 175.

[21] El propio Kunth no estaba seguro acerca del futuro de Alejandro. Cuando 47 años más tarde asiste a las célebres conferencias que Humboldt dicta a partir del 6 de diciembre de 1827 en la *Singakademie* de Berlín, y de las que generosos extractos están reproducidos en el *Cosmos,* no puede reprimir esta exclamación: *"Von mir hat er's wahrhaftig nicht"* [¡Verdaderamente, esto no salió de mí!], dando a entender que no reconocía en ese sabio eminente a aquel alumno mediocre y enfermizo que había tenido en Tegel.

[22] Robert Leroux, *op. cit.*, p. 6: "Poco a poco, el recuerdo de los servicios que Kunth había prestado durante su infancia prevalecerá por sobre el recuerdo de viejos antagonismos. . . Guillermo de Humboldt manifestará su reconocimiento a este antiguo servidor de su casa reservándole para cuando muriese, un lugar en el cementerio familiar de Tegel".

[23] *Ibidem.*, p. 4

la voluntad del difunto mayor en cuanto a conservar a Kunth, lo que en definitiva vendría a confirmar la orientación racionalista en la educación de los hermanos, anhelada por su padre.[24] Los jóvenes Humboldt sufrieron enormemente la falta de lazos afectivos normales con su madre. No fueron felices en el hogar familiar, y así lo expresaron por escrito. En una carta que escribe a su amigo Freiesleben en 1792, después de haber descrito a Tegel como *Schloss Langweil* (castillo del tedio) Alejandro precisa:

> Es aquí, en Tegel, donde he pasado la mayor parte de esta triste existencia, rodeado de personas que me amaban y que deseaban mi felicidad pero con las cuales yo no estaba de acuerdo en absoluto; dentro de un apremio multiplicado por mil, dentro de una soledad que me privaba de todo, dentro de un estado que me obligaba a disimular constantemente, a sacrificarme. tr.[25]

Alejandro tiene veinte años de edad cuando redacta esta carta lastimera de acentos "wertherianos", en la que descubrimos las huellas del mal del siglo en el que se complacían los jóvenes de su generación. Ella revela sin embargo, una gran angustia espiritual, un hondo sentimiento de frustración. A la muerte de su madre se podrá constatar cuán profundo era ese mal.[26]

En este estado emocional Alejandro sigue recibiendo, con mayor o menor beneficio, la rica instrucción organizada por Kunth.[27] quien a

---

[24]Los hermanos Humboldt guardaron un recuerdo "fiel y tierno" por su padre, prematuramente desaparecido. "Once años después de su muerte, Guillermo reprochará a su madre el haber olvidado demasiado pronto la fecha de nacimiento del difunto, y el haber renunciado a la tradición familiar de celebrar cada año tal aniversario." Leroux, *op.cit.*, p. 3.

[25]Rudolph Borch, *op.cit.*, p. 23. Alejandro de Humboldt agrega: "Aun hoy que vivo aquí libre y sin el menor impedimento, en cuanto quiero dejarme arrastar al goce que la encantadora y grácil naturaleza pródiga aquí profusamente, soy llamado al orden por las impresiones más hostiles, por los recuerdos de mi infancia, que transmiten su carácter a cuantos objetos inanimados me rodean. Aunque tales recuerdos sean tristes, tienen a pesar de todo interés para quien, al mismo tiempo, piensa que es aquella misma época la que contribuyó tanto a la conformación de mi actual personalidad, como a la orientación de mi espíritu hacia el estudio de la naturaleza" tr.

[26]Al reconsiderar su adolescencia en Tegel, Guillermo expresó los mismos sentimientos que Alejandro. "Colmado de todos los dones de la fortuna, rodeado de la solicitud de su familia, de los más atentos preceptores, este joven noble experimentó desde su infancia el sentimiento de considerarse un ser desgraciado. "Mi infancia, como una flor que se marchita, transcurrió lúgubre y despojada de alegría", escribió (en mayo de 1789) a su prometida Karoline von Dacheröden. Y en 1778, encontrándose en casa de la familia de un amigo, exclama: "He aquí la imagen de una familia dichosa, una imagen que me emociona siempre, porque la he contemplado sólo en muy raras ocasiones y jamás en mi propia casa". Leroux, *op. cit.*, p. 9

[27]Guillermo hallará la felicidad y el equilibrio afectivo el día en que, a los veintitrés años, conozca a aquella "cuya alma entera vibre al unísono con la suya propia", Karo-

partir de 1783 y para cubrir ciertas disciplinas, recurre al concurso de *Aufklärer* más especializados que él mismo. En ese mismo año, Kunth decide establecerse con sus dos alumnos en Berlín, en la casa que la familia posee en la Jägerstrasse, a fin de establecer contacto directo con los más competentes maestros en filosofía, en matemáticas y en ciencias administrativas, económicas y jurídicas.[28]

Encabezando la lista nos encontramos con el profesor de griego J. Löffler, *Feldprediger* (capellán militar) y más tarde, profesor de la Universidad de Francfort sobre el Oder. Libre pensador y enemigo encarnizado de la ortodoxia religiosa, Löffler había escrito un estudio sobre los padres de la Iglesia y sobre el neo-platonismo. En lo que a matemáticas, latín y griego se refiere, Kunth confía sus pupilos a Ernest Gottfried Fischer.[29] Cuando Alejandro tiene 16 años de edad, en 1785, asiste a los cursos del filósofo Johann Jacob Engel que estaban destinados fundamentalmente a Guillermo ". . .quien. . . en presencia del maestro. . . repetía luego sus lecciones a su hermano Alejandro"[30] Engel, *Aufklärer*, a través de su periódico *Der Philosoph für die Welt*, se había dedicado a "divulgar la filosofía de las Luces".[31]

Kunth se asegura también el concurso de altos funcionarios que se encargan de familiarizar a los muchachos con los problemas propios

---

line von Dacheröden. Leroux, *op,cit.*, p. 10. Alejandro parece no haber podido descubrir su alma gemela; es por eso sin duda que buscó a través de sus amistades masculinas el equilibrio que no podría haber alcanzado al lado de una "bella alma" femenina.

[28] La casa de la Jägerstrasse, núm., 22 en Berlín, no fue destruida —lo cual es casi un milagro— por los bombardeos y los encarnizados combates de la última guerra. Tuvimos ocasión de visitarla. Una placa conmemorativa ha sido colocada recientemente. Es en la actualidad la sede de la *Deutsche Akademie der Wissenschaften* de Berlín. El nombre actual de la calle es: Otto-Nuschke Strasse.

[29] Josias Friedrich Christian Höffler (1752-1816) y Ernest Gottfried Fischer (1754-1831) — Fischer era profesor en el liceo del *Graue Kloster* en Berlín.

[30] R. Leroux, *op.cit.*, p. 10.

[31] Johann Jakob Engel (1741-1802); *Popularphilosoph*; se hallaba muy ligado a las *Antiquités*. En 1780 escribió un *Essai d'une méthode pour développer le raisonnement à partir des dialogues de Platon*, que preconizaba un aumento del número de horas consagradas a las lenguas antiguas, cuyo estudio habría de permitir a un mismo tiempo el estudio de las técnicas de los antiguos. Esta nueva manera de considerar a la Antigüedad se encuentra en los orígenes de la etnografía. Es verdad que se limita exclusivamente a los períodos históricos, pero tiene el gran mérito de integrar dentro de los estudios clásicos el análisis de las artes y de las técnicas de los pueblos antiguos. De entre los primeros autores que tuvieron encuenta las artes y las técnicas de pueblos tan diferentes como lo fueron los salvajes americanos y los griegos primitivos, la señora A. Laming — Lemperaire destaca a Lafitau, quien en 1724 publica ". . . el primer ensayo sistemático de etnografía comparada entre la antigüedad y los tiempos modernos", y a Goguet, que en 1758 ". . . no tiene miedo de estudiar, en un capítulo dedicado a la agricultura, activi-

de la administración prusiana. Se trata de David Friedländer, el primer israelita que haya desempeñado el cargo de magistrado municipal de Berlín[32] y de Christian Wilhelm Dohm, cuyas enseñanzas serán determinantes para los conceptos económicos de Alejandro. A la sazón, Dohm fungía como archivista y consejero secreto en el Departamento de Relaciones Exteriores. Dohm estaba relacionado con el marqués de Mirabeau, y sus ideas económicas, que se inscriben dentro de la corriente del pensamiento fisiocrático del siglo XVIII, se hallan resumidas en el tratado que él había publicado en 1778 bajo el título *Über das Physiocratische System* (sobre el sistema fisiocrático)[33] Los cursos impartidos por Dohm se desarrollaron entre 1785 y 1786, y fueron destinados tanto a los dos hermanos Humboldt como al joven conde de Arnim. Es gracias a las lecciones de Dohm que Alejandro va a interesarse de manera muy especial por la economía política. Adoptará, asimismo, la mayor parte de las ideas de Dohm, muy particularmente el concepto acerca de la libertad absoluta en materia comercial. De allí nacerá su oposición a los monopolios, a la diferenciación entre sectores productivos e improductivos, y en general, a todas las tesis defendidas por la burguesía de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Segundo periodo

A partir de la época (1785-1786) en que siguen asistiendo a los cursos impartidos por los diversos maestros que les asigna Kunth, Alejandro y Guillermo comienzan a frecuentar algunos salones de la sociedad berlinesa. Aún entonces es posible reconocer el particular carácter del origen y de la formación de los hermanos Humboldt. Los medios en los que ellos se desenvuelven no son propiamente los de la

---

dades tan poco nobles como (son los títulos de los párrafos) las del labriego, el arte de hacer el pan, la bebida, el arte de fabricar aceite, etcétera . . . en los pueblos antiguos, especialmente los griegos y los latinos," Véase A. Laming-Lemperaire, *L'archéologie préhistorique*, París 1963, p. 37 y siguientes.

El propio Alejandro de Humboldt escribió, en fecha anterior a 1798, un ensayo que quedó inédito y que se intitulaba: *Über die Weberei der Lateiner und Griechen* [sobre la técnica del tejido entre los latinos y los griegos.]

[32] David Friedländer (1750-1854), banquero y publicista, condiscípulo de los *Popularphilosophen*, formaba parte de esta sociedad judía "ilustrada" de la capital de Prusia, con los Mendelssohn, los Veit, los Beer, los Stieglitz, los Levin, etcétera. . .

[33] Christian Wilhelm Dohm (1751-1820). Durante algún tiempo enseñó en el *Carolineum* de Cassel. Nombrado archivista en Berlín, en 1779, recibe en 1783 el título de consejero secreto en Relaciones Exteriores. Dohm luchó en contra del antisemitismo, exponiendo sus ideas a favor de la igualdad de judíos y de no-judíos en Alemania, en un libro titulado: *De la Reforma política de los Judíos* (1781-1782). Con posterioridad a su viaje a América, Alejandro llama a Dohm su buen maestro. Gronau recuerda que a su regreso a Berlín, en 1806, Humboldt quiso antes que nada visitar a su profesor, a fin de ha-

pura aristocracia prusiana. Ellos eligen los tres únicos salones de Berlín en los que, en el curso de los últimos años del siglo XVIII, se podía reencontrar a ". . .la burguesía preocupada por la cultura". Tales salones son el del librero Nicolaï, el de los Mendelssohn y el de los Herz. Se trata de *Aufklärer* (Mendelssohn es un "filósofo popular" que contribuyó a difundir la ideología racionalista en Alemania) ávidos de emancipación y formados ". . .por Voltaire, por Shakespeare, por los novelistas sentimentales y por los poetas italianos".[34] Sus orígenes israelitas y sefaradíes les permiten una amplitud de miras sobre el mundo exterior, que sin duda la aristrocracia prusiana no podía tener y ni aun presentir.

En 1786, Guillermo mantuvo relaciones sentimentales con Henriette Herz, nacida de Lemos, cuyo padre era un médico de origen safaradita portugués. Alejandro, por su parte, frecuentó asiduamente el salón de los Herz y conservó excelentes relaciones amistosas con Henriette, hasta el punto de que más tarde intercambiaron correspondencia utilizando a veces el idioma hebreo, que Henriette había enseñado a los dos hermanos.[35]

Algunos biógrafos alemanes se han negado a reconocer la influencia de los medios judíos berlineses sobre Alejandro; o en el mejor de los casos, al referirse a ellos lo hacen en términos de franca desaprobación y condena.

> Esos medios judíos, y las mujeres pertenecientes a ellos —escribe Hermann Hauff— habían perdido todo respeto por la castidad, aberración que se manifestaba sobre todo en los contertulios del salón de Herz . . . Henriette Herz y sus amigas engañaban a sus ciegos maridos con los jóvenes libertinos, denominado con insolen-

---

cerle de viva voz un detallado relato de su viaje por América; véase: Hanno Beck, *Gespräche Alexander von Humboldts, Akademie Verlag*, Berlín, 1959, p. 35.

[34] Robert Leroux, *op.cit.*, p. 14.

[35] "Las reuniones siempre tenían lugar —escribe Henriette Herz— en casa del canciller del Palacio Real, o en la del consejero en la corte Bauer, cuya esposa presumía de ser un *bel esprit*" [en francés en el texto original citado por el autor]; y para mayor precisión en invierno se celebraban en el castillo, y en verano en un jardín que Bauer poseía delante de la Puerta del Rey". ". . . algunas veces se leían, textos más o menos extensos, alternados con poesías líricas y épicas así como con dramas; y hombres y mujeres se turnaban para leer. Pero en invierno, nosotros los más jóvenes bailábamos, después de haber tomado una cena ligera, y recuerdo que durante una de aquellas veladas, Alejandro de Humboldt me enseñó a bailar el minué a la Reina, por entonces nuevo, y en verano, jugábamos a toda clase de juegos de sociedad al aire libre. . . Esas travesuras eran toleradas por la Sra. Bauer con gran disgusto de su parte. . ." Josef Fürst, *Henriette Herz, Ihr Leben und Ihre Erinnerungen*, 2a. edición, Berlín, 1858, p. 105 y siguientes.

te audacia "la liga de la virtud" a tales relaciones, en las que reinaba el más absoluto comunismo de placer. tr.[36]

Robert Leroux explicó con mayor claridad y mucho menos apasionamiento en que consistía la *Tugenbund*, o sea la "liga de la virtud" a que se refiere Hermann Hauf, y en qué consistió el *Veredlungsbund*, la logia de ennoblecimiento mutuo creada por Guillermo y por Henriette Herz. En ella pone de manifiesto su carácter idealista y hasta platónico, reemplazándolo a su tiempo al quedar prendado de nociones románticas de amor espiritual y de mutua cultura. Alejandro no se adhirió a dicha logia.[37] Fue seguramente dentro de estos salones israelitas, donde Alejandro empezó a tomar conciencia de una manera no libresca, de la existencia no sólo del mundo de las nuevas ideas que él compartía con los Mendelssohn y con los Nicolai, sino también del Nuevo Mundo.

El semestre que Alejandro pasa en Francfort sobre el Oder (otoño 1787 — Pascuas 1788) —cuya Universidad gozaba de una discreta reputación— le proporciona magros beneficios. A partir de dicha estadía en Francfort, Alejandro inaugura con Wegener[38] el culto de la amistad masculina, que será para él y durante toda su existencia, sin contradecirse jamás, el derivativo de su afectividad.

Después de su regreso de Francfort sobre el Oder, a partir de la primavera de 1788, comienza un periodo que contempla, por vez primera, a los hermanos separados. El 23 de abril de ese año Guillermo se matricula en Göttingen, una de las mejores universidades alemanas, en tanto que Alejandro se queda en Berlín y pasa el resto del año consagrado al estudio de la tecnología aplicada al arte industrial, mientras que bajo la supervisión de Wildenow, un renombrado botánico,[39] se familiariza con la técnica de composición y de conservación de herbarios. Una carta del 12 de junio de 1788, escrita en Tegel y dirigida a Wegener, confirma sus actividades bontánicas y mineralógicas, las

---

[36] Hermann Hauff, *Lebensabriss*, *op. cit.*, volúmenes XI y XII, p. 180.

[37] "El único amor que de sus adoradores Henriette presume admitir, es el puro amor de las almas, Él la amará, pues, tal como ella quiere", Robert Leroux, *op. cit.*, pp. 15-22.

[38] Johánn Gabriel, llamado Wilhelm Gabriel Wegener (1767-1837). A partir de esta época, Alejandro funda con Wegener un *Freundschaftsbund* (una logia o una liga de la amistad). Véase a este respecto a: *A. Leitzmann, Jugendbriefe Al. r. Humboldts an Wilhelm Gabriel Wegener*, Leipzig, 1896. Desde el "día tres veces feliz" cuando, según Alejandro, ellos dos se conocieron, se prometen mutuamente un amor fraternal y eterno. Humboldt escribe a Wegener "Nada me es más sagrado, más digno de estima que la amistad, que es en forma tan plena una obra de la libertad, por lo que es tan noble y tan magnífica". Citado por Beck, *op. cit.* tomo I, p. 14.

[39] Karl Ludwig Wildenow (1765-1812), célebre botánico. Su *Flora Berolinensis* data de 1787. Su *Grundriss der Kräuterkunde* es de 1792. La edición de 1810 es la quinta.

cuales alterna con la lectura de un poeta italiano, indudablemente Dante. Intenta burlar su soledad corriendo el "gran templo de la naturaleza" (el *Tiergarten*);[40] lee al mismo tiempo las obras de Kant (carta del 27 de febrero) y no deja de frecuentar los salones judíos de Berlín.

Para las Pascuas de 1789, vuelve a reunirse con su hermano, permaneciendo juntos en Göttingen hasta las Pascuas de 1790. En dicho lugar, Guillermo ya se había relacionado con diversos personajes que posteriormente ejercerían una duradera influencia sobre los dos hermanos (los Forster, los Jacobi, los Stieglitz, ectcétera.)

A partir de 1789 Alejandro expresa el deseo de vivir en forma independiente. El 27 de marzo de ese año, escribe a Wegener:

> Me hallo preparado para dar mis primeros pasos por el mundo sin nadie que me guíe; como un hombre libre. Me regocijo ante la perspectiva de tal situación, por más desagradable que me parezca. Acostumbrado desde hace bastante tiempo a ser conducido de la mano como un niño, el hombre espera ansioso el poner en actividad sus fuerzas prisioneras, obedeciendo a su libre albedrío, . . . y convertirse en el único artífice de su felicidad o de su desgracia. Pero yo aguardo esta situación pletórico de serena confianza. Por más estricta que haya sido mi posición, he tenido sin embargo numerosas oportunidades de observar a los hombres a mi alrededor. Ninguna pasión arrolladora logrará arrastrarme. Los temas serios y sobre todo el estudio de la naturaleza serán una barrera contra la sensualidad (*sinnlichkeit*).[41]

En este pasaje Humboldt traza a grandes rasgos todo su itinerario intelectual y moral. El afán de libertad se enlaza con el amor a las ciencias de la naturaleza, lo que necesariamente supone viajes. Las fuerzas vitales de Alejandro que en el curso de su adolescencia parecieron ser relativamente débiles, pero que más tarde alcanzaron un desarrollo considerable — se encauzarán exclusivamente hacia la dirección indicada, es decir el estudio de la naturaleza. Toda otra pasión, y en particular toda relación sentimental con mujeres, quedará excluida de su vida. De este modo se confirmará su profesión de fe, manifestada a los veinte años. Se observará la manera en que Alejandro juzga el período de su educación, del cual retiene solamente los aspectos negati-

---

[40] Alejandro, que se siente triste por haber tenido que vagar por el *Tiergarten* sin compañía, escribe a Wegener: "Mi anhelo de recibir otra vez noticias de un hombre con el cual he vivido dentro de la más estrecha unión de amistad académica, durante tres largos meses plenos de felicidad, ese anhelo, digo, había alcanzado su punto crítico. Porque todo lo que es tuyo, todo lo referente a ti, contigo, a causa tuya, por ti y todo lo que te rodea, es para mí de interés". R. Borch, *op. cit.*, carta del 12 de junio de 1788. p. 30.

[41] R. Borch, *op. cit.*, pp. 33-34.

vos. Sus años de aprendizaje parecen haber constituído para él un prolongado cautiverio durante el cual no le fue posible elegir libremente su propio destino. Sin embargo años más tarde, ya en la edad madura, Alejandro no dejará de expresar un profundo reconocimiento hacia su madre y hacia sus preceptores. Tan sólo queda esta carta que, escrita a los veinte años de edad, da cuenta de su frustración en el terreno de la libertad individual, que en 1789 significaba para él algo fundamental.

Göttingen no parece haber sido de su agrado, pero todo lo que Alejandro aprende allí le resulta sumamente provechoso. Los cursos de literatura a los que asiste son impartidos por Gärtner, Schmid, Ebert y Jerusalem. Es instruído en arqueología por Heyne, en historia del comercio internacional por Spittler, en electricidad por Lichtenberg; las ciencias naturales le son enseñadas por Johann Friedrich Blumenbach (1752 - 1840),[42] y aprende economía a través de un curso privado dictado por Beckmann. De entre todos estos maestros, Alejandro aprecia sobre todo a Heyne, que le explica la *Ilíada*, y a quien se vincula más aún a propósito de la gran amistad que se establece entre él y Georg Forster,[43] yerno de Heyne. Alejandro acompaña a su hermano a casa de los Forster, de los Jacobi y de los Stieglitz, pero Guillermo no tarda en separarse de Alejandro a consecuencia de un viaje que, en compañía de Campe, emprende a través de Francia y Suiza desde julio hasta diciembre de 1789.

---

[42] De entre estos profesores, retengamos sobre todo el nombre de Johann Friedrich Blumenbach (1752 - 1840), médico y naturalista nacido en Gotha. A la división de la especie humana en cuantro razas, americana, europea, asiática y africana propuesta por Linneo, él agregó una quinta categoría: la raza malaya. Fue Blumenbach quien por primera vez utilizó el calificativo de caucásico, para designar a la raza blanca; el de mongólico, para los amarillos, y el de etíope para los negros (1806). Obras principales: *Dissertatio inauguralis de generis humani varietate nativa*, Göttingen, 1775, y *Manuel d'histoire Naturelle*.

Acerca de Blumenbach, véase: Flourens, *Éloge de Blumenbach, Mémoires de l'Académie des Scienses*, París, 1847. En cuanto a Flourens, él no reconocía más que tres grandes razas: la de Europa, la de Asia y la de África.

Esta clasificación, aprobada por el conde de Gobineau, es la que se ha mantenido hasta nuestros días. A ella se agregan las razas "primitivas".

[43] Georg Forster (1754-1794) profesor en Cassel y en Maguncia, geógrafo y escritor, hijo de Johann Reinhold Forster (1729-1798) que fue profesor en Halle. Viajero y naturalista, Georg Forster es famoso más que nada por haber participado en la segunda expedición del capitán Cook alrededor del mundo (1772-1775) Acerca de este viaje, más tarde escribió su *Reise um die Welt* [Viaje alrededor del mundo]. Asimismo, es el autor de *Ansichten vom Niederrhein*, así como de algunos escritos filosóficos y políticos que recientemente han sido reeditados en Alemania. Georg Forster bien merecería ser estudiado en forma mucho más sistemática. En su libro sobre Humboldt, Helmut de Terra lo menciona tan sólo en algunas notas *op. cit.*, p. 41; él retoma, modificándolo apenas, el artículo del *Diccionario enciclopédico Brockhaus*. Véase también: Friedrich M. Thoma, *Georg Forster, Weltreisender, Forscher, Revolutionnar*, Verlag Neues Leben, Berlín, 1954.

Balance provisorio (1789)

La diversidad de disciplinas practicadas por Alejandro puede resultar sorprendente. No hay duda de que en aquellos tiempos era cosa habitual el asegurarse una formación polivalente. Las ciencias exactas no se hallaban lo suficientemente desarrolladas como para que cada una de ellas constituyese un sistema consistente de conocimientos con exigencias de especialización. Los cursos a los que Humboldt debió asistir remotamente concuerdan con la carrera por él elegida: Alejandro tuvo que estudiar la ciencia financiera o *Kameralistik*. El oficio de *Kameralist* significaba muy poca cosa en aquella época "Por entonces — escribe Hanno Beck[44] — de un hombre incapaz de aprender nada se solía decir: *Er studiert Cameralia* (él estudia cameralística)". La *Kameralistik* estaba destinada a formar un especie de contadores públicos de rango elevado. Es evidente que para la familia Humboldt, la ocupación de *Kameralist* fue una solución desesperada, un "peor es nada" reservado a un adolescente incapaz de centrar su interés en una profesión normal y honorable, que exigiera cualidades de perseverancia y de seriedad; cualidades de las que por entonces Alejandro parecía hallarse totalmente desprovisto.[45]

A pesar de estos alarmantes indicios, parece ser que Alejandro poseía dones excepcionales. Poco ha sido lo que Alejandro escribió sobre sí mismo, pero con referencia a 1789 contamos con un valioso testimonio debido a Guillermo, quien, muy versado en el análisis psicológico, logra afortunadamente compensar la sorprendente escasez de datos autobiográficos.[46]

---

[44] H. Beck, *op. cit.*, tomo 1, p. 36.

[45] La palabra *Kameralist* puede parecer un barbarismo. No es inútil señalar que dicha función fue muy apreciada en Alemania hasta mediados del siglo XIX. En este país fueron creadas cátedras (las hubo en Estrasburgo a partir de 1500) donde se enseñaba la "ciencia cameral". "La palabra *Kamera* —escribe Emile James— designaba por entonces en el idioma alemán, el lugar donde, en cada Estado, se guardaban los fondos públicos: se les llamaba cameralistas a todos los autores que se ocupaban del problema del enriquecimiento del Estado." Emile James, *Histoire des Théories économiques*, París, 1950, p. 27.

Los cameralistas, que eran una suerte de especialistas en ciencias económicas, vienen a ser los precursores de los economistas actuales. La formación "cameralística" de Humboldt, aunque incompleta, le permitió sin duda familiarizarse con los problemas económicos, lo que le resultó de gran utilidad para la redacción de sus cuadros de geografía económica de los países de la América española.

[46] Alejandro de Humboldt ha dejado bien pocos testimonios acerca de su infancia y adolescencia. Un cierto número de cartas ha sido publicado en compilaciones, de las cuales citamos las más importantes al final del volumen. una gran cantidad de cartas se extraviaron, o fueron destruidas o censuradas por los destinatarios de las mismas o por su propia familia. La *Commission Alexandre de Humboldt* y las Academias de Ciencias de Berlín y de Viena emprendieron recientemente la descomunal tarea consistente en reunir y publicar la totalidad de las cartas de Humboldt, entre las que se contaban va-

En julio de 1789, antes de emprender su viaje a Francia, Guillermo escribe una carta a Jacobi, rogándole que tuviese a bien recibir a Alejandro, portador de dicha carta, la cual constituye una síntesis admirable del mundo moral e intelectual de Alejandro a los veinte años:

> Habréis de recibir esta carta, muy querido amigo, de manos de mi hermano. Ya os he hablado de él en Hannover, y espero que juzgaréis cierto lo que entonces os dije acerca suyo. Lo amo profundamente por la extraordinaria bondad de su corazón y de su carácter, y por el extremo cariño que siente por mí. Lo aprecio por la variedad y seriedad de sus conocimientos, y por el constante interés — que no disminuye jamás — puesto por él a fin de aumentarlos, ampliarlos y aprovecharlos.
>
> Las debilidades, que son en parte la consecuencia, pero también la fuente de origen de cada una de las mejores cualidades, vos las notaréis también, pero del mismo modo, por cuanto conozco por experiencia personal vuestra delicadeza, sabréis perdonarlas. . . Es

---

rios cientos aún inéditas. A tal efecto, en 1960 se lanzó un llamado escrito en cinco idiomas (alemán, inglés, francés, ruso y español) y que tuvo enorme difusión. Tuvo por título: "*Aufruf zur Unterstutzung der von den deutschen Akademien und der österreichischen Akademie der Wissenschaften beschlossenen Meransgabe der Brief Alexander von Humboldts*".

Las graves lagunas en la correspondencia de Alejandro, tanto en lo que concierne a las cartas enviadas como a las recibidas, provienen ante todo del hecho de que Alejandro jamás tuvo secretario: detestaba dictar su correo. No recurrió a este método sino hasta los últimos años de su vida, cuando utilizó los servicios de su postrer colaborador, Eduard Buschmann. Se calcula que en el curso de toda su existencia debe haber escrito alrededor de 35 000 cartas aunque no todas presentan el mismo interés. Por otra parte, aun dentro del grupo de las cartas más interesantes se advierte que algunas de ellas fueron censuradas*, no se sabe si por los propios corresponsales o por sus descendientes. Tal es el caso de algunas cartas de juventud enviadas por Alejandro a Johann Carl Freiesleben, cuyo actual descendiente, un médico de Hamburgo, envió a la Comisión algunos ejemplos verdaderamente sorprendentes. Para más datos acerca del estado en que se hallan las investigaciones en curso, puede verse el artículo de Kurt R. Biermann y Fritz G. Lange, *Die Alexander von Humboldts Brief Lausgabe*, en *Forschungen und Forschritte*, 36. año, Berlín, agosto de 1962, Cuaderno 8, pp. 225-226; así como la breve nota de Kurt R. Biermann *Nene Briefe Alexander von Humboldt's*, en *Specktrum*, 9. año, 1963, cuaderno 11-12, p. 104, donde el autor agradece de manera especial la relevante constribución de mi colega y amigo, el investigador científico francés Jean Théodorides.

*El adjetivo usado por el autor es *caviardées*, derivado del verbo *caviarder* que significa: ennegrecer con tinta, en un impreso, un párrafo prohibido por la censura. Suprimir parte de un texto, censurar. (Diccionario Larousse) En español no hay un término que exprese toda esta idea en una sola palabra (N. del T.)

La *Commission Alexander von Humboldt* de Berlín, cuyos presidentes son, Fritz Lange y Stresemann, así como el dr. Werner Richter, secretario de la Universidad, nos han mantenido en forma constante al corriente del estado de las investigaciones a este respecto. Que sea aquí donde les expresemos nuestro más cálido agradecimiento.

verdad que él se ha ocupado escasamente de la metafísica y que hasta hace poco no había comenzado a estudiar a Kant.

Pero experimenta verdadera afición por cualquier nuevo diálogo en el que el razonamiento esté ligado a los hechos; y posiblemente os sentiréis atraído por su vitalidad, por la audacia de sus juicios y por sus chistes, para los cuales, hallándose en confianza, no se muestra inoportuno ni torpe. Sus auténticos conocimientos científicos se extienden más que nada en los dominios de las altas matemáticas, de las ciencias naturales, de la química, de la botánica, pero ante todo en los dominios de la tecnología. Se interesa además por las investigaciones filosóficas, y Heyne le resulta útil de vez en cuando a fin de aclarar algunos pasajes de los Clásicos, que exigen conocimiento de sus artes y monumentos más significativos.

Guillermo observa luego que él y su hermano ". . . a partir de una educación idéntica en todo sentido" fueron siempre diferentes:

Su espíritu — continúa diciendo — es más vivaz y más fértil, su imaginación es más activa, su sentido de la belleza más penetrante, y sobre todo su sentido artístico (tal vez por que se aplicó con gran entusiasmo a las artes particulares: dibujo, grabados sobre cobre, etcétera) es mucho más sutil y refinado. Para todo y ante todo, y en cada disciplina, él posee más espíritu, más ímpetu para concebir nuevas ideas, para elevarse a sí mismo por encima de la naturaleza de las cosas. Yo, por mi parte demuestro mayor capacidad para desarrollar las ideas, para compararlas y elaborarlas. Así — concluye Guillermo — que quisiera establecer las diferencias entre él y yo, y es por esto que me doy ánimos para revelar todas las otras, aun las más insignificantes[47]

Esta imagen revela rasgos característicos que no son los habituales. En ella, Alejandro es presentado como un sujeto sumamente brillante, de espíritu siempre despierto, ávido de invención, apto para la síntesis de los hechos aceptados o de los presentidos por la intuición creadora, y cuyos conocimientos abarcan prácticamente todas las ramas del saber de su época. Guillermo observa que su hermano siente muy poca atracción por lo que él da en llamar "metafísica", cosa que se verá confirmada más tarde. Alejandro se atiene a los hechos desprendidos de la observación de la naturaleza, y su método de investigación se fundará sobre lo que él mismo denominó un "empirismo razonado". También es menester destacar sus aptitudes para el dibujo y el

[47] Rudolf Borch, *op.cit.*, *Wilhelm von Humboldt an Fritz Jacobi, Juli 1789*, pp. 40-42, y H. Scurla, *op.cit.*, p. 48.

grabado[48] que le serían de enorme utilidad durante su viaje por América, pues gracias a ellos Alejandro podría fijar una gran cantidad de paisajes, plantas, tipos humanos y especies animales. Por último, las alusiones de Guillermo acerca de la bondad de sentimientos y de carácter de Alejandro no son de ninguna manera la expresión de un ciego amor fraternal sino que por el contrario corresponden a una auténtica realidad.[49]

Tercer periodo

En 1790, un año después de que esas líneas fueran escritas, Alejandro había terminado prácticamente sus estudios en Göttingen. A los veintiún años de edad puede por fin considerar seriamente la idea de lanzarse "a través del vasto mundo", según la expresión de Eichendorff. Alejandro incursiona por primera vez más allá de las fronteras de Alemania, al emprender con Georg Forster un viaje a Inglaterra y Francia, que despierta en él una pasión inveterada por los viajes, así como encendidos sentimientos políticos a favor de los ideales de 1789. No fue Guillermo — testigo interesado en la "fiesta macabra del despotismo francés" pero al mismo tiempo demasiado apresurado en 1789 — quien suscitó el interés de Alejandro por la revolución francesa; quien lo hizo fue, antes que nadie, Georg Forster. Este personaje, que había acompañado al capitán Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, ejerció una profunda influencia sobre el joven barón, hasta tal punto que éste no olvidó jamás a ese jacobino alemán que muere en el exilio, en París, en 1794, cuando representaba al territorio de Maguncia en la Asamblea Nacional. Un año antes de morir, en 1858, Alejandro piensa aún en Georg Forster recordándolo como maestro y amigo.

El viaje no dura más de tres meses,[50] pero en el transcurso del mismo y al lado de Forster, Alejandro aprende a observar el paisaje, a

[48] En enero de 1785, Caroline de la Motte-Fouqué advierte que Alejandro estaba "extraordinarimanete dotado" para el dibujo. Ella vio en la recámara de la señora de Humboldt, grabados sobre cobre y aguafuertes de Alejandro. En 1787, 1788 y 1789, Humboldt expuso algunos de sus dibujos en Berlín, entre los que se destacan "Escipión el Africano", "Un paisaje con el color del mar", Una madre con su hijo", etcétera, citado por K. Bruhns, *op.cit.*, tomo I, pp. 31-32, y por H. Beck, *op.cit.*, tomo I, pp. 10-11.

[49] A pesar de divergencias políticas y filosóficas bastante grandes, los dos hermanos estuvieron siempre muy unidos uno al otro. Después de la muerte de su hermano, en 1835, Alejandro se ocupó de reunir los escritos dejados por Guillermo, a fin de publicarlos en la casa Cotta. En una carta del 24 de abril de 1837, escribe: "Trabajo imbuído de un sentimiento de amor fraternal en todo lo que a esta edición concierne, a fin de que pueda yo morir tranquilo antes de su terminación"; cartas de Alejandro von Humboldt a Varnhagen von Ense, *op. cit.*, Paris 1860, carta no. 24, p. 25.

[50] El viaje se extendió entre el 24 de marzo y el 11 de julio de 1790, y fue realizado en compañía de G. Forster y del joven médico holandés Van Geuns. El 17 de marzo de

identificar rápidamente sus rasgos esenciales y a describirlos enseguida con estilo y precisión. Los *Ansichten vom Niederrhein* (Cuadros del Rin inferior)[51] que Forster publica a su regreso, son un modelo de diario de viaje, y están considerados por los geógrafos como uno de los primeros trabajos del siglo XIX, escritos por un maestro de la descripción científica y artística. Después de una breve estadía en Inglaterra, donde por primera vez toma contacto con el sistema parlamentario inglés, admira los nuevos instrumentos de medición fabricados en Londres y se extasía frente a la biblioteca de Sir Joseph Banks (compañero de ruta de Cook en ocasión de su primera circunnavegación, 1768-1771), Alejandro regresa a Alemania pasando por París, donde experimenta una profunda emoción ante el entusiasmo revolucionario de los franceses. Su estancia en la capital de la revolución le proporciona el recuerdo "más aleccionador y más inolvidable" de su vida. "El espectáculo de los parisinos — escribe él — el de su reunión nacional y el de su templo de la libertad, aún inconcluso, y para el cual con mis propias manos hice acarreos de arena, es un todo que flota en mi alma como un sueño"tr.[52]

Muy a su pesar, Alejandro no asiste a la fiesta de la federación, en razón de que Forster se había comprometido a estar de regreso en Alemania en fecha anterior a la fijada para esa ceremonia nacional.

1790, Alejandro comunica a Campe que el día siguiente sale para Maguncia, a casa de Forster, después de haber recibido la autorización materna: "Me propongo pasar muchos momentos de gozo en este viaje " R. Borch, *op.cit.*, p. 53.

Después de un primer trayecto en barco por el Rin, entre el 25 de marzo y el 5 de mayo de 1790, los viajeros pasan a Inglaterra. Se detienen en Londres, para visitar luego y en un lapso de quince días . . ."Reading, Bath, Bristol, Glocester (sic), Birmingham, Castelton y Matlock, más tarde Derby". (Carta de Alejandro a Wegener, fechada en Oxford el 20 de junio de 1790). Se observa que en el cuadro cronológico elaborado por Hanno Beck al comienzo de sus *Gespräche Al. v. Hdts, op.cit.*, p. XXVI, éste indica para el presente viaje las siguientes fechas: del 24 de marzo al 11 de junio. No hay duda alguna de que se trata de un error tipográfico; debe leerse: 11 de julio, en razón de que la carta escrita en Oxford que acabamos de citar está fechada el 20 de junio. Además, el 13 de julio de 1790, Georg Forster escribe a C. G. Heyne, su suegro: "Me apresuro a informaros, queridísimo padre, que estoy de regreso desde anteayer, en buena salud" Rudolf Borch, *op.cit.*, p. 64 Lo que quiere decir que el arribo a Maguncia tuvo lugar, pues, el 11 de julio de 1790.

[51] Georg Forster, *Ansichten vom Niedderhein, von Brahant, Flandern, Holland, England und Frankreich, im April, Mai und Juni 1790*, Berlin, 1791. El relato no cumple con las promesas del título, ya que el mismo no abarca más que el período comprendido entre el 24 de marzo y el 5 de mayo de 1790, y tampoco contiene ninguna información de orden artístico o cultural sobre Inglaterra y Francia.

[52] "Dejamos París pocos días antes de la gran fiesta. Forster no quería demorarse pues su permiso ya había expirado; yo había prometido a su esposa no separarme jamás de él, y es por eso que tuve que regresar con él". Es de lamentar que este pasaje que citamos en nuestro texto haya sido suprimido por R. Borch (pp. 70-72) en la edición que hace de esta carta del 3 de enero de 1791 a Fritz Jacobi. El texto completo está reproducido por Hanno Beck, *op.cit.* tomo I, p. 27.

Después de su regreso a Göttingen, Alejandro es enviado a la Academia de Comercio de Büsch (*Handelsakademie*) en Hamburgo, para proseguir allí sus estudios de *Kameralistik*, desde agosto de 1790 hasta abril de 1791.[53] Mientras seguía los cursos de derecho comercial, de estadísticas económicas y de legislación financiera, Alejandro refresca las nociones de inglés que ya poseía, gracias a las relaciones establecidas con jóvenes condiscípulos de allende La Mancha.[54] Parece ser que sus primeros rudimentos de español fueron adquiridos precisamente en esta época, pues a la Academia asistían numerosos estudiantes extranjeros, españoles y portugueses en especial. En la bien surtida biblioteca de la escuela, Alejandro encuentra los innumerables relatos de viajes recopilados por el geógrafo Christoph Daniel Ebeling, quien era profesor de la Academia.[55] A partir de 1790 Alejandro empieza a publicar sus trabajos científicos, que bajo la forma de artículos de pocas páginas de extensión aparecen en el *Magazin für Botanik* o en los *Chemische Annalen*. Publica asimismo un tratado bajo el título de *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein* (observaciones mineralógicas sobre algunos basaltos del Rin).

A su regreso a Berlín, en abril de 1791, reinicia sus excursiones botánicas con Wildenow y emprende trabajos de experimentación sobre la fisiología de las plantas.

En el curso de ese mismo año Alejandro se separa definitivamente de su hermano. Después de comprometerse en matrimonio con Karoline von Dacheröden, Guillermo ingresa a la administración prusiana el 1o. de abril de 1790 en calidad de auditor en el tribunal municipal de Berlín, llevando a cabo algunos trabajos por cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, que en el mes de junio de 1790 lo nombra *Legationsrat*. El 5 de junio de 1790, es promovido al cargo de refrendario

---

[53] Acerca de Büsch (1728-1800) y su Academia de Hamburgo, ver: J. Biensfeldt, J. *Johann Georg Büsch, Ein Beitraz zur Geschichte der Nationalokonomie*, Disertación, Erlangen, 1910. La Academia había sido fundada en 1767 por Wurmb. Consejero prusiano de Comercio. Büsch se hizo cargo de la dirección en 1772. Büsch, discípulo del mercantilista James Stewart, era un apasionado de las matemáticas y por las ciencias físicas y naturales. Entre 1750 y 1774 había traducido una parte de la *Histoire Naturelle de Buffon*. A través de una carta fechada el 1o. de agosto de 1962, mi colega, Hans Schneider, de la Universidad de Hamburgo, me informa que la Academia de Comercio de Büsch cesó sus actividades alrededor de 1930, y que de ella no ha quedado ningún rastro documental, probablemente como consecuencia de las destrucciones ocasionadas por la última guerra.

[54] "Desde el mes de agosto vivo aquí en Hamburgo, en el Instituto de Comercio, que está organizado como una auténtica escuela. Entre mis condiscípulos se cuentan ingleses, italianos, españoles, rusos y daneses", R. Borch, *op.cit.*, Carta del 3 de febrero de 1791 a Fritz Jacobi, pp. 70-73.

[55] Christoph Daniel Ebeling (1741-1817) había reunido una interesante colección de libros y de mapas relativos a la América del Norte.

en el Tribunal Real de Berlín. Sin embargo, en mayo de 1791, Guillermo renuncia a su cargo y contrae nupcias con Karoline el 29 de junio. Sus funciones de juez estaban en desacuerdo tanto con su profundo sentido de la justicia como con su sentido de la utilidad. "Su vocación — escribe Robert Leroux — era la de vivir en un mundo de formas espirituales y bellas".[56] Junto con su esposa se instala fuera de la ciudad, en la soledad de Burgörner, y habrán de transcurrir tres años antes de que regrese a Jena (1794).

El deseo de abandonar temporalmente el mundanal ruido, se da también en Alejandro con asombroso paralelismo, el que no parece haber sido advertido por los observadores. En el preciso momento en que Guillermo celebra su boda, en junio de 1791, Alejandro decide — con la venia de la Sra. Humboldt, su madre, y de Kunth — ingresar en la Academia de Minas de Friburgo.[57] La *Kameralistik* parece estar definitivamente olvidada, y la sola y única ambición de la madre y de Kunth es ver a Alejandro alistarse en la administración. Al elegir la Academia de Minas de Friburgo, que daba preparación para la carrera de ingeniero de Estado, Alejandro logra hacer concordar su personal inclinación hacia las ciencias naturales (". . . vivir — escribe — lejos de las ciudades, en medio de la naturaleza libre, según mis anhelos más fervientes") con las aspiraciones maternas de un trabajo estable.[58]

En Friburgo, donde permanece un año, desde mayo de 1791 hasta marzo de 1792, Alejandro lleva una vida dedicada intensamente a los estudios. Divide su tiempo entre los cursos teóricos del célebre geólogo Werner, los cursos del geómetra Johann Friedrich Freisleben (que lo alberga en su casa) y las excursiones con propósitos geológicos y mineralógicos.[59] Toma lecciones de física, de mecánica, de matemáticas, de tecnología minera. Entabla una apasionada amistad con Johann Karl Freisleben, hijo del géologo; y mantiene relaciones muy cordiales con sus condiscípulos, entre los que se cuentran Leopold von Buch, que seguirá siendo su amigo para toda la vida,[60] Lampadius, el espa-

---

[56] R. Leroux, *op.cit.*, pp. 91 y siguientes.

[57] Este proyecto había sido elucubrado durante la temporada que Alejandro pasó en Hamburgo. En una carta del 6 de noviembre de 1790, Guillermo le comenta a Karoline de Dacheröden: "Él [Alejandro] habrá de pasar el verano en Friburgo, en la Academia de Minas", Borch, *op.cit.*, p. 66.

[58] Citado por H. Beck, tomo I. p. 36.

[59] No hay que confundir al *Marscheiderlehrer*, especie de geólogo geómetra de minas Johann Friedrich Freisleben (1747-1831), con su hijo Johann Karl (1774-1846). Es este último quien fue el amigo íntimo de Alejandro. Amado Melón dice que Karl Freiesleben fue el "mentor" de Alejandro en Friburgo (*op.cit.*, p. 37). Pero en 1791, Johann Karl tenía 17 años de edad, por lo que el "mentor" no pudo ser otro que Johann Friedrich Freiesleben, es decir el padre de Johann Karl.

[60] Christian Leoporld von Buch (1774-1853), célebre geólogo alemán.

ñol Andrés Manuel del Río y[61] los portugueses d'Andrada y M.F. Camara Bettencourt. Es esta la segunda ocasión en que Alejandro se pone en contacto con gentes originarias de la península ibérica, y es muy probable que a través de estos jóvenes condiscípulos suyos haya aprovechado para adquirir algunos conocimientos lingüísticos.

A finales de su estadía en Friburgo, exactamente el 6 de marzo de 1792, Alejandro es nombrado *Assessor cum voto beim Berg und Hütten Departement* (Asesor con voz y voto ante el Departamento de Minas y de Fundiciones) por el comandante general de las minas prusianas, el ministro von Heinitz.

Resultaría fastidioso y bastante inútil el seguir paso a paso el corto pero fulgurante ascenso de Alejandro dentro de la administración prusiana, que tiene lugar desde principios de 1792 hasta fines de 1796. ¿Cuáles son las características generales de este período? Alejandro acumula una considerable cantidad de conocimientos científicos, adquiere una gran experiencia técnica; concibe, precisa e incluso presiente nuevas nociones en el campo de la geomorfología, de la fitogeografía, de la geognosia y de la vulcanología; disciplinas que por entonces se hallaban en plena infancia, pero que él será capaz de desarrollar, y mejor aún, de combinarlas y relacionarlas entre sí a través de la recolección de innumerables ejemplos llevada a cabo en las vastedades casi vírgenes de la América española.

En el desempeño de sus funciones dentro de la administración de minas, Alejandro no fue de ninguna manera uno de esos funcionarios que se contentaban con administrar los intereses del estado prusiano desde sus oficinas en Berlín, lejos de las obras, sepultados bajo montañas de papelería, y totalmente ajenos a los problemas técnicos o humanos de los mineros. Muy por el contrario, él pasó la mayor parte de su tiempo viajando.[62] Lógicamente, sus funciones le significaban rea-

---

[61] Andrés Manuel del Río (1765-1849), quien más tarde será profesor en la Escuela de Minas de México al igual que Fausto de Elhuyar (1757-1833). Andrés Manuel del Río fue el descubridor del vanadio; véase Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la Cultura en la América hispánica*, F.C.E., México 1955, p. 43.

[62] Al desempeñar el cargo de *Oberbergmeister* en Franconia, país unido a Prusia en 1791, Alejandro despliega una desbordante actividad a favor del mejoramiento de la situación de los mineros. De su propia iniciativa crea, primero en Steben y luego en Wundsiedel, una escuela destinada a los mineros, con el doble objetivo, dice él ". . .de instruir a la joven población minera en el *Nailaer Revier* y de formar mineros competentes, insuflándoles desde la misma infancia el amor por nuestro oficio y el sentimiento de la dignidad del minero". Al mismo tiempo dio el último toque a una serie de artefactos destinados a proteger la vida del minero: una lámpara especial, un aparato respiratorio y un aparato de salvamento que consiste en una especie de máscara de gas. A este respecto, Alejandro publicó un cierto número de estudios. En 1796, *Irrespirable Gasarten. Uber die einfache Vorrichtung durch welche sich Menschen stundenlang in irrespirablen Gasarten ohne Nachteheil der Gesundheit und mit brennenden Lichtem aufhalten kön-*

lizar constantes recorridos de un extremo a otro de las cuencas mineras. En esa afición, o mejor dicho, en esa pasión por los viajes, también es posible descubrir la expresión de su decidida vocación por un continuo errar a través de la naturaleza, lo que a fin de cuentas revela una profunda inestabilidad psico-fisiológica. Ésta va del brazo de sus amistades masculinas, que en el curso del presente periodo alcanzan su paroxismo en la persona de un nuevo amigo, Haeften; estas amistades reemplazan, sin duda para este huérfano de padre el afecto que no podía depositar en su madre. Hanno Beck[63] percibe en ese *Freundschaftskult* (culto de la amistad) exaltado que practica Alejandro entre 1792 y 1796, una substitución de la frustrada aspiración nacional de la juventud alemana a fines de este siglo, la que sufría una carencia de patria. Alemania no exitía aún como tal, razón por la cual el sentimiento nacional que comenzaba a gestarse no lograba materializarse en una realidad geográfica y política concreta. Pero en el caso de Alejandro, esto no se contradice con aquéllo. El culto de la amistad, fenómeno generalizado que estampa su sello en la vida afectiva de casi todos los jóvenes alemanes cultos de la época, puede ser atribuido en Alejandro más bien a una frustración "familiar" que a una frustración "nacional". Hanno Beck olvida que la mayor parte de los espíritus excelsos que entre 1789 y 1805 practicaron el culto de la amistad, eran cosmopolitas, y que el sentimiento nacional en Alemania no comenzó a manifestarse sino hasta después de 1805. El propio Herder, a quien con frecuencia se le atribuye la paternidad del sentimiento nacionalista, permaneció siendo fundamentalmente cosmopolita, tal como lo desmuestra el análisis de sus *Ideas para una filosofía de la Historia*, que Max Rouché publicó en fecha reciente.[64]

---

nen; oder vorläufige Anzeige einer Rettungsflasche und eines Lichterhalters. Ein Schreiben an Hrn. von Trebra (Crell, Chemische Annalen II, 99 110; 196-210) y: *Uber die unterirdischen Gasarten und die Mittel ihren Nachtheil zu vermindern. Ein Beitrag zur Physikder praktischen Bergbaukunde, herausgegeben und mit ciner Vorrede von Wilhelm von Humboldt, Braunschweig, Vieweng,* 8, 346 páginas.

[63] Hanno Beck *op.cit.*, tomo I, pp. 68-70.

[64] Herder, *Idées pour la Philosophie de l'histoire de l'humanité. Introduction, traduction, notes par Max Rouché*, Aubier, Paris 1962; véase la introducción, pp. 73-75. F. Mossé, *op. cit.*, pp. 423-424, escribe a este respecto: ". . . es poco después de 1800 cuando comienza el antagonismo entre la Nación francesa y la Nación alemana, antagonismo que dominará a la historia europea durante un siglo y medio. Pero el nacionalismo nacería recién con la resistencia frente a la ocupación napoleónica. Hasta entonces ni la poesía ni la música, ni la filosofía, ni aún siquiera la misma política alemana eran nacionalistas. Por el contrario, fueron en realidad profundamente cosmopolitas: Goethe, Herder y Novalis . . . eran ciudadanos del mundo; la nación alemana como tal, no representaba para ellos un valor superior a las otras naciones, y si bien hablaban el alemán no pensaban como alemanes, como lo dirá Fichte en 1808: hay dos clases de hombres, los que hablan el alemán y los que hablan otras lenguas".

La amistad que unió a Alejandro con Haeften[65] fue a tal extremo frenética, que poco faltó para que su equilibrio psico-fisicológico fuese afectado, como lo testifican las cartas dirigidas a su amigo, especialmente las que le escribe en el momento en que éste contrae matrimonio. La vertiginosa atracción por los viajes que parece haber arrebatado a Alejandro durante su carrera administrativa, podría tener su origen en una profunda angustia moral. En el término de cuatro años consagra más de dos y medio a trasladarse de un lado a otro: 12 de julio-23 de septiembre de 1792, viaje a Franconia; 23 de septiembre de 1792 fines de enero de 1793, viaje de inspección de Berlín a Bayreuth pasando por Kolberg, Thorn, Strzelno, Gnesen, Posen, Glogau, Praga, Eger; de junio a octubre de 1795, viaje por el norte de Italia, Suiza y Saboya.

Alejandro asciende rápida y brillantemente las sucesivas jerarquías de la administración de minas. Nombrado asesor en 1792, en junio de 1793 recibe el nombramiento de *Oberbergmeister* (ingeniero jefe) de las minas de Franconia; el de *Bergrat* (consejero de minas) en abril de 1794; el de *Oberbergrat* (consejero superior) en mayo de 1795. Finalmente, von Heinitz le ofrece el puesto de director general de las minas de Silesia, cargo que Humboldt rechaza el 3 de febrero de 1795. No bien las circunstancias se lo permiten, y a pesar de las brillantes perspectivas que se le ofrecen, Alejandro presenta su renuncia a la administración prusiana. En el transcurso de ese período llegará a publicar un gran número de trabajos científicos relativos a mineralogía, química y botánica. La envergadura de estos trabajos varía desde el artículo de pocas páginas que aparece en los *Chemische Annalen*, en el *Diario de Física* o en los *Annalen der Botanik*, hasta tratados más consistentes, como el *Florae Fribergensis Specimen* (1793) y los *Aphorismen aus der chemischen Physiologie der Planzen* (1794), donde desarrolla sus primeros conceptos sobre las transformaciones químicas en el interior de los vegetales. Algunos de sus estudios son traducidos al francés, al inglés y al español.

---

[65] Reinhard von Haeften (1773-1803) era oficial. Dos años después de la boda de Haeften (1795), Humboldt escribe a su amigo: "Dos años han transcurrido desde el momento en que nos unimos y en que tu destino pasó a ser también el mío . . . Nunca antes yo había encontrado en un hombre tal profundidad de sentimientos, tal pureza de espíritu. Cerca de ti me siento mejor. Aun cuando por años enteros tú me trataras con frialdad y desprecio, aun cuando me rechazaras, lo mismo yo me lanzaría hacia ti . . . Este amor y este afecto, cuya exteriorización te resulta a menudo inoportuna, aumentan día a día. Desde hace dos años no conozco más dicha sobre la tierra que la que experimento al verte feliz, al reencontrarme contigo y cuando te veo expresar la menor satisfacción. Mi amor por ti no radica en la amistad, ni es simplemente un amor fraternal. Lo que por ti siento es veneración, es la gratitud del niño, es mi sumisión a tu voluntad, para mi la más sagrada ley. Muera yo, si en esta noche maravillosa, una sola mentira escapase de mi pluma". Citado por Helmut de Terra, *op.cit.*, p. 58.

El 19 de noviembre de 1796 y a la edad de cincuentra y cinco años fallece su madre, legando a sus hijos toda su considerable fortuna. Hanno Beck considera la renuncia de Alejandro, no como una consecuencia de la liberación personal experimentada después de la muerte de su madre, sino como una expresión de la repugnancia que el joven ingeniero de minas siente frente al hecho de trabajar para un gobierno absolutista.[66] No hay dudas de que, en el desempeño de sus funciones, Alejandro abominó de la mediocridad puntillosa y a veces malintencionada de sus colegas, ya se tratara de sus subordinados, de sus iguales o de sus superiores. La negativa de servir a un Estado autoritario, que Hanno Beck invoca como el auténtico motivo de su renuncia, nos parece sumamente discutible. En 1795, Alejandro reacciona de la misma manera en que lo había hecho su hermano en 1791. Al igual que Guillermo, él se convence de que podrá ser más útil puesto al servicio de la cultura que puesto al servicio del Estado.[67]

Se insiste con frecuencia acerca del "jacobinismo" de Humboldt[68] pero también se sabe que mantuvo excelentes relaciones con el poder, personificado por el rey de Prusia; que en numerosas ocasiones llevó a cabo misiones diplomáticas, como fue la que cumplió en 1795 al realizar negociaciones con el general Moreau con respecto a la neutralidad de los territorios prusianos de Würtemberg y de Franconia; que en 1804 fue nombrado chambelán del rey y que, a instancias de Federico Guillermo III, regresa a Prusia en 1827, donde primeramente desempeña altos cargos en las instituciones científicas y luego en el Consejo de Estado. En 1796, nada lo obliga a tener que elegir entre su carrera al servicio del Estado y sus opiniones políticas. Su decisión de renunciar está dictada sencillamente por las circunstancias que le permiten, habiendo heredado una forturna considerable, no tener que depender en lo sucesivo de un salario. Queda sentado, por otra parte, que la aceptación de ciertos cargos honoríficos así como su regreso a Alemania en 1827, a instancias del rey de Prusia, con quien mantenía relaciones muy cordiales, no fueron motivadas por una incondicional devoción hacia la figura del rey, sino por una alarmante disminución de su fortuna personal. Esta le había permitido financiar su viaje y el de

[66] Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, pp. 70-73.

[67] Los observadores no han subrayado suficientemente la naturaleza de las reacciones tanto de Guillermo como de Alejandro. Guillermo abandonó el servicio al estado prusiano porque él mismo no concordaba con su sentido de utilidad. Alejandro, por su parte, cree también que la meta suprema del individuo ha de ser la total realización de su ser a través de un trabajo útil para la humanidad; útil y por lo tanto hermoso, pues siguiendo la línea de los *Popularphilosophen* y de Goethe, se quiere creer por entonces, que lo hermoso, lo bueno y lo útil son idénticos. Alejandro repetirá frecuentemente el pensamiento de que "El hombre debe aspirar a lo bueno y a lo grande".

[68] Véase más abajo, p. 120 y siguientes.

su compañero Aimé Bonpland por América; le permitió solventar los gastos de impresión de sus obras americanistas, que resultaron ser muy elevados a consecuencia de un muy deficiente manejo del dinero.[69] Estos detalles nada le quitan al hombre; simplemente explican el hecho de que, en 1796, Alejandro se decidiera a elegir una libertad que en dicho momento anhelaba más que ninguna otra cosa, en una época en que los lazos familiares le resultaban insoportables. La muerte de su madre no lo afecta de una manera profunda, si bien más tarde se referirá a ella con gran respeto y afecto filial. Pero aun así, para 1796 sus sentimientos hacia ella revelan que, dentro de su corazón, su madre había muerto mucho antes de esta fecha. El 25 de noviembre de 1796, pocos días después de la desaparición de su madre, Alejandro escribe a Wildenow:

> Estaba preparado desde hace tiempo. Esto no me sorprendió, sino que me tranquilizó, tanto más cuando ella no sufrió casi nada. Estuvo enferma solamente un día . . . se apagó dulcemente. Tú bien sabes, querido amigo, que por ese lado mi corazón no podía ser herido muy profundamente; hacía largo tiempo que éramos extraños uno para el otro, ¡pero quién podría no sentirse afectado por los dolores infinitos y funestos de los desaparecidos! (*Aber wen hätte das unselige endlosen Leiden der Verschiedenen nicht rühren sollen*!).[70]

Este texto nos proporciona una de las claves del comportamiento de Alejandro de Humboldt en los primeros treinta años de su existencia.

Alejandro se aboca entonces al proyecto de un gran viaje. Decide perfeccionar sus conocimientos con el objeto de estar bien preparado,

---

[69] Se calcula que de los 90 000 táleros de que disponía a la muerte de su madre, Alejandro destinó 40 000 para costear su viaje, el de Bonpland y el de Carlos Montúfar. Es menester agregar a esto los 100 000 táleros invertidos, entre 1804 y 1818, en la edición de sus obras en Francia. Bien puede afirmarse pues, que Alejandro de Humboldt se arruinó en aras de la ciencia. Mi viejo amigo Johannes Eichhorn publicó al respecto un estudio completo: *Die wirtschaftlichen Lebensverhältnisse Alexander von Humboldts*, en *Al. v. H. Gedenkschrift der deutschen Akademie der Wissenschaften*, Berlín 1959, pp. 181-215. El calcula que el total de las ganancias de Alejandro a lo largo de toda su vida ha de haber alcanzado la suma de 415 700 táleros. "Alejandro de Humboldt —concluye Eichhorn— ofreció la mayor parte de esta considerable suma a la ciencia y al progreso de la Humanidad, en razón de que sus gastos personales fueron generalmente reducidos y de que, por otra parte, ni un centavo de este dinero quedó para él o para sus allegados", (p. 203).

[70] Rudolf Borch, *op.cit.*, p. 88. La traducción de este pasaje hecha por Amado Melón, *op.cit.*, nos parece bastante imperfecta. "Bien sabes, mi querido amigo, que mi corazón no sufrió demasiado por este lado, pues nosotros jamás nos comprendimos" (p. 29). Naturalmente, no podemos aceptar la explicación suministrada por Jorge Assis Saboya Aragao, quien escribe que la muerte de la madre fue decisiva para Alejandro . . . "pues habiendo quedado huérfano de padre muy tempranamente, él habría de recibir

desde el punto de vista científico, para llevar a cabo un periplo serio, cuyos resultados puedan ser de algún provecho para la humanidad.

Sin duda alguna, 1796 es un año decisivo en su vida. El 20 de diciembre, tres semanas después de la muerte de su madre, él revela por primera vez su deseo de viajar a América:

> Mi viaje —le escribe a Wildenow— está irrevocablemente decidido. Me preparo aún más durante algunos años y reúno los instrumentos; permanezco en Italia un año o un año y medio a fin de familiarizarme totalmente con los volcanes; de allí a Inglaterra pasando por París . . . y acto seguido en marcha hacia las Indias Occidentales (*Westindien*) a bordo de un barco inglés.[71]

De esta carta se ha querido deducir algo más que lo que está escrito: que 1796 había sido el año a partir del cual Alejandro se fija a América como meta de su viaje. Pero luego se verá, que tanto el proyecto americano como sus más ambiciosos planes científicos se remontan a una época anterior, por lo menos a 1787-1788.

Ante la perspectiva de un viaje por mar, Humboldt, desde ahora independiente, se prepara activamente. En Jena se familiariza con las técnicas de medición barométrica de la altitud, a través de las lecciones que recibe del célebre astrónomo Franz von Zach (1754-1832), director del observatorio de Gotha.[72] Asiste a los cursos del profesor Batsch, que además de ser muy versado en química, botánica y mineralogía, es un excelente dibujante. Herboriza en la campiña de

---

en su educación una apreciable influencia por parte de la baronesa, a la que se hallaba muy unido, y quien, a fin de atenuar el golpe recibido por su hijo, decidió satisfacer sus deseos de recorrer el mundo", *A vida e obra de Humboldt, Revista Brasileira de Geografía núm., 3, Año XXII Jul. Set. de 1960,* Río de Janeiro, 1960, pp. 467-477. Seguramente, no habríamos reparado en este error si no fuera porque este artículo obtuvo el primer Premio del Concurso organizado en homenaje a Humboldt por la *Associãcao dos serv. do Conselho Nacional de Geografía*, lo que le valió el ser publicado. Durante largo tiempo, el legítimo prestigio de Humboldt encandiló a la mayor parte de los críticos hispanoamericanos, quienes creyeron honrar a Humboldt atribuyéndole, sin ningún fundamento, diversas cualidades altamente estimadas en el mundo hispánico: sagrado amor maternal, donjuanismo, espíritu religioso, etcétera. . . Según ellos y de manera muy especial, Humboldt habría dejado a su paso una impresionante descendencia de hijos naturales, sobre todo en Cuba. Juan A. Ortega y Medina, *op.cit.*, señala que la biografía de Humboldt redactada por Helmut de Terra "fue especialmente una ducha de agua helada que en alguna medida aplacó el sentir del público mexicano, por sí solo tan inclinado a la idealización donjuanística de los héroes" (p. 287). Un excelente ejemplo de idealización con respecto a nuestro protagonista, está suministrado por las *Humboldtianas* de Arístides Rojas, Caracas, 2 tomos, 1942.

[71] Rudolf Borch, *op.cit.*, tomo I, p. 89.

[72] Véase: Dietrich Wattenberg, *Alexandre von Humboldt und die Astronomie*, Berlín, Treptow, 1959, 42 páginas.

Jena; en compañía de Goethe toma lecciones de anatomía del balto con J. Ch. Loder; y completa su documentación sobre las "Indias Occidentales", al principio frecuentando a los hermanos Keutsch, oriundos de las Antillas dinamarquesas, pero fundamentalmente leyendo a La Condamine y Bouguer, a Mark Catesby, al padre Gumilla, a Solano e Iturriaga, y a William Dampier.

Las investigaciones de Alejandro sobre historia natural y su pasión por las ciencias en general, fueron factores que no pudieron menos que favorecer una continua relación entre él y Goethe, y consolidar los lazos de amistad entablados en Jena, en 1794. Cuando en 1797 Alejandro regresa a Jena, Goethe ya ha publicado una gran parte de sus trabajos científicos, que van desde disertaciones de carácter general acerca de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, hasta estudios más limitados pero también más precisos, sobre problemas relativos a la botánica, a la fisiología, a la zoología, etcétera. De la obra de Goethe, Humboldt había leído especialmente sus principales "Ensayos": los que datan de 1790 acerca de la "Metamorfosis de las plantas" y el "Ensayo sobre la forma de los animales", así como el que data de 1792 sobre "un método general de comparación"(73)

El 26 de abril de 1797, Goethe escribe a Schiller:

> Con Humboldt he pasado muy agradable y provechosamente mi tiempo; mis trabajos de historia natural, gracias a su presencia, han sido despertados de su sueño universal.(74)

Esto confirma la influencia que ejerció Humboldt sobre sus actividades posteriores. En efecto, Goethe proseguirá con la publicación de otros trabajos científicos hasta 1825. Asimismo, se interesa enormemente por las investigaciones galvánicas de Alejandro, quien no titubea en elegirse a sí mismo como sujeto de experimentación.(75) Goethe

---

[73] Es posible apreciar la importancia de los trabajos científicos de Goethe en el libro de Jean Boyer, *Pour connaître la pensée de Goethe*, Bordas, París, 1949 (pp. 182-186). Véase también: Henri Lichtenberger, *Goethe*, Ediciones de la Nueva Revista Crítica, París, 1939, pp. 240, 241. Lichtenberger detecta seis obras de carácter científico general, tres de botánica, ocho de morfología animal, cuatro de óptica, dos de geología y dos de meteorología. Es preciso señalar también el muy interesante trabajo de René Berthelot: *Science et Philosophie chez Goethe*, Falcon, París, 1932, que ofrece algunos apasionantes bosquejos acerca del pensamiento científico de Goethe. Agreguemos a estos trabajos el estudio de René Michéa, *Les travaux scientifiques de Goethe*, Aubier, París, 1943; así como el estudio de Rudolf Magnus: *Goethe as a Scientist*, traducido del alemán al inglés por Heinz Norden, Nueva York, 1961.

[74] Citado por Herbert Scurla, *op.cit.*, p. 91.

[75] Gaston Bachelard mostró cómo eso que él denomina "el obstáculo animista" fue capaz de interceptar durante algún tiempo el camino hacia "la objetividad de la fenomenología física" (p. 149). Él analiza todas esas tentativas de la era pre-científica,

reconoce en Alejandro partida de quien habría de seguir siendo su amigo por siempre, escribe:

> Bien puede llamarlo único en su género, por cuanto no he conocido jamás a alguien que en sí mismo reúna, sumada a una actividad tan claramente atinada, semejante diversidad de espíritu. Lo que él pueda hacer aún por la ciencia, es incalculable.[76]

En varias oportunidades, Humboldt recordó la influencia que Goethe ejerció sobre él. Veremos más tarde las muy marcadas diferencias que existieron entre estos dos grandes espíritus. Por el contrario, Schiller parece haber demostrado muy poca estima por Alejandro, como lo testifica un pasaje de la carta que el 6 de agosto de 1797 escribe a Körner, en el cual vierte sobre Humboldt un juicio poco favorable e incluso hostil,[77] que posiblemente sea la expresión de una incompatibilidad de caracteres.

Después de un fracasado proyecto de viaje por Italia en compañía de su hermano Guillermo y de Goethe —proyecto abandonado a consecuencia de la campaña de Bonaparte al norte de Italia— Humboldt se dirige a Dresden, donde permanece desde el 31 de mayo hasta el 25 de julio de 1797. Allí adquiere una cierta cantidad de muy costosos instrumentos de medición, gracias a su parte de herencia, que por entonces ya le había sido entregada. En Dresden se realiza la partición de la fortuna familiar. Humboldt recibe 90,000 táleros, que a la sazón representan una suma considerable. "El 16 de junio de 1797, mi haber exacto y preciso alcanza a 85,375 táleros, 4 groschenes, que anualmente producen intereses efectivos de 3,476 táleros, "escribe Alejandro en esos días.[78]

---

donde el cuerpo humano era considerado en toda la aceptación del término ". . . como un aparato de física, un detector químico, un modelo de fenómeno objetivo", y da cuenta de los detalles suministrados por Humboldt, que realizaba sus experimentos galvánicos sobre su propio cuerpo (pp. 164, 165); G. Bachelard, *La formation de l'esprit scientifique, contribution a une psychanalyse de la connaissance objective*, Vrin, 4a. edición, París, 1960.

[76] H. Scurla, *op.cit.*, p. 92.

[77] Carta del 6 de agosto de 1797, de Schiller a Körner. Schiller no cree que, a pesar de su talento y de su desenfrenada actividad, Alejandro sea capaz de producir nada de importancia dentro de su especialidad; es demasiado vanidoso; su espíritu es demasiado estrecho; carece de toda imaginación, etcétera.; y concluye: "Alejandro infunde mucho respeto y predomina por sobre su hermano, sobre todo porque 'es un gran jactancioso' y porque sabe hacerse valer. (*Weil er ein Maul hat und sich geltend machen kann*)", R. Borch, *op.cit.*, p. 97.

[78] Johannes Eichhorn, *op.cit.*, suministra el detalle de la herencia de Alejandro:
Hipoteca sobre Ringenwalde: 45 000 táleros

A fines de julio de 1779, regresa a Viena y a Salzburgo, ciudades en las que permanecerá hasta principios de enero de 1798. En la capital austríaca se reencuentra con los sabios cuya compañía ya había frecuentado en ocasión de su primera visita a esa ciudad, en 1792: el profesor J. Barth, el médico y botánico Nicolas Host, el médico y químico Johann Ritter, los hermanos Jacquin, etc. . .

Preparando la publicación de sus trabajos sobre el galvanismo, visita la colección de plantas americanas del castillo de Schönbrunn, donde conoce a Joseph van der Schot, director de los Jardines Imperiales y juntos conciben un proyecto de viaje al Brasil que habría de ser financiado por el emperador de Austria. Pero los planes para dicho viaje no llegaron a prosperar.[79]

Durante esos meses de estudios y preparación, Alejandro hace mención con frecuencia de sus proyectos de viaje a América. Se encamina a Salzburgo para consultar los trabajos que componen la bien provista biblioteca del baron Karl Ehrenbert von Moll; se ejercita en el manejo del sextante, del barómetro y del eudiómetro, y finalmente publica sus *Experiencias sobre el galvanismo*, en las que había venido trabajando desde 1794; y sus *Ensayos sobre la irritación de la fibra muscular y nerviosa*. . ., 2 partes, Berlín y Posnan. Esta última obra, junto con el *Florae fribergensis specimen* (1973) y los *Aphorismen* (1974) es la más importante de Humboldt dentro del período 1789-1799.

Su estancia en Salzburgo merece ser recordada por otra razón, ya que es allí donde el proyecto del viaje a América se desvanece bruscamente a raíz de otros planes: invitado por lord Bristol, obispo de Derry, Alejandro acepta participar en una expedición a Egipto, cuya meta especial serán las pirámides. El proyecto se hallaba relativamente avanzado, puesto que Humboldt, informado acerca del carácter

Hipoteca sobre Tegel:	8 000 táleros
Valores y dinero liquido:	38 475 táleros
	91 475 táleros,

de los cuales es menester deducir 6 100 táleros por concepto de deudas, lo que arroja un total de 85 375 táleros. Véase también Bruhns, *op. cit.*, tomo I, p. 242. El tálero era denominado así, en razón de que se trataba de una moneda de plata, acuñada en Joachimsthal (Bohemia) y a la que primeramente se conoció como Joachimsthaler y posteriormente como thaler*. Una suma de 85 000 táleros, representaba en esa época una considerable fortuna. "Moneda de Alemania que vale 3,68 F. según el An. de la Of. de Med.", Littré p. 937, último volúmen. Esto significa que la suma de que Humboldt dispuso en concepto de herencia equivalía a 312 800 francos-oro.

* Taler o tálero, en español (N. del T.).

[79] El proyecto de viaje con Joseph van der Schot lo mantuvo ocupado durante largo tiempo, como lo atestigua la carta que Alejandro le envía desde Salzburgo el 28 de octubre de 1797. Véase: E. -M. Kronfeld, *Briefe Al. v. Humboldts an Joseph van der Schot und Josef v. Jacquin (1797-1798)*. pp. 5 y 6, Munich, 1891.

caprichoso de lord Bristol, ya había solicitado y obtenido autorización para solventar sus propios gastos de viaje a fin de poder separarse de la expedición cuando quisiera, y de llegar en el viaje de vuelta, hasta Siria y Palestina.[80] Después de haberse documentado sobre el arte y la civilización de Egipto, decide llegar a dicho país pasando por Francia, mientras que lord Bristol alcanzaría Marsella pasando por Italia. El 24 de abril de 1798 Alejandro comienza su viaje hacia Francia, pero durante el trayecto se entera de que lord Bristol ha sido detenido por las autoridades francesas en Milán. Así pues, aun antes de su llegada a París — que debió haber tenido lugar a principios de mayo — el proyecto del viaje a Egipto ya estaba en vías de malograrse.

A pesar de esta mala noticia, Humbolt no perdió las esperanzas de poder realizar el proyecto egipcio en compañía de algunos sabios franceses. En París — donde se aloja en el hotel Boston, que por entonces se hallaba situado en el número 7 de la antigua calle de Colombier (hoy calle Jacob) — se reencuentra con su hermano Guillermo, quien llevaba algunos meses residiendo en esa capital (desde noviembre de 1797).

Alejandro permanecerá en París de mayo hasta octubre de 1798, compartiendo su tiempo entre su hermano, en cuya casa almuerza casi todos los días, y los más célebres sabios franceses. También se dedica a la preparación de un importante viaje.

En casa de Guillermo, Alejandro conoce a Bougainville, quien comenzaba a preparar un nuevo viaje alrededor del mundo, organizado por el Directorio. También es presentado a Volney, que acababa de regresar de las pirámides[81] después de haber pasado una temporada en América del Norte. Junto a este viajero "filósofo", Humboldt pudo completar los conocimientos sobre las antigüedades egipcias que ya había comenzado a adquirir en Salzburgo, y es posible que también haya encontrado en él un sagaz consejero para sus futuras investigaciones acerca del país de los faraones. Por último, entabla amistad con un joven médico, Aimé Bonpland quien ya para entonces gozaba de fama como naturalista y que se alojaba también en el hotel Boston.

---

[80] Lord Bristol, de nombre propio Harvey Frederick Augustin, cuarto duque de Bristol (1730-1803), obispo de Derrey. El 20 de abril de 1798, Alejandro comunicaba a Freiesleben que "Lord Bristol, un anciano inglés con 300 000 táleros de renta, y que viajó a Grecia con Fortis (un hombre mitad loco, mitad genio), me ofrece ir con él de Nápoles a Egipto. . . El viaje no me costará nada. Para la primavera de 1799 estaremos de regreso después de pasar por Constantinopla y por Viena". Pero como corren rumores acerca de una eventual campaña francesa a Egipto, no hay seguridad de que el viaje pueda llevarse a cabo, pues lord Bristol es súbdito británico. Por tal razón Alejandro decide ir primero a París y aguardar allí el curso de los acontecimientos.

[81] Acerca de Bougainville, véase *infra*, p. 554. Acerca de Volney, véase *infra* p. 538 y siguientes.

Precisamente con él, Humboldt va a realizar su viaje a América. La amistad entre Humboldt y Bonpland, bien merece ser señalada: perduró hasta la muerte de ambos, sobrevenida casi simultáneamente. No es éste el lugar para recordar quién era Bonpland: estudios tan serios como variados — a los que remitimos al lector — han sido publicados acerca de este gran naturalista, cuya presencia al lado de Humboldt ha sido muy útil.[82] Fue él quién redactó casi enteramente la parte correspondiente a botánica de la edición monumental. El periodo "parisino" de Humboldt lo ve dudar entre el proyecto egipcio y el proyecto de un viaje alrededor del mundo. Pero no se vio obligado a elegir entre dos posibilidades, que con toda certeza le habrían sido ofrecidas. Humboldt quiere visitar Egipto o viajar alrededor del mundo. Ahora bien, él no puede determinar libremente su elección debido a causas que escapan a su voluntad. Las cartas que Alejandro envía a Wildenow, así como las de su hermano Guillermo, dan cuenta —mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros mismos— de los problemas que durante esta época se le presentaron:

> He sido recibido en París —le escribe a Wildenow— como jamás me habría atrevido a esperar. El viejo Bougainville proyectaba un nuevo viaje alrededor del mundo, sobre todo hacia el Polo Sur. Me pidió que lo siguiera, y como en ese momento yo me dedicaba precisamente a investigar sobre el magnetismo, un viaje al Polo Sur me

---

[82] Aimé Jacques Alexandre Goujaud Bonpland, nació en la Rochelle el 25 de agosto de 1773. Su abuelo había sido viticultor y su padre cirujano. En 1791, una vez finalizados sus estudios secundarios, se instala en París, donde asiste a los cursos de anatomía que dicta Corvisart. En 1794, enrolado en la marina, presta servicios primeramente en Rochefort, luego en Tolón y por último a bordo de la corbeta Ajax. Vuelto a la vida civil en 1795, regresa a París, donde retoma las enseñanzas de Corvisart, perfeccionándose al mismo tiempo en botánica y en zoología al lado de Lamarck, de Jussieu y de Desfontaines. A su regreso a Francia junto a Humboldt en 1804, permanecería en nuestro país hasta 1816. En 1808, la emperatriz Josefina lo elige botánico de la Malmaison. El 23 de noviembre de 1816 se embarca rumbo a la Argentina. Murió el 4 de mayo de 1858 en Restauración (actualmente la Unión, Uruguay) dentro de la mayor pobreza, después de haber intentado repetidas veces en aquellas comarcas la explotación agrícola de yerba mate, y después de que cada uno de tales intentos fueron desbaratados, uno tras otro, por las diversas guerras civiles o nacionales que causaron estragos en esa época. Bonpland fue secuestrado por el doctor Francia, dictador del Paraguay durante 26 años. En 1821, el doctor Francia saquea la plantación de yerba mate de Bonpland, a quien recluye en Santa María de Fé, antigua misión jesuítica en el Paraguay, donde es retenido como prisionero durante diez años y de donde no fue puesto en libertad hasta el 8 de febrero de 1831. No bien se hubo enterado de ese arbitrario secuestro, Humboldt escribió a Bolivar, pidiéndole que empleara toda la autoridad que tenía sobre el doctor Francia, a fin de lograr la liberación de su compañero de viaje. La obra de Bonpland es considerable. La bibliografía fundamental se encontrará en el estudio de Franz Conde Jahn, *Amadeo Bonpland, médico y naturalista, Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* tomo XLIV, enero-marzo 1961, núm., 173, pp. 47-60; y en el opúsculo del Dr.

seducía más que un viaje a Egipto. Me hallaba colmado de esas vastas esperanzas, cuando de repente el Directorio toma la heroica decisión de confiar un viaje alrededor del mundo, no al septuagenario Bougainville, sino al Capitán Baudin. Apenas había alcanzado a enterarme de tal decisión, cuando ya el gobierno me extiende una invitación para embarcarme en el *Volcan*, una de las tres corbetas de la expedición. Todas las colecciones nacionales me fueron franqueadas, a fin de poder elegir de entre sus instrumentos, lo que yo quisiera. Fui igualmente consultado tanto acerca de la selección de naturalistas como acerca de todo lo relativo al equipamiento. Muchos de mis amigos se mostraron preocupados al ver que me expondría a los peligros de un viaje marítimo de cinco años de duración, pero mi resolución era inquebrantable, y si hubiese desperdiciado esta ocasión de ser útil, me habría despreciado a mí mismo. Las naves se hallaban listas para partir. Bougainville quería confiarme a su hijo de quince años para que desde temprano se habituara a los riesgos de la vida de marino. La selección de nuestros compañeros había sido excelente: hombres puros, instruídos, fuertes . . . El primer año habríamos de pasarlo en el Paraguay y en la Patagonia . . . El segundo año, en Perú, Chile, México y California; el tercero en los mares del sur; el cuarto año en Madagascar y el quinto en Guinea. . . ¡Qué indescriptible tristeza, cuando en el término de catorce días todas estas esperanzas se derrumbaron! 300 000 miserables libras y el temor de una guerra inminente fueron la causa de ello . . . En París, donde no se hablaba de otra cosa más que de este viaje, ya se nos imaginaba hechos a la mar. Por decreto, el Directorio aplazó la partida para el año siguiente. Tomé entonces la decisión de seguir al ejército egipcio por tierra, con la caravana que va de Trípoli al Cairo a través del desierto de Selimai. Me asocié a otro de los jóvenes que habían sido apalabrados para el viaje alrededor del mundo, Bonpland, uno de los mejores botánicos, el más destacado discípulo de Jussieu y de Desfontaines. Ha servido en la Marina; es un tipo sólido, de buen carácter, y hábil en anatomía comparada. Nos apresuramos a llegar a Marsella para embarcarnos allí en la fragata *Jaramas* rumbo a Argelia con el cónsul sueco Skjöldebrand, quien debía llevarle regalos al Dey. Yo quería pasar el invierno en Argelia y en los Atlas, donde según

---

Wilhelm Schulz, *Aimé Bonpland, Alexander von Humboldts Begleiter auf der Amerikareise 1799-1804, sein Leben und Wirken, bisonders nach 1817 in Argentinien, Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, 1960, núm., 9, Wiesbaden, 53 páginas. Una interesante bibliografía ha sido publicada por Guillermo Furlong, S. J., bajo el título, *En el centenario de Aimé Bonpland, 1858-1958*, en: *Anales de la Academia argentina de Geografía*, 2, 1958.

Desfrontaines, se puede hallar todavía más de cuatrocientas especies de nuevas plantas. De allí, podía reunirme con Bonaparte, pasando por Sufetula, Túnez y Trípoli, con la caravana que va a la Meca.[83]

Humboldt y Bonpland parten efectivamente hacia Marsella el 20 de octubre de 1798. El pasaporte de Humboldt, expedido en París el 15 de octubre del mismo año, especifica que su titular viaja con propósitos relacionados con "su instrucción" y que se dirige de Marsella a Argelia".[84]

Llegados a Marsella en la tarde del 27 de octubre, después de una breve excursión por los alrededores, los viajeros esperan durante dos meses (de octubre a diciembre de 1798) la llegada de la fragata *Jaramas*. A la larga se enteran de que la misma ha debido permanecer en Cádiz, donde se le efectúan importantes reparaciones después de haber sufrido los embates de una tempestad frente a las costas portuguesas.

Lejos de desanimarse, Humboldt logra rentar un pequeño navío ragusano que debía dirigirse a Túnez. Pero la Municipalidad de Marsella le niega la visa de partida, en razón de que los franceses y los europeos en general se habían convertido en esos momentos en objeto de persecusiones por parte del Dey de Argelia, sin duda en represalia por la campaña francesa en Egipto. Humboldt debió felicitarse por este contratiempo, ya que la nave que había alquilado y que partió sin él a bordo, sufrió la pérdida de bienes y personas en cuanto abandonó el puerto de Marsella, a causa de una terrible tempestad que duró ocho días y que sembró la costa, desde Séte hasta Agde, de gran cantidad de restos de naves perecidas en naufragio, tal como Humboldt lo relata en su correspondencia.[85]

Entonces Humboldt y Bonpland deciden dirigirse a España con la esperanza de encontrar allí un barco que los llevase a Esmirna. Sus expectativas parecen acertadas. Querían viajar por mar hacia la "Berbería" o hacia Medio Oriente, embarcándose en un puerto

---

[83] Rudolf Borch, *op.cit.*, p. 103 y siguientes. Se trata de una carta enviada por Humboldt a Wildenow. La misma fue escrita en Araujuez el 20 de abril de 1799 y es también citada por el doctor E. J. Hamy en las *Lettres américaines de Alex. de Humboldt, 1798-1807*, Paris, 1905, carta núm., VIII, pp. 11-16.

[84] El texto del pasaporte, firmado por Charles Maurice Talleyrand y fechado el 24 de vendimiario año VII (15 de octubre de 1798), es reproducido en Karl Bruhns, *op.cit.*, tomo I, pp. 300-301. He aquí la filiación de Humboldt tal como consta en dicho documento: "Sr. Federico Alejandro de Humboldt . . . 28 años de edad, estatura de 5 pies 4 pulgadas, cabello pardo claro, ojos grises, nariz gruesa, boca bastante grande, mentón bien formado, frente despejada, cutis picado de viruela".

[85] Carta a Wildenow citada más arriba, nota 83.

neutral. Así, hacia fines de 1798, comienzan su viaje, cuya mayor parte realizan a pie, por Montpellier, Narbona y Perpiñán, hasta Valencia y Murcia.

A partir de su ingreso a España, Humboldt expresa su arrobamiento frente a la belleza de la naturaleza que se ofrece a sus ojos, a todo lo largo de las costas del Levante mediterráneo.

> En Cataluña y en Valencia, la campiña es un jardín eterno, ornado de cactus (órganos) y de agaves; palmeras datileras de cuarenta o cincuentra pies de altura y cargadas de racimos de fruta, se elevan por encima de los claustros. Los campos tienen la apariencia de un bosque de limoneros, de olivos y de naranjos. . . La cuenca donde se alza la ciudad de Valencia no tiene parangón en toda Europa en cuanto a la riqueza de su vegetación. Uno tiene la impresión de no haber visto jamás ni árboles ni hojas, al contemplar estas palmeras, estas datileras, estas ceratonias, estas malvas. . .
>
> Desafortunado de vos que apenas si podéis entrar en calor, mientras que yo vagabundeo entre los naranjos en flor con la frente bañada en sudor, con mis pies hollando campos que, regados por miles de canales, dan cinco cosechas al año (arroz, trigo, cáñamo, garbanzos y algodón). En medio de esta exuberancia de plantas y rodeado de estos tipos humanos de indescriptible belleza, uno se olvida gustoso de los sinsabores del viaje y de los albergues donde frecuentemente no se halla ni siquiera un poco de pan que llevarse a la boca.[86]

En esta parte del trayecto, Alejandro visita Monserrat y las ruinas de Sagunto, donde determina el emplazamiento del templo de Diana; recolecta también más de cuatrocientas plantas, con las que conforma un herbario destinado a Wildenow. Pequeños incidentes lo asombran. En Martorell, puesto a observar la luna, los curiosos, atraídos por sus instrumentos. . . ¡creen que se halla en actitud de adoración frente al astro! En la propia Valencia, se ve obligado a esperar la noche para dedicarse a sus observaciones.[87] Estas reacciones de los españoles ante un sabio extranjero no son de extrañar. Ya Jean Sarrailh había señalado la misma actitud adoptada por un populacho ignorante frente a estos intrépidos investigadores, que se aventuraban en un país donde los estudios científicos estaban muy poco difundidos. El 23 de febrero de 1799, después de haber pasado por Cuenca, Humboldt y Bonpland lle-

---

[86] *Ibidem.*

[87] Un breve resumen del viaje de Alejandro por España se encontrará en: Arturo Ferinelli, *Guillaume de Humboldt en Espagne*, Turín, 1924, especialmente en las pp. 40 a 49.

gan a Madrid. Para entonces ya han abandonado definitivamente el proyecto de viaje a África del Norte o el Medio Oriente.

En la delegación prusiana en Madrid, en ausencia del representante titular, el barón von Rhode, Humboldt es recibido por el secretario, von Tribulet-Hardy. Este último es quien va a conseguirle una serie de contactos con las diversas personalidades españolas o extranjeras de Madrid. Entre éstas se cuenta en primer lugar el barón Philippe von Forell, representante de Sajonia en Madrid, famoso por sus avanzadas ideas y gran amigo de Urquijo. Si bien Humboldt conocía ya a Forell, con quien se había encontrado en Dresden, en 1797, no es tan seguro que haya conocido a Urquijo en Londres durante la visita que a esa ciudad realizó en 1790 en compañía de Forster, tal como lo pretende Guillermo a través de su correspondencia.[88]

A Urquijo debe Alejandro su viaje a América. A la sazón, Urquijo fungía como ministro de Asuntos Extranjeros y se hallaba en el apogeo del favor de la corte. El 15 de marzo de 1799, en Aranjuez, Urquijo lo presenta al rey Carlos IV. Es poca la información con que contamos, tanto acerca de esta entrevista, como en general de toda la estadía de Humboldt en España. En la introducción de la Narración Histórica de su viaje, Humboldt escribe:

> Fui presentado en la corte de Aranjuez, en el mes de marzo de 1799. El rey se dignó recibirme con amabilidad. Le expuse los motivos que me incitaban a emprender un viaje al nuevo continente y a las Islas Filipinas, y presenté una memoria sobre este tema a la secretaría de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi demanda y logró allanar todos los obstáculos. La actitud de este ministro fue tanto más generosa por cuanto ninguna relación personal me unía a él. El interés que constantemente demostró por la ejecución de mis planes no obedecía a otro motivo que al de su amor por la ciencia. Es al mismo tiempo un deber y una satisfacción para mí, el consignar en este trabajo el buen recuerdo de los servicios que él me prestó.[89]

---

[88] Carta de Guillermo de Humboldt a Carl Fr. von Dacheröden, Madrid, 15 de noviembre de 1799, citada por H. Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 127 y nota 238, p. 279.

[89] Se advertirán aquí las precauciones que toma Humboldt a propósito de sus relaciones con Urquijo. Bien se vé que su intención es la de que no se sospeche que entre ambos existe una amistad fundada sobre ideas políticas comunes. Sin embargo, el homenaje que Humboldt rinde al Urquijo exiliado, en 1816, es sumamente explícito, hace justicia a la amabilidad del primer ministro español. El pasaje citado fue extraído de la *Relation historique du voyage*, tomo I, libro I, capítulo I, p. 80.

La Memoria autobiográfica que Alejandro redactó para el barón de Forell a fin de cumplimentar el monarca, puede dar lugar a distintas interpretaciones.[90]

Hanno Beck pretende que el viaje a España y la estadía en Madrid no fueron tan casuales como en un principio podría pensarse. En sus escritos dice que los viajes planeados a "Berbería" o al Medio Oriente no representaron para Humboldt otra cosa que un *Zwischenzeit*, un tiempo muerto, un intermedio en la espera del gran viaje a América. Beck funda esta teoría en las memorias enviadas a Forell, donde Alejandro escribe: "Y me puse en marcha hacia la Península a fin de solicitar la protección de Su Majestad Católica para un viaje a América, cuyo éxito colmaría mis más caros deseos". No hay dudas de que Hanno Beck interpreta al pie de la letra un texto escrito tan sólo para esa circunstancia. Si el proyecto de viaje alrededor del mundo se halla constantemente presente en el espíritu de Humboldt, o si la posibilidad de un viaje a la América española se le ofrece inesperadamente en España, no es menos cierto que hasta febrero de 1799 él intentó por todos los medios llegar al África y desde allí al Asia. Parece ser que Hanno Beck no toma en cuenta la gran habilidad diplomática de Humboldt, que por lo demás se manifiesta en la mayor parte de los documentos que, en el curso de toda su vida, tuvo oportunidad de dirigir a personalidades prusianas o extranjeras, a ministros, a secretarios de Estado, a monarcas, etcétera.[91] Por consiguiente, se hace necesario que recalquemos aquí el hecho de que claramente fue después de haber cruzado la frontera española, y probablemente después de su llegada a Madrid — es decir en febrero de 1799 — que Humboldt pudo entrever la oportunidad de partir hacia América. Advertiremos que primeramente él recorrió la costa del Mediterráneo, de Barcelona a Valencia y Murcia, siempre con la esperanza de poder embarcarse hacia el continente africano. De haber sido su intención primordial el solicitar permiso para viajar a América, no hay duda de que se habría encaminado directamente a Madrid o a Aranjuez. En cambio, pasa dos meses en las costas del Levante español antes de llegar a la capital, y su presentación ante Carlos IV, en Aranjuez, no tiene lugar sino hasta el 15 de marzo de 1799. Deberá aguardar hasta el mes de junio para embarcarse en La Coruña. Aprovecha ese período de espera para continuar con una serie de observaciones astronómicas y geodésicas que

[90] Esta memoria es reproducida por Hamy en las *Lettres américaines d'Alexandre de H., op.cit.*, pp. 219 a 223, bajo el título: *Autobiographie d'Al. de H., 1798*. Hamy, que recuerda que este documento se encontraba entre los papeles del Barón de Forell, supone que se trata de la nota dirigida por Humboldt en vista de la audiencia que Carlos IV había de concederle en Aranjuez.

[91] Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 126.

había comenzado a realizar al llegar a España. Pero buena parte de su diario de viaje por España se ha extraviado. No obstante, la porción que de dicho diario se ha publicado es sumamente apreciada por los geógrafos, quienes consideran que, dentro de un lapso relativamente breve, Humboldt supo describir con precisión las características generales del relieve de la península, así como localizar con exactitud una serie de lugares geográficos, lo cual hizo posible, en consecuencia, un conocimiento más preciso de ese país.[92]

En las cartas que escribe en esos días, Alejandro expresa su alegría ante las perspectivas del viaje a América. La mayor parte de aquéllas están dirigidas a su hermano, que había permanecido en París y que preparaba también un viaje a España. En una carta a Schiller, fechada el 26 de abril de 1799, Guillermo escribe:

> Mi hermano se halla en Madrid, como ya lo he informado a Goethe, pero dentro de unos catorce días va a partir hacia La Coruña y allí se embarca para México. Tiene el proyecto de visitar todas las provincias españolas de América, es decir la mayor parte de la América del Sur. Estoy muy apenado por verme separado de él durante un tiempo tan largo, aunque si bien es cierto, se trata de un hermoso viaje; él está totalmente capacitado para aprovecharlo bien . . . y es por eso que comparto su extraordinaria alegría. A juzgar por sus cartas, nunca antes había sido tan feliz. Sea como fuere, este plan de viaje es superior a los que antes había forjado. Las provincias que él verá son importantes, ricas en curiosidades de todas clases, y desconocidas casi completamente e incluso los riesgos del viaje no son grandes.[93]

Humboldt aprovechó su estancia en Madrid para visitar las principales instituciones científicas de la capital española. Traba amistad con el director del Jardín Botánico, el abate Cavanilles, cuyas cualidades intelectuales y afabilidad aprecia en gran medida. Podemos darnos una idea de los grandes esfuerzos desplegados por Carlos III y por Carlos IV en favor del adelanto de las ciencias naturales, si tenemos en

---

[92] Una parte del diario de viaje de Alejandro de Humboldt ha sido publicada por Berghaus bajo el título de: *Uber die Gestalt und das Klima des Hochlandes in der iberischen Halbinsel*, en: Herthas, *Zeitschrift fur Erde, Völker und Staatenkunde*, 1er. año, IV vol. 1er. cuaderno, Stuttgart, Tübingen, 1825.

[93] Rudolf Borch, *Alexander von Humboldt, sein Leben in Selbstzengnissen, Briefen und Berichten*, Berlín, 1948, carta de Guillermo de H. a Schiller, p. 111. Guillermo se equivoca al pensar que su hermano no correrá peligro alguno. En el trascurso de su viaje, Alejandro estuvo a punto de perder la vida varias veces, véase la nota 9 del capítulo tercero, p. 294

cuenta las tres expediciones que ellos enviaron a América: la de Ruiz y Pavón al Perú, la de don José Celestino Mutis, a Quito y la de Sessé, Mociño y Cervantes, a México.[94]

En Madrid es presentado a Juan Bautista Muñoz, laborioso historiador, que le facilita una serie de documentos que él mismo había recopilado por orden del rey, a fin de redactar su *Historia de América*, obra que quedaría inconclusa, ya que de ella se llegaría a publicar solamente un volumen.[95]

A principios del mes de mayo de 1799 Humboldt y su compañero se ponen en marcha hacia La Coruña. Hasta último momento el viaje se vió seriamente amenazado. Los ingleses bloqueaban las costas y no se sabía si los barcos que se aguardaban de América podrían entrar a puerto. Menos aún podía augurarse una partida feliz.

En la *Narración histórica del viaje,* Humboldt escribe:

> Dejamos Madrid hacia mediados del mes de mayo. Atravesamos una parte de la vieja Castilla, el reino de León y la Galicia, y nos encaminamos a La Coruña, donde debíamos embarcarnos para la Isla de Cuba . . . Al llegar a La Coruña, encontramos este puerto bloqueado por dos fragatas y un navío ingleses. Estas embarcaciones estaban destinadas a interrumpir la comunicación entre la metrópoli y las colonias de América, en razón de que en esa época, era de La Coruña y no de Cádiz que una vez por mes, un paquebote (*correo*

---

[94] Algunos aspectos de las contribuciones de Humboldt a las ciencias naturales son referidas en un estudio que el doctor D. Salvador Rivas Goday, *de la Real Academia de Farmacia*, leyó en el Instituto de España, en la sesión anual del 23 de abril de 1959, *En el Centenario de Humboldt*, Madrid, 1959, 30 páginas. Véase en especial, de la p. 11 a la 22. Las relaciones entre Humboldt y los naturalistas españoles están estudiadas por Enrique Álvarez López, *Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles*, en *Conferencias leídas en la Academia en los días 19 y 22 de octubre de 1959 con motivo del Centenario del fallecimiento de Alejandro de Humbodt, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1960, especialmente en las pp. 129 a 166.

[95] La muerte no le permitió a Juan Bautista Muñoz y Ferrandis sacar partido de la enorme documentación que había recopilado acerca de América.

Nacido en Museros, población cercana a Valencia, en 1745, obtuvo el doctorado en filosofía en 1765, y en 1769 fue Profesor en la Universidad de Valencia. Nombrado Cosmógrafo mayor de Indias por Carlos III en 1770, por Ordenanza Real de 1779 se le encarga escribir la historia de América. A partir de esta fecha, colecciona una enorme cantidad de documentos y a estos fines despliega una gran actividad. En 1793, el primer volumen de su *Historia del Nuevo Mundo* es publicado en Madrid. El 19 de julio de 1799, J.-B. Muñoz fallece a los 54 años de edad. Véase en especial, Antonio Muro Orejón, *Juan Bautista Muñoz, las fuentes bibliográficas de la Historia del Nuevo Mundo, Anuario de Estudios Americanos*, X, Sevilla, 1953, pp. 265-337, así como el párrafo que Francisco Esteve Barba le dedica en *Historiografía indiana*, Madrid, 1964, pp. 134-136.

marítimo) zarpaba hacia La Habana, y una vez cada dos meses zarpaba otro rumbo a Buenos Aires o a la embocadura del Río de la Plata".[96]

En los archivos de Indias de Sevilla, pudimos encontrar el informe redactado por José de la Cuadra, adjunto del comandante general del puerto de La Coruña. Este documento revela efectivamente que los peligros que amenazaron a los viajeros eran muy reales. No hubo exageración por parte de Humboldt.

Anteayer —escribe De la Cuadra al director general de Correos— recibí la orden de S. Exa. de 25 del pas. (mes) previniéndome el despacho del Correo de este mes a Nueva España, con la Correspondencia que se hubiese juntado, la cual hice pasar ayer a bordo del nombrado Pizarro; y como por los avisos y señales de los vigías se sabía no haber buques enemigos a la vista, dió vela para su destino hoy a la una y media de la tarde, soplando viento tan favorable a su derrota, que discurro logró separarse de estos cruceros sin ningún tropiezo.

El informe está fechado el 5 de junio de 1799.[97]

El mismo día de su partida, Humboldt escribe a von Moll:

Humboldt hace mención de su encuentro con Muñoz en Madrid, pocas semanas antes de la muerte del sabio español. En la Introducción de la *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, escribe: "Antes de partir hacia las costas de Paria, primer punto continental del Nuevo Mundo que avistó Colón, tuve el privilegio de escuchar en Madrid, los consejos del sabio historiador don Juan Bautista Muñoz, así como de admirar el precioso material que por orden del Rey Carlos IV, él había extraído de los archivos de Simancas, de Sevilla y de la Torre de Tombo".

En un reciente artículo, R. Konetzke señala con toda razón (p. 551) que no fue Carlos IV sino Carlos III quien comisionó a J.-B. Muñoz a redactar su historia: *Alex. von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas*, Historische Zeitschift, Cuaderno 188, diciembre de 1959, pp. 526-565.

[96] *Relation historique*, tomo I, libro I, capítulo I, pp. 84-92.

[97] He aquí el texto del documento:

"Anteayer recibí la orden de S. Exa. de 25 del pas. (mes) previniéndome el despacho del Correo de este mes a Nueva España, con la Correspondencia que se hubiese juntado, la cual hice pasar ayer a bordo del nombrado Pizarro; y como por los avisos y señales de los vigías se sabía no haber buques enemigos a la vista, dio vela para su destino hoy a la una y media de la tarde, soplando viento tan favorable a su derrota, que discurro logró separarse de estos Cruceros sin ningún tropiezo.

En pocas horas más estaremos navegando en torno del Cabo Finisterra. . . Voy a recolectar plantas y fósiles y voy a poder hacer observaciones astronómicas con instrumentos de primer orden . . . Sin embargo todo eso no constituye el objetivo principal de mi viaje. En todo momento mis ojos deben estar fijos sobre la acción combinada de las fuerzas, la influencia de la creación inanimada sobre el mundo animal y vegetal, sobre esta armonía.[98]

Le anuncia a Freiesleben y a Wildenow que está prevista una escala en las Canarias y que, antes de llegar a México, él cuenta con hacer escala en Caracas y luego en Trinidad y en Cuba.[99]

Humboldt nos ha dejado una muy poética descripción de la partida del *Pizarro*:

El *Pizarro* estaba hecho a la vela a las dos de la tarde. El canal por el que se navega para salir del puerto de La Coruña es largo y angosto: como el paso se abre hacia el norte y el viento nos era contrario, tuvimos que dar ocho pequeñas bordadas, tres de las cuales resultaron por poco perdidas . . . por unos instantes nos hallamos en peligro al pie del fuerte San Amarro. Nuestros ojos no se apartaban del castillo de San Antonio, donde el desventurado Malaspina gemía por entonces, dentro de una prisión de Estado . . . A las seis y media pasamos la Torre de Hércules, que es el faro de La Coruña . . . Hacia la caída de la noche, el mar se tornó sumamente áspero y

---

"Incluyo a V.S.S. dos Estados de la Correspondencia que conduce a la América e Islas de Canaria: la Lista de su Tripulación: dos Razones de carga y Pasageros y la de los Papelea públicos que van al primer destino.

Dios gu^e a V.S. m. a.

Coruña 5 de junio de 1799

Por el S. Comand. Genl.

Josef de la Cuadra

(Dest.) Direcciones Generales de Correos".

Extracto del legajo 385, Sección VIII, Correos, 18a. Sección, 1796-1799, (*Archivo General de Indias de Sevilla*). Las listas del equipaje, de la carga de los pasajeros, anunciadas en esta carta no figuran en este expediente.

En el mismo legajo, pero en folio aparte, puede leerse otra nota, redactada así: *"Quedamos enterados por la. . . de 5 del corriente de la salida en la tarde del mismo día para Vera Cruz de la Fragata Pizarro con la correspond. del mes de Mayo último, y los estados y notas que Vd. nos incluye, de la que lleva, como así mismo de la Carga y pasageros que conduce, se han pasado a la contaduría para el conveniente uso.*

Dios gu^e a V.S. . .

Md. 12 de Junio de 1799. Sr D. Rafael Clavijo".

[98] Carta citada por Hamy, *op. cit.*, p. 18, carta núm., 11.

[99] Hamy, p. 18 y 19, cartas No. 10 y 12.

el viento refrescó mucho. Tomamos rumbo noroeste a fin de evitar el encuentro con las fragatas inglesas a las que se suponía patrullando esas aguas. Hacia las nueve divisamos la luz de una cabaña de pescadores frente a Sisarga: se trataba del último objeto que las costas de Europa ofrecían a nuestros ojos. A medida que nos alejábamos, esa débil luz iba confundiéndose paulatinamente con la de las estrellas que se elevaban por sobre el horizonte, y nuestras miradas permanecieron involuntariamente agarradas a ella . . . Cuántos recuerdos despierta en la imaginación un punto luminoso que, en medio de una noche oscura, brillando a intervalos por sobre las olas agitadas, representa la costa de la tierra natal.[100]

[100] *Relation historique*, tomo I, libro I, capítulo I, pp. 115-116-117.

2

El mundo filosófico y político de Humboldt

Podría parecer algo prematuro el establecer un balance de las ideas filosóficas y políticas de Alejandro en la víspera de su partida hacia América. En 1799, apenas ha cumplido los treinta años de edad, y aún no ha alcanzado a escribir más que una mínima parte de su obra. No será hasta después de 1805 cuando comience con la publicación de los grandes libros sobre América, mientras que su testamento científico, el *Cosmos*, aparecerá entre 1845 y 1862. Si bien es cierto que en 1799 Alejandro no había sacado aún conclusiones definitivas acerca del sentido que habría de dar a su vida y a su obra, como tampoco de lo que habría de significar para él el estudio de las ciencias naturales — hacia las cuales, no obstante, se encontraba tan resueltamente orientado desde la adolescencia — también es verdad que para entonces y a través de sus primeros escritos, Alejandro había presentado ya una cierta cantidad de ideas, con una claridad y fuerza suficientes como para que nos resulte posible discernir a grandes rasgos su concepción del mundo.[1]

El mundo filosófico

El observador corre el riesgo de quedar agobiado por la multiplicidad de corrientes de ideas, por la variedad y la riqueza de las teorías y

[1] Entre 1789 y 1799, se establece la existencia de sesenta trabajos de Humboldt, tres de los cuales han permanecido inéditos. Algunos de ellos no tienen más que unas pocas páginas de extensión, mientras que otros, como los *Aphorismen aus der chemischen Physiologie der Pflanzen*, Leipzig 1794, o el estudio sobre los gases subterráneos, de 1799, constituyen libros bastante voluminosos: el primero tiene 206 páginas, y el segundo, 346. Véase *Alexandre von Humboldt, Bibliographische Ubersicht seiner Werke, Schriften und zestreusten Abhandlungen, von Julius Löwenberg, unveränderter Neudruck-dieses Teils aus dem 1872 erschienenen Werk, Alexander von Humboldt. Eine wissen-*

de los "sistemas" que se ofrecen a Humboldt entre 1789 y 1799. ¿Qué criterios fueron los que él siguió para llevar a cabo una selección de entre tan heterogéneos elementos, las más de las veces imposibles de ser reducidos a una unidad ideológica coherente; elementos que se le presentaban dentro del mayor desorden, al hilo de sus lecturas y de los acontecimientos políticos, o al azar de las compañías que frecuentaba?[2]

Al enfocar tal investigación, temimos por un instante estar dejándonos arrastrar hacia un terreno relativamente alejado de nuestro campo de investigación. Pero puestos a reflexionar, nos pareció que una incursión en tales dominios habría de conducirnos a nuestro objetivo, debido a que nos hallábamos en la necesidad de definir exactamente las ideas de Humboldt en el momento en que inicia el viaje que lo llevará a recorrer, entre 1799 y 1804, la mayor parte de las colonias españolas de América; en una época en la cual estaba muy lejos de sospechar que tal viaje habría de embarcarlo en una vasta meditación que se prolongaría 55 años: desde 1804 hasta su muerte, en 1859. Digo meditación . . . pero la palabra no tiene la fuerza suficiente para dar justa cuenta de la intensidad y de la continuidad de la reflexión humboldtiana. A través de dicha acción, puso en práctica el conjunto de sus conocimientos y el resultado de sus investigaciones, y se abocó a ordenarlos siguiendo sus propios criterios filosóficos, políticos y morales. Es decir, que al estudiar la América española no se limitó a describirla sino que además la juzgó. El campo mismo de su meditación requiere de una investigación previa que nos permita identificar las principales líneas de fuerza de su ideología y controlar al mismo tiempo la calidad y la naturaleza de su enfoque. En efecto, a partir de la conquista la América española ha sido — más que ninguna otra parte del mundo — una inagotable fuente de controversias, donde las pasiones, los intereses y los prejuicios se dieron rienda suelta, hasta tal punto que la Europa de fines del siglo XVIII no pudo formarse de ella sino una imagen confusa y la mayoría de las veces, falsa.

Humboldt y la crítica humboldtiana alemana

Pero en el mismo momento en que hemos intentado ubicar a Humboldt en su época, tropezamos con el sólido obstáculo. Los estudios

schaftliche Biographie herausgegeben von Karl Bruhns, Brockhaus, Stuttgart, 1960, 68 páginas.

[2] Hanno Beck escribe que los hombres del siglo XVIII fueron ". . . los testigos de las tensiones entre la más prosaica enseñanza de lo útil y las alturas de la filosofía de Kant, entre la burguesía y la nobleza, entre la creencia y la razón, entre la tirania exterior y la libertad interior, entre la *Rosenkreuzertum* (francmasonería) y el *Rationalismus*, *op.cit.*, tomo I, p.I. Esta definición nos parece demasiado somera.

biográficos que le consagran sobre todo los especialistas alemanes, constan de grandes lagunas que no son consecuencia sino de una notable falta de metodología. En la mayoría de los casos, al analizar la *Weltanschauung* de Humboldt, los críticos alemanes desafortunadamente se limitan a echar mano de simples definiciones, que si bien tienen el mérito de ser concisas, por lo demás no nos aclaran absolutamente nada. Nos enseñan que Humboldt es un producto del *Goethezeit*; nos dicen que su filosofía es la de "Goethe-Herder".

Mencionan la influencia de ". . . Kant, Goethe, Lichtenberg y Forster" para destacar su contribución a la idea de *Naturganzes*, o a la idea de *Weltall* (la naturaleza o el mundo comprendidos como un Todo), que es también la idea de Humboldt. Recuerdan que su "historicismo" proviene de Herder y que el concepto de "forma primitiva" (*Urform, Urphänomen*) proviene de Goethe, mientras que su concepción de la geografía le fue dada por Kant y sus primeras nociones de geología, por Werner.[3]

Tan cómodo proceder no puede satisfacernos. Pone en evidencia filiaciones tan obvias que corren el riesgo de constituirse en lugares comunes, y sobre todo presenta el inconveniente capital de confinar a Humboldt dentro de un mundo exclusivamente germánico, precisamente en una época excepcional de la historia de la humanidad, donde el pensamiento es fundamentalmente cosmopolita. Aislando a Humboldt de las corrientes filosóficas y políticas europeas, especialmente del racionalismo francés, se establece una discriminación que nada tiene que ver con la realidad.

Robert Minder ya nos ha puesto en guardia contra esa estrechez de miras tan propias del enfoque practicado por la crítica literaria alemana, la que con mucha frecuencia ha recurrido a dichos procedimientos. Dejemos pasar el hecho de que Herder haya podido ser considerado, con base una interpretación abusiva, como el creador del sentimiento nacional alemán. Pero ni aún el mismo Goethe pudo escapar del "sistema": lo presentaron — nos recuerda Robert Minder — como un "precursor directo" de Bismarck; otros han insistido sobre *das Nordische* (la esencia nórdica) de su filosofía, para hacer de este rena-

[3] "Para Kant, Goethe, Lichtenberg, Forster y Humboldt existía el *Naturganzes* que era más grande que sus partes e incluía la convicción de la relación significativa de todos los fenómenos que le son propios. Este *Naturganzes* podía ser fácilmente relacionado con la idea de la armonía de Goethe, favoreciendo así, gracias a la sobria expresión kantiana, el estallido del clasicismo alemán. De igual manera, Herder dasarrolló ideas similares al decir que el mundo a través de la idea del creador primeramente se había convertido en un mundo (*Kosmos*), y que la poesía hebraica había hecho penetrar el primer rayo de la unidad y del orden dentro del caos de la creación del mundo" H. Beck, *op.cit.*, tomo I, pp. 66-67.

no un bardo del nacionalismo prusiano.[4] Con demasiada facilidad olvidan la influencia que Voltaire y Diderot ejercieron sobre el Mago de las letras alemanas. "Sin Rousseau-concluye Minder-. . .¿acaso Goethe y con él todo el *Sturm und Drang* hubiesen sido concebibles?"[5]

Las mismas conclusiones son aplicables a Humboldt. Positivamente, si bien Alejandro de Humboldt sufrió la influencia de los autores alemanes mencionados, extrajo de los Enciclopedistas la mayor parte, e incluso diremos lo mejor, de sus concepciones filosóficas y políticas. Ahora bien, la literatura humboldtiana alemana parece ignorar este aspecto. Hanno Beck, por ejemplo, en su biografía de Humboldt ¡no menciona ni a Diderot ni a la Enciclopedia!

También olvidan reparar en que la concepción de la naturaleza comprendida como un todo en base a la afirmación de la estrecha dependencia que existe entre el mundo físico y la Humanidad (el *Naturganzes*, o el *Weltall* de Goethe) ya se encontraba —como lo señala Diderot— en Epicuro, en Lucrecio, en Aristóteles y en Platón[6] o bien —tal como lo indica Humboldt— en Aristóteles, en Plinio y, más próximo a nosotros, en Buffon, colaborador de la Enciclopedia. La crítica alemana tradicional omite precisar que el sentido histórico, cuya paternidad atribuye a Herder[7], recibió sus cartas de nobleza de Vol-

---

[4] Robert Minder, *Allemagnes et Allemands*, Ediciones del Umbral, París, 1948. "También con convicción y ternura, antes de 1914, jóvenes aficionados bajo la dirección de los profesores de la Universidad de Estrasburgo, representaban en L'Orangerie los sainetes y pastorelas del joven Goethe: para ellos, el poeta no era sino el precursor directo de Bismarck. ¿Los amores de Goethe con Fréderique Brion? Un beso matrimonial dado por Alemania a la Alsacia, quien ruborosa y deslumbrada despierta en brazos del Principe encantador: la pesadilla francesa se ha desvanecido para siempre" *ibid.*, p. 198.

[5] Robert Minder, *op.cit.*, p. 299.

[6] ¡"Dichoso del filósofo sistemático a quien la naturaleza habrá dotado, como en otros tiempos dotó a Epicuro, a Lucrecio, a Aristóteles, a Platón, de una imaginación poderosa, de una gran elocuencia, del arte de presentar sus ideas a través de imágenes imponentes y sublimes!. . ." Diderot, *Oeuvres philosophiques*, Garnier, Paris, 1956, p. 192.

"Con frecuencia el asombro proviene de lo que uno supone son muchos prodigios, cuando el prodigio es tan sólo uno; de lo que uno imagina que ocurre en la naturaleza, tantos actos particulares como fenómenos puedan contarse cuando probablemente, ella nunca ha producido más que un único acto. Incluso parece que si ella se viera en la necesidad de producir varios actos, los diferentes resultados de los mismos se hallarían aislados, que habría colecciones de fenómenos independientes entre si, y que esta cadena general, que la filosofía supone continua, se rompería en diversos puntos. La independencia absoluta de un hecho individual es compartible con la idea de todo, y sin la idea del todo, lo es más aún con la filosofía".

Paul Vernière, *Diderot, Oeuvres philosophiques, textes etablis avec introduction, bibliographies et notes*, Garnier, París, 1956, "De la interpretación de la Naturaleza", XI, p. 186.

[7] A propósito de las Ideas y de las Cartas para el progreso de la humanidad, Max Rouché señala que estas obras de Herder constituyen ". . . un buen barómetro político.

taire quien, según Daniel Mornet, ". . . verdaderamente creó o consumó la creación de la historia moderna" al ofrecer al público, a partir de 1756, su *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*.[8] La noción de *stille Entwicklung*, (el desarrollo calmo del universo), mencionada como una invención de Goethe . . .¿acaso no se encontraba ya en la Enciclopedia, especialmente en el Discurso Preliminar, en el que d'Alembert precisa que la meta del trabajo es la de exponer ". . . tanto como sea posible, el orden y el encadenamiento de los conocimientos humanos". .[9] Finalmente mencionemos la idea de una forma primitiva, *Unform, Urphänomen, Urtier*, que también los especialistas alemanes atribuyen a Goethe. A esta idea — tan fructífera que habría de conducir a Lamarck a formular su teoría del transformismo — se la puede detectar ya en Buffon. En sus escritos filosóficos, Diderot la expresa

---

A partir de 1918 se las invoca y se las reedita como reacción ante los excesos del nacionalismo belicista, es decir después de cada derrota . . . Bajo el Tercer Reich, en cambio, los nazis celebran en Herder, al apóstol del nacionalismo cultural; olvidando que en Herder, el culto a las individualidades nacionales, por ser aliado del humanismo cosmopolita, excluía todo imperialismo, aún el meramente cultural: Alemania no pudo convertirse en la patria de Hitler más que dejando de ser la patria de Luther y de Herder". Introducción a las *Idées pour la Philosophie de l'Histoire de l'Humanité, de Herder*, París, 1962, p. 74.

[8] Daniel Mornet, *La Pensée francaise au XVIII siècle*, Armand Colin, París, 1951, "Hemos dicho que el sentido histórico se ha desarrollado muy lentamente, y que ha sido hasta el fin vacilante y a menudo ingenuo. No obstante, se obtiene bastante rápida y profundamente el sentimiento de la diversidad de los tiempos. Sobre este particular, Voltaire ciertamente creó o consumó la creación de la historia moderna", p. 68.

En la misma obra se lee: "Para describir el siglo de Luis XIV, él (Voltaire) no se contentó con tener ideas nuevas, con escribir la historia de una nación y no la historia de un príncipe, con hacer uso de la inteligencia y no de la fuerza o de la astucia engañosa; por el contrario, lo que él quiso fue informarse con exactitud. Interrogó a sus contemporáneos; se procuró veinte memorias o extractos inéditos de memorias, así como cien documentos auténticos. Consultó los archivos de las secretarias de Estado", *ibid.*, p. 105.

[9] *Discours préliminaire de l'Encyclopédie* (de d'Alembert). La actitud de tomar en cuenta la dimensión temporal y la de recurrir a la historia para explicar los hechos, forma parte de las nociones de Humboldt y constituye el fundamento de su metodología. "Yo amaba apasionadamente la botánica — escribe él — así como algunos aspectos de la zoología. Podía vanagloriarme de que nuestras búsquedas agregarían nuevas especies a las ya descritas, pero prefiriendo siempre antes que al conocimiento de hechos aislados, bien que nuevos, el conocimiento de la concatenación de los hechos por largo tiempo observados, el descubrimiento de alguna desconocida especie me parecía mucho menos interesante que una observación sobre las relaciones geográficas de los vegetales, sobre las migraciones de plantas sociales, sobre el límite de altura que pueden alcanzar sus diferentes tribus al ascender hacia la cima de las Cordilleras" *Relation historique, op.cit.*, Introducción, pp. 4-5.

La noción de encadenamiento, concebida por los Enciclopedistas como el estudio de la "genealogía y filiación de nuestros conocimientos", es de suma importancia para Humboldt, tanto que constituye una de las características esenciales de su pensamiento filosófico y científico: su "historicismo" fundamental. Algunas veces, éste ha sido pasado por alto por algunos críticos a beneficio de un pretendido apego exclusivo a un campo de observación estrictamente ubicado en el espacio.

de una manera sobrecogedora. Es de ella de donde nacerá la noción de unidad de plan de composición, de Geoffroy — Saint-Hilaire.[10]

Humboldt y su deuda para con los filósofos franceses del siglo XVIII

En una conferencia dictada recientemente, Amando Melón[11] analiza las "cualidades dieciochescas" de Humboldt: universalismo, enciclopedismo, curiosidad intelectual, gusto por las ciencias de la naturaleza y por los viajes, humanitarismo . . . cualidades que en efecto, parecen formar parte del caudal de ideas y de sentimientos propios del siglo XVIII. Pero el término "cualidades" es sumamente impreciso, por cuanto no traduce sino en forma imperfecta la enorme diversidad del pensamiento de esa época. Eligiendo ese título, al especialista español de Humboldt no le era posible poner de relieve una de las características esenciales del pensamiento filosófico francés de ese siglo: el eclecticismo.

Efectivamente, hay un mundo entre los filósofos "racionales", artífices de sistemas y de utopías, como Grotius, Puffendorf y otros, los políticos "realistas" como Montesquieu y Voltaire, y los Enciclopedistas, quienes parecen haber recopilado en su enorme máquina de guerra todas las corrientes del pensamiento de su época. Paul Hazard insiste sobre el eclecticismo de los filósofos franceses, citando un artículo que ellos le dedican en la Enciclopedia. Allí está estipulado que cada filósofo debe ". . . de todas las filosofías que haya analizado sin reparos y sin parcialidad, elaborar para sí una filosofía doméstica y personal que le pertenezca".[12]

[10] La idea de un Todo en evolución que va transformándose al correr del tiempo, idea que habría de llevar a Lamarck a formular su teoría del transformismo, está ligada a la de la noción de un pasaje progresivo de lo simple a lo complejo. Ella se encontraba ya en Buffon y en Maupertuis. Jean Varloot hace hincapié con justa razón, en que esta gran idea del Todo fue retomada por Diderot después de extraerla de Buffon: *Diderot, textes choisis*, París, Editions sociales, 1953, tomo II, Introducción, p. 27. *A partir de 1753*, Diderot expone su teoría del "prototipo", que a través de Lamarck y de Geoffroy-Saint Hilaire se convertirá en la noción de la unidad del plan de composición. "Cuando uno considera el reino animal —escribe Diderot — y se apercibe de que entre los cuadrúpedos no hay ni uno solo cuyas funciones y cuyas partes, sobre todo inferiores, no sean completamente semejantes a las de cualquier otro cuadrúpedo . . . ¿no estaría uno dispuesto a creer de buena gana que jamás existió más que un único primer animal, prototipo de todos los animales, cuya naturaleza no ha hecho sino alargar, encoger, transformar, multiplicar, suprimir ciertos órganos?" *De l'interprétation de la Nature, op.cit.*, p. 187, XII. Se ha visto que los primeros trabajos de Goethe en el terreno científico *datan de 1775*. Humboldt también se planteó el interrogante de si existe una forma de planta primigenia presentándose bajo miles de gradaciones.

[11] Amando Melón, "Dieciochescas calidades de Alejandro de Humboldt", *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, Oviedo, núm., 7, 1960, 34 páginas.

[12] Paul Hazard, *La Pensée européenne au XVIII siècle, de Montesquieu a Lessing*, París, Fayard, 1963, p. 303.

Humboldt, lo hemos comprobado, fue todo lo ecléctico que se pueda ser, y es en primer lugar por su eclecticismo por lo que pertenece al siglo XVIII. En la primera parte de este estudio hicimos ya mención de la inquietante diversidad de sus logros. Si se examina el contenido de los trabajos corrrespondientes a este periodo, de los que nc habíamos dado más que los títulos, es posible percibir que la naturaleza misma de sus investigaciones revela, mejor que vagas definiciones, la marca profunda del espíritu racionalista y hasta materialista del siglo XVIII francés. Sucumbió, él también, a lo que podríamos definir como la tentación de los Enciclopedistas: dar de la vida una explicación científica, desde afuera de la Revelación. En 1796, en momentos en que llevaba a cabo activas investigaciones acerca de la fibra muscular y nerviosa, le escribía así a Freiesleben: "Ahora estoy convencido de que pronto habré de cercenar el nudo gordiano del proceso vital"[13].

Esta convicción acerca del descubrimiento de los misterior de la vida a través de la experiencia y de la razón . . .¿no es acaso característica del siglo XVIII? Humboldt, empero, bien pronto se da cuenta, como Diderot, que era presuntuoso el querer develar ese misterio sin haber reunido previamente una gran cantidad de hechos, pues en el dominio de la investigación científica quedaban aún importantes lagunas. Al abandonar la teoría de la *Lebenskraft* (la fuerza vital) puesta sobre el tapete por la escuela vitalista de Montpellier, que con-

"En el interior mismo de la filosofía de las luces radica una desarmonía esencial, en razón de que esta filosofía fundió dentro de una única doctrina empirismo, cartesianismo, leibnizianismo, spinozismo incluído para colmo. No estamos imaginando caprichosamente un pensamiento del que diríamos que es el pensamiento del siglo y al que cargaríamos con sus incoherencias. Son los mismos filósofos quienes se jactan de ser eclécticos; nosotros no hacemos sino registrar sus propias declaraciones. "Amigo mío, escribe Voltaire, yo siempre he sido ecléctico; he abrevado en todas las sectas recogiendo de ellas lo que me ha parecido más verosímil", *ibid.*, p. 302-303.

[13] Las dos obras en que se halla consignada esta indagación un tanto ingenua sobre el misterio de la vida, testifican los principios materialistas de Humboldt. Ambas resultan un fracaso: en el nivel en que se encontraba la ciencia en su época, era imposible llegar a descubrir esa nueva "piedra filosofal". En las primeras: *Florae fribergensis specimen* (1793) y *Aphorismen aus der chemischen Physiologie der Pflanzen* (1794), Humboldt estudia el metabolismo de las plantas a partir de su respiración en un medio subterráneo; descubre que es posible "excitar" su crecimiento por el contacto con ciertos cuerpos. Comprueba la influencia determinante que el "medio" ejerce sobre los procesos vitales de los vegetales. Pero vacila entre dos conceptos que por entonces se repartían entre sí el campo científico: el de la excitabilidad, lo que Diderot denomina "la sensibilidad", estudiada por Galvani en sus famosos experimentos con ranas, y la teoría de la escuela "vitalista" de Montpellier. En los *Horen* de Schiller, Humboldt publica en 1795 un cuento alegórico: *La force vitale ou le génie rhodien*, en el que expresa su acuerdo con la teoría vitalista, que consideraba a la vida como una materia especifica que se manifiesta a partir del nacimiento de los cuerpos orgánicos, desarrollándose en el transcurso de su crecimiento y desapareciendo con su muerte.

sideraba a la vida como una materia específica, Humboldt va a adoptar un método mucho más seguro, menos idealista y muy próximo al materialismo de Diderot. De una vez por todas optará por contemplar a la materia como "causa y efecto de nuestras propias sensaciones". Y así, se abocará al estudio de lo que él denomina "el Elemento" (la materia) y los *Thatsachen* (los hechos), dejando de lado todo recurso a sistemas preconcebidos, que se derrumban con la misma rapidez con que fueron elucubrados.[14] Esta es la causa por la cual su método, aun cuando hace gran hincapié en la razón, concede un lugar importante al empirismo. El empirismo razonado de Humboldt, que constituye la cimentación de su filosofía, nace también como consecuencia del horror que siente — y que comparte con Diderot y con Voltaire — por los sistemas. Paul Hazard ha recalcado que el pensamiento del siglo XVIII ". . . ha sido, contradictoriamente, racionalista y empírico". Pero empirismo y razón, los dos hilos conductores del pensamiento de Humboldt, no fueron sentidos por él como dos entidades contradictorias o irreconciliables. Por el contrario, ambas coexistieron en él con tanta comodidad como la razón y el sentimiento. A cierta crítica literaria francesa le fue fácil contraponer artificialmente razón y sentimiento, Rousseau y Voltaire, cuando con gran frecuencia estos dos aspectos se encuentran entrelazados en los filósofos del siglo XVIII y sobre todo en Diderot, cuyo caso parece haber puesto en serios

---

Pero dos años después, en 1797, a través de sus *Essais sur la fibre musculaire et nerveuse*, él abandona la teoría de la *Lebenskraft*. Reconoce entonces que ". . . la dificultad de sujetar en forma satisfactoria los fenómenos vitales del organismo a leyes físicas o químicas radica en gran parte . . . en lo complicado de tales fenómenos, en la diversidad de fuerzas que actúan simultáneamente, y en las condiciones de su actividad".

Considera prematuro el querer develar el misterio de la vida sin haber reunido previamente una gran cantidad de hechos, pues en el dominio de la investigación científica quedan aún importantes lagunas. El hecho de que dejara de creer en una "fuerza vital", tiene un significado mucho más profundo, que algunos críticos alemanes no han tenido a bien admitir. El ensayo de 1797 deja asomar por primera vez conceptos materialistas, que traen a la memoria de manera patente las ideas de un Diderot o de un Maupertuis. "Recurrir a la fuerza vital — escribe Humboldt — era volver a tomar en cuenta una materia desconocida, en tanto que es posible que la vida se explique simplemente por la acción combinada de fuerzas, cada una de las cuales es conocida desde hace largo tiempo". No se comprende bien por qué Hanno Beck percibe en estas conclusiones "el indicio de una tendencia materialista, aún cuando ellas no sean materialistas".

[14] El primer paso hacia la comprensión de la naturaleza es la búsqueda sistemática de los hechos. "Los hechos, de la naturaleza que sean — escribe Diderot — constituyen la verdadera riqueza del filósofo" . . . " Recolectar hechos y vincularlos — prosigue — son dos tareas harto penosas, tanto que los filósofos se las han repartido entre ellos" *De l'Interprétation de la Nature, op.cit.*, p. 191 XX. Y Diderot distingue a la "filosofía experimental", que tiene "los ojos vendados, camina siempre a tientas, toma todo lo que cae en sus manos y halla al final cosas preciosas", de la "filosofía racional", de la cual "el tiempo ha derribado hasta hoy casi todos los edificios" *ibidem.*, XXI. Señalando su preferencia por la primera, Diderot parece haberle franqueado a Humboldt el camino que éste seguirá toda su vida. En 1796 Alejandro escribe a Pictet: ". . . de todo lo que la

aprietos a los clasificadores recalcitrantes. O'Gorman se sintió desagradablemente impresionado por lo que él denomina con una cierta connotación de horrorizado desprecio, el "romanticismo científico" de Humboldt.[15] Esto es querer inventarle polémica, es reprocharle por haber expresado sus ideas filosóficas y políticas, por haber expuesto sus teorías científicas en la forma literaria propia de su tiempo. El entusiasmo de Humboldt ante los paisajes tropicales, su sensibilidad artística y su sensibilidad de corazón son presentados por O'Gorman como cualidades, o mejor dicho como defectos, incompatibles con el espíritu científico. En el fondo, lo que O'Gorman le recrimina a Humboldt es el haber leído *Werther, Émile, Nathan le Sage, l'Essai sur les moeurs et l'esprit des nation, l'Esprit des Lois* y *l'Encyclopédie*; y el haber sido el contemporáneo de Goethe y de Schiller, *Stürmer und Dränger*, luego clásicos . . . o de Novalis, el más puro de los románticos que haya existido jamás. Sí, Humboldt es a la vez racionalista y empírico. Sí, él es sensible, muy sensible, incluso igual que lo fueron Rousseau y Diderot, Lessing y Forster, Goethe y Schiller. Humboldt es a un mismo tiempo hombre de sentimientos y hombre de razón, exactamente lo que fue Diderot; y en ambos, los sentimientos se convierten de vez en cuando en sensiblería. Lo hemos visto sufrir en sus

---

filosofía nos ofrece, nada hay más estable y cierto que los hechos. Las teorías, hijas de la opinión, son tan cambiantes como lo es ella. Son éstas meteoros del mundo moral, raramente beneficiosos y las más de las veces perjudiciales a los progresos intelectuales de la humanidad", carta escrita en Bayreuth el 24 de enero de 1796, *Humboldt, Correspondance scientifique et littéraire par de la Roquette*, 2 vol., Paris, 1865, tomo I, pp. 3-12.

"En vez de reformar sus nociones sobre los seres — escribe Diderot — parece ser que se pone empeño en adaptar los seres a las nociones". Humboldt no escribió otra cosa cuando, en su primer trabajo geológico acerca de un basalto del Rin, critica a ". . . los excursionistas entusiastas que descubren tan a menudo lo que desean descubrir, transportando con todo gusto el mundo ideal al mundo real". Citado por H. Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 25.

[15] O'Gorman, *op.cit.*

En la obra de Humboldt, O'Gorman parece haber confundido dos aspectos que son muy diferentes: su estilo, que es incuestionablemente romántico en la medida en que emplea todo un conjunto de procedimientos literarios propios de su época, y su pensamiento y su método científico que se fundan en la razón, en la experiencia y en el análisis. Ese primer tercio del siglo XIX, que fue "romántico" en el plano exclusivamente literario, también es — no lo olvidemos — "científico". Es entonces cuando se sientan las bases de la ciencia moderna. En momentos en que Chateaubriand escribe su *Genio del cristianismo*, Gay-Lussac descubre su famosa ley (1808). Las "ciencias de la naturaleza" y el "sentimiento de la naturaleza" florecen simultáneamente. Hemos de advertir que muchos famosos sabios: Laplace (1749-1827), Cuvier (1769-1832), Lamarck (1744-1829), Ampère (1775-1836), Arago (1786-1853), Gay-Lussac (1778-1850) tenían todos más de veinte años en 1810, o sea que todos habían sido formados en el último cuarto del siglo XVIII, en el seno de esa atmósfera filosófica eminentemente favorable al desarrollo del espíritu científico.

años mozos de un mal profundo, de una nostalgia, de una languidez a veces inexplicables. ¿Y por qué privar a un enamorado de la razón, de las funestas delicias del sentimiento? Tarea vana sería cualquier intento a través de un análisis minucioso, de desenmarañar uno a uno los sutiles filamentos por los cuales Humboldt está ligado a los racionales puros, a los "sensibles", o a los románticos puros.

Sin embargo, dentro del ovillo formado por tantos hilos, hay uno que no ha sido percibido por la crítica alemana: es aquél que enlaza a Humboldt con Diderot. Se trata sin duda de una relación indirecta, por cuanto de la pluma del sabio alemán no se conoce ninguna mención explícita sobre el filósofo de Langres. Los conductos por medio de los cuales a Humboldt le fue posible encontrarse con las ideas de Diderot, deben haber sido en primer lugar los *Aufklärer* que lo educaron, luego Goethe y por último Forster,[16] que siendo un admirador de la Enciclopedia había publicado un cierto número de estudios filosóficos, el primero de los cuales, *Ein Blick in das Ganze der Natur* (Una mirada sobre el conjunto de la Naturaleza), con el sello del panteísmo, retomada las ideas de los racionalistas franceses. En el segundo, *Über Leckreien*, Forster desarrolla una teoría sensualista muy próxima a los conceptos materialistas de Diderot. Por otra parte, Humboldt se había nutrido de la riquísima sustancia preñada del espíritu de las Luces que le brindaba la colección completa de la Academia de Ciencias de París, de la que poseía los 150 volúmenes aparecidos entre 1666 y 1786. Según lo menciona el catálogo preparado por la casa Sotheby's de Londres,[17] ante la perspectiva de vender en subasta pública la

Berthelot (1827-1907) ha recordado que el siglo XVIII vió el triunfo de la ciencia positiva, un método nuevo que según él escribe afirmaba que "ninguna realidad puede ser establecida por el razonamiento". Véase al respecto: G. Laurent, *Les grands écrivains scientifiques*, París, 1924, pp. 357-374.

[16] Georg Forster, *Philosophische Schriften*, Berlín, 1958, con una introducción y notas de Gerhard Steiner. Es en su artículo *Über Leckereien*, publicado en 1789 en el *Göttingscher Taschenkalender* cuando Forster emplea por vez primera el término "materialismo". Steiner escribe: "La dependencia indisoluble entre la materia y el espíritu, entre el ser y el pensamiento, Forster la proclama ahora en su trabajo . . . y procura plasmarla en el sentido de un materialismo fisiológico. Esa dependencia es para Forster la consecuencia de la "gran armonía del Todo", que puede consistir, en verdad, "tan sólo en desarmonías parciales e interrumpidas", Introducción, p. XXX.

[17] Henry Stevens, *The Humboldt Library*, American Agency, Londres, 1862. Se encuentra allí la lista completa, acompañada de algunos comentarios, de un parte de la biblioteca de Humboldt (11,164 títulos). La biblioteca iba a ser subastada en la Sotheby's Gallery de Londres cuando fue totalmente destruida por un incendio. Bien sabemos que el análisis de los títulos de la biblioteca de un autor no puede darnos más que una idea aproximada acerca de las fuentes en que abrevó su dueño. Muy a menudo, éste recibe y coloca en su biblioteca libros escritos por admiradores o por amigos suyos, algunas veces por ilustres desconocidos, que tratan sobre temas totalmente dispares de los que su destinatario preocupan; unos cuantos libros que figuran en la biblioteca de Hum-

biblioteca de Humboldt, dichas publicaciones habían sido consultadas por su dueño con mucha frecuencia, como lo comprobaban las numerosas notas marginales escritas por Humboldt. Representan más de un siglo de trabajos científicos de autores, racionalistas en su mayor parte, que colaboraron con la Enciclopedia. Entre ellos se detectan los nombres de Bouger, La Condamine, d'Alembert, Maupertuis, Lacaille, Le Gentil, Lalande, de La Hire, Clairaut Le Rpy, Condorcet, Helvetius, Lavoisier, Jussieu, Daubenton, Buffon, Euler, de Bernouilli, Cassini, Fourcroy, Lamarck, Laplace, Monge, Vicq d'Azyr, etcétera.[18]

No es de extrañar pues, que por sus métodos y por sus conceptos Humboldt pueda parecernos un discípulo del pensamiento racionalista y materialista francés del siglo XVIII. Con los Enciclopedistas comparte la misma concepción unitaria del Universo, la misma creencia en el origen común del hombre, lo que implica una igualdad biológica de principio, la misma confianza en la razón y en la inteligencia como medios para el progreso y la evolución de las sociedades políticas, y finalmente, las mismas prevenciones frente al hecho religioso, al que consideraban con gran escepticismo y a veces hasta con hostilidad.

Humboldt y Goethe

A partir de esta "tendencia materialista" proveniente del siglo XVIII francés resulta posible interpretar mejor la naturaleza de las muy profundas divergencias habidas entre Humboldt y Goethe, las cuales en ningún momento llegaron a afectar la auténtica amistad que los unió.[19] Los autores alemanes se muestran muy confundidos por la

---

boldt ni siquiera habían sido abiertos. Se advierte en ella, por ejemplo, una total ausencia de las obras de Georg Forster. Es verdad que una parte de los libros de Humboldt quedó en Tegel, pero como el castillo fue saqueado en 1945, hoy es imposible reconstituir íntegramente su biblioteca; véase Helmut de Terra, *op.cit.*, p. 12, quien en 1953 investigó ciertos documentos; la Sra. Marie-Agnes von Heinz, propietaria de Tegel, le informó que a fines de la segunda guerra mundial, "las colecciones, el mobiliario, los cuadros de familia, los libros y los documentos inéditos fueron robados". Es especialmente lamentable la desaparición de un retrato de Humboldt pintado por Gérard.

[18] Henry Stevens, *op.cit.* nota núm. 44 del catálogo.

En el núm. 45 del mismo, figuran también 24 volúmenes de las Memorias de la Academia de las Ciencias del Instituto de Francia (1818-1854); los 4 volúmenes de las Memorias presentados por diversos sabios extranjeros; (1827-1856); los 9 volúmenes de las memorias del Instituto Nacional (1837-1855).

[19] En numerosas ocasiones Goethe expresó su gran admiración por Humboldt. En las conversaciones de Goethe con Eckermann puede leerse: "He encontrado a Goethe alegre y entusiasmado: "Alexander von Humboldt —me cuenta con gran animación— pasó algunas horas conmigo, esta mañana. ¡Qué hombre! ¡Si bien lo conozco desde hace muchísimo tiempo, nuevamente me asombra! Cualquiera sea el tema al que se aluda,

gran estima que ligaba a ambos y por sus fructíferos intercambios, contra sus opiniones tan extremadamente distintas en el dominio de las ciencias de la naturaleza. Sólo R. Plank ha subrayado muy claramente las divergencias, más importantes que los acuerdos, entre los métodos de trabajo de Goethe y los de Alejandro.[20] Estas divergencias se manifiestan no solamente en los métodos, sino también en los criterios de observación adoptados por uno y otro, así como en la noción misma de la idea de evolución. Se las comprende mejor si se las considera teniendo en cuenta el punto de vista puramente idealista de Goethe y la óptica materialista de Humboldt.

En primer lugar Humboldt comprueba que el investigador no dispone de suficientes elementos observados y registrados, lo que le impide edificar teorías científicas serias sobre la base de hechos precisos. Considera que para llegar a acumular una gran cantidad de hechos, antes que nada es necesario procurarse los más perfeccionados instrumentos de medición, mejorar los procedimientos de evaluación, e incluso volver a crearlos. Entre este campo, las diferencias entre Goethe y Humboldt son enormes. Goethe pensaba que el ojo era suficiente para abarcar la totalidad de los fenómenos, desconfiando de lo que él denominaba *Künstliche Instrumenten* (los instrumentos artificiales). Es así como, por la misma razón de la metodología adoptada, Goethe pudo poner en duda la teoría de los colores de Newton, su contribución personal a la óptica, que es la parte más débil de sus trabajos científicos.

Se aprecia asimismo entre los dos hombres, una gran divergencia en lo que hace a la elección de criterios de observación.

Goethe, que en sus trabajos científicos jamás deja de reaccionar como artista, se interesa exclusivamente por la *Gestalt* (la forma exterior), en tanto que Humboldt prefiere atenerse a lo que él denomina, el "Elemento" (la materia).[21]

éste le es conocido, y siempre se lo ve presto para colmarlo a uno con los tesoros de su espíritu. Es como una fuente de numerosas bocas: basta con poner debajo en recipiente para que la fuente vierta sin pausa su refrescante e inagotable caudal". *Conversations de Goethe avec Eckermann*, Lunes 11 de diciembre de 1826, 13a. edición, París, 1942, p. 126.

[20] Rudolf Plank, *Lebendige Harmonie von Natur und Geist*, discurso pronunciado en la *Technische Hochschule* de Karlsruhe, el 12 de mayo de 1959, en ocasión del centenario de la muerte de Humboldt, y publicado por la misma Escuela superior, en Karlsruhe, 1959, 34 páginas; pp. 19 a 34, y especialmente en las pp. 22-24. El folleto contiene también un interesantísimo estudio de Ernst Plewe: *Vom technischen Denken zur universellen Weltschau*, pp. 5-18.

[21] Goethe mismo reconocía de buen grado sus divergencias con Alejandro de Humboldt. El 18 de junio de 1795 le escribe: "Como vuestras observaciones tienen por base los elementos, y las mías las formas, no perdamos tiempo, pues nos encontraremos mutuamente a mitad de camino."

En tanto que Goethe se apasiona por los *sinnliche Erscheinungen* (los fenómenos experimentados por nuestros sentimientos), Humboldt está determinado a atenerse a los hechos. Considerando a la materia — según la definición de los Enciclopedistas — "como objeto y causa de nuestras sensaciones", Humboldt se sitúa sin ninguna ambigüedad en la corriente materialista francesa, cuyas más fecundas concepciones han contribuido a crear la teoría y la práctica científicas de los tiempos modernos. No se trata, como dice Hanno Beck, de una simple oposición entre *Realismus* y *Spekulation* . . . ¿Qué filósofos habrán podido ser más "especulativos" que los materialistas franceses?[22]

Humboldt y Goethe creían firmemente en el progreso, pero la evocación de la fórmula de Leibnitz, "La naturaleza no da saltos", necesaria para comprender el pensamiento de Goethe, que veía en la naturaleza una *stille Entwicklung*, un "desarrollo calmo", no debe hacernos olvidar la posición de Humboldt acerca de las modalidades de los procesos evolutivos. No es en el campo zoológico ni en el campo botánico donde es menester investigar sus ideas, sino en el dominio de la vulcanología, por el que Humboldt se sintió vivamente interesado. En su primer ensayo sobre el basalto del Rin, si bien se define como neptuniano al igual que su maestro Werner, presenta una serie de observaciones que abogan a favor de la teoría plutoniana.[23] La oposición entre la creencia en una evolución lenta, continua y progresiva, y la creencia en un proceso histórico desarrollado a través de brincos y de saltos bruscos —diferencia que separaba a los neptunianos de los plutonianos— sin duda podría pasar hoy en día por una simple querella de escuela. No obstante, el conflicto contenía en sí mismo un significado mucho más profundo, por cuanto involucraba concepciones históricas opuestas del progreso humano. El declararse plutoniano equivalía a reconocer la existencia de cambios repentinos en la física del orbe y en el mundo animal y vegetal o en la vida política de los pueblos. Goethe, que era neptuniano, consideraba que toda muta-

---

[22] Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 105.

[23] Hanno Beck, *op. cit.*, recuerda la violenta querella de los neptunianos, cuyo líder era Werner, contra los plutonianos, dirigidos por J.K.W. Voigt, antiguo discípulo de Werner. Humboldt se interesó demasiado pronto en las discusiones entre ambos grupos. Hanno Beck ha señalado que Humboldt se mantuvo prudentemente al margen de la disputa, estimando que no poseía pruebas suficientes como para haber podido defender sin reservas ninguna de las dos tesis personalmente. Véase Hanno Beck, tomo I, p. 22 a 25, y p. 41 y 42. Sin embargo, sintió una gran admiración por Werner, líder de los neptunianos. Véase William Coleman, *Abraham Gottlob Werner, vu par Al von Humboldt, avec des notes de Georges Cuvier*, Sudhoffs Archiv., vol. 47, Cuaderno 4, diciembre de 1963, p. 465-478, Wiesbaden.

En su *Essai géognostique sur le gisement des roches dans les deux hémisphères*, París 1823, Humbodlt, que expresa claramente su rechazo por el neptunismo, reafirma no

ción en zoología, por ejemplo, constituía una regresión en comparación con la transformación lenta, pero regular. Sin duda es por esto que aún reconociendo la importancia extrema de la Revolución francesa, Goethe la rechazaba con energía pues para él, dentro de su creencia en la *stille Entwicklung*, la misma representaba un accidente comparable al que, en fisiología, genera a un monstruo.

En este terreno Humboldt, originalmente neptuniano, no tardará en modificar su posición, pues la observación de los volcanes americanos e italianos lo convencerán muy pronto de la importancia que tienen los violentos cataclismos para la geomorfología del mundo. Llegará finalmente —de acuerdo con su amigo Leopold von Buch— a una visión más completa, donde los fenómenos neptunianos y plutonianos formarán un conjunto, parte de un solo haz.

La síntesis así lograda reunió ambos términos de la contradicción, en apariencia insalvable, entre dos fenómenos igualmente importantes dentro de los estudios geomorfológicos. La misma síntesis, de tipo pre-hegeliano, reuniendo en una sola y única noción el *Gestalt* y el *Element*, o sea los dos términos de la contradicción aparente que se da en la naturaleza entre forma y contenido, será también llevada a cabo por Humboldt cuando, al sentar las bases de la "geomorfología", intente resolver —superándola— la contradicción entre el *Element* y el *Gestalt* entre el elemento y la forma, los hechos y los fenómenos.

Las ciencias nuevas presentidas o creadas por Humboldt

Desde los años 1796-1799, Humboldt comenzará a presentir categorías originales, a concebir incluso aspectos totalmente nuevos en los vastos dominios de las ciencias de la naturaleza, muy especialmente en lo relativo a los terrenos para los cuales sus afinidades o su oficio de minero lo habían preparado: la botánica y la física del globo.

En primer lugar, pone de manifiesto las características de una especialidad que en su siglo estaba apenas concebida: la geografía.

La creación de esta ciencia, independiente de otras disciplinas y entendida por el estudio de una realidad espacial dada, es atribuida por la crítica humboldtiana a Kant.[24] Si por un lado la contribución del fi-

obstante su admiración por Werner. También se niega a reverdecer la vieja querella entre las dos escuelas, como la señala Hans Baumgartel en la Introducción de *Eassi géognostique de Humboldt*, del que reproduce extractos de la traducción alemana realizada por K.C. von Leonhard y publicada en Estrasburgo en 1823. Véase: Hans Baumgartel, *Spätere geologische Werke Humboldts*, en *Al v. H. eine Auswahl*, publicado por Gerhard Harig Berlín, 1959, pp. 90-94.

[24] "Al igual que Kant, él (Humboldt) percibió la independencia que la ciencia cronológica o geográfica tiene con respecto a otras disciplinas. La geografía afirma su carácter específico gracias a la manera de observar *sub specie loci*, es decir "bajo el punto de

lósofo de Königsberg es indiscutible, también es menester tener en cuenta que la geografía es hija del siglo XVIII, el siglo de los viajes: el viajero Humboldt — a quien hemos seguido de Italia a Inglaterra a quien acompañaremos al continente americano, y quien realizará posteriormente un viaje a Siberia — era ya un geógrafo aún antes de saber que lo sería, en la medida en que comprendía la necesidad de realizar un viaje a fin de aprehender las grandes leyes de la física del mundo. Según Hanno Beck, Humboldt diferenció la geografía propiamente dicha de la ". . . fisiología, falsamente llamada historia de la naturaleza", y de la *Historia Telluris* (historia de la Tierra). La geografía, a la que Humboldt daba el nombre de geognosia, ciencia de la Tierra (*Erdkunde*), teoría de la Tierra o geografía física, considera a la naturaleza orgánica o inorgánica *sub specie loci*[25] Ella estudia todo lo que existe en un espacio dado. Esta definición no debe hacernos olvidar — como tienden a hacerlo algunos biógrafos — que la geografía tal y como la concibe Humboldt, nace en estrecha simbiosis con sus concepciones "historicistas". Dentro del concepto humboldtiano de la

---

vista del espacio", H. Beck, *op.cit.*, tomo I, p. 60. Si bien la *Physische Geographie* de Kant, publicada en Königsberg en 1802-1803 es interesante, no hay que olvidar que su autor debe a Varenius (1622-1650) lo más importante de sus conocimientos. La *Geographie generalis* de Varenius, publicada en el año de la muerte de su autor (1650) cuando él sólo tenía 28 años de edad, es, según E. de Martonne (*Traité de géographie physique*, tomo I) el primer tratado donde ". . . las grandes divisiones de la geografía general . . . están netamente señaladas: oceanografía, climatología, orografía" (p. 12). Reimpreso en 1672 por encargo de Newton, el libro de Varenius "no ejerció mayor influencia"; solamente Kant se inspiró vastamente en él. Tampoco hay que perder de vista el hecho de que, antes de Kant y de Varenius, los humanistas habían ya establecido los fundamentos de la ciencia geográfica. En *La géographie des humanistes*, París, 1940, Francois de Dainville analiza los esfuerzos de aquéllos, y estudia la posible influencia de Varenius sobre *La Science de la Géographie* del padre Jean Francois, aparecido en 1652, sacando en conclusión que esta obra nada le debía a Varenius, en tanto que *La Science des Eaux*, de 1653, parece tener . . . "al menos en cuanto al tema. . .", una mayor relación con la obra de Varenius (Dainville, pp. 296-301). Por lo tanto, Kant no es el fundador de la geografía moderna. E. de Martonne recuerda que Kant sigue la moda de su época, en la que se mezclaba detalles políticos e históricos, anécdotas o relatos extraordinarios, con consideraciones puramente geográficas a fin de halagar la curiosidad del lector. Así, Kant dedica todo un capítulo de su libro a curiosidades de la naturaleza (*Merkwürdigkeiten*). Lógicamente, Humboldt no ignora ni a Kant ni a Varenius. Recurre por otra parte, a casi todos los autores modernos o antiguos que hayan tocado temas geográficos, desde Plinio y Estrabón, a Ptolomeo y El Idrissi, como lo atestigua la lista de citas que figura en su *Histoire de la géographie du Nouveau Continent*, Véase en particular, Carlos Sanz, *Nociones de los escritores antiguos sobre la existencia de tierras occidentales, apéndice II de la obra, Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Madrid, 1958.

[25] "Él también insistió — al igual que Kant — sobre la diferencia que hay entre la descripción de la naturaleza y la historia de la naturaleza; entre la representación de un estado y el desarrollo de la naturaleza; entre el ser y el devenir", Hanno Beck, *op. cit.*, tomo I, p. 61.

"física del globo", la toma en consideración de la dimensión espacial de ninguna manera supone el descarte de la dimensión temporal, sino que por el contrario, necesariamente la implica. Al afirmar la importancia de la descripción exterior del paisaje geográfico, Humboldt tiene en cuenta los elementos que se revelan a la observación inmediata y directa, y tiene en cuenta la concatenación de los hechos que han contribuido a disponer de tal manera el panorama de la naturaleza que se ofrece a sus ojos. Por otra parte, él no rechaza jamás la posibilidad de comparar el paisaje así descrito con paisajes percibidos y estudiados en otras partes del mundo, aún cuando éstos no fuesen absolutamente idénticos, pues de esta manera, a través de una operación del espíritu, él puede aprehender las distintas gradaciones que presenta la naturaleza en las diversas etapas de su evolución. Su descripción no es puramente estática, sino que se vale del método histórico y del método comparativo. Es decir que en efecto, la geografía constituye verdaderamente una ciencia nueva, teniendo en cuenta tanto al *Sein* como al *Werden*. Como dice Hanno Beck, entre *Sein* (ser) y *Werden* (devenir) no hay oposición, sino síntesis adelantamiento de estos dos términos aparentemente antinómicos, en una vista global del conjunto del fenómeno geográfico, comprendido a la vez como problema y como solución, como resultado y como causa de una realidad geográfica "convertida" y por convertir.[26]

---

[26] Así lo presenta Emmanuel de Martonne: "Incuestionablemente, a él le corresponde el mérito de haber sido el primero en poner de manifiesto y aplicar los dos principios esenciales que hacen de la geografía una ciencia original y no un conjunto de ciencias físicas y biológicas. Cualquiera sea el fenómeno que estudie, relieve del suelo, temperatura, vida vegetal'. . . Humboldt no se limita a considerarlo en sí mismo, ni a tratarlo como geólogo, como meteorólogo o como botánico. Su espíritu filosófico va mucho más allá: se remite de inmediato a los demás fenómenos que el medio circundante ofrece a su observación, se remonta hacia sus causas para descender de nuevo hasta sus más remotas consecuencias, que abarcan incluso los hechos políticos e históricos. Nadie ha mostrado de manera más precisa cómo el hombre depende del suelo, del clima, de la vegetación; cómo la vegetación es una función de los fenómenos físicos, y cómo éstos últimos dependen unos de otros. A este primer principio, que podría denominarse el principio de casualidad, [Humboldt] agrega otro, que podría ser llamado el principio de geografía general. Toda vez que fija su atención en un problema geológico, biológico o humano, este gran espíritu no se queda abierto en la contemplación del hecho individual, sino que dirige su atención hacia las otras regiones donde se observan hechos análogos. En todo momento, esto constituye una ley general, válida para todas las circunstancias semejantes que él intenta despejar. Ningún estudio acerca de tema alguno es para él independiente del conocimiento del mundo en conjunto. La aplicación de este principio significa el derrumbe definitivo de la barrera que separaba la geografía regional de la geografía general, el acercamiento mutuo de estas dos ramas de una misma ciencia y su fecundación recíproca. El día en que se comprendió la significación de esto, nació la geografía moderna". Em. de Martonne, *Traité de Géographie physique*, 3 tomos, París, 1925, tomo I, cap. I, pp. 15-16. De Martonne señala que la obra de Humboldt "está lamentablemente fuera de proporción con respecto a la influencia que ella ejerció,

Finalmente es menester reproducir por entero, la admirable carta escrita por Humboldt a Schiller en 1794, en la cual expresa dentro de un desorden genial, sus principales preocupaciones científicas.

> Jamás he esperado de una empresa literaria otra cosa que lo que vos mismo esperáis de la vuestra, en la cual grandes esfuerzos hacen esperar un gran resultado. Me alegro infinito de que no hayáis excluído a las ciencias naturales de vuestro proyecto. *Res ardua vetustis novitatem dare, omnibus naturam et naturae suae omnia.* La manera como se ha tratado la historia de la naturaleza hasta el presente, ha sido una manera en la que no se toma en cuenta más que las diferencias de la forma, en la que se estudiaba la fisonomía de las plantas y de los animales, en la que se confundía incluso, la enseñanza de las características, la enseñanza de la identificación, con la ciencia sagrada, a tal punto que nuestra ciencia botánica por ejemplo, en el mejor de los casos, no podía ser nada más que un objeto de mediación de mentes especulativas.
>
> Pero vos sentís al igual que yo, que es menester buscar algo más elevado, que es ese algo lo que hay que redescubrir; porque Aristóteles y Plinio, quienes en su descripción de la naturaleza incluían a un mismo tiempo el sentido estético y la educación artística del hombre, tenían ciertamente puntos de vista mucho más amplios que nuestros miserables archivistas *Registratoren* de la naturaleza. La armonía general en la forma, el dilema de saber si existe una forma de planta original que se presenta bajo miles de gradaciones, la distribución de estas formas sobre la superficie de la Tierra, las diversas impresiones de gozo y de melancolía que el mundo de las plantas produce en los hombres sensibles, el contraste de la masa rocosa, muerta, inmóvil, y aun el de los troncos de árbol que parecen inorgánicos, con la alfombra vegetal viva que recubre, por decirlo así, delicadamente el esqueleto con una piel más tierna; la historia y la geografía de las plantas, es decir la descripción histórica de la extensión general de los vegetales sobre la superficie de la tierra, una parte no estudiada de la historia general del mundo, la

---

al menos en lo que a geografía concierne", en razón de que especialmente los geógrafos franceses recibieron sobre todo la influencia de Karl Ritter (1779-1859), quien tuvo el gran mérito "de haber comprendido y formulado claramente los principios que [Humboldt]., más que enunciar dogmáticamente, se había concretado a aplicar". Pero Ritter, discípulo de Herder, es definitivo: "Eso que se ha dado en llamar la idea teológica domina por sobre toda su obra; para él la Tierra es el escenario de la actividad humana, donde el hombre desempeña el mismo papel que el desempeñado por el alma en el cuerpo". De Martonne, *ibidem.*, p. 16. Esta definición de De Martonne nos parece más adecuada y mucho más precisa que la definición a la que se limita Hanno Beck. El análisis *sub specie loci* de la naturaleza no es más que uno de los aspectos de la técnica geográfica de Humboldt, en la que se reencuentra la idea del Todo, tan cara a Buffon y a los Enciclopedistas franceses.

investigación de la más antigua vegetación primitiva en sus momentos fúnebres (petrificación, fosilización, carbones minerales, hullas); la habitabilidad progresiva de la superficie del globo, las migraciones y recorridos de las plantas, de las plantas sociales y de las plantas aisladas; disponiendo de los mapas pertinentes, cuáles son las plantas que han seguido a ciertos pueblos, una historia general de la agricultura, una comparación de las plantas cultivadas y de los animales domésticos, origen de las dos generaciones, cuáles plantas están más o menos estrictamente, más o menos libremente sujetas a la ley de la forma simétrica, el retorno al estado silvestre de las plantas domésticas (tanto americanas como persas, las plantas silvestres desde el Tajo hasta el Obi), las confusiones generales que se producen en la geografía de las plantas a continuación de las colonizaciones; tales son a mi juicio los temas que me parecen dignos de atención y que prácticamente no han sido abordados. Me preocupo por ellos constantemente, pero todo el ruido que se genera a mi alrededor al respecto, me impide entregarme de manera sistemática. Veo que me he expresado poco menos que como un demente; confío no obstante, en que vos experimentaréis enteramente mis propios sentimientos.[27]

Esta carta ilustra acerca del profundo sentido de la historia que anima a Humboldt. Se encuentra en ella la alusión a los grandes espíritus de la Antigüedad y la crítica a los "metodistas" de la naturaleza, que figuraba ya en Diderot. Este ponía su mira sobre todo en Linneo y en su sistema de clasificación de las plantas. Aquí, por el contrario, Humboldt apela claramente al método comparativo en el espacio y en el tiempo. Todo el texto se ubica bajo la óptica de la evolución general de las especies y de la interacción del hombre con la naturaleza. Se observará ante todo, la noción totalmente novedosa y original de la geografía de las plantas, concebida como una "descripción histórica" de su extensión sobre la superficie del globo. De este pasaje podría decirse que está podrido de historicismo, en el sentido en que se decía que Barrés estaba "podrido de inteligencia". Hay que señalar finalmente, la muy importante alusión a la necesidad del estudio de los fósiles minerales.

Las ideas políticas y religiosas de Humboldt en 1799

La incuestionable deuda de Humboldt para con el pensamiento filosófico y científico de los Enciclopedistas no implicaba necesariamente su adhesión a las ideas de la Revolución, adhesión que por su parte fue prácticamente incondicional y que mantuvo hasta la tumba. Daniel

[27] Esta carta es reproducida por Hanno Beck, *op.cit.*, tomo I, cap. II, pp. 64-65.

Mornet ha señalado la diferencia entre el programa de los Enciclopedistas y el de los hombres del 89. Los primeros, subraya, "'. . . de ninguna manera se interesaron en revoluciones, ni siquiera en reformas profundas, pero sí en la supresión de algunos abusos tan escandalosos que no había nadie que los defendiese, como no fueran los propios interesados". Hace memoria de la estupefacción, del desconcierto y de la reprobación de los últimos filósofos testigos de la Revolución: Restef de La Bretonne, L.S. Mercier, Raynal, Marmontel y Brissot, a los que nosotros agregaremos a Condorcet, cuando sobrevino la conmoción.[28]

Por el contrario, Humboldt se adhirió a la Revolución francesa en forma total hasta en sus más extremas consecuencias. En 1789 no se limitó a aplaudir, sino que también aprobó la acción de los constituyentes y de los convencionales, de los cuales Georg Forster era ferviente partidario. Una adhesión casi sin reservas como fue ésta de Humboldt bien merece una pausa, por cuanto difiere radicalmente de la actitud sostenida por la mayor parte de sus contemporáneos ilustrados.[29]

Si bien en un primer momento las élites intelectuales europeas acogieron a la Revolución con simpatía, no tardaron en ponerse a distancia desde el momento en que aquélla se consagró a las sangrientas represiones de los años 1791-1794. ¿Sería de provecho recordar aquí la reacción de un ilustrado español, Jovellanos, quien, partidario de la Revolución en un primer momento, muy pronto condenaba ya sus excesos? En su *Diario* y con fecha del 11 de septiembre de 1794, ¿acaso no escribe Jovellanos: "Confírmase la noticia del justo castigo de

---

[28] Daniel Mornet, *La pensée francaise au XVIII siècle*, París, 1951, pp. 118-119.

[29] Sin duda, al igual que Georg Forster, Humboldt debe haber sido llamado a reflexionar acerca del cariz bastante imprevisto tomado por el movimiento revolucionario en Francia. Pero a diferencia de Forster, no se expresó claramente el respecto. O por lo menos, en relación con este período carecemos de pruebas escritas que permitan de alguna manera verificar la evolución de Humboldt hacia una actitud de mayor reserva frente al hecho revolucionario. Tal es el caso en cuanto a Forster. Jacques Droz, en *l'Allemagne et la Révolution francaise*, París, P.U.F., 1949, 500 páginas, tiene en cuenta la influencia negativa que El Terror ejerció en Alemania. Éste "provocó un enfriamiento de las simpatías hacia Francia", aunque las mismas nunca llegaron a desaparecer (pp. 141-142). Droz describe la carrera política de Georg Forster con gran cantidad de detalles: jacobino convencido, el 13 de marzo de 1793 no titubeó en hacer votar por la separación de la margen izquierda del Rin del Reich alemán, por la deposición de los soberanos legítimos y por la incorporación del territorio de Maguncia a la República francesa. Pero si su conducta como hombre público parece haber sido hasta el final la de un jacobino irreductible, Forster conservó hasta el fin de su vida la voluntad de servir a la causa de la libertad y del progreso ". . ." renegó de esta revolución a la cual había consagrado los últimos años de su existencia. Con todo el dolor de su corazón la condenó convencido de que guiada por un pueblo tan superficial, tan inmoral, tan insuficientemente educado como en el pueblo francés, no podía conducir más que a una catástrofe". La caída de los girondinos entre los cuales contaba con numerosos amigos, lo abatió profundamente. Repudiado por su propio padre, aborrecido de sus amigos, abandonado por su

Robespierre y su infame gavilla"?[30] También Goethe se sintió horrorizado ante los excesos criminales de la época revolucionaria. Fiel a su concepto de la evolución sosegada, y trasladando al terreno político sus nociones de historia natural relativas al desarrollo continuo, él considera a la Revolución francesa como un irritante accidente histórico. En 1792, en el cuartel general del Duque de Brunswick, escribía: "En estos turbios días, Francia obstaculiza la marcha pacífica del progreso".[31]

Humboldt y la Revolución francesa

Siempre que se le presentó la ocasión para hacerlo, Humboldt no dejó de expresar su concordancia con la Revolución francesa, bajo la indiscutible influencia de Georg Forster. En los años 1791-1792, a propósito de la revolución, escribe:

> Sin duda, todavía han de haber allá cabezas ensangrentadas. Esto no la perjudica en absoluto; con todo, tales hombres —los revolucionarios franceses— me son más estimables que la insensibilidad glacial y la estupidez de la mayor parte de mis conciudadanos. tr.[32]

Así pues, como en política se identifica con la revolución, de igual modo en el terreno filósófico y científico adoptó los puntos de vista de los Enciclopedistas. En una carta a Lichtenberg escribe:

> La Razón de nuestros vecinos del oeste ha de sobrevivir a nuestro siglo, pero Alemania observará estupefacta, hará intentos, preparativos, y dejará escapar el momento oportuno. tr.[33]

Aquí está bien claro que Alejandro desea para Alemania una revolución del tipo de la francesa, si bien comprende que la misma es imposible a causa del estado político de su país, al que considera incapaz de realizar tales cambios. Porque es en Francia y en Inglaterra, dice él ". . . donde se puede hallar señales puras del espíritu nacional".

Todavía dividida en Estados, Alemania carece de ese espíritu na-

---

mujer, apesadumbrado por el comportamiento de los franceses en Maguncia y decepcionado por una revolución despojada de toda virtud y guiada según él por "demonios sin corazón", Forster muere en París el 10 de enero de 1794.

[30] Jovellanos, *Diarios*, tomo I, Oviedo, 1953, p. 486

[31] Citado por Michelet, *Histoire de la Révolution francaise*, 1847-1853.

[32] Citado por Hanno Beck, *op,cit.*, tomo I, p. 34

[33] Es menester señalar aquí que la estadía de Humboldt en Hamburgo, donde frecuentó a algunos alemanes entusiasmados por la Revolución francesa, en especial a Klopstock, ciertamente tuvo una gran influencia sobre sus ideas "republicanas". En el libro antes citado, Jacques Droz explica las razones por las cuales la burguesía comerciante de Hamburgo pudo aplaudir la Revolución francesa. Busch, el director de la Escuela de Comercio en la que Humboldt cursaba estudios, era un ferviente partidario de los ideales de 1789.

cional que a través de una revolución permitiría la instauración de una forma republicana de gobierno conforme a sus anhelos. Agitado por el mismo furor revolucionario que condujo a Lavoisier al cadalso, Alejandro no dejó en sus escritos ninguna de esas severas condenas que pronunciaron los "espíritus ilustrados" de su época, como Jovellanos o Goethe. Es necesario señalar finalmente, a fin de evaluar con mayor precisión la audacia de Humboldt al invocar abiertamente a Georg Forster en pleno período de reacción en Europa, que los alemanes de esa época consideraban a este jacobino renano un perdido. Robert Minder evoca a este respecto la novela de Ina Seidel *Le Labyrinthe*, cuyo héroe principal es precisamente Georg Forster.

Para los alemanes de aquellos tiempos — a excepción de algunos intelectuales "afrancesados" — la revolución presentaba el aspecto ". . .de una maniobra anarquista, destructiva, terrorista, y no de una obra de progreso, de razón y de libertad". Esta imagen, agrega, es aún la que muchos alemanes han conservado de 1789.[84]

La adhesión de Alejandro a los ideales del 89 le significó una buena cantidad de dificultades. Durante toda su vida se vió obligado a llevar como una lacra infamante, el epíteto de "jacobino", mote que parece bastante exagerado.

Humboldt, el Hofdemokrat (demócrata de corte)

Se ha señalado la firme oposición de Humboldt a los privilegios de la nobleza, a la cual no obstante él pertenecía. Durante su permanencia en Hamburgo, donde frecuentó principalmente a Klopstock, admirador de la revolución en los primeros años al menos, Alejandro afirmaba no conocer ". . . nada más insoportable que esos príncipes astutos que pretenden pensar por los demás". Más tarde manifestará no estar dispuesto a que su nombre se mencione constantemente con la partícula "von". En una carta a Pictet, del 3 de enero de 1806, Alejandro, que proporcionó a este sabio suizo una cierta cantidad de datos biográficos, añade en una nota:

> Al referirse a mí, me gustaría que dijéseis simplemente Sr. Humboldt, o a lo sumo Sr. Alejandro Humboldt. Es más inglés, pues el "de" repetido con frecuencia suena mal al oído. Para conservar los títulos de nuestra familia. . . poned una sola vez Federico-Alejandro, barón de Humboldt; pero una vez solamente porque eso obedece a principios que vos no compartís enteramente (pero que mi hermano y yo sostenemos a pesar de que los tiempos cambian), porque no hacemos uso del título más que en casos

[34] Robert Minder, *Allemagnes et Allemands, op.cit.*, p. 328. Jacques Droz, *op.cit.*, recuerda no obstante que Georg Forster fue juzgado por sus compatriotas como un espíritu excelso. Fréderic Schlegel le rindió homenaje, p. 215

especialísimos, en consecuencia jamás en el encabezamiento de un libro.[35]

Nunca se le cumplió este deseo. Los editores siguieron imprimiendo las obras del "barón de Humboldt" sin que éste protestara en contra de la partícula. Por otra parte, en la carta citada se advierte que a pesar de todo a él le importó conservar los títulos de su familia. En la personalidad de Humboldt se encuentran estos dos aspectos contradictorios que se manifiestan sobre todo en el plano político. Ya hemos puesto de manifiesto la dualidad de sus orígenes (rama paterna noble, rama materna plebeya), de su educación (racionalismo burgués dispensado bajo una forma aritocrática), de sus relaciones sociales (el joven barón escoge los salones judíos de Berlín). Tal desdoblamiento vuelve a encontrarse también en la historia de sus relaciones con el poder. Durante toda su vida gozó de los benficios de la protección real; fue colmado de honores por Federico Guillermo III y por Federico Guillermo IV, y aún así, al mismo tiempo jamás se preocupó en disimular sus opiniones republicanas. Con toda justicia pudo calificárselo de *Hofdemokrat* (demócrata de corte), que por su libertad de lenguaje ofendía a los cortesanos, pero cuyas ideas nadie se atrevía a denunciar abiertamente, pues su posición moral en Prusia y en el mundo estaba demasiado bien afirmada como para que una desgracia pudiera afectarlo. Se nota que Humboldt aprovechó e incluso abusó de su gran renombre a fin de poder decir o escribir lo que pensaba. Era el "niño terrible" de la corte prusiana y lo sabía. Hay en su comportamiento un asomo de deliberado desafío, en el que sin duda se descubre por un lado una firme convicción política, y por el otro la existencia de un personaje dramático creado y asumido con complacencia, el que tendría origen en el rechazo que sufriera desde la adolescencia por parte de su familia y en especial por parte de su madre, cuya falta de afecto lo habría lanzado a adoptar una actitud de protesta e incluso de rebelión contra su medio, del que jamás logró escapar. ¿Carecía acaso de la firmeza de carácter o de la vocación que le hubiesen permitido, tal vez, hacer concordar exactamente sus ideas políticas con su vida privada?

Aunque se haya autocalificado de "político empedernido", Alejandro no vivió una vida de hombre político; por lo pronto sus cargos de chambelán y luego de consejero de estado en la corte de Prusia jamás le permitieron pensar ni por un momento que estaba realizando las ideas que más apreciaba.

---

[35] Hamy, *op.cit.*, p. 204-211, carta LVIII y pp. 236-244, un texto intitulado *Mes confessions*, redactado en 1805 y adjunto a la carta del 3 de enero de 1806 escrita a Pictet. Sobre el manuscrito, Humboldt había anotado: "a leer y serme devuelta algún día", cosa que Pictet no hizo.

Es verdad que no permaneció insensible a los testimonios de consideración, ni a los honores con que los reyes lo colmaron. En su biblioteca se halla una lista confeccionada con esmero y actualizada, de todas las distinciones honoríficas que le fueron concedidas: presidencias, condecoraciones, etcétera, prueba cabal de que él era muy sensible a su reputación como sabio y como hombre público. En la mayor parte de sus cartas y bajo una aparente modestia, Alejandro no deja de enfatizar los detalles relativos a sus pequeñas satisfacciones de amor propio o de vanidad.[36]

Humboldt y la revolución de América del Norte

Claros indicios de la ambigüedad de su carácter pueden ser hallados en su actitud con respecto a Campe. Hacia la misma época en que al antiguo preceptor de Tegel le escribiera algunas cartas donde dejaba suponer sentimientos de afecto y respeto, envía a Sömmering una misiva en la que se burla abiertamente de Campe en términos cáusticos. Los observadores han detectado el tono hostil de Alejandro, pero tan sólo para extraer de él conclusiones más o menos convincentes acerca de la cuestión de determinar si Campe fue o no el verdadero preceptor de Humboldt.

Juzgamos indispensable examinar nuevamente esta carta la que, atestiguando la dualidad de carácter de su autor, nos ofrece un interesantísimo panorama de sus ideas acerca de la revolución de América del Norte y revela una de las causas de sus diferencias con Campe, sobre la cual y a nuestro parecer, la mayor parte de los críticos no insisten suficientemente: la falta de fe y aún quizás el ateísmo de Humboldt. Este aspecto de su pensamiento es importante, más aún si se tiene en cuenta que si no se mostró especialmente eficaz ni firme en política, su postura de neta hostilidad respecto de los problemas religiosos, por el contrario, si es que varió, fue para endurecerse cada vez más con el correr de los años.

En enero de 1791 y a propósito de Campe —a quien se dirigía en sus cartas llamándolo su "amigo más querido y el más digno de estima"— escribe a Sömmering lo siguiente:

> Campe tiene un proyecto de viaje a América; pero aún no está seguro de poder llevarlo a buen término. Figuráos, mi querido: el pro-

[36] Henry Stevens, *The Humboldt Library, op. cit.*, p. 44. Nosotros sólo pensamos en su comportamiento como hombre público. Como sabio, Humboldt es muy modesto y no da muestra alguna de susceptibilidad enfermiza. Es así como a propósito de sus observaciones astronómicas en América, le escribe a Boussingault: "Examinad de nuevo todo lo que yo he publicado consideradlo todo falso, tal es la forma correcta de investigar (Carta del 21 de febrero de 1825).

pósito de su viaje no es para colmar de felicidad a la juventud razonable porque vaya a efectuar un traslado de sus bibliotecas para niños, de sus Robimonadas, etcétera; tampoco es para predicar entre los salvajes su nueva demostración de la inmortalidad del alma, ni para reglamentar el baile en Filadelfia según los preceptos de la castidad; nada de eso en absoluto. Su propósito es el de estudiar de cerca la constitución del Estado libre de América del Norte para propagarla en voz alta por el Viejo Mundo después de un año de ausencia (pues él ha de privar a Europa de su presencia durante tan largo tiempo) y poder así propagar la libertad y la verdad sobre la Humanidad. ¿Qué idea más chistosa que ésta podría habérsele ocurrido jamás a alguien? tr.[37]

Esta carta asombró profundamente al crítico norteamericano E. R. Brann.[38] Supone en Humboldt una cierta desconfianza con respecto a la censura que lo habría incitado a la prudencia, y concluye que esta carta es "no liberal, antidemocrática" y que revela las ideas ". . .de un aristócrata pursiano de fines del XVIII". No podemos hacer caso de la interpretación de E.R. Brann. Humboldt no considera a la revolución norteamericana como un modelo. Los textos citados atestiguan ampliamente su adhesión de 1789. Es muy importante advertir la agudeza del juicio de Humboldt en materia política. Efectivamente, a un adepto del 89 bien le podía resultar sorprendente el ver a Campe marcharse a América para estudiar la constitución de los Estados Unidos, cuando en Europa contaba con el ejemplo mucho más contundente y más próximo de una revolución cuya importancia —en cuanto a las conmociones que produjo en las estructuras sociales y políticas— era infinitamente mayor que la de América del Norte. El hecho es bien claro y sería superfluo insistir en él.

Por otra parte, y a fin de visualizar mejor hasta qué punto la idea de Campe podía parecer desactualizada, no hay que olvidar que durante su estadía en París con Guillermo, a excepción de una visita a la Asamblea Nacional el 13 de agosto de 1790, no ". . .pareció interesarse más que en la ciudad y en sus monumentos". Es por esto que de su primera temporada en París, Guillermo no conservó sino un recuerdo bastante apagado.[39]

---

[37] Esta carta es citada por Karl Bruhns, *Eine wissenchaftlische Biographie, . . . op. cit.*, tomo I, pp, 22 y 23, nota 1

[38] E.R. Brann, *The political Ideas of Alexander von Humboldt*, Madison 1954.

[39] Robert Leroux, *Guillaume de Humboldt et la formation de la pensée jusqu' en 1794. . ., op. cit.*

Además de esta visita a la Asamblea Nacional, Guillermo y Campe visitaron la morgue (!), diversos establecimientos de asistencia pública e hicieron una peregrinación a Ermenonville "donde descansaban los restos de Rousseau", pp. 56-58. Robert Leroux saca

Pero a propósito, ¿qué es lo que Humboldt recrimina principalmente a Campe? Ante todo le reprocha su creencia en la inmortalidad del alma, así como ese puritanismo típico de los medios protestantes que predicaba una estricta austeridad en las costumbres, y la castidad de la que Humboldt hace mofa en su carta. También reprocha que en los metodistas y cuáqueros de Pennsylvania creyera haber encontrado un modelo y un ejemplo para la vieja Europa. Ciertamente no era el racionalismo frío y sistemático de Campe, heredero de Voltaire, si su admiración por esos cuáqueros algo que pudiese haber seducido a Humboldt justamente en la época en que Georg Forster le transmitía todo su entusiasmo revolucionario. Es ese frío racionalismo lo que Forster condena al afirmar que la *logische Erzilhung* (la enseñanza lógica) de esos "señores de Berlín" había perturbado profundamente el espíritu de Alejandro, queriendo con esto decir también que el haberse valido permanentemente de la razón había hecho peligrar en él los recursos del sentimiento.[40]

Humboldt demostró siempre una gran hostilidad hacia los principios religiosos, sin duda a consecuencia de su educación racionalista. Además, había guardado los peores recuerdos de una infancia privada de amor maternal. La atmósfera puritana que en Tegel propiciaba una madre muy poco afectuosa no favoreció ciertamente la eclosión de sentimientos religiosos en un niño que no obstante era sensible y maleable. El problema de sus ideas en materia religiosa presenta algunas dificultades que parten del hecho de que Alejandro dejó muy pocos testimonios anteriores a 1799. Sin embargo, con base en un cierto número de escritos del período 1810-1859 y en especial a la serie de cartas publicadas en la recopilación de la correspondencia entre Humboldt y su amigo Varnhagen, puede afirmarse con toda certeza que nuestro autor era ateo. Es sin duda importante conocer este hecho y tenerlo en cuenta en el momento en que va a visitar las posesiones de Su Majestad Católica. La falta de fe religiosa de Humboldt no deberá ser perdida de vista, especialmente cuando procedamos al análisis de las descripciones que nos dejó en sus trabajos americanos.

Sería demasiado fácil detectar en las cartas de Alejandro a Varnhagen los pasajes marcados con el sello de un anticlericalismo relativamente común en la época, que estaba dirigido contra el espíritu intolerante de los ministros de la religión luterana. Más interesantes para nosotros son los textos donde Humboldt reafirma su impiedad, como

---

en conclusión que en definitiva, Guillermo se mostró muy poco satisfecho de su estancia en París. Vió cosas, pero no tuvo contactos con personas.

[40] Véase Rudolf Borch, *op. cit.*, Carta de Georg Forster a Ch. G. Heyne p. 63

es la carta del 7 de diciembre de 1841 en respuesta a Varnhagen, quien le había confiado su aflicción de verse obligado a aceptar como exclusivamente suya la propiedad de sus impiedades. En dicha carta Humboldt declara: "Podéis disponer a voluntad de esa propiedad después de mi muerte ya cercana. Mientras se vive, la verdad es un deber sólo para con aquellos que uno tiene en alta estima; así pues, yo os la debo"(41)

Las alusiones irónicas a la creencia en la inmortalidad del alma son bastante frecuentes en Humboldt, que no esperó a morirse para ponerla en ridículo. En una carta del 27 de agosto de 1843 (núm., 73 de la colección), escribe:

> Como véis, soy un político empedernido y las cosas de la tierra todavía me importan mucho, puesto que vos nos recordáis que, según Kant, no hay que hacer mucho caso de lo que vendrá a continuación del pretendido alejamiento de nuestra alma.

Frecuentemente vuelve sus pasos sobre sus incredulidad. En una carta el 21 de marzo de 1842 a Varnhagen, comenta la *Dogmática cristiana* de Strauss, que su amigo le había enviado (carta 64 de la colección), en estos términos: "Aún conservo vuestra *Dogmática cristiana*; en ella uno aprende más de lo que es de imaginar (pues de eso yo sé bastante).

Y de allí se lanza a un violento ataque contra aquellos a quienes — en su anti-clericalismo, cuyo carácter banal para la época ya hemos mencionado — él da en llamar ". . .Los hombres de negro que hoy poseen el arte de encadenar nuevamente a la humanidad, e incluso de revestirse con la armadura de sus enemigos de antaño"(42)

Aquí dirige su puntería hacia los luteranos, que según él toman prestado de los católicos sus procedimientos intolerantes de otros tiempos.

El ateísmo de Humboldt se manifiesta en forma muy convincente a través de una carta fechada el 10 de mayo de 1837 en la que Alejandro, al tiempo de enviar a su amigo un trabajo escrito por su hermano Guillermo, le dice:

> Este trabajo de mi hermano es una de las piezas de estilo más perfectas que él haya escrito jamás. 'Dios gobierna el mundo (p. 317); la tarea de la historia consiste en descubrir sus eternos y misteriosos

---

[41] *Cartas de Alex, de H. A Varnhagen von Ense* (1827-1858), París, 1860, carta núm., 61, del 7 de diciembre de 1841, pp. 74-76

[42] *Ibidem*., núm., 64, del 21 de marzo de 1842, pp. 79-80.

designios', tal es exactamente su conclusión; un tema sobre el cual más de una vez —no diré haber disputado— he discutido con mi hermano. Esta conclusión condice sin duda con los sentimientos primordiales de la humanidad, expresados en todas las lenguas. La disertación de mi hermano es el comentario explicativo y aprobatorio de este sentimiento instintivo. De esta manera el fisiólogo se abastece de supuestas fuerzas vitales para explicar fenómenos orgánicos, en razón de que su conocimiento de las fuerzas físicas de la naturaleza supuestamente muerta no le es suficiente para explicar el juego del organismo animado. ¿Acaso las fuerzas vitales quedan demostradas a través de eso? Bien sé que vais a enojaros conmigo, por cuanto desde ya adiviníais que la idea básica de esta disertación magnífica no me satisface enteramente"[43]

Se advertirá aquí que el rechazo de las teorías vitalistas —confirmado por Humboldt cuarenta años después del abandono que hiciera de ellas en su tratado sobre el galvanismo (1797)— está íntimamente ligado a su teoría general sobre la materia, y que su ateísmo es una consecuencia —y no una causa— de la elección que en 1797 hiciera entre la teoría idealista o deísta de la fuerza vital y la teoría materialista de los Enciclopedistas.[44]

Finalmente, sobre el fenómeno religioso Alejandro experimenta un gran escepticismo; lo considera bajo el punto de vista del historiador, abriendo sobre él un juicio que muestra o bien su desapego o bien su indiferencia.

Todas las religiones —escribe— ofrecen tres partes distintas: un tratado de costumbres, muy puro y en todas partes el mismo, un sueño geológico y un mito o una pequeña novela histórica. El último de estos tres elementos es el que tiene mayor importancia.[45]

Los contemporáneos de Humboldt estaban convencidos de su incredulidad. En su correspondencia con Varnhagen, Alejandro hace men-

---

[43] *Ibidem.*, carta núm., 27, del 10 de mayo de 1837, pp. 28-29.

[44] "lo que me ha disgustado en Strauss es, en el dominio de la historia natural, la ligereza con que acepta sin ninguna dificultad la creación de la materia orgánica por medio de la inorgánica, la formación misma del hombre emergiendo del lodo caldeo. Más fácilmente le perdono que, por lo que parece, haga poco caso de los cuentos de hadas del más allá de la tumba; es posible que después de haber esperado un poco, se encuentre uno con una sorpresa igualmente agradable". Carta de la Colección a Varnhagen, núm., 66, 6 de abril de 1824, página 84.

[45] *Ibidem.*, carta núm., 60 del 3 de diciembre de 1841. El traductor, C.F. Girard agrega la siguiente nota: "Tales pasajes hacen que toda discusión sobre las creencias religiosas de Humboldt sea desgraciadamente superflua".

ción de un cierto número de cartas en las cuales, quienes las envían, personas anónimas, o no, le ruegan que se convierta. Al pie de una de esas misivas, enviada por un tal Auguste Grau, de Ohio, Condado de Montgomery, Humboldt agregó la siguiente nota manuscrita: "Tentativa de conversión del estado de Ohio"[46]

El traductor francés de la correspondencia Humboldt-Varnhagen, C. F. Girard, en su introducción y en sus notas se preocupó de subrayar que ". . .al traducir algunos pasajes de tales cartas, sus propias convicciones religiosas sufrieron un profundo enfriamiento". Lógicamente, por respeto a la memoria del sabio alemán, le estaba vedado suprimir tales pasajes, pero insiste en ". . .expresar aquí una queja y una protesta".[47]

Humboldt y la noción de progreso

No podemos sorprendernos por la incredulidad de Alejandro,[48] que concuerda con su racionalismo impregnado de materialismo en cuestiones científicas y filosóficas ¿Sería posible seguir un razonamiento paralelo a fin de caracterizar su creencia en el progreso de la humanidad? Dicho en otras palabras ¿Acaso Humboldt trasladó mecánicamente a la historia del Hombre — como por su parte lo hacían algunos Enciclopedistas — las nociones de perfeccionamiento constante tal y como éste podía aparecer en la naturaleza, según el ejemplo de un proceso evolutivo, expresándose en un continuo pasaje de lo simple a lo complejo, en el sentido de un mejoramiento indefinido de los seres animados? Si es que Humboldt cree en el progreso de la humanidad, es consciente sin embargo —al igual que Montesquieu y Voltaire— de que la historia humana presenta una mayor complejidad que la historia de la naturaleza. El hombre no es una planta ni es un animal. Al afirmar su nobleza, su carácter de ente privilegiado, Humboldt se

---

[46] *Ibidem.*, carta núm., 149, del 23 de marzo de 1852, pp. 188-190. Humboldt agrega la carta de Auguste Grau a su propia misiva destinada a Varnhagen. En ella agrega el siguiente comentario: "¿Querríais, querido amigo, añadir a vuestra colección de curiosidades psicológicas la singular aunque bien intencionada carta que os envío? Su autor, que está convencido de la salvación de Bernardotte, me dice con gentileza que Satanás gobierna mi corazón al igual que el de Goethe, que el del piadoso Kant y que el de Wieland".

[47] *Ibidem.*, introducción, p. XIX

[48] La correspondencia de Humboldt está plagada de las alusiones al tema que acabamos de indicar. Tres años antes de su muerte, Varnhagen hace mención de la siguiente característica de Humboldt: "En un armario conservaba un camaleón vivo, que me enseñó. Me dijo que se trataba del único animal capaz de dirigir a un mismo tiempo un ojo hacia arriba y el otro hacia abajo, y que sin embargo nuestros eclesiásticos tenían también la facultad de dirigir a la vez un ojo hacia el cielo y el otro hacia las ventajas temporales", ibidem., p. 240

aproxima a algunas de las ideas de los Enciclopedistas. Pero se da cuenta de que la evolución de las sociedades no se verifica siempre según un principio racional, y de que no siempre le es dado al hombre el explicar íntegramente los procesos evolutivos. Humboldt no está muy seguro de que la humanidad progrese indefinidamente siempre hacia lo mejor, hacia lo más bello y hacia lo más cierto, pero quiere creer que es así. Por esto escribirá en el *Cosmos*:

> Todo lo que se refiere a individualidades accidentales, a la esencia variable de la realidad, ya se trate de la forma de los seres y del agrupamiento de los cuerpos o se trate de la lucha del hombre contra los elementos o de la lucha de pueblos contra los pueblos, no puede ser deducido tan sólo de las ideas; es decir, no puede ser construido racionalmente.[49]

El sabio alemán no cree que la historia sea la ejecución de una idea racional o de un principio espiritual o divino preestablecido. He aquí lo que lo diferencia de Kant y Hegel.[50] Si bien él cree en un progreso general de la humanidad, no puede abstenerse de evocar ". . .el eterno enigma de las oscilaciones que experimenta el movimiento por turnos progresivo o retrógrado, de la sociedad humana" ¿Cuál es la causa de esas variaciones bruscas, de esas represiones, de esos saltos anticipados que —en la vida política— agitan en ciertos momentos de la historia de los pueblos el esquema de la evolución sosegada y continua? Ese progreso en el que Humboldt cree, está obstaculizado frecuentemente en su marcha por acontecimientos imprevistos o imprevisibles. Este hecho no hace disminuir en absoluto su fe en el perfeccionamiento del hombre, aunque agrega en él el matiz de una cierta tendencia propia del racionalismo abstracto que se expresa en un concepto plácido de la evolución indefinida.[51] Se percibe constantemente

---

[49] *Cosmos*, tomo I, Introducción p. 36

[50] Hemos detectado el desacuerdo entre Humboldt y Hegel en: *América y las lecciones sobre la filosofía de la Historia* de Hegel, Lenguas neo-latinas, núm., 155, 1960 pp. 38-43

[51] Humboldt fue enormemente influido por la filosofía de Condorcet. Aun cuando en su obra no se halle mención alguna de éste, a quien se ha llamado el padre de la filosofía del progreso, es indiscutible que Humboldt lo apreciaba mucho. Recientemente se han descubierto dos cartas en las que Humboldt se refiere a Condorcet. En la primera de ellas, dirigida a Lacroix, miembro de la Academia de Ciencias, Humboldt felicita a su destinatario por haber tenido el valor de hacer justicia a través de su obra, a Condorcet y a Helvetius; *Revue hist. sociale*, XIV, 1961, pp. 329-330. En la segunda, fechada el 16 de diciembre de 1847 y dirigida a la señora O'Connor, viuda de Condorcet, escribe: "Ese gran hombre, valiente y virtuoso, a quien vos habéis levantado, señora, un monumento tan respetuoso y noble, ha sido desde mi juventud (habiéndolo sido

en él la ansiedad que Paul Hazard percibió en Voltaire, frente a un progreso que parecía desesperantemente lento ". . .dificultoso, amenazado sin cesar". Al igual que Voltaire y que Goethe, Humboldt desea que el bien sea al mismo tiempo lo verdadero. . ." Bueno sería —confía Goethe a Eckermann que lo positivo fuese al mismo tiempo lo que es justo y verdadero".[52] Pero en definitiva Humboldt es optimista, puesto que en el *Cosmos* escribe:

> Por un afortunado enlace de causas y efectos, a menudo aun sin que el hombre lo haya previsto, lo verdadero, lo bello y lo bueno se hallan ligados a lo útil.[53]

Señalamos finalmente que en su concepción del progreso, al igual que en la de los hombres de su época, Humboldt se limita a los aspectos políticos, jurídicos o morales, y que, desde el punto de vista de la doctrina económica se inspira en primer lugar en los fisiócratas, y luego en Adam Smith y en D. Ricardo. Si bien Humboldt fue capaz de ofrecernos un panorama económico muy serio y formal de los países de la América española, reconociendo la importancia que la agricultura y la industria tienen para la vida de una nación, no hizo jugar dentro de su filosofía histórica al factor económico como uno de los posibles incentivos del progreso, o como una de esas "variables accidentales" que tanto lo preocupaban. Es por esto que su pensamiento en materia económica es esencialmente reformista.[54]

Conclusión

Humboldt es, pues, un demócrata liberal, un amante apasionado de la justicia sinceramente deseoso de ver progresar a la humanidad, de contribuir a su avance mediante la instauración de regímenes políticos que permitan a todos los ciudadanos un desarrollo completo de sus facultades. Pero por su particular posición de *Hofdemokrat* y debido a

---

en 1790 en París y por no haber dejado de sentir el más vivo interés por los acontecimientos que por turnos han consolado y han afligido a los amantes de la libertad), objeto de mi devoción y de mi admiración", en *Kant Studien*, vol, 50 (1958-59) cuaderno 4. Se advertirá que en la primera carta Humboldt menciona a Helvetius, lo que confirma a ciencia cierta nuestro análisis sobre la influencia determinante que el pensamiento materialista del siglo XVIII ejerció sobre Humboldt.

[52] *Conversations de Goethe con Eckermann, op. cit.*, pp. 164-165

[53] *Cosmos*, tomo 1, p. 43

[54] Guillermo no creía en el progreso automático del espíritu humano; él pensaba que era imposible establecer las leyes de la evolución. En alguna medida contribuyó a atenuar en su hermano las enseñanzas optimistas que había extraído de sus lecturas de Condorcet y de otros filósofos del siglo XVIII. Pero a pesar de todo Alejandro permaneció fiel, en términos generales, a las ideas concebidas en su juventud.

los acontecimientos políticos que transformaron velozmente a la Europa de la revolución en la Europa de los reyes (1789-1815), Humboldt se vio de pronto privado del sustrato de sus convicciones políticas.

Las "oscilaciones" de la historia, que por la ascensión de Bonaparte al trono del Imperio avasallaron y militarizaron a la Revolución y a los ideales del 89, muy frecuentemente fueron consideradas por Humboldt como inaceptables.

Se manifiesta un tanto desconcertado, en un mundo donde sus ideas democráticas al igual que las de los liberales europeos —las de un Benjamin Constant o las de un Meléndez Valdés— ya no podían significar gran cosa en una Europa que a partir de 1815 se sumerge en un prolongado período de estancamiento político. Y en este prusiano fuertemente "afrancesado", esas ideas corrían el riesgo de pasar por excéntricas nostalgias de una época obsoleta.

Se recordará, sin embargo, su fiel adhesión a los principios que hacen de él una figura sobresaliente del humanismo liberal de la primera mitad del siglo XIX; la reivindicación de la libertad para todos, como condición esencial del progreso; la igualdad de todos frente a la ley y con respecto a las oportunidades de la vida, mediante una instrucción impartida ampliamente a todas las clases sociales; la importancia de los estudios científicos y técnicos en el desarrollo de la humanidad y la confirmación de la más amplia tolerancia entre los hombres y los pueblos.

Este conjunto de concepciones universalistas y humanitarias contribuye a reforzar la extraña impresión que se experimenta al estudiar la vida de Humboldt. Mejor que desdoblamiento o que dualidad, deberíamos emplear el término desgarramiento, mucho más adecuado para explicar el divorcio constante que existió entre su ideal de justicia, de belleza, de felicidad y de progreso, y la realidad política de su tiempo, que a lo largo de toda su vida nunca dejó de parecerle afligente en forma extrema.[55]

[55] Contamos con numerosos testimonios de la gran tristeza que sufre Humboldt por los acontecimientos de su época y la que se hace patente muy en especial en las cartas que él escribiera a algunos amigos franceses.

El 30 de diciembre de 1851, le escribe a Boussingault en estos términos: "Vos conocéis el fervor y lo invariable de mis simpatías por las libertades públicas. Ese poco de libertad de que Alemania esperaba gozar se ha visto amenazado desde fines de 1850, y la más espantosa reacción encuentra apoyo por doquier".

En otra carta al mismo corresponsal, fechada el 15 de abril de 1853, escribe: "Vivimos, o mejor dicho vegetamos, atrozmente frustrados con respecto a nuestras más caras esperanzas (hablo de las mías propias). . ."

II

El viaje de Alejandro de Humboldt a la América Española

1

La supuesta "vocación americana" de Humboldt

En el momento en que Alejandro de Humboldt va a partir rumbo a América con su amigo Bonpland, en el preciso instante en que la corbeta "Pizarro" se aleja subrepticiamente de La Coruña a fin de esquivar a los corsarios ingleses que patrullaban esas costas a sus anchas. . . ¿puede afirmarse acaso —como lo hacen aún algunos biógrafos— que nuestro autor veía cumplirse así su "vocación"? Los principales hechos expuestos en la primera parte de este trabajo nos sugieren actuar con la mayor prudencia.[1] A través de ella se saca la impresión de que Humboldt había volcado un apasionado amor en su viaje, y que a través de sus lecturas, de la gente que frecuentó y de su formación técnica, se hallaba sin duda bien preparado para una expedición intercontinental. De esto y de las consideraciones que serán tomadas en cuenta aquí, podría deducirse que a raíz de un conjunto de circunstancias, en gran parte ajenas a su voluntad, Alejandro se vió inducido a emprender el viaje a la América española. La escasez y la pobreza de los textos que habremos de consultar son quizás la prueba más contundente de que fue el azar quien jugó el papel protagónico en tal empresa.

A fin de apreciar el comportamiento de Humboldt a partir de 1796, es menester distinguir dos aspectos que si bien muy diferentes, son a menudo confundidos por algunos autores: por una parte, su total libertad de acción; por la otra, la herencia que él recibe a la muerte de su madre. Se sabe que Humboldt cubrió los gastos de su propio viaje, así como los del viaje de Bonpland. Esto no significa que sólo haya considerado esta solución para poder viajar, sino que en realidad la adoptó el día en que se dió cuenta de que era el único medio de llevar a cabo sus propósitos. No podríamos decir que en esta actitud haya indicios de avaricia. Humboldt jamás sintió apego por su dinero, y administró sus bienes en forma por demás caprichosa. Sabemos que los

[1] Véase en el Cap. I, p. 70 y siguientes.

problemas financieros no lo preocuparon verdaderamente sino hasta el día en que su despreocupación al respecto lo obligó a regresar a Prusia para reconstituir allí, gracias a la percepción de un salario, un capital seriamente comprometido. El deseo de participar en una expedición organizada por un gobierno se debía a su preocupación personal por lograr eficacia científica.[2] Sin duda alguna, los proyectos egipcios de lord Bristol, el de la expedición al Brasil (proyecto austríaco) o el del Directorio (expedición Baudin) le ofrecieron indiscutibles ventajas desde el punto de vista científico. La posibilidad de realizar un trabajo serio, al lado de un apreciable número de especialistas, no podía sino seducirlo. No ignoraba cuán fructíferos pueden ser los intercambios de ideas a través de la colaboración permanente de un selecto equipo de investigadores, ni que los instrumentos de los que una misión está provista son muy superiores en cantidad, y a veces en calidad, a los que puede reunir un investigador aislado. Humboldt era plenamente consciente de estas diferencias, a las que se refiere en el capítulo I de su *Narración histórica*; advierte la distancia que separa a ". . .estas expediciones marítimas" enviadas por un gobierno, cuyos propósitos no son contrariados por ningún suceso externo, de "un simple particular" que emprende "a su propio riesgo un viaje por el interior de un continente. . ." y relata sus fracasadas tentativas de participar en una expedición oficial. Después del frustrado proyecto Baudin, da a conocer su decepción en estos términos;

---

[2] "Cuando un gobierno ordena una de estas expediciones marítimas que contribuyen al conocimiento exacto del globo y al adelanto de las ciencias físicas, nada ni nadie obstaculiza la ejecución de sus designios. El momento de partir, así como el rumbo del viaje pueden ser determinados tan pronto como el equipamiento de las naves se haya terminado y no bien se haya seleccionado a los astrónomos y a los naturalistas destinados a recorrer mares ignotos. Las islas y costas cuyos productos los viajeros se preparan a investigar, de ninguna manera se hallan sujetas a la influencia de la política europea y aun en el caso en que guerras prolongadas afecten a la libertad del océano, los pasaportes son expedidos de todos modos por mutuo acuerdo entre las potencias beligerantes; los rencores individuales se silencian cuando del progreso de las luces se trata, ya que él es, la causa común de todas las naciones. No es lo mismo cuando un simple particular emprende por su cuenta un viaje por el interior de un continente sobre el que Europa ha extendido su sistema de colonización. Por más que el viajero medite un plan que le parezca conveniente, y según sean las investigaciones que se propone y la situación política de las comarcas que intente recorrer; por más que reúna todos los medios que, lejos de su patria, puedan garantizarle una existencia independiente prolongada, muy frecuentemente obstáculos imprevistos se interpondrán a sus propósitos en el mismo momento en que él crea poder ponerlos en ejecución. Pocos particulares habrán tenido que enfrentarse a dificultades más numerosas que las que se me presentaron antes de mi partida hacia la América española, las que hubiera preferido no relatar. . . si mis primeros fracasados proyectos no hubiesen influído en el rumbo que implanté a mi recorrido después de mi regreso del Orinoco". *Relation historique, op. cit.*, París 1816, tomo I, p. 63-65.

> Cruelmente burlado en mis esperanzas, viendo destruidos en un momento los planes que me había forjado para muchos años de mi vida, yo buscaba *como al azar*, el medio más efectivo de abandonar Europa y lanzarme en una empresa que pudiese consolarme de la pena que me embargaba.[3]

El texto es lo bastante claro como para atestiguar la pasión casi enfermiza de Humboldt. A partir de ese instante (1798) va a intentar abandonar Europa a *cualquier precio*, financiando su propio viaje. La búsqueda de una salida, cualquiera que ésta fuese y que hallaría en España, es realizada "como al azar". Es menester subrayar esto para ubicar mejor la supuesta "vocación americana" de Humboldt.

La frenética impaciencia por partir —que los alemanes llaman *Reiselust* (placer de viajar) pero que nosotros bautizaremos más bien *Reiseleidenschaft* (pasión del viaje) según la expresión que él mismo emplea, había sido expresada por Humboldt a su amigo Freiesleben mucho antes de 1796. Había concebido como primer movimiento algunos viajes continentales que lo habrían llevado a Suecia o a Laponia, a Grecia o a Hungría, o incluso hasta Siberia. La diversidad de esos proyectos y lo disperso de los objetivos no resultan sorprendentes; por el contrario, constituyen la prueba evidente de que para Humboldt el interés no residía tanto en el país a visitar sino en el propio viaje considerado un objetivo en sí mismo, como si se tratase de una fuga particularmente seductora, por cuanto ante todo suponía un alejamiento del mundo cotidiano.

Al proyectar en un segundo movimiento no ya un viaje continental sino una gran travesía por mar, Alejandro tiene evidentemente en cuenta el suceso ocurrido en 1796: la desaparición de su madre.

Advertido de la imposibilidad de toda participación en una expedición organizada y resolviéndose por fin a costearse él mismo su viaje, toma una decisión que no hace sino confirmar el carácter obsesivo de su pasión, a la que la fortuna recientemente recibida le permitiría entregarse. "No habiendo logrado realizar una expedición a expensas de un gobierno —le escribe a Pictet en 1805— me resolví a emprender uno a mis propias expensas".[4]

Sin embargo hay que reconocer que de entre todos los proyectos barajados, el del viaje a América es el que se manifiesta con mayor asi-

---

[3] *Relation historique, op. cit.*, tomo I, p. 72

[4] Dr. Hamy, *Lettres americaines d'Alexander de Humboldt (1798-1807); précédées d' une notice de J.C. Delametherie et suivies d' un choix de documents en partie inédits*, París, 1904, p. 241 —Marc Auguste Pictet— Furretini (1752-1825) nació en Ginebra. Profesor de física en la Academia de Ginebra, miembro del Tribunado bajo el dominio francés, miembro correspondiente del Instituto de Francia y de las sociedades reales de Londres y Edimburgo. Se interesó sobre todo en meteorología.

duidad. El examen de las lecturas, de la gente que frecuentó, así como de algunos textos dejados por Humboldt, arrojará quizás alguna luz esclarecedora sobre este punto.

Lecturas y gente que frecuentó

En sus años mozos Humboldt había leído a J.J. Rousseau, a Haller, a Mac Pherson y a Goethe, quienes hacen la apología de la naturaleza, de los viajes, del regreso al estado de libertad que el hombre busca lejos de la civilización. Había tomado conocimiento del mundo exótico a través de Bernardin de Saint-Pierre, cuyo *Pablo y Virginia* leyó y releyó numerosas veces. Alejandro amaba este libro con pasión, tanto que en su viaje llevó consigo un ejemplar, algunos de cuyos parajes solía leer en el corazón de las selvas del Orinoco.[5]

No hay duda de que Humboldt leyó las obras de Campe: *Descubrimiento de América* y *El nuevo Robinson* si bien fue sólo para calificarlas —en una carta escrita a Thomas von Sömmering en enero de 1791— de "bibliotecas para infantes" y de "Robinsonadas". Las razones que tuvo para referirse así a la obra de Campe son totalmente ajenas a los problemas señalados aquí, pero permiten una mejor comprensión de sus ideas políticas y filosóficas en dicha época.[6] La tendencia general de la crítica humboldtiana, que adjudica a la influencia de Campe la idea del viaje a América difícilmente se justifica, ya que en numerosas oportunidades el propio Humboldt negó vehementemente tal influencia. Es necesario pues afirmar aquí, que de

---

[5] ". . .De muy buen grado nos detendremos sobre la pequeña obra a la cual Bernardin de Saint-Pierre debe lo más bello de su literatura: *Paul et Virginie*, un libro como casi ninguna literatura ha sabido ofrecer, es simplemente la pintura de una isla rodeada de mares tropicales: un escenario natural donde, ya sea protegidos por la dulzura del cielo o amenazados por el conflicto poderoso de los elementos, dos gráciles figuras se destacan en medio de las plantas salvajes de la selva que parecen una lujosa alfombra, de flores. Es aquí y en la *Chaumière indienne*, e incluso en los *Études de la Naturs*. . . donde el aspecto del mar, la disposición de las nubes, el murmullo del viento en las cañas de bambú, el balanceo de las altas copas de las palmeras, son descritos con una precisión inimitable. *Paul et Virginie*, la obra maestra de Bernardin de Saint-Pierre, me acompañó en mi visita a la región a la que debe sus orígenes. A lo largo de muchos años he releído este libro con mi querido compañero y amigo Bonpland. Fue por entonces (y que se me perdone por esta evocación de mis sentimientos personales), bajo la esplendorosa calma del cielo meridional, o cuando en la estación lluviosa sobre las riberas del Orinoco el rayo atronador iluminaba la selva, que los dos nos convencíamos de la autenticidad admirable con que en ese pequeño libro, la poderosa naturaleza tropical está descrita en su total originalidad". Tr., Al. v.H., *Kosmos*, tomo II, pp. 67-68, *Jubilaümsausgabe*, Cotta, 1869.

[6] Carta a Thomas von Sömmering fechada en enero de 1791 y ya citada anteriormente. En el capítulo I, p. 126 hemos analizado los principales pasajes de esta carta.

ningún modo Campe determinó la orientación de Humboldt hacia América.[7]

La biblioteca hamburguesa de Ebeling y la del barón Ehrenbert von Moll, en Salzburgo, le proporcionaron una gran cantidad de relatos de viajes. Alejandro buscaba con afán ese tipo de lecturas que posiblemente fueron para él la fuente de un conocimiento no demasiado preciso pero al menos pintoresco de países lejanos, que sin duda le significaron también un escape, un medio de evasión —el único por entonces a su alcance— para rehuir la "estrechez prusiana".[8]

Rastreando los antecedentes del viaje americano de Alejandro en su correspondencia, Hanno Beck señala que en los días en que tuvo lugar su tempestuosa relación con Haeften, en 1795, el joven barón propuso a su amigo emprender juntos un viaje a América, o . . . al lago de Lucerna. . . "para gozar allí de una vida dichosa y tranquila, lejos de los hombres dizque civilizados"; un proyecto que corresponde perfectamente a los sentimientos de un discípulo de J.J. Rousseau. En una nota, el biógrafo alemán precisa: "Es importante acotar que Humboldt debe haber pensado en América mucho tiempo antes de esa fecha"; y cita la carta del 20 de diciembre de 1796, que ya hemos reproducido, en la que Alejandro, con veintisiete años de edad, menciona a propósito de su viaje interoceánico: *Westindien* (Las Indias Occidentales), es decir América.[9] La información es de importancia, pero no aclara al lector las circunstancias en las que, con anterioridad a 1796, Humboldt pudo haber tenido en mente tal viaje. Hay que recordar también el reencuentro que en ese mismo año de 1796 (el 22 de octubre) tuvo con los hermanos Keutsch, a quienes había frecuentado en Jena.[10] Estos detalles no son despreciables, pero presentan el gran inconveniente de limitarnos al año 1796, o en todo caso —si se toma en cuenta la carta a Haeften— al de 1795. Resulta difícil creer que la idea del viaje americano expresada así, haya germinado pasando desapercibida, con anterioridad a las fechas que señala Hanno Beck. Los encuentros con condiscípulos españoles o portugueses en Hamburgo y en Friburgo, en 1791, constituyen hechos demasiado endebles como para que puedan ser tomados en cuenta y considerarlos como momentos decisivos en la concepción del proyecto americano de Humboldt.[11] Estamos totalmente de acuerdo con Hanno Beck cuando supone que Humboldt de-

---

[7] Véase la primera parte, p. 36 nota 13

[8] Herbert Scurla, *op. cit.*, p. 5. Con todo acierto este autor intitula el primer capítulo de su biografía: "Aus der preussischen Enge in die Weite der Natur", (pp. 5-40) (De la estrechez prusiana a la vasta naturaleza).

[9] Hanno Beck, *op. cit.*, tomo I, p. 68 y nota 137

[10] *Cf. supra,* primera parte, pp. 70-72

[11] Primera parte, pp. 59-63

be haber pensado en América antes de 1795-1796. Es una lástima que este excelente biógrafo no haya tenido en cuenta las raras pero muy significativas aclaraciones que hace el propio Humboldt al respecto. Por nuestra parte contamos con numerosos textos de dimensión e importancia sin igual.

Los textos de Humboldt a propósito del viaje americano

Uno de ellos figura en los *Cuadros de la Naturaleza* (1808);[12] el otro en el *Cosmos* (1841), y el tercero, el más revelador de los tres, en la *Narración histórica* (1816). Hemos querido reproducir este último íntegramente, porque a nuestro juicio contiene un buen número de informaciones útiles y muy apropiadas para facilitarnos el estudio de los orígenes del viaje a América.

> Yo había experimentado, desde mi adolescencia, el deseo ardiente de realizar un viaje por regiones remotas y poco visitadas por los europeos. Tal deseo caracteriza una época de nuestra existencia en la que la vida se nos presenta como un horizonte sin límites, en la que nada nos resulta más atractivo que las fuertes agitaciones del alma y la imagen de los peligros físicos. Criado en un país que no mantiene comunicación directa con las colonias de ninguna de las dos Indias, y habiendo vivido más tarde en las montañas distantes

[12] Esta obra fue publicada simultáneamente en Alemania y en Francia bajo los siguientes títulos. *Ansichten der Natur, mit wissenschaftlichen Erläuterungen, Stuttgart*, Tubingen, 1808, 1 volumen; y *Tableaux de la Nature, ou Considérations sur les déserts, sur la physionomie, les végétaux et sur les cataractes de l'Orénoque*, por Alejandro de Humboldt, traducidos del alemán por J.B.B. Eyriès, París, F. Schoell, 1808, 2 tomos en 1 volumen en 12. En la edición francesa de 1866, a propósito de los antecedentes del viaje americano se lee: "En el estado de impaciencia en que me encontraba por abrazar el océano Pacífico desde la cima de la cordillera de los Andes, cualquier cosa estimulaba el interés con el que yo había escuchado, siendo niño aún, el relato de la expedición realizada por Vasco Núñez de Balboa, el feliz aventurero que, adelantándose a Francisco Pizarro, fue el primero de entre los europeos que pudo contemplar desde las alturas de Quarequa, en el istmo de Panamá, la parte oriental del Mar del Sur. . . Los sentimientos que despiertan en nosotros las primeras impresiones de la infancia y los azares que nacen de las relaciones de la vida se convierten a menudo, una vez que toman un rumbo más serio, en el motivo de trabajos científicos y expediciones lejanas", (pp. 701-702). Al final de este paraje, Humboldt remite al lector al capítulo de su *Cosmos* intitulado: *Moyens propres à répandre l'étude de la Nature*", en el que escribe: ". . .al preguntarme a mí mismo sobre qué pudo ser lo que produjo el primer impulso hacia una irrefrenable nostaliga por las regiones tropicales, podría mencionar: las descripciones de las islas del Mar del Sur, por Georg Forster; las pinturas de Hodges que representan las riberas del Ganges, en casa de Warren Hastings, en Londres; ese drago colosal que se alza en una vieja torre del jardín botánico de Berlín", *Kosmos*, edición de 1869, *op.cit.*, volumen II, p. 5. El paraje extraído de los *Tableaux de la Nature* provienen de la edición de Ch. Galuski, "la única aprobada por el autor", París, Guérin, 1866, 720 páginas.

de las costas y célebres por sus numerosas explotaciones de minas, ya sentía desarrollarse progresivamente en mí una viva pasión por el mar y por largas travesías marítimas. Las cosas que no conocemos más que a través de los animados relatos de viajeros tienen un encanto particular: nuestra imaginación se complace con todo lo que resulta vago e indefinido, y los placeres de los que nos vemos privados se nos antojan preferibles a aquéllos que experimentamos diariamente dentro del estrecho círculo de la vida sedentaria. La afición por las herborizaciones, el estudio de la geología, una rápida incursión por Holanda, Inglaterra y Francia al lado de un hombre célebre, el Sr. Georg Forster, quien había tenido la dicha de acompañar al capitán Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, contribuyeron a dar una dirección determinada a los *proyectos de viaje que yo había pensado a la edad de dieciocho años.* Ya no se trataba de un deseo de agitación y de vida errante; era ahora el deseo de contemplar de cerca una naturaleza salvaje, majestuosa y variada en sus manifestaciones; era la esperanza de poder reunir algunos hechos útiles para el progreso de las ciencias, que sin cesar estimulaban mis deseos hacia esas bellas regiones situadas bajo la zona tórrida.[13]

La atracción por el peligro y por los espacios infinitos es indudablemente la explicación más banal y aceptable para un muchacho dotado de una viva imaginación y criado en un medio austero. Pero la idea de marcharse a tierras lejanas y poco frecuentadas por europeos tales como Asia o América (las dos Indias) —quedando el África excluída de entrada es ciertamente mucho más original, por más que América fuese sin discusión el continente más conocido de todos, en el que numerosos europeos se habían radicado y sobre el cual, en el curso del siglo XVIII, la imaginación europea se había activado con mayor exuberancia. El autor se refiere a las dos Indias a fin de demostrar la ausencia de un vínculo directo entre su patria y esas remotas regiones, hecho que en todo caso era cierto con respecto a Prusia pero no con respecto a la Alemania de aquella época, que mantenía un tráfico comercial bastante importante a través de la ciudad hanseática de Hamburgo, en la que Humboldt radicara durante un año.[14] La insistencia del autor sobre el carácter continental de su patria, sobre su lejanía respecto del mar —alusión a una verdad de hecho, válida tan sólo para

[13] *Relation historique, op. cit.*, tomo I, libro I, cap. I, pp. 65-67.

[14] Véase al respecto: Hans Pohl, *Die Beziehungen Hamburgs zu Spanien und dun spanischen Amerika in der Zeit von 1740 bis 1806.* Beiheft 45, Wiesbaden, 1963, y en especial el capítulo E, dedicado al comercio directo entre las posesiones españolas y Hamburgo, pp. 235-263

un prusiano que no hubiese viajado jamás— pone al descubierto ante nuestros ojos un artificio literario, y hasta podríamos decir una coquetería de autor, destinado a captar el interés del lector mediante la evocación de un contraste que por entonces podía parecer bastante notorio. La atracción por lo desconocido no es, ciertamente, una característica de la época. Sin embargo, más seductora resulta la búsqueda de nuevos y misteriosos horizontes, la *Sehnsucht* de un paraíso perdido, tan propia del romanticismo alemán nacido entre 1780 y 1800 y llegado a su plenitud en 1816; la búsqueda del infinito, que en Humboldt se transforma en una investigación espacial de lo finito. Las antípodas del globo, al igual que los *Nachtseiten* del individuo han de ser —se piensa— mucho más deslumbrantes, mucho más fructífera su contemplación, infinitamente más instructivo su estudio. El sentimiento de privación nacido del contraste entre la vida cotidiana y el cuadro de brillantes colores de las tierras remotas es avivado por los sueños de una imaginación comprimida durante demasiado tiempo en la monotonía germánica. Advirtamos, de paso, el eufemismo que constituye eso de "estrecho círculo de la vida sedentaria", cuando a partir de 1789 no pasó un año y ni siquiera un lapso de unos pocos meses sin que Alejandro se desplazara de Silesia a Inglarerra, de Hamburgo a Austria.[15] La alusión a Georg Forster, por su parte, debe terminar de convencernos sobre la gran influencia que el revolucionario renano ejerció sobre Humboldt. Es ésta una mención del autor en homenaje a ese querido amigo suyo, a quien espiritualmente ubica en primerísima fila, aun por delante de Goethe. La alusión que Humboldt hace al viaje de Forster junto a Cook es claro indicio de que, sin duda alguna, él hubiese preferido realizar un viaje alrededor del mundo conforme a la modalidad de su época, viaje del cual América no habría sido más que una escala.[16] Sólo nos resta recoger la última información, a juicio nuestro la más importante: cuando proyectaba sus viajes de ultramar, Alejandro tenía 18 años de edad, información

[15] Véase la primera parte, página 67

[16] El tema del viaje alrededor del mundo retorna sin cesar bajo la pluma de Humboldt y se halla indisolublemente ligado al nombre de Georg Forster. Es indiscutible el hecho de que Humboldt habría preferido realizar un viaje mucho más extenso. Es así que en los *Tableaux de la Nature* él comenta cómo se hizo conducir, a bordo de una nave rentada, de Cuba a Cartagena de Indias para reunirse en breve tiempo con el capitán Baudin en Lima. "Pero la expedición del capitán Baudin-escribe- tomó un rumbo totalmente diferente del que había sido anunciado. En vez de rodear el Cabo de Hornos, conforme al itinerario trazado en el momento en que Bonpland y yo nos decidimos a reunirnos con ella, la expedición volteó en torno al cabo de la Buena Esperanza. A partir de entonces, *una de las dos metas* que yo perseguía en mi viaje al Perú y en mi último cruce a través de la cordillera de los Andes quedó frustrada". *Tableaux de la Nature, op. cit.*, pp. 704-705.

valiosísima que nos remite no a 1796 sino a 1787-88, años en que Humboldt residía en Berlín, frecuentando asiduamente a los Herz, a los Mendelssohn y a los Nicolai.[17]

La influencia de los salones judíos de Berlín

Debemos prestar especial atención a los vínculos cosmopolitas y a las conexiones de estos medios judíos berlineses con el mundo americano gracias a las sucursales sefarditas establecidas en Hamburgo y en Amsterdam. Por el lado paterno, la familia Herz está catalogada como parte de la rama de los judíos "alto-alemanes" (*Hochdeutsche Juden*), que se hallaban radicados en el país desde mucho tiempo atrás. Más interesante es la genealogía de Henriette, a quien Alejandro tanto admiró. El 8 de mayo de 1788 escribe a Wegener una carta en la que, al recordar a Henriette, confiesa que para él era ". . . la más bella y también la más sensata; no, debe decir más bien la más sabia de entre las mujeres, Henriette Herz". Henriette es descendiente de la célebre familia de los Lemos, sefarditas portugueses establecidos sobre el Elba inferior desde los albores del siglo XVI. Kellenbenz menciona a esta familia junto a las de David de Castro, Moïse de Pina, Francisco Teixeira y Josef Nehemias, entre los judíos joyeros (*Juwelenjuden*) que participaron, favorecidos por una reglamentación especial, en las principales ferias alemanas y en particular en las de Leipzig. Vestigios de los Lemos han sido detectados a principios del siglo XVIII siempre en Leipzig y sobre todo en Hamburgo. Además del comercio de diamantes, los judíos portugueses se dedicaron a la venta de productos de ultramar, diferenciándose de esta manera de sus correligionarios "antiguo-alemanes". Probablemente Henriette Herz sea la descendiente de Joseph de Lemos, cuya presencia en Leipzig está señalada en 1748.

Las relaciones comerciales de estas familias sefarditas con América han sido abundantemente descritas, en especial por Kellenbenz, quien

[17] Es menester citar aquí un párrafo de gran importancia que alude tanto a G. Forster como la edad que tenía Humboldt al ocurrírsele la idea de una travesía marítima intercontinental: "En efecto, es fácil de imaginar que el aspecto del Mar del Sur haya tenido algo de solemne para un hombre que debe a su trato con un compañero del capitán Cook una parte de sus conocimientos y el rumbo que posteriormente dió a su curiosidad. Georg Forster conoció tempranamente mis proyectos de viaje en sus trazos generales, cuando tuve la buena fortuna de visitar por primera vez Inglaterra bajo su guía, hace de esto más de medio siglo." *Tableaux de la Nature*, *op.cit.*, pp. 703-704. Tal indicación nos remonta ya a 1790, cuando Humboldt tenía veintiún años de edad. Así pues sus proyectos de viaje habían sido trazados con anterioridad a tal fecha. Resulta sorprendente el hecho de que los biógrafos no hayan establecido una relación del texto que acabamos de citar y que hemos reproducido en las páginas y la frecuentación de los medios judíos de Berlín en 1787-88, cuando Alejandro tenía dieciocho años de edad.

sobre cartas geográficas señaló los diversos trayectos cubiertos entre Hamburgo y Amsterdam, donde se hallaban establecidas sus sucursales, y los países coloniales (1740-1806). El tráfico comecial sefardita representado de tal manera, conforma una red que abarca Portugal (Viena, Oporto y Lisboa); España y Marruecos (Tanger, Ceuta, Salé, Mazagan y Safi); las Canarias y las islas de Madeira, extendiéndose hasta el archipiélago de las Antillas, la Guayana holandesa, el Brasil (Olinda, Recife, Bahía de Todos los Santos y Ríos de Janeiro).[18]

Fue sin duda merced a la frecuentación de los salones judíos de la capital, que Humboldt pudo tomar un contacto más directo y concreto con el mundo americano que el que hasta entonces había logrado a través de sus lecturas. Al fechar el proyecto americano en 1796 o a lo sumo en 1795, los biógrafos alemanes han subestimado, a juicio nuestro, la importancia de las relaciones que mantuvo Alejandro con los medios judíos ("antiguos y nuevos" alemanes), por cuanto con seguridad fueron ellos los primeros en despertar en él un interés permanente por América, hacia la cual estaban vueltos de manera tan natural, tanto por sus actividades como por su cosmopolitismo.

Finalmente, como conclusión del texto citado, Alejandro indica el objetivo perseguido: "ser útil al progreso de las ciencias". Para él ya no se trata de vagabundear por el mero gusto de experimentar un cambio. Por el contrario, a través de su viaje se propone lograr algo que resulte útil, investigando sobre un nuevo escenario de la naturaleza y en latitudes poco frecuentadas, un desconocido aspecto de nuestro mundo. Alejandro comparte esta concepción de utilidad con su hermano Guillermo y en general, con todos sus contemporáneos.

Para finalizar, advirtamos que la alusión a "esas bellas regiones situadas bajo la zona tórrida" confirma la atracción constante que los trópicos ejercieron sobre Alejandro.

La fuerza de las circunstancias

A raíz de una serie de felices "casualidades" Alejandro se halló por fin embarcado rumbo a América. Él era muy consciente de esto, como lo demuestra la carta que el 14 de diciembre de 1799 le escribe a L. J. Lalande desde Caracas: "Habéis demostrado gran interés por el viaje al África que yo pensaba emprender en el vendimiario. Más las circunstancias me han conducido a América".[19]

¿Cuáles fueron esas circunstancias? En primer lugar, las campañas napoleónicas. En 1797, cuando Humboltd se aprestaba a visitar Italia,

[18] Kellebenz, Hermann, transcribe *subrayado* el título en alemán del original, Fr. Steiner Verlag, Wiesdaden, 1958, 606 p. + mapas.

[19] Hamy, *op. cit.*, p. 55, carta a L. J. Lalande del 14/12/1799.

es detenido en sus propósitos por la campaña de Bonaparte.[20] Un año después, en vísperas de un proyectado viaje a Egipto, la súbita decisión de Bonaparte de invadir esa región le impide entrar al África del Norte.[21] Por su parte, los planes del Directorio se frustran en razón de que, a consecuencia de los acontecimientos políticos, Francia se halla de repente imposibilitada de reunir los fondos necesarios para la expedición. Todo esto contribuyó, pues, a que Humboldt dirigiera sus pasos a España, desde donde pensaba embarcarse hacia Marruecos y Argelia a fin de estudiar los Montes Atlas.

Por fin, la más afortunada de todas las casualidades quizá haya sido la presencia en Madrid del barón de Forell, gran amigo del primer ministro, don Mariano Luis de Urquijo. Es notable el hecho de que Urquijo se haya encontrado allí en el momento preciso, ya que él no hizo más que cumplir un breve período en sus funciones, que estuvo comprendido entre el 17 de agosto de 1798 y el 30 de diciembre de 1800. Humboldt supo sacar provecho de las intrigas de las "camarillas" las cuales, enfrentadas y activas como nunca en un momento particularmente decisivo para España, se disputaban el poder. Humboldt se muestra por su parte muy bien informado acerca de esas luchas internas, a las que así se refiere en una carta escrita a Wildenow el 20 de abril de 1799 en Aranjuez: "Supe aprovechar con tanta habilidad los cambios ministeriales, y especialmente la llegada a su apogeo del nuevo favorito, el caballero Urquijo, que logré ser recomendado al rey y sobre todo a la reina, de la manera más entusiasta posible.[22]

Es menester señalar, finalmente, la habilidad con que Humboldt supo abogar a favor de su causa ante las autoridades españolas al poner de manifiesto sus recientemente abandonadas actividades en los servicios prusianos de minas. Sin duda sabía muy bien que una de las preocupaciones capitales de la corona española se centraba en la extracción de metales preciosos en sus colonias de América. También en la

---

[20] Se trata de la primera campaña de Italia, que concluyó con el tratado de Campo-Formio firmado con Austria (1797); la. coalición (1793-1797).

[21] Bonaparte desembarcó en Aboukir en junio de 1798.

[22] Don Francisco Mariano de Urquijo (1768-1817), ministro de "Estado" en 1798. En diciembre de 1800 fue expulsado del gobierno a raíz de una serie de intrigas maquinadas por Francia, que intentaba imponer a José Nicolás de Azara. Véase al respecto, Fugier, *Napoleón et l'Espagne*, Félix Alcan, París, 2 volúmenes ⊢ 1930, tomo I, p. 78. Urquijo reemplazó a Saavedra por enfermedad desde el 17 de agosto de 1798 al 13 de diciembre de 1800. Así lo describe A. Fugier: "Urquijo tenía solamente treinta años de edad; el retrato de Goya lo muestra como un gentil hombre de hermoso rostro, y todos los testigos contemporáneos suyos lo definen como un hombre brillante, fastuoso y elegante. Así pudo contar con el apoyo de la reina". Pero tenía el carácter de un hombre sin criterio, proclive a sembrar la discordia y con una "excesiva ligereza. . . tanto en sus palabras como en sus relaciones" *ibidem.*, tomo I, p. 78.

autobiografía que redactó en 1798 a pedido del barón de Forell, ministro de Sajonia en Madrid, y que habría de apoyar sus gestiones ante la corona, Humboldt insiste sobre este aspecto. En el contexto de dicho documento, donde hace mención de sus principales trabajos científicos y de sus actividades en las minas de Prusia, describe al detalle los esfuerzos por él realizados a fin de reorganizar la explotación de las minas de Franconia, que "desde hacía siglos estaba descuidada"; durante los tres primeros años, prosigue ". . . las minas de alumbre, de cobalto e incluso las minas de oro de Golderonach, pronto comenzaron a arrojar beneficios para las arcas el rey". Esta alusión a las minas de oro fue incluida en el texto con toda oportunidad, a fin de demostrar a los gobernantes españoles el beneficio inmediato que España podría lograr gracias al viaje de Humboldt.

El sabio alemán expone los objetivos más generales perseguidos por él: la física general, el estudio de la influencia de la atmósfera y de su composición química sobre los cuerpos organizados, la formación del globo, la identidad de los estratos entre los países más distantes entre sí; "en fin, las grandes armonías de la naturaleza".[23]

[23] Hamy, *op.cit.*, pp. 219-223

2

El viaje

Nota preliminar

En la introducción a la *Relation historique* (Narración histórica) de su viaje, cuyo título completo es: *Voyage aux regions equinoxiales du nouveau continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804,* (Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente, realizado en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804) Humboldt expone sus propósitos. Él quiso conformar una obra donde la historia de los pueblos y el conocimiento de la naturaleza figuraran en forma paralela. Pero tal y como el propio Humboldt comenta, la extraordinaria diversidad de las investigaciones realizadas por él y por Bonpland les obligó a publicar los resultados del viaje separadamente, consignándolos "en varias obras distintas, pero redactadas dentro de un espíritu común y relacionadas entre sí por la misma naturaleza de los fenómenos expuestos en ellas". Al final de la introducción, Humboldt proporciona la lista completa de esas obras, que en su mayoría son sumamente especializadas: recopilaciones de observaciones astronómicas, de mensuras trigonométricas o barométricas, de botánica, de zoología o de anatomía comparada, de los atlas, etcétera.

Humboldt titubeó largamente antes de decidirse a publicar la *Narración histórica* de su viaje, que en efecto, no apareció sino hasta doce años después de su regreso de América: entre 1816 y 1825. El autor comprendía con toda claridad las dificultades de tal empresa. El lector de la época —señala— estaba acostumbrado a relatos de tipo anecdótico y amenizados con consideraciones diversas sobre algunos aspectos de la geografía, de la historia de lo que se producía en las islas y en las costas, etcétera. Los autores de tales relatos se proponían ante todo impresionar al público, razón por la cual preferían consagrarse más bien a la narración de *Merkwürdigkeiten*, o sea de "curiosidades", dejando de lado la crónica de observaciones auténticamente científicas, válidas para un mejor conocimiento de nuestro mundo. Humboldt advierte también, que los viajeros que lo prece-

dieron se limitaron casi exclusivamente a explorar las costas, y que muy raramente se habían aventurado al interior de los continentes. Por lo tanto, la información recopilada por ellos de ninguna manera podía proporcionar una fiel descripción de la constitución geológica de una región, ni de su clima, ni de sus riquezas económicas. De esa manera dichos viajeros habían estado muy lejos de alcanzar los objetivos que Humboldt se había propuesto.

> Del mismo modo cuando es considerado aisladamente, todo ser presenta una característica particular —escribe Humboldt— es posible reconocerlo dentro de la organización de las materias brutas reunidas en forma de rocas, en la distribución y en las relaciones mutuas de las plantas y de los animales. Tal es el gran dilema de la física del mundo: determinar la forma de esos tipos, las leyes de esas relaciones, los lazos eternos que encadenan tanto los fenómenos de la vida como los de la naturaleza inanimada.

Es esta la razón por la cual Humboldt se decide a emprender su viaje a través del continente americano. "Los viajes por tierra —afirma— presentan grandes dificultades para el transporte de instrumentos y del material recolectado, pero tales dificultades están altamente compensadas por auténticas ventajas", ya que dichos viajes son los únicos capaces de dar impulso a ". . . una ciencia que apenas está esbozada y a la que con bastante imprecisión se la designa con nombres tales como física del mundo, o teoría de la tierra, o geografía física."[1]

Sin embargo, Humboldt tuvo la impresión de que en la *Narración histórica* no siempre había logrado con éxito "separar las observaciones de detalle, de esas conclusiones de orden general que interesan a todos los hombres instruidos".

Al embarcarse rumbo a América, Humboldt no tenía la intención de escribir un diario de viaje en el que consignaría únicamente "lo que se relacione con él mismo y con los detalles minuciosos de la vida", o bien "esos incidentes cuya narración constituye el principal encanto de una crónica de viaje", como escribiría más tarde.

Siguiendo el consejo de numerosos amigos, ". . . de personas estimables —puntualiza— que me honran con un particular interés," Humboldt escribió esta *Narración*. Pero no cedió fácilmente. En su obra no reprodujo más que ". . . detalles de la vida cotidiana que posiblemente sea útil consignar en una crónica de viaje, por cuanto son válidos para establecer las pautas de conducta de quienes hayan de recorrer esas mismas comarcas después de nosotros". Suprimió también

[1] *Relation historique,* Introducción, pp. 1 a 61.

"la mayor parte de esos incidentes personales que no ofrecen un legítimo interés de situación, y a los que la perfección de estilo sólo puede proporcionarles encanto".[2]

De estas extensas explicaciones es posible extraer un par de conclusiones. En primer lugar, que Humboldt fue plenamente consciente de su fracaso en el intento de lograr una separación neta entre la exposición de los resulados científicos y la *Narración histórica* o cronológica propiamente dicha. Debido a tal fracaso, la lectura de la misma resulta tan difícil: la narración se ve ahogada por un torrente de las más diversas consideraciones; de observaciones y determinaciones científicas, de referencias bibliográficas, etcétera.

En segundo término no cabe duda de que Humboldt se negó a publicar la totalidad de lo que él da a llamar los "incidentes personales". La *Narración histórica del viaje a las regiones equinocciales. . .* debería haber abarcado desde 1799 a 1804. No obstante se interrumpe bruscamente en el momento de su arribo a Cartagena de Indias, en marzo de 1801. En su forma original, la edición del viaje debía comprender cuatro volúmenes. Los tres primeros fueron publicados respectivamente en 1814 (tomo I), 1819 (tomo II) y 1825 (tomo III) por diferentes editores. Se sabe que el manuscrito del cuarto volumen estaba listo para su impresión, y que éste debía contener la narración del viaje a través de la Colombia y el Ecuador actuales (antiguamente, el reino de la Nueva Granada), del Perú, México, Cuba (dos visitas) y los Estados Unidos de Norteamérica.[3]

En una carta del 17 de marzo de 1810 escrita a Wildenow, Humboldt afirma que el manuscrito del cuarto volumen ya estaba listo, e incluso que su impresión ya había comenzado. Pero este volumen fue destruido por expresa orden de Humboldt, quien envió al editor 9500 francos en concepto de indemnización. Si bien es verdad que, tal y como algunos biógrafos lo señalan, con base en cartas del autor, hasta el

---

[2] *Ibidem.*, Introducción, pp. 48 - 50.

[3] En realidad, el tema del viaje propiamente dicho ha sido redistribuido en otras obras. Humboldt abandonó la primera técnica elegida, (la relación histórica), en beneficio de la redacción de *Ensayos políticos*, el primero de los cuales se refiere a la Nueva España y el segundo a la isla de Cuba. A continuación redactó los *Cuadros de la naturaleza* que son una especie de "combinaciones" científico-literarias, y los *Sitios de las cordilleras y de los monumentos de los antiguos pueblos de América,* que presentan paralelamente panoramas comentados de fenómenos naturales (volcanes, parajes, etcétera) y de los monumentos u objetos de arte aztecas y peruanos. Probablemente él se dió cuenta de que la primera técnica adoptada, que consistía en agregar al hilo de la narración una infinidad de observaciones de toda índole, presentaba una dificultad de lectura incompatible con el carácter descriptivo y didáctico que pretendía imponer a su obra. Es indudable que, desde un punto de vista estructural, los *Ensayos políticos* resultan mucho más claros y en todo caso infinitamente más fáciles de leer y de consultar que la *Relación histórica* del viaje por América.

fin de su vida Humboldt persistió en el propósito de publicar este volumen, no es menos cierto que nunca le llegó el momento de hacerlo.[4]

¿Qué puede pensarse de esta significativa laguna? No hay duda de que Humboldt se sintió especialmente reprimido por la exposición de esta parte de su viaje, en la cual habría debido explicar ciertos incidentes personales, de alguna manera embarazosos como para ser presentados al lector. Es de considerar especialmente su disgusto con Caldas, situación que será analizada en otra parte de este trabajo. Lo que denominamos el incidente Caldas-Mutis-Montúfar fue lo suficientemente grave como para que Humboldt haya juzgado conveniente no proseguir con la publicación de la *Narración histórica* del viaje entre Cartagena de Indias y Lima. En efecto, habría resultado difícil al autor explicar las razones por las cuales prefirió continuar su viaje junto a Carlos Montúfar, hijo del marqués de Selva Alegre, destacada familia de Quito, en vez de hacerlo en compañía del joven sabio Francisco José de Caldas, quien era ya famoso en el reino de la Nueva Granada. Por su posición social, Montúfar se hallaba indudablemente mucho más próximo al barón de Humboldt que Caldas, aunque en el plan científico su valía estaba muy por debajo de la de este último. Además, Humboldt pagó de su bolsillo el viaje de Montúfar entre Quito y París, aun cuando el joven marqués habría podido afrontar sobradamente tal gasto, cosa que de ninguna manera podría haber hecho Caldas pues sus medios no se lo habrían permitido. La elección realizada por Humboldt resulta bien difícil de entender y no se fundamenta en absoluto en razones de orden científico. Luego veremos cómo pudo explicarse la insólita actitud de nuestro autor.[5]

La ausencia del trozo de la *Narración histórica* del viaje entre Cartagena de Indias y el regreso a Francia, no facilitó ciertamente nuestra tarea. Sin embargo, gracias a que aún antes de ofrecer al público su *Narración histórica,* Humboldt publicó sus *Cuadros de la naturaleza* (1808), sus *Sitios de las cordilleras* (1810) y el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1811), que se refieren a México, al Perú y al reino de la Nueva Granada, nos fue posible extraer de estas obras todas las informaciones pertinentes a fin de lograr una reconstrucción lo más fiel posible de la cronología del viaje. Igualmente, hicimos uso de la correspondencia del autor, después de haber consultado sus trece diarios de viaje que se hallan en Berlín.[6]

---

[4] Carta citada por Löwenberg, p. 29.

[5] Véase más abajo, pp. 424-425

[6] Los manuscritos de los trece diarios de viaje de Humboldt se hallan depositados en la Biblioteca Nacional de Berlín. La caligrafía de Humboldt era muy mala, por lo que los textos resultan de difícil lectura. Las páginas de los diarios están cubiertas de números, pues Humboldt hacía sus cálculos astronómicos al mismo tiempo en que anotaba

Para la presentación del viaje no hemos querido emplear el procedimiento de rutina seguido por los biógrafos humboldtianos. La mayor parte de las veces, éstos acompañan paso a paso al viajero, mencionando al correr de los días los innumerables hechos observados por Humboldt, que van desde la enumeración de fenómenos meteorológicos y de observaciones astronómicas, botánicas y zoológicas, a la enumeración de consideraciones de índole político, etnográfico, social, histórico, etcétera. Tal sistema produce en el lector una penosa impresión de monotonía y tedio, para evitar lo cual, hemos juzgado preferible presentar el viaje de Humboldt por América bajo la forma de cuadros que, esperamos, serán lo suficientemente explícitos como para dar cuenta de manera inmediata de las conclusiones científicas, con la cronología puesta claramente en evidencia. Por esto, hemos preparado un cuadro que comprende cinco columnas a doble página, cuyas secciones llevan los siguientes títulos:

1. Cronología del viaje;
2. Lugares visitados y personajes entrevistados;
3. Observaciones y determinaciones científicas;
4. Geografía física, económica y humana;
5. Observaciones de orden histórico, político, sociológico y etnográfico.

Hay ocasiones en que Humboldt no suministra las fechas precisas, razón por la cual hacemos una diferenciación entre las fechas proporcionadas por el autor y las fechas determinadas por nosotros mismos; las verificaciones han sido hechas a partir de la *Narración histórica*, de casi la totalidad de los escritos de Humboldt y de estudios particulares realizados por los investigadores humboldtianos actuales. En este cuadro no hacemos mención de la narración del viaje entre La Coruña y Cumaná, por cuanto ella se refiere a la travesía del Atlántico y a la estadía de Humboldt en las Canarias, donde hizo escala entre el 19 y el 25 de junio de 1799.[7]

Nos ha resultado imposible hacer figurar en este cuadro las dos estadías de Humboldt en Cuba: la primera, entre el 19 de diciembre de 1800 y el 15 de marzo de 1801, y la segunda desde alrededor del 14 de marzo hasta el 29 de abril de 1804, día en que Humboldt partió rumbo a Filadelfia, Estados Unidos. Las causas de esta laguna son fáciles de

---

los datos de orden histórico o geográfico. Los diarios son, pues, difícilmente aprovechables, por no decir que resultan totalmente imposibles de utilizar.

[7] En el momento en que el presente libro entraba a la imprenta, tuvimos conocimiento del excelente estudio de A. Cioranescu, *A. de Humboldt en Tenerife*, Sta. Cruz de Tenerife, 1960, 91 p.; obra muy bien documentada que pone de relieve los trabajos de Humboldt sobre las Canarias.

entender: no nos fue posible hallar documento alguno que nos permitiera reconstruir una cronología fidedigna. Sabemos, sin embargo, que en ocasión de su primer viaje a Cuba, Humboldt se estableció en La Habana, donde fue recibido en casa de la familia de la Cuesta; que recorrió los alrededores de la ciudad y que recorrió en barco la costa sur, entre Batabanó y el puerto de la Trinidad, desde donde se embarcó rumbo a Cartagena de Indias. En su segundo viaje permaneció casi todo el tiempo en La Habana, dedicado a poner en orden sus herbarios. Allí fue muy bien recibido por los principales representantes de la aristocracia criolla y española. En 1804 presentó ante la "Sociedad Económica de Amigos del País" un informe sobre la riqueza metálica del cerro de Guanabacoa.[8] En virtud de que hemos dedicado varios párrafos de este trabajo y una gran parte del capítulo quinto a los estudios de Humboldt sobre Cuba, estamos convencidos de haber compensado en gran medida el silencio que al respecto se advierte en el cuadro.

El viaje a través de las colonias españolas fue sumamente azaroso y difícil. Humboldt sufrió el embate de tres tempestades: una en el trayecto de Nueva Barcelona a La Habana, otra entre Trinidad y Cartagena, y una tercera en la travesía de La Habana a Filadelfia, en el canal de las Bahamas. Además se vió obligado a atravesar regiones donde los caminos eran prácticamente inexistentes. En efecto, durante el siglo XVIII la corona española se había limitado a extender tan sólo tres rutas: las que comunican Veracruz con México, el Callao con Lima y Valparaíso con Santiago de Chile. Humboldt recorrió las dos primeras, que no representaron más que una pequeña parte de su viaje; el resto del tiempo debió aventurarse por caminos apenas trazados o tuvo que seguir el curso de los ríos. En Venezuela navegó por el río Apure, por el Orinoco, por el río Negro y por el Casiquiare, recorriendo de esta forma alrededor de 2500 km; en Colombia remontó un trecho de más de 1000 km del río Magdalena, de Barranquilla a Honda. En el trayecto comprendido entre Santa Fé de Bogotá y Pasto tuvo que enfrentarse a grandes obstáculos: en efecto, al optar por el Quindío eligió el camino más difícil.[9]

Finalmente es necesario tener en cuenta el hecho de que la expedición le significó un considerable esfuerzo. Humboldt y Bonpland debían hacerse seguir por todos sus instrumentos, sus herbarios y sus documentos, para lo cual al navegar los ríos tuvieron que contar con el

---

[8] Véase Branly, "Presencia de Humboldt en Cuba," *Revista bimestral cubana*, No. 1, vol. 76, La Habana, 1959, pp. 7-47. El volumen está dedicado por la Sociedad Económica de Amigos del País a un homenaje a Humboldt.

[9] Ernesto Schafer, *Comunicaciones marítimas y terrestres de las Indias españolas, Anuario de Estudios Americanos*, 1946, tomo III, pp. 969-983

servicio de cuadrillas de veinticinco indios, mientras que para los recorridos por tierra necesitaron de tropas de quince a veinte mulas.

En muchas de sus cartas, Humboldt se queja de la extrema humedad del clima y de los insectos que destruyen papel y plantas. Un cierto número de documentos se perdió asimismo a consecuencia de naufragios.[10]

Humboldt se daba cuenta perfectamente de los peligros a que se veía expuesto. En una carta a Jérome Lalande asegura haber consignado en sus manuscritos hasta los más pequeños detalles de sus observaciones "para que en el caso bastante probable de que yo perezca durante esta expedición, quienes la evalúen puedan juzgar el grado de confiabilidad que comporta cada uno de los resultados obtenidos"[11]

[10] "¡Ay, qué desgracia! Hemos llorado al abrir nuestras cajas de plantas. . . La impresionante humedad del clima americano, la exuberancia de la vegetación. . . había echado a perder más de la tercera parte de todo lo recolectado. Todos los días nos encontramos con nuevos insectos que destruyen el papel y las plantas". Hamy, *op. cit.*, Carta a Wildenow, p. 111 véanse también las pp. 43, 55, 80 y 121

[11] Hamy, *op. cit.*, p. 56

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
16 de julio de 1799 *Llegada a* CUMANÁ *Estadía del 16-7-1799 al 18-11-1799*	Estadía de cuatro meses en Cumaná, y excursiones a la Provincia. Recibidos muy amablemente por don Vicente Emparán, gobernador de la Provincia. Huéspedes de don Pedro Cuadrado, quien les renta su propia casa, no lejos de la Gran Plaza y del Puente de Manzanares. Enorme curiosidad de los habitantes ante los instrumentos de los viajeros.	Estudio de la temperatura media de Caracas. Estudio de los temblores de tierra. Descripción de algunas plantas tropicales. 28 de julio: Humboldt inicia una serie de observaciones astronómicas. Cumaná latitud: 10° 27' 52'' Longitud: 66° 30' 2''
19 de agosto 1799 *Excursión a la Península de* ARAYA *20 de agosto* *20 de agosto, por la tarde*	Viaje aguas abajo por el Manzanares y cruce del Golfo de Cariaco (de noche). 8 de la mañana: la punta de Araya. Vivac junto al castillo de Araya, en una cabaña indígena.	Gran sensibilidad de los europeos a los menores cambios de temperatura en la zona tórrida. 21°5: temperatura considerada como muy baja. Geología: estudio de la formación de las areniscas de la península de Araya. Observaciones geodésicas. Estudio de la fabricación de la sal.
21 de agosto, por la mañana	Aldea de Manicuarez. Ruinas del castillo de Santiago, levantado a fin de proteger la industria de la sal contra las incursiones holandesas (1623). Punta de Soto, Punta de la Brea y Punta Guaratarito.	Ciervo americano: *Venado* de Cubagua (islote desértico). *Cervus mexicanus.*

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Descripción del paraje de Cumaná. Primer contacto con la naturaleza tropical (Provincia de Nueva Andalucía). Temblores de tierra muy frecuentes (1797). De 18 000 a 19 000 habitantes en 1802. Descripción del puerto, que posee una enorme rada.	Notable sentido de la hospitalidad por parte de los criollos. La sociedad está compuesta por blancos, mestizos, zambos e indios (guayqueríes). Mortalidad infantil excesiva. Tertulia a orillas del Manzanares. Persistencia de la esclavitud. Los esclavos negros parecen ser mejor tratados en las colonias españolas que en las otras posesiones europeas. La sociedad de estas regiones es relativamente ignorante en el dominio de las ciencias físicas y naturales.
Inspección de la "nueva salina" de Araya. Parajes prácticamente desiertos (algunas cabañas de pescadores indígenas muy pobres). Importancia económica de la extracción de la sal para la preparación del tasajo (alimento de negros e indios). Vistazo general al relieve de la región de Cumaná, de la península de Araya y de la isla de la Margarita: tres cadenas paralelas de este a oeste: la Cordillera de la Isla de la Margarita, de Araya y del Bergantín y del Cocollar. Estudio de la composición del suelo. Historial de la extracción y del comercio de perlas en el archipiélago Caribe (Herrera, Gómara, Pedro Bembo, Cancillería, Benzoni, Laet, etcétera.).	El director de la salina pasa la vida tumbado en una hamaca. Salina descubierta en 1499 por Alonzo Niño (Caulin). La explotación de la sal perdió importancia Aldea indígena de Araya. Sus habitantes viven exclusivamente de la pesca. Ninguna actividad agrícola. Algunas cabras. Personaje curioso, un "castellano" aislado en medio de los indígenas y que ejerce el oficio de zapatero. Este "sabio del lugar", totalmente asimilado, utiliza el arco para cazar.
Cabo Cirial: indicios de petróleo (ya señalados por Oviedo). Actividades artesanales: alfarería. Manantial de petróleo bruto a 80 piés del cabo de la Brea, hacia el mar. Estudio geológico del suelo de la península de Araya.	Nuestro guía indio demuestra muy poco interés por su trabajo. El dinero no constituye un incentivo para el indígena. Alfarería de Manicuarez hecha por las mujeres. Los indígenas desconocen el torno de alfarero y el horno. Gran habilidad de las mujeres. Alusión a la "piedra de los ojos", considerada como una piedra mágica, apropiada para curar las afectaciones oculares. Consideraciones generales acerca de las sociedades coloniales.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
21 de agosto	Regreso a Cumaná (por la noche).	La explicación científica del fenómeno de la "piedra de los ojos" disgusta a los habitantes de Araya.
EN CUMANA		
del 21 de agosto al 4 de septiembre de 1799	Estadía de dos semanas en Cumaná Correspondencia diversa.	
4 de septiembre	Excursión a las misiones de los indios chaymas (en la actual Cordillera de Sucre), en compañía del vasco don Matías Iturburi, contratista armador de la marina que vive en la región de Cocollar.	*Bot.*: Alcaparros: 6 variedades; nombre común: Pachaca, Olivo y Ajito. Bera: *Zygophyllum arboreum* Jacq.: (*palo sano*)
4 de septiembre	Trayecto sobre la márgen derecha del Manzanares. Vista de los montes del Bergantin. Ascención de los Montes Imposible. Noche en el destacamento militar situado en la cima de los "Imposible".	Heliconia, Costus, marantas, cañacoros.
Misión de SAN FERNANDO *Estadía: del 5 al 12 de septiembre de 1799*	Abandono de la selva a más de una legua de distancia de la Misión de San Fernando. Un sendero bordeado de bambúes conduce a la misión (pueblo misión o reducción de indios). San Fernando: misión de capuchinos aragoneses, quienes brindan a Humboldt una acogida sumamente cortés y le dan pruebas de una gran tolerancia. Humboldt y B. pueden prolongar su estadía en la misión gracias a la autorización especial extendida en Cumaná por el síndico de la Orden. Alojamiento en la "Casa del Rey", posada reservada a los viajeros que parece una imitación de los Tambos del Perú. El misionero es un capuchino muy anciano y muy gordo, alegre y sensual, que se interesa mucho por la poliorcética.	*Bot.*: Cuspa: árbol desconocido; célebre a partir de 1797 bajo el nombre de Cascarilla o Quina de la Nueva Andalucía. Bambúes (Bambusa Guadua o Iagua), de 40 pies de altura. Determinación geométrica de la montaña situada al sur de San Fernando.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTORICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Visión exhaustiva de la vegetación tropical. Descripción del paisaje al sur de Cumaná: un Tirol o una Suiza cubiertos de lujuriosa vegetación. Gran abundancia de cosechas. Práctica indígena del pastoreo sobre chamicera. Plataneros, mandioca, ñames y maíz. Aspecto agreste e inculto del paisaje. Fuerza exagerada de la vegetación. Gigantismo de las montañas, de los ríos y de la vegetación en la América equinoccial. Región despoblada de árboles pero muy húmeda y con numerosas plantas acuáticas. San Fernando: situada en una meseta angosta y bordeada de escarpados peñascos.	Trata de indígenas de piel cobriza. A pesar de las interdicciones de Carlos V, los conquistadores continuaron con sus cacerías de esclavos indios, pero los misioneros han puesto fin a tales excesos. Importancia de las misiones para la protección de los indígenas. Los colonos viven aislados y son poco numerosos; de allí la fuerte inclinación hacia la libertad y la independencia. San Fernando: primera misión que Humboldt visita en América. Humboldt hace distinción entre el Pueblo de Misión, dirigido por un misionero, y el Pueblo de Doctrina, dirigido por una cura (cura doctrinero); el que no debe confundirse con el cura Rector que habita en los poblados de blancos y de mestizos.
Régimen comunitario de la misión, parecido al de los hermanos moravos sometidos a la regla de Zinzendorf. Sin embargo, la independencia de las familias y de cada individuo parece ser mucho más respetada en San Fernando que en la comunidad protestante de los hermanos moravos. El producto de la venta de las cosechas es destinado únicamente a la construcción o al mantenimiento de la iglesia, o a la adquisición de "ornamentos de culto". Humboldt opina que el mismo debería ser para los indígenas. Disposición típica de los principales edificios públicos: la iglesia al centro del pueblo y flanqueada por la vivienda del misionero y por la "Casa del Rey".	Modo de vida del indio chayma de las misiones: gran aseo en el interior de cada cabaña. Calles trazadas a cordel. Impresión de orden. Cada familia trabaja dos horas diarias para el conuco de la comunidad y es dueña de su propio huerto. Los indígenas eligen a su gobernador, al alguacil mayor y al jefe de la Milicia en base a un sistema sumamente complicado. La misión, que cuenta con cien familias fue fundada a fines del siglo XVII (Caulin). Los indígenas son tratados con bondad.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Humboldt asiste al sacrificio y despiece de una vaca ante la gran insistencia del misionero, quien se muestra poco convencido de la utilidad del viaje del autor.	
ARENAS	El pueblo de Arenas, administrado por un sacerdote, no es una misión.	*Fisiol.*: un hombre provisto de mamas (Francisco Lozano) que ha amamantado a su hijo. Un informe sobre este fenómeno ha sido enviado a Cádiz por don Vicente Emparán.
CUMANACOA	Recibido por el administrador de Tabacos, don Juan Sánchez; hombre amable y dotado de una gran agudeza de espíritu.	Altitud de Cumanacoa: 104 toesas. Estudio de las diversas variedades de tabaco y de las maneras de cultivarlo. Añil: cosecha y preparación. Mención del hallazgo de osamentas de elefantes en la región.
Conuco de BERMÚDEZ *10 de septiembre* Montaña del CUCHIVANO	Propósito de explorar el Turimiquiri (montaña situada al sur de la cuenca de Cumanacoa). Conuco de Bermúdez. Cerro de Cuchivano. Excursión a la primera catarata del Río Juagua y al Cerro del Cuchivano.	Zool.: Estudio del Jaguar americano (*Felis onca*). Error de Buffon sobre la cobardía de este jaguar al que él ha confundido con el *Felis pardalis*, o pequeño ocelote. El jaguar americano es tan feroz como el tigre asiático del cual tiene la misma corpulencia.
12 de septiembre 3 días en el Hato del COCOLLAR, propiedad de don Matías de Yturburi	En camino hacia Caripe, paso por el poblado indígena de Aricagua. Fatigosa ascención al Monte Cocollar. El torrente Pututucuar es atravesado veintidos veces. Son recibidos por su guía don Matías Iturburi, "nativo de Vizcaya" y propietarios del Hato. Ascención a la cima del Turimiquiri.	*Bot.*: *Cassia acuta*, *Andromeda rigida*, *Casearia hypericifolia*, *Myrthus longifolia*, *Büttneria salicifolia*, *Glycine picta*, *G. pratensis*, *G. gibba*, *Oxalis umbrosa*, *Malpighia caripensis*, *Cephaelis salicifolia*, *Stylosanthes angustifolia*, *Salvia pseudococcinea*,

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Cultivo del añil.	Al igual que los pueblos de Macarapana, Mariguitar y Aricagua, Arenas es una doctrina de encomienda. En estos pueblos, los indios andan menos desnudos y sus costumbres son más civilizadas que en las misiones.
Cumanacoa: comarca fértil; plantíos de tabaco y de añil. Muy severo control del tabaco por parte de los funcionarios reales. Desastrosos efectos del sistema de monopolio (Estanco Real del Tabaco) creado en 1779.	Cumanacoa, fundada en 1717 por Domingo Arias; 2 300 habitantes. Gran descontento de los criollos a causa del Estanco; odio a los españoles. Migración intermitente de la población hacia los llanos.
La montaña de Turimiquiri forma un enorme muro de rocas que parece tapiar el horizonte.	La población reclama incesantemente a Humboldt, datos sobre yacimientos auríferos. Recuerdo de los "Alfingers" y de los "Sailers". "En estas colonias, todo francés es un médico y todo alemán un minero".
Exploración de las grietas del Cuchivano. Macizo calcáreo sembrado de conchillas.	Los habitantes siguen creyendo en la existencia de partículas de oro en las piritas de Cuchivano. En todos los rincones de América, Humboldt se vió importunado por los buscadores de oro que se obstinaban en querer hallar el precioso metal en toda piedra brillante (anfíbol o mica).
Del tipo calcáreo alpino, las piritas del Cuchivano no son auríferas. Estudio de las bocanadas de flamas (de naturaleza volcánica) que salen de las cavernas del Cuchivano.	
Meseta del Cocollar y del Hato del Cocollar. Clima delicioso, pasturas excelentes. Cultivos de algodón, café y caña de azúcar. Los cerros que circundan el Turimiquiri se hallan cubiertos de hierbas hasta las 700 toesas de altitud. El límite superior del árbol se halla a 1 600 toesas. Humboldt estima que el paisaje ha sufrido una modificación a causa de la práctica indígena de las chamiceras.	Extrema independencia del colono, aislado en las cinco leguas de sabana que él posee. El cultivo de la tierra se hace por islotes muy reducidos. Las praderas de esta región son tan vastas como un océano.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
		Eryngium foetidum, *Lobelia spectabilis*, *Brownea Coccinea*, *Gaultheria Odorata* (com. Pejoa). Latitud del Cocollar: 10° 9' 32''
14 de septiembre	Descenso del Cocollar hacia la misión de San Antonio, atravesando dos crestas rocosas muy escarpadas: Los Yepes y Fantasma.	
Misión de SAN ANTONIO	Misión de San Antonio. Cruce por vadeo de los ríos Colorado y Guarapiche.	Altitud: 216 toesas. *Gynerium*: lata o caña brava: gramínea colosal de 15 a 20 pies de altura.
Misión de GUANAGUANA	Misión de Guanaguana (actual estado de Monagas), el punto más alejado de su viaje. Muy bien recibido por el misionero (aragonés). Pueblo de Punzere por Caicara y Guaguta (hato) perteneciente a los misioneros. Mención de la región de Terecén y Nueva Palencia, que es una colonia recientemente establecida por los canarios, y del Puerto de San Juan (sobre la margen derecha del Rio Areo).	En Punzere: yacimientos de azufre en los bancos de arcilla, tan frecuentes en América. *Bot.*: Seda silvestre: seda silvestre de la falena. Curucay y Canela.
Cruce de la CUCHILLA *de* GUANAGUANA *hacia Caripe*	Cruce de la Cuchilla de Guanaguana para pasar del valle de Guanaguana al valle de Caripe.	Altitud de la cuchilla de Guanaguana: 548 toesas *Bot.*: *Drosera tenella* (nueva especie parecida al Drosera de los Alpes).

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Clima del Turimiquiri: a 707 toesas de altitud. Panorama general de la comarca. Observación, hacia el norte, de cadenas montañosas orientadas E-O y cortadas por valles longitudinales surcados de pequeños valles en ángulo recto.	
Intensa lluvia. La selva se transforma en pantanos. La estación de las lluvias fastidiará a Humboldt, al impedirle recorrer toda la región.	Célebre por su iglesia de dos torres (de ladrillo) y adornada con columnas dóricas. "Es la maravilla de la comarca". Pero semejante lujo fue desaprobado por el gobernador y los trabajos quedaron interrumpidos.
Cultivo del algodón. Descripción de los aparatos para el tratamiento del algodón, tan rudimentarios como útiles.	Indios de la misión gobernados con gran inteligencia. Hace 30 años el pueblo fue cambiado de lugar. Frecuencia de tales desplazamientos en las misiones; "Un pueblo cambia de lugar como si fuese un campamento".
Suelo muy fértil: un "*almuda*" de tierra (1 850 toesas cuadradas) produce entre 25 y 30 fanegas de maíz. Pero los desmontes resultan insuficientes. Imposibilidad de visitar todo el valle de Guanaguana (estación lluviosa). Alusión a las fuentes de petróleo (alquitrán mineral) del Buen Pastor, que Humboldt no pudo visitar a consecuencia de las torrenciales lluvias que le impidieron el paso.	No hay iglesia. El producto del trabajo de los indios se emplea: a) en la edificación de la vivienda del misionero. b) en la de la iglesia. c) en ropa para los indios. Vivienda del "Padre" construida en estilo aragonés: gran cantidad de chimeneas inútiles. A veces los indios abandonan al misionero para regresar a la vida salvaje. Este fenómeno es harto frecuente y los misioneros no pueden hacer nada para impedirles "ir al monte" una vez que se han decidido a hacerlo.
Travesía muy penosa, sendero sumamente estrecho abierto en el calcáreo, pendientes muy pronunciadas. Espectacular vista desde la cumbre de la cuchilla: las sabanas de Maturín y del Río Tigre, cresta (cucurucho del Turimiquiri — Hacia el N.E., valle de Caripe).	Cuando vuelven de la selva se muestran mucho menos dóciles. Un estudio antropológico y etnológico de los indios chaymas figura en el capítulo 9 del libro III de la *Narración histórica*.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Misión de CARIPE	Convento de Caripe. Muy bien acogidos por los religiosos del hospicio: padres Manuel de Moureal, Luis de Mirabete y Francisco de Allaga. El padre superior está ausente; es un "hombre activo e ilustrado" y un innovador en materia agrícola. El convento capuchino de Caripe es, a los ojos de Humboldt, una excepción en el sistema misional del Nuevo Mundo. El orden y la disciplina que él ve reinar allí son "desgraciadamente poco frecuentes" en América.	*Bot.*: Ceiba, Palmeras Praga e Irasse. *Caladium arboreum*, *Mikania micrantha*, *Bauhinia obtusifolia*, *Weinmannia glabra*, *Drostenia Houstoni*, (*raíz de resfriado*) *Martynia Craniolaria*, *Manettia cuspidata*. *Bot.*: *Raphanus pinnatus*, crucífera no habitual en los trópicos, Mamei y Génipayer (Caruto, *Genipa americana*). Curbaril y *Erythrina*; Oxalis, Orquídeas (*Dendrobium* de flores doradas). *Solandra scandeus* (nombre común: Gusaticha).
18 de septiembre	Visita de la Caverna de Guácharo a 3 leguas (13 km) hacia el O.S.O. de Caripe. Los primeros religiososo llegados a estas regiones a fin de fundar la misión de Santa María, se refugiaron en la caverna para escapar de los indios Tuapocanes y allí dentro celebraban la misa. Numerosas recolecciones de hierbas en los alrededores de Caripe. Humboldt asiste a las clases de catecismo. Los misioneros se privan de pan y de vino para asegurar a sus huéspedes una comida decente. Humboldt se siente muy emocionado por estas atenciones. Además ya quiere partir pero las lluvias se lo impiden.	*Zool.*: Primera descripción del guácharo, bautizado *Steatornis caripensis* por Humboldt (nuevo género de ave nocturna dentro de los pájaros dentirrostros). Estudio de la temperatura interior de la caverna. Caripe: latitud: 10° 10' 14".
22 de septiembre	Salida hacia Cumaná, descenso por la pendiente nororiental de los "Alpes calcáreos" de la Nueva Andalucía.	*Bot.*: Humboldt describe 5 nuevas variedades de helechos arborescentes: *Meniscium arborescens*, *Aspidium caducum*, A. *rostratum*, *Cyathea villosa* y *speciosa*. Hasta entonces no eran conocidas más que 4 especies en ambos continentes.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Paisaje muy pintoresco, parecido al de los valles del condado de Derby o de Muggendorf, en Franconia. Misión fundada en el emplazamiento de Areocuar.	Misioneros jóvenes venidos de España y ancianos misioneros impedidos en convalescencia, en la misión. En la celda del guardián, Humboldt advierte el *Teatro Crítico* de Feijoó y las *Cartas edificantes*, así como el *Tratado de electricidad* del abate Nollet y una edición española de la *Química* de Chaptal.
El superior introdujo el cultivo del cafeto. El del añil fue abandonado. El "Conuco" de la comunidad es rico en vegetales comestibles: maíz, caña de azúcar y 5 000 pies de cafeto, extensión que se desea triplicar. La misión constituye una unidad económica y humana muy bien administrada y equilibrada armoniosamente.	Extrema tolerancia de los misioneros. Beneficiosa influencia de las misiones en la roturación de tierras e introducción de nuevos cultivos. Los indios trabajan el conuco de 6 a 10 de la mañana; se les trata bien. Los Alcaldes y Alguaciles indígenas que los supervisan atribuyen gran importancia a sus derechos y están imbuídos de una "gravedad pedantesca y silenciosa". El producto del trabajo es repartido equitativamente entre los indios.
Sierra de Guácharo, trayecto penoso pero muy pintoresco. Descripción de la caverna de Guácharo. Millares de guácharos habitan en esta caverna, produciendo un alboroto ensordecedor. El arroyo subterráneo que nace dentro de la caverna es el origen del río Caripe. Estudio de la formación geológica y de la naturaleza de las rocas de la caverna (calcárea de cavernas). El guácharo produce un aceite muy apreciado.	Para el día de San Juan los guácharos son masacrados. Su grasa es destinada a la cocina de la misión (manteca o aceite de guácharo). La caverna pertenece a una tribu indígena, los morocoymas, pero que no la poseen más que a título honorífico. Los indígenas creen que las almas de sus antepasados habitan en el fondo de la caverna. "La gruta de Caripe es el Tártaro de los griegos, y los guácharos que revolotean sobre el torrente lanzando chillidos lastimeros recuerdan a las aves estigias. El P. Gili no menciona la existencia de esta caverna (nota de Humboldt). Enorme dificultad de comunicación entre el Padre y los indios, que confunden "Infierno" con "Invierno". Los misioneros actuales practican poco lenguas indígenas.
El cerro de Santa María, aunque poco elevado, es difícil de escalar. Meseta del Guardia de San Agustín y descenso hacia Santa Cruz (Bajada del Purgatorio).	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Monte de SANTA MARÍA Pueblo de SANTA CRUZ *23 de septiembre* Misión de CATUARO	Selva de la ladera de la Montaña de Santa María, muy frondosa. Pueblo de Santa Cruz. Noche en una "Casa del Rey". Reanudación del descenso hacia el Golfo de Cariaco. Misión de Catuaro situada en un sitio muy salvaje. Alojamiento en casa del cura, de la Congregación de la Observancia, doctor en teología y apasionado por las "cuestiones metafísicas". Encuentro con el corregidor, don Alejandro Mexía, "hombre amable" y culto.	*Bot.*: árboles de una altura prodigiosa. *Zool.*: observación de monos aulladores (familia de los Araguatos). Araguato: Aravata o Marave: *Simia ursina* o araguato-oso. López de Gómara había ya descrito a los araguatos. Humboldt señala que "los monos son tanto más serios mientras más se asemejan al hombre. Su alegía petulante disminuye a medida que sus facultades intelectuales parecen estar más desarrolladas". *Zool.*: Boas, llamadas guainas por los indios.
	Salida de Catuaro.	
BUENAVISTA CARIACO	Colina de Buenavista, desde la que se divisa el puerto de Cariaco. Llegada a Cariaco: 6 000 habitantes en el año de 1800.	
Salida hacia CUMANÁ *en barco*	Humboldt no prolongará su estadía en Cariaco a causa de la persistencia de las fiebres. En Cariaco se embarcan rumbo a Cumaná, que no dista de Cariaco más de 12 leguas marinas.	
PERICANTRAL	Escala en Pericantral (granja situada al sur del Golfo de Cariaco). Se zarpa por la noche.	*Bot.*: *Sapindus saponaria* (*parapara*), planta cuya corteza usan los indígenas para

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Vista de la sabana, al fondo del valle.	Encuentro con un grupo de indios salvajes totalmente desnudos. Las mujeres cargan con los bultos, los hombres van armados con arcos y flechas.
Observaciones geológicas.	Imposible comunicarse con ellos.
Selva espesa; Humboldt renuncia a pasar por Santa Rosalía, Casanay, San José, Carúpano, Río Carives y por la Montaña del Paria, a consecuencia de las torrenciales tormentas que han utilizado los caminos.	Alusión a los desacuerdos entre los misioneros y a las discrepancias entre ellos y los funcionarios de la corona. El cura ha sido enviado a prisión por los Alcaldes.
Tres indios le son dados a Humboldt para abrir una senda a través de la selva.	La vivienda del cura (de dos plantas) provocó un conflicto entre el superior de los capuchinos y el cura.
La reciente sublevación de los negros de Coro (1797) testifica la voluntad de la comunidad negra esclava, de liberarse por sus propios medios.	Racismo de este cura, a propósito del negro hecho prisionero y condenado a muerte después de las sublevaciones de Coro, Maracaibo y Cariaco. La esclavitud en la América española es menos dura que en otras partes, pero los propietarios cometen atrocidades, a menudo impunes, de las que Humboldt proporciona algunos ejemplos.
Camino muy resbaladizo y sumamente peligroso.	
Pendiente llamada Saca Manteca.	
Arcilla (arcilla pizarrosa).	
Panorama de una vasta llanura cubierta de cosechas.	Una gran parte de los habitantes sufren enfermedades (fiebres).
Clima muy malsano; humedad excesiva.	Este puerto practica el comercio con las colonias extranjeras a pesar de las prohibiciones de Madrid.
Cultivo del algodón muy desarrollado (10 000 quintales) y del cacao, que ha disminuido.	Las irregularidades del comercio han perjudicado la venta del cacao debido a razones técnicas (dificultad para conservar el cacao, que se pudre rápidamente en los almacenes).
Cultivo de la caña de azúcar.	Importancia del contrabando.
En la zona tórrida, las roturaciones agotan rápidamente los suelos.	Los habitantes de las costas son "más emprendedores, más ágiles y dinámicos" en sus empresas agrícolas y comerciales que los del interior.
Si bien el cultivo del cacao ha disminuido mucho sobre el litoral, se desarrolla, en cambio, en el interior de la provincia, al este de la Sierra de Meapire, entre Carúpano y el Golfo de Paria (Valle de San Bonifacio). Allí, el colono blanco trabaja con sus propias manos, con la ayuda de sus hijos y cuando más, de un esclavo negro.	Manifiestan una marcada predilección por los Estados Unidos, hablan de Franklin y de Washington.
Los cocoteros forman plantaciones. (Hacienda de coco es empleado con el mismo título que Hacienda de caña o de cacao).	Se lamentan de las dificultades económicas, depositan una exagerada confianza en las riquezas naturales de su provincia y desean un

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Llegada a Cumaná a las 5 de la madrugada.	lavar sus ropas; el fruto sirve también para hacer rosarios. *Bot.*: El cocotero: propiedades, longevidad, productividad, etc. *Zool.*: *Vultur aura* (boitre tamuro). *Bot.*: Estudio del sueño de las plantas.
CUMANA *25 de septiembre* *18 de noviembre* *de 1799*	Temporada de un mes y medio en Cumaná, dedicada a observaciones diversas, a la puesta en orden de los herbarios y a la correspondencia. Proyecto de expedición al Orinoco y al río Negro. Preparativos importantes, pues el viaje, desde Caracas, ha de durar 10 meses. Es menester aguardar a que termine la estación de lluvias para atravesar los llanos, visitar las misiones del Orinoco, remontar el río hasta el sur de las cataratas del río Negro y regresar a Caracas por Angostura (700 leguas).	28 de octubre: observación completa del eclipse de sol. 4 de noviembre: temblor de tierra: 3 sacudidas telúricas. 11 y 12 de noviembre: lluvias de meteoros.
18 de noviembre *Salida rumbo* *a* CARACAS	8 hrs. de la tarde: salida de Cumaná hacia la Guaira y Caracas por vía marítima (60 leguas). El viaje dura normalmente entre 36 y 40 horas.	
19 de noviembre NUEVA BARCELONA	Alto en Nueva Barcelona, embocadura del río Neveri. Visita al Morro de Barcelona (fortín del puerto), donde permanecen durante 5 horas.	*Zool.*: cocodrilos del río Neveri, que pueden vivir en agua salada. *Geol.*: estudio de las calizas de Nueva Barcelona. Determinación astronómica de N. Barcelona.
19 de noviembre *Noche en el mar*	Partida al mediodía islas Piritu. Noche en el mar. Los corsarios ingleses surcan estas aguas. Pero Humboldt ha tomado sus precauciones escribiendo al Gobernador de la Trinidad, quien le garantiza su protección en caso de ser capturado.	*Bot.*: *Bauhinia ferruginea*, *Brownea racemosa Bred.*, *Inga hymenoeifolia*, *Inga curiepensis*.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Descripción del cultivo del cocotero, que produce el aceite de coco que se fabrica en Cumaná.	futuro mejor. Pero hasta entonces, Humboldt no ha detectado ningún indicio de hostilidad o de violencia hacia España. Influencia de la Trinidad, colonia británica, sobre el desarrollo del comercio fraudulento. Importancia de los árboles frutales en la agricultura tropical.
Don Vicente Emparán le promete su apoyo, al igual que los religiososo de San Francisco que son los verdaderos maestros de las riberas del Orinoco. Frecuentes temblores de tierra. El último, ocurrido 22 meses atrás, destruyó totalmente la ciudad.	Hábitos y costumbres de los habitantes de Cumaná. Ignorancia supina de la geografía del país: la gente desconoce lo que pueda haber al sur de los llanos. Descripción del mercado de esclavos. Afortunadamente, el número de esclavos en las colonias españolas es relativamente reducido. El 27 de octubre, Humboldt y B. son atacados por un zambo en la playa de Cumaná.
Humboldt elige la vía marítima pues la ruta terrestre es impracticable y "por poco en el mismo estado en que se hallaba antes del descubrimiento". Notas acerca del comercio en N. Barcelona, cuyo nombre era casi desconocido en Europa, habiendo adquirido importancia a partir de 1795. Exportación de tasajo y de ganado hacia las Pequeñas Antillas. En 1799-1800: 8 000 mulas exportadas por N.B.	El hermano Juan González (hermano lego) había estado exilado en la Esmeralda (al sur del Alto Orinoco) a raíz de desacuerdos internos en el convento de Nueva Barcelona. Regresó a la costa después de una "nueva revolución en el gobierno republicado de los religiosos". Es un muchacho excelente, que dio a Humboldt una gran cantidad de consejos útiles. Parecerá en un naufragio sobre las costas africanas, desapareciendo con él un herbario que iba destinado al Museo de Madrid. Sus informaciones resultan de inapreciable valor para Humboldt.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799-1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
20 de noviembre HIGUEROTE CABO CODERA	A las 9 de la mañana, fondeo en el puerto de Higuerote, al oeste del río Capaya. Descripción del Cabo Codera. Bonpland decide continuar la ruta a pie. Humboldt permanece a bordo con el piloto Guayquería.	*Bot.*: Experiencias sobre el bosque de mangle.
21 de noviembre LA GUAIRA	Llegada a la Guaira, puerto de Caracas. La fiebre amarilla está haciendo estragos en La Guaira. Humboldt se aloja en el pueblo de Maiquetía, menos expuesto a las miasmas. Don José Herrera, "médico distinguido", comunica a Humboldt un cierto número de observaciones sobre el clima de La Guaira, comparándolo con el de Caracas.	*Zool.*: estudio de los tiburones de La Guaira. Estudio de la temperatura: La Guaira, Cumaná, Veracruz y La Habana son las ciudades de la América española en que la temperatura es más elevada. Estudio de las condiciones en que se propaga la fiebre amarilla. En La Guaira: Latitud: 10° 36' 10" Longitud: 69° 26' 13"
Trayecto entre LA GUAIRA *y* CARACAS	Camino de La Guaira a Caracas, Fortín de la Cuchilla.	Determinación del perfil del camino entre La Guaira y Caracas.
	Venta de Guayavo.	Latitud de la Venta: 10° 33' 9" *Geol.*: En la época en que Humboldt hace su viaje, los mineralogistas europeos ignoraban por completo las formaciones geológicas de la América meridional.
CARACAS *del 21 de noviembre de 1799* *al 7 de febrero de 1800* *(2 meses y medio)*	Estadía en Caracas, ciudad de 40 000 habitantes. Reside en el barrio de la Trinidad, en una casa desde la que se domina la ciudad. Recibido por el Capitán General: De Guevara Vasconzelos (sic). Caracas: sede de una "audiencia" y de uno de los ocho arzobispados de la América española, tiene entre 40 000 y 45 000 habitantes (12 000 blancos y 27 000 de color, libres).	*Clima*: muy benigno: "una primavera constante". Temp. diurna: 20°-26° Temp. nocturna: 16°-18°

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Lugar sumamente insalubre. Mangles, *avicennia* y Manzanillos mangles.	Población muy escasa; 2 ó 3 miserables cabañas de pescadores.
Paisaje entre el Cabo Codera y Caracas: plantíos de maíz y de caña de azúcar, entre Camburí y Niguatar.	
Caravellada: misión de los religiosos de la Merced.	En la Guaira, el pueblo cree que los tiburones no atacan al hombre. . . ¡porque el obispo les ha dado la bendición!
Vista de la silla de Caracas.	
Descripción del emplazamiento de La Guaira "más bien una rada que un puerto".	
La Guaira tiene de 6 000 a 8 000 habitantes. Una cadena de montañas ciñe el puerto y la ciudad, que no disponen más que de una estrecha faja de tierra.	La ciudad está compuesta por dos calles paralelas trazadas en dirección E-O.
Clima cálido y malsano: "uno de los más calurosos de la tierra".	El tifus (*vómito prieto*), la fiebre amarilla (*calentura amarilla*) han hecho estragos entre la población desde 1797, cuando el puerto fue abierto al comercio libre. ¡Los habitantes acusan a los "*yanquees*" de haber traído el contagio!
Mención de las ensenadas favorables al fondeado de ñaves, sobre la costa granítica de La Guaira, hacia el oeste y hasta Puerto Cabello: bahías de Catia, Los Arecifes (sic), Puerto la Cruz, Choroní, Sienega (sic) de Ocumare, Turiano, Barburata y Patanebo.	
Por Torrequemada, Curucutí, Salto y la Venta del Guayavo.	En el fortín de la Cuchilla, Humboldt está a punto de ser arrestado por los artilleros. Queda en libertad sólo gracias a un andaluz a quien halaga su amor propio afirmándole que la Sierra Nevada de Granada es mucho más elevada "que todas las montañas de la Provincia de Caracas".
Descripción del panorama que se ve desde la Venta; el punto más elevado es el Fortín de la Cuchilla.	
De las Vueltas, vista general de Caracas. Ravin y Fuente de San Choquiz —Cruz de La Guaira— Estudio del gneis de esta vertiente sur de la montaña de Avila.	En la Venta del Guayavo, Humboldt asiste a discusiones entre caraqueños sobre el postrer movimiento de José España, muerto en el cadalso. Se habla también de la esclavitud, de la riqueza de los religiosos y del problema de los mulatos.
Igualdad entre los yacimientos del valle de Caracas y los de Europa (Alpes, Sajonia y Suecia).	
Descripción general de la Capitanía General de Caracas; 1 millón de habitantes de los cuales 60 000 son esclavos. Está compuesta por la Nueva Andalucía, Barcelona, Venezuela o Caracas, Coro y Maracaibo, Varinas y Guayana (7 provincias).	Las diversas clases sociales y sus conflictos. Los indígenas de la provincia de Caracas son poco numerosos: alrededor de 100 000. Los negros, 40 000, están concentrados en ciertos puntos (liberaciones frecuentes).
En Venezuela: 3 zonas geográficas:	Criollos: 210 000
1°) Zona costera habitada por agricultores; población evolucionada.	Españoles: entre 12 y 15 000
2°) Zona de sabanas (*llanos*) cuyos habitantes tienen vida nómada.	Importancia del medio físico y de la situación geográfica de los centros de población sobre el carácter del español-americano, que ha conservado las cualidades de la raza hispánica manteniendo al mismo tiempo la origina-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1799-1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Una epidemia de viruelas, en 1766, provocó la muerte de entre 5 y 6 000 personas. La ciudad fue fundada en 1567 por Diego de Losada bajo el nombre de Santiago de León de Caracas (en homenaje a Fray Pedro Simón de Oviedo). Su fundación es posterior a la de Cumaná, Coro, Nueva Barcelona y Caravellada o El Collado. Frecuentes paseos por los alrededores de Caracas, no lejos de la Silla, yendo de visita a casa de D. Andrés de Ibarra y a la del Sr. Blandin, propietarios de plantaciones de cafeto.	*Geología*: desde Puerto Cabello a Maniquarez y al Macanao, en la isla de la Margarita: "de este a oeste, primeramente se encuentra granito, luego gneis, pizarra micácea y pizarra primitiva; finalmente caliza compacta (sic), y yeso y aglomerados que contienen conchillas pelágicas".
Diciembre	Recolección de hierbas en los Montes Higuerote, en compañía del Capitán General y del Intendente de la Provincia de los Valles de Aragua.	
2 de enero de 1800 *Excursión a la Silla de* CARACAS	Excursión a la Silla de Caracas con guías negros suministrados por el Capitán General. Noche del 2 de enero pasada en la Estancia de Gallegos (plantación de cafeto) cerca del río Chacaito. Salida el 3 de enero a las 5 hrs. de la madrugada. Grupo de 18 personas. Llegada a la Puerta de la Silla a las 7 hrs. (685 toesas). Subida muy abrupta. Llegada a la cumbre hacia las 3 1/2 hrs. de la tarde. A las 4 1/2 hrs. de la tarde, y Bonpland han concluido sus observaciones.	*Bot.*: *Salix Humboldtiana* - *Voila cheiranthifolia*. Una cierta cantidad de las plantas recogidas sobre las laderas de la Silla fueron también encontradas en lugares tan distantes de ella como la Cordillera de Quito, México, los Alpes y los Pirineos. 2 variedades nuevas descubiertas por Humboldt y Bonpland: — *Befaria glauca* y — *Befaria ledifolia*. Longit.: Silla 69° 21' Latit.: 10° 31' 55"

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
3°) Las selvas allende el Orinoco, cuyos habitantes viven de la caza (salvajes). En esta región reinan la fuerza y el despotismo; desacuerdos entre militares y misioneros; los salvajes libran combates, y en ocasiones llegan a devorarse entre ellos.	lidad de sus particularidades nacionales: andaluces, vascos y catalanes forman comunidades destacadas.
Caracas: tres ríos, el Anauco, el Catuche y el Caraguata atraviesan la ciudad.	Caracas es una ciudad hermosa, de carácter europeo: calles largas y bien alineadas, que se cortan en ángulo recto "al igual que en todas las ciudades fundadas por los españoles en América".
El río Guaire corre a poca distancia.	Viviendas espaciosas y demasiado altas para los temblores de tierra.
La extensión de las costas de Venezuela (200 leguas) y la gran cantidad de puntos de acceso por vía marítima favorecen el comercio legal, pero sobre todo el comercio ilegal.	Hay 8 iglesias, 5 conventos y una sala de espectáculos, donde se ofrecen representaciones de escaso nivel (desde la luneta a cielo abierto del teatro, Humboldt se interesaba mucho más en la observación de las estrellas que en el espectáculo mismo).
La facilidad de las relaciones comerciales ha favorecido las ideas de Independencia.	Dos categorías sociales: un grupo, poco numeroso, de hombres devotos a España y a las tradiciones; otro grupo, ávido de ideas nuevas pero del cual, algunos miembros "han perdido su individualidad nacional".
El valle de Caracas presenta una gran variedad de cultivos: bananos, naranjos, cafetos, ananás, membrillos, manzanos, albaricoques, trigo candeal y maíz.	Los mantuanos: las familias nobles y orgullosas que se dicen descendientes de los conquistadores.
Situación de Caracas dentro de la llanura de Chacao: apreciación hidrográfica y orográfica.	Sentimiento de igualdad basado en la claridad de la piel: "todo blanco es caballero".
Gran consumo de carne: 40 000 reses por año en Caracas (1800), mientras que París, con 14 veces más de habitantes, consume 70 000 reses por año.	Con todo, el español-americano tiene hábitos y modales sencillos y cordiales. Ninguna altanería.
Hasta ahora, nadie había sentido la curiosidad de ascender a la Silla, ¡por temor a la fatiga o al calor!	Hay en Caracas un gran número de personas cultas, amantes de las bellas letras (francesas e italiana) y de la música. Pero es grande la ignorancia sobre botánica y geología. Únicamente el padre Puerto, anciano franciscano, tiene algunas nociones de la astronomía moderna y calcula el Almanaque para Venezuela.
Descripción del paisaje.	
Descripción de los picos de la Silla, que handado el nombre a la montaña: la Silla (de montar).	
Vegetación: un estudio comparativo muy interesante, desde el punto de vista de la fitogeografía.	Humboldt recibió, en cierta ocasión, la visita de los monjes de San Francisco, curiosos por ver sus instrumentos.
"La identidad de formas indica una analogía de climas; pero, bajo climas análogos, las especies pueden hallarse singularmente diversificadas". A 1 350 toesas de altura"; la visita abarca una extensión de mar de 36 leguas de radio".	No hay imprenta en Caracas hasta 1806 año en que la introduce el francés Delpêche en alianza con los Montilla.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Descenso muy rápido y peligroso en la oscuridad. Llegada al fondo del valle a las 10 hrs. de la noche "agobiados de cansancio y de sed".	2 nuevas especies de Lycopodium: *L. thyoides* y *L. aristatum*. *Trixis nereifolia* (*Incienso*).
Cabo Blanco *del 23 al 27 de enero*	Excursión al Cabo Blanco y recorrido de la región.	
7 de febrero de 1800 *Salida hacia el Orinoco*	En vez de tomar el camino directo, Humboldt decide pasar por los valles de Aragua, Calabozo y San Fernando Apure, a fin de poder visitar la zona más rica y más cultivada del pais.	Determinación exacta de Caracas: Latitud: 10° 30' 50" Longitud: 69° 25' 00"
	Por la margen derecha del río Guaire, Humboldt llega a Antímano, y luego a la Vega y Carape.	*Bot.*: *Gynerium Saccharoides o Lata.* *Laurus Persea*: *Avocayer.*
7 de febrero, *por la noche*	Noche en la plantación de Don Fernando Key Muñoz.	
8 de febrero LAS ADJUNTAS	Cruce de los Montes de Higuerote. Paso junto a las Adjuntas, cruce del Río Guaire para alcanzar la meseta de Buenavista.	*Bot.*: *Ficusgigantea*, nueva especie de higuera.
SAN PEDRO	Pueblo de San Pedro.	
LAS LAGUNETAS LOS GARABATOS	Hacienda de Las Lagunetas y de los Garabatos (casas aisladas que sirven de albergue).	*Bot.*: Maguey de Cocuiza y de Cocui (*Yucca acaulis*), de fibras muy resistentes. Una cuerda hecha de 5 fibras de maguey resiste, al cabo de 15 años, el peso de las 350 libras del reloj de la Catedral de Caracas.
MONTES COCUIZAS	Ascenso de los Montes de las Cocuizas. Valle del río Tuy, que a lo largo de 12 leguas agrupa 4 ciudades: La Victoria, San Mateo, Turmero y Maracay.	
8-10 de febrero	Hacienda de don José de Manterola, quien fue el protegido del señor de Xavedra (sic), uno de los Intendentes más ilustrados de Caracas. Víctima de una baja venganza por parte del gobernador de Caracas, don José de Manterola formó parte, en su juven-	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES EN ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
	El religioso español que los acompaña a la Silla, y que se ufanaba de mostrarse más resistente que los criollos, abandona el grupo a mitad del ascenso.
Humboldt investigó con cuidado los filones y los indicios de minas de gneis, y sobre todo los yacimientos auríferos que presentan las montañas.	Los habitantes sufren una decepción: ¡creían que su montaña era más elevada que la más alta cima de los Pirineos!
El camino directo hacia el Orinoco es el siguiente: Caracas, Baruta, Salamanca, sabanas de Ocumare y de Orituco; embarque sobre el Orinoco en Cabruta, no lejos de la desembocadura del Guárico. Camino muy mal acondicionado.	Excesivo desmonte de esta región, llevada a cabo por los primeros colonos. Valle de Pascua: célebre en las historia del país. Fue allí donde se detuvo Diego de Losada en 1567, después de haber vencido a los indios teques antes de fundar Caracas (Oviedo).
Geología: 2 filones de gneis en la micacita. Posibilidad del cultivo del té en estas regiones. Paisajes triste y uniforme. Estudio del cultivo del café y de su exportación a La Guaira — cifras de la producción en América. Macizo montañoso que separa el valle de Caracas del valle de Aragua. A 835 toesas de altura: gneis talcoso, recubierto de arcilla micácea. Cultivos de bananos, papas y café. Panorama triste y monótono. Rocas de micacita. 845 toesas. Región muy rica y muy cultivada. 28 000 habitantes concentrados en el valle.	Descripción de las condiciones de vida de los esclavos negros. El cultivo del café fue introducido en 1784 por Don Bartolomé Blandin. Tráfico muletero muy importante sobre esta ruta principal (camino real). En una pulpería, unos españoles europeos, empleados de la Dirección de tabacos, echan pestes contra este "maldito país". Alcoholismo de los muleteros indios, que beben el guarapo, jugo de caña fermentado.
Plantación de caña de azúcar. alt.: 300 toesas. Estudio del cultivo y de las 3 variedades de la caña de azúcar: la criolla, la de Otahiti y la de Batavia. Construcción de un canal para riego.	La casa del propietario está rodeada de las chozas de los esclavos, de entre los cuales, a los que tienen una familia se les da una parcela de tierra que trabajan 2 días por semana. H. asiste al castigo de 3 fugitivos. El mito de las minas de oro del valle del Tuy existe a partir del hallazgo, en 1780, de un ju-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	tud, de la delegación española en Rusia.	
Valle del TUY		Observación de 2 emersiones del 1er. y del 3er. satélite de Júpiter. Estudio de las variaciones de la luz zodiacal.
QUEBRADA SECA	Excursión a Quebrada Seca, al N.O. de la hacienda del Tuy.	
QUEBRADA DEL ORO	Quebrada del Oro.	
11 de febrero de 1800	Salida al amanecer de la hacienda del Tuy, costeando el río.	Observaciones higrométricas detalladas.
Hacienda MONTERA	Hacienda de los Montera. Don Francisco Montera y su hermano "un joven sacerdote muy instruido" acompañan a los viajeros hasta La Victoria.	
MAMÓN	Pueblo de Mamón, o del Consejo.	
LA VICTORIA	Tiene la denominación de pueblo, aunque merece la de ciudad. 7 000 habitantes, bellos edificios, una iglesia adornada con columnas dóricas (aún sin terminar). Industria comercial muy desarrollada. A pesar de las peticiones de sus habitantes, La Victoria no ha podido obtener el título de "ciudad", ni el derecho de elegir su "cabildo". La Victoria se halla en el cruce de la ruta que une Valencia con Puerto Cabello, y la ciudad de Cura (camino de los llanos).	
LA VICTORIA	Colina del Calvario.	
Granja de la CONCEPCIÓN	Salida de la Victoria. Parada en la hacienda de la Concep-	Estudio del límite extremo del cultivo del trigo.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
	bón con botones de oro que hubo pertenecido al administrador de una hacienda vecina.
El estudio geológico del terreno, realizado por Humboldt a instancias de sus anfitriones demuestra lo vano de las expectativas en este sentido. La única riqueza, aquí, es la derivada del trabajo de la tierra.	
Sequedad extrema del aire. Estudio de las estaciones. El añil fue reemplazado por el café.	Los guías insisten mucho en que Humboldt continúe la búsqueda de oro en lugar de perder el tiempo recolectando hierbas.
Composición geológica de la Quebrada Seca.	
Filón de cuarzo — algunos vestigios de oro.	
En casa de los Montera, Humboldt conoce a una negra centenaria.	Las grandes familias caraqueñas: Uztáriz, Tovar y Toro, a las que Humboldt frecuentó, poseen enormes plantaciones en los valles de Aragua y dispensan tesoros de hospitalidad a los viajeros.
En la zona tórrida, los indios y los negros gozan de una gran longevidad.	
Paraje similar al del valle de Hasli, en el cantón de Berna.	Famosa por una imagen milagrosa de la Virgen.
El "pacto colonial", tal y como es aplicado, obstaculiza la libertad de los criollos.	El gobierno municipal es el fundamento de la libertad y de la igualdad. Pero en las colonias ha degenerado en "una aristocracia municipal".
Agricultura: trigo, caña de azúcar, café y bananos a una altura de alrededor de las 300 toesas. En el lugar más bajo de la región equinoccial, prosperan los cereales europeos. El trigo es sembrado en diciembre y cosechado en marzo: 15 quintales por hectárea.	Carlos V y Felipe II permitían la instalación de los cabildos, por cuanto América no era considerada como una colonia sino como una posesión lejana. La idea colonial nació en nuestros días a consecuencia de los nuevos sistemas creados por la "política comercial". Las "Leyes de Indias" eran más democráticas que las leyes del despotismo ilustrado. "Los cambios modernos de la política colonial no siempre han estado a favor de la filosofía".
Estudio hidrográfico del valle de la Victoria. Red fluvial alrededor del lago de Valencia sin comunicación con el mar (lista de los principales ríos y torrentes).	
Panorama de los valles de Aragua hacia el oeste.	"Las leyes, las instituciones y las costumbres son más favorables a la libertad de los negros en las colonias españolas que en las colonias de las otras naciones europeas".
Hacia el S., S-E, los montes de la Palma, Guairaima, Tiara y Guiripa, que ocultan las estepas de Calabozo.	
Plantaciones de cafeto y de caña de azúcar. La tierra blanca (toba calcárea) ha sido con-	Un gran número de obreros está constituido por esclavos emancipados.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECIFICAS
	ción, que pertenece a la familia Uztáriz.	
SAN MATEO	Pueblo de San Mateos.	
12 de febrero de 1800 TURMERO	Pueblo de Turmero, a 4 leguas de San Mateo. Recibido por el teniente de "milicias" de Turmero. Humboldt asiste a las maniobras entre las tropas de La Victoria y las de Turmero. El espectáculo le hace reír. No se sospechaba por entonces que 12 años más tarde estas regiones serían el escenario de sangrientos combates. Al sur de Turmero.	A una legua de Turmero, el Samán de Güere, árbol gigante cuyas ramas forman un círculo de 576 pies de perímetro (variedad de Mimosa).
Hacienda de PAYA	Hacienda de Paya, perteneciente al conde de Tovar.	
13 de febrero de 1800 MARACAY	Maracay —Las personas ante quienes debía presentarse se hallan ausentes. A pesar de todo es muy bien recibido por un canario: don Alejandro González. El jefe de familia está ausente. Su esposa les encarga anunciarle a su marido, que se halla en Angostura, el nacimiento de su primer hijo. En otra época, Maracay había sido el centro más activo de la producción del añil. En 1795: 70 comerciantes y 6 000 habitantes. Promontorio de Portachuelo. Peñón de la Cabrera.	
14 de febrero de 1800 *Hacienda de* CURA *en las posesiones del conde de* TOVAR	Hacienda de Cura. Lago de Valencia. Alojado en una dependencia, pues en la hacienda reina una epidemia de "bubas". Estancia de 7 días en Cura. Numerosas excursiones al lago de Valencia (Tacarigua); a las fuentes termales de Mariara; al Cucurucho (pico).	*Bot.*: *Bombax hibiscifolius* (*Ceiba*), de flores amarillas.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES EN ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
fundida con tierra porcelánica por los "sabios" del lugar.	
Esta región se parece a Cataluña.	Los habitantes creen que el trigo se degenera bajo los trópicos, lo cual es falso.
Si bien en la provincia de Caracas el trigo da buenas cosechas, Humbodt no cree que su cultivo se desarrollará en el futuro.	Historial de los ensayos de aclimatación del trigo llevados a cabo por los primeros colonos españoles.
Plantaciones de caña de azúcar, añil, algodón y café.	Todos estos pueblos están trazados según el modelo habitual: calles en ángulo recto, casas bien alineadas. La Plaza Mayor al centro, con la iglesia. Trazado debido a los misioneros.
A partir de la salida de los misioneros, las razas se mezclan. Los indios desaparecen poco a poco en calidad de raza diferente. Elevado número de mestizos y zambos.	Iglesia de Turmero: edificio suntuoso pero "sobrecargado de ornamentos de arquitectura".
	En los valles de Aragua existen aún 4 000 indios tributarios, más civilizados y más trabajadores que los chaimas, pero sumidos en el alcoholismo.
Montañas calcáreas que separan dos plantaciones de caña de azúcar: Guayabita y Paya.	El Samán de Güere es venerado por todos los habitantes, en especial por los indios. Conocido a partir de la Conquista, un individuo fue condenado por haberle cortado una rama.
En Guayabita existe una mina de hierro.	
A partir de 1772 la producción del añil siguió a la del cacao y precedió a la de algodón y a la de café. El cacao y el café son ahora los únicos productos que dan lugar a un comercio activo con Europa.	
Estudio de la producción y de la comercialización del añil de Venezuela. El cultivo del añil agota los suelos con mayor rapidez que cualquier otro cultivo.	La competencia del añil asiático arruinó casi totalmente la producción nacional. En 20 años (1780-1810) la Cía. de Indias aumentó sus ventas de añil, de 250 000 a 5 500 000 libras.
	Las viviendas son de tierra batida (tapia).
Desmonte de terreno para el cultivo del algodón, que según Humboldt tiene aquí un gran futuro (22 000 quintales exportados, la mitad de la producción total de las Antillas).	Estos parajes se tornaron tristemente célebres durante las guerras de Independencia.
El sistema "económico" de Tovar consiste en ofrecer una parcela individual consolidada a los esclavos ancianos y a las familias pobres. Estos propietarios contraen una deuda para	Ritmo de vida de los habitantes acomodados: 3 siestas, 3 comidas y 2 baños al día en el torrente Toma.
	Presencia de una población laboriosa por doquier; pocos esclavos. Las "castas" se hallan mezcladas.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	de Coco y al puerto de Turiamo, donde se hallan las famosas plantaciones de cacao de la costa.	
Lago de VALENCIA	El conde Tovar es un espíritu "ilustrado"; ha vivido en Europa. El lago de Valencia (lago alpino).	
Lago de VALENCIA	Excursiones a las islas en el centro del lago.	
Islas del lago de VALENCIA	Hay 15 islas en el lago. Al norte: isla de Cura; al S.E.: Burro, Horno, Otama, Zorro, Caigüire, Nuevos Peñones o Nuevas aparecidas; al N.O.: Cabo Blanco o isla de Aves, y Chambergo; al S.O.: Bruja y Culebra. Arrecifes de Bagre, Fraile, Peñasco y Pan de Azúcar.	*Zool.*: H. dibuja por primera vez una Guabina (especie del género *Erythrina de Gronovius*). Baba: pequeño cocodrilo parecido al *Cocodrilus acutus*. Papayas de la Laguna y tomates de Cura (géneros nuevos).
MARIARA *Quebrada de* AGUAS CALIENTES *18 de febrero de 1800*	Las fuentes termales de Onoto, Mariara y las de las Trincheras. Humboldt visitó solamente las dos últimas. En Mariara: la Quebrada de Aguas Calientes.	*Bot.*: Humboldt recoge las pepitas del Volador o "*Gyrocarpus*", de las que envía muestras a Berlín y a la Malmaison. Todos los voladores conservados en los invernaderos de Europa provienen del *Gyrocarpus* de Mariara.
21 de febrero	Por la tarde, salida de la hacienda de Cura. Humboldt prefiere viajar de noche debido al intenso calor diurno.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
con su benefactor, quedando obligados a trabajar sus tierras (peonaje).	Esfuerzos del conde Tovar a favor de la emancipación de los esclavos negros, y de la instalación de éstos en sus tierras, previamente subdivididas en parcelas individuales.
Estudio orográfico de los valles de Aragua. El relieve ha conformado un curioso sistema hidrográfico: el lago de Valencia es el colector de todos los ríos y arroyos de las colinas que lo circundan. 10 leguas, es decir: 28 800 toesas de largo y 2. 3 de ancho. Problema de evaporación del agua y de desecación progresiva del lago.	Humboldt hace referencia a Oviedo, quien aseguraba que el lago tenía 14 leguas de largo por 4 de ancho: "este mar interior, este monstruoso cuerpo de la laguna de Valencia"; y piensa que Oviedo tenía razón. El tamaño del lago ha disminuido, pues, desde el siglo XVII. Pero no cree que el lago desaparecerá definitivamente como dicen los habitantes.
No hay filtraciones subterráneas, sino que la desecación es una consecuencia del desmonte exagerado que llevaron a cabo los primeros colonos. Evaporación muy intensa debida al calor reinante en estas regiones.	
El sector S.S.O. del lago es mucho más verde que la parte norte (influencia de las brisas marinas).	
Cultivo del tabaco al sur del lago.	Mención de un proyecto, ideado en Caracas, de la derivación de las aguas del Lago de Valencia a través del río Pao, hasta los llanos. Humboldt no está de acuerdo con el mismo, pues significaría la ruina de los valles de Aragua en beneficio de los llanos.
Pescado muy abundante en las aguas del lago: guabina, bagre y sardina.	
Los lechos de gneis de los islotes están orientados en la misma dirección que las de las montañas vecinas.	
Cultivo del tabaco autorizado únicamente al sur del lago (Guaruto y Tapatapa) y en Urituco, en los llanos. El producto de la venta del tabaco da un beneficio de entre 500 000 y 600 000 pesos. . . ¡de los que la administración fiscal absorbe 230 000!	En la isla del Burro, —donde habitan unas pocas familias muy pobres dedicadas a la cría de cabras— el arribo de cazadores asustó tanto a un insular, que obligó a su hija a refugiarse por la noche en lo alto de un samán muy elevado.
	El monopolio del tabaco genera un tráfico ilegal considerable. El tabaco de contrabando viene del Brasil por el Orinoco y de la provincia de Pore por el Casanare, el Ariporo y el Meta.
Descripción de los Montes de Mariara (anfiteatro de rocas coronadas de picos dentados y cubiertos de vegetación).	Humboldt toma un baño en las cálidas fuentes de Mariara, que comienzan a ser frecuentadas por los reumáticos, los ulcerosos y los enfermos que padecen bubas. Tovar, propietario de Mariara, proyecta la construcción de una estación termal.
Pozos de auga caliente (36° a 59°) que dan origen al Río de Aguas calientes (hidrógeno sulfuroso).	
Camino bordeado de samanes (Mimosas) de 60 pies de altura.	Aún en esta región, Humboldt percibe los destellos de incendios practicados en los llanos (pasturas en chamiceras).

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
PUNTA ZAMURO *22 de febrero*	Caserío de Punta Zamuro. Una jornada en lo del marqués del Toro, en Guacara, poblado indígena muy importante.	*Zool.*: Tovar realizó un intento de introducir camellos en sus propiedades, animales que hizo traer de las Canarias a altísimo costo.
GUACARA	El Corregidor, Don Pedro Peñalver, es un hombre culto. Los indígenas parecen ser bien tratados.	A fines del siglo XVI, Acosta vió camellos en el Perú. Su aclimatación es difícil.
MOCUNDO	Plantación de Mocundo.	
22 de febrero de 1800 LOS GUAYOS	De Mocundo a Los Guayos.	*Bot.*: Nueva especie de palmera del género *Corypha* (*Palma de sombrero*), parecida a las palmeras de Berbería.
Morros de VALENCIA	Morros de Valencia.	H. la denomina *Corypha tectorum*.
NUEVA VALENCIA	Ciudad de Nueva Valencia (Villa del Rey); 6 000 a 7 000 habitantes, fundada en 1555, por Alonzo Díaz Moreno, bajo el Gobierno de Villacinda.	
NUEVA VALENCIA *y su región*	Excursiones a los alrededores de Nueva Valencia.	
23 de febrero - 6 de marzo	Hacienda de la Bárbula, que se halla sobre la ruta en construcción.	
LA BÁRBULA	Salida de la Bárbula, donde fue recibido por sus propietarios, la familia Arambary.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Historial del cultivo y de la explotación de la caña de azúcar.	Los indios de Guacara acaban de ganar un juicio contra los blancos, a propósito de los derechos de propiedad sobre tierras que estos últimos les disputaban.
Caña de azúcar — propiedad de Tovar. Un jardín encantador y un mirador sobre el lago. El cultivo de la caña de azúcar es llevado a cabo en general por los canarios (propietarios o jefes de trabajos). El azúcar que se produce en Venezuela es consumida en el lugar. Es escasa la que se exporta.	230 esclavos trabajan en los campos de caña de azúcar de Mocundo. La introducción del camello en América, llevada a cabo por Juan de Reinaga en el siglo XVI, había permitido reemplazar a los indios como bestias de carga. Pero los propietarios se opusieron a ello. Humboldt propone que el asunto sea reexaminado puesto que a partir de Carlos III, los indios "son gobernados según un sistema más justo".
Aspecto africano del paisaje: palmeras, camellos, tierra abrasada por el sol, terreno arcilloso y árido. Colinas calcáreas. Impresión general de sequía y esterilidad a causa del desmonte excesivo. Necesidad de una vegetación abundante que proteja el suelo de los rayos solares.	Los criollos se lamentan de la esterilidad creciente de las tierras en los trópicos. Humboldt preconiza una rotación de cultivos, y sobre todo la plantación de árboles en procura de una mayor área de sombra.
La colonización de Venezuela fue hecha de oeste a este. Notable ubicación de la ciudad, parecida a la de la Ciudad de México. Nueva Valencia debería ser la capital de Venezuela: clima sano, proximidad al magnífico puerto de Puerto Cabello, sobre la ruta de los llanos y del Orinoco.	Calles larguísimas. La Plaza Mayor tiene dimensiones exageradas. Los habitantes (blancos pobres) desean trabajar con sus propias manos en sus plantaciones de índigo o de algodón, lo que sería deshonroso para ellos en la ciudad. Anécdota del abogado contra las hormigas (San Saturnino).
Descripción de la cordillera litoral que separa N. Valencia de Puerto Cabello. (Dirección S.O.-N.E.). Esta cordillera está cortada por quebradas transversales orientadas en dirección S. E.-N.O. Es en la depresión más acentuada (Abra) donde una ruta se halla en construcción, para comunicar Puerto Cabello con N. Valencia y con los valles de Aragua. Estudio detallado de las fuentes termales, que se cuentan entre las de más alta temperatura del mundo (90°3).	Recuerdos históricos: fue en N. Valencia donde Lope de Aguirre escribió su famosa carta al rey de España, en la que proclamó la independencia del país (1561-63) y el destronamiento de Felipe II. Su recuerdo es aún vívido. Los indígenas creen que su alma merodea en la campiña bajo la forma de un fuego fatuo. Los caribes atacaron la ciudad en 1578 y en 1580, habiendo sido rechazados por García González.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
LAS TRINCHERAS	El 27 de febrero, excursión a las fuentes termales de las Trincheras, a 3 leguas de Valencia. Descenso hacia Puerto Cabello recorriendo la margen izquierda del río de Aguas Calientes.	
CAMBUR CASA DEL ISLEÑO	Alto en las haciendas de Cambur y de la Casa del Isleño. Vadeo de los ríos Guaiguaza y San Esteban.	*Bot.*: *Parkinsonia aculeata*. A lo largo de su viaje, Humboldt no volvió a ver otro ejemplar de esta especie más que en la Villa del Pao, provincia de Cumaná.
28 de febrero PUERTO CABELLO	Llegada a Puerto Cabello, situado ligeramente hacia el N.O. de Nueva Valencia. Recibido por el Sr. Juliac, médico francés de Montpellier, primer cirujano del hospital real de Puerto Cabello. Ciudad muy moderna, subdividida en dos sectores: la ciudad antigua y la ciudad nueva unidas por un puerto (La Estacada); 9 000 habitantes.	
1° de marzo de 1800 LA BÁRBULA	Regreso a los valles de Aragua por la hacienda de la Bárbula.	*Bot.*: Árbol de la vaca, árbol que produce una especie de leche nutritiva. Dicho vegetal parece pertenecer a la familia de los zapotillos (*Galactodendrum*).
2-4 de marzo de 1800 GUACARA	Permanencia de tres días en Guacara, en casa de la familia Toro.	
6 de marzo de 1800 NUEVA VALENCIA GÜIGÜE	Salida de Nueva Valencia hacia el sur. Noche en la ciudad de Güigüe, a mil toesas del lago de Valencia. Alojamiento en casa de un viejo sargento español originario de Murcia, que se sabe de memoria, en latín, la historia de los emperadores romanos.	Latitud: 10° 4' 11''

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Estudio geológico del terreno entre la Bárbula y Puerto Cabello.	Las Trincheras: este lugar debe su nombre a las fortificaciones levantadas en 1677 contra los filibusteros franceses que asediaban Nueva Valencia.
Vasta llanura rocallosa y desértica.	
Marismas saladas de Puerto Cabello, como las de la Península de Araya. Humboldt no tuvo tiempo de examinarlas. Excelente puerto natural, muy profundo y bien protegido. Exportación de mulas hacia las islas. Un acueducto construido recientemente, abastece a toda la ciudad de agua tomada del río San Esteban. Su costo fue de 30 000 pesos.	Frecuentes epidemias en la zona costera de Puerto Cabello. Importancia de Puerto Cabello para la defensa militar de las costas. Fundado en 1549, Puerto Cabello debe su existencia al contrabando que se desarrolló desde Borburata. Fue a partir del "regimen de los vascos" y de la compañía Guipuzcoana, que Puerto Cabello se transformó en plaza fuerte. Estudio de las defensas militares del puerto, que parecen ser sumamente insuficientes. Audacia de los corsarios ingleses. El contrabando se realiza con Curazao y la Jamaica.
Cultivo del cacao y del algodón. Dos grandes máquinas a cilindros son utilizadas para el tratamiento del algodón. Tales máquinas son muy escasas en las colonias. Humboldt renuncia a llegar hasta las cordilleras de Mérida donde se proponia estudiar las nieves eternas bajo los trópicos, en razón de que el viaje sería demasiado largo. Estudios general de la producción y el cultivo del cacao en los valles de Aragua.	En Guacara, Humboldt asiste a las fiestas del Carnaval, "diversiones" de carácter un tanto salvaje.
Estudio de los recursos metaliferos de la cordillera del litoral (Aroa, Barquisimeto y Carora). Estudio de la cordillera interior que separa los valles de Aragua de los llanos. Llanura muy cultivada y muy fértil.	En Nueva Valencia, Humboldt se encuentra con emigrados franceses. En las colonias españolas, son mucho menos numerosos que en los Estados Unidos de Norte América.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
7 de marzo de 1800 MARÍA MAGDALENA CURA	Partida — ascensión a la cordillera litoral. Ciudad de María Magdalena y pueblo de Cura.	*Zool.*: El mono Araguato (*Simia ursina*).
8 de marzo de 1800 *3 días en* CURA	San Luis de Cura (ciudad). Un caserío: 4 000 habitantes. Alojamiento en casa de una familia víctima de la represión de 1797 (conspiración de Gual y España).	
CURA *11 de marzo de 1800*	Pueblo de San Juan, donde Humboldt pasa una parte de la noche del 11 de marzo.	
CERRO DEL CHACAO ORTIZ PARAPARA	Baño en el arroyo de San Juan. A las 2 de la madrugada, salida hacia Ortiz y Parapara, en caravana, a causa de los salteadores de caminos. Haciendas de Luque y de Juncalillo, y valles de Malpaso y de Piedras Azules.	*Bot.*: Profundo estudio de la palmera Moriche (*Mauritia flexuosa*).
Alrededor del 14 de marzo LOS LLANOS	En Mesa de Paja, Humboldt penetra en los llanos — Hato de la Guadalupe o Caimán. Cubiertos de polvo y de sudor, los viajeros intentan darse un baño en un estanque, pero se ven obligados a retirarse ante la presencia de un cocodrilo. Se pierden en la llanura y deciden esperar auxilio.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Panorama del lago de Valencia desde Güigüe.	El viejo sargento, baldado por el reumatismo, se niega a hacerse atender por un curandero zambo. Por no rebajarse, prefiere permanecer en el estado en que se encuentra.
Quebrada del Oro. Muchos nombres de lugares aluden a este metal, aunque lo único que existe es una mina de cobre.	
Estudio de la dirección de los estratos de gneis, que es siempre la misma: N.E.	Los habitantes de María Magdalena quieren obligar a los muleteros a asistir a la misa dominical. Éstos se rehúsan a hacerlo. Humboldt deseaba detenerse, pero los muleteros se oponen y logran seguir el viaje. Este fue el único incidente de este tipo que Humboldt sufrió a lo largo de todo su viaje.
Tierra desprovista de vegetación, árida. Arroyos intermitentes con frecuentes filtraciones subterráneas. Visita al Cerro de Chacao, muy rico en piritas auríferas.	Cura es célebre por poseer una imagen de N. Señora de los Valencianos, la cual provocó una rivalidad entre dicha población y San Juan. La estatua, conservada durante 30 años en Caracas fue devuelta a Cura en 1802 por el Obispo (Depons).
	Uno de los hijos de sus anfitriones se halla en prisión, en la Habana.
	En Cura, Humboldt, asiste a una función de "Cosmorama" (linterna mágica).
	Es un farmacéutico arruinado por la sed de oro quien hace visitar el Cerro de Chacao a Humboldt.
Aguas termales.	La vida en los llanos: un hato de ganado es una granja aislada, rodeada de chozas miserables que están cubiertas con cañas o con cueros de animales.
Cerros de San Juan (Morros) de una forma muy curiosa.	
Descripción del reborde extremo de la gran cuenca formada por los llanos.	Los rebaños vagabundeaban libremente, sin que se los encierre en corrales. Los llaneros, desnudos hasta la cintura y armados con una lanza, pasan su tiempo reuniendo a los animales para marcarlos.
Lista de las formaciones geológicas de norte a sur, desde la Sierra de Mariana hasta los llanos, igneis micaciticos, pizarra verde (de transición), cal negra (de transición) serpentina, amigdaloide y fonolita.	Ellos son los pardos libres, libertos o esclavos, que siempre andan montados a caballo. Se alimentan de carne secada al sol. Tienen dificultad para hallar agua potable, aun cuando bastaba con cavar pozos para hallar el precioso líquido.
Vientos arenosos de las llanuras. Espectáculo triste e imponente. Una única actividad: la cría extensiva de ganado sin ningún control.	
Monotonía de los llanos: estudio comparativo de los llanos de Venezuela, de la pampa argentina y de las estepas.	Los llaneros parecen ser sumamente perezosos.
Estudio de los espejismos.	Un indio conduce a los viajeros hasta el hato. Los guías, que se quedaron en la granja. . . ¡apenas si se sintieron sorprendidos por su desaparición!

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Salida hacia Calabozo, muy temprano.	
MESA DE CALABOZO	Cruce de la Mesa de Calabozo.	Venados de tierra caliente
CALABOZO *16 de marzo — 24 de marzo de 1800*	Llegada a Calabozo, donde Humboldt es recibido con mucha amabilidad por don Miguel Cousin, administrador de la Real Hacienda: 5 000 habitantes, con 5 aldeas — misión en los alrededores.	
CALABOZO	Humboldt traba relación con Carlos del Pozo, físico autodidacta de los llanos, quien por sí solo construyó diversos aparatos eléctricos.	*Zool.*: estudio completo del gimnoto (temblador). latitud: Calabozo 8° 56' 8'' longitud: 70° 10' 40''
19 de marzo CAÑO DE VERA	Excursión al Caño de Vera para examinar los gimnotos (*).	
24 de marzo	Salida de Calabozo.	
RÍO ORITUCO	Cruce del río Orituco, plagado de cocodrilos sumamente feroces.	
25 de marzo de 1800 *Hacienda de* ALTAGRACIA	Mesa de Pavones. Hato de Altagracia.	
SAN JERÓNIMO DEL GUAYABAL	Noche no lejos del caserío de San Jerónimo del Guayabal, fundado por los capuchinos cerca del Río Guárico, tributario del Río Apure. El religioso vive en su iglesia.	
RÍO GUÁRICO	Cruce del Río Guárico. Vivac al sur del Guayabal.	

* Pez óseo cipriniforme, llamado también anguila eléctrica (N. del T.)

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Estudio de la fauna de los llanos: bovinos, equinos, ciervos (matacanes); y de la flora: excelentes pasturas para los rebaños.	Resulta muy fácil perseguir y matar a las gacelas de los llanos, para aprovechar sus cueros. Pero los llaneros son tan perezosos que no se toman el trabajo de hacerlo.
Calor excesivo. Hipótesis sobre el origen de estas sabanas desprovistas de árboles.	
Principal riqueza: los hatos de ganado. Alrededor de las 98 000 cabezas de ganado en la región. Depons estima la cantidad total de cabezas de ganado para los llanos en 1 200 000 vacunos, 180 000 caballares y 90 000 mulares; no hay ovinos.	Fue Cristóbal Rodríguez quien, en 1548, introdujo los bovinos en los llanos (Fray Pedro Simón). Los propietarios ignoran totalmente la cantidad de cabezas de ganado que poseen. Los más ricos marcan hasta 14 000 animales por años, de los cuales venden la mitad.
Cifras de la exportación de cueros, en discusión.	El bandolerismo en los llanos se desarrolla a expensas de los rebaños. Los cuatreros sacrifican el ganado para comerciar el cuero.
Estudio de los gimnotos. Pesca de los gimnotos con la ayuda de caballos.	Humboldt proclama efusivamente el genio inventivo de Carlos del Pozo "persona estimable e ingeniosa", que inmerso en la indiferencia de sus conciudadanos, demuestra un conmovedor interés por las ciencias.
El terreno va haciéndose cada vez más desértico. Los escasos grupos de palmeras desaparecen. Estudio de los hábitos de los cocodrilos y de las boas de las estepas y de las ciénegas.	En la sabana, Humboldt encuentra a una joven india de 13 a 14 años de edad, medio muerta por la sed. Perseguida por sus amos venía huyendo de una hacienda vecina hacia una misión cercana a Calabozo. Se niega a unirse a los viajeros. Raza sufrida y hasta se diría, insensible.
Desierto absoluto. Estudio geológico del suelo: gres rojo dispuesto en forma de yacimiento cóncavo y recubierto de arcilla. Por la noche, enormes murciélagos acuden a sobre volar silenciosamente el campamento.	Muy bien acogido por el religioso de San Jerónimo de Guayabal. Al principio, la misión había estado formada por vagabundos prófugos de la justicia. El primer fundador ¡había establecido una pulpería en la iglesia! Esta misión es difícil de gobernar.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
27 de marzo de 1800 SAN FERNANDO DE APURE	Ciudad de San Fernando de Apure, capital de las misiones capuchinas de la provincia de Barinas, fundada recién en 1789.	
	Merced a una recomendación del obispo de Caracas, es recibido por el misionero capuchino fray José María de Málaga. Hospitalidad extraordinaria. Observaciones sobre las riberas del Apure. En vez de ir al reencuentro del Orinoco viajando por tierra hasta Meta, Humboldt prefiere descender por el Apure hasta su confluencia con el Orinoco.	Observaciones acerca de la temperatura de San Fernando, donde el calor es muy intenso: 42° Estudio de la electricidad atmosférica. *Zool.*: *Delphinus phocaena* (*soplador*).
30 de marzo *sobre el río* APURE (*del 30 de marzo al 5 de abril*)	Salida de San Fernando de Apure en compañía de Don Nicolás Soto, cuñado del gobernador de Barinas, y excelente camarada. Apurito.	Lat.: 7° 53' 12'' Long.: 70° 20' Estudio general de los fenómenos meteorológicos bajo los trópicos.
30 de marzo, por la tarde	Vivac en la hacienda del Diamante.	
31 de marzo CAÑO de la TIGRESA	Caño de la Tigresa.	*Zool.*: El tigre americano es un animal enorme, tan grande como el tigre asiático.
VUELTA DEL JOBAL	Vuelta del Jobal. Vivac en una plantación perteneciente a "don Ignacio", un zambo que se pretende blanco. Su esposa, "doña Isabel", y su hija "doña Manuela" duermen al sereno.	*Bot.*: *Hermesia castaneifolia* (*Sauso*). *Zool.*: *Cavia Capybara* (cabiai o chigüire).
En el río ORINOCO	Salida a la madrugada.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓNICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
La ubicación de San Fernando. de Apure es sumamente ventajosa. Está emplazada sobre un río navegable. Todos los productos de la provincia de Barinas: cueros, cacao, algodón e índigo, llegan a Angostura. Las naves que remontan el Orinoco y el Apure llegan hasta Torunos, el puerto de la ciudad de Barinas.	Las fundaciones de *villas* solicitadas a Madrid por los colonos, no siempre corresponden a la realidad. Los misioneros y los funcionarios dan frecuentemente informes exagerados para hacer creer a Europa en fundaciones de ciudades o de misiones, a veces imaginarias y en todos los casos muy alejadas de la realidad.
Apreciación del sistema hidrográfico del Apure, del Meta y del Orinoco; frecuentes crecidas inundan las sabanas. Se genera así una especie de "delta interior" a 160 leguas de las Guayanas. Presencia de cetáceos (sopladores) en las aguas dulces del Apure y del Orinoco (toninas u orinucha). Son marsopas.	Un anciano ganadero de los llanos, don Francisco Sánchez, es dueño de una fortuna considerable: 100 000 pesos. Anda siempre descalzo, pero lleva sus pies adornados con grandes espuelas de plata. Humboldt alquila una lancha y contrata un patrón (guía) y 4 indígenas.
Sobre la margen derecha del Apure, indios yaruros o japuines que viven de la caza y de la pesca.	Aunque bautizados, los yaruros no practican el culto cristiano. Descripción del tipo yaruro. Los misioneros hacen muchos elogios de estos indios.
Incendios frecuentes, provocados por los indios. Comarcas salvaje, habitada únicamente por tigres, cocodrilos y chigüires (cabiayes). Galería selvática a lo largo del río. Descripción del cocodrilo y del tigre. Intensa lluvia durante la noche. Tormenta de violencia inusitada en la "hacienda de don Ignacio".	El patrón indio asegura que este sector de la selva se asemeja al Paraíso. Humboldt piensa que en tal Paraíso, la edad de oro ha concluído. Curioso ejemplo de un zambo que se ufana de ser un caballero blanco, aunque duerme aún al aire libre. Le han faltado ganas para edificarse una vivienda. Hombre pretencioso y necio, se enorgullece de haber participado en una incursión contra los indios guahibos del Meta: una cacería humana con el fin de secuestrar a los niños para confiarlos a las misiones.
Navegación dificultosa, a causa de los numerosos troncos de árboles arrastrados por el río.	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800		OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
1° de abril CAÑORRICO *Río* ARICHUMA	Cañorrico. Río Arichuma. Alto sobre la margen derecha, en una misión india: los guamos, hospitalarios pero muy pobres. Vivac sobre una playa no lejos de la Vuelta del Cochino roto.	*Zool.*: Monos negros de una especie desconocida.
2 de abril	La expedición se hace a la vela antes del alba. Isla de Carrizales. Vuelta de Basilio: alto a fin de recolectar hierbas. Vivac frente a la Isla de Carrizales, donde se levantan algunas cabañas indígenas.	*Zool.*: Iguanas, de carne comestible.
3 de abril ALGODONAL	Alto en Algodonal. Caño de Manatí.	Peces carnívoros: *caribes* o *caribitos* (umati). Manatí. Garzas: *Garzón chico*.
ISLA *de la* CONSERVA	Vivac en las proximidades de la Isla de la Conserva.	
4 de abril ISLA *de* APURITO	Último día sobre el río Apure. Imposibilidad de levantar un vivac en la Vuelta del Palmito a causa de los jaguares. Noche en la Isla de Apurito.	
5 de abril ¡EL ORINOCO!	Llegada a la confluencia del Apure con el Orinoco. Intensa emoción de Humboldt.	Latitud: 7° 36' 23" Longitud: 69° 7' 29"
Sobre el ORINOCO	Humboldt comienza la navegación del Orinoco, remontando su cauce.	
PUNTA CURIQUIMA	Punta Curiquima.	*Tunga Penetrans* (*nigua*), especies de pulgas que se introducen bajo las uñas.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Pueblos pescadores y cazadores. Nómadas, al igual que los achaguas, los guahibos y los tomaques (refiere Gumilla).	Unas pocas cabañas miserables. No obstante, en sus informes los misioneros se refieren pomposamente a este grupo de chozas como a "la ciudad de Santa Bárbara de Arichuma".
Selva impenetrable. Aullidos nocturnos de las bestias salvajes.	
Navegación peligrosa a causa de los numerosos escollos y de los árboles flotantes.	Los aborígenes están muy bien informados sobre las costumbres de los jaguares.
En el río, prácticamente no hay tráfico ninguno. Soledad completa.	
Humboldt divisa un jaguar a 80 pasos de distancia.	Tanto los indios guamos como los otomaques cazan el manatí, del que conservan la carne salada y secada al sol. Considerada como pescado por los misioneros, dicha carne es muy consumida en la Cuaresma.
Los jaguares son numerosísimos en estos parajes, y los viajeros se ven obligados a tomar grandes precauciones.	
	Todos los niños, en Cabruta, los jesuitas organizan una gran cacería de manatís.
Los mosquitos hacen su aparición.	
El Apure está casi seco, 3 a 4 toesas de profundidad solamente. En esta época, la cantidad de agua que brinda al Orinoco es muy escasa.	
Estudio de la corriente: caudal, velocidad, etcétera.	
Paisaje totalmente distinto. Inmensa extensión de agua. La vegetación no llega hasta las riberas del río. Oleaje muy violento.	Sobre la margen derecha existía antiguamente una misión que fue fundada por el P. J. Rotella, con indios palenques y viriviri (o guires). Pero el lugar, excesivamente húmedo, debió ser posteriormente abandonado (mosquitos y *niguas*).
Considerable ancho del río (de 3 714 m. a 10 753 m. en la época de crecidas).	
Montes de la Encaramada: enormes bloques de granito en descomposición, cubiertos de vegetación, Cerro Tepupano de los indios tamanaques.	Sobre la margen izquierda habitan indios expulsados de misiones o de tribus.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
LA ENCARAMADA	Puerto de la Encaramada, embarcadero. Misión de San Luis de la Encaramada (Guaya y Caramana). Fundada por el jesuita Gili en 1749.	
6 de abril *Río* CABUYARE	Peñón de Tepumereme (roca pintada) en la sabana. Vivac frente al río Cabuyare.	
BOCA *de la* TORTUGA	Boca de la Tortuga, lugar muy favorable para la pesca de la tortuga.	
6 de abril *Misión de* URUANA *O de la* URBANA	Boca de la Tortuga. Recibido por el misionero de Uruana, nacido en Alcalá de Henares, quien con toda firmeza le aconseja no continuar, pues la navegación es sumamente peligrosa aguas arriba.	*Zool.*: La tortuga Arrau: *Testudo Arrau* y *Testudo Terekay*.
PLAYA DE HUEVOS	Alto en la Playa de Huevos. La expedición se reabastece de carne fresca, arroz y galleta. Al partir, falta poco para que la embarcación zozobre. Humboldt logra salvar su diario de viaje. ¡Una parte del material cae al agua! Se pierde el 1er. tomo de los *Genera Plantarum*, de Schreber. Vivac sobre una isla.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Hipótesis de la existencia de un lago interior entre Caicara, El Algodonal y la Encaramada, en base al análisis de la composición geológica de las playas.	Gili, un misionero muy instruido, ha vivido 18 años en estas soledades, hasta la expulsión de los jesuitas. Gili no se aventuró jamás más arriba de Carichana, como tampoco pasó nunca de las primeras cataratas.
Cordillera de la Encaramada (entre 140 y 160 toesas de altura), a lo sumo de 3 leguas de ancho, sobre la margen derecha del Orinoco. Descripción orográfica de la margen derecha del río, desde la Encaramada hasta la sierra de Sipapo. Problema de la presencia de pepitas de oro en estas regiones desprovistas de yacimientos auríferos. Humboldt supone que estas pepitas están diseminadas en el granito. Toda la margen derecha está formada de rocas primitivas. No hay indicios de gres ni de conglomerado, tampoco de caliza secundaria ni de petrificaciones.	Encuentro con los caribes de Panapana. Descripción del tipo físico. Estos macizos cobijan poblaciones indígenas pacíficas que se dedican a la agricultura (mapoyes, perecas, yarabanas y curacicanas). Mención de la expedición de Iturraga. Juan Martínez, compañero de D. de Ordaz, y Raleigh, pretenden haber visto grandes cantidades de oro en las manos de los indios de la región. Los indígenas han conservado entre sus tradiciones el recuerdo del diluvio: la edad de agua (de la que habló Gili). Las rocas pintadas con figuras de animales o con signos simbólicos a grandes alturas son, según los indios, los testigos de tal diluvio. Similitud de las tradiciones cosmogónicas en todos los pueblos.
Recolección de huevos de tortuga. Tortuga Arrau. Estudio de la recolección, que ha sido organizado por los jesuitas. Con los huevos se fabrica un aceite comestible. Estudio económico y estadístico de la producción de aceite. Beneficios que arroja esta industria. La recolección de huevos constituye la única ocasión que se les ofrece a los franciscanos del sur de las cataratas, de encontrarse con otros blancos y de informarse sobre la situación política de Europa.	Campamento indio de 300 individuos, que reúne a guamos y otomaques de la misión así como a caribes y a indios de otras tribus. Hay aquí *pulperos* blancos que acuden a comprar aceite de tortuga. Humboldt hace referencia a lo que dice Gumilla acerca de la enorme cantidad de tortugas que hay en el Orinoco. Los franciscanos explotan los depósitos naturales de huevos de tortuga en proporción mucho menor que los jesuitas.
La misión de Uruana, fundada en 1748 por los jesuitas sobre la margen izquierda del Orinoco, tiene 500 habitantes. Montaña de Aracagua, numerosas cavernas. Ancho del Orinoco: 5 211 metros — en época de crecida (8 veces más que el Nilo en Manfalut) y esto ¡a 194 leguas de su desembocadura!	Tres temas de conversación entre los misioneros: el rey de España, la supresión de los conventos y ¡el peligro turco! Impavidez e indiferencia del piloto indio ante el naufragio, del que es en parte responsable.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
7 de abril	Salida; paso ante la desembocadura del río Arauca, a la derecha.	
Estrecho de BARAGUÁN	Cerros de Baraguán.	*Bot.*: *Allaman da Salicifolia.*
	Alto en medio del estrecho de Baraguán. Vivac cerca de la antigua misión de San Regino.	
8 de abril	Paso ante la desembocadura del Suapure (o Suapuri) y del Caripe, al este; y de la del Sinaruco, al oeste.	
Isla MACUPINA	Vivac más abajo de la Isla Macupina.	Preparación del onoto, extracto de la pulpa del *Bixa orellana.*
9 de abril *Playa de* PARARUMA	Playa de Pararuma. Otro campamento de indios.	
	Encuentro con los misioneros de Carichana y de las cataratas; el Padre Zea acompañará a los viajeros en su recorrido sobre el Río Negro y sobre el Casiquiare. Todos estos misioneros están minados por las fiebres.	
	El misionero de Carichana vende a muy bajo precio una bonita piragua a Humboldt, gracias a la cual podrá continuar su viaje.	*Zool.*: Gallito o gallo de roca; monos [machi, titi del Orinoco (Simia sciurea)].

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTORICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Río Arauca, afluente izquierdo del Orinoco. Este último se estrecha aguas arriba. Las montañas se aproximan a la orilla. Lago de Capanaparo, que se comunica con el Orinoco. Estrecho de Baraguán, que se prolonga hasta el Río Suapure. Montañas de granito de 120 toesas de altura y de forma paralelepípeda. La erosión atmosférica las ha despedazado en bloques enormes. Amplitud y poderío del medio natural.	Es sumamente difícil determinar los nombres exactos de los diversos ríos de esta región, pues los indígenas acostumbran bautizar con nombres diferentes los distintos sectores de una misma corriente de agua. Así que en esta porción, el Orinoco ostenta el nombre de Baraguán.
Rumor intermitente de la selva virgen. Río Suapure: sobre sus costas los indios recolectan miel silvestre.	En 1766, el Padre Gili remontó el Suapure y su afluente, el Turiva, encontrándose con los indios areverianos. Hábitos y costumbres de los indios de Pararuma: viven desnudos o casi desnudos. Su principal adorno lo constituye una pintura roja: onoto, achote o rucú.
El salvaje del Orinoco no constituye el tipo primitivo ideal de nuestra especie. Es "huraño, silencioso, impasible, sucio", y de mirada estúpida. Representa, a los ojos de Humboldt, un tipo degenerado del hombre natural. Estos pueblos indígenas, por largo tiempo dispersos en las selvas, han regresado a la barbarie. Humboldt piensa que el indio no es un niño grande. El empleo de la fuerza no es el único medio para civilizar al salvaje. "En todas partes, la razón puede ser empleada para iluminar la razón". Estudio de los animales de la región, que constituyen una moneda de cambio. En general, los indígenas venden sus cosechas a un precio vil y adquieren su tabaco y su onoto a precios elevados.	Los misioneros permiten a los indios teñirse la piel con onoto. Algunos misioneros incluso se los venden. La tintura de onoto es cara: un indio debe trabajar 2 semanas para poder adquirir el colorante que le es necesario. Según las razas, esta pintura se destina a distintas partes del cuerpo. La "moda caribe" ha prevalecido, sin embargo. Humboldt no cree que el onoto sea un producto que evite las picaduras de mosquitos, como lo afirma el padre Gumilla en sus escritos. Descripción de los adornos de las mujeres. ¡Los indios se hacen pintar sobre la piel vestimentas europeas! A fin de que Humboldt pueda contar con guías, el misionero inmoviliza durante toda la noche a dos indios en unos cepos (trabazones de madera). Humboldt asiste al castigo de otro indio llamado Zerepe, que se negaba a acompañar a los viajeros. Humboldt interviene para detener la flagelación, obteniendo la gracia del misionero "con dificultad". Los misioneros suponen que es menester emplear el rigor a fin de mantener a los indios dentro de las misiones, de otro modo "ellos se irían a vender sus productos y a vivir en plena libertad entre los blancos, y las misiones quedarían desiertas".

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
10 de abril de 1800	La expedición se hace a la vela. Piragua sumamente incómoda, cubierta por un toldo, entramado de ramas, muy molesto. La piragua transporta a los remeros indios, totalmente desnudos, además de un "zoológico ambulante" compuesto por los animales que Humboldt desea llevar a Europa, de los cuales sobrevivirán solamente 14 a su regreso a Cumaná.	
Sobre el ORINOCO	Isla de Yavanavo. Cabo de Cuiyacoa, río Paruasi. Pico de Cucuiza.	
RAUDAL de MARIMARA	Castillo de Marimaruta o de Marimarota.	
CARICHANA	Piedra y Puerto de Carichana. Vivac en el pequeño caserío de Carichana, recibido por el "buen misionero" fray José Antonio de la Torre. Noche en el convento (vivienda del misionero).	
11 de abril de 1800 CARICHANA	Carichana: Misiones. Bonpland realiza numerosas excursiones a caballo por los alrededores de Carichana.	*Bot.*: *Macrocnemum tinctorium* (*Paraguatán*); *Ryania coccinea* (Guaricamo); *Jacaranda obtusifolia*; *Dipterix odorata* (*Serrape* o *Yape*): Haba de Tonca.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Tortura producida por los mosquitos, que no se apartarán de los viajeros hasta Angostura. Estudio del curso del Orinoco, que comienza a dividirse en varios brazos separados por numerosas islas. Algunos de estos brazos se secan durante enero y febrero.	La antigua misión de Pararuma se hallaba sobre la margen derecha del Orinoco. Fundada en 1733 por los jesuitas, fue barrida por una epidemia de viruela.
Descripción del relieve sobre las riberas del Orinoco. Al este, cerca de la desembocadura del río Paruasi, se eleva una montaña de 300 toesas de altura, sobre la cual en otros tiempos los jesuitas levantaron una fortaleza. A partir de la desembocadura del río Paruasi, el Orinoco se estrecha notablemente.	Emplazamiento de una antigua misión fundada por el P. J. Morillo (Gili). Fortaleza de San Fancisco Javier, destruida después de la expulsión. La guarnición estaba destinada a defender la comarca contra los caribes, pero servía también de punto de partida a las expediciones que se realizaban para cazar indios (cazá de almas).
Rápidos y cascadas poco peligrosas. Raudal de Marimara, compuesto por una hilera de escollos. El río forma una serie de bahías rodeadas de rocas carentes de vegetación. Indios sálivas: pueblo pacífico, sociable y fácil de civilizar, que buscó refugio en las misiones para escapar de las persecuciones de los caribes. Hay 150 sálivas, aún cuando el Padre Caulin contabilizara 400 en 1759.	Los prisioneros eran repartidos entre las misiones. La caza de almas estaba prohibida por las leyes españolas, pero aún así era tolerada por los gobernantes. Humboldt no está de acuerdo en que este medio violento sea el más apropiado para civilizar a los indígenas. No todos los jesuitas son culpables de la caza de almas. La compañía prestó grandes servicios "a las letras y a la civilización". Los franciscanos, los dominicos y los agustinos, que reemplazaron a los jesuitas, ya no practican la caza de almas.
Estudio de la vegetación en los alrededores de Carichana. Recolección de hierbas con Bonpland.	Dificultades de comunicación con los indios. Los misioneros actuales no se toman el trabajo de aprender las lenguas indígenas. Los intérpretes indios son apenas menos estúpidos que los otros indios. Con demasiada frecuencia se limitan a responder si o no, sin discernimiento alguno; su mayor afán es el de complacer a los blancos. Expresándose mediante señales y signos, el indio hace gala de una gran inteligencia y aún de astucia. El indio "reducido" es menos espontáneo que el indio independiente. Extrema diversidad de lenguas en la cuenca del Orinoco.
El curso del Orinoco se muestra cada vez más obstruído por escollos. Gran profundidad del río (más de 22 brazas).	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
11 de abril de 1800	Salida de Carichana a las 14 hrs. Caño Orupe. Piedra del Tigre. Catarata de Caribén. Vivac en la Piedra de Carichana Vieja.	
12 de abril CABRUTA	Salida a las 4 hrs. de la madrugada. Cabruta. Desembocadura del río Sinaruco. Llegada a la desembocadura del río Meta, frente a la antigua misión de Santa Teresa, fundada por los jesuitas. Alto de 2 horas sobre la Piedra de la Paciencia.	*Longitud*: 70° 4' 29''
RAUDAL de TABAJÉ	Paso frente a los caños de Vita y de Endava. Raudal de Tabajé (o de Atavajé). Vivac.	
13 de abril de 1800 *Misión* *de* SAN BORJA	Paso a través del Raudal de Tabajé. Misión de San Borja, fundada en 1798 donde el Padre Zea celebra una misa. Los indios de esta misión están convencidos de que, a su retorno a Angostura, los viajeros habrán de llevarlos en calidad de esclavos (poitos). Es así que, no bien se enteran del inminente regreso de la expedición, huyen en masa a la selva.	
14 de abril	Humboldt llega a los raudales de Atures y de Maipures. Atures (Maipara) y Maipures (Quituna) están separados por una distancia de 12 leguas. Vivac en la Isla de Panumana.	
15 de abril RAUDALES *de* ATURES *y de* MAIPURES	Salida a las 4 hrs. de la madrugada. Desembocadura del Anaveni. Alto en el Puerto de Abajo, en el Pueblo de San Juan Nepomuceno de Los Atures,	*Bot.*: Estudio detallado de la flora de las cercanías de Atures: numerosas varieda-

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Raudal de Caribén (o Cariveni); corriente muy veloz. La piragua se desliza por los estrechos canales, entre los escollos. De vez en cuando, los indios se arrojan al agua para jalar la piragua por medio de una cuerda.	Al oeste del Raudal de Caribén, un particular, don Félix Rolichon, ha reunido en una aldea, indios yaruros y otomaques.
Estudio del río Meta, que junto con el Guaviare, es el afluente más importante del Orinoco. En lo que a caudal respecta, el Meta es comparable al Danubio.	Su relación con los misioneros dista de ser cordial.
Descripción del afluente.	La competencia entre poder eclesiático y poder "civil" es una característica constante de la vida social en estas regiones.
Importancia del Meta bajo el punto de vista político y económico.	A fin de trazar su mapa del Meta, Humboldt utilizó la reciente narración del canónigo don José Cortés de Madariaga.
Constituye una vía fluvial que une las Guayanas con Nueva Granada (a 15 o 20 leguas de Santa Fé de Bogotá).	Los comerciantes de Cartagena solicitaron y obtuvieron la supresión de la libertad de comercio sobre el Meta. A partir de este hecho, los indios guahibos intentan recobrar las riberas del Meta de la civilización.
Sus funtes son aún desconocidas.	El proyecto de los capuchinos acerca de la fundación de la ciudad de San Carlos sobre el Meta quedó en letra muerta.
Bajo la administración de los jesuitas, el comercio sobre el río Meta era mucho más activo que ahora.	Indios grahibos no convertidos.
	Punto extremo del viaje del P. Gumilla.
	Estudio del comportamiento de los indios durante la misa: se conducen muy adecuadamente.
	Los jesuitas habían establecido anteriormente una misión de guahibos en este mismo lugar, pero estos indios son sumamente salvajes.
Estos raudales nacen en el paso del Orinoco a través de los montes Parima.	Diego de Ordaz, Alonso de Herrera y Raleigh tuvieron conocimiento de estos raudales. D'Anville no los menciona, si bien por otra parte su mapa hace referencia a las cataratas de Marimara y de San Borja con los nombres de raudales y de Carichana y de Tabají, cuya importancia es mucho menor.
Situación: entre los grados 3° y 6° de latitud boreal, a 100 leguas al oeste de las Cordilleras de Nueva Granada, al oeste del Páramo de Zoracá (Tunja) y sobre el meridiano de Puerto Cabello.	
Las cataratas sirven para delimitar el área geográfica de las misiones.	El mapa de Caulin sobre la topografía del alto Orinoco ha consignado las informaciones suministradas por la expedición de Solano e Iturriaga.
Territorio de indios guahibos salvajes.	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	fundado en 1748 por el jesuita. Francisco Gonzáles. Aguas arriba de las cataratas, las misiones pertenecen a los franciscanos (sobre el río Atabapo, sobre el Casiquiare y sobre el Río Negro). El padre Zea intenta administrar su misión con gran celo. Humboldt remonta a pie la ribera hasta el Puerto de Arriba, en tanto que las piraguas atraviesan los raudales aliviadas de carga.	des de *Panicum*; *Juncus platycaulos*; *Aristida spadicea*; *Cyperus cuspidatus*; *Oplismenus Burmanni*.
16 de abril	Después de 6 horas de empeñosos esfuerzos, la piragua es conducida hasta el Puerto de Arriba o de la Expedición.	*Bot.*: Orquídeas: *Cymbidium violaceum*; *Habenaria angustifolia*.
Sobre el ORINOCO *17 de abril de 1800*	Salida del Puerto de la Expedición con el Padre Zea (trayecto a pie para reunirse más tarde con la piragua). Raudal de Garcita. Vivac sobre la margen izquierda, aguas arriba de la Isla de Tomo.	*Zool.*: el hombre de los bosques (Achi, o Vasitri, o *gran diablo*), de cuya existencia todo el mundo en las colonias está convencido, no existe. Humboldt no cree que en América exista un gran antropomorfo.
18 de abril de 1800	A las 3 hrs. de la madrugada, salida rumbo al raudal de los Guaribos (a pie). Llegada a la desembocadura del río Tomo a las 5 hrs. de la tarde.	*Zool.*: Estudio del pitón americano (tragavenado).

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
La misión se halla en un estado deplorable; no cuenta más que con 47 indios (guahibos y macos). Los indios son diezmados por las fiebres y la viruela.	Leyendas del Alto-Orinoco acerca de los pueblos imaginarios de los garamantes, de los arimaspes y de los hiperbóreos. Los misioneros han aceptado las leyendas indígenas demasiado favorablemente, y los criollos están convencidos de la realidad de estas fábulas.
La misión de Atures, amenazada de desaparición, es sin embargo muy útil para la navegación aguas arriba del río, que es navegable desde su desembocadura hasta el río Anaveni. (260 leguas).	Las grandes razas de esta región: los sálivas (atures, macos o piaroas y cuacas) y los cabres o caveveres (maipures, abanis, parunis y guaipunaves). A los indios les disgusta vivir en las misiones. Prefieren sufrir en las selvas y pasar su existencia sumidos en un deplorable estado de barbarie. Cuando paren mellizos, las madres matan a uno de ellos. Matán también a los niños lisiados o impedidos. Abortos frecuentes. El padre no se ocupa para nada de su hijo hasta que éste crezca y adquiera fuerza. Así son los salvajes.
Estudio comparativo de la cuenca del Orinoco y del Amazonas. Estudio hidrográfico de esos dos ríos. Descripción detallada de las cataratas de Atures y Maipures: extensión, altura, disposición, etcétera. Mejor cultivado, el suelo podría dar abundantes cosechas. Región propicia para la cría de ganado.	Los indios de Atures son de costumbres pacíficas y tranquilas, pero son sumamente perezosos. Los jesuitas explotaron la región con gran habilidad. A partir de su alejamiento todo quedó sumido en el abandono. Los franciscanos de estricta observancia retomaron las misiones 18 años después de la expulsión de los jesuitas que, dedicados a la cría de ganado habían reunido entre 20 000 y 30 000 cabezas.
¡Desde 1795 no hay en esta región una sola cabeza de ganado!	Los administradores españoles (Comisarios reales) dilapidaron los bienes de los jesuitas y exterminaron el ganado para beneficiarse con el producto de la venta de los cueros. Tanto la riqueza de los jesuitas, como el éxito logrado por su evangelización han sido exagerados enormemente. Sin protestar obedecieron a la expulsión, que adquirió un carácter de severidad "inútil y desmesurado".
Estudio de las cataratas de Maipures y de las fluctuaciones del Orinoco. Las cataratas de Maipures forman un archipiélago de islas y pantanos sobre una extensión de 3 000 toesas de largo.	
Desde el Monte Manimi, descripción de este pintoresco paisaje: "un mar de espuma y de palmeras". Estudio de la vegetación de ese paraje. Humboldt traza un plano del raudal de Maipures, destinado al gobernador de Caracas.	El padre Zea es injustamente acusado de haber conservado los "tesoros de los jesuitas". Alusión a las tradiciones cosmogónicas de los indígenas: 2 piedras blancas simbolizando a la luna (Keri) y al sol (Camosi).

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Misión de SAN JOSÉ *de* MAIPURES	Se embarcan y llegan por la noche a la misión de San José de Maipures, fundada por don José Solano. Permanencia de 3 días, hasta el 21 de abril.	*Bot.*: *Unona Xilopioides* (Fruta de burro), febrífugo.
21 de abril de 1800	A las 2 de la tarde, partida a bordo de la piragua cedida por el misionero de Carichana.	*Zool.*: Nueva especie de rana, próxima a la Rana *tinctoria*.
RAUDAL DE CAMEJÍ	Paso difícil a través del raudal de Camejí. Alto en la isla de Piedra Ratón.	
22 de abril	Salida antes del alba. Desembocadura del río Sipapo (Tipapu) y del río Vichada, o Visata, o Bichada.	
22 de abril del ORINOCO *al* Río NEGRO	Caño Piriyavi.	*Bot.*: *Líquenes* que tienen el aspecto de la *Cladonia pyxidata* y del *rangiferinus* del norte de Europa.
ZAMA	Alto en la desembocadura del Zama, afluente del Orinoco.	*Tunas columnares* (*Cactus septemangularis*), especímenes escasos al sur de los raudales; *Laurus cinnamonoides* (Uarimacu y Canelilla).
23 de abril de 1800	Salida a las 3 hrs. de la madrugada. Desembocadura del Mataveno.	
EL CASTILLITO	Isla rocosa: El Castillito. Detención a la altura del río Siucurivapu.	
24 de abril de 1800	Salida a las 2 hrs. de la madrugada bajo una lluvia torrencial. Humboldt pierde nuevamente algunos libros. Desembocadura de los ríos Ucata, Araya y Caranaveni.	*Bot.*: Palmera Pihiguao o Pirijao, muy singular entre las 90 especies de palmera descritas por Humboldt en sus *Nova genera plantarum aequinoctialium*. Se trata de una "palmera melocotón" cuyo fruto, muy voluminoso, es junto con la yuca y las bananas la base de la alimentación de los indígenas.
Misión de SAN FERNANDO *de* ATABAPO	Conucos de Siquita. Río Guaviare. Llegada a la Misión de San Fernando de Atabapo, fundada por Solano en 1756. Alojado en el convento vivienda del misionero padre Bartolomé Mancilla, quien le confía su diario de viaje	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Estudio de algunos términos de las lenguas parene y maipure. La misión no cuenta con más de 60 indios.	Alusión a la alfarería indígena, artísticamente decorada con grecas, y coloreadas. En los tiempos de los jesuitas, habían aquí 600 guaipunabis.
Plan de Humboldt para enlazar el río Camejí y el río Toparo por el valle de Keri, a fin de evitar los raudales. Estudio comparativo de la cuenca del Alto Orinoco y de la del Magdalena.	En las selvas de Sipapo, los misioneros ubican a los "rayas", raza imaginaria del hombre que tendrían la boca sobre el ombligo. Todo el mundo cree en su existencia.
Las colinas (Cerros) de Sipapo parecen ser, después del pico de Duida, los montes más elevados de la cadena de Parima (enorme muralla de rocas, orientada en dirección S.S.E. N.N.O. ¡muralla de granito, sin duda!). El nacimiento del río Vichada se localizaría al sur de Casimena.	El Sipapo ha sido explorado en 1757 por el P. Gili, quien describió los cerros de Sipapo.
Estudio de la vegetación de la selva virgen, donde existen musgos y líquenes. Mucho tiempo se ha visto que la zona tórrida estaba desprovista de plantas criptógamas.	Sobre el río Vichada, varios jesuitas alemanes y españoles perecieron a manos de los caribes, en 1734 (según el P. Gumilla).
Estudio comparativo de la geografía de las plantas en América y en África. La distribución de las especies sobre el globo es difícil de explicar, sobre todo por la influencia del clima. África y América presentan analogías sorprendentes, pero las especies vegetales de una y otra son específicamente distintas. Tráfico fluvial nulo en un trecho de 180 leguas; entre Carichana y Yavita, y entre la Esmeralda y San Fernando de Atabapo.	El área que se extiende entre el río Meta, el Vichada y el Guaviare es totalmente desconocida.
Estudio del color de las aguas de los ríos. Ríos de agua negra: Zama, Mataveni, Atabapo, Tuamini, Temi, Guainía (Río Negro).	La misión, fundada en 1756 por Solano durante su expedición, intentó pacificar a los marepizanas y a los manitivitanos, indígenas sumamente crueles. Estas tribus realizaban cacerías humanas a fin de vender los prisioneros como esclavos a los traficantes holandeses y portugueses.
Selva virgen muy espesa. Descripción general del curso del Orinoco, desde la Esmeralda hasta Angostura. De la Esmeralda a San Fernando de Atabapo, el Orinoco corre de este a oeste; desde San Fernando hasta el río Apure corre de sur a	Estas hordas desaparecen poco a poco sin dejar más vestigios que algunas palabras que han ido integrándose al español hablado en estas regiones. La venta del cacao es monopoli-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	sobre el río Guaviare, escrito que contiene informaciones valiosísimas.	
Río ATABAPO	Ahora, Humboldt navegará por el río Atabapo.	
	Estancia de 2 días en San Fernando, cuyo misionero es el presidente de las misiones del Orinoco: los 26 religiosos que se hallan bajo sus órdenes están dispersos sobre el río Negro, el Casiquiare, el Atabapo, el Caura y el Orinoco.	
Río ATABAPO *26 de abril de 1800*	Navegación sobre el río Atabapo (aguas arriba).	*Zool.*; Delfines de agua dulce: toninas y bavas.
	Vivac en las proximidades de los conucos de Guapasoso.	Los viajeros han dejado de encontrar a su paso animales tales como araguatos, chigüires, zamuros *(vultur aura)* y guacharacas (faisanes).
27 de abril	Salida a las 2 hrs. de la madrugada. Desembocadura del río Ipurichapano, Piedra del Tigre.	Son muy abundantes, en cambio, las serpierntes de agua (boas).
	Piedra y Raudalito de Guarinuma.	
28 de abril	Vivac más arriba de Mendaxari.	Latitud de Guapasoso: 3° 53' 55".
29 de abril	Misión de la Divina Pastora de Baltásar de Atabapo. Bien recibido por el misionero catalán, hombre muy jovial, que "en estas comarcas salvajes desplegaba la actividad que caracteriza a su gente".	*Bot.*: *Psora* y *Cladonia* (líquenes). Ceiba gigantes: 120 pies de altura y entre 14 a 15 pies de diámetro. Estudio de la resina elástica: dapicho o zapis.
SAN BALTASAR *de* ATABAPO		Latitud: San Baltásar 3° 14' 23"
30 de abril *Río* TEMI	Salida hacia mediodía. Humboldt remonta 5 millas del Atapabo, para internarse luego en el río Temi. Es antes de llegar a la desembocadura de este último cuando menciona la roca llamada de la india guahiba.	Longitud: 70° 14' 21" *Bot.*: Nueva especie de Bache o Mauricia (*Mauritia aculeata*), palmera que los indios han dado el nombre de *Juria* o *Cauvaja*.
1 de mayo *Misión de* JAVITA	Sobre el río Temi. Llegada a la confluencia del Temi con el Tuamini. Misión de Jávita sobre las riberas del Tuamini.	Propiedades curativas de una infusión en frío de la corteza de un arbusto (Uzao).
	Estancia de 5 días en la misión, dirigida por un "religioso rico en intligencia, en razón y en amabilidad", el padre Cereso.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
norte, y entre el río Apure y Angostura lo hace de oeste a este. La bifurcación del Casiquiare, que Humboldt determinó mediante observaciones astronómicas —por primera vez en la historia— une el río Negro con el Orinoco. Humboldt traza una carta geográfica muy precisa de esta situación. Actividad agrícola: el cacao. Un almud es adquirido en 4 francos y revendido luego en la costa a un precio que varía entre los 20 y los 25 francos.	zada por los religiosos del Orinoco y del río Negro. Cada indígena posee su *cacaotal* propio. La "caza de almas" es todavía practicada sobre el Guaviare. Se capturan niños para entregarlos en calidad de esclavos (poitos) a los indios de las misiones. Aquí, Humboldt se basa en Solano e Iturraga.
Paisaje muy diferente, aguas "blancas". Estudio geológico de los lechos de granito, (dirección S.O. - N.E.). Humboldt advierte la configuración de un inmenso valle cubierto de gramíneas que se extiende entre los ríos Amazonas, Atabapo, Casiquiare y Negro.	Humboldt refuta las fábulas de Berrio y de Raleigh acerca de la supuesta riqueza aurífera de esta región.
	Ruinas de la misión de Mendaxari, abandonada desde largo tiempo atrás (margen derecha).
Misión muy próspera y muy bien tenida. El padre misionero plantó un huerto bellísimo (higueras, aguacates, limoneros y mameyes). Extracción del caucho que sirve sobre todo para fabricar tapones.	Los indios utilizan el producto del dapicho y del zapis para jugar a la pelota, especialmente en la Encaramada y en la Urbana. Aquí, el dapicho se emplea en la fabricación de palillos para hacer sonar instrumentos de percusión (tambores).
Descripción de la técnica de cocimiento del caucho. Descripción de la selva inundada. Selva lacustre originada tan pronto como el río forme una represa o describa una curva (brazo muerto). Gran dificultad en la comunicación através de senderos acuáticos.	Alusón a la existencia de la Casa de los Célibes en esta misión. La "caza de almas", prohibida tanto por la religión como por las leyes españolas, es practicada de vez en cuando por algunos misioneros, por propia iniciativa. Desgarradora anécdota de la madre india separada de sus hijos.
De Javita en adelante las piraguas serán "transportadas" por vía terrestre hasta el río Negro. Humboldt utiliza el camino tradicional que recorren los misioneros para pasar del Orinco al río Negro.	Previo a la expedición de Solano (1755), la región comprendida entre Jávita y San Baltásar era considerada como perteneciente al Brasil. Jávita es el nombre de un cacique indio que practicaba la "caza de almas" por cuenta de los portugueses. Solano capturó a Jávita y lo convirtió en aliado suyo. Humboldt tuvo ocasión de entrevistar a este viejo indio que le

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Misión de SAN ANTONIO *de* JAVITA *del 1 de mayo al 5 de mayo*	El padre Cereso insiste en retener a los viajeros el mayor tiempo posible. De ese modo tendría él la satisfacción, según dice, de convivir unas pocas semanas con hombres blancos y que hacen uso de la razón (gente blanca y de razón).	*Zool.*: Aradores: mal rojo, parásitos de la piel. Estudio climatológico: pluviosidad extremada. La estación de lluvias dura 4 o 5 meses. Temperatura: 26° a 27° en el día y 21° por la noche. Longitud de Jávita: 70° 22' 00" *Bot.*: Laurel (*ocotea cymbarum*) y laurel *javitensis*. Estudio del caucho dapicho (bolas de caucho fósil halladas al pie de las heveas).
5 de mayo Trayecto por vía terrestre hasta PIMICHÍN	Partida a pie hacia el caño de Pimichín, donde la piragua ha sido transportada. Noche en una cabaña indígena recientemente abandonada y pobremente "amueblada".	Análisis del antídoto usado por los indios contra las mordeduras de serpientes (Raíz, lengua de mato o Contraculebra). *Cerbera* u *Ophiovilon serpentinum*.
6 de mayo Río NEGRO *o* GUAINIA	Embarque sobre el Pimichín. Al cabo de 4 horas de navegación, entrada en el río Negro, el que en la región de Jávita, Maroa y San Carlos lleva el nombre de río Guainía.	Liana: Bejuco de Mavacure, de la cual se extrae el curare.
Misión de MAROA	Misión de Maroa, desembocadura del río Aquio y del río Tomo.	Latitud: Maroa 2° 42' 00" Longitud: 70° 21' 00"
Misión de SAN MIGUEL DE DAVIPE	Misión de San Miguel de Davipe, fundada en 1775 por el teniente Don Francisco Bobadilla. Humboldt es recibido cordialmente por el padre Morillo. Río Conorochite, aguas arriba de Davipe. Isla de Dapa. Vivac. Noche en una cabaña indígena.	
8 de mayo Fortín de SAN CARLOS *de Río* NEGRO	Llegada al fortín de San Carlos de Río Negro después de haber dejado a la izquierda la desembocadura del Casiquiare.	San Carlos se encuentra sobre el paralelo 1° 54' 11" y no sobre el Ecuador como se creyó hasta entonces.

El clima de esta región es extremadamente húmedo. La estación de lluvia se prolonga durante 5 meses y la pluviosidad es muy elevada.

Para facilitar el paso del río Negro al Orinoco, Humboldt propone la excavación de un canal, que haría posible evitar el Casiquiare.

En esta región, el caucho se encuentra en abundancia. En el reino de la Nueva Granada se emplea el caucho para fabricar calzado sin costuras.

El suelo de esta región es sumamente fértil. Los árboles frutales dan producción a partir del 4° año. El cacao podría darse bien, mejor que en la costa, pero los franciscanos no se interesan en su cultivo.

El Pimichín, denominado caño (riachuelo o arroyo) ¡es tan largo como el Sena en las Tullerías! Su lecho, muy sinuoso, se estrecha a causa de los numerosos arbustos (85 curvas) Es navegable todo el año y presenta un solo raudal difícil de salvar.

Dificultad para presentar una visión de conjunto del sistema hidrográfico de estas comarcas, en razón de que los ríos van cambiando de nombre a medida que pasan de una región a otra. Estudio crítico de la cartografía tradiccional. Descripción del curso del río Negro.

La región produce resina (maní) y cuerdas de fibra de la palmera chiquichiqui, más resistentes que las de cáñamo. Fue Don Antonio Santos quien utilizó estas fibras por primera vez.

Humboldt describe el fenómeno de la doble comunicación entre el Casiquiare y el río Negro a través del río Conorochite. Esto es algo que sucede con mucha frecuencia en la región; muy a menudo los afluentes de un río forman inmensos deltas, tal es el caso de los ríos Arauca y Apure en las proximidades de sus respectivas confluencias con el Orinoco.

La región está apenas cultivada. Los productos alimenticios, muy costosos, provienen del cercano Brasil portugués. Desmontada y cultivada, esta región podría producir en abundancia añil, café, cacao, maíz y arroz.

asegura haber sido testigo de casos de canibalismo por parte de las tribus del Alto Orinoco, del río Negro, del Inirida y del Jupura. Por el contrario, los daricavanas, los puchirinavis y los maritivitanos sólo devoran a los prisioneros de guerra. No hay canibalismo funerario como el que se da entre los scythes, los messagites o los capanaguas del Ucayali, o entre los indígenas de las Antillas. Los omaguas del Amazonas saben cómo sacar el mejor provecho del caucho.

Estudio breve de la "religión natural" de los indígenas (culto del botuto).

Los indígenas de esta región son hombres inestables y poco apegados a la propiedad. Su nomadismo impide la implantación y el desarrollo de toda civilización. Humboldt recuerda los conflictos entre Portugal y España sobre la cuestión de las fronteras: 300 años de disputas territoriales (Ulloa). Los españoles fundaron misiones sobre el Alto Jupura (Caquetá), en tanto que los portugueses centraron principalmente su atención sobre el río Negro. Los franciscanos españoles no fundaron más que 4 misiones sobre este río: Maroa, el Tomo, Davipe y San Carlos. Los portugueses establecieron presidios y Capitanías generales. Hostilidad extrema entre españoles y portugueses en esta región.

Misión muy próspera, donde los indios parecen gozar de una gran libertad.

Recuerdos de la insurrección de los indios del Tomo y de Maroa contra el misionero que los había querido obligar a bailar, de un modo burlón, la Danza de los Diablos, por medio de la cual los indios conjuran al espíritu del mal, "Iolokiamo". El tráfico de esclavos que tiempos atrás se realizaba por el río Negro y por el Conorochite, ya había sido prohibido por las leyes de Carlos V y de Felipe II.

En Davipe, los viajeros comparten la comida de los indios que han acogido al padre Zea con grandes muestras de amistad. Los indios prefieren a los misioneros antes que a los soldados. Comida típica; tortas de casabe y pastel de hormigas (bachacos). La guarnición, compuesta por 17 hombres de los cuales 10 se dedican a la protección de los misioneros, se

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Humboldt es alojado en casa del teniente, comandante del fuerte. El fortín es llamado "Castillo de San Felipe".	Longitud de San Carlos: 69° 58' 39"
10 de mayo CASIQUIARE	Estancia de 3 días.	
	Partida. Humboldt va a remontar el río Negro hasta la desembocadura del Casiquiare; pasa entre las islas Zaruma y Mini (o Mibita), franquea los raudales de la Piedra de Uinumane y se interna en el Casiquiare.	Descubrimiento de 12 nuevas especies de zarza parrilla (*Smilax sifilitico* del Casiquiare y *S. oficinalis* del Magdalena).
CASIQUIARE *10 de mayo*	Misión de San Francisco Solano, nombre del jefe de la expedición de las fronteras.	
11 de mayo	Caño Daquiapo, caño Guachapuru y raudales de Cunanivicare. Rocas de Guanari y de Culimacari.	*Bot.*: Bonpland descubre un *Bertholetia excelsa*, o *almendrón*. Palma chiriva.
12 de mayo	Salida a la 1.30 hrs. de la madrugada hacia la misión de Mandavaca y el pueblo de Vasiva. Desembocadura del río Pacimoni.	
Misión de MANDAVACA	Llegada a Mandavaca o Quirabuena. Recibido por el misionero, un amable anciano que pasó "20 años de mosquitos en los bosques del Casiquiare", y que se desespera por no poder lograr que sus indios se tornen menos crueles.	Estudio del curare. Latitud: Mandavaca 2° 4' 77" Longitud: 69° 27'
13 de mayo	Salida a las 2.30 hrs. de la madrugada. La navegación sobre el Casiquiare hasta San Fernando de Atabapo va a durar 13 días. Desembocadura del río Idapa o Siapa. Vivac en el raudal de Cunuri.	
14 de mayo	Misión de Vasiva.	*Carolinea pinceps*.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Cosecha de la zarzaparrilla, que se emplea para las afecciones sifilíticas, tan ampliamente propagadas entre los blancos y los mestizos de la región.	halla muy débilmente armada. Humboldt no pudo visitar las instalaciones militares (¡secreto de Estado!). Los soldados, que no perciben salario alguno ¡deben comprar alimentos y ropa a su jefe! Es en estos parajes donde se encuentra la guarida del indio Cocuy quien, según se dice, ¡se comía a las mujeres más gordas de su serrallo!
Prospección de las piedras verdes de las Amazonas, que se utilizan como amuletos y como fetiches contra las fiebres, contra las mordeduras de serpiente y contra los ataques nerviosos. Paisaje lúgubre, cubierto permanentemente por una densa neblina.	Evocación de la fabulosa leyenda de las Amazonas (mujeres solas), de las que Humboldt conoce una literatura en la cual no cree. Los criollos y los indígenas, por el contrario, están firmemente convencidos de su existencia.
La existencia de la comunicación entre el río Negro y el Orinoco por el Casiquiare es conocida por los misioneros desde hace 50 años. El propósito de Humboldt se reduce pues, a determinar mediante observaciones astronómicas el curso del Casiquiare, desde su entrada en el río Negro hasta el punto de su bifurcación con el Orinoco. Rectificación de los errores de longitud cometidos por la expedición de Solano e Iturraga. Extrema abundancia de mosquitos, que constituyen una verdadera plaga.	La mayor parte de los establecimientos sobre el Casiquiare y el río Negro han sido fundados por la autoridad militar; su efecto civilizador es casi nulo en lo que respecta a los indios pacimonales y cheruvichahenas.
Los indígenas desdeñan la agricultura. El suelo sería favorable al cultivo del arroz, de las habas, del algodón, de la caña de azúcar y del añil, tal y como lo han demostrado los ensayos llevados a cabo por los misioneros. Sin embargo, la abundancia de hormigas constituye un riesgo para dichas tentativas. A fin de evitar las hormigas, los misioneros se ven obligados a cultivar sus legumbres dentro de canoas llenas de tierra y colocadas a una cierta altura del suelo. Humboldt va a atravesar una región desolada donde la poderosa selva virgen, casi impenetrable, es reina absoluta. La selva galería impide prácticamente toda incursión a tierra. Las incesantes lluvias hacen imposible cualquier intento de recolección de especies vegetales.	Mandavaca cuenta tan sólo con 60 habitantes. Estado miserable. A lo largo de todo el curso del Casiquiare (50 leguas) hay apenas 200 habitantes. A la llegada de los europeos los indios se alejaron internándose en las selvas. Viven como las fieras, en un impresionante estado de salvajismo. El indio no conoce a nadie fuera de su familia y de su tribu. Cualquier otro individuo que hable otra lengua y que pertenezca a una tribu diferente es considerado como un enemigo al que es menester dar muerte y devorar. El canibalismo está sólidamente enraizado a pesar de las severas prohibiciones de los misioneros. Es la civilización quien ha revelado al hombre la unidad del género humano.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
18 de mayo	Vivac en el Puerto del Cacao.	
20 de mayo	Vivac no lejos de la bifurcación.	
21 de mayo	Retorno al Orinoco.	
Del 21 al 23 de mayo *Misión de la* ESMERALDA	Humboldt remonta el Orinoco hasta la misión de la Esmeralda donde es recibido por el viejo militar que dirige la misión. El padre misionero vive a 50 leguas río abajo, en Santa Bárbara.	Situación geográfica de la bifurcación del Orinoco y del Orinoco y del Casiquiare: 3° 10' de latitud septentrional; 68° 37' de longitud oeste del meridiano de París (el 22 de mayo de 1800 en la Esmeralda).
23 de mayo	Salida de la misión de la Esmeralda. Búsqueda del legendario "lago de Parima". Los habitantes de la Esmeralda, "que se dicen blancos y de raza española" acuden a suplicar a Humboldt que intervenga a favor de ellos en Angostura para que se ponga fin a su exilio.	*Hist. Nat.*: 4 razas de indios blancos: guaharibos del río Gehette, guainares del Ocamo, guaicas del Chigüire y maquiritares del Padamo, del Jao y del Ventuari.
Regreso a la bifurcación	Regreso al punto de bifurcación; vivac en el punto de intersección del Casiquiare y el Orinoco, en el mismo lugar.	Tigre negro de la Esmeralda, conocido bajo el nombre de *Felis discolor*.
24 de mayo *Río* ORINOCO	Partida sobre el Orinoco. Desembocadura de los ríos Cunucunumo, Guanami y Puruname.	
Del 24 al 27 de mayo *Misión de* SANTA BÁRBARA	Travesía de parajes deshabitados. Vivac en la confluencia del río Jao, más abajo de la misión de Santa Bárbara (Isla de Minisi). 35 horas de navegación de la Esmeralda a Santa Bárbara.	Santa Bárbara: 70° 3'

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Descripción muy detallada de la bifurcación del Orinoco y del Casiquiare. Exposición de las estructuras hidrográficas de la región de los Montes Parima, donde se hallan las fuentes del Orinoco. Extraña particularidad de los montes Parima, que en vez de conformar una línea de partición de aguas (un umbral) entre el Orinoco y el Amazonas, constituyen un vínculo entre ambos ríos. Estudio de hidrografía comparada e historial del descubrimiento del fenómeno de la bifurcación. Mención del monte Duida (2 179 metros), que es el punto más elevado de todo el macizo de montañas que separa la depresión del bajo Orinoco de la depresión del Amazonas.	La aplastante fuerza de la vegetación explica en gran parte el bajo nivel de las sociedades indígenas de estas regiones tropicales.
Extrema dificultad de la navegación aguas arriba de la Esmeralda, hacia las fuentes del Orinoco. Los guaribos salvajes, justamente en el raudal que lleva su nombre, se niegan a continuar. Discusión sobre el lago Parima y sobre los errores de las cartas geográficas: los senderos por donde las canoas eran transportadas a mano, fueron tomados por ramificaciones fluviales, en tanto que algunos ríos, llamados "aguas grandes" por los indígenas, fueron convertidos en lagos por los cartógrafos.	El militar de la Esmeralda ejerce el "poder civil y religioso"; enseña el catecismo a los niños, hace sonar las campanas y a menudo se sirve de su bastón para corregir a los indios. Hay allí numerosos negros que se dicen españoles y desprecian a los indios. Esta misión es un purgatorio donde son enviados los inadaptados, los malos misioneros y en general, los de "carácter violento". Humboldt asiste a la fiesta de "las Juvias" (cosecha de la almendra de estas regiones) y participa en un festín compuesto principalmente por monos asados y ahumados.
Selva impenetrable y totalmente deshabitada. El aspecto que presentan estas comarcas es extremadamente lúgubre. Tráfico fluvial ninguno.	La poligamia es practicada por los indígenas no bautizados que viven cerca de la misión. La mujer es una esclava "al igual que en la mayor parte de las naciones muy embrutecidas". La poliandria es frecuente. Estudio del problema de los "indios blancos" de la región (enanos y blanquecinos). Fracaso del comandante D. Francisco Bobadilla en su búsqueda de las fuentes del Orinoco. Juicio sobre la "magna y servicial institución de las misiones" que, perfeccionada, haría inútiles las expediciones militares. Humboldt piensa que los misioneros deberían ser formados en América misma en vez de ser reclutados en España. Región de los indios abirianos y maquiritares. Rocas esculpidas representando al sol, vestigios de una civilización desaparecida. Son muy parecidas a las de Caicara, sobre el río Apure (100 leguas más hacia el norte).
Navegación relativamente veloz. En este sector, el río está libre de escollos. Escasas observaciones entre el Jao y el Ventuari. El mapa, en este punto, es poco exacto: las sinuosidades del Orinoco no están reproducidas fielmente.	Estudio detallado de la mitología de los tamanaques (Hortsmann, d' Anville, P. Gili). El mito de Amalivaca es semejante al de Manco Capac, al de Bochica y al de Quetzalcohuatl (Sahagún).

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
26 de mayo	Santa Bárbara, ubicada al oeste del Ventuari. Salida el mismo día. Vivac en la Isla de Minisi. Desembocadura del Quijanuma. Ubua y Masao.	
27 de mayo SAN FERNANDO *de* ATABAPO CASTILLITO	Llegada a San Fernando de Atabapo un mes después de haber pasado por aquí la primera vez. Salida el mismo día. Navegación muy rápida hasta la desembocadura del río Mataveni. Vivac en el Castillito, un peñasco en el medio del río. Estancia de dos días en Maipures; transporte de la piragua por vía terrestre.	*Bot.*: Estudio de las palmeras pihiguao de frutos parecidos al durazno. *Zool.*: Mención del *caparro*, mono de una especie sumamente rara, ya observado por el P. Gili.
31 de mayo PUERTO *de la* EXPEDICIÓN ATURES	Rápidos de los Guahibos y de Garcita. Llegada al Puerto de la Expedición. Visita a la Caverna de Ataruipe. Cruce sumamente peligroso de los raudales de Atures, a bordo de la piragua. Isla de Panumana.	*Zool.*: Gallo de roca (*Pipra rupicola*), uno de los pájaros más hermosos de los trópicos.
31 de mayo *Misión de* SAN BORJA	Misión de San Borja. Rápidos de Tabajé y de Carivén. Carichana. Humboldt es recibido por el misionero, fray José Antonio de Torre. Bonpland se encuentra muy enfermo.	Disección de un manatí por Bonpland. Análisis de la arcilla consumida por los otomaques: alúmina y sílice (sin ninguna propiedad nutritiva.)
2 de junio URUANA *o la* URBANA *Estancia de 5 días*	Misión de Uruana, o la Urbana después de atravesar el estrecho de Baraguán. Misionero: fray Ramón Bueno que, de entre todos los misioneros que Humboldt conoció en su viaje, es quien le ha parecido el más interesado por todo lo que concierne a los pueblos indígenas.	El *niopo* es extraído de la acacia; niopo, variedad de mimosácea. Estudio de las 4 variedades de tabaco: *Nicotiana tabacum*, *Nicotiana rustica*, *N. paniculata* y *N. glutinosa*.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Estudio del río Ventuari, ya examinado por el Padre Francisco Valor Tierra poco fértil. La explotación de la caña de azúcar no rinde beneficio a los indios sino a los misioneros. El trabajo de los indios no es remunerado.	Misión de 120 habitantes. Los indígenas del Ventuari (macos y curacicanas) cultivan el algodón. Son los propios indios quienes hacen girar el molino (trapiche).
A Humboldt estos parajes le resultan familiares en razón de que los hubo visto y descrito al remontar el Orinoco. La navegación sobre el Orinoco es muy rápida: 13 leguas en 10 horas, del río Mataveni a la catarata de Maipures.	El presidente de las misiones, inquieto acerca del auténtico propósito del viaje de Humboldt, le pide que redacte un escrito en el que debería dar fe del buen orden que reina en las misiones. Humboldt se niega a hacerlo por cuanto "el testimonio de un viajero nacido en el seno de la Iglesia calvinista" tendría bien poco peso. Humboldt expone al padre misionero sus ideas acerca del mejoramiento del sistema de las misiones (concepción asimilativa y progresista).
Descripción del pintoresco paisaje formado por árboles y peñascos.	Descripción de la caverna de Ataruipe, necrópolis de un pueblo primitivo extinto. Esqueletos perfectamente conservados dentro de cestos de palma (mapires), urnas funerarias adornadas con grecas, meandros, etc. El P. Gili supone que se trata del pueblo Ature. Humboldt se lleva consigo algunos esqueletos a pesar de la oposición de los indios. Dichos esqueletos se perdieron en el naufragio de fray González.
Los indios guahibos han huído por temor de ser vendidos como esclavos por los viajeros.	Los otomaques de Uruana, pueblo muy embrutecido, comen tierra en forma de poyas (bolitas). Este pueblo es ante todo cazador y pescador, difícil de civilizar y poco inclinado a la agricultura. Perjuicios generados por el alcoholismo. Uso descontrolado del niopo y del tabaco. Frecuentes crímenes son cometidos por los indios en estado de ebriedad.
Paraje muy agradable. En este punto el Orinoco tiene un ancho de 2 600 toesas (2 500 metros). La geofagia es causada principalmente por la escasez de peces o de tortugas en los períodos de crecidas (3 meses por año). Es entonces cuando los otomaques ingieren prodigiosas cantidades de tierra (3/4 de libra por día).	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
7 de junio	Con gran pesar Humboldt se separa del misionero. Vivac en la Isla de Cucuruparu.	*Zool.*: Nutrias, denominadas *perros de agua* por los españoles.
8 de junio SAN RAFAEL DEL CAPUCHINO	Alto en el hato de San Rafael del Capuchino, frente a la desembocadura del Apure. El propietario, un francés que ha olvidado ya su lengua materna, es hostil a los misioneros.	
9 de junio	Don Nicolás Soto, que les ha acompañado, se regresa a Torunos (actual Estado de Zamora) remontando el río Apure, luego el río Morocoy y el Santo Domingo.	
CAICARA PUERTO SEDEÑO	Caicara. Puerto Sedeño.	Rectificación de la latitud de Cabruta.
CABRUTA	Misión de Cabruta (frente a Caicara) sobre la margen norte del Orinoco.	
10 de junio	Salida por la mañana. Río Cuchivero. Altagracia.	
10 de junio por la noche *Río* CAURA	Vivac en una isla. Desembocadura del río Caura que, junto con el río Arui y el Caroní, es el más importante de los afluentes que recibe el Orinoco sobre su margen derecha.	
11 de junio	Puerto de los Frailes (margen derecha) aguas abajo de la Ciudad de la Piedra.	Longitud: 67° 10' 31''

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
El paisaje cambia. Desde los peñascos que dominan el hato, Humboldt divisa las vastas llanuras, llanos, de Calabozo. Intensa actividad en el tráfico fluvial entre Angostura, sobre el Orinoco, y Torunos, provincia de Barinas.	Humboldt opina que muy pronto las comunicaciones del delta del Orinoco con las provincias de Mérida, Pamplona y Santa Fe de Bogotá se desarrollarán velozmente por el Oricono, el Apuere, el Portugués, el Santo Domingo, el Uribante, el Meta y el Guaviare.
Población de muy poca importancia, fundada en 1740 por el P. J. Rotella. La colonización de los Llanos se ha logrado gracias a la ruta que une Calabozo con San Fernando de Apure y con Cabruta.	Caicara ostenta el pretencioso nombre de villa. El viaje por tierra entre Caracas y Cabruta tenía la reputación de ser imposible. Fue doña María de Bargas la primera persona que cubrió el trayecto de San juan Bautista del Pao a Cabruta (P. Gili). Desde entonces esta ruta es muy frecuentada.
Paisaje típico: al sur la selva virgen, al norte las estepas. A medida que la distancia a Angostura se hace cada vez menor, la densidad de población va en aumento.	Pocos indios, pero numerosos blancos, negros y sobre todo sangres mezcladas. La condición de los negros es harto poco envidiable. Un ejemplo de atrocidad en Caicara (arrastre). Alusión a los proyectos de don Domingo Tovar.
Las riberas del río Caura son muy fértiles. En ellas podría darse muy bien la cría de ganado, pero los habitantes son indolentes. Los intentos de colonización del río Caura han sido infructuosos. Humboldt pudo trazar un mapa de la cuenca del río Caura gracias al material geográfico recogido en el lugar.	Los indios han recobrado de manos de los españoles el territorio en la región del Caura. Enumeración de los principales centros de civilización sobre las orillas del río Caura. Humboldt opina que la cuenca del Caura puede prosperar gracias a sus riquezas naturales.
Cambio de dirección del Orinoco en el lugar denominado Boca del Infierno o Raudal de Camiseta. El Orinoco es íntegramente navegable hasta su confluencia con el Apure y el Meta.	Evocación de las expediciones de Diego de Ordaz (1531) y de Alonso de Herrera (1535).

CRONOLOGÍA DEL VIAJE	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
MUITACO	Muitaco, último lugar en que Humboldt duerme al sereno antes de llegar a Angostura.	
12-13 de junio (?)	Llegada a Angostura (hoy Ciudad Bolívar).	
ANGOSTURA *Estadía de más o menos un mes (del 12 de junio al 13 de julio de 1800)*	Humboldt se presenta ante el Gobernador de la Guayana, Don Felipe de Inciarte. Alojados en casa del secretario de la Intendencia, más tarde se mudarán a una plantación cercana. Grave enfermedad de Bonpland: estado muy alarmante. Tal es la razón de que los viajeros permanezcan durante todo un mes en Angostura.	
10 de julio	Salida de Angostura por la noche. Cruce del Orinoco para emprender a pie el camino hacia Nueva Barcelona a través de los Llanos. Hospedados por un francés de Lyon.	
13 de julio *Misión de* CARI	Aldea de N.S. del Socorro del Cari, fundada en 1761. (Misión Caribe dependiente de los "monjes" del colegio de Piritu (*Padres Misioneros Observantes del Colegio de la Purísima Concepción de la Propaganda Fide en Nueva Barcelona*). El jefe de la misión no puede concebir el camino seguido por los viajeros para llegar a Cari.	
14 de julio	Salida. Cruce del río Cari en piragua y del río de Aguasclaras por un vado.	
15 de julio EL PAO *16 de julio* CACHIPO	Ciudad del Pao, fundada en 1744. Mesa de Amana. Santa Cruz de Cachipo donde habita un misionero "activo e inteligente".	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
La corriente del Orinoco se torna mucho más lenta. No hay peligro alguno.	Estudio de tres parajes que han tenido el nombre de Santo Tomás de Guayana. Humboldt piensa que el que finalmente se eligió para establecer la capital de la Guayana (Angostura) no es favorable al comercio, en razón de que se halla demasiado alejado del delta propiamente dicho. En su mayor parte, la población indígena está distribuida en las misiones (24 000 sobre 35 000) administradas por los observantes de San Francisco y por los capuchinos catalanes. Estos últimos son muy activos y sus misiones muy prósperas. Productos esencial: la quina del Caroní.
Angustura: 6 000 habitantes, capital de la Guayana venezolana. Estudio de la ciudad y sus alrededores. Frecuencia de epidemias (fiebres y tifus). Estudio completo del delta del Orinoco (red hidrográfica, régimen de crecidas, navegabilidad, etcéra).	Estudio completo de los mitos de El Dorado y del lago Parima. (Herrera, fray Pedro Simón, Diego de Ordaz, Ojeda, Hondius, Caulin, Gili, Raleigh, d'Auville, Sanson, Robertson, Muñoz, de Lisle, de Vaugondi, La Cruz, Hortsmann, Harris, Rodríguez, Hakluyt, Gumilla, Southey, etcétera).
Viaje muy penoso, pues el calor en las estepas es agobiante.	500 indios caribes viven en Cari. Descripción antropológica: espléndido tipo de aborígenes, de elevada estatura (entre 1.77 m. y 1.90 m.), robustos e inteligentes. Desnudez casi total de las mujeres, que no visten más que el guayuco o *perizoma*. Se tiñen la piel con el *onoto* o con el zumo del caruto. Historia de esta "bella nación" (Pedro Mártir d'Anghiera fue el primero en hacer referencia de ellos). Estudio del carácter y de los hábitos y costumbres. Visita a cabañas indias donde reinan el orden y la limpieza.
La principal actividad económica de los caribes fue el comercio entre las costas de la Guayana holandesa y el Amazonas. Empleaban los quippus (cordoncillos con nudos) que son conocidos por todos los pueblos de América y Asia. Hoy se dedican a cultivar maíz y bananos, y son empleados para la recolección de la quina del Caroní.	A pesar de sus cualidades, los misioneros no siempre logran hacerles adoptar costumbres menos bárbaras, sobre todo en lo que hace a la educación de los niños.
Descripción somera del paisaje de los llanos. Jinete armado con una lanza. Numerosos bovinos y caballares; no hay ovinos. Lugar muy adecuado para ubicar un depósito de comercio entre Nueva Barcelona y Angostura. Los llanos están infestados de bandoleros.	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
23 de julio NUEVA BARCELONA (*Estadía de más o menos un mes, desde el 23 de julio al 23 de agosto*)	Llegada a Nueva Barcelona. Alojamiento en casa de don Pedro Lavié, un francés salido recientemente de prisión, a la que había sido condenado por complicidad con José España. Estadía de un mes en Nueva Barcelona.	
NUEVA BARCELONA	Humboldt reencuentra a fray González, quien se quedará junto al viajero durante 7 meses, hasta la llegada a Cuba. Humboldt se halla ligeramente enfermo. Excursión al Cerro del Bergantín con el Sr. Lavié.	*Bot*: Nomenclatura de las plantas de la región de Cumaná y del golfo de Cariaco.
23 de agosto (?)	Salida hacia Cumaná a bordo de una lancha en la que se realiza contrabando de cacao. Capturados por una nave corsaria y salvados por el capitán inglés John Garnier.	
25 de agosto CUMANÁ	Llegada a Cumaná. Recibido por Don Vicente Emparán. Estadía de 2 meses y medio en Cumaná.	
16 de noviembre NUEVA BARCELONA	Salida rumbo a la Isla de Cuba. Se hace a la vela en el golfo de Cariaco, en Nueva Barcelona. En Nueva Barcelona, a la espera del arribo de un barco norteamericano que debe transportar tasajo a Cuba.	
24 de noviembre CUBA	Salida de Nueva Barcelona hacia Cuba. Viaje sumamente agitado.	
19 de diciembre de 1800	Llegada a la Habana.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Estudio geográfico y fitogeográfico de los llanos y de la posibilidad de practicar en ellos la agricultura, teniendo en cuenta la pluviometría y el acelerado empobrecimiento de los suelos en los trópicos. Humboldt opina que a esta zona desértica de Venezuela se la podría valorizar mejor a través de un acondicionamiento progresivo llevado a cabo metódicamente. Nueva Barcelona fue fundada en 1637 por el catalán Juan Urpin: 10 000 hab. en 1790 y 16 000 en 1800. Paraje húmedo pero aún así menos malsano que el de Cumaná. Estudio de la composición geológica del Cerro del Bergantín, cadena de montañas al sureste de Nueva Barcelona.	Misión que congrega a 500 caribes. (En 1754, Caulin había contabilizado solamente 120). Humboldt cita las últimas palabras pronunciadas por José España antes de haber sido ejecutado en Caracas el 8 de mayo de 1799, que le fueron relatadas por los españoles y por los "independientes". Consideraciones sobre el comercio de Nueva Barcelona. San Cristóbal de Cumanagotos, situada en la desembocadura del río Neverí, era una ciudad indígena que había sido fundada en 1588 por Lucas Faxardo. Nueva Barcelona fue emplazada a 2 leguas de aquélla, hacia el interior. Hubieron frecuentes querellas entre ambas ciudades. En 1671, el gobernador Angulo decide establecer una tercera ciudad, la actual Nueva Barcelona, entre San Cristóbal y Nueva Barcelona. Rivalidad entre las dos ciudades a propósito de la imagen de la Virgen de San Cristóbal.
Paisaje de Cumaná. Observaciones geognósticas en el sector oriental de la Península de Araya. Búsqueda de yacimientos de alumbre: Cerro del Barrigón y Laguna chica y Arroyo del Rodalo.	Hace escala en Cumaná una escuadra francesa, después de haber sufrido una derrota frente a Curazao (general Jeannet y comisario Bresean). Acogida amistosa por parte del gobernador. La gente de color se siente fuertemente atraída por los franceses, al igual que los colonos blancos. Por esta causa, los funcionarios españoles activan las operaciones de reabastecimiento de la escuadra en el afán de verla alejarse lo más pronto posible.
Visión general de todas y cada una de las naciones de América con datos acerca de su superficie, población, riquezas, naturales, comercio exterior, comunicaciones (proyecto de un canal interoceánico.).	

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1800	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
8 de marzo de 1801	Salida de Batabanó a bordo de una goleta catalana.	Descripción de los cocodrilos de la ciénega de Batabanó.
13 de marzo de 1801	Escala en Trinidad. Humoboldt es recibido por el gobernador, sobrino del astrónomo don Antonio de Ulloa. Espléndido banquete, del que participan los emigrados franceses de Santo Domingo. Tertulia en casa de don Antonio Padrón.	Astron.: determinación de la situación geográfica de Cayo de San Cristóbal, Cayo Flamenco, Cayo de Diego Péry, y Cayo de Piedras.
15 de marzo de 1801 por la noche	Salida rumbo a Cartagena de Indias.	
30 de marzo de 1801	Llegada a Cartagena de Indias. Estadía de un mes en Cartagena y zonas aledañas. Humboldt traba conocimiento con don José Ignacio Pombo, representante del Consulado; un hombre muy culto y relacionado con Mutis, G. Washington, d'Elhuyar, etcétera. Conoce también a los miembros de la comisión encargada del relavamiento de las costas de las Antillas: Joaquín Fr. Fidalgo, comandante del puerto; Manuel de Castillo, Churruca, etcétera. Se entrevista asimismo con el ingeniero Domingo Esquiaqui, que le permite copiar el mapa que ha trazado del Virreinato de Nueva Granada.	Nivelación barométrica de Cartagena.
Del 6 de abril al 16 de abril de 1801	Humboldt se traslada a la propiedad de Pompo, en Turbaco. Visita los alrededores: selva de Turbaco y volcancitos. Humboldt tenía intención de dirigirse al istmo de Panamá, atravesarlo, y sobre el Pacífico embarcarse rumbo a Guayaquil, a fin de reunirse allí con la expedición de Baudin. Pero renuncia a tal proyecto pues advierte que está retrasado con respecto al plan de viaje de Baudin. Decide entonces viajar a Lima vía Santa Fe, Popayán y Quito.	*Bot.*: *Cavanillesia Mocundo*, árbol cuyo tronco tiene 8 pies de diámetro. *Anacardium Caracoli*, árbol gigante.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Descripción del golfo de Batabanó, poco favorable a la navegación por la presencia de bancos de poco fondo y de cayos.	La aldea de Batabanó es sumamente pobre, rodeada de insalubres pantanos. Evocación de las observaciones de Colón sobre esta región (2° viaje).
Isla de Pinos, bautizada El Evangelista por Colón, se llamó más tarde Isla de Santa María, nombre que le fue dado por otros navegantes. Esta isla proporciona una caoba excelente (*Swietenia Mahogani*) Jardines y Jardinillos de la Reina, entre el Cabo Cruz y la Trinidad.	
Humboldt compara los resultados obtenidos por la Comisión geográfica con los que él mismo pudo obtener en cuanto a la determinación de algunos puntos de la costa venezolana, y se siente feliz al constatar la concordancia de ambos. Hace notar que en América del Sur, la declinación oriental de la aguja imantada comenzó a disminuir a partir de 1798.	Humboldt asiste a la procesión de Pascua, por las calles de Cartagena. El espectáculo le desagrada. Gente de la más baja ralea se disfraza de los personajes de la pasión: Pilatos, los apóstoles, etcétera. Por la noche se procede a la quema de muñecos que representan a los "judíos, vestidos a la francesa". En los alrededores de Cartagena, Humboldt ve numerosas aldeas indígenas. "Al reparar en los instrumentos de labranza, en la construcción de cabañas de bambú (sic), en las vestimentas, y en las burdas artes de los indígenas, uno se pregunta qué es lo que la raza cobriza ha ganado a partir del siglo XVI, merced al contacto con la Europa civilizada."
Descripción de la selva de Turbaco, famosa por la frondosidad de sus árboles y de los volcanes de agua: especie de conos de 7 a 8 metros de altura, que a intervalos lanzan chorros de aire y lodo. Al analizarlo, dicho aire revela ser nitrógeno casi puro. Descripción geográfica del emplazamiento de Turbaco y representación gráfica del mismo.	Los indígenas creen que la región de los volcanicitos estaba antiguamente en llamas hasta que vino un cura que, a fuerza de agua bendita, extinguió el fuego subterráneo, de tal suerte que los volcanes de fuego se transformaron en volcanes de agua. No son los indios los únicos que creen en esta leyenda, pues tanto blancos y mestizos, así como los esclavos negros, son igual de supersticiosos que los aborígenes. Fin de la *Narración histórica del viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.*

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1801	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
21 de abril de 1801	Embarque en Barrancas Nuevas sobre el Magdalena, río que Humboldt habrá de remontar durante 45 días, hasta llegar a Honda. Parte en compañía del médico francés Louis de Rieux y de su hijo, de una mujer, de Mariano Montenegro (perfecto de Chocó) y de José de la Cruz.	Latitud: Honda 5° 11' 45" Longitud: 77° 13' 7"
HONDA *15-22 de junio*	Llegada a Honda. Humboldt y sus amigos emprenden el camino, bastante dificultoso, de Bogotá. Ascienden progresivamente hasta alcanzar las 1 350 toesas de altura (2 660 metros) y llegan a la meseta de Bogotá pasando por Facatativá, donde cambian sus mulas por caballos; de allí van a Fontibón.	*Bot.*: *Laurus cinnamoides*. Mutis (canela) de Honda. *Carvocus amygdaliferus*: (almendro), y Otoba (nuez moscada).
BOGOTÁ *6 de julio*	Llegada a Bogotá, donde los viajeros son recibidos con gran pompa por las autoridades de la ciudad. El arzobispo les ha enviado su carroza personal para conducirlos de regreso al término de un almuerzo celebrado a 2 millas de la capital. Entran en la ciudad seguidos por un cortejo de 60 personas a caballo. El virrey los invita a su casa de Fucha, y se alojan en la de Mutis.	Latitud: Bogotá 4° 35' 48" Longitud: 76° 34' 8"
Estadía en BOGOTÁ *6 de julio - 8 de septiembre de 1801*	Humboldt radicará dos meses en Santa Fe*, frecuentando al arzobispo fray Fernando Portillo y Torres, a las familias de Lozano, Portocarrero, Isla	

* Es conveniente aclarar que el nombre completo con que se fundó la actual ciudad de Bogotá, fue el de "Santa Fe de Bogotá". De ahí que para referirse a la capital de la Nueva Granada, el texto emplee indistintamente las denominaciones de "Bogotá" o de "Santa Fe", (N. del T.)

LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTORICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
El viaje remontando el Magdalena ha sido largo y penoso. Las riberas del río son salvajes; un enjambre de mosquitos. Humboldt lleva a cabo el relevamiento topográfico del curso medio del Magdalena, entre Baranquilla y Honda.	Los remeros negros y mulatos han padecido también, enormente, los sufrimientos del viaje. Ocho de ellos debieron abandonar a mitad de camino y otros 8 llegaron a Honda cubiertos de úlceras fétidas. De Rieux, espíritu ilustrado que combate la esclavitud en Europa y en España, ¡posee en Honda una plantación de cacao con 80 esclavos!
Visita a las minas de plata de Mariquita y de Santa Ana (mina de la Manta), abandonadas desde hace poco tiempo. Descripción de la meseta de Bogotá. Asombro de Humboldt ante una llanura tan extensa y a semejante altitud, que produce una profunda impresión de tristeza. En ella se dan cultivos europeos: trigo y centeno, y se ven campos sembrados de patatas. La alta meseta de Bogotá presenta rasgos característicos comunes con la meseta de la Nueva España.	Fue en estas minas donde el hermano mayor de don Fausto d'Elhuyar, Juan José d'Elhuyar, encontró la muerte. En 1780 había llegado a Nueva Granada con un grupo de mineros alemanes para dirigir las explotaciones mineras. Los llanos de Bogotá están cubiertos de aldeas indias. Humboldt recuerda que estos llanos son el fondo desecado del lago Funzha, el que desempeña un importante papel en la mitología de los muiscas. Es a Bochica a quien le es atribuida la desaparción del lago. Humboldt cita a Gonzalo Ximénez de Quesada, ateniéndose a Lucas Fernández de Quesada, ateniéndose a Lucas Fernández Piedrahita, *Historia general del Nuevo Reyno de Granada.*
Humboldt y Mutis intercambian los resultados de sus respectivas investigaciones botánicas. La biblioteca de Mutis es tan rica como la de Banks, en Londres. Ha hecho dibujar más de 2 000 láminas botánicas por su equipo de 30 pintores, que ha venido realizando este trabajo desde hace 15 años. Mutis ofrece a Humboldt 100 dibujos de nuevas plantas, extraídos de su colección. Estas láminas, que Humboldt enviara al Instituto Nacional de París, han desaparecido.	Humboldt rememora la importancia que tuvo la expedición botánica puesta en pie por la Corona en el Reino de la Nueva Granada, la que fue dirigida por el célebre médico y naturalista don José Celestino Mutis, eclesiástico de 72 años de edad. Un sastre de Bogotá, José María Caballero, escribe en su agenda: "6 de julio ha entrado a Santa Fe el barón francés; llevaba una lira que tocaba muy bien, instrumento que no se conocía por aquí ¡Se supone que era un emisario!"
Visita al *campo de gigantes*, cercano a Bogotá (entre esta ciudad y Suacha); llamado así por la existencia de esqueletos de mastodontes, que Humboldt hace desenterrar. Envía a	La presencia de estas osamentas dio origen, en la América precolombina, a la leyenda de los gigantes. Los indígenas suponían que dichas osamentas habían pertencido a antepasados gigantescos que se exterminaron unos a otros.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Años de 1801	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	y Escallón, a Francisco Zea; a los sobrinos de Mutis, José y Sinforoso; y "al mejor pintor de flores en el mundo", fr. Javier Matiz. Excursiones alrededor de Santa Fe. Humboldt es retenido en Santa Fe por más tiempo del que él había calculado, pues Bonpland sufre intensas fiebres.	
Salida de BOGOTÁ *hacia* QUITO *8 de septiembre*	Ante el anuncio de su partida, todas las amistades de Humboldt vienen a despedirse de él y a ofrecerle la hospitalidad de parientes o amigos que habitan sobre la línea de ruta entre Bogotá y Pasto. Humboldt se despide de Mutis. los viajeros son acompañados por una caravana de jinetes hasta el puente de Boza.	*Zool.*: En el torrente de Icononzo habitan unos volátiles de especie desconocida; son del tamaño de una gallina, tienen ojos de búho y su pico es curvado. Los indios les han dado el nombre de *cacas*.
8 de septiembre	Alto en Puente Grande. Altiplano de San Fortunato. Selva de gran belleza hasta Fusagasuga, donde son recibidos en la hacienda de Lozano.	
9 de septiembre al 14 de septiembre	Cruce del río Magdalena hacia Ibagué, pasando por Contreras. Etapa en Ibagué. Salida hacia Cartago a través del desfiladero de Quindío.	* Montaña de Quindío: posición: 4° 36' de lat. 5° 12' de long.
El cruce del QUINDIO *dura 17 días*	La expedición está compuesta de 12 bueyes que transportan los bultos. Viaje agotador en grado extremo. Después de atravesar el Quindío, los viajeros descienden la ladera occidental de los Andes hacia el valle del Cauca, bajo una lluvia torrencial y pasando por un área pantanosa. LLegan a Cartago con los pies desnudos.	*Bot.*: *Ceroxylon andicola*.
CARTAGO *alrededor del 20 de octubre*	Humboldt se encuentra ahora en el valle del Cauca, río que se apresta a remontar hasta Popayán, pasando por Buga y por Cali.	* Tal es el dato proporcionado por Humboldt, aunque evidentemene se trata de un error. (N. del T.)

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Cuvier molares de estos elefantes. Visita al "imponente paraje" de la cascada de Tequendama sobre el río Bogotá, al sur de la capital. No es la cascada más alta del globo como se cree en la región, pero su caudal es considerable; su altura es de 175 metros. Humboldt desciende hasta el fondo de la grieta. Descripción del paisaje que se observa desde la altura de Chipa, no lejos de la aldea de Canoas, donde se mezclan plantas europeas y tropicales. Visita y descripción de las minas de sal de Zipaquirá, al norte de Bogotá, y del lago de Guatavita.	Humboldt dedica algunas consideraciones al estudio de los antiguos habitantes de la meseta de Bogotá, los muiscas. Investiga su calendario, sus costumbres religiosas, su mitología, sus artes. Señala que el dios Bochica se asemeja en algunos aspectos a Quetzalcóatl y a Manco-Capac, divinidades legendarias mexicana y peruana respectivamente.
Humboldt escoge el camino más difícil. En vez de pasar por la Mesa de Juan Díaz, prefiere lanzarse al peligroso descenso del páramo de San Fortunato y de las montañas de Fusagasuga. Pasa luego por el valle de Icononzo o de Pandi (Mercadillo). Descripción de los famosos puentes naturales de Icononzo bajo los cuales pasa el río de la Suma Paz, torrente muy encajonado (alrededor de 95 m de profundidad).	Las masas de rocas desprendidas que forman el puente natural de Icononzo, constituyen algo así como la piedra clave del arco, "accidente que habría podido generar en los nativos la idea de la mampostería en arco, desconocida por los pueblos del nuevo mundo al igual que por los antiguos habitantes de Egipto".
Parajes desérticos y muy montañosos. Descripción del sistema septentrional de la Cordillera de los Andes, que se divide en 3 cadenas: Cadena oriental, la menos elevada (Icononzo, Páramo de la Suma Paz, y de Chingasa); Cadena central, entre los ríos Magdalena y Cauca. Cumbres del Guanacas, del Baragán y del Quindío, cubiertas de nieve. Cadena occidental, que separa el valle del Cauca de la provincia de Chocó y tiene 1 500 m de altura. Descripción del paisaje divisado desde la base de la montaña de Quindío, al pie de la Cuesta, cerca de Ibagué. Se trata de una región muy húmeda, y como al paso de la expedición llueve abundantemente, Humboldt utiliza hojas de *vijao*, un género de bananero, para protegerse del agua. Es con estas hojas de gran impermeabilidad que los	La región es completamente desértica, y los viajeros que van de Santa Fe a Cartago están obligados a llevar provisiones para un mes. El camino es muy angosto y sumamente peligroso. Para pasar el Quindío, los habitantes de estas regiones viajan a lomo de hombre (en carguero). Estos cargueros son generalmente mestizos o blancos, capaces de transportar sobre sus espaldas cargas de 75 a 100 kg de peso. Amarrada a la espalda llevan una silla en la que se sienta el pasajero. Marchan entre 4 y 5 horas por día y en 15 días ganan de 60 a 70 fr. Humboldt prefirió ir a pie antes que utilizar este medio de locomoción. "Uno se sorprende con frecuencia al escuchar a estos hombres desnudos y dedicados a una profesión a nuestros ojos tan infamante, cuando en medio

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1801	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
De principios a fines de noviembre POPAYÁN *18 de noviembre de 1801*	Alrededor de un mes de estadía en Popayán. Alojado en casa del administrador de la Dirección de Tabacos, don Francisco Diego. Excursiones alrededor de Popayán. Ascensión al volcán Puracé.	Popayán: latitud: 2° 26' 17''. Altitud: 1 800 m. Clima delicioso. Análisis de las aguas del río Vinagre, que contienen óxido de hierro, ácido sulfúrico y ácido muriático.
29 de noviembre de 1801	Salida de Popayán hacia Pasto vía Almaguer, a caballo.	Clima de los páramos, muy húmedo y con frecuentes tempestades de lluvia y de granizo (*papacara*). En tales ocasiones el termómetro desciende por debajo de los 5 a 7 grados Réaumur. Nieva. Si bien los árboles son escasos, hay algunos arbustos raquíticos, y siempre verdes o florecidos. La zona de los *páramos* andinos no es comparable a ninguna otra zona de vegetación de alta montaña, ya sea en regiones templadas como glaciales.
Fines de noviembre Principios de diciembre	Llegada a Pasto y estadía de más o menos un mes. Humboldt y Bonpland desean pasar las Navidades de 1801 en esa ciudad, donde se les dispensó una hospitalidad conmovedora. Visita al volcán de Pasto y a la aldea indígena de Voidaro. Salida de Pasto hacia Ibarra.	
AUDIENCIA DE QUITO *2 de enero de 1802*	Llegada a San Miguel de Ibarra, donde Humboldt y Bonpland se encuentran con el joven sabio ecuatoriano Francisco José de Caldas.	
6 de enero de 1802 *Estadía en* QUITO *y su región hasta el 9 de junio de 1802*	Llegada a Quito, ciudad de 35 000 habitantes y más hermosa que Bogotá. Recibidos por el gobernador, don José de Carondelet y Calderón, y por la familia del marqués de Selva alegre (familia Montúfar) que le ofrece alojamiento en una de sus casas, la que se halla frente a la plaza central de Quito. Humboldt visita también la casa campestre de Selva alegre, en	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
guías indios hacen el techo de sus cabañas. Aún bajo el más torrencial de los aguaceros, el techo no dejará filtrar una sola gota.	de la selva entablan una disputa porque uno de ellos se ha negado a dal al otro, que pretende tener la piel más blanca, los pomposos tratamientos de *Don* o de *Su Merced*".
El territorio se halla escasamente cultivado. Los habitantes no se ocupan más que de minas de oro. La carne, al cacao y la harina provienen ya sea de Popayán o de Pasto. Examen de los tres cráteres de Puracé y de la región por donde corre el río Vinagre, cuya agua es caliente en sus fuentes. Cascadas. Montañas basálticas de Julusuito y granitos porfíricos de Pisché.	El nivel cultural de Popayá, es bastante bajo. Los habitantes se creen mucho más cultos de lo que son en realidad. Nadie mostró interés por sus trabajos y nadie se sintió atraido a acompañarlo en sus excursiones. Hay, sin embargo, buena voluntad. La juventud se muestra ociosa; raza afeminada e incapaz de someterse a los sacrificios que la ciencia y la sociedad exigen.
El camino hacia el Páramo de Pasto es sumamente dificultoso. Definición geográfica del páramo andino. Paraje situado entre las 1 600 y 2 000 toesas de altitud (2 500 a 2 800 m) donde la vegetación desaparece y donde se siente un frío que penetra hasta los huesos.	Esta región de los páramos de Pasto es muy pobre. Los habitantes no tienen más recursos económicos que las patatas. En 1800, año en que la cosecha de esta legumbre fue pésima, tuvieron que recurrir a la achupalla, un arbusto cuyo tronco es comestible. Este árbol es también alimento de los osos.
El emplazamiento de Pasto es espeluznante. La ciudad está rodeada de espesas selvas en medio de pantanos. Los caminos están sembrados de osamentas de mulas. En Voidaro, Humboldt advierte la presencia de un pórfido rojo que le recuerda las propiedades de la serpentina del Fichtel Gebirge.	
Ibarra es una pequeña ciudad muy bella, en la que el afecto por las ciencias está muy desarrollado.	En Ibarra, Humboldt se entera de la importancia que tuvo la expedición de La Condamine y de Bouguer para los sabios criollos.
Fue en Quito donde Humboldt pudo reunir los datos esenciales acerca del volcanismo de la región andina. El 14 de abril de 1802 intenta la ascensión del Pichincha, empresa en la que logra el éxito el 26 y el 28 de mayo. El 16 de marzo había ocurrido lo mismo con el Antisana, seguido por el Tunguragua y el Cotopaxi. En mayo de 1802 Humboldt dibujó la mayor parte de los volcanes por él explorados, así como aquellos que simplemente había divisado,	El joven sabio popayano Francisco Javier de Caldas tenía proyectado solicitar el permiso de Humboldt para acompañarlo en su viaje, pedido que contaba con el apoyo de Mutis. Pero Humboldt rechaza tal ofrecimiento, aceptando en cambio al hijo del Marqués de Selva alegre como compañero de viaje, quien lo seguirá hasta París. Este incidente dio pie a un intercambio de correspondencia entre Caldas y Mutis, donde el joven sabio denuncia la

CRONOLOGIA DEL VIAJE Año de 1802	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Chillo, donde junto con Bonpland recolecta algunas especies vegetales. Comienza a explorar los volcanes de los alrededores de Quito.	
AUDIENCIA DE QUITO	Con la ayuda de Caldas, Humboldt envía una caja que contiene minerales al Gabinete de Ciencias Naturales de Madrid. El presidente de la Audiencia le abre las puertas de los archivos cartográficos, donde Humboldt encuentra una valiosísima colección de mapas trazados por Pedro Maldonado y Francisco Requena. Caldas le ofrece una copia del mapa del curso superior del Magdalena. Salida hacia Riobamba desde donde Humboldt va a intentar la ascensión del Chimborazo. Alojado en casa de uno de los hermanos de Carlos Montúfar, corregidor en Riobamba.	
9 de junio de 1802 *Estadía de algunas semanas en* RIOBAMBA *Principios de julio de 1802*	Salida de Riobamba hacia el sur. A su paso, Humboldt visita las minas de azufre de Tiskán. Pasará luego por Alausi, Azogues y Cuenca. En esta región descubre los restos del antiguo camino de los incas que va de Quito al Cuzco. Antes de llegar a Cuenca pasa por Cañar donde descubre algunos vestigios incaicos.	
13 de julio de 1802 CUENCA	Estancia de 10 días en Cuenca, donde se recibe a los viajeros organizando corridas de toros.	
Desde mediados de julio hasta fines de agosto de 1802	Humboldt prosigue su ruta a cuenca a Loja, rumbo al Perú. Una vez llegado a Loja, Humboldt estudiará las maderas de quinquina, productoras de la cascarilla fina de	

tales como el Cayambé-Urcu, al N.E. de Quito; el Nevado del Corazón, al sur; el Carguairazo, aún más al sur; el Cerro del Altar o Capac-Urcu, al este de Riobamba; el Cotopaxi y el Ilinissa. Asimismo dibujó un boceto isométrico del Pichincha y un plano general de los nudos montañosos y de las ramificaciones de las Cordilleras de Quito.

Su estadía en Ecuador le permitió a Humboldt despejar una serie de datos acerca de los problemas de los volcanes. En los Andes, estos se hallan dispuestos de norte a sur, en dos sistemas volcánicos distintos pero que parecen estar relacionados entre sí. En 1796, una densa columna de humo se elevaba del volcán de Pasto. El 4 de febrero de 1797 dicha columna desapareció, y simultáneamente a 65 leguas al sur, la ciudad de Riobamba, ubicada entre el Chimborazo, el Tunguragua y el Capac-Urcu, fue destruida por un terremoto. Existe pues, alguna relación entre actividad volcánica y actividad sísmica.

22 y 23 de junio: ascensión del Chimborazo en compañía de Bonpland y de Carlos Montúfar. Alcanzan el límite de las nieves eternas (a 4 585 m) subiendo después casi hasta la cumbre (5 610 m), meta que no logran alcanzar debido a que sufren los efectos del *soroche* y a que una grieta infranqueable les corta totalmente el paso. Pero durante breves instantes, Humboldt pudo asomarse por sobre el cráter y observar su actividad. Es a él a quien corresponde el mérito de haber llevado a cabo la primera ascensión de este tipo. En Azogues, al N.O. de Cuenca, Humboldt identifica las formaciones geológicas que contienen mercurio: desde el gres cuarzoso hasta el cemento arcilloso, donde se hallan asociados mercurio, madera fósil y asfalto, exactamente igual que en las minas de Wolfstein y de Münsterappel.

La región que se atraviesa al dejar atrás Riobamba es el páramo de Azuay. Es en la región de Loja donde Humboldt descubre una variedad de quinquina a la que bautiza como *Cinchona condaminea*. La mejor variedad de

falta de seriedad que Humboldt había demostrado durante su estadía en Quito; entre una excursión y otra había llevado una vida de libertinaje y desenfreno en ciertos centros de mala fama de la ciudad.

En los alrededores del Cotopaxi, en Mulahaló, Humboldt describe el Palacio del Callo o Palacio del Inca.

Es en la región de Riobamba donde Humboldt comienza a interesarse por la historia de los antiguos peruanos. Traba conocimiento con un tal Liandro Zapla, quien conserva un manuscrito del siglo XVI que contiene la historia de aquella época. En él, Humboldt halla datos acerca de la erupción del volcán Capac-Urcu, o Nevado del Altar. Dicha erupción había tenido lugar en la víspera de la invasión inca al Ecuador, y los indios percibieron en ella una premonición. La erupción había durado siete años y había cubierto el territorio de cenizas. Humboldt se propone estudiar en detalle la historia de los pueblos precolombinos. Niega la afirmación de La Condamine, según la cual las lenguas indígenas son pobres. La lengua caribe es ". . .a un mismo tiempo rica, bella, enérgica y cortés". Las ideas abstractas pueden ser expresadas en ella tan bien como en las lenguas europeas. Lo mismo se vale para el quechua, que es hablado habitualmente en la sociedad que Humboldt frecuenta. Al dirigirse a las damas, los jóvenes criollos emplean el quechua "una vez que han agotado los recursos del castellano". Estas lenguas comprueban la existencia de grandes culturas aborígenes antes de 1492.

En el Cañar, descripción del castillo de Inga-Pirca y del Inga-Chungana, o billar del Inca, así como del peñasco de Inti-Guaicu.

Humboldt elabora un historial bastante completo del descubrimiento y empleo de la quinquina. La condesa de Chinchón, esposa del virrey don Gerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza (1629-1659) había si-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1801 -1802	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Loja. Para llegar al Perú, Humboldt tomará la dirección sur-sureste, pasando por Gonzamana.	
2 de agosto PERÚ	Acceso al Perú por Lucarque y Ayabaca. Cruce del río Cutaco.	
	Los viajeros pasan por: Guallaquillo, Huancabamba, Saulaca, San Felipe, Pomahuaca.	*Bot.*: huertas de Pucará. Bellos especímenes de *Citrus*. Nueva especie del género *Bougainvilloea*. *Porliera higrométrica*, familia de las *Zygophyllées*.
	Pomahuaca. Ingatambo.	
	Playa de Guayanchi. Vivac al sereno.	
Del 13 al 14 de agosto	En Chamaya, los viajeros se embargan en balsas para dirigirse a Tomependa. Tomependa. Humboldt quiere verificar los cálculos llevados a cabo por La Condamine sobre la diferencia de longitud entre Quito y la desembocadura del río Chinchipe. Salida hacia el *pongo* de Rentema, sobre el Amazonas, donde Humboldt va a permanecer unos días.	Posición geográfica de Tomependa: 5° 21' 28" de latitud sur, y 80° 56' 37" de longitud oeste a contar desde París. *Geología*: entre Guambos y Montán, a 3 898 m. de altitud, Humboldt encontró "petrificaciones de conchillas pelágicas, amonitas, erizos de mar, isocardas, etc."
1° de septiembre	Salida de Tomependa a pie, para efectuar el cruce de los Andes, pasando por Jaén, Cabico, Sigues, Moyobamba y Montán. Humboldt entabla	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
todas crece a 3 o 4 leguas al S.E. de la ciudad, en las montañas de Uritusinga, de Villonaco y de Rumisitana, sobre pizarras micáceas y sobre gneis y entre los, 1,745 y 2,339 m de altura. Estudio de la recolección de la quinquina.	do curada gracias a la cascarilla de Loja, la que más tarde ella misma había introducido en España, lo que le valió a la quinquina su denominación original: *Cinchona officinalis*. A la quinquina se la ha llamado también "polvos de la Condesa", o "polvos de los jesuitas".
Paso por el páramo de Chulucanas (a 1,400 toesas de altura). Entre Saulaca y San Felipe, trayecto sumamente dificultoso. El río Huancabamba (o Guancabamba) es muy encajonado, de 40 a 48 m. de ancho) y representa un gran peligro para las mulas de la expedición, las que transportan el material, los manuscritos y los herbarios. Los viajeros tuvieron que atravesar este río 27 veces, a nado.	Entre Ayabaca y Huancabamba, cerca de Guallaquillo, ruinas de Chulucanas, antigua ciudad peruana situada sobre el gran camino del Inca, que ". . .está aún bastante bien conservado entre Chulucanas, Guamani y Sagique". Un plano de la mencionada ciudad fue trazado por Humboldt y reproducido en los "sitios de las Cordilleras", lámina 62. Restos de la calzada de los incas, hasta Cajamarca. Ruinas de *tambos* cerca de Huancabamba, e Ingatambo, cerca de Pomahuaca.
En Pomahuaca, el Guancabamba toma el nombre de río Chamaya, antes de ir a juntarse con el Marañón (Amazonas). No hay cocodrilos en el río Chamaya.	En Pomahuaca, Humboldt tiene oportunidad de ver el "correo que nada", correo acuático entre dicha ciudad y Tomependa. Un indio joven se deja ir al hilo de la corriente con la ayuda de una plancha de madera de balsa. El regreso lo efectúa a pie, por el páramo del Paretón.
La vegetación cambia a medida que Humboldt desciende hacia el Amazonas. Se conforma un paisaje tropical: "una vegetación graciosa y vigorosa". Temperatura elevada. Las cataratas de Rentema: garganta formada por bloques de roca granítica que sufren con frecuencia violentas conmociones. En este punto, el Amazonas no tiene más que 422 m de ancho, y se esfuerza "denodadamente por mantener su cauce mejor". ¡En veinte o treinta horas su nivel se eleva 8 m! En el valle del Amazonas, Humboldt observa la existencia de un fortísimo viento N. - N.E. que causa tempestades en Jaén de Bracamoros.	No lejos de Tomependa se encuentra Jeán la Vieja, fundada por el capitán Diego Palomino en 1549. Jaén ha cambiado frecuentemente de lugar. En los momentos en que Humboldt llega a Tomependa, una tribu de jíbaros utiliza el río como ruta. Algunos años después del paso de Humboldt por Tomependa, esta ciudad cayó en la ruina. Humboldt oye hablar nuevamente del abominable "hombre de los bosques". Esta leyenda que lo siguió en el curso de todo su viaje, es creída por todo el mundo, incluso por las personas más cultivadas.
Estudio geológico de la región de Montán. En Tomependa el calor es muy intenso, a pesar de la altitud relativamente grande (entre 200 y 480 toesas). Conclusión: las isotermas	Humboldt observa una manada de llamas.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1802	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	amistad con el gobernador, don Ignacio Checa.	
5 de septiembre	Alto en la hacienda de Montán. Cruce a nado del río Chamaya, ente Cabico y Sigues.	
Del 5 al 13 de septiembre	Llegada a Micuipampa (Hualgayoc, o Gualgayoc). Estadía en Micuipampa.	Altitud: 3 216 m. Temperaturas muy bajas por la mañana: 1° a 7° a mediodía, y 0° la mayor parte del tiempo. En la mina del *Purgatorio*, temperatura muy elevada: 15°, 8° más que en otras partes. En la mina de Guadalupe, tan sólo 9° de temperatura.
MICUIPAMPA	Visita a las minas de plata de la región (Hualgayoc). Humboldt visita el socavón Espinachi, la mina purgatorio y el Cerro Cormolache o Coimolache.	
13 de septiembre *Del 13 al 17 de septiembre*	Salida de Micuipampa hacia Cajamarca. Camino muy dificultoso. Yanahuanca. Cajamarca.	La observación del lugar preciso del ecuador magnético es uno de los principales resultados del viaje: 7° 1' de lat. sur, y 81° 8' de longitud oeste con respecto a París.
	Pultamarca.	Temperatura de las aguas sulfurosas de Pultamarca: 55° 2'.
17 de septiembre de 1802	Salida hacia Lima, Ruta a través de la Cordillera de los Andes hasta el	*Geología*: La presencia de formaciones de cuarzo en estas montañas, planteó a Humboldt un grave problema, el cual fue resuelto por Léopold de Buch al demostrar que tanto en el norte como en el sur de América, la formación cre-

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
no son paralelas en forma constante al Ecuador o a la superficie del globo.	
Humboldt cuenta con cruzar la Cordillera entre Micuipampa y Huangamarca.	
Estudio de las erupciones de traquita y de pórfido "que se yerguen como torres o se divisan en colonias". Crestas dentadas y domos redondeados. En esta formación cretácea el suelo no produce nada.	Estudio de las minas de Gualgayoc y de Micuipampa (Chota), explotadas recién a partir de 1771, después de haber sido descubiertas por un español, don Rodríguez de Ocaño. Los peruanos ya explotaban los filones de plata del cerro de la Lin, cerca de Cutervo, los de Chupiquiyacu y los de Churimayo. Entre 1774 y 1802, las minas de plata de Gualgayoc produjeron 1 912 327 marcos* de plata, es decir 67,193 marcos por año. Su explotación es deficiente, y los 3 000 o 4 000 habitantes de estos desiertos, que viven una aburrida existencia, se entregan sin medida a los juegos de azar. Las riquezas se esfuman con la misma rapidez con que son obtenidas. Todo esto evoca el caso de aquel soldado de Pizarro que, después del saqueo de los templos del Cuzco, se lamentaba de haber perdido en una noche "un gran trozo de sol", expresión con la que designaba una placa de oro.
La montaña de plata de Hualgayoc se eleva en medio del páramo ". . .como si fuese un castillo encantado", según dice un rico propietario. Recuerda la cresta dentada del Monserrat, en Cataluña, y se halla perforada de galerías (ventanillas) hasta la cumbre.	
Cerca de Yanahuanca, Humboldt cruza el ecuador magnético (línea magnética sin declinación).	
Visita del fértil valle de Cajamarca, en la vertiente occidental de los Andes. Clima más benigno que el de Quito, aún cuando Cajamarca se halle a mayor altitud (influencia oceánica y de la vegetación: sauces, datura, mimosas, quinua). El trigo da buenos rendimientos (1 a 20), pero las heladas son frecuentes.	Ruinas del Palacio de Atahualpa, edificado sobre una colina ahuecada en su interior. Descripción de los cimientos (bloques de piedra cortados y superpuestos sin argamasa); parecidos a los de la casa de Inga-Pirca en el Cañar. Baño de Pie del Inca. Recámara de Atahualpa. Humboldt traba conocimiento con los descendientes del último Inca, la familia Astorpilco, a la sazón sumamente empobrecida. ¿Mestizos quizás?. El hijo de los Astorpilco relata a Humboldt la leyenda de los jardines dorados del Inca que, según el cree, desaparecieron en los subterráneos de la fortaleza. Los indios creen en el regreso del Inca. Humboldt cita al respecto a Garcilaso, Xérez, a Robertson, a Prescott, a Gómara y a Joaquín Acosta.
Visita sobre Cajamarca y Pultamarca desde el Cerro de Santa Polonia (Apolonia).	
El valle de Cajamarca, que ocupa una superficie de entre doce y quince leguas cuadradas, "constituía en otros tiempos el lecho de un mar interior", al igual que la meseta de Bogotá.	
En Cajamarca y en Pultamarca hay vertientes de agua caliente.	
Extraño aspecto de dos cúpulas de pórfido: Aroma y Cunturcaga (en quechua, estos pe-	

* Marco: antigua unidad de peso equivalente a 244,75 gr. que era usada preferentemente para el oro y la plata. (N. del T.)

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1802	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Del 17 de septiembre al 23 de septiembre	Pacífico, con rumbo N.E-S.O. y pasando por Huangamarca, Contumaza, Chorrillos, Cascas, Chala, Chicama, Trujillo y Moche (Chanchán, Huamán), sobre la costa.	tácea se halla ampliamente extendida en las partes más elevadas de la Cordillera de los Andes.
Del 23 de septiembre al 7 de octubre TRUJILLO	Cascas. Humboldt alcanza el litoral del pacífico. Estadía en Trujillo y regiones vecinas.	
	Entre Trujillo y Huamán.	Después de haber tomado la temperatura del agua en Trujillo, Humboldt efectuará una serie de mediciones análogas a lo largo de la costa, y más tarde durante su travesía marítima desde el Callao a Guayaquil y en el trayecto hacia Acapulco.
Llegada y estadía en LIMA *del 23 de octubre de 1802 al 24 de diciembre de 1802*	Humboldt es muy bien recibido por los principales representantes de la sociedad limeña: el virrey don Gabriel de Avilés, y las familias Aguirre, Balcázar y Gaenza. Frecuenta el salón de don Hipólito Unanue y traba conocimiento con el padre Diego Cisneros, con el misionero Narciso Girbal y con el barón de Nordenpflycht, director general de la Comisión mineralógica. Frecuenta asimismo a don Santiago de Urquizu.	Longitud de Lima: 79° 27' 45".
9 de noviembre Humboldt se dirige al CALLAO		Longitud del Callao: 79° 34' 30".
24 de diciembre de 1802	A las 4 de la tarde, Humboldt se embarca en la corbeta "La Cástor" rumbo a Guayaquil.	Observaciones sobre la corriente fría del Perú.
GUAYAQUIL *3 de enero de 1803*	Desembarco en Guayaquil, donde Humboldt traba conocimiento con el botanista don Juan Tafalla, discípulo de Ruiz y Pavón.	Observaciones acerca del guano. 6 de enero: erupción del Cotopaxi. Relevamiento

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLITICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
ñascos son llamados Kacca). Las erupciones de pórfido y de traquita caracterizan a las cimas redondeadas de la cadena de los Andes, y establecen una diferencia con los paisajes alpinos, pirineos y siberianos del Altai. Descenso hacia el valle del río Magdalena. La vegetación es pobre. Se trata de un valle transversal demasiado profundo: 1 200 m. Para poder gozar del panorama sobre el Mar del Sur, los viajeros deben franquear aún una "especie de muralla de 1 559 metros", después de lo cual divisan finalmente el Océano Pacífico desde una altura de entre 2 859 y 2 924 metros.	Humboldt va por fin a contemplar el Océano Pacífico por primera vez. Recuerda los continuos fracasos que se habían venido sucediendo desde hacía 18 meses: desde la cima del Pichincha no pudo divisarlo pues se hallaba demasiado distante; igual resultado en el Páramo de Guamani (entre Loja y Huancabamba) a causa de las nubes. Éxito completo en el paso de Huangamarca. Remembranzo de sus emociones infantiles, de sus recuerdos de lecturas y sobre todo, de la hazaña lograda por Vasco Núñez de Balboa, el primer europeo que contempló el Pacífico, en el istmo de Panamá. Evocaciones de Georg Forster y de Carlos Montúfar.
Humboldt toma la temperatura del Océano, encontrando que el agua es anormalmente fría (16°) para esa época del año. Es a partir de estas observaciones que va a redescubrir la corriente fría del Perú que más tarde llevará su nombre.	Vista de las ruinas de Chicama "edificaciones que deben su orden no a los incas, sino al gran Chimbo de Mansiche". Visita a la *huaca* de Toledo.
Humboldt dedica su tiempo a reunir información geográfica sobre el Perú, y sobre todo acerca del estado en que se hallan las minas. Utiliza especialmente los trabajos del ingeniero Antonio Zacarías Helms sobre el Cerro de Pasco y sobre Lauricocha o Yauricocha. El 9 de noviembre de 1802, en el Callao, Humboldt observa el paso de Mercurio, en colaboración con el marino español don Mariano Isasbiribil.	Humboldt toma conocimiento de la actividad intelectual de la sociedad limeña. Consulta las colecciones del *Mercurio Peruano*, cuyo director sea el padre Cisneros. Consulta asimismo las obras de Ercilla, de Peralta, de Pedro de Oña y del Inca Garcilaso. Escribe una carta a su amigo don Ignacio Checa, gobernador de Jaén de Bracamoros, en la que critica duramente a la sociedad limeña y a la ciudad de Lima, sucia y mal tenida. Muy pocos de sus habitantes se interesan por las ciencias, y las familias se precipitan en la ruina a causa del juego.
Excursión a Babahoyo. Humboldt dibuja el contorno del Chimborazo y redacta un borrador de su "Geografía de las Plantas".	En Guayaquil, Humboldt describe a las famosas balsas que bogan sobre el río Guayas. Estas balsas, que tienen entre 16 y 25 m de largo, se emplean para el transporte de

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1802	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Estadía en Guayaquil hasta el 15 de febrero.		astronómico de diversos puntos de la costa peruana, entre Lima y Guayaquil.
15 de febrero de 1803 *Salida rumbo a México.*	Humboldt se embarca en la fragata "Atlante".	
MÉXICO *22 de marzo* ACAPULCO	Llegada a Acapulco. Estadía en Acapulco desde el 22 al 27 de marzo. El 25 de marzo, Humboldt solicita al virrey Iturrigaray la correspondiente autorización para visitar el territorio. Visita completa del puerto de Acapulco y alrededores. Examen del istmo que separa el puerto de Acapulco de la Bahía de la Langosta. Visita al pequeño puerto de Marqués, al S.E. de la Punta de la Bruja.	Situación geográfica: 102° 9' 33" de longit. oeste de París; 10° 50' 53" de latitud norte. Temperatura del aire: 28° a 31° durante el día, y 23° a 25° durante la noche. *Tierras calientes.* *Fauna de la Ciénega del Castillo:* peces popoyote y ajolot.
27 de marzo	Salida de Acapulco hacia México, pasando por Tierra Colorada, Chilpancingo, Taxco (minas), Tehuilotepec, Puente de Ixtla, Cuernavaca y Huitzilac. Trayecto recorrido entre el 27 de marzo y el 11 de abril.	Límite inf. de los robles: Venta de la Mojonera, a 756 m.
4 de abril *Del 5 de abril al 9 de abril* TAXCO	Mexcala. Estadía en Taxco (minas de plata). La ciudad posee una bella iglesia parroquial, donada por un tal Joseph de Laborde (o de la Borda).	Altitud de Mexcala: 520 m. Temp. 24° Temp. 18° a 20° Diferenciación entre tierras templadas, de 1 000 a 2 000 m y tierras frías, de 2 000 a 2 000 m (Anáhuac). Temperatura media de las tierras frías: 13° a 14° en invierno; en verano, nunca por arriba de los 26°, especialmente en México. Temperatura media anual: por debajo de los 17°.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
	mercaderías. La madera con que están construidas, muy liviana, es extraída del Bombax y del Ochroma. Juan y Ulloa han descrito anteriormente estas balsas.
Observación y descripción del paraje de Acapulco. La bahía donde está ubicada la ciudad, constituye una excelente plaza marítima. Estudio de los temblores de tierra en esta región. Estudio de la influencia que los vientos alisios y los monzones ejercen sobre el clima de la costa occidental de México. Rasgo característico fundamental: los vendavales son aquí sumamente violentos. Observación de un fenómeno microclimatológico provocado por el abra de San Nicolás, abertura artifical practicada al N.O. de la montaña que encierra a la bahía. Esta abertura se hizo por orden del gobernador de Acapulco, don José Barreiro, para permitir el paso del viento del N.O., encargado de sanear la atmósfera de la ciudad al barrer las "miasmas" que se elevan de un pantano conocido como Ciénega del Castillo, al este de la ciudad.	Este puerto es muy miserable; 4 000 habitantes, la mayoría de los cuales es gente de color. Contaba con 9 000 habitantes en el momento de la llegada del galeón de Manila (Nao de la China). En 1824, las autoridades mexicanas proyectaban instalar en Acapulco la guarnición de San Blas. La magnífica rada de Acapulco no recibe más que una decena de barcos cada año: tráfico de cabotaje con Guatemala, Zacatula y San Blas, Guayaquil y Lima. Existen dificultades causadas por los obstáculos que significan los vientos contrarios y las corrientes que vienen de la costa del Perú. Principales renglones del comercio: cueros, aceite, vino de Chile, azúcar y quinquina del Perú, cacao de Guayaquil. El flete de retorno hacia Guayaquil y Lima es casi nulo: tejidos de lana de Querétaro, cochinilla y contrabando de mercancías distraídas de la Nao de la China.
Gran fertilidad del valle de Chilpancingo, donde se dan el trigo y algunos árboles frutales europeos. Estudio del valle de Mexcala (depresión del Balsas) y de los valles de Ixtla, Papagayo y Peregrino. Observación acerca de la posición de rocas y de los filones metalíferos más importantes: Tehuilotepec, Sochipala, Cerro del Limón, San Esteban y Guantla, empobrecidos a partir de la Conquista. Humboldt identifica cuatro formaciones: óxido de hierro, espato calcáreo, plata rojo-vivo, y blenda y galena argentífera.	Las minas de plata de Taxco eran ya explotadas aún antes de la Conquista. Al oeste de Tehuilotepec, en el Cerro de la Compaña, Cortés hizo horadar el Socavón del Rey, túnel de desagüe de 90 m de largo que puede recorrerse a caballo. Fue concluido por don Vicente de Ansa a fines del siglo XVIII. El 16 de febrero de 1802, el arroyo que brota de la Cueva de San Felipe acentuó la decadencia del sector minero. El oficio de minero (propietario-explotador de minas), no parece ser hereditario en México.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1803	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Camino de TAXCO *a* MÉXICO	El camino asciende progresivamente a partir del nivel del mar, hasta alcanzar el altiplano (a 2 200 m de altitud).	
De TAXCO a IZTLA	Valle de Iztla (llanos de San Gabriel), entre Taxco y Cuernavaca.	
Del 9 al 11 de abril	Cuernavaca y Huitzilac.	Alt.: 1 656 m.
MÉXICO *Del 11 de abril al 15 de mayo de 1803*	Llegada a México. El virrey Iturrigaray, que había hecho llegar a Humboldt una carta de bienvenida antes de su arribo a la capital, lo recibe con gran deferencia y le franquea las puertas de los archivos del virreinato. Humboldt se reencuentra con don Andrés Manuel del Río, ingeniero geólogo, quien había sido condiscípulo suyo en Friburgo. Por otra parte, traba conocimiento con don Fausto de Elhuyar, director del Real Seminario de Minería, con el naturalista Vicente Cervantes, con el ingeniero de minas alemán F.T. Sonneschmidt, con el padre don José Antonio Pichardo, erudito en materia de arqueología mexicana y poseedor de una rica biblioteca; con monseñor Lizona y Beaumont, quien le facilita cifras sobre la población de México, y con los ingenieros Costanzó y don Luis Martín.	Situación geográfica de México: Longitud: 101° 25'' 30'' Latitud: 19° 25' 45'' Altitud: 2 200 m (2 277 m).
MÉXICO	El frecuente trato con estos sabios y estas personalidades le permite reunir una riquísima documentación sobre México, así como organizar diversas excursiones por los alrededores. Visita a Chapultepec, Sierra de Guadalupe, Peñón de los Baños y Pedregal de Xitle, en compañía de don Luis Martín. Visita al Acueducto de Chapultepec (3 300 m de largo), y al de Santa Fe (10 200 m)	*Paleontología*: Puesta al día de las osamentas fósiles de elefantes enviadas a Cuvier.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
A lo largo de este trayecto, Humboldt distingue 3 zonas climáticas: tierras calientes (Acapulco y alrededores). tierras templadas (entre Chilpancingo y Taxco). tierras frías, altiplano central. Campos de caña de azúcar muy fértiles.	
Árboles frutales. En Huitzilac, cielo a menudo brumoso en la estación de lluvias.	Remembranza inspirada en Alzate del "atrincheramiento militar" indio de Xochicalco, al S.S.O. de Cuernavaca y cerca de Tetlama. Humboldt no tuvo oportunidad de ver la priámide trunca.
Población de México: en 1803, 140 000 hab.; en 1820, 168 846 hab. de los cuales 92 838 son mujeres y 76 008 son hombres. Estadística demográfica completa: distribución de las castas, proporción de las castas, proporción de los sexos, cantidad de eclesiásticos, oficios y profesiones, nacimientos y decesos, matrimonios, etcétera. Humboldt opina que México es una ciudad muy hermosa y una de las más bellas de todo el Imperio español: sumamente extendida, recorrida por calles anchas y regulares, con amplios jardines públicos y edificios magníficos. Las casas presentan un aspecto austero, sólidas e imponentes a la vez. Escuela de Minería, Catedral, Moneda, Conventos (San Francisco, comenzado en 1531 por Fray Pedro de Gante), Hospicio, prisión de la Acordada; el Jardín Botánico, tan pequeño como bien provisto. Universidad y Biblioteca pública, Academia de Bellas Artes y estatua ecuestre de Carlos IV.	México se halla estratégicamente situado entre Europa y Asia. Apoyándose en las cartas de Cortés, Humboldt redacta una semblanza de la historia de la ciudad, ubicada en otro tiempo al centro del lago de Tezcoco. En esos apuntes menciona el célebre pasaje de la carta en la que Cortés describe la ciudad azteca que habría sido fundada en 1325 bajo el nombre de Tenochtitlan. Evocación del primer teocalli de México según Calvijero. Estudios comparativo de los teocallis mexicanos (Teotihuacán, Cholula y Papantla). Los cuatro grandes barrios de la antigua ciudad, dieron origen a los cuatro barrios actuales. Cuadro general de Tenochtitlan que debía parecerse a "algunas ciudades de Holanda, de la China o del delta inundado del Bajo Egipto".
Colina de Chapultepec de andesita. Lava basáltica del Pedregal de Xitle. Aguas termales del Peñón de los Baños. Descripción del paisaje de la ciudad, contemplado desde lo alto de una de las torres de la Catedral y desde la colina de Chapultepec: la llanura, el lago de Tezcoco, las montañas de Tepeyac; al sur, los vergeles: San Angel, Tacubaya, S. Agustín de las Cuevas, y los volcanes de Puebla: Popocatépetl e Ixtaccíhuatl.	Gracias al padre Pichardo, Humboldt toma contacto con una gran cantidad de manuscritos inéditos de historiadores, tanto españoles como indígenas o mestizos, sobre la Conquista: Sahagún, Andrés de Olmos, Zorita, Fernando Pimentel Ixtlilxóchitl, Antonio Moctezuma, Antonio Pimentel Ixtlilxóchitl, Tadeo de Niza, Gabriel de Alaya, Zapata, Ponce, Cristóbal del Castillo, Fernando Alba Ixtlilxóchitl, Pomar, Chimalpain, Alvarado Tezozomoc y Gutiérrez.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1803	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
Abril de 1803	Primera visita de Humboldt al desagüe de México, en la que es acompañado por el virrey Iturrigaray. Visita a la Real Manufactura de Pólvora en Santa Fe, a tres leguas de la capital y no lejos del castillo de Chapultepec y del Hotel de los Monjes de México (¿Hospital de Santa Fe?).	
15 de mayo de 1803	Excursión a la Sierra de Pachuca, al N.E. de México, pasando por Pachuca, Regla, Atotonilco el Grande, y posiblemente, por Actopan. Visita a las minas de Pachuca, Real del Monte y Morán. Humboldt traba conocimiento con don Pedro Terreros, conde de Regla; uno de los hombres "más ricos de su siglo".	Lat. de Morán: 20° 9' 26". Altitud: 2 482 m. *Geol.*: En los dos hemisferios las rocas son idénticas. Fuentes termales de Atotonilco el Grande y de Actopan.
Fines de mayo-principios de junio de 1803 *Regreso a* MÉXICO *De agosto a octubre, viaje por la región de* GUANAJUATO	En agosto, salida hacia Guanajuato, pasando por Huehuetoca, Tula, San Juan del Río, Querétaro, Salamanca, Guanajuato y alrededores; Valladolid, Pátzcuaro, Volcán de Jorullo. Regreso por Valladolid, Acámbaro, Maravatío, Toluca y Zinantécatl, para llegar a México.	Celaya: a 1 835 m de altitud. Querétaro: a 1 940 m de altitud. *Zool.*: *Cucheria socialis*, larva que habita sobre los madroños y que produce la seda indígena (Santa Rosa). Sierra de Santa Rosa: 2 815 m de altura.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
La ciudad de México habría podido ser emplazada al este de Tezcoco, entre Tacuba y Tacubaya, con lo que estaría a salvo de las devastadoras inundaciones que sufre con frecuencia.	Apenas si queda algún vestigio de los edificios aztecas en México, puesto que Cortés ordenó demoler la ciudad. En ella hoy no es posible hallar más que algunos fragmentos de diques (albardones) y de acueductos; la supuesta piedra de los sacrificios, el gran monumento calendario, la colosal estatua de la diosa Teoyaomiqui (Coatlicue); unos pocos manuscritos y cuadros jeroglíficos aztecas sobre papel de agave; los cimientos de antiguos palacios en Tezcoco, y un formidable relieve en el Peñón de los Baños. Restos de dos pirámides en San Juan de Teotihuacán, al N.E. del lago de Tezcoco: descripción de dichas construcciones a partir de los comentarios de Bullock y del caballero Boturini al respecto.
Descripción y estudio de las *chinampas* (jardines flotantes) del lago de Tezcoco. Estudio de las fuentes termales de Nuestra Señora de Guadalupe y del Peñón de los Baños. Fabricación de sal, que existía ya en la época precortesiana. Cuadro hidrográfico del valle de México.	Visita al puente del clérigo donde, según se dice, Cuauhtémoc fue tomado prisionero.
Corte geológico del valle de México.	
Las minas de esta región son famosísimas además de ser las más antiguas, junto con las de Taxco. Únicamente es explotado el filón de la Vizcaína, en Real del Monte. Morán fue reabierta hace algún tiempo. Pachuca fue abandonada a raíz del incendio de la mina del Encino: la explotación minera se halla pésimamente organizada. Estudio geológico completo de estos yacimientos, así como de las crestas porfíricas del cerro del Jacal y de las obsidianas de Oyamel.	Estudio histórico de la explotación de los yacimientos de Pachuca. Depósitos de obsidianas (Itzli) entre Morán, Totoapan y Tulancingo, donde ". . . los súbditos de Moctezuma fabricaban sus puñales" (Cerro de las Navajas). Cortés hizo mención de tales cuchillos, tan afilados que los españoles acostumbraban hacerse rasurar con ellos, como si fuesen navajas.
Entre León y S. Juan del Río, magníficos cultivos de trigo candeal, cebada y maíz. Después de San Juan del Río: viñas, vergeles, etcétera. En Querétaro, visita a las manufacturas de telas y de lienzos (agosto de 1803): 20 obrajes con 215 telares y 300 trapiches. En estos establecimientos se fabrican paños. jeguetillas, bayetas, jergas, mantas y rebozos. Valor de la producción: 600 000 piastras (o 3 millones de francos) al año. Visita a la manufactura de tabacos, que da empleo a 3 000 obreros.	Las condiciones de trabajo en las manufacturas textiles de Querétaro son deplorables: los locales son insalubres y a los obreros se les trata mal. Son hombres libres que se hallan reducidos a una esclavitud de hecho, y los talleres parecen prisiones. ¡A los obreros casados no se les permite ver a su familia más que el día domingo! Y son castigados a punta de látigo toda vez que cometen una falta. Son sencillamente presidiarios. Los propietarios de las fábricas practican un sistema que consiste en convertir a los obreros en deudores del patrón (peonaje). Estos procedimientos causan la indignación de Humboldt.

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1803	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
GUANAJUATO *Del 8 de agosto al 9 de septiembre de 1803*	Guanajuato: 70 000 habitantes. Sierra de Santa Rosa, Cerro del Gigante, Comanjilla y San Juan de la Chica, cerca de San Felipe. En Guanajuato, Humboldt traba conocimiento con el Coronel don Diego Rul, uno de los propietarios de la mina de la Valenciana, y con dos de los hijos del sr. Otero, quien junto con Obregón, excavó la mina de la Valenciana. Hay, en Guanajuato, una "suntuosa iglesia". Bellos edificios en Celaya y Querétaro.	El geiser de Comanjilla (de 96° 4 C. de temperatura) lleva hoy el nombre de Humboldt (Wittich). Guanajuato: a 2 084 m de altitud.
Del 9 al 10 de septiembre de 1803	Salida de Guanajuato hacia Irapuato. Valle de Santiago; Valladolid de Michoacán, Pátzcuaro. Proyecto de excursión al volcán de Jorullo.	
MICHOACÁN	Valladolid de Michoacán (hoy Morelia) tiene 18 000 habitantes. La ciudad cuenta con un nuevo acueducto que le fue donado por el último obispo, fray Antonio de San Miguel. Costo de la obra: 1/2 millón de francos. Humboldt traba conocimiento con el obispo de Michoacán, con quien comparte agradables momentos en Valladolid y en Zinapécuaro. Pátzcuaro se encuentra sobre las orrillas del "pintoresco lago" homónimo, cerca de la aldea indígena de Jaricho (6 000 hab.).	
19 de septiembre de 1803	Excursión al volcán de Jorullo.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
Contorno del camino entre México y Guanajuato.	Antiguamente, la ciudad se llamaba Santa Fe de Guanajuato, y fue levantada por los españoles a partir de 1554. Fue villa en 1619 y ciudad el 8 de diciembre de 1741.
Análisis integral de la geología de la zona, y bosquejo de un mapa. Excelente estudio de estatigrafía regional.	Los europeos introdujeron la civilización en este territorio. Vencieron y expulsaron a los chichimecas (indios salvajes), procediendo luego a repoblar la Intendencia con mexicanos y aztecas. En Guanajuato se ven "grandes y hermosos edificios" entre medio de miserables chozas indígenas.
Vertientes cálidas de Comanjilla. Cuadro completo de la Intendencia de Guanajuato y descripción de su Real de Minas, el más rico del país (tanto en oro como en plata). Minas de Valenciana, Tepeyac, Cata, San Lorenzo, Ánimas, Mellado, Fraustros, Rayas y Santa Anita. Su producción sobrepasa a la de las minas del Potosí: la extracción anual promedio entre 1766 y 1803 fue de 500 000 a 600 000 marcos de plata y de 1 500 a 1 600 marcos de oro. Trabajan en ellas 5 000 mineros, clasificadores y fundidores; 1896 obreras encargadas de la molienda y 14 618 mulas.	La mina de Valenciana ha sido explotada por Obregón y Otero a partir de 1760. Obregón ostenta el título de "Conde de la Valenciana". La ganancia anual promedio de los accionistas de esta mina es superior a los 3 360 000 francos-oro (¡cinco veces mayor que la de Friburgo!).
El río Santiago bien podría desempeñar un importante papel en la economía de México, pues se lo podría aprovechar para el transporte de las harinas de Salamanca y de Celaya al puerto de San Blas, sobre la costa del Pacífico.	A principios del siglo XVI, el río Santiago constituía la frontera entre los pueblos agrícolas de las regiones de México y de Michoacán, y las hordas bárbaras y nómadas de los otomíes y de los chichimecas. El imperio de Moctezuma no se extendía más allá de las intendencias actuales de Vera Cruz; Oaxaca, la Puebla, México y Valladolid (18 000 a 20 000 leguas cuadradas). El "reino" de Michoacán era independiente del de México; su capital era Tzintzunzan, ubicada sobre el lago de Pátzcuaro, población que es hoy una aldea miserable.
La región de Valladolid y de Pátzcuaro presenta colinas y valles "encantadores", así como hermosas praderas irrigadas. El clima es allí benigno y templado. A pesar de ese clima tan propicio, algunas veces Valladolid sufre nevadas. Mención de la existencia de las minas de Zitácuaro, Angangueo, Tlapuxahua, Real del Oro e Inguarán. Humboldt cita extensos extractos del *Informe* que el obispo de Michoacán y el Cabildo de la ciudad enviaron al Rey de España (1799) para interceder a favor de un mejoramiento de las condiciones de los indios y de los mestizos. Dicho texto, sumamente enérgico, se halla colmado de los ". . .más sensatos y más liberales" puntos de vista.	En Pátzcuaro se halla la tumba de Vasco de Quiroga, "hombre por demás notable", primer obispo de Michoacán que falleciera en Uruapan en el año de 1565. Aún hoy, los indígenas lo llaman *tata don Vasco*, en razón de que fue su benefactor. Impulsó y protegió las actividades económicas de los indígenas, y los efectos de su acción se hacen sentir en la región, aún en nuestros días.
Descripción del emplazamiento geológico del volcán de Jorullo. Antes de que hiciera erupción había allí cultivos de caña de azúcar y de índigo, que eran explotados por los amos	La erupción del Jorullo (1759), cantada en versos latinos por Rafael Landívar y mencionada por Clavijero, era desconocida en Europa. Los indígenas creen que el volcán sur-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1803	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Pintoresca vista del volcán. Corte vertical de la región sobreelevada (malpaís). Carta geográfica de las llanuras de Jorullo.	
20-22 de septiembre de 1803	Regreso a México. Trayecto por Pátzcuaro, Valladolid, Acámbaro, Maravatío, Ixtlahuaca, Toluca, Zinantécatl (29 de septiembre). Este itinerario es una mera suposición, ya que en los escritos de Humboldt no se halla ninguna referencia precisa sobre el mismo.	
29 de septiembre de 1803 TOLUCA	En Toluca, excursión al Nevado de Toluca, o Zinantécatl. En el *Cosmos*, Humboldt afirma haber trepado a la cumbre más alta de este volcán, el Pico del Fraile.	Toluca: a 2 372 m de altitud. Latitud: 19° 11' 33". *Mineralogía*: recolección de muestras de las rocas del Nevado de Toluca. *Bot.: Cheirosthemon platinoides Bon.*, "árbol de las Manitas" o Macpalxochilcuahuitl.
Regreso a MÉXICO	Principios de octubre de 1803: regreso a México. Elogio de Humboldt por el doctor José María Beristáin ante los alumnos del *Colegio de Minería*.	
Del 9 al 12 de enero de 1804	Estadía en Huehuetoca, donde asiste a las reuniones mantenidas para tratar el proyecto del desagüe. Preparativos de partida. Humboldt	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
de la Hacienda de San Pedro de Jorullo. El volcán apareció de súbito, hinchándose como una vejiga, y su aparición vino acompañada del surgimiento de pequeños conos (hornitos) los cuales despiden densas columnas de humo. Dos arroyos desaparecieron y brotó una fuente hidrosulfurosa. La actividad del volcán parece hallarse en disminución.	gió del suelo después de una visita que realizaron unos capuchinos en misión. Habiendo sido recibidos con hostilidad, profetizaron que en ese lugar surgirían llamas del suelo, y que más tarde ¡el aire se enfriaría y la tierra quedaría cubierta de hielo!
Humboldt supone la existencia de una falla geológica que atraviesa el territorio mexicano de este a oeste sobre el paralelo 19 y de una longitud superior a las 137 leguas. Efectivamente, en tal dirección se encuentra el Orizaba, los dos volcanes de Puebla, el Nevado de Toluca, el pico de Tancítaro y el volcán de Colima. La orientación de la Cordillera del Anáhuac es S.E.-N.O. El Jorullo está ubicado sobre la prolongación de la línea que une a los volcanes mencionados: este-oeste. La hipótesis es sumamente interesante. A pesar del desacuerdo de algunos geógrafos, en su mayoría están convencidos de que la existencia de dicha falla geológica es una realidad. Yacimientos de perlita de Zinapécuaro y minas de Tlalpujahua.	Los indígenas de esta región pertenecen a tres pueblos diferentes: los tarascos, conocidos ya en el siglo XVI por sus costumbres pacíficas, por su civilización y por la belleza de su lengua; los otomíes, sumamente atrasados y los chichimecas, bárbaros. La Intendencia de Valladolid cuenta con una población que es puramente indígena. Los blancos son escasísimos. Allí, los mismos curas son a menudo indios o mulatos y raramente se oye hablar el español. El obispo se ve en serias dificultades para designar sacerdotes. Los pueblos son muy pobres. Durante la carestía que se sufriera en 1786 y en 1790, el obispo de Michoacán invirtió 230 000 francos en la compra de 50 000 fanegas de maíz, que revendió luego a los indios a un precio irrisoriamente bajo para evitar que éstos muriesen de hambre, y también para "poner trabas a la sórdida avaricia de numerosos propietarios acaudalados". Los indígenas son hábiles escultores en madera; realizan figuras muy bellas de las que Humboldt envió muestras a S. M. la reina de Prusia.
En México, Humboldt participa en los trabajos del Colegio de Minería. Los días 17, 18 y 21 de octubre de 1803 pronuncia sendas conferencias y como invitado de honor forma parte de los jurados de examen. Redacta un "Ensayo de pasigrafía" "que será publicado como introducción de los *Elementos de Orictognosia*, de A.M. del Río (1805).	En México, Humboldt cede —a cambio de remuneración— una parte de sus instrumentos al Colegio de Minería.
Estudio completo del desagüe de Huehuetoca y perfil del canal. Meditación acerca de los peligros de inundación a que está expuesta México. Recordando el deshielo del Cotopaxi	Evocación de los antiguos acueductos aztecas de Tenochtitlan. Humboldt emplea una riquísima documentación: trabajos españoles y mexicanos de don Cosme de Mier y Trespa-

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1804	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	debería haber abandonado México en septiembre u octubre de 1803, pero fue retenido aquí por una epidemia de fiebre amarilla que a la sazón causaba estragos en Vera Cruz y en La Habana, y también por temor a los peligros que involucra una travesía marítima, en octubre. Calcula llegar de regreso a Europa en abril o mayor de 1804.	
Salida de MÉXICO *fines de énero*	Ruta de México a Vera Cruz, pasando por Chalco, Puebla, Cholula y San Nicolás de los Ranchos; por Perote, Jalapa y por fin Vera Cruz.	
		Alt. de Puebla: 2 196 m.
	Buen camino entre México y Puebla.	*Bot.*: Ahuehuetes (*Chupressus distica*). Ciprés de la aldea de Atlixco: entre 23 y 30 m de circunferencia exterior.
	La Puebla de los Ángeles, fundada por los colonos europeos —hecho bastante inusual en México— tiene más habitantes que Lima, Quito, Santa Fe y Caracas. En lo que a población se refiere, es la cuarta ciudad de la América española después de México, Guanajuato y La Habana.	*Bot.*: *Anonacherimolia*, de Atlixco.
CHOLULA	Paso por Cholula. Visita de la ciudad y de la pirámide.	
De PUEBLA *a* PEROTE *2 de enero - 7 de febrero*	El 7 de febrero: estadía en Perote. ascensión al Cofre de Perote: Nauhcampatépetl.	Altitud de Perote: 2 353 m. Altitud del Desfiladero de Perote: 4 089 m (cifra real: 4 282 m).
Del 7 al 10 de febrero	Descenso hacia Jalapa.	
Del 10 al 15 de febrero JALAPA	Estadía en Jalapa, ciudad ubicada al pie de la montaña de Macultepec. El convento de San Francisco tiene la apariencia de una fortaleza.	Jalapa: a 1 320 m de altitud. *Bot.*: vainilla y zarzaparrilla de Jalapa.

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
a raíz de una erupción en 1802, Humboldt considera la posibilidad que pueda ocurrir un caso igual en la ciudad de México. Las nieves del Popocatépetl podrían llegar a derretirse y en tal caso, las aguas del deshielo sumadas a lluvias torrenciales o a trombas de agua semejantes a aquélla que en 1772 se abatió sobre el valle de México, bien podrían sepultar a la ciudad. Humboldt aconseja la excavación de un canal hacia el lago que más tarde Iturrigaray hizo llevar a la práctica.	lacios (1802), de don Juan de Palafox (1642) y del arzobispo Lorenzana. Lorenzana, reseña del *Tribunal de Cuentas de México*, memoria escrita bajo el gobierno del conde de Revillagigedo; *Informe* de Velázquez, Zepeda, etcétera; y dos manuscritos de 1764. Los trabajos del desagüe son una verdadera calamidad para los indios sometidos al trabajo obligatorio (mita). Al tener que trabajar en el frío y en la humedad, muchos mueren en la obra.
A su paso frente a ellos, Humboldt hace una estimación de la altura de los volcanes de Puebla, asignándole 5 387 m al Popocatépetl (altura real: 5 438.30 m) y 4 786 m al Iztaccíhuatl (altura real: 4 741 m a 5 286 m).	En Tlaxcala (3 400 hab.), ciudad "despojada de su antiguo esplendor", los indígenas están gobernados por un cacique (alférez real) y 4 alcaldes indios. Los blancos no tienen derecho a ocupar asientos en el Cabildo.
Estudio completo de la Intendencia de Puebla que se halla situada sobre el altiplano (de 1 800 a 2 000 m de altura). Población concentrada en las llanuras que se extienden entre Cholula, Puebla y Tlaxcala. En el siglo XVI, Puebla había sido un centro comercial bastante importante: sombreros, cerámicas, harinas. Intercambio comercial con el Perú. En 1802 había en Puebla 16 fábricas de cerámica y dos de vidrios. Las fábricas textiles emplean a 1 200 tejedoras de telar (telas de algodón y cotonadas rayadas). Estampado de telas teñidas importadas de Manila o producidas en el lugar. Los talleres donde se realizan estos trabajos son propiedad de indios o de mestizos. Fábricas de jabón: 200 000 arrobas al año. Estudio geológico del Cofre de Perote (pórfido y piedra pómez). Aspecto desértico del paisaje. Vegetación del paisaje. Vegetación pobre: algunos cipreses. Lámina de representación de este paraje.	Cholula, descripción muy detallada de la pirámide, en cuya cima ha sido edificada una iglesia: Nuestra Señora de los Remedios, servida por un sacerdote indio (¿o mestizo?). 4/5 de las tierras son propiedad de las comunidades religiosas, lo cual se opone a la "prosperidad pública". Humboldt reproduce un párrafo de la carta en la que Cortés al referirse a Cholula, expresa los mayores elogios de la ciudad, de sus habitantes y de su industria.
Trazado del perfil geológico del camino de México a Vera Cruz. Vista del pico de Orizaba, entre Jalapa y Oatepec.	Mención de la existencia de una construcción piramidal ubicada al norte de la Intendencia de Vera Cruz, en Papantla, que había sido descubierta 30 años atrás por Dupé; también descrita por el padre Márquez. El sector oriental de la costa mexicana se halla escasamente poblado y no está explotado suficientemente. Los habitantes son perezosos pues no se ven incentivados por la necesidad:

CRONOLOGÍA DEL VIAJE Año de 1804	LUGARES VISITADOS Y PERSONAJES ENTREVISTADOS	OBSERVACIONES Y DETERMINACIONES ESPECÍFICAS
	Jalapa es un lugar muy agradable. Los comerciantes de Vera Cruz vienen aquí a descansar, alojándose en las residencias que poseen en esta ciudad.	El Encero: límite inferior del vómito negro (900 metros).
Del 15 al 19 de febrero	Descenso de Jalapa hacia Vera Cruz.	
VERA CRUZ *Del 19 de febrero al 7 de marzo de 1804*	Llegada y estadía en Vera Cruz (16 000 habitantes). Fortaleza de San Juan de Ulúa cuya construcción fue comenzada en 1519 por Cortés. Las casas están hechas de piedra de múcara (madréporas). *Fin del viaje:* El 7 de marzo de 1804, Humboldt se embarca con sus compañeros en la fragata española "La O", rumbo a Cuba. Llegado a La Habana el 10 de marzo, permanece en la isla hasta el 29 de abril, fecha en que se embarca nuevamente; esta vez en el "Concepción", navío que se dirige a Filadelfia (Estados Unidos de América). Al cabo de una estadía de más o menos tres meses en los Estados Unidos, durante la cual tiene oportunidad de entrevistarse con el Presidente Thomas Jefferson en Washington (entre el 1o y el 13 de junio), Humboldt regresa a Filadelfia, a donde llega el 18 de junio. El 9 de julio parte rumbo a Europa, para tocar tierra en Burdeos el 1o de agosto de 1804. El 27 de agosto llega a París, donde se instala en la calle de los Agustinos en el Faubourg Saint-Germain.	

GEOGRAFÍA FÍSICA ECONÓMICA Y HUMANA	OBSERVACIONES DE ORDEN HISTÓRICO, POLÍTICO, SOCIOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO
La zona de Perote es comparable a una región alpina. Descripción del paraje, contemplado desde las torres del convento. Observaciones climatológicas sobre la región de Jalapa. Vegetación.	allí la naturaleza es demasiado generosa con sus frutos.
Cuadro completo de los climas que van dándose en forma escalonada, desde el pico de Orizaba hasta las tórridas llanuras de Vera Cruz.	Los españoles prefirieron instalarse sobre la meseta central, evitando así el clima malsano de la costa, y en la meseta se encontraron con un clima semejante al de Castilla. En esa región las ciudades indígenas eran más pobladas, además de que allí se hallaban las minas. "Los europeos no venían a los trópicos ¡si no era para instalarse en la zona templada!"
Admirable capítulo consagrado a la fitogeografía de la vertiente oriental de México. El cuadro sobre los niveles escalonados de la vegetación ha quedado como un clásico.	Los grandes propietarios que viven en el altiplano, pero que poseen tierras en la Intendencia de Vera Cruz, deberían ser obligados a cultivar dichas tierras, aptas para la producción de azúcar, añil y algodón.
Se perciben algunos cultivos de algodón y de caña de azúcar; ésta es muy insuficiente.	
Plano del puerto de Vera Cruz. Estudio completo del lugar, no demasiado atractivo, y del puerto que, si bien es mediocre, recibe anualmente de 400 a 500 naves.	La mano de obra en la costa es escasa y por lo tanto, cara.
Estudio de los médanos de arena (dunas movedizas) formados por los vientos que soplan desde octubre a abril. Los numerosos pantanos convierten a esta región en un lugar insalubre (fiebres y vómito prieto).	Desde 1704 existe un proyecto de acueducto. La obra no se ha llevado a cabo todavía a causa de violentos desacuerdos entre las diversas personalidades de la ciudad (pleitos, estudios e informes mantienen paralizada toda acción por parte de las autoridades).
La ciudad carece de agua potable.	
Humboldt recomienda la desecación de las ciénegas y pantanos. Comparaciones entre este puerto y el de Acapulco. Estudio del régimen de los vientos y de las corrientes marinas.	

III

Humboldt y la población blanca de las posesiones españolas en América (criollos y españoles)

Nota preliminar

Son numerosas las razones por las que el testimonio de Humboldt sobre la sociedad criolla debe atraer nuestra atención. Ante todo, porque nos presenta un cuadro bastante completo de la sociedad colonial, de sus estructuras, de sus problemas tanto económicos como políticos, y de las aspiraciones de los criollos en un momento de particular importancia dentro de la historia de la América española. En segundo término, porque en virtud de la naturaleza misma de su relato, Humboldt se ve inducido a confiarnos sus sentimientos personales acerca de las características de la colonización española, de las dificultades de la corona, de los movimientos de independencia, y de las posibilidades de vivir o de sobrevivir, que tienen las nuevas repúblicas nacidas entre 1810 y 1830. Por último —aunque no lo menos importante a juicio nuestro— porque sus reacciones y posturas frente al agonizante imperio español de América son bastante diferentes según se haga referencia a las obras publicadas entre los años 1810 y 1812, o a las que salieron a la luz con posterioridad a esa fecha.

¿Verdaderamente deseó y estimuló Humboldt el movimiento de independencia? Así lo suponen algunos autores, fundándose en un conjunto de críticas que figuran tanto en sus primeros libros, y particularmente en el *Ensayo político sobre la Nueva España* (1811), como en las obras publicadas en los mismos momentos en que se libraban las batallas entre criollos y españoles, como es el caso de la *Narración Histórica* (1816). Si bien por una parte en la América española, es posible hallar algunas huellas de la influencia de Humboldt en el campo económico, especialmente en México y a partir de 1824, es decir ya concluidas las guerras de liberación de ese país, por la otra, difícilmente se descubrirá una influencia suya de orden político sobre los movimientos independentistas que no sea posterior a los primeros levantamientos. Ante todo, porque las causas del descontento de los criollos, que Humboldt ennumera y analiza con gran profundidad, se remontan a los albores de la colonización española; luego porque el lapso de tiempo comprendido entre la fecha de publicación de sus libros y los primeros levantamientos en América es insignificante, en una época en que ideas, libros y hombres circulaban con bastante lentitud: no puede contemplarse la posibilidad de influencia destacable alguna. En algunos países, las guerras de independencia precedieron incluso a las primeras publicaciones de Humboldt.

Así, cuando se quiera evaluar el efecto de sus escritos sobre los movimientos de independencia, será menester hacer uso de la mayor prudencia. Humboldt critica el sistema vigente en América y comprueba un estado de cosas al que hay que poner remedio con toda urgencia, pero ni lanza un llamado a las armas ni —menos aún—, considera el recurso de la secesión como medio para solucionar los problemas.

En realidad, él no pudo captar más que una cierta cantidad de aspectos fragmentarios, en resumen muy interesantes, de la sociedad hispanoamericana. Sus descripciones arrojan luz sobre vastos sectores, pero sus vacilaciones, sus dudas y sus ocasionales errores de juicio —al suprimirle esa aureola de profeta y de mago inspirado con que generosamente lo coronaron algunos críticos— le restituyen sus dimensiones humanas. Esta incertidumbre propia de un hombre situado con toda sencillez frente a los prodigiosos acontecimientos de su tiempo, es para nosotros algo mucho más precioso que las aventuras afirmaciones de los apologistas.

En la actitud de Humboldt respecto a la sociedad americana, es preciso distinguir dos aspectos muy diferentes. Por una parte está la enorme felicidad que su viaje le ha procurado y que se manifiesta desde los primeros momentos en que pisó el suelo de la América tropical, muy especialmente en la carta del 16 de julio de 1799 a su hermano Guillermo:

> . . .Aquí estamos por fin, en la tierra más divina y más maravillosa. Plantas extraordinarias, anguilas eléctricas, tigres, tatús, monos, loros, y numerosos, muy numerosos indios entre puros y semisalvajes, una raza de hombres muy bella y muy interesante. ¡Qué árboles!. . . ¡Qué cantidad inmensa de plantas minúsculas que no han sido aún observadas! ¡Y qué colores ostentan las aves, los peces y hasta los mismos cangrejos (azul cielo y amarillo)! Desde nuestra llegada, no hemos hecho otra cosa que correr de un lado a otro como dementes; durante los tres primeros días no nos fue posible observar nada con atención, pues nos pasamos todo el tiempo dejando atrás un objeto para coger otro. . . Presiento que seré muy feliz aquí. Tr.[1]

Por otra parte no hay que olvidar que su viaje a América se llevó a cabo en condiciones tan extraordinariamente favorables como nunca se habían presentado antes a beneficio de viajero alguno.

---

[1] Hamy, *op. cit.*, p. 25, carta desde Cumaná. Hamy traduce la palabra *Armadille*, que Humboldt escribe así, en alemán, y que corresponde al vocablo español armadillo (tatú), por el vocablo francés *armadille*, con lo cual comete un error. En francés, *armadille* es un crustáceo muy parecido a la cochinilla que también se lo conoce como armadillo, en español. Pero no hay que confundir a ese crustáceo con el armadillo o tatú, animal originario de América "del tamaño de un lechón, al que se asemeja también en la forma del hocico; está recubierto por una caparazón escamosa en forma de coraza (el tatú es un género de la familia de los desdentados)". Fácilmente se comprende la razón por la cual Humboldt menciona el tatú, en animal exclusivamente americano.

> En los países donde el espíritu público existe —escribe a Wildenow el 21 de febrero de 1801— y en los que todo está sometido a la arbitrariedad, el favor de la corte lo hace todo. El rumor de que fui escogido por la reina y por el rey de España, y las recomendaciones de un nuevo ministro muy poderoso, don Urquijo (sic), conquistan todos los corazones. Nunca desde que el hombre tenga memoria, un materialista ha podido actuar con tanta libertad.[2]

Esta carta que, algunos años antes de las guerras de independencia, pone de manifiesto una indiscutible deferencia de los criollos hacia la corona, expresa asimismo una verdad de hecho: antes de Humboldt, ninguno de los escasos sabios que pisaron las colonias españolas, pudo realizar sus actividades disponiendo de tantas facilidades. Se piensa sobre todo en la desafortunada expedición de La Condamine y Bouguer a Quito, que tan penosas impresiones había dejado en los medios científicos franceses. La meta propuesta por la misión francesa al Ecuador no había sido alcanzada, o mejor dicho, fue alcanzada demasiado tarde, ya que la expedición de Maupertuis enviada simultáneamente a Laponia completó en dieciocho meses su tarea, que consistió en verificar la afirmación de Newton de que la tierra es una esfera achatada en ambos polos. Pero en este caso los expedicionarios no sufrieron las dificultades de la misión de La Condamine, que debió afrontar una activa hostilidad tanto de los criollos como de la administración española ¡pues sospechaban que los sabios franceses en realidad habían ido con el propósito de descubrir los tesoros del Inca! El incidente de Cuenca que le costó la vida al doctor Seniergues; el proceso entre Juan y Ulloa y la misión francesa a propósito de las inscripciones que debían figurar sobre las pirámides levantadas por razones de triangulación; la enfermedad que aniquilara a tres miembros de la expedición y que habría de adelantar la muerte de La Condamine, transformaron esta tentativa científica en un completo desastre.[3]

El viaje de Humboldt, por el contrario, se desarrolló ajeno a este tipo de incidentes, excepción hecha de algunos accesos de fiebre que afectaron a Bonpland y de algunos inevitables naufragios en los raudales del Orinoco. Esto no quiere decir que Humboldt no se haya visto varias veces en peligro de muerte, ni que los riesgos que debió

---

[2] *Ibidem* p. 113.

[3] El relato de estos hechos se hallará en la edición del *Voyage de la rivière des Amazones, Relation abrégée*, donde el mismo figura como anexo, bajo el título de: *Lettre à Madame. . . (Gobin) sur l'émeute populaire excitée en la ville de Cuenca au Pérou, le 29 août 1739, contre les Académiciens des sciences, envoyés pour la Mesure de la Terre*, París, 1745.

Un buen resumen de la expedición de la Condamine y de los incidentes de Cuenca ha sido escrito por Joachim G. Leithauser en *L'homme à la conquête de l'Univers. Les grandes explorations depuis Colomb jusqu'aux voyages planétaires*, Plon, París, 1955, pp. 257-274.

afrontar no hayan significado una ruda prueba para su salud, sino que tuvo buena suerte en todo momento.

A esta excepcional fortuna se agrega otro factor que sería injusto despreciar, por cuanto permite una mejor comprensión de ciertos aspectos de su psicología.

Sus reacciones ante la cortesía extrema, la amabilidad y el afecto que le prodigaron españoles y criollos, son muy elocuentes.

> Los oficiales españoles —escribe en una carta del 14 de diciembre de 1799— apoyaron de tal manera nuestros propósitos, que en medio del océano me fue posible preparar gases y analizar la atmósfera a bordo de la fragata. Idénticas facilidades me fueron brindadas en el continente. En todos sus rincones, las órdenes del rey y de su primer secretario de Estado, el Sr. de Urquijo, protector de las artes, son ejecutadas con gran celo y prestancia. Sería muy ingrato de mi parte no hacer los mayores elogios de la forma en que fui tratado en las colonias españolas.[4]

En la mencionada carta, Humboldt también escribe:

> Nosostros, europeos del este y del norte, guardábamos singulares prejuicios en contra de los españoles. Durante dos años yo viví vinculado a todas las clases, desde el capuchino (en razón de que pasé largas temporadas en las misiones capuchinas del territorio de los indios chaymas), hasta el virrey; conozco el español casi tan bien como mi lengua materna. . .[5]

Finalmente, en una misiva del 3 de febrero de 1800 al Barón de Forell, escrita en Caracas, dice:

> . . .os ruego publicar que me resultaría imposible ponderar suficientemente la buena voluntad con la que los oficiales del rey han favorecido nuestras andanzas literarias. Ya hablamos el español con la fluidez necesaria como para poder mantener una conversación, y en los habitantes de estos lejanos países admiro esa lealtad y esa probidad (hombría de bien) que desde siempre han sido características del pueblo español. Es verdad que aquí las luces no han progresado mucho, pero en compensación las costumbres se mantienen más puras. A cuarenta leguas de la costa, en las montañas de Guanaguana, hemos encontrado viviendas cuyos moradores ingnoraban incluso la existencia de mi país natal. Pero no sé cómo podría describiros con exactitud la cordial hospitalidad que ellos nos brindaron. Después de haber permanecido sólo cuatro días en el seno de su sociedad, se alejaron de nosostros como si hubiésemos

---

[4] Hamy, *op. cit.*, p. 57, Carta desde Caracas a Jérôme Lalande.

[5] *Ibidem*, Carta desde La Habana, 21 de febrero de 1801, p. 114.

estado ligados a ellos toda la vida. Cada día que pasa, las colonias españolas me cautivan más.[6]

Se advertirá que en todos estos textos, Humboldt habla de los españoles en general, sin establecer la diferencia entre el español originario de la metrópoli y que reside en América, y el criollo nacido en el país; distinción que sí aparece en otros pasajes de su obra. Pero en estos casos tal diferenciación no era necesaria, por cuanto en ellos se hace referencia sólo al comportamiento típico del *homo hispanicus* en sociedad; la cortesía, el sentido de la hospitalidad, la discreción, la fidelidad, son cualidades sociales y morales que españoles y criollos poseen en común. Y aunque en una carta él afirma que el recibimiento de que es objeto ". . . en las colonias españolas es hasta tal punto adulador, que el más aristocrático y vanidoso de los hombres no podría desear más"[7] es indudable que Humboldt no fue insensible a los testimonios de respeto y admiración que recibió. No obstante, bajo la exagerada formalidad de la cortesía española, Humboldt supo percibir la sinceridad y la nobleza de un gran carácter.

Sin embargo, este entusiasmo frente a las reconocidas cualidades del español y del criollo no condujo a que Humboldt "se españolizara" como se ha solido afirmar.[8] ¿Qué significado tendría esta "españolización"? Más bien pensamos que Humboldt experimentó inéditas satisfacciones en su trato con los españoles tanto de la metrópoli como de la colonia, hombres fundamentalmente diferentes de sus compatriotas. Es así que entre su espíritu ávido de afecto, de amistad y de confianza y el espíritu latino, se pusieron de manifiesto notables afinidades. Difícilmente valdría la pena invocar sus remotos ancestros franceses para explicar las razones por las que, gracias a la comunión establecida con los latinos, Humboldt se libró de sufrir los efectos de tan drástico exilio, aun cuando tal exilio fuese algo que él

---

[6] La Roquette, *op. cit.* Carta desde Caracas, 3 de febrero de 1800, p. 92.

[7] Hamy, *op. cit.* Carta a Wildenow, La Habana, 21 de febrero de 1801, p. 113.

[8] Esta expresión es empleada por el propio Humboldt en la ya mencionada carta al barón de Forell. "De regreso en Europa me resultará difícil desespañolizarme". Ya había usado dicha expresión en una carta dirigida a don José Calvijo Fajardo, subdirector del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid. Amado Melón, que cita esta última carta reproducida en los *Anales de la sociedad Española de Ciencias Naturales*, afirma la españolización de Humboldt en una conferencia que fue publicada por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1960, p. 93. Esta españolización —escribe Melón— le permitió no sólo apreciar la hospitalidad española, sino también rehabilitar la obra de España en América, a pesar de la ideología de Humboldt, "hombre de la ilustración anticolonialista e indigenista" (*ibidem*. p. 104). A nuestro juicio, lo que se produce es exactamente el fenómeno contrario. Un sabio como Humboldt que anteponía a todo la honradez y la objetividad científicas, pudo comprender rápidamente la situación real de las colonias españolas por él visitadas. No fue *a pesar de* sino *a causa de o gracias a* sus ideas, que pudo trazar un cuadro relativamente objetivo de la realidad americana de su época.

habría venido buscando desde largo tiempo atrás. Su educación, sus sentimientos y su carácter lo habían preparado para tan feliz encuentro.

Tampoco resulta sorprendente el hecho de que a la profunda satisfacción que en el plano científico y afectivo le procura su viaje, se agregue un perfecto y casi milagroso restablecimiento de su salud. Desde el mismo momento en que Humboldt pone el pie sobre el continente americano, todos los conflictos psico-fisiológicos que habían obstaculizado su desarrollo vital e intelectual hasta cumplidos sus treinta años desaparecen totalmente. El fenómeno es tanto más notable cuando se manifiesta en el momento en que nuestro viajero comienza a sufrir las rudas pruebas que le impone el clima cálido y húmedo de los trópicos en regiones infestadas de paludismo (Orinoco) y en comarcas donde las enfermedades tropicales tienen carácter endémico. También soporta sin consecuencias las bajas presiones atmosféricas de las cordilleras.[9] Este cambio radical confirma a la perfección los análisis llevados a cabo en la primera parte de nuestro trabajo: la realización del viaje, tal como a él se le revela, libera las fuerzas físicas y morales que por demasiado tiempo habían permanecido prisioneras; el viaje levanta entre él y su medio una barrera, que al mismo tiempo marca el límite de una niñez y una adolescencia opacas y carentes de alegría, con las primicias de una madurez lozana y fecunda.

Algunos observadores, a cuyos ojos no escapó esta transformación, han tomado argumento del entusiasmo de nuestro autor frente a los paisajes tropicales, a la inolvidable hospitalidad y a la rica cosecha científica recogida, para ponernos en guardia contra los excesos de su imaginación.[10] Será menester, sin duda, examinar las conclusiones de

---

[9] Humboldt vio la muerte de cerca varias veces. Entre Cumaná y La Habana, posteriormente entre Batabanó y Cartagena de Indias, su barco se enfrentó a tan violentos temporales, que nuestro autor se creyó perdido. Sobre el Orinoco, su canoa zozobró repetidas veces; siendo uno de los peores accidentes de este tipo el ocurrido el 6 de abril de 1800 cerca de La Urbana: un golpe de viento providencial ". . .hinchó la vela de nuestra pequeña embarcación y de una manera inexplicable nos puso a salvo. . . del furor del oleaje y de la voracidad de los cocodrilos", véase Hamy, *op. cit.*, Las cartas a Guillermo, 17 de octubre de 1800, p. 89, y 1o. de abril de 1801, p. 117. Asimismo, en dos ocasiones fue víctima de agresiones por parte de negros o de zambos. Una de ellas, a la que haremos referencia más abajo, ocurrió en Cumaná y la otra, cerca de Cartagena de Indias; Hamy, p. 117. Finalmente, aparte de los peligros representados por las incursiones de tigres americanos en los campamentos del Orinoco, Humboldt estuvo a punto de morir envenenado por el curare que llevaba consigo a Europa y que accidentalmente había impregnado uno de sus calcetines. De haberse puesto dicha prenda, habría podido ser contaminado y morir por el efecto de ese veneno, porque sus pies estaban cubiertos de lastimaduras ocasionadas por niguas (*pulex penetrans*). Comenta que un par de veces se salvó el Domingo de Ramos.

[10] Tal es el caso de Daniel Cosío Villegas, quien en *Extremos de América*, México, 1949, escribe que Humboldt tuvo una confianza excesiva en las posibilidades del de-

nuestro autor a este respecto para intentar tomar en cuenta el optimismo humboldtiano, del que acabamos de ver sus principales fuentes, así como su conclusión sobre la verdad objetiva. Pero si bien es cierto que tanto el estado de ánimo de Humbolt como el deslumbramiento que pone de manifiesto en cartas casi delirantes, son factores que hay que tener en cuenta, también es verdad que esa gran euforia que impregna relatos y cartas, no altera fundamentalmente su visión científica.

Finalmente hay otro hecho que puede ser puesto de relieve: la forma adoptada por la hospitalidad española, expresada por la inapreciable ayuda de los funcionarios de la corona, y que pone de manifiesto toda la magnificencia de la vida colonial.

Para el primero de ambos aspectos vale, como ejemplo la acogida dispensada por don Vicente Emparán, a la sazón gobernador de la provincia de Cumaná, quien, según palabras de Humboldt, ". . .nos recibió con esa sinceridad y con esa noble sencillez que, desde siempre, han caracterizado a la nación vasca", y cuyas ". . .públicas demostraciones de consideración de que nos hizo objeto durante nuestra permanencia en su comarca, contribuyeron en gran medida a procurarnos una acogida favorable en todos los rincones de la América meridional".[11]

Tal sentido de hospitalidad es común a todos: catalanes, gallegos y criollos: ". . .el más pobre habitante de Siges (sic) o de Vigo, puede estar seguro de que será recibido en la casa de un pulpero, catalán o gallego, ya sea que se encuentre en Chile, en México o en las islas Filipinas."

Asimismo, recuerda haber sido testigo ". . .de los más conmovedores ejemplos" de esta hospitalidad ofrecida ". . .a desconocidos durante años enteros y sin el menor comentario de reprobación". Indudablemente, esto tiende a disminuir a medida que uno se aleja del interior hacia las costas, donde ciudades más pobladas van ofreciendo en mayor grado el esquema de sociedades más evolucionadas. Humboldt parece temer el momento en que "lo que convencionalmente se denomina una civilización avanzada, termine por haber desterrado poco a poco, a la antigua sinceridad castellana".[12]

Humboldt se sintió igualmente muy emocionado tanto por la pompa y el aparato desplegados, por ejemplo, en Bogotá, en ocasión de su llegada a casa de la familia Mutis, como por la acogida que le fue dispensada en la misión de Caripe, donde los misioneros se privaron de sus alimentos para ofrecérselos a sus huéspedes.

---

sarrollo económico de México, agregando incluso que Humboldt, ¡no era economista de profesión! Véase *La riqueza legendaria de México*, pp. 83-111, y sobre todo, pp. 95-97.

[11] *Relation historique*, tomo II, libro II, cap. IV, pp. 235-238.

[12] *Ibidem*, pp. 239-240.

Finalmente, no permaneció insensible a los encantos de la vida en los trópicos, a esa suerte de indolencia criolla debida quizás al clima, a la abundancia de los puntos de la tierra y a la facilidad de la vida colonial. Así Humboldt describe las veladas pasadas en el río de Cumaná, en compañía de los habitantes del barrio de las Guaiquerías:

> En un bello claro de luna se ubicaban las sillas en el agua; los hombres y las mujeres vestidos con ropas livianas como en algunos balnearios del norte de Europa; y la familia y los extranjeros, reunidos en la ribera, pasaban algunas horas junto a la orilla fumando cigarros y platicando —según las costumbres del lugar— de la extrema sequía de la temporada, de la abundancia de lluvias en los cantones vecinos, y sobre todo, del lujo que las damas de Cumaná echan en cara a las de Caracas y a las de la Habana.[13]

Del conjunto de textos que Humboldt conservó de su estadía en América se destaca una imborrable impresión, no sólo del aspecto natural, que él describirá más tarde en sus *Cuadros de la naturaleza*, sino también de los seres humanos con los que allí se encontró. Es menester recalcar también —y esto de ninguna manera es menos importante— que la hospitalidad que se le dispensó en las colonias, aun cuando le haya sido brindada por grupos étnicos bien definidos (vascos, catalanes, gallegos, etcétera), fue caracterizada por Humboldt como una cualidad esencialmente española. En los textos aquí citados, que fueron escritos en su totalidad durante su viaje (1799-1804), él jamás olvida que se halla en territorio español, conquistado por los españoles y que, en la época en que comienza a publicar sus primeras obras sobre América, dichos territorios dependían todavía de España. Sobre este aspecto nos gustaría, a continuación, atraer la atención del lector. En sus cartas no vislumbra en forma manifiesta una eventual separación entre España y sus provincias de América, sino que engloba dentro de un mismo homenaje a los españoles de la metrópoli y a los criollos. Poseemos un texto de Humboldt que confirma nuestra opinión; texto que, publicado en 1808, o sea cuatro años después de su regreso a Europa, no deja dudas acerca de su forma de pensar. Se trata de la dedicatoria a Carlos IV que encabeza su *Ensayo político sobre la Nueva España*. Es indispensable reproducirla íntegramente, por cuanto ella nos permitirá —mejor que toda vana especulación— captar la auténtica postura de Humboldt sobre los problemas de las relaciones entre España y sus prosesiones americanas:

> Señor,
> Habiendo disfrutado, durante una larga sucesión de años en las lejanas regiones sometidas al cetro de Vuestra Majestad, de Su pro-

[13] *Ibidem.*, p. 266.

tección y de Su gran benevolencia, no hago más que cumplir con un sagrado deber al depositar al pie de Su Trono el homenaje de mi profundo y respetuoso agradecimiento.

En 1799, en Aranjuez, tuve la dicha de ser recibido personalmente por Vuestra Majestad. Ella se dignó aplaudir el celo de un simple particular, a quien el amor por las ciencias conducía a las riberas del Orinoco y a la cima de los Andes.

En base a la confianza que los favores de Vuestra Majestad me han inspirado, me atrevo a ubicar Su augusto nombre a la cabeza de esta obra. Ella describe el cuadro de un vasto reino cuya prosperidad, Majestad, es tan cara a Vuestro corazón.

Ninguno de los Monarcas que han ocupado el Trono de Castilla ha hecho difundir, más liberalmente que Vuestra Majestad, conocimientos precisos sobre esa bella porción del globo que, en ambos hemisferios, obedece a las leyes españolas; las costas de América han sido reveladas por hábiles astrónomos con una munificencia digna de un gran Soberano. Mapas exactos de esas costas, y planos detallados de numerosos puertos militares, han sido publicados a expensas de Vuestra Majestad. Ella impartió la orden de que anualmente en Lima, en un periódico peruano, se publicara el estado de la población, del comercio y de las finanzas.

Pero faltaba aún, un ensayo estadístico sobre el reino de la Nueva España. He reunido la enorme cantidad de material que yo poseía y la he integrado en una obra, cuyo primer esbozo atrajo honorablemente la atención del virrey de México, en 1804. Dichoso sería yo si pudiese vanagloriarme de que a mi pobre trabajo, conformado de una manera novedosa y redactado con el mayor esmero, no se lo considerará indigno de ser presentado a Vuestra Majestad.

Sus páginas respiran el agradecimiento que debo al Gobierno que me brindó su protección y a esa Nación noble y leal que me acogió no como a viajero sino como a un compatriota. ¿De qué manera podría provocarse el disgusto de un buen Monarca cuando se le habla del interés nacional, del perfeccionamiento de las instituciones sociales y de los principios eternos sobre los cuales reposa la prosperidad de los pueblos?

Respetuosamente me declaro,
Señor,
de Vuestra Majestad Católica
El muy humilde y muy sumiso servidor,
El Barón A. de Humboldt

París, 8 de marzo de 1808.[14]

[14] *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*, tomo I, dedicatoria a Su Mejestad Católica Carlos IV, Rey de España y de las Indias.

Esta dedicatoria está escrita con admirable habilidad. La extrema deferencia de la que Humboldt da prueba, y la nobleza de su tono confirman el hecho de que el autor se sentía perfectamente cómodo entre los grandes de este mundo y de que era sumamente diestro en este tipo de ejercicios de estilo, destinados a monarcas. Se advertirá que no solamente hace mención de los aspectos científicos relativos a la obra de la monarquía española: su *Ensayo político sobre la Nueva España* está presentado como un ensayo estadístico, ya que contiene también una apreciable cantidad de consideraciones políticas de la mayor importancia. Humboldt toma la delantera cuando, en la última frase, le deja ver al "buen Monarca" castellano que no quiso disgustarlo abordando problemas de orden político. Esta última frase es especialmente sabrosa, y su forma interrogativa más que atenuar, destaca la fina ironía humboldtiana, pues en realidad, en este primer ensayo, Humboldt enuncia un cierto número de verdades con gran probidad intelectual y con gran valentía. Insiste sobre los aspectos positivos de la obra llevada a cabo por la corona española y cree ser verdaderamente útil a España al indicar los medios que, basados en el respeto de los "principios eternos", permitirán "perfeccionar las instituciones", esto en beneficio de los intereses de la nación española. Todo el programa de los ilustrados está allí, y es menester tan sólo el agregado de algunas reformas prudentes e ilustradas, a llevarse a cabo bajo la dirección y el control del monarca. No hay duda de que el *Ensayo político sobre la Nueva España*, el primer libro "americanista" de nuestro autor, aporta abundantes pruebas del malestar causado por las rivalidades entre españoles y criollos. El hecho era patente, y otros antes que Humboldt —desde Ulloa a Raynal— ya habían puesto de relieve que esa rivalidad a fin de cuentas habría de conducir a la secesión. Pero antes de intentar cualquier análisis de los elementos de la documentación, es necesario dejar sentado que las consideraciones políticas contenidas en el *Ensayo político sobre la Nueva España* no expresan en absoluto un deseo por parte de Humboldt, de ver a la América española emprendiendo el camino de la secesión; lo que tales consideraciones hacen es tan sólo tomar en consideración esa posibilidad. Los peligros se advierten y son sumamente graves. Al mismo tiempo indica la necesidad de reformas (lo que en la dedicatoria denomina "el perfeccionamiento de las instituciones sociales"). En 1808, Humboldt piensa que el principal problema para España y las colonias es el siguiente: España debe mostrarse lo suficientemente enérgica como para imponer en América una serie de reformas en beneficio de las clases desheredadas, consolidando la alianza entre la corona "ilustrada" y las élites "ilustradas". A su juicio esta alianza es indispensable, y constituye la condición fundamental para el éxito.

España debe contar con administradores honrados y deseosos de impulsar la libertad y de desarrollar la economía y el comercio, y acto seguido deberá permitir el acceso de los hombres más ilustrados de las colonias dentro de la planta ejecutiva de administradores. Humboldt

demuestra pues, una concepción unitaria del problema colonial español, ubicándose no en coincidencia con el punto de vista de la mayoría de los criollos, sino desde el punto de vista español "liberal". En 1808, él está convencido de que aún se está a tiempo de salvarlo todo, a condición de que se operen ciertas y determinadas modificaciones. Este juicio suyo no es demasiado original, ni es tampoco demasiado utópico; pero no hay duda de que peca por un exceso de confianza en la capacidad y en la eficacia de la corona española, que ya se hallaba sumida en un profundo estado de agobio. En las colonias, las órdenes impartidas por ella jamás pudieron lograr ejecución plena, y aún dentro de la misma España, las principales reformas permanecían confinadas al estado de proyecto en su gran mayoría. Por fin, la invasión francesa a partir de 1808, al suprimir el poder legítimo en España, va a asestar un golpe mortal al movimiento reformador del que Carlos III y Carlos IV habían sido promotores, y va prácticamente a separar a España de sus colonias en el momento más crítico.

En sus opiniones vertidas en 1811, Humboldt saca a relucir la profunda "hispanidad" de la América española, expresando la firma convicción de que ésta se halla íntimamente ligada a España. Sin embargo, ideas muy diferentes no tardarán en aparecer en sus obras posteriores.

En 1816, cuando aparece el primer volumen el *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo Continente*, las guerras de independencia habían llegado a su mayor grado de violencia y ya habían dado inicio a un irreversible movimiento de separación. Enemigo de la guerra, Humboldt deplora esa guerra civil aniquiladora de hombres de un "mismo origen" y causante de la devastación de esas comarcas, otrora pacíficas, que él había recorrido. Al evocar los recuerdos del viaje en su *Narración histórica*, Humboldt confiesa que entre los años 1800 y 1804 nada parecía anunciar las sangrientas batallas de las guerras de la independencia que se librarían años más tarde.

El 12 de febrero de 1800, durante estadía en Turmero, localidad situada en los valles de Aragua, en Venezuela, Humboldt tuvo ocasión de ver ". . .los restos de un destacamento del ejército del país". A propósito de esto, escribe:

> . . .Su solo aspecto indica que, desde hace siglos, estos valles han disfrutado de una paz ininterrumpida. El capitán general, creyendo dar un nuevo impulso al servicio militar, había ordenado grandes maniobras. En un simulacro de combate, el batallón de Turmero hizo fuego sobre el de Victoria. Nuestro anfitrión, teniente de milicia, no cesaba de describirnos los peligros de estos ejercicios: "Se había visto rodeado de fusiles que podrían haber hecho fuego en cualquier momento; se le había tenido cuatro horas al rayo del sol sin permitir que sus esclavos desplegaran una sombrilla sobre su cabeza". Que los pueblos que parecen ser los más pacíficos. . . ¡adoptan rápidamente las costumbres guerreras! Por entonces yo me sonreía tímidamente, con un ingenuo candor. Pero doce años

después aquellos mismos valles de Aragua, aquellas apacibles llanuras de la Victoria y de Turmero, el desfiladero de Cabrera, y las fértiles orillas del lago de Valencia se convertirían en el escenario de los más sangrientos y encarnizados combates entre los indígenas y los soldados de la metrópoli.[15]

Este extenso párrafo confirma a las claras que en el momento de su viaje, Humboldt no vislumbraba en absoluto los combates que años más tarde habrían de librarse en América entre criollos y españoles, y es posible incluso que ni siquiera los haya deseado.

Hans Schneider, que ha investigado la idea de la emancipación en la obra de Humboldt afirma con todo acierto que no existe hasta el momento ". . .prueba documental alguna que demuestre que en América o en Europa, Humboldt tuvo participación activa o deliberada en acciones o gestiones, cualesquiera éstas sean dentro del campo político o diplomático, a fin de alentar la independencia de América".

Esta aseveración nos parece justa y concuerda perfectamente con la psicología y la actitud de nuestro autor.[16] Es indudable que más tarde y en repetidas oportunidades, Humboldt hizo votos para que las nuevas repúblicas americanas emprendieran con paso seguro el camino de la libertad y del progreso, pero la exteriorización de su simpatía hacia ellas nunca fue más allá de tales expresiones de buenos deseos.

[15] *Relation historique*, tomo V, libro V, cap. XV, pp. 138-139.

[16] Hans Schneider, "La idea de la emancipación de América en la obra de Alexander von Humboldt," *Revista nacional de Cultura*, Caracas, núm. 147, 1961, pp. 73-96; y particularmente, p. 74.

1

Datos numéricos, distribución geográfica, densidad y "calidad" de la población

En su estudio acerca de la población criolla de origen español en América, Humboldt aporta numerosas contribuciones fundamentales. En primer lugar, traza un esquema cuya exactitud rectifica en gran medida las inexactitudes de autores anteriores. Los americanistas de la actualidad respetan enormemente las cifras suministradas por Humboldt, considerándolas como referencias de primer orden. Efectivamente, sus trabajos demográficos fueron llevados a cabo a lo largo de más de veinticinco años (1800-1825) y son el fruto de numerosas y pacientes investigaciones de los documentos oficiales más importantes. A fin de describir el estado de la sociedad blanca, Humboldt recurre además a un análisis geográfico e histórico que arroja luz sobre las caraceterísticas permanentes — y por lo tanto vigentes aún en nuestros días— del desarrollo de la población hispanoamericana, observando finalmente en el seno de la población criolla, la aparición del mestizaje racial. Este fenómeno que había comenzado a darse desde los albores de la colonia, alcanza proporciones considerables en el siglo XIX, y en la actualidad marca con su sello particular a casi todo el conjuto de la etnia latino-americana.

El número: Los cuadros de población

Humboldt calcula la población total de las posesiones españolas de América (1825) en 16 785 000 almas, cantidad que se descompone de la siguiente forma: 13 509 000 gentes de color (indios, mestizos, negros y mulatos), y 3 276 000 blancos (y supuestos blancos). De entre ellos, los españoles nacidos en la metrópoli apenas alcanzan 150 000.

El porcentaje de blancos en relación al total de la población de la América española es solamente del 19%, y es claramente inferior al porcentaje de blancos en los Estados Unidos, que alcanza al 60% de la población total. El procentaje total de blancos en ambos continentes

(Norte y Sur) es del 38%. Merced a tales cálculos, Humboldt saca como conclusión que la sociedad hispanoamericana de los años 1820-1825 presenta una estructura totalmente original y muy diferente de la que presenta la América inglesa.

> La costumbre de vivir —escribe Humboldt— en un país donde los blancos son tan numerosos como es los Estados Unidos, ha influido de manera singular en las ideas que han surgido sobre la preponderancia de las razas en diversas partes del Nuevo Continente. Se ha disminuido arbitrariamente el número de los negros y de las razas mixtas. . .[1]

Así, el mestizaje, una característica propia de la población española de América, es puesto de relieve ya por Humboldt. Hoy en día, constituye el rasgo esencial de la mayor parte de los Estados americanos de ascendencia española, excepción hecha de la Argentina, Chile y el Uruguay, que son considerados países fundamentalmente blancos. Pero estas tres excepciones no restan en absoluto validez al análisis humboldtiano, ya que la gran mayoría blanca en estos países se formó por la inmigración masiva de europeos que llegaron a América en épocas posteriores a la muerte de Humboldt. Y como por lo demás, éste no visitó más que el sector de la América española donde las características indígenas y mestizas no sólo se han conservado sino que incluso se han ido acentuando con el correr del tiempo, su análisis en conjunto, conserva su fundamento. Hacia 1840, escribe: "En México, en Guatemala, en Quito, en Perú y en Bolivia, la fisonomía del país exceptuando algunas ciudades grandes, es esencialmente india";[2] a lo que bien habría podido agregar que en el Brasil y en las Antillas, es sobre todo africana. La impresión que extraen los viajeros de nuestros días concuerda con la de Humboldt. Tal es el caso de André Siegfried, quien de regreso de un viaje por América Latina destacó tres zonas étnicas distintas: la zona blanca, sobre las costas de la Argentina, del Uruguay y del sur del Brasil; la zona negra, que se extiende desde Río de Janeiro hasta el Mar Caribe, y la zona india: ". . . desde que uno se interna en la Pampa —dice— sobre todo al aproximarse a los Andes, su presencia (de los indios) se manifiesta, se impone de manera irresistible: su sangre está allí, en la raza, aun cuando ésta parezca blanca; esto es evidente. La alta montaña, con mayor razón, les pertenece incuestionablemente y cada vez más". Sobre la costa del Pacífico, "excepción hecha de algunas regiones del sur de Chile", domina la raza cobriza; y André Siegfried menciona a Bolivia, Ecuador, Perú, Vene-

[1] *Essai Politique sur l'Ile de Cuba,* tomo II, p. 395.

[2] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, p. 123, edición española.

zuela y Colombia entre los países donde biológicamente predomina la raza india.[3]

Esta enorme participación del indio y del mestizo dentro de la sociedad española americana es explicada por Humboldt, quien con gran sagacidad analizó el estado y ubicación de la primitiva población de América, por un lado, y las condiciones geográficas e históricas en las que se desarrolló la conquista española, por el otro.

La distribución (población por islotes)

En primer lugar Humboldt destaca que las sociedades americanas precolombinas en México, Perú y Quito, nacieron y se desarrollaron en forma de islotes, sin que entre ellas se establecieran lazos de comunicación ni intercambios de civilización o de experiencias técnicas. Con todo acierto recuerda que "Ningún hecho histórico ni tradición alguna vinculan a las naciones de la América meridional con las que florecen al norte del istmo de Panamá," aunque sus respectivas historias ". . . no dejan por eso de ofrecer impresionantes similitudes en las revoluciones políticas y religiosas", y sobre todo en sus mitologías. El incuestionable "aire de familia" que Humboldt detectó en sus estudios acerca de las características morfológicas del indio, no debe hacer olvidar la individualidad esencial de esas civilizaciones, que crecieron dentro de un aislamiento casi absoluto las unas respecto de las otras. Humboldt insiste en este fenómeno, afirmando que al igual que África y Asia, "el nuevo continente presenta diversos centros de una civilización primitiva, cuyas relaciones mutuas nos resultan desconocidas".[4]

Sin duda, hoy sabemos bien que ". . .las civilizaciones de México y del Perú ciertamente se comunicaron entre sí en numerosas ocasiones a través de su historia", tal y como nos lo recuerda Levi-Strauss.[5] No obstante, Pierre Chaunu ha hecho hincapié recientemente —y a nuestro parecer, por toda propiedad— en la fragilidad de los vínculos que hayan podido enlazar a estas razas amerindias precolombinas. Esas supuestas comunicaciones pudieron concretarse a través de migraciones de hombres del norte al sur o a la inversa, pero las "áreas culturales" ocupadas de tal manera presentan una apariencia". . . como de ratoneras, que se cerrarán una tras otra sobre los invasores.[6]

---

[3] André Siegfried, *Amérique Latine*, París, 1949, p. 20 y siguientes.

[4] *Vues des Cordillères*, Introducción, p. 7-42; y especialmente, p. 33 y p. 36

[5] Levi-Strauss, *Tristes Tropiques*, París 1955, pp. 263-264.

[6] Pierre Chaunu, *Pour une "géopolitique" de l' espace américain*, en *Jahrbuch fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 1, 1964, pp. 3-26; y especialmente, pp. 8 y 9

El carácter "nuclear" de las civilizaciones amerindias, acentuado por aislamiento cultural absoluto, se vio favorecido por un relieve muy poco propicio a los intercambios: ". . .Los pueblos americanos más avanzados culturalmente —escribe Humboldt— eran los pueblos de la montaña".[7] Particularidad de gran importancia, que confirma la influencia decisiva que Humboldt atribuye tanto al clima como al medio natural en el desarrollo de las civilizaciones. Desde el mismo momento en que el hombre americano se acantonó sobre las altiplanicies, limitó necesariamente sus posibilidades de comunicación. Pero tal elección no fue hecha al azar, pues de todas maneras entre esas montañas o esas altiplanicies habitables, las relaciones entre peruanos y mexicanos, o entre indios de la llanura e indios montañeses se tornaban prácticamente imposibles por los obstáculos insalvables que significaban las selvas tropicales, los descomunales ríos y las barreras montañosas que ocupan la mayor parte del norte y del centro de América del sur, la faja litoral del Pacífico y el istmo central.

La influencia del medio

A partir de esta realidad geográfica determinante de las áreas de población precolombina, Humbodlt se abocó al análisis de las características generales de la colonización blanca. Indudablemente, ésta se vió estrechamente condicionada por el relieve. Pero también por el carácter mismo de las culturas indígenas. Humboldt describe admirablemente este fenómeno cuando establece una diferenciación entre los indios cazadores o nómadas y los indios sedentarios de la América prehispánica, y cuando paralelamente hace una comparación entre la colonización anglo-sajona y la colonización española.

> Es menester haber vivido —escribe— en las altiplanicies de la América española o en la Confederación anglo-americana para comprender cabalmente en qué medida el contraste entre los pueblos cazadores y los pueblos agrícolas, entre los territorios por largo tiempo sumidos en la barbarie y los que gozan de antiguas instituciones políticas y de una legislación indígena muy desarrollada, ha facilitado o ha obstaculizado la conquista; de qué manera ha influido en cuanto a la forma de los primeros asentamientos europeos, y en qué medida la conquista ha otorgado, aún en nuestros días, un carácter propio a las diferentes regiones de América.[8]
>
> Así —concluye Humboldt— en Venezuela al igual que . . .en la región oriental de América, la civilización introducida por los europeos se limita a la angosta faja del litoral. En México, Nueva Gra-

[7] *Vues des Cordillères*, Introducción, p. 32.

[8] *Histoire de la géographie du Nouveau Continent*, p. 123, edición española.

nada y Quito, por el contrario, penetra profundamente en el interior del territorio hasta los desfiladeros de las cordilleras. En esta última región existía ya en el siglo XV una antigua civilización fundada por los primeros colonos. En todos los lugares en que los españoles se encontraron en ella, siguieron automáticamente sus pasos, ya fuese cerca del mar o a una gran distancia de la costa.[9]

La colonización española se realizó, pues, de manera un tanto espontánea, adaptándose apretadamente a las condiciones geográficas y a los grupos humanos preexistentes. Humboldt señala que la civilización europea, "concentrada a un mismo tiempo en diferentes puntos. . . se propagó en forma de rayos divergentes".[10] La América española, al igual que la América india, se presenta a los ojos del viajero alemán como una serie de islotes, donde los centros civilizados se alternan con las vastas inmensidades vacías. "Comarcas desérticas o habitadas por pueblos salvajes rodean en la actualidad a los territorios conquistados por la civilización europea, separando estas áreas de conquista a la manera de brazos de mar, que resultan muy difíciles de franquear, y en la mayoría de los casos los estados vecinos no se vinculan entre sí más que por estrechos corredores de terreno desmontado." La comprobación de este hecho permite a Humboldt rectificar los abundantes errores comunmente difundidos en Europa por algunos geógrafos que ". . .con frecuencia desfiguran sus mapas trazando las distintas partes de las colonias españolas y portuguesas como si ellas estuviesen contiguas y ocupando la totalidad de los territorios interiores."[11]

Insiste sobre la gran influencia política y económica que ejercen las ciudades de América al formar núcleos netamente independientes entre sí. Esta disposición polinuclear, fruto de las antiguas condiciones de vida de la América precolombina determinadas imperativamente por el relieve y que fueron conservadas y hasta intensificadas durante el período colonial, viene acompañada de gradaciones fácilmente perceptibles en el desarrollo de la civilización.

En todas partes Humboldt pudo hallar las tres zonas geográficas que, según su opinión, caracterizan las tres edades de la sociedad humana: vida de cazador y nómada, vida pastoril y agricultura. Pero dichas zonas se disponen de manera diferente según las regiones. En Venezuela, por ejemplo, la civilización disminuye a medida que uno se interna en el continente alejándose de la costa.

En primer término se ven tierras cultivadas a lo largo del litoral y junto a la cadena de montañas costeras; a continación las sabanas o

[9] *Ibidem*, p. 144

[10] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, capítulo XII, p. 144

[11] *Ibidem.*, p. 145-146

las praderas de pastoreo; finalmente, más allá del Orinoco, una tercera zona, la de esas selvas en las que no se puede penetrar si no es surcando los ríos que las atraviesan.[12]

Estas tres zonas geográficas se encuentran también en otras partes de América, como en México, en el Perú y en Quito, pero dispuestas en el orden inverso. En efecto, en estos lugares aparecen sucesivamente selvas, praderas y tierras cultivadas que van dándose en forma escalonada desde la costa hasta las altiplanicies o las montañas.

Finalmente, la provincia de Buenos Aires ofrece una versión diferente de las tres edades mencionadas, pues ". . . la región de praderas naturales conocida bajo el nombre de Pampas, se interponen entre el aislado puerto de Buenos Aires y la gran concentración de indios agricultores que habitan las cordilleras de Charcas, de la Paz y del Potosí."[13]

Estas diferenciaciones le permiten a Humboldt lanzar una serie de pronósticos acerca del futuro de las nuevas repúblicas que, en el momento en que escribe, acaban de fundarse en América.

La densidad

A continuación, Humboldt se aboca al estudio de la densidad de población. De antemano señala que, habiéndose determinado las superficies de los distintos Estados americanos y estimado su población, las cifras promedio calculadas por legua cuadrada (legua marítima) no proporcinan otra cosa que lo que él da en llamar, un informe de la "población relativa". Las cifras por él obtenidas arrojan como resultado 95 habitantes por legua cuadrada en México, 58 en los Estados Unidos, 30 en Colombia y 15 en el Brasil.

Estos datos son sumamente valiosos. Al comparárselos con los correspondientes a países del Viejo Mundo, revelan de manera fiel y elocuente que los territorios americanos se hallan muy lejos de haber alcanzado las densidades de aquéllos. El imperio ruso, por ejemplo, tiene 87 habitantes por legua cuadrada, siempre que para el cálculo se toma en cuenta a la Siberia rusa, que no tiene más que 11; la Rusia europea, en cambio, tiene 320; España tiene 765 y Francia 1 778.

A esta bajísima densidad relativa de la población americana se agrega otro fenómeno, sobre el que Humboldt insiste muy atinadamente. Porque —escribe él— ". . .estas evaluaciones de la población relativa, aplicadas a países de superficies inmensas y de los cuales una gran

[12] *Ibidem.*, p. 147-148

[13] Humboldt agrega que estas diferencias geográficas generan ". . .en un mismo país, una pluralidad de intereses entre los pueblos del interior y los que habitan las costas". *Ibidem.*, p. 150.

parte se halla totalmente despoblada, no resultan sino abstracciones matemáticas muy poco instructivas".

Así como en Europa la población de los países "uniformemente cultivados" presenta, según las regiones, diferencias que van de 1 a 3, como en el caso de Francia o de 1 a 2 en el caso de España; o de 1 a 15 en los casos más extremos (al comparar los países más poblados con las comarcas más desérticas de Europa), en América, por el contrario, las diferencias son extraordinarias. Aun excluyendo los llanos y las pampas, Humboldt encuentra diferencias de densidad que van de 1 a 8 000.[14]

A pesar de estas extraordinarias oscilaciones entre regiones pobladas y regiones desérticas, algunos sectores de la América civilizada tienen una población relativa tan densa como la de algunos países europeos, debido a su concentración en las ciudades del litoral, en los valles andinos y en las islas.

A dicha concentración Humboldt le da el calificativo de "accidental", por cuanto ella revela una población relativa que en ciertos casos va de 3 000 a 4 700 habitantes por legua cuadrada, es decir, la misma que tienen las regiones más fértiles de Holanda, de Francia y de la Lombardía.

Pero Humboldt no está dispuesto a comparar más que situaciones comparables. Por tal razón establece un paralelo entre regiones de América que por su estructura económica son idénticas a regiones de Europa. Entre ellas, nuestro autor elige a la Capitanía general de Venezuela haciendo abstracción de los llanos, que tienen 1 800 leguas cuadradas de extensión. Estas provincias del litoral donde las industrias agrícolas son una actividad floreciente, se hallan sin duda ". . .dos veces más habitadas que Finlandia", pero aún así su población es en un tercio menor que la de Cuenca, la provincia menos poblada de España.

Todas estas observaciones sobre la distribución de la población, sobre la densidad relativa y sobre la densidad "accidental", ponen de manifiesto una característica permanente de la población de la América española: la de ser sobre todo periférica. Algunos islotes muy poblados se ubican junto a inmensos desiertos apenas tocados por el

---

[14] *Essai Polit. Ile de Cuba, Supplément*, tomo II, pp. 206-225. En este estudio, Humboldt utiliza no sólo el resultado de sus propias estimaciones, sino también una cantidad considerable de trabajos estadísticos referidos a los distintos países de Europa y Asia. Véase a este respecto un muy completo trabajo publicado por el Dr. Kurt Witthauer, de Gotha: *Geographische Bevolkerungstatistik in Alexander von Humboldts Reisewerk*, en *Petermanns Mitteilungen*, núm. 103, 1959, pp. 129-139. El Dr. Kurt Witthauer tuvo la paciencia de reagrupar en un solo cuadro todas las estadísticas de Humboldt, reduciendo las leguas cuadradas a Km^2. Los 95 habitantes por legua cuadrada estimados para México y Guatemala se convierten en 2,9 hab. por Km^2.; los 34 de Colombia (Quinto incluído) dan 1,1 por Km^2; los 34 del Perú, 1,1 por Km^2, y los 23 habitantes por legua cuadrada que Humboldt estimó para Venezuela pasan a ser 0,8 hab. por Km^2.

hombre. Por otra parte, la densidad de población, aún en nuestros días, es muy baja. De este modo, los habitantes de las diversas naciones latinoamericanas cubren con una floja y distendida red humana las vastas extensiones del nuevo continente.[15]

Las particularidades nacionales

Humboldt también toma en consideración la situación particular de cada uno de los grupos humanos, mejor o peor ubicados para recibir las corrientes intelectuales provenientes de Europa, guiándose por las posibilidades de comunicación con el Viejo Continente. "Es necesario distinguir —afirma— las partes de la América española que miran hacia el Continente Asiático, de aquellas que están bañadas por el océano Atlántico.[16]

De este modo, la Capitanía general de Caracas goza de una ubicación privilegiada. Bañadas por las aguas del "pequeño mar de las Antillas, una suerte de Mediterráneo," sus costas se benefician con el incesante aporte de lo que Humboldt da en llamar "las luces" del siglo.[17] Por el contrario, los reinos de la nueva Granada y de México ". . .no están vinculados con las colonias extranjeras —y a través de ellas con la Europa no española— más que a través de los puertos de Cartagena de Indias y Santa Marta, y de los puertos de Vera-Cruz y Campeche". Estos países se encuentran, pues, relativamente aislados, con su población acantonada sobre las laderas de las cordilleras.[18] Venezuela, en cambio, merced a sus numerosos puertos, Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto-Cabello, Coro y Maracaibo, mantiene abundantes relaciones comerciales, tanto lícitas como ilegales, con todo el archipiélago. Esto viene a explicar el hecho de que en estas comarcas, la riqueza, las luces y el "deseo incontenible de un gobierno local, que puede confundirse con el amor por la libertad y por las formas re-

[15] Aún en la actualidad, la densidad de la población es bastante baja: Colombia, 12 hab./km^2; Venezuela, 7hab./km^2; Perú 10; Bolivia 3; Argentina 7 (cifras correspondientes a 1956, extraídas de *Ibero-Amerika, ein Handbuch*, 4a. edición, Hamburgo, 1960). Pero estas bajas densidades no deben hacer olvidar, que aun así, la población de veinte repúblicas de América Latina aumenta a ritmo acelerado. La tasa de crecimiento anual va del 0,7% (Uruguay) al 2,2% (Chile) y al 3% en la América del Sur tropical. Los demógrafos preven que la población total de América Latina estimada en 218 218 000 habitantes en 1962, aumentará a 358 986 000 en 1980 (incremento del 65%). México, por ejemplo, deberá sobrepasar los 55 000 000 de habitantes para 1975, es decir que su población será entonces mayor que la de Francia. Véase al respecto: Alfred Sanvy, *Population*, núm. 1, 1963.

[16] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, pp. 150-151.

[17] *Ibidem.*, p. 153.

[18] *Ibidem.*, pp. 153-154

publicanas", sean factores que se desarrollaron en forma simultánea; y fue precisamente allí donde estallaron los primeros levantamientos antiespañoles. En lo que a la vida política de los pueblos concierne, Venezuela presenta además el curioso ejemplo de una revolución que se llevó a cabo sin contar con la ayuda, tan enormemente valiosa, de la imprenta. Humboldt no dejó de sentirse asombrado ante este hecho peculiar. Cuando por entonces en los Estados Unidos ". . .se publican periódicos en las pequeñas ciudades de 3 000 habitantes, uno se sorprende al enterarse de que Caracas, con una población de entre cuarenta a cincuenta mil almas, no contó con imprenta hasta 1806; pues no es posible dar este nombre a las prensas mediante las cuales se intentó imprimir, de año en año, algunas páginas de un calendario o una disposición del obispo". Y concluye: "En los tiempos modernos resulta un espectáculo bastante insólito ver a un establecimiento de este género, que brinda el más grande de todos los medios de comunicación entre los hombres, suceder en vez de preceder una revolución política".[19]

Pero los criollos leían, a pesar de todo, los libros llegados de Europa en forma de contrabando, sistema que se veía muy favorecido por la privilegiada ubicación de Venezuela. De esta manera, a través de un simple análisis geográfico, Humboldt revela un fenómeno sumamente interesante dentro de la historia de la emancipación americana. Nos permite comprender mejor, en los tiempos actuales, las características propias de cada uno de los levantamientos antiespañoles que estallaron en diferentes puntos de América Latina entre 1797 y 1820.

Finalmente, leal a las ideas de su hermano Guillermo sobre la antropología comparada de individuos y pueblos, Humboldt estudia con esmero la composición de la población blanca hispanoamericana; "Es menester —declara—. . . investigar el origen de las familias europeas y determinar la raza a que pertenecen los blancos en su gran mayoría, en cada rincón de las colonias".

Humboldt creyó reconocer en las diversas partes del imperio español de América, diferencias relativamente importantes entre estos grupos étnicos, entre estas "razas", según proviniesen de tal o cual provincia de la Península. Así, en Venezuela existe una gran mayoría de andaluces y de canarios. En México son los castellanos de la "Montaña" y los vascos quienes predominan, y en Buenos Aires los catalanes. Según la opinión de nuestro autor, estos elementos "difieren esencialmente entre sí en cuanto a sus respectivas aptitudes hacia la agricultura, las artes mecánicas, el comercio y los asuntos que conciernen al desarrollo de la inteligencia". Y observa que cada una de estas "razas", ha conservado en su transplante al Nuevo Continente "los matices que constituyen su fisonomía nacional: la aspereza o la dulzura de su ca-

[19] *Ibidem.*, pp. 213-214

rácter, su moderación o su codicia, su hospitalidad afable o su afición por el aislamiento".[20]

A partir de estas diferencias regionales Humboldt cree poder detectar ". . .una marcada preferencia por el estudio profundo de las ciencias, en México, y en Santa Fé de Bogotá; una mayor afición por las letras y por todo aquello que pueda satisfacer a una imaginación inquieta y fogosa, en Quito y en Lima; avidez de mayor información sobre las relaciones políticas entre las naciones y de más extensos panoramas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis, en La Habana y en Caracas."[21]

No deja de ser curioso, sin embargo, advertir que Humboldt se conforma con poner de manifiesto estas diferencias entre las diversas regiones del imperio español, sin llegar a relacionarlas con las particularidades nacionales a que hace alusión. Ignoramos si el interés por las ciencias que él pudo detectar en México y en Santa Fé es un sello característico de los castellanos de la "Montaña" y de los vascos, o si las ideas políticas más "avanzadas" de venezolanos y cubanos deban ser atribuidas a su origen andaluz o canario. En realidad Humboldt no hace sino aludir a una situación de hecho: él se encontró en Santa Fé y en México con instituciones científicas sólidamente instaladas, en Quito, y en Lima con una vida "mundana" que pudo traerle reminiscencias de los salones europeos, en Venezuela y en Cuba con criollos preocupados esencialmente por los problemas políticos.

Por consiguiente este análisis humboldtiano que se basa en las cualidades o en los defectos "raciales" de las diversas provincias de España, deberá ser tomado con pinzas y con la mayor reserva. Nosotros mismos no lo hemos rehabilitado más que a título puramente histórico, pues dicho análisis ilustra la perplejidad del propio Humboldt ante las manifestaciones —a veces desconcertantes a los ojos de un observador europeo— de la vida social en el imperio español entre 1800 y 1825.

El sentimiento nacional "continental"

Veinticinco años después de su viaje por América, Humboldt se interesó en pasar revista a las considerables modificaciones operadas en las estructuras mentales y sociales de las poblaciones de Estados recientemente independientes; corrigiendo entonces aquellas primeras impresiones suyas sobre las "particularidades nacionales" de los hispanoamericanos al reconocer que los cambios ocurridos. . .

> han atenuado los contrastes de costumbres y de civilización que a principios de este siglo tuve oportunidad de observar en Bogotá, en Quito, en Lima, en México y en La Habana. Las influenias de los

[20] *Ibidem.*, cap. XII, pp. 151-152

[21] *Ibidem.*, cap. XIII, pp. 205-206

orígenes vascos, catalanes, gallegos, y andaluces se hacen sentir cada vez con menos fuerza, y es muy probable que ahora, en el momento en que escribo estas líneas, resultaría poco acertado caracterizar los diversos matices de la cultura nacional con respecto a las seis capitales que acabo de mencionar, tal y como intenté hacerlo en otro tiempo.[22]

Esta actitud de poner las cosas en su punto es muy atinada, pues no se puede negar que las particularidades "nacionales" o mejor dicho, provinciales, de los españoles americanos se diluyeron rápidamente a partir de las guerras de independencia. Los historiadores de este período, y en especial Charles Griffin, han señalado en recientes trabajos la desaparición casi total de ese género de rivalidades, y el veloz florecimiento de un sentimiento nacional; continental en sus orígenes, pero que en seguida pasó a circunscribirse dentro de las fronteras de cada una de las nuevas naciones independientes.[23] A este respecto, Humboldt observó un fenómeno muy curioso, que se dio en la mayor parte de los casos: después de un desafortunado intento de confederación (el proyecto de Bolívar), aquéllas optaron por mantener las mismas fronteras que habían existido bajo la dominación española. Es decir que las divisiones territoriales trazadas por la corona española prevalecieron en definitiva, sobre los más ambiciosos proyectos de una unión interamericana. El fenómeno tiene gran importancia y merece ser meditado a fondo, en razón de que en el siglo XX se lo verá reaparecer en otros continentes antiguamente colonizados y recientemente independientes; en África, en especial.[24]

El sentimiento de pertenecer a un continente que no fuese Europa, ya había sido observado por Humboldt en su *Ensayo político sobre la Nueva España*, que data de 1811. "Desde la paz de Versalles —escribe— y sobre todo a partir de 1789, los nativos prefieren decir con orgullo: "Yo no soy español en absoluto, yo soy americano".[25]

---

[22] *Essai Polit. Ile de Cuba,* tomo I, p. 185.

[23] Charles Griffin, *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia,* Caracas, 1962.

[24] Humboldt menciona la influencia de las ciudades en la cohesión de los territorios que las rodean. Opina que, por la fuerza de la costumbre y por las "combinaciones de interés comercial" ". . .esta influencia de las capitales sobre los territorios circundantes, estas asociaciones de provincias fusionadas bajo de denominación de reinos, de capitanías generales, de presidencias y de gobernaciones, *sobrevivirán incluso a la catástrofe de la separación de las colonias* [subrayado por nosotros]. Los desmembramientos tan sólo tendrán lugar, a despecho de los límites naturales, donde arbitrariamente se haya reunido a regiones que se ven obstaculizadas en sus comunicaciones mutuas", *Relation historique,* tomo IV, libro IV, cap. XII, pp. 143-144. Esta visión profética es sorprendente, y teniendo en cuenta que Bolívar poseía las obras de Humboldt hay que pensar que no tomó en cuenta para nada esta fundamental observación del sabio alemán.

[25] *Essai Polit. Nouv. Esp.,* tomo 1, libro II, cap. VII, pp. 416-418

Esta afirmación es totalmente exacta. Después de las guerras de independencia, en el transcurso de todo el siglo XIX y aún durante el primer cuarto del siglo XX, los criollos tratarán de echar al olvido sus diferencias de origen, como oposición contra España y contra los españoles que, según las regiones, recibieron el apodo de gachupines o de chapetones.

Las particularidades nacionales tienden pues a desaparecer, en beneficio de un sentimiento "americano". Previo a abordar los aspectos políticos o económicos de la oposición creada entre criollos y españoles, Humboldt intenta explicar el nacimiento de una conciencia puramente criolla, teñida de una concentrada dosis de separatismo —por influencia del medio y de la aparición de nuevos modos de vida.

El viajero alemán se sintió vivamente impresionado sobre todo por lo que él da en llamar la "carencia de recuerdos" que, según su opinión, es característica de los pueblos nuevos, sean los Estados Unidos, o sean las posesiones españolas y portuguesas. Afirma Humboldt que en América, "un acontecimiento parece antiquísimo con que sólo se remonte a tres siglos atrás, a la época del descubrimiento". En China y en el Japón, por el contrario, ". . .se considera como invento reciente a todo aquél cuyo conocimiento no haya superado aún los dos mil años de antigüedad". Las observaciones de este género —que bajo la pluma de Humboldt se producen con gran frecuencia— respecto de la psicología de los pueblos y de la forma harto diferente con que ellos evalúan la dimensión temporal, demuestran elocuentemente que su autor supo retener las lecciones aprendidas de Voltaire y de Herder. En el mismo pasaje compara las colonizaciones fenicias y griegas con la colonización europea en América. En las primeras, "las tradiciones y las remembranzas nacionales se transmitieron de la metrópoli a las colonias donde, perpetuándose de generación en generación, no cesaron de influir favorablemente sobre las opiniones, costumbres y política de los colonos. Los climas y los productos naturales sobre las diversas costas del Mediterráneo, no se diferenciaban mayormente unos de otros".

No sucedió lo mismo con respecto a las colonias modernas; y Humboldt expone a continuación las características esenciales de éstas.

> En su mayoría —escribe— fueron fundadas en zonas donde el clima, los productos naturales y el aspecto tanto del cielo como del paisaje difieren totalmente de los de Europa. Por más que el colono bautiza a montañas, ríos y valles con nombres que evocan parajes de la madre patria, estos nombres pierden muy pronto su encanto, y nada significan para las generaciones posteriores. Bajo la influencia de una naturaleza exótica nacen costumbres adaptadas a nuevas necesidades; los recuerdos nacionales se esfuman imperceptiblemente, y aquellos que se conservan, semejantes a los fantasmas de la imaginación, pierden ya toda conección con una época o un lugar determinados. La gloria de don Pelayo y del Cid Campeador

penetró hasta las montañas y selvas de América; el pueblo pronuncia a veces estos nombres ilustres. Más para el espíritu de este pueblo, dichos personajes se presentan como pertenecientes a un mundo ideal, a las vaguedades de los tiempos legendarios.[26]

Tales circunstancias, más de carácter geográfico que histórico, son, según Humboldt, mucho más decisivas que "el alejamiento absoluto de la metrópoli", pues los adelantos de la navegación moderna acercan estas regiones a España "como antaño jamás lo estuvieron el Faso y el Tartessos de las costas de Grecia y de Fenicia".

A estas consideraciones, verdaderamente sorprendentes en cuanto al método empleado —método que más que un recurso a la teoría de Montesquieu sobre los climas, es una revelación acerca de lo que la ecología es capaz de aportar a las ciencias humanas y en particular a la historia— Humboldt añade otra observación más. Efectivamente, él piensa que el sentimiento nacional bien pudo ser debilitado por el cristianismo, que da ". . .mayor amplitud a las ideas y que recuerda a todos los pueblos que ellos forman parte de una misma familia". Según él, las ideas cosmogónicas y religiosas difundidas por las misiones, le habrían ganado de mano a los ". . .recuerdos netamente nacionales". Las tradiciones nacionales de los antiguos maestros de América, es decir los indios, apenas si se han conservado. "En el Perú, en Guatemala y en México, los restos de edificios, de pinturas históricas y de monumentos son ciertamente testigos de la antigua civilización de los indígenas; no obstante, en toda una provincia apenas si se encuentra uno con unas pocas familias que tengan nociones precisas sobre la historia de los incas o de los príncipes mexicanos". Y en razón de que ". . .el colonizador de raza europea desprecia todo lo que tenga relación con los pueblos conquistados", a causa de que se halla a la misma distancia "de los recuerdos de la metrópoli" y de "los recuerdos del país que lo vió nacer, contempla a unos y a otros con la misma indiferencia. Bajo un clima donde la semejanza estre las cuatro estaciones torna imperceptible el transcurso de los años, no se entrega más que a los goces del presente, y raramente vuelve a su mirada hacia los tiempos pasados."[27]

Esta magistral descripción de la mentalidad del criollo americano y de su actitud hacia la madre patria, no necesita de mayores comentarios. Cuando más, podría sorprendernos ante el efecto que nuestro autor atribuye a la religión, que considera como un factor disgregatorio del sentimiento nacional. No hay duda de que, en su juicio, Humboldt estuvo influido por la creencia, tan propia de su época, en el nacimiento de una sociedad universal y cosmopolita, favorecida por los

[26] *Relation historique*, tomo II, libro II, cap. V, pp. 373-381.
[27] *Ibidem*.

intercambios entre los pueblos, y entre los individuos. Este *Weltburgertum* (cosmopolitismo), del que Goethe se declaraba acérrimo adepto, es proyectado aquí por Humboldt del campo cultural al campo religioso. Seguramente, él creía en la conformación progresiva de una comunidad humana para la cual en lo sucesivo no existirían ya fronteras. Se sabe cuán equivocado estuvo en este sentido, puesto que su siglo ha sido identificado por los historiadores como el siglo de las nacionalidades, con su sangriento y tempestuoso despertar, así como nuestro siglo es, desgraciadamente, el siglo de los más exacerbados nacionalismos.

Tales son, pues, los factores principales que, según Humboldt, permitieron la formación de una nueva sociedad blanca de origen europeo, dotada de características relativamente originales y cuyo rasgo fundamental lo constituye su indiferencia hacia su país materno. Pero de indiferencia a hostilidad no hay más que un paso.

Humboldt observó que muy a menudo los criollos alimentaban sentimientos de odio y de envidia hacia los españoles. No es éste el lugar oportuno para analizar los "argumentos" de los criollos, entre los cuales se halla el que sostiene que España descartó sistemáticamente a estos últimos de la administración colonial. Se sabe que dicho argumento carece de fundamentación histórica, aún cuando Humboldt lo haya incluido en sus obras sin verificación alguna.

2

Esquema de la sociedad americana

Los juicios de Humboldt acerca de la sociedad blanca en las colonias españolas son, en ciertos aspectos, aparentemente constradictorios. Parece como si en nuestro autor se hubiesen dado simultáneamente dos sentimientos opuestos: por una parte el deseo de no disgustar al gobierno español, que había hecho posible su viaje en una época en la que, si bien ya se habían operado los primeros movimientos hacia la independencia, no se tenía certeza en cuanto al éxito de los mismos; por otra parte, la intención declarada —tal y como lo manifiesta en la dedicatoria de su *Ensayo político sobre la Nueva España*— de convertirse ante Carlos IV en abogado de los criollos hispanoamericanos, cuyas quejas consideraba justificadas.

Así explica José Miranda las contradicciones que descubre en Humboldt[1]: opina que el viajero no quiso destruir los lazos de unión con el gobierno español. Por su parte, Helmut de Terra agrega que Humboldt quiso asegurarse la posibilidad de ulteriores viajes por América.[2] Ambas opiniones son absolutamente aceptables, si bien nosotros agregaremos una sugerencia que permitirá, quizás, matizar esta teoría. En la aparente confusión de las opiniones de Humboldt sobre los respectivos papeles y sobre las relaciones de la sociedad criolla y de la corona española, creemos percibir el resultado del conflicto surgido entre el historiador y el viajero.

Humboldt, concienzudo historiador de la América española y sagaz conocedor de toda la lista de cronistas, de historiadores, de viajeros y de misioneros españoles cuyas obras él leyó en su lengua original, es el primer europeo de los tiempos modernos que, de la conquista y de la colonización españolas, ofrece un esquema objetivo y desprovisto de esa malevolencia sistemática que con tanta frecuencia se halla en los

[1] José Miranda, *op. cit.*, p. 168 y siguientes

[2] Helmut de Terra, edición española, *op. cit.*, p. 95.

autores europeos del siglo XVIII. Conoce, pues, a la perfección el pasado colonial, y especialmente los primeros años del descubrimiento (1492-1503), que estudiara en un tratado publicado unos treinta años antes de su viaje. Desgraciadamente, dicha obra ha sido poco utilizada por los críticos humboldtianos, aun cuando contiene una gran cantidad de documentos sobre Cristóbal Colón y su empresa, así como muy interesantes consideraciones sobre el carácter de la conquista española.[3]

En segundo término, Humboldt presenta un completísimo esquema de la sociedad colonial, o más bien las castas que componen esa sociedad; los intereses opuestos de los distintos grupos sociales que en ella se manifiestan, y el comportamiento de los habitantes. Son pocas las cosas que, por gusto, Humboldt omite destacar en dicho esquema.

Finalmente, nuestro viajero recopila durante su estancia junto a los criollos, toda una colección de quejas y de recriminaciones de muy disímil importancia. Se invade aquí un delicado campo, cuando el testimonio se torna más subjetivo: los recuerdos personales y los sentimientos individuales le ganan de mano y se anteponen a las preocupaciones del historiador. Bien se sabe hasta qué punto Humboldt pudo sentirse conmovido y halagado por el recibimiento que le brindaron los criollos, lo cual contribuyó sin duda a ocultar, en algunos pasajes del relato, el carácter "científico" y objetivo que Humboldt mantiene por regla general en sus escritos: el lector se siente transportado del plano histórico al plano estrictamente personal, y advierte una solución de continuidad entre el testimonio del historiador y el del viajero. Es indudable que un escollo semejante no podía menos que ser hallado en un autor como Humboldt, apasionado por la exactitud histórica pero al mismo tiempo muy sensible al medio que lo rodeaba.

Así puede explicarse la harto reservada acogida que españoles y criollos brindaron a las obras de Humboldt, muy en especial, al *Ensayo político sobre la Nueva España*.[4] Los españoles no siempre acepta-

---

[3] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, tomo III, pp. 154-405, y especialmente p. 288 y siguientes.

[4] Véase al respecto: J. Miranda, *op. cit.*, p. 207 y siguientes. El autor hace notar que, en su *Historia de la Revolución de Nueva España, 1813*, Fray Servando Teresa de Mier escasamente utiliza el *Essai Politique sur la Nouvelle Espagne*, del que sólo retiene tres puntos: la política de división de la corona en América, la oposición entre criollos y españoles, y la naturaleza política de las posesiones españolas. Del mismo modo, en *México y sus revoluciones*, el doctor Mora percibe en el *Essai Politique* de Humboldt ". . .dos partes totalmente diferentes e incluso opuestas: una, los hechos exactos (los datos estadísticos), invariables por naturaleza; la otra, los rasgos o características, o bien lo que es propio a la fisonomía del país, variables por naturaleza, y sobre todo cuando estos provienen de cambios fundamentales, como en este caso". Mora incluso proponía ". . .rectificar el *Ensayo*. . . de Humboldt, quitándole lo que tenía de caduco". Ante todo, Mora deseaba modificar la despiadada sentencia vertida por Humboldt

ron las severas críticas que Humboldt impone al sistema colonial.[5] Los criollos, por su parte, aun cuando reconocen en Humboldt una cierta cantidad de argumentos favorables a su causa, no se mostraron tampoco favorables al cuadro —a fin de cuentas muy poco agradable— que Humboldt ofrece de la realidad colonial. Sin duda, estas opiniones opuestas son también resultado de las contradicciones que es posible detectar con bastante frecuencia en algunos pasajes de los libros de Humboldt, sobre todo cuando se ocupa de las reacciones sentimentales de los criollos frente a los más recientes acontecimientos de la historia colonial. Da la impresión de que, debido a la fuerza de las circunstancias, Humboldt no hubiese tomado la distancia necesaria para haber podido apreciar dichos acontecimientos en su justo valor. Esa es indudablemente la razón de que haya tal diferencia de óptica entre la descripción humboldtiana de los siglos coloniales y la evocación de hechos mucho más recientes, como es, por ejemplo, la rebelión de Tupac-Amaru. Humboldt —cuyo juicio es claro y preciso cuando se trata de describir y evaluar un acontecimiento ocurrido en el siglo XVI— demuestra haber sufrido las peores dificultades cuando ha tenido que empalmar la historia política más reciente con aquélla del pasado; bajo la óptica del viajero, la primera no siempre aparece claramente como la consecuencia lógica de la segunda. Tal es, a nuestro juicio, el precio de rescate que paga el historiador a la actualidad.

Una sociedad colonial

Al describir algunos aspectos de la sociedad blanca que pudo observar entre 1799 y 1804, Humboldt no olvida en ningún momento que se encuentra en un territorio colonial poblado por blancos, y que estos blancos confiscaron tierras y hombres en su propio provecho y por medio de la violencia. Esta particular situación de una minoría blanca gozando de una privilegiada situación en todos los terrenos de la vida social, es el punto sobre el cual nuestro autor insiste constantemente. Repetidas veces salen de su pluma expresiones tales como "opresión del vencedor sobre el vencido", "principio del sistema colonial", "re-

sobre su patria: "México es el país de la desigualdad". José Miranda observa que, a pesar de este muy legítimo deseo del historiador mexicano, éste era víctima de ". . .el optimismo político y social sufrido por casi todos los liberales en la primera mitad del siglo XIX". El cuadro de la opresión ejercida por una minoría blanca sobre una mayoría india y mestiza, que Humboldt nos legara, disgustó en gran medida, pues, a los criollos del período comprendido entre 1810 y 1850. En su "revisión" de Humboldt Mora afirma que ¡la desigualdad social y política de la época de la colonia era ya cosa del pasado!

[5] Recordemos aquí la prohibición de la puesta en venta del *Essai Politique sur l'Ile de Cuba*, que señalamos en el capítulo dedicado a los negros. Sin embargo, en su famosa obra la *Leyenda negra*, Julian Juderías no incluye a Humboldt en la lista de enemigos de la obra colonial de España; véase la p. 242 de la 13a. edición, Madrid, 1954.

laciones entre fuertes y débiles"; los primeros son, naturalmente, los blancos; los segundos son los indios y los mestizos, los negros, y los mulatos. La posición aventajada de los europeos ". . .que aprovecharon las ventajas que les ofrecían la preponderancia de su civilización, su astucia y la autoridad que proporcionaba la conquista" provocó otros conflictos. A las rivalidades surgidas entre "razas cuyos respectivos intereses son diametralmente opuestos",[6] se agregan las diferencias entre criollos y españoles y las disputas entre el poder de tutela, más o menos estricto que la corona de España ejercía sobre sus posesiones de América, y la facción de los colonos.

Tomando en cuenta estos criterios, puede extraerse de su testimonio una fructífera enseñanza, la cual aclara los siglos coloniales con una luz relativamente nueva, permitiendo también una visión más precisa de los acontecimientos de la independencia. A veces el "hecho colonial", ha sido pasado por alto en el estudio de la génesis y del desarrollo de las sociedades hispanoamericanas. Algunos autores — y no se trata de una minoría— incluso han presentado la tesis de que "las Indias no eran colonias",[7] basándose en el análisis externo de los textos de ley promulgados por la corona. Este procedimiento es de dudosa eficacia, pues se sabe —como Humboldt lo recuerda sin cesar— que las leyes españolas nunca pudieron aplicarse con plenitud en América, a causa de la presencia de una masa de blancos europeos que raramente permitieron a la corona ejercer su soberanía en forma plena.

Leyendo a Humboldt con atención es posible advertir que algunas de sus conclusiones anunciaban ya las que en nuestro siglo extraerían los más perspicaces historiadores de la América española: R. Konetzke, Bataillon, Ricard, Silvio Zavala y Pierre Chaunu. Este último, por ejemplo, pone en tela de juicio los "esquemas" tradicionales de la historiografía de la época de la independencia americana. Señala que durante mucho tiempo nos hemos dejado seducir por una muy super-

---

[6] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo I, libro II, cap. VII, p. 466.

[7] Ricardo Levene, *Las Indias no eran colonias*, Austral, 1961, Introducción, pp. 10-11. El autor enumera las razones por las cuales no se puede considerar a las Indias como colonias: desde un principio ellas fueron incorporadas a la corona de Castilla y de León, y eran inalienables. Sus habitantes tenían los mismos derechos que los españoles europeos y los matrimonios entre ellos eran legítimos. Los descendientes de españoles europeos —los criollos y en general quienes hubiesen realizado obra útil debían tener preferencia en la adjudicación de cargos. El Consejo de Castilla y el de Indias tenían los mismos poderes. Las instituciones provinciales o regionales de las Indias ejercían el poder legislativo. Siendo la corona de los reinos de Castilla y León y la de Indias una sola, las leyes de los unos y de las otras debían ser dentro de lo posible, semejantes. . . y finalmente, se prohibió el uso del vocablo conquista, como fuente de derecho, ordenándose su reemplazo con los términos "población" y "pacificación". Resulta claro que voluntariamente R. Levene se limita a una visión meramente superficial de la historia colonial de América. En un reciente libro, Jacques Lambert contrapone atinadamente las

ficial explicación de las causas de la independencia. Hemos creído a juntillas las declaraciones de los criollos sin habernos detenido a reflexionar suficientemente sobre el hecho de que, tanto sus actos como sus escritos políticos —destinados a justificar la guerra librada contra España— fueron también y en gran medida la expresión de lo que podríamos llamar una conciencia de clase o de casta colonial; pues los criollos tenían un pasado y eran además los herederos —si no los descendientes— de los primeros conquistadores y de los españoles que a partir de la conquista vinieron de la metrópoli a América en busca de riqueza, poder y honra. Estos españoles convertidos en americanos (antiguos y modernos) poseían un agudo sentido de superioridad con respecto a la población indígena o a los esclavos negros, y en todos los terrenos de la vida social impusieron sus leyes. En el plano de la evangelización, por ejemplo, Robert Ricard ha puesto de relieve con toda claridad la influencia nefasta que esta actitud colonial ejerció sobre la obra de la Iglesia en América; actitud que hizo prácticamente imposible la formación de un clero indígena.

El fundamento histórico de la conquista

Humboldt concede un lugar de privilegio a las condiciones bajo las cuales se desarrollaron el descubrimiento y la conquista de América. Señala por lo pronto, que desde el mismo momento en que los europeos desembarcaron en las Antillas, los indios fueron considerados como esclavos. A pesar de su gran estima por la obra y el pensamiento de Cristóbal Colón, nuestro autor se da cuenta de que, ya desde sus primeros descubrimientos y aún antes de su llegada a la isla de Cuba, el navegante genovés había tenido la intención de secuestrar a seis indios de Guanahaní y embarcarlos rumbo a España. En otro pasaje de los documentos dejados por Colón, Humboldt advierte que éste menciona "además de las riquezas metálicas y vegetales. . .esclavos, con los que se podrá llenar naves enteras".[8]

Frente a los problemas que planteaba la rápida disminución de la población indígena en las Antillas, Humboldt no olvida mencionar la justiciera lucha emprendida tanto por De las Casas como por otros religiosos en el afán de sustraer a los indios de las brutalidades de los

"buenas intenciones metropolitanas" inspiradas en los principios jurídicos resumidos a la perfección por R. Levene, y la sistemática resistencia presentada por los criollos. En tal oposición él percibe el fundamento histórico del mal que aún en nuestros días sufre la vida política de los nuevos Estados independientes: ". . .la multiplicación de leyes y de reformas que se acumulan para manifestar buenas intenciones, pero a las cuales responde una evasión general". J. Lambert, *Amérique Latine, Structures sociales et institutions politiques*, París, P.U.F., 1963, véanse las pp. 137-164 y especialmente el párrafo 7 intitulado con todo acierto: *Les "blue Sky laws" et lemépris de la loi*, pp. 149-150.

[8] *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, op. cit.*, tomo II, p. 264.

conquistadores, por una parte, y la benévola actitud de la corona, que en vano intentó proteger a sus nuevos súbditos. Con gran hincapié, Humboldt pone de manifiesto la oposición que a partir de los primeros años de la conquista se estableció entre el "sistema liberal de la madre patria y las veleidades de opresión y de poder arbitrario de los colonos".

> Sólo aquellos —asevera— que comprenden las dificultades y las complicaciones de nuestro régimen colonial actual. . . pueden darse una idea del estado de anarquía que ocasionaba en Haití la blandura de los edictos reales en lucha constante contra la violencia y rudeza de los conquistadores vistos en la urgente necesidad de procurarse brazos para la explotación de las minas o lavaderos a causa del interés que, tanto los hermanos Colón como las autoridades constituidas por debajo de ellos tenían en demostrar, mediante un incremento en las exportaciones de oro, la importancia y la prosperidad de las tierras recientemente descubiertas.[9]

Recuerda entonces las intrucciones impartidas por la reina Isabel al comendador don Nicolás de Ovando; después de comprobar que la libertad concedida a los indígenas había favorecido la pereza y la vagancia, ordena que aquéllos ". . .sean obligados a trabajar, que los colonos tengan derecho a exigir a los caciques una cantidad cualquiera de ellos, etc. . ." Dicha ordenanza fue el origen de todos los abusos: los repartimientos, las encomiendas y la mita.

Las encomiendas —a las que Humboldt define como una suerte de feudos constituidos en beneficio de los conquistadores y que según él, su creación se debió también al propósito de detener la rápida disminución de población que venía operándose en el Nuevo Continente— no dieron los resultados esperados, frente a "la codicia y a la astucia de los conquistadores". Las encomiendas reglamentaron la esclavitud de los indios pero no la suprimieron. Humboldt no pone en duda la buena fe del legislador español. Acerca de Isabel la Católica escribe:

> Fue sincera en sus sentimientos de bondad y de interés hacia los naturales del Nuevo Mundo, sentimientos cuya expresión se encuentra repetida a lo largo de su testamento; pero al igual que ocurrió con Cristóbal Colón, *se equivocó en cuanto a la amplitud de los derechos concedidos a los blancos* y aún antes de su muerte. . . el régimen legal de las Nuevas Indias tendía ya al aniquilamiento de la población indígena.[10]

Estas observaciones, a nuestro juicio sumamente atinadas, son prueba fehaciente de que Humboldt comprendió muy bien las

---

[9] *Ibidem.*, p. 288

[10] *Ibidem.*, p. 295. Desgraciadamente nos resulta imposible reproducir aquí las bellísimas páginas que Humboldt dedica a esta historia. Véase de la p. 264 a la p. 407.

características propias de la ocupación española en América. La supremacía de la raza blanca estuvo fundada en la más pura y simple violencia y en la explotación directa del indígena. Por otra parte, no es válido buscar la justificación de la dominación europea en base a una legislación de Indias que, si bien es cierto en todo momento se preocupó por proteger al indígena, jamás fue aprobada ni menos aplicada por parte de una sociedad blanca que distaba mucho de ser obediente a las leyes de la corona.

A continuación Humboldt menciona el trascendental cambio operado en la administración colonial en el siglo XVIII: por un lado, las familias de los conquistadores "se extinguieron en parte"; por el otro, las encomiendas "consideradas como feudos, no volvieron a ser adjudicadas".[11] De este modo se es espectador de una progresiva transformación de la sociedad colonial blanca. En el siglo XVIII el gobierno español crea las Intendencias, intentando restringir los poderes abusivos ejercidos por los corregidores. Humboldt relata un ejemplo muy característico de esta época: la devolución a los indios —en Venezuela y por intervención de las autoridades españolas— de territorios pertenecientes a ellos, que injustamente les habían sido arrebatados por los criollos.[12]

En tales condiciones y gracias a las reformas de Carlos III,[13] se asiste a una importante modificación de las funciones en el seno de la sociedad blanca. Al principio, "los primeros colonos que se establecieron en el Nuevo Continente fueron soldados; las primeras generaciones de por allá no supieron de oficio alguno más honorable ni más lucrativo que la carrera de las armas". Pero pronto el espíritu de conquista se desvaneció y entonces los colonos se dedicaron a ". . .la apacible vida campesina".[14] Humboldt destaca con fuerza la evolución

[11] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VI, pp. 388-390. Se observará que Humboldt analiza la formación de la sociedad blanca dominante en un capítulo dedicado a las condiciones de vida de las Indias.

[12] *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, tomo V, libro V, cap. XVI, p. 215. "Los indígenas —cuyo corregidor, don Pedro Peñalver, era hombre que se distinguía por la cultura de su espíritu— gozaban de un cierto desahogo. Por lo pronto acababan de ganar en la Audiencia un proceso cuyo fallo les ponía nuevamente en posesión de unas tierras cuya propiedad les era disputada por blancos". Observación hecha por Humboldt en Guacara, Venezuela, el 23 de febrero de 1800.

[13] Humboldt escribe: "Ha sido sobre todo el rey Carlos III quien, a través de medidas tan sensatas como enérgicas, se ha convertido en el benefactor de los indígenas", *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo I, libro II, cap. VI, p. 390.

[14] *Ibidem.*, tomo IV, libro VI cap. XIV, p. 266. Humboldt evoca al mismo tiempo esta "paz colonial" que sucedió a los tumultuosos años de la conquista. "La riqueza del suelo, la abundancia de alimentos y la bonanza del clima contribuyeron a la moderación de las costumbres; estas mismas regiones —que durante la primera parte del siglo dieciséis no fueron sino lamentable escenario de guerras y de saqueos— gozaron bajo la dominación española de una paz que se prolongó por dos siglos y medios". *Loc. cit.*

del estatuto de bienes raíces, así como los cambios operados en el seno del grupo blanco. No se habla más de encomenderos sino de grandes propietarios que explotan vastas haciendas consagradas, según las regiones, a la ganadería o al cultivo de la caña de azúcar, del café, del añil, del algodón o del tabaco.

La estructura social

La población blanca, que ocupa el primer lugar dentro de la vida colonial, se compone de lo que Humboldt denomina dos "generaciones", cuyos respectivos orígenes son muy diferentes. La primera, desde el punto de vista cronológico, está formada "por los hijos de los conquistadores algunos de los cuales eran nobles tal como sucedió con varios compañeros de Cortés y de Pizarro", mientras que los otros ". . .provenientes de clases inferiores, dieron celebridad a sus nombres merced a ese valor caballeresco tan característico de los primeros años del siglo XVI". La segunda "generación" está constituida por "criollos cuyos mayores han desempeñado muy recientemente cargos de gran importancia en América. Esta "generación" fundamenta parcialmente sus prerrogativas en el renombre de que goza en la metrópoli, y cree poder conservarlas allende los mares, cualquiera sea la época de su radicación en las colonias".[15]

Pero en América, ninguna de estas dos noblezas lograron alcanzar un rango a nivel del alcanzado en Europa dentro de la jerarquía social y política. Humboldt atribuye esto a dos razones esenciales. En primer lugar dice que durante el período colonial España no permitió la formación de lo que él denomina una aristocracia nobiliaria.[16] En el *Ensayo político sobre la Nueva España* afirma que: "Todos los vicios del sistema feudal fueron transplantados de un hemisferio al otro", frase a la que se recurre con frecuencia cuando se quiere apoyar lo que podríamos llamar la "teoría de la traslación del sistema feudal de España a América". Pero con todo y la mencionada frase, no hay dudas de que Humboldt se dio cuenta perfectamente de que la encomienda no se relacionaba con el sistema feudal europeo más que a través de un lejano parentesco.[17]

[15] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, pp. 208-209

[16] *Essai Polit. Ile de Cuba*, Supplément, tomo II, p. 374. ". . .Los auténticos elementos de la monarquía no se encuentran ni en el último rincón de las colonias modernas".

[17] La cuestión acerca de las características del apropiamiento del suelo en América ha sido estudiada por numerosos autores. Es verdad que en cierto sentido la encomienda guarda alguna semejanza con el sistema feudal, pero por otra parte, bajo numerosos aspectos se diferencia cabalmente de éste. Alejandro Lipschutz percibe un trasplante del feudalismo europeo al territorio americano operado por la conquista, y nos recuerda que esta opinión suya es compartida por Ots Capdequí (1925), por Sánchez Albornoz

A la ausencia de una aristocracia nobiliaria de corte europeo, se agrega un factor de origen exclusivamente colonial y que es ajeno al medio europeo: el prejuicio del color. Es un hecho que ambas castas de la nobleza de Indias (la antigua y la nueva), a pesar de los conflictos que las separen y oponen, comparten una situación que es completamente distinta de la europea.

> En las colonias españolas —escribe Humboldt— la aristocracia halla un contrapeso de otro tipo, cuya acción se torna día a día más poderosa. Entre los blancos un sentimiento de igualdad ha penetrado en todas las almas.
> En cualquier parte donde los hombres de color sean considerados esclavos o emancipados, la libertad por herencia, y el convencimiento íntimo de que entre los ancestros no se cuentan más que hombres libres son los dos factores que constituyen la nobleza. En las colonias, *el verdadero sello visible de esta nobleza es el color de la piel*. Tanto en México como en el Perú, tanto en Caracas como en la isla de Cuba se escucha a diario decirle a un hombre que camina descalzo "¿Y este blanco tan rico acaso se creerá más blanco que yo?

(1934) y por Silvio Zavala (1935); *La comunidad indígena en América y en Chile*, Santiago, 1956, pp. 51-52. Sin embargo, al citar a Solórzano Pereira, Lipschutz no pasa por alto las profundas diferencias habidas entre el régimen feudal europeo y el régimen señorial de la colonia. Escribe que "la conquista española trasportó el feudalismo europeo a América. . . en su degenerativa forma de explotación unilateral, de acuerdo con el poder militar de los conquistadores", y da a los encomenderos el calificativo de neofeudales. Con gran precisión, Silvio Zavala ha señalado las diferencias entre encomienda y feudo. A pesar de las incuestionables similitudes —dice— el proceso de "feudalización" total no fue factible en América puesto que en Europa "la situación de las clases inferiores vivió un proceso de lenta evolución hacia la libertad, el que se vió favorecido por las condicionantes históricas propias de los países de la Europa occidental. Este proceso había comenzado muchos siglos antes de que la conquista española sometiera a la población indígena bajo la autoridad de la minoría europea, pero a partir de aquella época la centralización y el absolutismo de la realeza habían avanzado en tal medida que la corona española no permitió que en América se desarrollara un nuevo feudalismo", S. Zavala, *La encomienda indiana*, Madrid, 1935, 356p.; véanse en especial las pp. 291-293.

Richard Konetzke completa este cuadro describiendo las diversas etapas de la política española: desde los albores de la conquista, la corona otorgó ciertos títulos de nobleza a los primeros conquistadores en retribución por los servicios militares prestados, concediendo hidalguías a algunos jefes de expedición; a partir del siglo XVII la corona incluso vendió títulos de nobleza a los habitantes de las colonias considerados dignos de ellos, aunque la concesión de encomiendas no trasformaba automáticamente a los encomenderos en nobles. Por último, como las encomiendas —que se entregan en concesión por un lapso temporal de una o de dos generaciones— fueron suprimidas por Cédula Real en 1720 (11 de julio), no pudieron ser aprovechadas como base económica para una nobleza feudal en América. R. Konetzke, "La formación de la nobleza de Indias", *Estudios americanos*, III, julio 1951, pp. 329-357.

> Siendo tan numerosa la población que se desplaza de Europa hacia América, bien se comprende que el axioma: todo *blanco es caballero* contrarie de una manera singular las pretensiones de las familias europeas cuya notabilidad y nombradía datan de muy antiguo.[18]

Estas consideraciones son sumamente provechosas pues nos permiten comprender mejor las transformaciones que se fueron operando en la sociedad colonial. El sistema semi-feudal de las encomiendas que a los ojos de los observadores europeos podría aparecer como la característica fundamental de la sociedad colonial hasta el momento de la independencia, no provocó la creación de una clase típicamente feudal ni desembocó tampoco en el brote de una ideología política conservadora o antiliberal. En América los blancos se consideraban nobles por el solo hecho de ser blancos, y sus relaciones mutuas eran ni más ni menos las que se pueden establecer entre pares. Esto quiere decir que la sociedad blanca americana gozaba de condicionantes políticas quizás más "liberales" que las que al mismo tiempo regían en España: una suerte de sociedad relativamente "democrática" que se desarrollaría a la manera en que lo hicieron las sociedades griega y romana, a expensas de los esclavos negros y de los indios avasallados.[19]

Después de haber aludido brevemente a la época de la conquista y a la evolución de la encomienda, Humboldt se consagra desde el mismo comienzo de su análisis a presentar un esquema específico de la realidad colonial, donde son tomados en consideración hechos que de ninguna manera podrían ser hallados en las sociedades europeas. A partir de estas observaciones el testimonio de Humboldt se hace apasionante. El examen de las relaciones entre las diversas castas y razas que coexisten en América se ubica en el centro de sus análisis.

Sus opiniones acerca de las posibilidades de evolución de las sociedades hispanoamericanas deben ser valoradas bajo este punto de vista. Muy pronto veremos que la existencia de problemas de este orden en América será una de las causas fundamentales del escepticismo de Humboldt con respecto a las posibilidades futuras de los países recién independizados. Nuestro autor jamás pierde de vista la influencia decisiva ejercida por las condicionantes de la vida colonial sobre el destino de las repúblicas latinoamericanas.

---

[18] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, pp. 210-211. Esta actitud de creer en una nobleza otorgada por el color de la piel es atribuida por Humboldt a la influencia de los vascos, un pueblo —según escribe— "justamente célebre por su lealtad, su industria y su espíritu nacional. Todo vasco se dice noble, y en razón de que en América y en las Filipinas hay más vascos que en la Península, los blancos de tal extracción contribuyeron no poco a difundir en las colonias el principio de igualdad de todos los hombres cuya sangre no se halle mezclada con sangre africana". *Ibidem*. p. 211.

[19] Humboldt define esta sociedad blanca como una sociedad ". . .compuesta por individuos que no reconocen ninguna preponderancia política dentro de una misma casta". *Essai Polit. Ile de Cuba, op. cit.*, tomo II, suplemento, p. 374.

Las castas en la sociedad hispanoamericana

Dendro del marco que acabamos de definir, Humboldt estudia las relaciones entre castas.* Evitamos decir relaciones entre "clases", en primer lugar porque tal expresión resultaría bastante anacrónica para la época examinada, y también debido al hecho de que nos encontramos en presencia de una sociedad colonial: no se trataba de clases sino de castas. En *El Laberinto de la Soledad*, Octavio Paz establece una analogía entre la sociedad mexicana precortesiana y una pirámide como las que los pueblos indígenas han dejado en numerosos puntos del continente americano.[20] En efecto, las sociedades precolombinas se hallaban estructuradas según un esquema piramidal sumamente rígido, donde los estratos sociales iban superponiéndose. La flexibilidad social era prácticamente nula, es decir que a un campesino le era casi imposible ascender a una casta superior. Salvo merced a alguna hazaña excepcional, un "macehual" no tenía la menor esperanza de acceder a la casta de los sacerdotes o a la de guerreros. Tal rigidez social, comparable a la petrificada inmovilidad de las pirámides, se mantuvo vigente durante la época colonial. Por sobre la masa indígena, la conquista extiende una capa bastante delgada de europeos: comendatarios, sacerdotes, militares, funcionarios y comerciantes que substituye a las castas más elevadas de la sociedad indígena: los guerreros y los sacerdotes. La cúspide de la pirámide es cercenada y luego reconstituida con elementos europeos, pero la pétrea inmovilidad social sigue siendo la regla. En su estudio de la sociedad colonial, Humboldt propone una clasificación que corresponde perfectamente a la realidad histórica: 1°) gachupines (españoles nacidos en España); 2°) españoles criollos; 3°) mestizos; 4°) mulatos; 5°) zambos; 6°) indios; 7°) negros africanos.[21] Esta clasificación, bien distinta de la propuesta por Clavijero,[22] pone de manifiesto con gran exactitud y a un mismo tiempo la

* Brito Figueroa escribe diciendo que la casta colonial es un "grupo social estratificado y unido por su origen étnico, idéntico *status* jurídico, y un mismo tipo de oficios y actividades económico-profesionales heredables de generación en generación". En la clase de los blancos distingue dos grupos diferentes: los grandes propietarios esclavistas y los semiblancos (blancos de orilla) que son artesanos, pulperos, etcétera. Véase *Historia económica y social de Venezuela*, Caracas, 1966, tomo II, cap. V, p. 176

[20] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México

[21] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo I, libro II, cap. VI, p. 344. Humboldt distingue 7 castas y 4 razas.

[22] Francisco Javier Clavijero, *op. cit.*, En la quinta disertación de su cuarto volumen, Clavijero distingue cuatro clases de hombre en México y demás países de América: 1°) los americanos propiamente dichos, o sea los indios que descienden de los primeros habitantes del Nuevo Mundo. 2°) los europeos, asiáticos y africanos. 3°) Los hijos o descendientes de estos últimos, llamados "criollos" por los españoles, aun cuando esta denominación esté reservada para los descendientes de europeos. 4°) Las razas mixtas, conocidas por los españoles como "castas" y que son el producto de la cruza de euro-

rigidez de esta sociedad de castas y la omnipotencia del "prejuicio del color", siendo por cierto el hombre blanco, el modelo ideal. Pero Humboldt llega a América en momentos en que esta pirámide comienza a sufrir sacudidas bastante violentas, cuando ya algunas fisuras de consideración están apareciendo como consecuencia de los conflictos internos que habían venido sucediéndose desde los primeros días de la conquista y los cuales habrían de perturbar —si no desquiciar— el hábil ordenamiento sociopolítico de estas diferentes estratificaciones.

El perjuicio del color

Dentro de tal clasificación, se advierte en seguida que la preminencia social corresponde a los blancos; en primer lugar a los españoles nacidos en España y luego a los criollos. En México los negros ocupan el último grado en la escala social, como si el color de su piel fuese considerado por las demás razas como el símbolo de una maldición nacida en lo más remoto de los tiempos. El color de la piel es el criterio que determina, en primer lugar, el rango social. ¿Es acaso la expresión de un cierto "racismo"? Los historiadores españoles, así como los latinoamericanos, indican muy acertadamente que los conquistadores hispánicos no fueron racistas —en el sentido biológico de la palabra— y que no tardaron en mezclarse con los indígenas en este nuevo "Paraíso de Mahoma" que, según la expresión de Alberto M. Salas,[23] creyeron haber hallado en América. La existencia de millones de mestizos y de mulatos es una prueba de esta indiferencia primitiva ante el obstáculo del color. Estos fenómenos han sido estudiados y explicados ampliamente, por lo que no tiene caso seguir comentándolos aquí. Pero si bien es verdad que entre los blancos no existía un racismo de prin-

---

peos con americano, de europeo con africano o de africano con americano, etcétera., tomo IV, p. 189.

Nótese aquí que Clavijero, al mencionar en primer término a los indios establece una clasificación ciertamente válida desde el punto de vista cronológico y que concuerda asimismo con sus sentimientos humanitarios y cristianos, pero que bajo el punto de vista sociológico resulta totalmente falsa.

A propósito de clases y castas, es menester señalar la diferencia entre el término español "casta" y el vocablo francés *caste*. Según la terminología colonial, se designa como "castas" a los mestizajes. Este término, al igual que muchos otros que eran empleados en América para designar tonos de pigmentación, está tomado del léxico animalista: "Generación o linaje. Dícese también de los irracionales", *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*, primera acepción.

[23] Alberto M. Salas, *Crónica florida del mestizaje de las Indias, siglo XVI*, Buenos Aires, 1960. El autor recuerda con mucho acierto que "la relación más frecuentemente establecida entre españoles e indias fue, simplemente, el amancebamiento (concubinato), situación favorecida. . . por las costumbres de los indígenas americanos", p. 25. Los casos de matrimonio son muy raros, p. 260. Por esta razón —la ilegitimidad de su nacimiento—, desde los mismos comienzos de la colonia, los mestizos fueron descartados de todo tipo de puestos.

cipio, no es menos cierto que tanto su mentalidad como su comportamiento estuvieron motivados en gran medida por un racismo de hecho. Veamos, más bien, lo que escribe Humboldt con respecto a México: "En un país gobernado por los blancos, las familias a las que se considera mezcladas con el mínimo de sangre negra o mulata son, naturalmente también, las más honorables. En España constituye un título de nobleza, por decir así, el no descender ni de judíos ni de moros. En América, el tono más o menos blanco de la piel decide el rango que ocupará el hombre en la sociedad. Un blanco que cabalgue descalzo se imaginará pertenecer a la nobleza del país." Esta comparación con España, pone de manifiesto una interesante caracaterística de la mentalidad peninsular. España también puede ser considerada como un país que experimentó una colonización prolongada y a menudo penosa; los españoles tuvieron que reconquistar su propio territorio, y muy cierto es el hecho de que la presencia en España de comunidades árabes y judías durante siglos enteros, bien pudo contribuir a exacerbar ese sentido de limpieza de sangre que no deja de asombrar a los historiadores. Sin embargo, esa especial sensibilidad a los problemas de las relaciones entre razas diferentes no fue obstáculo para que los españoles de América se mezclaran con los indígenas. Se da también al respecto un fenómeno por demás curioso. Humboldt comenta que familias "sospechosas de tener mezcla de sangre" entablan procesos a fin de solicitar ". . .a la suprema corte de justicia (la audiencia) que las declare como pertenecientes a los blancos. Se da con frecuencia el caso de mulatos sumamente morenos que tuvieron la habilidad de hacerse "blanquear" (tal es la expresión popular). Cuando el color de la piel es demasiado opuesto al fallo solicitado, el demandante se conforma con una expresión un tanto problemática. En tales casos la sentencia permite simplemente "que tales o cuales individuos se consideren a sí mismos como blancos (que se tengan por blancos)".[24]

A propósito de estos "blanqueos" por vía judicial, Humboldt se refiere únicamente a los negros y a los mulatos sin hacer mención de los mestizos, pues observó que estos últimos hallaban menos dificultades que los otros en pasar por blancos. Las pocas frases que a dicho tema dedica nos describen admirablemente la psicología de este grupo. Se sabe que por la fuerza de las circunstancias, los criollos —a pesar de su vehemente deseo de pasar por blancos, y aún algunas veces por más blancos que los mismos españoles— no ignoraban que las familias radicadas en América contaban, en su inmensa mayoría, con uno o varios antepasados indios, o incluso. . . ¡negros, para colmo del horror! al referirse a la supuesta pureza racial de los criollos, Juan y Ulloa detectan esta particularidad; diciendo que un estudio imparcial del árbol genealógico de los criollos revela tales defectos ". . .rara es la familia

[24] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 453-454.

en que no se encuentre una mezcla de sangre u otros obstáculos de la misma importancia". Menos brutal pero posiblemente no menos lúcido, Humboldt afirma que el color del mestizo ". . . es casi de un blanco perfecto, su piel tiene una transparencia muy especial". Se descubre que son mestizos por su barba rala, por la pequeñez de sus manos y pies y por una leve oblicuidad de sus ojos. "Si una mestiza —precisa Humboldt— se casa con un blanco, la segunda generación apenas si se diferenciará de la raza europea".[25] Tal es la razón por la que Gonzalo Aguirre Beltrán reprocha a Humboldt el haber exagerado el número de criollos considerados como blancos, en detrimento del número de mestizos. En su interesantísima obra, Gonzalo Aguirre Beltrán establece que, a partir de 1742, la tercera parte de la población de México estaba compuesta de mestizos. Respecto de la época que nos interesa, así como Humboldt contabiliza 70 000 españoles puros (gachupines), o sea el 1.4% de la población total; 1 025 000 criollos, o sea el 21.2%; y 1 500 000 mestizos, o sea el 25.4%, Gonzalo Aguirre Beltrán contabiliza 7 904 españoles europeos (0.2%); 677 458 euromestizos (mestizos de indios con piel blanca o casi blanca) (17.8%); y 418 568 indomestizos (mestizos de indio con predominación india) (11.2%). Por su parte, el historiador y etnógrafo mexicano no reconocía más que tres categorías: 1°) los españoles americanos, criollos o mestizos de piel blanca; 2°) los mulatos, zambos o mestizos principalmente negros y 3°) los mestizos principalmente indios.[26] Todas estas cifras son sumamente instructivas y aun cuando denuncien un error por parte de Humboldt en la estimación de la población criolla, este error no deja de ser significativo pues nuestro autor no hizo más que reproducir las cifras que pudo hallar en los documentos oficiales de la administración colonial. Esto constituye una prueba evidente de que el mestizaje entre blancos e indios era algo tan adentrado en las costumbres y algo tan aceptado, que quienes desde el punto de vista biológico eran mestizos, podían declararse criollos, es decir socialmente blancos, y ubicarse en el segundo estrato social. Las cifras suministradas por Humboldt testifican esta evolución social y este acceso del grupo mestizo al grupo criollo blanco, fenómenos que irán ampliándose en el curso de los siglos XIX y XX.

Las muy valiosas rectificaciones de Gonzalo Aguirre Beltrán a las cifras dadas por Humboldt confirman apropiadamente los análisis del sabio alemán. Es de lamentar, ciertamente, que no haya afirmado en forma expresa que en su mayor parte los criollos eran en realidad mestizos; pero al menos destacó el hecho de que para un europeo resultaba sumamente difícil distinguir a un blanco de un mestizo. Por otra

[25] *Ibidem.*, p. 452. Humboldt agrega: ". . .los mestizos componen visiblemente los 7/8 de la totalidad de las castas. Generalmente se considera que tienen un carácter mucho más suave que los mulatos".

[26] Gonzalo Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 231 y siguientes; p. 208 y siguientes.

parte, las cifras globales proporcionadas por él son por demás elocuentes: señalan un 25.4% de mestizos de blanco e indio, mientras que Gonzalo Aguirre Beltrán estima que en la misma época, en México había en 17.8% de euromestizos y un 11.2% de indomestizos, o sea 29%. La diferencia entre ambos porcentajes es mínima. Por cierto, esta situación es válida exclusivamente para México.

En Venezuela, Humboldt pudo observar una actitud inversa. "En las Misiones —escribe— todo hombre de color que no sea decididamente negro como un africano o cobrizo como un indio, se dice *español*, y pertenece a la *gente de razón*, a la raza dotada de razón; y dicha razón —es menester señalar— a veces arrogante y perezosa, convence tanto a los blancos como a los que creen serlo, que trabajar la tierra es tarea de esclavos, de *poitos* y de indígenas neófitos".[27] El color de la piel juega aquí un doble papel: desde el punto de vista social permite que zambos y mulatos se aproximen al blanco, diferenciándose del indio a quien se lo considera como un salvaje; desde el punto de vista económico, dispensa al blanco y al supuesto blanco de trabajar con sus propias manos. De esta manera, al convertirse en blancos el zambo o el mulato creen acceder a la clase superior y noble, que es el modelo.[27bis]

Finalmente, Humboldt menciona las clásicas diferenciaciones que entre las diversas razas establecieron los observadores españoles o europeos a partir de la conquista, diferenciaciones que en el siglo XVIII se vuelven a encontrar en los trabajos de Buffon, de De Pauw y de Juan y Ulloa. A ellas Humboldt agrega diversos matices extraídos del libro del peruano don Hipólito Unánue (*Sobre el clima de Lima*, 1806). Entre las clases mestizadas distingue: al mestizo propiamente dicho (producto de la cruza entre blanco e india); al mulato (hijo de blanco y negra); al zambo (descendiente de negro e india), conocido como chino en México, en Lima e incluso en La Habana; distingue también al zambo prieto (nacido de la unión de negro con zamba) y finalmente a los cuarterones (productos de blanco y mulata) y a los quinterones (producto de europeo y cuarterona). La cruza entre un blanco y una quinterona da una descendencia que es considerada como blanca.[28]

---

[27] *Relation historique, op. cit.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 146.

[27bis] Humboldt da una valiosa indicación sobre el comportamiento de los "blancos pobres" en Venezuela. "Muchos blancos de raza europea, sobre todo los más pobres, abandonan sus casas para vivir la mayor parte del año en sus pequeñas plantaciones de añil y de algodón. Allí osan trabajar con sus propias manos, lo cual según los inveterados prejuicios de este país, sería humillante hacer viviendo en la ciudad". *Ibidem.*, tomo V, p. 230.

[28] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 451-452. "Los indios peruanos, quienes en lo más oscuro de la noche pueden distinguir las distintas razas mer-

Es importante advertir el carácter unilateral de las relaciones entre las razas de diferente color: raramente se dan casos en que la madre sea blanca. La dominación colonial del blanco se expresa desde ya, en el plano individual, como el resultado natural de la preponderancia del hombre blanco sobre las mujeres indias, negras o de sangre mixta. Esta situación tan especial —que posiblemente se deba también a la escasez de mujeres blancas en la época colonial— contribuyó no poco a reafirmar en el criollo su "sentimiento continental". ¿Acaso fray Servando Teresa de Mier no nos recuerda, con cierto orgullo, que las madres de los criollos eran indias en su totalidad?

La "pasión por los títulos"

En los vericuetos de la psicología criolla o mestiza se nota lo importante que es poseer un título. Los mulatos que solicitaban del rey de España un documento oficial de "blanqueo" no hacían sino continuar con una tradición sólidamente arraigada dentro de la sociedad colonial. Esto explique quizás, esa "pasión por los títulos" que, según Humboldt, caracteriza a la sociedad hispanoamericana blanca. Tanto los pueblos como los individuos anhelan con vehemencia todo lo que les sea negado por la naturaleza, por las leyes o por las costumbres sociales. Los criollos, mestizados en su mayor parte, se manifiestan más puntillosos que los españoles en cuanto a la limpieza de sangre. Pero no les resulta suficiente ni considerarse a sí mismo blancos, ni ser tenidos por blancos. Es necesario además, que España les conceda títulos de nobleza, condecoraciones y distinciones honoríficas que les permitan reafirmar una legitimidad que las leyes españolas o la administración colonial parecerían poner en duda. Por tal razón Humboldt afirma que los españoles americanos se muestran generalmente mucho más ávidos de títulos de nobleza que los españoles europeos; y recuerda la existencia, en Caracas, de una muy respetada jerarquía nobiliaria cuyo grado superior está constituido por los Mantuanos, cuyo origen Humboldt ignora.[29]

---

ced a la agudeza de su olfato, han creado tres vocablos para indentificar el olor del europeo, el del indígena americano y el del negro: al primero denominan *pezuña*, *posco* al segundo y *grajo* al tercero. Por otra parte, las cruzas en las que el color de los hijos resulta más oscuro que el de la madre se conocen con el apelativo de *salta-atrás*", p. 453

[29] En "*Les origins vénézuéliennes*", Jules Humbert da dos explicaciones del término "mantuano" "Quizás provenga de los mantos que acostumbraban usar los caciques indígenas y sus hijas"; o bien, según A. Rojas, la palabra podría desprenderse de una moda impuesta entre las damas de Caracas, que consistía en recoger sobre la cabeza un faldón de sus largos vestidos, para dejarlo caer hacia adelante cubriendo la frente. En Venezuela, tal costumbre era considerada como señal de nobleza, p. 68, nota 2.

No hay duda de que la concesión de estos títulos representaba para el Tesoro Real, ". . .una fecunda fuente de ingresos",[30] si bien éste no es sino tan sólo un aspecto de la cuestión. Para obtener dichos títulos, los criollos hacen ". . .los más extraordinarios sacrificios económicos"; y los documentos de los archivos confirman totalmente esta afirmación de Humboldt. Existen centenares de peticiones dirigidas por los criollos al Consejo de Indias con vistas a obtener todo cuanto pudiese reafirmar la consideración social o satisfacer las más ínfimas reivindicaciones del amor propio o de la vanidad. Humboldt no supo estimar en su justo valor este permanente esfuerzo de justificación propio de una sociedad que, según la expresión de Pierre Chaunu era "Presa del mal aristocrático".[31] El viajero alemán no tiene suficientemente en cuenta la especial psicología del criollo, quien desde los albores de la conquista se vió obligado a luchar contra el prejuicio adverso, del que fue víctima en España y aún en Europa. La convicción acerca de la inmadurez del continente americano y de la debilidad de sus primeros habitantes —convicción difundida en Europa a partir de De las Casas— englobada dentro de la misma reprobación al indígena americano y al colono nacido en el Nuevo Mundo. Antonello Gerbi[32] ya estudió este problema, y nosotros examinaremos algunos aspectos del mismo en otro capítulo del presente trabajo. En un reciente artículo hemos analizado un cierto número de opiniones de autores franceses y españoles del siglo XVIII: Juan y Ulloa, Frézier y el abate Raynal, quienes en asombrosa concordancia destacan la debilidad e inferioridad del criollo frente al europeo.[33] Humboldt, que conoce bien a dichos autores, repite algunas de sus afirmaciones, aunque insistiendo en las cualidades que él pudo descubrir en ese criollo. Pero

---

[30] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 265. "La pasión por los títulos —indica Humboldt— que caracteriza en todas partes al comienzo o a la decadencia de la civilización, ha hecho que el tráfico de los mismos sea sumamente lucrativo".

[31] En "*L'Amérique et les Amériques*", París, 1964, Pierre Chaunu atribuye este mal aristocrático al origen mestizo de los criollos, quienes a su juicio, dos de cada tres veces son "blancos por aproximación". "Un tono de piel un tanto oscuro, un labio algo grueso, un rostro a la Bolívar — son cosas que no impiden ensalzar los valores blancos que os ponen al ridículo en presencia de los *godos* (españoles puros)", p. 197. Más adelante, P. Chaunu escribe; "Dentro de la escala de las vanidades nobiliarias, la América española de fines del siglo XVIII tiene el privilegio de ser la provincia más vanidosa de las Europas", p. 198.

[32] A. Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*

[33] En dicho artículo, hemos notado que en su *Teatro crítico universal*, el padre Feijóo combate la creencia, difundida en España, de que el criollo americano experimenta una precocidad anormal y una senescencia prematura; y cita un cierto número de criollos que llegaron a una edad avanzada sin dar muestras de deterioro alguno en su capacidad intelectual o física. Véase *Teatro crítico universal, Mapa intelectual y cotejo de naciones*, XV, p. 90, Col. B., y *Españoles americanos*, XXIV, pp. 155-160, BAE, tomo LVI.

considera que la pasión por los títulos es un defecto bien grave, cuyas razones profundas no parece haber llegado a comprender. En este tono irónico que emplea con frecuencia cuando quiere describir un cuadro de costumbres que se le antoja ridículo, nuestro autor da algunos ejemplos, aunque no extrae de ellos las conclusiones que serían de esperar.

Señala que el grado militar —sobre todo el de coronel— es muy cotizado, por cuando concede derecho a tratamiento ". . .todo aquél que goza del mismo, es llamado señoría, V.S., o bien Usía".[34] Humboldt advirtió que eran sobre todo los comerciantes quienes solicitaban los títulos de coronel o de comandante. Nuestro autor se sintió asombrado ante el espectáculo de estos abarroteros criollos pavoneándose dentro de su bazar con uniforme de gala.

> Recorriendo la cordillera de los Andes, uno se sorprende al ver en pequeños pueblos de provincia sobre las montañas, a todos estos comerciantes transformados en coroneles, en capitanes y en sargentos primeros de milicia. . . No es raro ver a estos oficiales de ejército en uniforme de gala y luciendo la condecoración de la real orden de Carlos III, sentados con aire grave en sus tiendas y dedicados a los más nimios detalles de la venta de mercaderías; mezcla insólita de ostentación y simplicidad de costumbres que provoca asombro en el viajero europeo.[35]

Esta singular descripción demuestra que la "nobleza" de las Indias españolas presentaba muy remotas semejanzas con la nobleza de España, donde en esa misma época habría resultado bastante difícil encontrar un número tan elevado de hidalgos comerciantes. Los historiadores actuales han estudiado muy detalladamente la transformación social del conquistador.[36] Dentro de la imposibilidad en que tanto los conquistadores como sus descendientes se encontraban de aspirar a una auténtica nobleza, generaron muy pronto un estilo de vida, un comportamiento y un lenguaje a imitación de los que eran propios

---

[34] *Essai Polit. Nouv Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 265. El número de Cédulas reales y de Reales Ordenanzas promulgadas a propósito del "tratamiento de Don" es bastante considerable, lo cual es una prueba de la manía nobiliaria sufrida por los habitantes de las colonias. Por ejemplo, entre los documentos de Indias se halla una R.O. de 1770 "para que a los cabos y sargentos que justificasen ser nobles o ser hijos de capitanes se les dé el tratamiento de Don "o bien ésta de 1779". Consulta de la Cámara de las Indias sobre un proyecto de extender la gracia y título del uso del Don". En 1796 hay, incluso, una *Real Cédula* ¡". . .sobre usar el distintivo de Don"!. Verdaderamente es de asombrar la importancia que los españoles-americanos conceden a tan ridículo detalle. Veáse al respecto R. Konetzke, *Colección de documentos op. cit.* III, ambos tomos, pp. 375-454 y siguientes; 549, 552 y 558 y siguientes; 675, 708 y siguientes; 755 y siguientes; 758, 783.

[35] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 265.

[36] José Durand, *La transformación social del Conquistador*, México, 1953, 2 tomos, véase en especial el tomo II, cap. IX, X, XI, XII.

de la nobleza española: comenzaron a usurpar el tratamiento señorial y —tal como hemos visto antes— a adquirir cargos públicos, etcétera. Pero aunque adoptaban los prejuicios de los señores españoles, en especial el desprecio por el trabajo manual, no consideraron deshonroso el dedicarse al comercio o el ocuparse de la explotación minera.

Así pues, las observaciones realizadas por Humboldt han sido prefectamente confirmadas por los recientes estudios llevados a cabo acerca de esta curiosa sociedad criolla, en la cual se mezclaron en forma insólita las quimeras del mundo feudal europeo, las exigencias del mercantilismo colonial y también quizás, un nuevo concepto de libertad basada en la propiedad.

3

Los conflictos

Las quejas de los criollos (criollos y españoles)

Frente a esta sociedad fuertemente individualizada, donde los prejuicios de color y las jerarquías sociales son tan respetados, Humboldt aborda a continuación uno de los problemas más importantes: el de las relaciones entre criollos y españoles.

El viaje de Humboldt a América se ubica en un momento particularmente difícil para la gestión española, cuando la sociedad hispanoamericana acaba de escuchar las repercusiones de la Revolución francesa. El descontento antiespañol que existía desde la misma creación de las colonias, adopta ahora un nuevo carácter como consecuencia del estallido revolucionario en Francia. Por su parte, la política colonial española se torna más dura, y la corona inicia en América una serie de operaciones represivas cuya severidad deja atónito a Humboldt. A este respecto, las quejas de los criollos se encuentran plenamente justificadas.

Pero antes de pasar a examinar los alcances y la profundidad del descontento de los criollos, y a fin de evaluar con precisión el abismo abierto entre criollos y españoles, sería conveniente transcribir una observación de Humboldt que pone de relieve en forma elocuente hasta qué punto el criollo pudo sentirse totalmente ajeno a la madre patria. En dos ocasiones Humboldt nos deja ver un muy curioso aspecto de la psicología de los colonos americanos; alude a los descendientes de los conquistadores y recuerda que en las colonias el nombre de conquistador se tornó odioso.

> Los colonos —escribe— dulces de carácter y por su posición, despreocupados por los prejuicios nacionales, estiman en su justo valor las hazañas de la conquista. Los hombres que en esa época destacaron fueron europeos, fueron soldados de la Metrópoli, pero a los ojos de los habitantes de las colonias no son sino extraños. . .

> Sin duda, entre los conquistadores hubo hombres probos y generosos, pero confundidos entre la masa no pudieron escapar a la proscripción general.[1]

Tenemos aquí un ejemplo magnífico de eso que podríamos dar en llamar "la memoria selectiva de los pueblos".[2] Los señores criollos, beneficiarios directos y privilegiados de la conquista, no quieren ver en los conquistadores —de quienes en su mayor parte descienden— nada más que españoles, es decir. . . ¡pura y simplemente extranjeros! Lo menos que puede decirse, es que esta manera de sentir su propia historia nacional revela en los criollos un estraordinario poder de imaginación y de fantasía. Será menester pues, examinar con el más agudo espíritu crítico los argumentos que Humboldt escuchó en el seno de la sociedad criolla, los cuales están plagados de contradicciones. Se condena al período colonial al mismo tiempo que se lo echa de menos. Se aborrece del despotismo y del "oscurantismo" de España, mientras se les niega la libertad a los indios, que deben seguir soportando todo el peso de la explotación colonial.

Según este enfoque habremos de examinar los conflictos entre criollos y españoles.

Humboldt indicó con toda exactitud las tres causas fundamentales del descontento criollo, que si bien aparentan ser de características muy distintas, en realidad se hallan estrechamente ligadas entre sí. Están relacionadas con la pugna por los cargos, con los problemas de las estructuras económicas y fiscales y con la política comercial de España en sus posesiones. En todo momento durante la gestión de su imperio, la corona mantuvo la constante preocupación por reglamentar, controlar y administrar el funcionamiento de las instituciones instaladas en América hasta en sus más ínfimos detalles, razón por la cual los choques y desacuerdos fueron inevitables.[3] Dos siglos y medio después de la conquista, los criollos consideran a los españoles como extranjeros. La situación se agravó a partir de mediados del siglo XVIII, pero Humboldt no se ha referido con suficientes detalles al cambio provocado por las reformas de Carlos III a las que brinda sus mayores elogios.

---

[1] *Relation historique*, tomo II, libro II, cap. V, p. 380; y tomo IV, libro IV, cap. XIII, p. 209.

[2] Humboldt tiene en cuenta la influencia del medio sobre la "desespañolización" del criollo. Pero por supuesto, no se puede explicar tal fenómeno exclusivamente a través de tal influencia. Se trata seguramente de un argumento político.

[3] Ots Capdequí describió los principales engranajes del inmenso aparato de Estado que la corona española instalara en América. Recuerda que todos los reyes de España, desde Felipe II hasta Carlos IV tuvieron especial cuidado en paralizar y destruir cualquier otro poder que pudiese manifestarse en el reino: la nobleza fuera de la corte, los cabildos de las ciudades y las cortes. El móvil fundamental de la corona en su política colonial fue la desconfianza; *El Estado español en las Indias*, pp. 55-63.

Es preciso recordar entonces los hechos fundamentales. Ante todo, sabemos que la mayor parte de los cargos subalternos e intermediarios de la administración colonial estaban ocupados por criollos, fuera de cuyo alcance se hallaban tan sólo las funciones del rango más alto. Hasta 1813, sobre un total de 170 virreyes solamente 4 fueron criollos; de la misma forma, criollos fueron 16 de los 602 capitanes generales y 105 de los 706 obispos.[4] Humboldt afirma que hasta los empleos más insignificantes, en particular los de la administración de aduanas y los de la dirección de tabacos estaban sujetos a la autoridad de Madrid. Sin embargo, no aclara si al controlar los puestos públicos en forma absoluta, la corona los reservaba exclusivamente para los españoles. Notemos que nuestro autor menciona dos ramas bien determinadas de la administración: la aduana y la dirección de tabacos. Fácilmente se comprende que el gobierno de la metrópoli haya tenido especial interés en ejercer la mayor influencia posible sobre estos dos sectores tan importantes del sistema fiscal.

De ninguna manera la corona podía abandonar estos sectores en manos de los criollos, pues nada garantizaba que no se hallasen comprometidos con los intereses económicos o familiares de los comerciantes o de los propietarios nativos del país. Si tenemos en cuenta que el contrabando era practicado en gran escala por los criollos, bien se comprende tal discriminación. Aun sin proporcionar datos precisos, Humboldt menciona asimismo la corrupción generada por la adjudicación de cargos administrativos. Pero reconozcamos que la rivalidad brevemente descrita no parece ser suficiente para explicar ". . . la envidia y el odio perpetuo entre los chapetones y los criollos", según palabras de nuestro autor. Existen motivos mucho más profundos y es así que no podemos darnos por satisfechos con los mencionados por Humboldt: el europeo menos cultivado, ". . . el más miserable —escribe— se siente superior a cualquier blanco nacido en el Nuevo Continente" él puede aspirar ". . . a ocupar cargos cuyo acceso está prácticamente vedado a los nativos, aún a aquellos que destaquen por su talento, por sus conocimientos o por sus cualidades morales".[5] Pero no entremos a comentar estos lugares comunes que con demasiada

[4] Véase: Manfred Kossok y Walter Markov, *Konspekt über das spanische Kolonialsystem*, cuadernos 2 y 3 de la Universidad de Karl Marx, 1955-1956.

[5] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 416-418. Sin embargo, Humboldt escribe: "Ante la ley, todo criollo blanco es español; pero el abuso de las leyes, las falsas medidas del gobierno colonial, el ejemplo de los Estados confederados de América septentrional, la influencia de las opiniones del siglo. . . han distendido los lazos que otrora unían más íntimamente a los españoles criollos y a los españoles europeos". Es su deseo que una "atinada administración logre restablecer la armonía, calmar las pasiones y el resentimiento, y aún quizás conservar por lago tiempo la unión entre los miembros de una misma gran familia desparramada en Europa y en América". Se advertirá que dos de los cuatro factores enumerados por Humboldt para explicar el

complacencia establecen la contraposición entre el malvado español, ignorante y miserable, y el criollo buenísimo, culto y bien nacido. Tales fueron algunos de los argumentos políticos usados antes y después de la independencia que sin embargo son de tener en cuenta por cuanto constituyen la expresión de la frustración, cuya víctima es el criollo. Pero este complejo de frustración, bastante antiguo, adquirió un nuevo carácter a partir de las reformas de Carlos III. Si bien es cierto que por su parte la corona española se preocupó siempre por mantener la igualdad entre criollos y españoles —tal como lo ha demostrado R. Konetzke—[6] también está fuera de duda que la creación de las Intendencias hacia 1770, contribuyó no poco al reverdecimiento de antiguos rencores.[7] Humboldt no parece haber comprendido el error político que cometió la corona al proyectar hacia América el sistema de las Intendencias, ya en vigor en España. Según los cálculos de los promotores españoles de esta reforma, la creación de las Intendencias habría de conducir a una organización más racional del imperio. Se ha afirmado con toda razon que efectivamente las Intendencias americanas permitieron un saneamiento de la administración y produjeron aumentos en los ingresos fiscales. Pero por el reverso de la moneda, las ventajas que resultaron de esta reforma fueron contrarrestadas y a veces hasta anuladas totalmente por las funestas consecuencias políticas que ella trajo aparejadas: los gobernadores, alcaldes mayores y corregidores —en su mayor parte criollos— debieron ser progresivamente reemplazados por funcionarios españoles.

Esto explica el creciente odio de los criollos, por un lado, y el fracaso de las Intendencias en América, por el otro. Los virreyes, gobernadores militares, corregidores y demás magistrados criollos y españoles ya en funciones opusieron a las Intendencias una notable resistencia.

---

debilitamiento de los vínculos entre criollos y españoles, son de origen externo. Este pasaje confirma además lo que hemos señalado anteriormente: en 1808, Humboldt no prevé ni desea la secesión de las posesiones españolas de América.

[6] *Causas y Caracteres de la independencia Hispano-americana,* ponencia de R. Konetzke, pp. 250-261.

[7] Ots Capdequí fecha en 1770 el primer intento de institución de las Intendencias en América. En 1782 un decreto confiere al Intendente del Río de la Plata la suprema función gubernamental en los sectores de finanzas, justicia, policía y guerra. Cinco años más tarde esta ordenanza es aplicada en Lima y poco después en la Nueva España y en el resto de América. Véase: Ots Capdequí, *El Estado español en las Indias*, p. 76 y siguientes.

En su estudio sobre la designación de intendentes en las Indias por Carlos III, Alain Viellard-Baron escribe que la primera intendencia fue creada en La Habana el 31 de octubre de 1764, siendo confiada a Miguel de Altarriba. Pero después de la visita de Gálvez el sistema quedó definitivamente establecido, a pesar de la oposición del marqués de Piedras Albas, Presidente del Consejo de Indias. El Intendente comanda cuatro sectores: justicia, policia, finanzas y guerra. Véase, *Revista de Indias*, núm., 47, 1952, pp. 522-546.

En la mayoría de los casos las autoridades coloniales demoraron el establecimiento de nuevas instituciones, que muy pronto dejaron de funcionar de un modo fructífero.[8]

Un nuevo motivo de fricción es señalado por Humboldt durante su estadía en La Victoria, Venezuela, una bellísima población de 7 000 habitantes a la que Humboldt reconoce categoría de ciudad, aun cuando —para su sorpresa— oficialmente está considerada todavía como un simple pueblo. En tal ocasión transcribe una serie de argumentos sin duda recolectados a través de pláticas con los habitantes criollos de la región. Comenta nuestro autor que desde largo tiempo atrás estos pobladores habían venido solicitando a la corona el título de villa para La Victoria, y que se les concediese el derecho de elegir un cabildo. Pero la corte española se opone a dichas peticiones con tenaz resistencia.

Humboldt escribe:

> El gobierno municipal, por su naturaleza, debería ser una de las principales bases de la libertad y de la igualdad de los ciudadanos; pero en las colonias españolas ha degenerado en aristocracia municipal.[9]

Asimismo recuerda que bajo Carlos V y bajo Felipe II, las Leyes de Indias más antiguas favorecían la instalación de municipalidades en América.

> Hombres poderosos que habían desempeñado un papel en la conquista, fundaron ciudades y formaron los primeros cabildos, a la manera de los cabildos españoles.

Por entonces había igualdad entre españoles y criollos puesto que los territorios americanos eran considerados como posesiones de la corona. Y llegamos así a la idea central alrededor de la cual Humboldt edifica su argumentación: en tanto que en el siglo XVI las instituciones funcionaban en América de la misma forma que en España,

---

[8] Véase al respecto: Luis Navarro García, *Intendencias de Indias*. Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1959, cap. XIII, 226 páginas. Con gran minuciosidad, el autor analiza el gran proyecto de Gálvez luego de las dificultades que surgieron inmediatamente después de los primeros intentos, y por último, el fracaso final. Hubo algunas intendencias que desaparecieron aun antes de los primeros movimientos independentistas. El único virrey que haya intentado mantener el sistema fue Revillagigedo, en la Nueva España.

[9] *Relation historique*, tomo V, libro V, cap. XV, pp. 123-126. Humboldt recuerda que a imitación de las Cédulas reales de 1560 y de 1576, estos cabildos tenían el privilegio de gobernar el país interinamente a la muerte de su gobernador. Se entiende muy bien que los gobiernos de Carlos III y de Carlos IV no hayan tenido el menor interés en permitir la aplicación de tales leyes. No olvidemos que nos hallamos en la época del "despotismo ilustrado", y que en la administración colonial muy frecuentemente la "ilustración" cedió el paso al "despotismo".

siendo todos los habitantes blancos iguales, ocurre que en el siglo XVIII a causa del "sistema moderno de la política comercial", las posesiones españolas del Nuevo Continente fueron rebajadas al rango de meras colonias. Nuestro autor concluye sosteniendo que la corona

> Pronto se tornó mezquina, recelosa, exclusiva. Generó las desavenencias entre la metrópoli y las colonias y estableció entre los blancos una desigualdad que la primitiva legislación de Indias no se había propuesto en absoluto.

Y Humboldt nos entrega esta última reflexión. "De esto resulta que los modernos cambios de la política colonial no han sido hechos en su totalidad a favor de la filosofía".[10]

Es imposible transcribir estos pasajes tan interesantes sin concederles los comentarios y explicaciones que bien se merecen. En primer lugar, el recuerdo de las felices épocas de la conquista, cuando los primeros ocupantes de la tierra no sólo tuvieron la facultad de crear cabildos sino que hasta fueron alentados por la corona para hacerlo. Este nostálgico recuerdo refleja en la psicología del criollo, los efectos de la modificación de la política española en América. Los criollos se muestran sumamente sensibles tanto a los cambios sobrevenidos en la administración de los territorios conquistados, como a la comprometida acción por parte de la corona de retomar las riendas de esos territorios, acción ejecutada a partir de mediados del siglo XVIII.

La idea de un cambio de estatutos en la administración colonial es igualmente interesante, e indica que el criollo sufrió los efectos de la política comercial monopolista de compañías privilegiadas instaladas por España en el siglo XVIII. Humboldt se refiere asimismo a este problema, al mencionar las dificultades que, especialmente en México, hallaron los particulares toda vez que quisieron establecer industrias manufactureras. Y denuncia las condiciones bajo las cuales se ejerce el pacto colonial, incluso en detrimento de las mismas leyes españolas. Tan es verdad que no hay que confundir —advierte— "el espíritu de las leyes con la política de quienes las ponen en práctica".

Pero el ministerio español tampoco quiso escuchar las protestas de hombres virtuosos que "elevaron su voz para informar al gobierno de sus verdaderos intereses", y denuncia a:

> . . .los negociantes monopolistas cuya influencia política se ve favorecida por una enorme riqueza y es sostenida por un conocimiento a fondo de la intriga y de las necesidades momentáneas de la corte.[11]

---

[10] *Ibidem*, p. 126.

[11] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro V, cap. XIII, pp. 1-6. Humboldt propone una diferenciación harto discutible entre el espíritu de las leyes y la política. Los principales teóricos y políticos españoles de fines del siglo XVIII aplicaron los principios del

Si bien es cierto que estos juicios expresan con bastante fidelidad el descontento de los criollos americanos, hay que reconocer que los mismos distan de ser claros. Es verdad que a partir de mediados del siglo XVIII, la historia de las relaciones entre España y América se torna sumamente compleja. La acción sin precedentes emprendida por Carlos III, hacia una reorganización institucional, económica y social se vio permanentemente contrarrestada por todo género de factores: la ineficacia de las estructuras burocráticas hispanoamericanas, la lucha de intereses entre los comerciantes criollos y los comerciantes españoles, las rivalidades peninsulares que contraponían los patriciados catalán y vasco al patriciado andaluz; las luchas de influencia entre las camarillas sobre todo a partir de Godoy, y finalmente, las fluctuaciones en el seno de la diplomacia española. La alianza con Francia en 1795, significó un grave perjuicio para las relaciones entre la metrópoli y sus colonias, por cuanto Inglaterra desplegó una decidida acción a fin de obstaculizarlas.

Por cierto, Humboldt no podía adentrarse demasiado en todos estos pormenores y se limitó a la enumeración puramente fenomenológica de los mismos.

No menciona, por ejemplo, que los numerosos planes elaborados en España por los economistas o por los hombres de estado, estuvieron inspirados en preocupaciones de orden mercantilista e incluso monetarista.[12] Es cierto que no todos fueron llevados a cabo, pero el más importante de todos, el plan de Campillo, sí fue puesto en práctica, pues Carlos III lo aplicó casi enteramente, tal como lo señala Mi-

---

"pacto colonial" con el mayor conocimiento de causa, basándose en la definición dada al respecto por Moutesquieu. No hay que olvidar que tanto Felipe V como Carlos III y Carlos IV fueron accionistas de compañías privilegiadas. El conde de Peñaflorida, "caballero de Azcoitia", fundador de la Sociedad económica vascongada, fue uno de los directores de la Guipuzcoana. Véase: Ramón de Basterra, *Una empresa del siglo XVIII: los Navíos de la Ilustración*, Caracas, 1925; y Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, 5a. edición. Buenos Aires, 1955. capítulo XV, pp. 324-340.

[12] Los principales planes fueron: el plan del conde de Aranda; el dictamen de los fiscales del Consejo, Campomanes y Floridablanca, de 1768; el Informe y plan de Intendencias para la Nueva España de don José Gálvez y del virrey de México, el marqués de Croix (1798); los Apuntes de Victoriano (1797); la Reorganización de Miguel Lastarria y el célebre Proyecto económico de Bernardo Ward (1758). Juan A. Ortega y Medina, que menciona estos planes, señala con todo acierto que: "A partir de la entronización de la dinastía borbónica en España, la tendencia fue transformar los antiguos reinos de ultramar en colonias". J. A. Ortega y Medina, edición española del *Essai Polit. Nouv. Esp.*, de Humboldt, p. 34. A estos proyectos podrían agregarse los escritos del conde de Campomanes, *Cartas Político-Económicas al Conde de Lerma*, que fueron publicadas por Antonio Rodríguez Villa, Madrid, 1878, Carta núm., 5, pp. 203-204; y los escritos de Cabarrús, *Cartas sobre los obstáculos que la Naturaleza, la Opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*; escritas por él al señor D. Gaspar de Jovellanos y precedidas de otra al Príncipe de la Paz, BAE, tomo LXII, Madrid, 1870, véase en especial la carta núm., 6. p. 600.

guel Artola.[13] Si bien con respecto a la Península los políticos españoles fueron fisiocráticos, en lo concerniente a las relaciones entre la metrópoli y América intentaron poner en práctica —no siempre con éxito— las teorías mercantilistas de Montesquieu. En *El espíritu de las leyes*, éste pone de relieve las características de las relaciones entre los países colonizadores y las regiones colonizadas, desarrollando la teoría del "pacto colonial": las colonias se forman exclusivamente para servir a la metrópoli; ésta deberá recibir los productos coloniales que necesite y las surtirá, en cambio, de productos manufacturados.[14] En tales condiciones se comprende por qué, desde mediados del siglo XVIII, España permitió la organización de compañías privilegiadas dotadas de monopolios exclusivos. Tal es el caso de la Compañía de Caracas o Guipuzcoana, fundada en 1728, o de la Compañía de Filipinas, fundada en 1733. Estas medidas produjeron indudablemente una reacción de descontento entre los criollos, que se vieron forzados a satisfacer una serie de obligaciones impuestas por España. En primer lugar, les estaba vedado practicar abiertamente el contrabando de mercancías locales con las potencias establecidas sobre las costas del Mediterráneo americano. En segundo término, se veían obligados a aceptar los precios impuestos por los compradores de las compañías. Podrá afirmarse que a partir de 1778 España instituyó la libertad de comercio, pero esta ley de "libre" comercio no debe hacernos creer que, gracias a ella, los criollos pudieron comerciar sin traba alguna con España o con otros países.[15] Como acertadamente lo señala

[13] Miguel Artola, "Campillo y las reformas de Carlos III", *Revista de Indias*, núm., 50, octubre-diciembre 1952, pp. 685-714. Campillo, que es un mercantilista, escribió en 1743 el *Nuevo sistema de Gobierno para la América; con los males y daños que le causa el que tiene de lo que participa copiosamente España, y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y la segunda mayores intereses*. Campillo preconiza especialmente una visita general a los territorios americanos, la creación de intendencias y la proclamación de la libertad de comercio. Miguel Artola comprueba que estos proyectos fueron llevados a cabo por Carlos III: visita al Perú por Areche (1777-1782), a México por José de Gálvez (1765-1771); luego la ordenanza de creación de las intendencias en 1786, precedida por la ley del libre comercio dictada en 1778.

[14] Montesquieu, *l'Esprit des lois*, libro XXI, cap. XXI, "Descubrimiento de dos nuevos mundos, estado de Europa a este respecto". Después de anunciar los principios del pacto colonial, Montesquieu agrega: "No me corresponde en absoluto pronunciarme sobre la cuestión de que si a España —al no poder practicar el comercio con las Indias por sí misma— no le valdría más dejarlo libre a los extranjeros. Solamente diré que le será muy conveniente poner a dicho comercio el menor número de obstáculos que su política pueda permitir". (Cap. XXIII). Se advierte que el cosmopolitismo de los filósofos franceses tenía límites, o mejor dicho, ambiciones sumamente precisas.

[15] Véase a este respecto Vicens Vives. *Historia social y económica de España y América*. 5 vols., Barcelona, 1958; igualmente del mismo autor *Historia económica de España*, Barcelona, 1959, en particular el capítulo V, "Economía mercantilista", inciso 28, pp. 341-372 y el capítulo V, "La transformación económica del siglo XVIII", inciso 36, pp. 485-495.

Eduardo Arcila Farías, esta "libertad" fue siempre muy limitada, y durante mucho tiempo varias regiones —especialmente la Nueva España y Venezuela— fueron excluidas de los alcances de dicha ley. Al suprimir el monopolio retenido por la burguesía comerciante de Sevilla y Cádiz, los catalanes y los vascos tuvieron oportunidad de acceder al comercio indiano. Pero de todas maneras, tanto antes como después de 1778, la supresión de los obstáculos impuestos a la actividad comercial de los criollos fue sumamente difícil.[16]

Con respecto a Venezuela, la situación es muy extraña. Humboldt detectó una acentuada hostilidad por parte de los criollos contra los monopolios de Estado (la dirección de tabacos, etcétera), y menciona repetidas veces el recuerdo del "odioso régimen de los vascos"; aborrecimiento que no parece estar totalmente justificado. En efecto, un reciente estudio nos puso al tanto de que, después de la insurrección de Francisco de León, en Venezuela, una Real Cédula autorizó a los comerciantes criollos ¡a convertirse en accionistas de la compañía vasca! ¿De qué comerciantes se trataba? ¡De los grandes hacendados que en sus inmensos dominios cosechaban añil, tabaco, algodón y caña de azúcar, o bien se dedicaban a la cría de ganado en los llanos! Los documentos recopilados dan cuenta de establecimientos comerciales instalados en Caracas, Puerto Cabello, Cumaná y Maracaibo, que pertenecen a los Bolívar, Madriz, Key-Muñoz, Ponte, Ascanio, Tovar, Ibarra; mantuanos todos ellos, ¡y descendientes de las más antiguas familias de fundadores y pobladores de la colonia![17]

---

[16] El régimen de libre comercio fue establecido en varias etapas: Proyecto de 1720, bajo Felipe V, que preveía una reducción de los derechos sobre los productos transportados; Junta de 1727, cuya propuesta fue rechazada por el Consejo de Indias; Real Cédula de 1752 que autorizaba a las autoridades coloniales a analizar los medios para desarrollar el comercio; Real Cédula del 16 de octubre de 1765 que instituyó el régimen de libre comercio para las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, la Trinidad y la Margarita; Extensión de esa Cédula al Yucatán y a Campeche, en 1770. En 1778 se dicta el *Reglamento y Aranceles para el comercio libre de España a Indias*, que proporciona una extensa lista de artículos autorizados. Fue menester aguardar el decreto del 28 de febrero de 1789 para que la Nueva España y Venezuela pudieran gozar también de los beneficios de ese derecho. Pero en 1796, la declaración de guerra entre España e Inglaterra interrumpe súbitamente las relaciones entre la metrópoli y las colonias, y anuncia ya la escisión. Véase especialmente: Eduardo Arcila Farías, *El siglo ilustrado en América, Reformas económicas del siglo XVIII en Nueva España*, Caracas, 1955, 275 páginas; sobre todo, consultar el capítulo VI, pp. 94-117.

[17] Mercedes M. Alvarez F., *Comercio y Comerciantes y sus proyecciones en la Independencia Venezolana*, Caracas, 1963, XIX, 171 páginas; véase en especial el capítulo XIII que trata en particular del Bolívar comerciante. El autor recuerda que los mantuanos no consideraban al comercio como una actividad degradante. Juan y Ulloa ya habían hecho notar esto con respecto a los blancos —criollos y españoles— de Cartagena y de Lima, quienes se dedican al comercio sin que ello afecte su dignidad, "aún cuando se trate de las más encumbradas familias de la ciudad; pues en Lima el comercio no es en absoluto incompartible con la Nobleza", tomo I, p. 444.

Pero nuestro asombro crece más aún al enterarnos de que desde principios del siglo XVII, el comercio del cacao entre Venezuela y la Nueva España había estado exclusivamente en manos de los criollos. Jamás permitieron que nadie les arrebatara el negocio, y ni siquiera la todopoderosa Guipuzcoana pudo quitarles dicho privilegio, que por otra parte no estaba fundado en documento oficial alguno.[18]

El realizar ocasionalmente este tipo de sondeos en la historia americana es una práctica sumamente instructiva. Los hemos llevado a cabo en Venezuela por cuanto de allí surgieron los primeros movimientos anti-españoles, cosa que indudablemente no se debió al azar. A la lucha por la conquista de los cargos administrativos —de los que fueron alejados por la creación de las Intendencias— se agregó el combate diario y permanente por la supremacía económica, pues a pesar de los derechos basados en la fuerza de la costumbre o bien, concedidos por la corona, la verdad es que el comercio criollo jamás, pudo ser ejercido libremente.

Tales son brevemente, las razones por las cuales puede afirmarse que las reformas operadas por el despotismo ilustrado no tuvieron consecuencias demasiado felices en América.

Agreguemos finalmente que, si bien dentro del campo institucional, España no tuvo éxito en reformar la administración del imperio como tampoco en crear nuevas relaciones entre criollos y españoles, la economía americana, por el contrario, conoció un extraordinario desarrollo durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. Humboldt se mostró sorprendido por la prosperidad de México y de Venezuela.[19] En *El espíritu de las Leyes*, Montesquieu observaba ya con gran sagacidad que:

> Las Indias y España son dos potencias bajo un mismo amo, pero de las dos las Indias es la principal, mientras que España no es sino la accesoria; es en vano que la política se empeñe en llevar lo principal a lo accesorio.[20]

---

[18] Eduardo Arcila Farías, *op. cit.* p. 106.

[19] Ots Capdequí, "Instituciones", tomo XIV de la *Historia de América y de los Pueblos Americanos,* dirigida por A. Ballesteros, Salvat, Barcelona, 1959, 348 páginas. El autor saca como conclusión que el movimiento reformista del despotismo ilustrado fracasó en América. Si bien por una parte logró elevar el nivel general de la cultura, por la otra no resolvió el problema indio y además generó un justo resentimiento entre los mestizos y los criollos, en razón de que dicho movimiento los apartó más que nunca y casi totalmente de una participación activa en la vida política y administrativa, 5, cap. VIII, p. 539.

[20] Montesquieu, *L'Esprit des Lois*, libro XXI, cap. XXII; "Des richesses que l'Espagne tirera de L'Amérique". Un eco de esta idea de Montesquieu puede hallarse en la célebre carta escrita por el jesuita Juan Pablo Vizcardo en Arequipa. "Que un continente infinitamente más grande que la España, más rico, más poderoso, más poblado, no debe depender de aquel reino, cuando se halla remoto, y menos aún cuando está reduci-

Los progresos económicos de España en el siglo XVIII no son comparables a los logrados en esa misma época por las diversas regiones del imperio de América. Eduardo Arcila Farías[21] con referencia a México, y tanto Parra Pérez[22] como Brito Figueroa[23] con referencia a Venezuela son unánimes en sus respectivas conclusiones sobre este último país en particular, y a pesar de lo que los criollos pudieran pensar y declarar, hoy se está de acuerdo en reconocer que la compañía Guipuzcoana permitió el desarrollo y el enriquecimiento de un país que, durante un siglo y medio, había vegetado lamentablemente, sumido en un régimen muy próximo al de una economía de subsistencia.

La represión

El hecho que pareció impresionar profundamente a Humboldt fue la feroz represión a que se lanza España a partir de 1789, en contra de los criollos que demostraban admiración por las nuevas ideas. Humboldt señala el hondo malestar y la irritación de los criollos a raíz de la intensificación de las medidas de autoridad que inicia España en sus posesiones de América, especialmente en Venezuela y en Santa Fe de Bogotá. La actitud de Humboldt al respecto es bastante poco consecuente. Acabamos de ver que nuestro autor felicita a los gobiernos españoles y sobre todo a Carlos III, por las reformas emprendidas en las colonias: supresión de las encomiendas, creación de las Intendencias, acentuada protección a los indígenas, etcétera. Pero ese progreso en la organización administrativa está acompañado por un considerable endurecimiento en el terreno político. Humboldt parece no haber sido sensible a estas contradicciones de la política española. Sin embargo, juzga con gran severidad las medidas represivas aplicadas por la corona contra cualquier manifestación de actividad de los criollos en el terreno político y cultural.

En primer lugar, Humboldt comprueba que se ". . . prohibió la instalación de imprentas en ciudades de entre cuarenta y cincuenta mil habitantes; se consideró sospechosos de abrigar ideas revolucionarias a pacíficos ciudadanos que, retirados al campo, leían en secreto las obras de Montesquieu, de Robertson o de Rousseau".

do a la más dura servidumbre". Citada por fray Cesáreo de Armellada, en *op. cit.*, pp. 267-268.

[21] Eduardo Arcila Farías, *op. cit.*, El autor cita la comunicación del virrey Bucareli a los delegados del comercio español y proporciona cifras impresionantes; véase la página 257 y siguientes.

[22] Parra-Pérez. *El régimen español en Venezuela, estudio histórico*, Madrid, 1964, 373 páginas; véase sobre todo el cap. VIII., El sistema económico pp. 239-259 y el cap. IX, pp. 263-275.

[23] Brito Figueroa, *op. cit.*

En los años 1791-1795, ". . . el gobierno creyo descubrir una conspiración en Santa Fe, donde se encadenó a individuos que a través de la vía comercial con la isla de Santo Domingo se habían procurado periódicos franceses. Se torturó a jóvenes de dieciseis años con el fin de arrancarles secretos de los que ellos no tenían la menor idea.[24]

Humboldt alude también a la conspiración descubierta en Santa Fe de Bogotá, cuyo responsable fuera don Antonio Nariño, uno de los precursores de la independencia en el reino de la Nueva Granada. Si bien es verdad que la represión hizo víctimas a algunos inocentes, no es menos cierto que Nariño y sus camaradas conspiraron mucho más activamente de lo que Humboldt da a entender. Recuerda haber conocido a Nariño en París, cuando éste ya había sido despojado de sus grandezas republicanas y militares. Al realizar Humbodt su viaje por el reino de la Nueva Granada, ya Nariño estaba en prisión. A partir del 19 de abril de 1801, nuestro autor remonta el Magdalena desde Turbaco, en compañía del joven hijo "del infortunado Nariño, que estaba a cargo de su tío, don Mariano Montenegro"; iba también el doctor de Rieux, "nativo de Carcasona", quien anteriormente había sido hecho prisionero en Cartagena en 1794, siendo más tarde enviado a Cádiz de donde logró evadirse, tal como lo había hecho Nariño.[25]

Humboldt parece ignorar que Nariño fue perseguido por haber impreso y distribuido a su alrededor una cantidad de ejemplares de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.[26]

---

[24] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, pp. 269-271.

[25] *Relation historique*, tomo XII, libro XI, cap. XXIX. Humboldt relata que después de su evasión el doctor Rieux se dirigió a Tánger y luego a Madrid para solicitar allí la protección del embajador de Francia, el "bravo Almirante Truguet". Dos años más tarde, habiendo Urquijo accedido al poder, lo nombra inspector general de las quinquinas, "con una pensión de dos mil piastras fuertes", p. 383. De esa manera el doctor Rieux había podido regresar a Santa Fe. El análisis de los documentos de la época nos permite evaluar la exactitud de los datos suministados por Humboldt. En *el Proceso de Nariño* de Pérez Sarmiento, Cádiz, 1914, se encuentra, en efecto, un documento fechado el 8 de noviembre de 1799 —Doc. núm., 10, p. 25 a 36— en el que el "Consejo extrajudicial" del reino de la Nueva Granada, en una advertencia dirigida al virrey, le recuerda que el doctor Rieux, de regreso a la sazón en Santa Fe "con el objeto de hacer investigaciones tocantes a la Historia Natural" había estado implicado en la conspiración de Nariño. Al margen del documento se especifica que el ministerio de Madrid le ha concedido "dos mil duros de sueldo". Al respecto, Humboldt escribió "dos mil piastras fuertes" y tal dato resulta rigurosamente exacto. La piastra española, llamada fuerte, "es la más conocida y vale 5 francos 40" (Littré) y el duro "nombre dado en España a la piastra fuerte" vale también 5 francos 40 (Littré).

[26] Pérez Sarmiento, José Manuel, *op. cit.* En la página 22 se encuentra un documento del 23 de noviembre de 1799 que da cuenta de los resultados del allanamiento del domicilio de Nariño. "Reconocidos sus papeles, nada se encontró en ellos, ni en toda la casa, que tuviese relación con las ideas del impreso, sino algunas inscripciones a la filosofía, a la razón, etcétera, que debían acompañar varios retratos de filósofos y hombres célebres, aunque algunos de ellos en el juicio de muchos, de opinión dudosa, como Franklin, Platón, Rousseau, etc. . ." (!).

Al hacer referencia a estos dos ejemplos de represión, Humboldt reúne en un solo grupo hechos de igual significación: ambos eran la expresión del deseo de libertad de los criollos.

Verdaderamente, las autoridades españolas ejercieron una terrible represión, la que fue llevada a cabo por el oidor Fernández de Alba. Todos los detalles de esta acción judicial pueden hallarse en una selección de documentos publicados por Ernesto Restrepo Tirado.[27] Los hechos referidos, es decir la investigación realizada, así como las torturas infligidas a varios jóvenes de Santa Fe, tuvieron lugar en la segunda mitad del año 1794. Este asunto es conocido bajo el nombre de "guerra de los pasquines", como consecuencia del descubrimiento, sobre los muros de Santa Fe, de un par de pasquines de pocos versos de extensión, versos muy inocentes, por otra parte. Después de la denuncia de los culpables al virrey don José de Espeleta, varios jóvenes estudiantes pertenecientes a las mejores familias de Bogotá, la mayor parte de los cuales asistía al Colegio del Rosario, fueron arrestados bajo los siguientes cargos: publicación de pasquines, impresión y difusión de la Declaración de los Derechos del Hombre, y conspiración contra el poder español. La lectura de los detalles del proceso durante el cual estos jóvenes fueron sometidos durante largas horas al suplicio de la cuerda, es una experiencia escalofriante. La víctima principal fue el joven criollo José María Durán. Acto seguido, los inculpados fueron deportados a España e internados en los presidios de Málaga, Ceuta, Alhucemas y Melilla.

En otro pasaje, Humboldt evoca la célebre conspiración de don Manuel Gual (Wal, según él lo escribe) y de don José España; este último ejecutado en 1799 en Caracas. Humboldt recuerda que algunos europeos residentes en las colonias protestaron enérgicamente contra los excesos del poder, pero sin ser escuchados en absoluto ". . . una política de desconfianza —escribe— agría los espíritus"; no es mediante la fuerza ni aumentando los efectivos militares como el problema será resuelto, ". . . sino gobernando con justicia, perfeccionando las intituciones sociales, acogiendo favorablemente las justas reclamaciones de los colonos".[28]

Estas ideas son harto atinadas, pero lo que realmente logra asombrarnos es el hecho de que Humboldt pueda celebrar el poder español de las reformas llevadas a cabo en las colonias y censurarlo al

---

[27] Ernesto Restrepo Tirado, *De Gonzalo Ximénez de Quesada a Don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la Historia de la Nueva Granada*, París, 1928; véase: *La guerra de los pasquines*, p. 64-98. La tortura del "cordel" consiste en envolver los cuatro miembros del acusado con ligaduras que van tornándose cada vez más apretadas a medida que se las retuerce progresivamente. Entre una retorcedura y la siguiente, la víctima es intimada a confesar. No nos extenderemos a describir los atroces sufrimientos que este bárbaro procedimiento provoca.

[28] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 270.

mismo tiempo por los brutales medios de que se valió para mantener el orden. No logra darse cuenta de que la represión política ejercida contra los criollos es la consecuencia directa del despotismo español. Los mismos principios básicos de la monarquía ilustrada implicaban, de hecho, una severidad semejante.

Conflictos y concordancias en el seno de la sociedad blanca

¿Cómo es posible que, en tales condiciones, España haya logrado conservar por tanto tiempo sus posesiones en América? Humboldt no elude este interrogante. Para empezar, subraya el hecho de que el sistema colonial ofrecía grandes beneficios a las clases dominantes (blancos o supuestos blancos), de tal suerte que vacilaron en lanzarse a una aventura que se les figuraba arriesgada. En segundo lugar, Humboldt alude al "odio mutuo entre las castas y el temor que el gran número de negros y de indios inspira a los blancos y a todos los hombres libres en general". Finalmente, la sociedad colonial es tan compleja que sólo se la puede definir como un heterogéneo agrupamiento de intereses opuestos, donde la violencia y la astucia constituyen las reglas de conducta. Reina la anarquía y los distintos grupos de intereses se despellejan entre sí. Humboldt recuerda que en las colonias españolas "el espíritu público" no existe. Presenta entonces su gran teoría: los habitantes de las colonias no tienen el sentido de la sociabilidad; carecen de ese espíritu cívico que debe existir en toda sociedad. Tal "carencia de sociabilidad" es a su juicio, al mayor obstáculo para lograr una gestión saludable de los territorios coloniales, y será también el punto débil de las nuevas repúblicas independientes de América.

El comportamiento social de los habitantes de las colonias españolas

Dentro de la sociedad blanca, las preocupaciones de la población son de índole puramente local. Categorías, grupos e individuos se enfrentan uno a otros con tenacidad y ardor en disputas despojadas de grandeza. Al señalar las dificultades con que se topaban los virreyes recién desembarcados en América, Humboldt dice que no bien llegaban, se veían situados ". . .en medio de las diversas facciones de magistrados, clérigos, propietarios de minas, negociantes, etc. . ."; y cree poder afirmar que tales conflictos eran alentados por la corona, de acuerdo con el lema de "dividir para reinar". "La metrópoli —prosigue— creyó encontrar su propia seguridad en las desavenencias internas de las colonias; así, lejos de aplacar los odios individuales, con satisfacción vio nacer esas rivalidades entre indígenas y españoles, entre los blancos que habitan en las costas y los que radican en la meseta del interior".[29] Desafortunadamente, Humboldt no fun-

[29] *Ibidem*, tomo IV, libro V, cap. XII, pp. 86-87.

da sus afirmaciones en base a ejemplos concretos, por lo que bien podría pensarse que en ellas se limitó simplemente a reproducir las acusaciones dirigidas por los criollos en contra de España. Los hechos que relata —y que habremos de examinar— son manifiestamente la expresión espontánea de esa falta de sociabilidad que Humboldt identificó como una de las principales características de la sociedad colonial. Será necesario pues, relegar a un segundo plano las intenciones maquiavélicas atribuidas a la corona. No hay dudas de que ésta aprovechó dichas rivalidades, pero no es cierto que las haya provocado: (la corona) vio nacer con satisfacción esta rivalidad. . ." Agregaremos por nuestra parte que, si bien puede aceptarse la hipótesis de conflictos provocados por la corona según un principio de gobierno que ha sido aplicado en todo tiempo y en todo lugar —y muy especialmente en las colonias— no es menos cierto que las sociedades hispanoamericanas no necesitaron en absoluto de tales expedientes para vivir inmersas en el clima de enemistad que se había creado en América desde los tiempos de la conquista.

En todos los ejemplos suministrados por nuestro autor, es el deprimente espectáculo de los descontentos, recriminaciones, odios y amarguras lo que resalta y predomina. Aquéllos se hacen patentes en los principales sectores de la vida social: en las relaciones entre individuos, entre grupos sociales o coaliciones de intereses, entre grupos étnicos o congregaciones religiosas, entre administradores y administrados.

Para ilustrar el primer caso tenemos aquel del viejo sargento ". . . nativo de Murcia y hombre sumamente original", que recibió a Humboldt en Guigue el 6 de marzo de 1800. A fin de demostrar a los viajeros que él se había educado con los jesuitas, les recita ". . . en latín la historia de la creación del mundo". "Gozando del fresco de la noche en un recinto plantado de bananeros —escribe Humboldt— se mostró interesado por todo lo ocurrido en la corte de los emperadores romanos". Aquejado de gota, solicita a los viajeros una medicina que pudiera poner fin a sus crueles sufrimientos. "Sé que un zambo de Valencia —nos decía— que es un famoso curioso podría curarme; pero el zambo pretende ser tratado con consideraciones que no se puede tener para con un hombre de su color, y es así que prefiero seguir en el estado en que me encuentro".[30]

Semejante manifestación del "prejuicio del color" no es un caso aislado. Hemos visto ya numerosos ejemplos de blancos que desprecian a las demás razas, de zambos hostiles a los indios, o de indios evolucionados que por diversas razones se sienten superiores a sus hermanos de color.

Una hostilidad de naturaleza diferente se suma a estas rivalidades en cuanto a color. En el camino de la Guaira a Caracas, durante un alto

[30] *Relation historique*, tomo VI, libro VI, cap. XVII, p. 8.

en el fortín de la Cuchilla, Humboldt es detenido por un cuerpo de artilleros españoles. Al no llevar consigo su pasaporte, nuestro viajero se ve a punto de ser aprehendido. "A fin de calmar la irritación de esos viejos soldados —concluye Humboldt— les traduje a varas castellanas el número de toesas a que su destacamento se encontraba sobre el nivel del mar. Tal no pareció interesarles en lo más mínimo; de hecho, debo mi libertad a una andaluz que se tornó extremadamente amable cuando le aseguré que las montañas de su país, la Sierra Nevada de Granada, eran mucho más elevadas que todas las montañas de la provincia de Caracas".[31]

Se comprende que el interés de esta observación no es puramente anecdótico. Por lo pronto revela el profundo sentimiento de desprecio, mezclado con envidia quizás, del militar español perdido en lo más remoto del Nuevo Mundo. Si a casos como éste se agrega el de las maldiciones oídas por Humboldt el 8 de febrero de 1800 en una pulpería de la Laguneta —juramentos proferidos por empleados españoles de la dirección de tabacos en contra del "maldito país" en que estaban obligados a vivir— lo que se saca es una penosa impresión de discordia política crónica, muy favorable al estallido de una guerra civil.[32]

En otra parte de su viaje, en los raudales de Atures y de Maipures, el 16 de abril de 1800, Humboldt, que se alegra de haber logrado llegar sin tropiezos al puerto de arriba a bordo de su piragua, nos pone en conocimiento de una hostilidad de otro género: la que constantemente se manifiesta entre comerciantes y misioneros. En el campamento de Pararuma traba conocimiento con un ". . . hombrecillo moreno que por su acento lo reconocimos como catalán. "Vuestra piragua —nos aseguró— no correrá peligro de destrozarse por cuanto no trasportáis mercancías y porque viajáis en compañía de los monjes de los raudales". Este catalán dedicado al comercio de aceite de huevos de tortuga es mal visto por los misioneros a quienes hace la competencia. "Las embarcaciones frágiles —agrega éste comerciante— son las de los catalanes toda vez que, provistos de una licencia del gobierno de la Guayana y no de un permiso del presidente de las misiones, pretendan ejercer el comercio más allá de Atures y de Maipures".[33]

Aquí tenemos un curioso ejemplo de conflicto entre un grupo étnico "civil" (comerciantes catalanes) y un grupo étnico religioso (franciscanos andaluces). Se trata en cierta medida de una rivalidad doblemente motivada y de carácter netamente hispánico.

---

[31] *Ibidem.*, cap. XI, pp. 134-135.

[32] *Ibidem.*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 95.

[33] *Ibidem.*, tomo VII, libro VII, cap. XX, pp. 89-90. Sin embargo, Humboldt afirma: "El actual misionero de los Raudales es incapaz de perpetrar las vejaciones de las que se quejan los comerciantes catalanes".

Las discordias entre poder civil y poder religioso son igualmente expuestas por Humboldt a través de numerosos ejemplos. Tal es el caso del conflicto advertido por el autor en la misión de Catuaro, entre el cura y los alcaldes; éstos lograron meter al cura en la cárcel por razones bastante poco claras. Este mismo cura había andado de malas con el superior de los capuchinos por haberse edificado una casa de dos plantas, considerada demasiado ostentosa para un servidor de Dios.[34] El 14 de septiembre de 1799 en la misión de San Antonio, donde se encontraba a la razón, Humboldt recuerda una polémica del mismo tenor surgida entre el gobernador y el misionero.

El prefecto de los capuchinos había hecho edificar una "pequeña iglesia de dos torres construída de ladrillos, en un estilo bastante aceptable y embellecida con columnas de orden dórico. Es la maravilla de la región". Pero el gobernador de la provincia ". . .desaprobó el lujo de esas construcciones en las misiones y, para un gran desconsuelo de los religiosos, la terminación de las obras fue suspendida".[35]

Las propias órdenes religiosas no están a salvo de desavenencias internas. En la misión de la Esmeralda, sobre el Casiquiare, Humboldt se encontró con algunos misioneros que, considerados como majaderos o como mala gente, habían sido enviados a lo más remoto de la selva para cumplir allí su purgatorio. También hace mención de una cierta "revolución monástica" que habría tenido lugar en 1788 en la misión franciscana de Piritú, en la cual un grupo de religiosos había "tomado el poder" a raíz de un abuso de autoridad contra el superior. Aun cuando en los documentos publicados no hayamos logrado encontrar rastro alguno de este pronunciamiento frailuno,[36] Humboldt basa su relato sobre el testimonio de dos de los principales protagonistas de esta tragicomedia, por lo que tan singular suceso bien puede ser considerado como cierto. Una consulta a los sumarios episcopales, permite advertir que las relaciones habidas entre el clero secular y el clero regular distaban mucho de ser cordiales. Robert Ricard estudia algunos aspectos de las mismas con respecto al México del siglo XVI, recordando que la acción de los misioneros no siempre fue aceptada de buen grado por los obispos, quienes percibían en ella un cierto matiz de peligro, en la medida en que —por la fuerza de las circunstancias— las congregaciones conformaban un estado dentro del Estado; la estructura y el funcionamiento de las mismas habría de generar inevitablemente un sinnúmero de conflictos tanto con el poder episcopal como con el poder civil.[37]

Humboldt se mostró sorprendido ante la diversidad de opiniones acerca de los recientes acontecimientos que habían reavivado las pa-

[34] *Ibidem.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 222-224.
[35] *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. VI, p. 123.
[36] *Ibidem.*, tomo IV, libro IV, cap. XI, p. 58.
[37] R. Ricard, *op. cit.*, p. 299

siones políticas en Venezuela. En el albergue del Guayavo donde hizo un alto en su ruta de la Guaira a Caracas, se encontró con un grupo de viajeros que ". . .disputaban sobre el movimiento independentista que había tenido lugar poco tiempo atrás. Joseph España había muerto en el cadalso; su viuda lloriqueaba encerrada en un reclusorio por haber dado asilo a su marido fugitivo y que ni por asomo ella lo había denunciado al gobierno".[38] Nuestro autor no puede evitar expresar su asombro ante lo acalorado de las disputas por "cuestiones sobre las cuales los hombres de un mismo país no deberían tener opiniones diferentes". Estas discusiones le parecieron de un nivel político mediocre; en efecto se referían ". . .al odio de los mulatos hacia los negros libres y hacia los blancos, a la riqueza de los monjes y a la dificultad de mantener a los esclavos en la obediencia". Al sacar a colación el tema de la independencia —problema que Humboldt identifica claramente como el fundamental— estos hombres se lanzan unos contra otros discutiendo sobre cuestiones que nuestro autor considera de poca importancia, si bien desempeñarían un papel de cierta magnitud en las guerras de la independencia, tal como lo señalamos en un estudio sobre el criollo americano del siglo XVIII. Pero he aquí que en medio de la discusión, un anciano ". . .recordó a los demás cuán imprudente resulta enfrascarse en discusiones políticas en tiempos como aquellos plagados de delaciones; ya fuese en la montaña como en la ciudad. "Ante semejante llamado de atención, la estupefacción de Humboldt llega al colmo. En Europa —escribe— las montañas ofrecen a los rebeldes ". . .aislamiento y libertad", mientras que los pueblos ". . .vuelcan sus querellas en las llanuras". Por el contrario, en América, donde ". . .las cordilleras son habitadas no más allá de los doce mil pies de altura", los hombres "llevan consigo sus desavenencias civiles y sus mezquinas y odiosas pasiones. En las cimas de los Andes, allí donde el descubrimiento de minas ha propiciado la fundación de ciudades, se han abierto casas de juego; en esas vastas soledades que casi superan la región de las nubes y en medio de elementos que deberían engrandecer las ideas, el enterarse de que una condecoración o un título han sido denegados por la Corte, ensombrece frecuentemente la felicidad de las familias".[39]

Estas observaciones no se hallan exentas de un cierto sentimiento romántico de la vida. Humboldt, tan sensible a las bellezas naturales como a los ideales de libertad, se resiste a aceptar el hecho de que el magnífico escenario formado por las montañas del Nuevo Mundo no logre imprimir en el espíritu de quienes lo contemplan esa armonía, esa identidad entre panoramas y pensamientos que a su juicio, aquél debería de provocar. Aun comprendiendo cuán idealista podía ser esta relación deseada por Humboldt entre el hombre y la naturaleza, en

[38] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XI, p. 136.

[39] *Ibidem.*, tomo IV, libro IV, cap. XI, pp. 136-137.

ella reencontramos, sin embargo, una confirmación de la falta de sociabilidad y del profundo malestar político que afectaban a todos los sectores de la sociedad blanca en vísperas de la independencia.

Campesinos y citadinos

Veremos que incluso aquí, Humboldt da intervención al factor geográfico. Comienza por poner de relieve un rasgo permanente de las sociedades hispanoamericanas. Por todas partes donde él pasaba, de Cartagena de Indias a Santa Fe de Bogotá, de Guayaquil a Quito, de Piura y Trujillo a Cajamarca, de Veracruz a México ". . .existe —asegura— una marcada antipatía entre los habitantes de las llanuras o de las regiones cálidas, y los de las mesetas cordilleranas". Haciéndole al buen cotejador, Humboldt establece un paralelo entre los habitantes de las diversas colonias españolas y los habitantes de Europa. En efecto, comprueba que en América ". . . una pequeña extensión de territorio congrega, además del clima y de los productos naturales, todos los prejuicios nacionales del norte y del sur de Europa". Advierte una enorme diferencia entre los montañeses y las gentes de la llanura: los primeros ". . .reprochan a los del litoral ligereza e inconstancia en sus empresas", mientras que los segundos ". . .acusan a los montañeses de frialdad y de falta de energía".[40] Estas interesantísimas observaciones proporcionan a nuestro autor los primeros elementos de un panorama de los conflictos que tienen lugar en el seno de las sociedades hispanoamericanas. De ellas se despejará la noción del enfrentamiento entre las ciudades y las áreas rurales, fenómeno extremadamente importante para la historia latinoamericana moderna y cuya intensidad impresionó vivamente a Humboldt. Las diferencias del nivel cultural, así como las oposiciones entre campesinos y citadinos, explican en gran medida los profundos desacuerdos que Humboldt pudo registrar en el campo de las ideas políticas.

> Los campesinos —señala— difícilmente conciben la idea de que haya europeos que no hablen su lengua y catalogan tal ignorancia como un signo de baja extracción, por cuanto en su medio es la clase más baja del pueblo la única que no sabe el español. Conociendo más de la historia del siglo XVI que la de los tiempos actuales, se imaginan que España sigue manteniendo una gran preponderancia sobre el resto de Europa. La península representa para ellos el centro de la civilización europea.[41]

Dentro de aquel grupo es menester distinguir, por cierto, a los grandes hacendados señoriales que, alejados del poder central, ". . .gozan

[40] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro V. cap. XII. pp. 86-87.

[41] *Ibidem.*, tomo I, libro II. cap. VII, pp. 422-3.

de esa libertad que —aún bajo los gobiernos más opresivos— ofrece un territorio cuya población se halla dispersa"; a los "caudillos" de los pueblos; a los jefes políticos y en general a los propietarios, que en la campiña constituyen una suerte de aristocracia territorial y municipal. Esos hombres distan de anhelar cambio alguno, pues temen ". . .la pérdida de sus esclavos, la expoliación del clero y la introducción de una tolerancia religiosa que presumen incompatible con la purza del culto dominante". Son ellos mismos quienes ". . .abominan de toda constitución basada en la igualdad de derechos. . . y preferirían incluso una dominación extranjera antes que ver la autoridad ejercida [en los cabildos] por americanos provenientes de una casta inferior".[42] No ocurre lo mismo —continúa diciendo— con los americanos que residen en la capital [aquí en México]. Entre éstos, Humboldt distingue dos grupos: el de los hombres devotos de las "ideas nuevas", ". . .que al mismo tiempo se destacan por su afición al estudio, por la gentileza de sus costumbres y por lo elevado de sus sentimientos", y otro más numeroso de citadinos que, habiendo leído la literatura política francesa e inglesa apelan a Franklin y a Washington. Humboldt juzga muy severamente a este último grupo. Estas gentes —escribe— parecen haber olvidado demasiado pronto la herencia cultural española; han perdido ". . .su individualidad nacional sin haber sabido extraer de sus relaciones con los extranjeros, las nociones precisas sobre los auténticos fundamentos de la felicidad y del orden social".[43]

Una clasificación como ésta, que podría parecer demasiado esquemática, es a nuestro juicio la prueba más elocuente del sentido político de Humboldt. Esta presentación de las diversas tendencias que separan a la sociedad hispanoamericana, es fundamental debido a varias razones. Ante todo, a través de ella se ve confirmado un hecho evidente: el de que, a pesar de las apariencias, los hispanoamericanos guardan un extraño parecido con los españoles de la metrópoli. En segundo término, en ella se confirma el escepticismo de Humboldt en cuanto a los resultados que, dentro de semejante confusión política, las guerras de independencia podrían arrojar.

En cuanto al primer aspecto, sería imposible dejar de ver que las diversas tendencias de la sociedad hispanoamericana identificadas por Humboldt —es decir, conservadurismo, liberalismo moderado y liberalismo exaltado— concuerdan exactamente con las tendencias con que nos encontramos en España durante los dramáticos momentos de la invasión napoleónica. En efecto, en la Península era posible hallar por entonces a los conservadores, hostiles a toda idea extranjera y pro-

[42] *Voyage*, tomo IV, cap. XII, pp. 167-168.

[43] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, p. 442. "Antes que a los españoles, ellos prefieren a los extranjeros de otros países; se complacen en la creencia de que la cultura intelectual progresa más rápidamente en las colonias que en la península.

fundamente atados a la fe y a la tradición; a los "liberales moderados", como Jovellanos y sus compañeros, quienes, a pesar de su afrancesamiento sentimental o filosófico, seguían siendo fieles a España; y por fin a los liberales "exaltados", como Meléndez Valdéz o bien Urquijo, quienes en un momento dado perdieron su "individualidad nacional" para convertirse auténticamente en víctimas de su apasionado afrancesamiento.

Esta conclusión inicial es extremadamente importante. Efectivamente y a pesar de lo que pueda haberse escrito, pensamos que las sociedades latinoamericanas han presentado, hasta hace poco tiempo, características típicamente hispánicas. Como prueba de tal aseveración nos basta con mencionar la larga serie de guerras civiles del siglo XIX que paralizaron tanto a España como a sus antiguas colonias. Ambas se hallaban separadas, pero los dos trozos de un mismo cuerpo reaccionaron de una manera asombrosamente similar. En una y otra parte y a pesar de las diferencias formales se está ante la presencia de conflictos de igual naturaleza: las prolongadas luchas entre unitarios y federales, en América; las guerras dinásticas —un tanto fuera de época— en España; en ambas los pronunciamientos militares, conservadores o liberales.

Abrumadora semejanza: el cordón umbilical que vinculaba a España con sus posesiones americanas no logró ser cercenado por la independencia. Finalmente, la ferocidad misma de los combates de independencia. . . ¿no presenta acaso rasgos mucho más emparentados con los de una guerra civil que con los de una guerra nacional?

En lo que al segundo aspecto concierne, se recordará la desaprobación de Humboldt frente a la actitud del grupo liberal partidario de la independencia. Bajo el punto de vista político, los criollos que invocan a Franklin y a Washington no le parecen lo suficientemente maduros como para ocupar cargos de gobierno. No hay dudas de que para Humboldt, las nociones precisas sobre los "auténticos fundamentos de la felicidad y del orden social" son el conjunto de sus propias ideas, cuya naturaleza ya fue puesta de relieve en el primer capítulo de este trabajo. Nos referimos por cierto, a los ideales de 1789.

Ahora bien, las estructuras coloniales de tipo feudal de la sociedad americana y las rivalidades entre castas no fueron considerados por Humboldt como factores favorables a la eclosión de una ideología "revolucionaria" como tampoco al surgimiento de estados democráticos de tipo francés o ingles. Al censurar a los criollos que desean rebelarse contra España por la pérdida de su "individualidad nacional", les reprocha la adopción de sistemas o de ideas políticas totalmente ajenas tanto a las necesidades de esos países como a sus estructuras coloniales. Así, con asombrosa exactitud vaticina la distorsión que habrían de sufrir, con Bolívar y los libertadores, todas esas ideas y sistemas importados de Europa o de América del Norte al ser implantados en una sociedad cuyos sistemas económicos distaban mucho de corresponder con aquellos que, en Europa y en América del Norte, habían

dado lugar al nacimiento a formas nuevas y originales de gobierno popular.

De esta manera y con lucidez admirable, Humboldt pone de relieve los problemas esenciales de la sociedad colonial: el de las relaciones inter-raciales y el del conflicto entre españoles y criollos, así como la creciente oposición entre el poder central y los intereses políticos y económicos de los colonos.

Frente a España el criollo afirma su condición de americano; poco le falta para considerarse un colonizado sometido a una autoridad extranjera, y se siente menoscabado en sus derechos políticos y lesionado en sus intereses. Pero por el reverso de la medalla, frente a los indios —a quienes desprecia y niega todo derecho— se considera europeo.

De esta manera tan expresiva, Humboldt ha puesto de relieve los dos registros dentro de los cuales se mueven los criollos desde la conquista. El primero y más antiguo es el de la supuesta superioridad que su piel blanca confiere al conquistador español. En torno a este sentimiento de superioridad étnica se ordenan una serie de comportamientos y actitudes de rasgos netamente hispánicos: necesariamente, la piel blanca debe otorgar nobleza y honra; la corona está obligada, pues, a reconocer públicamente los méritos del colono blanco mediante la concesión de títulos de nobleza, condecoraciones y distinciones honoríficas. A éste de corte tradicional se agrega un segundo registro cuyo origen es sin duda mucho más reciente: el de la "americanidad". Sus causas, puramente geográficas, fueron ya determinadas por Humboldt: alejamiento de la madre patria, extensiones inmensas favorables al surgimiento de ideas separatistas, sentimientos de un destierro absoluto, etcétera. La "americanidad" se basa en la teoría que sostiene que el criollo pertenece más al Nuevo que al Viejo Mundo, y que el español venido a América para desempeñar las funciones administrativas más altas, es un extranjero. Tal es la imagen que la conciencia criolla se había formado de la tendencia que, en definitiva, se impondría.

Algunos historiadores han señalado una fluencia del primer registro, el del *jus sanguinis*, hacia el segundo, el del *jus soli*,[44] lo cual es indudablemente exacto para el siglo XIX. Pero en lo que a fines del siglo XVIII respecta podemos afirmar que con gran frecuencia ambos registros se hallaban muy curiosamente confundidos en el criollo.

---

[44] Vicens Vives, *Historia social y económica de España y América*, tomo IV, p. 411 y siguientes. "Al menospreciar a España y sobrevalorarse a sí mismos, los criollos del siglo XVIII fueron creando otra nueva fuerza, sobre una base más telúrica que étnica, como había sido hasta entonces en su anhelo de blancura, y comienzan a llamarse Americanos". La unidad racial blanca —prosigue el autor fue destruida. En efecto, indudablemente así fue, pero esta unidad racial se reconstituía automáticamente frente al peligro indio o negro. Retomando los argumentos de los criollos, el propio Humboldt suministra un par de elocuentes ejemplos de ese racismo blanco.

En efecto, Humboldt no insiste demasiado en uno ni en el otro. Sin embargo, aun cuando describe con tanta exactitud la situación del criollo frente a las fuerzas políticas o sociales de la colonia, en lo que hace a los detalles sus juicios sufren la indiscutible influencia de las típicas argumentaciones de los criollos. Es evidente que Humboldt no siempre establece la diferenciación entre los hechos propiamente dichos y las interpretaciones más o menos fundamentadas que pudieran haberle proporcionado los criollos.

Las rebeliones de los indios y de los negros

Los criollos tienen una marcada tendencia a lamentarse ante los extranjeros de su condición de colonizados, pero no por eso se sienten menos parte del mundo colonizador. Al parecer involuntariamente, Humboldt nos ofrece un magnífico ejemplo de lo que podía significar en la América española de fines del siglo XVIII, lo que él da en llamar "la solidaridad de color", un producto neto del régimen colonial. Hace mención de las rebeliones indígenas que tuvieron lugar en México durante el censo del siglo XVII (1601, 1609, 1624 y 1692), afirmando que fueron causadas por la carencia de alimentos. Eran tiempos en que "los vínculos entre españoles-mexicanos y españoles-europeos eran más estrechos, y el recelo de la metrópoli se concentraba exclusivamente en los indios y en los mestizos".

Pero he aquí que nuestro autor pasa a tratar la célebre insurrección de Tupac Amaru, suceso acaecido en el Perú en 1781. Veamos cuál es su juicio acerca de este hecho.

> Esta guerra civil —escribe— durante la cual los indios cometieron atroces crueldades, duró cerca de dos años; si los españoles hubiesen perdido la batalla librada en la provincia de Tinta, la intrépida acción de Tupac Amarú habría tenido consecuencias funestas, no sólo para los intereses de la metrópoli sino también para la vida de todos los blancos establecidos sobre las mesetas de las Cordilleras y en los valles vecinos".[45]

En la breve referencia que hace de estos sucesos, Humboldt cometió algunos errores de detalle, que fueron detectados con gran minuciosidad por Boleslao Lewin, el más reciente historiador de aquella rebelión.[46] Pero no son tales faltas lo que debe interesarnos. Lo importante para nosotros es la manera en que Humboldt define las características propias de dicha insurrección.

---

[45] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, pp. 267 y 268.

[46] Boleslao Lewin, *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, Buenos Aires, 1957. El autor rectifica un error cometido por Humboldt sobre la filiación de J. G. Tupac Amaru y sobre la identidad de Andrés Tupac Amaru, hijo espiritual del anterior y al que Humboldt da el nombre de Andrés Condorcanqui.

En la *Narración histórica* escribe:

> Tupac Amarú, que por su parte no carecía de cultura, comenzó adulando a los criollos y al clero europeo, pero arrastrado por las circunstancias y por el espíritu de venganza de Andrés Condorcanqui, su sobrino, muy pronto cambió sus planes. Una maniobra con miras a la independencia se convirtió en una guerra cruel entre las castas.[47]

Humboldt juzgó acertadamente, pues, la forma en que se desarrolló la insurrección. Dominado por las masas indígenas que él mismo se había encargado de sublevar, Tupac Amarú terminó librando un combate racial, en el cual todos los blancos (españoles y criollos) se unieron en su contra. Pero Humboldt olvida mencionar que en los comienzos mismos de la revuelta los criollos, en su inmensa mayoría, se mantuvieron ajenos al conflicto. Durante un cierto tiempo dejaron que los españoles se las arreglaran por sí solos con los indios, y se abstuvieron de intervenir mientras no advirtieron que dicha rebelión podía eventualmente conducir a la victoria de Tupac Amarú. Humboldt, empero, llega aún más lejos al afirmar que la maniobra de 1781 no tenía relación alguna con los movimientos que ". . .los progresos de la civilización y el anhelo de un gobierno libre habían generado en las colonias inglesas".[48]

Nuestro autor se niega a ver en estos sucesos —sin duda debido a la influencia de los criollos que tuvo oportunidad de conocer a lo largo de su viaje— otra cosa que una mera rebelión puramente indígena y huérfana de todo carácter democrático y "liberal". Por el contrario, está demostrado que las ideas de Tupac Amarú estaban preñadas de las ideologías del siglo. Algunos autores contemporáneos incluyen a la insurrección de 1781 entre los movimientos precursores de la independencia, y sus argumentos —basados en un minucioso análisis de los hechos no dejan de ser convincentes.[49]

Así pues, aquí se advierte una de las contradicciones fundamentales del pensamiento de Humboldt, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que la primera acción de Tupac Amarú fue la de ahorcar a uno de esos famosos corregidores, cuya lamentable celebridad se debió a la explotación que hiciera de los indios. Humboldt, quien por un lado aplaude a Carlos III por haber suprimido —mediante la crea-

---

[47] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XII, pp. 165-166.

[48] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo IV, pp. 267-268.

[49] El mismo título del libro de B. Lewin citado más arriba, revela esta opinión. Véase Louis E. Valcárcel, *Ruta cultural del Perú* y en especial el capítulo "Tupac Amaru, caudillo anti-español" (pp. 238-239), México, 1945. Véase también: Augusto Guzmán, *Los movimientos de emancipación en América en el siglo XVIII*, pp. 159-175 del volumen II de las ediciones del *Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela*, publicadas por la Academia Nacional de la Historia (Venezuela), 4 volúmenes, Caracas, 1961.

ción de las intendencias— los abusos perpetrados por esos corregidores, denuncia ahora esta guerra emprendida con toda justicia por los indios en contra de los infames administradores españoles.

Y Humboldt define de una vez por todas su pensamiento al declarar que "tanto los españoles americanos como los españoles nacidos en Europa consideraron que esta lucha era la de la raza cobriza contra la raza blanca, la lucha de la barbarie contra la civilización"[50]

Estas frases lapidarias traducen perfectamente las opiniones del criollo americano en el terreno de las relaciones sociales entre las razas; un profundo temor ante las masas indígenas avasalladas por el sistema colonial y el indiscutible sentimiento de representar los valores de la civilización europea en América. La última parte de la cita llama particularmente la atención: "La lucha. . . de la barbarie contra la civilización". Esta fórmula tuvo proyecciones duraderas en la América independiente, como que se la reencontrará más tarde salida de la pluma de Sarmiento.[51] Pero . . .¿acaso debe sorprendernos esto? Todos los problemas planteados en América por la instauración de un sistema colonial basado en la dominación sin reservar por parte de una minoría blanca de nivel cultural europeo sobre una mayoría de indios o de mestizos mantenidos en la servidumbre y en la ignorancia. . . ¿acaso no se encuentran resumidos en esta terrible fórmula, tan cierta dentro de su parquedad? No es ella quien debe asombrarnos, por cierto, sino más bien el brusco viraje en la actitud de Humboldt. Defensor de los indígenas americanos, aboga por su causa ante las autoridades españolas y ante los señores criollos, demostrando que ya es hora de preocuparse por los intereses y por las condiciones de vida de sus defendidos, para quienes reclama mayor justicia y humanidad. Pero cuando se trata de vertir un juicio parcial sobre un suceso en el cual se manifiestan abiertamente las contradicciones del sistema colonial ¡se contenta con repetir los argumentos de los criollos y españoles, transitoriamente aliados para aplastar a los eternos vencidos![52]

Asimismo, se podría descubrir idéntica actitud en lo que al problema de la esclavitud de los negros concierne.

En efecto, Humboldt denunció la esclavitud y demostró su carácter perverso desde el punto de vista social, político y económico. En la *Narración histórica* informa que, "el fracasado movimiento indepen-

---

[50] *Relation historique*, tomo IV, pp. 165-166.

[51] Véase en especial, Paul Verdevoye, *Domingo Faustino Sarmiento, éducateur et publiciste* (entre 1829 y 1852), París, 1963, 561 páginas. Verdevoye dedica un capítulo de su trabajo a la definición de civilización y de barbarie según Sarmiento, pp. 381-449.

[52] En *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia*, Fundación John Boulton, Caracas, 1962, Charles Griffin recuerda una rebelión de 50,000 indios quichés que, por cuestiones de tributos y de tierras, estalló en Totonicapan, Guatemala, durante las guerras de independencia, la cual fue sofocada por la acción conjunta de españoles y criollos transitoriamente aliados para tales efectos.

dentista de Caracas en 1798, había estado precedido por una violenta agitación entre los esclavos de Coro, de Maracaibo y de Cariaco. Un desafortunado negro había sido condenado a muerte en esta última ciudad".[53] Este movimiento de Caracas que Humboldt ubica en 1798, no es otro que la conspiración de Gual y España, ocurrida en 1797. La insurrección de Coro[54] data del 10 de mayo de 1795 y fue comandada por un zambo libre, José Leonardo Chirino, quien ". . .habiendo viajado por las Antillas quería seguir el ejemplo de los haitianos proclamando la, ley de los franceses, y la supresión de los impuestos".[55]

Se advertirá pues, que de los cuatro movimientos referidos aquí por Humboldt, tres de ellos (Coro, Maracaibo y Cariaco) constituyeron revueltas o conspiraciones de negros y de pardos esclavos o libres.[56]

La conspiración de Gual y España es de carácter muy diferente por tratarse de un hecho encabezado por dos blancos: don José María España, corregidor de Macuto, y don Manuel Gual, veterano. Lo que diferencia a estos revolucionarios blancos —que actuaban en acuerdo con los autores españoles de la conspiración de San Blas—[57] es su reafirmación de la igualdad de las razas, como lo atestigua el que diseñaran una bandera de cuatro colores y el que redactaran la *Declaración de los derechos del hombre*, en la que se proclamó la igualdad absoluta entre blancos, pardos, indios y negros.[58]

Al agrupar bajo la misma rúbrica cuatro tentativas de rebelión, distintas en apariencia, Humboldt rinde cuenta con gran exactitud de un hecho indiscutible: el de que para los parámetros de la independencia americana, estos movimientos guiados por negros, mulatos o criollos en conexión con liberales españoles o con los negros de Santo Domingo, representan la más pura corriente "jacobina" o "democrática". Pero los representantes de la nobleza y de la alta burguesía criollas "se apresuraron a condenar esta tentativa de carácter democrático. . . los Tovar, Toro, San Javier, La Granja, Mijares, Ibarra, Ponte,

---

[53] *Relation historique*, tomo III, libro III, cap. VIII, p. 224.

[54] Véase al respecto, P. M. Arcaya, *Insurrección de negros de la serranía de Coro*, Caracas, 1949, donde el autor retoma un estudio publicado en *Estudios de sicología venezolana*, Madrid, pp. 159-241.

[55] C. Parra-Pérez, *Historia de la primera República de Venezuela*, 1959, p. 130.

[56] La conspiración de Coro tuvo lugar en 1795 y la de Cariaco en 1798, mientras que la de Maracaibo data del 19 de mayo de 1798.

[57] La conspiración de San Blas estaba destinada a derribar la monarquía española e instaurar la República (1798). Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés y José Laz, instigadores de la misma, fueron condenados a muerte, pero gracias a la intervención del embajador francés, Pérignon, se les indultó la pena capital. Los tres primeros, deportados y recluidos en la Guaira, lograrían más tarde escapar hacia las Antillas para reemprender allí sus actividades.

[58] Véase al respecto, Pedro Grases, *La conspiración de Gual y España y el ideario de la Independencia*, Caracas.

Blanco. . . sesenta notables de Caracas ofrecieron al capitán general sus personas y sus bienes al servicio de la corona a fin de mantener la tranquilidad pública, puesta en peligro por un plan "infame y detestable" que se proponía destruir la jerarquía entre las clases".[59]

En esta lista, en la que figuran los principales apellidos de la aristocracia mantuana de Caracas, se advierte la presencia de los poderosos señores que tan efusivamente recibieran a Humboldt y de quienes el viajero alemán se constituye un portavoz, con lo cual se da pues, aquí también, una gran contradicción en su actitud. Lamenta sinceramente el trágico destino de Gual y de España, denuncia el "despotismo" español y aboga en contra de la esclavitud;[60] pero al mismo tiempo olvida indicarnos que Tovar, el "amigo de los negros" y cuya humanidad pondera; Toro, cuya amplitud de miras alaba, así como otros muchos, estaban en total desacuerdo con los precursores jacobinos de la independencia venezolana.[61] No es nuestra intención revelar sistemáticamente las contradicciones que puedan detectarse dentro del testimonio de Humboldt. Si hemos insistido sobre su actitud hacia la insurrección indígena de 1781 y hacia las conspiraciones republicanas de Venezuela entre 1795 y 1799, ha sido simplemente para mostrar cómo, a pesar de su prodigiosa clarividencia, de su poder analítico y de sus dotes de observador y de historiador, Humboldt elude a veces asuntos de la mayor importancia.

[59] Parra Pérez, *op. cit.*, p. 140.

[60] Existe un magnífico estudio realizado por Casto Fulgencio López: *Juan Picornell y la conspiración de Gual y España*, Ediciones Nueva Cádiz, Caracas, Madrid, 1955, 440 páginas, donde el autor analiza la conspiración de Picornell y los planes revolucionario de Gual y de Cortés de Campomanes.

[61] Véase nuestro capítulo consagrado a los negros. En él podrá hallarse referencia al entusiasmo de Humboldt ante las humanitarias reformas de Tovar, quien convirtió a sus esclavos negros en peones sin que por ello las cosas mejoraran en lo más mínimo.

4

Modos de vida, mentalidad, prejuicios y creencias de la sociedad blanca

Los modos de vida

Magros han sido los datos que sobre los modos de vida de los diversos estratos de la sociedad colonial blanca o mestiza nos legara Humboldt, quien se muestra mucho más preciso al referirse a las ideas políticas de los criollos sobre la administración de la colonia o sobre la naturaleza de las relaciones, que, a su juicio, debería haber mantenido con la metrópoli.

Humboldt indica en pocas palabras el desahogo y hasta el lujo con que vivían los señores que lo recibieron, pero lo hace más bien mediante impresiones fugaces que a través de descripciones detalladas. De su estadía en la granja de los Manterola sobre las márgenes del río Tuy, entre el 8 y el 11 de febrero de 1800, Humboldt comenta tan sólo que pasó allí "dos días muy agradables". Después de su permanencia en casa de don Francisco Montera el 11 y 12 de febrero de 1800, Humboldt simplemente anota: "Antes de internarnos en las selvas del Orinoco, gozamos por última vez de las ventajas de una civilización avanzada", pero nos deja sin saber cuáles pueden haber sido tales ventajas. Con frecuencia menciona las "bonitas" o las "encantadoras" ciudades que halla a su paso en los alrededores del lago de Victoria, sin dar jamás una descripción más completa de las mismas.[1]

A propósito de la hacienda de Cura, bella plantación del conde Tovar, donde pasó "siete días muy agradables. . . en una pequeña vivienda del lugar", proporciona algunos detalles menores. Así nos enteramos que allí él vivió". . . a la manera de las gentes pudientes de la región, tomando dos baños, durmiendo tres veces y haciendo tres comidas en las veinticuatro horas".[2]

[1] *Relation historique*, tomo V, libro V, cap. XV, p. 88 y siguientes

[2] *Ibidem.*, p. 149.

Los habitantes de las colonias —señala— son muy aficionados al agua y a los baños.

> Los niños —escribe en ocasión de su estadía en Cumaná— pasan, por así decirlo, una parte de su vida en el agua. Todos los habitantes, incluso las señoras de las familias más ricas, saben nadar. Y en una región donde el hombre siempre se halla tan próximo al estado natural, uno de los primeros temas de conversación que surgen cada mañana al reencontrarse es el de si el agua del río está más o menos fría que el día anterior.[3]

Pero estas notas son demasiado breves como para trazar con ellas un cuadro completo. En general, Humboldt se muestra mucho más sensible al cuadro natural, a las variedades de la flora y de la fauna, y a los productos de las regiones visitadas que a los pormenores de la vida material. Así puede suponerse que los modos de vida de los criollos de quienes él fue huésped, diferían bastante poco de las costumbres de los señores europeos, excepción hecha, por cierto, de las grandes diferencias de medio y de clima. La costumbre de la siesta, rito hispánico transportado a las colonias, parece haberlo asombrado sobremanera.

En cuanto a los modos de vida de otros estratos de la población no se hallan más que unos pocos datos diseminados en sus obras. Humboldt suministra algunos informes interesantes, aunque breves, sobre la vida de los habitantes (blancos, mestizos y pardos libres) de los llanos de Venezuela. Durante su viaje entre La Victoria y San Fernando de Apure, nuestro autor pudo recoger a su paso algunos rasgos característicos de este tipo de hombres, jinetes "armados con lanzas", que introdujeron la cría de ganado en esa especie de pampas de la América del Sur septentrional. En pocas líneas, él se refiere primeramente a las cabañas en que viven esos rudos llaneros ". . . construidas de cañas y cubiertas de cueros de vacunos". En San Fernando de Apure, traba conocimiento con el ganadero don Francisco Sánchez, hombre extraordinariamente rico, dueño de una fortuna de 100 000 piastras quien no obstante. . . "cabalgaba con los pies desnudos si bien armados con grandes espuelas de plata".[4] Finalmente, Humboldt recuerda que los llanos constituían un refugio ideal para los malhechores, quienes en épocas de su viaje por aquellas comarcas, "asesinaban con atroz refinamiento a los blancos que caían en sus manos"; y para terminar alude a los violentos combates de los que los llanos fueron escenario durante las guerras de independencia.

[3] *Ibidem.*, tomo II, libro II, cap. IV, pp. 265-266.

[4] Véase en especial: *Relation historique*, tomo VI, libro VI, cap. XVII, p. 89 y siguientes; y cap. XVII, p. 192; así como: *Tableaux de la Nature*, p. 41

Mentalidad, prejuicios, creencias, costumbres religiosas, vida social.

No es nuestra intención el incluir en este capítulo todas las reflexiones de Humboldt sobre la mentalidad, creencias, prejuicios o supersticiones de la sociedad hispanoamericana en vísperas de la independencia. Hemos seleccionado aquí, únicamente las observaciones que nos han parecido más características. Ellas se refieren, en primer lugar, a la muy difundida ignorancia entre la población colonial de todo aquello que en Europa interesaba a los medios cultivados, a la indiferencia por las particularidades geográficas del Nuevo Continente y a un conjunto de supersticiones y de prejuicios que, a juicio de Humboldt, son el indicio de una sociedad todavía en pañales; costumbres y prejuicios por otra parte típicamente españoles. En cambio, Humboldt determina la existencia de un cierto número de hechos positivos que denotan, sobre todo en las capitales y en las grandes ciudades, un real deseo de progreso en el campo intelectual y científico. Paralelamente a un sector bastante grande de la población —estancado en la ignorancia y atado a formas arcaicas de pensar y de vivir— en la América de los tiempos de Humboldt existe, a pesar de todo, una minoría ilustrada a la cual el viajero alemán prodiga sus mayores elogios.

El oro y el mito del oro

Durante todo su viaje, Humboldt se vió frecuentemente importunado por las numerosas preguntas que los habitantes de las colonias le hicieron sobre supuestos yacimientos auríferos. Se ve claramente que en la mente de los colonos de fines del siglo XVIII, el recuerdo de los sueños de los conquistadores del siglo XVI no estaba totalmente borrado.

En Venezuela, por ejemplo, cuando Humboldt intentaba determinar las causas de las llamas que surgían de la caverna del "cerro de Cuchivano", no lejos de Cumanacoa (10-12 de septiembre de 1799), él se alegra de que los habitantes de la región le permitieran por fin llevar a cabo sus investigaciones". . . no tanto por temor a una explosión volcánica sino por que en su imaginación bullía la idea de que el "Risco del Cuchivano" escondía una mina de oro . . . ellos querían saber lo que el minero alemán pensaba de la riqueza del filón".

Humboldt recuerda que desde la época de Carlos V, de los Welsers, de los Alfingers y de los Sailers,[5] ". . . . el pueblo tiene depositada una gran confianza en los alemanes, en todo lo que se relaciona con la explotación de minas. En todos los lugares de la América meridional que visité, me venían a enseñar muestras de minerales no bien se enteraban del lugar de mi nacimiento. En estas colonias, todo francés es médico y todo alemán es minero".[6]

[5] Vèase Jules Humbert, *Les origines venezuéliennes, op. cit.*

[6] *Relation historique*, tomo III, libro III, cap. VI, p. 90

Preguntas de esta naturaleza le fueron hechas —bastante intempestivamente— en todas las partes; tanto en el valle del Tuy, al sur de Caracas, como en el cerro de Chacao, en Cura (Venezuela) y en Cuba.

"El Valle del Tuy —escribe— cuenta con su "mina de oro", al igual que casi todo lugar de América habitado por blancos y vecino a montañas primitivas". Rezaba la leyenda que buscadores de oro extranjeros habían recogido pepitas en el Barranco del Oro. Y el hallazgo —de entre los efectos personales de un administrador rural— de una camisa con botones de oro, había hecho suponer a la gente que dicho oro provenía sin duda de un filón.

> Por más que yo objetase que a simple vista. . . yo no podía determinar la existencia de la mina, fue necesario ceder ante la insistencia de mis anfitriones. Al cabo de veinte años, la camisa del mayordomo seguía siendo el tema de todas las conversaciones de la región. A los ojos de la gente, el oro que se extrae de las entrañas de la tierra constituye un incentivo muy diferente del que produce la industria agrícola, favorecida por la fertilidad, el suelo y por la benignidad del clima.[7]

En la región del Güigüe, sobre la ruta de Cura, Humboldt determina la existencia de "quebradas de oro" nombre dado "a cada paso" —según dice a los filones de cuarzo aurífero. En dicho lugar, un boticario ". . . a quien una desgraciada debilidad por la explotación minera había conducido a la ruina", se muestra interesado en acompañar a los viajeros al cerro de Chacao, "muy rico en piritas auríferas".[8]

Finalmente en Cuba, en ocasión de su segunda visita (abril de 1804), la Sociedad de Amigos del País solicitó a Humboldt que procediera a examinar la colina de Guanabacoa. En el informe redactado en español y presentado por encargo suyo en abril de 1804, se ve claramente que los colonos y los administradores de la isla de Cuba tenían la esperanza de que el sabio alemán descubriera filones auríferos en el cerro de Guanabacoa.

Después de haber determinado la composición de las rocas de dicha colina, y de haber descubierto en especial la presencia de serpentina roca muy escasa en el nuevo continente y útil para la fabricación de pavimentos, Humboldt escribe:

> Los cerritos de Guanava han tenido fama de metales. Puede ser que no funde sino sobre la observación de ser su material diferente de el que constituye los terrenos alrededor. Los únicos que suele haber en otras partes del mundo en la serpentina son Cobre y Pyrita de

[7] *Ibidem.*, tomo V, libro V, cap. XV, pp. 105-106

[8] *Ibidem.*, tomo VI, libro VI, cap. XVII, pp 9-11

hierro, el Cobre algunas veces con ley de oro muy baxa. En las lomas al sureste de los banos de Barreo cerca de Guanava hé observado vetillas de cuarzo con pyrita cobriza. No me han parecido dignas de mayores investigaciones, en un País cuya verdadera riqueza consiste en la agricultura, y en el cual el trabajo de las minas convidaría a la olgazaneria de buscar lo que se debe producir.[9]

Así pues, Humboldt da por tierra con la leyenda —mantenida en Cuba por una larga tradición— de la riqueza aurífera del macizo de Guanabacoa, insistiendo al mismo tiempo sobre la importancia de la agricultura en la isla. De este pasaje se han querido extraer conclusiones un tanto sorprendentes. Amando Melón ha creído descubrir en él "ciertas ligerezas" e incluso, según dice, "extrañas contradicciones" entre lo que Humboldt afirma aquí y sus opiniones sobre la explotación de minas en México.[10] Efectivamente, Humboldt sostuvo que en México las minas constituyeron un estímulo para la agricultura. No existe contradicción alguna entre ambos juicios sino tan sólo una constatación de carácter exclusivamente científico. Al desalentar a los cubanos respecto de buscar un oro que no existe o que a lo sumo —de existir— se encuentra en cantidades demasiado pequeñas como para hacer rentable su explotación, Humboldt deseaba evitar que en Cuba se reprodujese el fenómeno que él observara en Venezuela, en la Nueva Granada y en Quito: la organización de costosísimas empresas para hallar oro en lugares donde —sin ningún fundamento científico— se sospechaba su existencia, cuando al mismo tiempo la verdadera riqueza bien podía ser proporcionada por el cultivo del suelo.

En México, por el contrario, la situación era harto diferente. El oro y la plata en abundancia, permitían allí una explotación rentable. La creación de centros mineros, al propiciar la fundación de ciudades en las que se congregaban obreros, técnicos y comerciantes, favoreció grandemente la agricultura. Como era necesario alimentar a esas comunidades de mineros, alrededor de los centros auríferos y argentíferos se desarrollaron tanto la agricultura como la ganadería. Francois Chevalier no pasó por alto esta observación de Humboldt, que reproduce en su reciente trabajo acerca de la formación de las grandes propiedades en México. Humboldt no condena la "sed del oro" más que en las regiones donde no podría conducir más que a desengaños y frustraciones.[11]

Supersticiones, leyendas, etcétera

Humboldt se vió asombrado por la persistencia e intensidad de las supersticiones y de las creencias populares, cuyos orígenes se remon-

[9] Citado por Fernando Ortiz, *op. cit.*, pp. 355-357.
[10] Amando Melón, *op. cit.*, p. 16
[11] Francois Chevalier, *op. cit.*, p. 46

tan al pasado más lejano. Pudo comprobar, por ejemplo, que a fines del siglo XVIII la leyenda de las Amazonas formaba parte del tesoro de las tradiciones populares, y que tanto los indios como los criollos creían firmemente en su existencia. También se creía que en las selvas del Orinoco se daba la presencia de indios sin cabeza que tenían la boca sobre el ombligo. Esta leyenda, a la que se hace referencia en las más antiguas crónicas europeas, persistía aún en la época en que Humboldt viajó por América. En la península de Araya, Venezuela, existe la creencia en las propiedades curativas de una piedra mágica llamada "piedra de los ojos", creencia que se halla firmemente arraigada en el espíritu de los habitantes. Se trata de una substancia calcárea que, según se cree, "captura y desaloja cualquier cuerpo extraño que se introduzca accidentalmente en los ojos". Las explicaciones científicas dadas por Humboldt al respecto no fueron del agrado de los habitantes de aquellas comarcas, quienes le habían ofrecido una de dichas piedras como regalo.[12]

En toda la América española, pero especialmente en Venezuela, en la Nueva Granada, en Quito y en la región amazónica del Perú, Humboldt descubrió que los criollos creían en la existencia del abominable "hombre de los bosques", una especie de gran mono antropomorfo, de cuyas imaginarias fechorías se relataban las más terroríficas historias.

No es de sorprender el hecho de que Humboldt se sintiera verdaderamente molesto por la ávida curiosidad de los habitantes de las colonias, quienes por cierto nunca antes habían tenido oportunidad de ver todos aquellos instrumentos de observación que transportaba la expedición.

> Nos veíamos interrumpidos —escribe nuestro viajero— por frecuentes visitas; y para no decepcionar a esas gentes que se mostraban tan entusiasmadas de ver las manchas de la luna a través de un telescopio de Dollond, o la absorción de dos gases en un tubo endiométrico, o los efectos del galvanismo sobre los movimientos de una rana, no quedaba otro remedio que decidirse a responder preguntas casi siempre oscuras y a repetir, durante horas enteras, los mismos experimentos.

Humboldt hace hincapié en la diferencia del nivel cultural entre el campo y las ciudades.

> . . .es solamente en las grandes capitales: Lima, Santiago, Santa Fé de Bogotá y México donde los nombres de Haller, de Cavendish y de Lavoisier han comenzado ya a reemplazar los de aquellos cuya celebridad se había hecho popular medio siglo atrás.[13]

[12] *Relation historique*, tomo II, libro II, cap. V, p. 367.

[13] *Ibidem.*, pp. 303-305.

¿Quiénes eran pues los "sabios" más admirados en las áreas no urbanas de la América española? Humboldt los menciona: el abate Pluche y su *Espectáculo de la Naturaleza*, Sigaux la Ford: *Curso de física*, Valmont de Bomare y su *Diccionario*, el barón de Bielfeld: *Tratado de economía política*, y señala que todos estos libros "son las obras extranjeras más conocidas y admiradas en la América española, desde Caracas y Chile hasta Guatemala y el norte de México. Solamente tiene cartel de sabio aquel de cuyas obras se pueden citar traducciones.[14]

Estos breves párrafos nos aclaran en gran medida el panorama del nivel cultural de las colonias españolas a fines del siglo XVIII. En primer lugar, Humboldt indica en cifras el estado de atraso en que se halla estancada la sociedad criolla en materia científica: alrededor de 50 años. En segundo término, pone de relieve la tradicional rivalidad que en el plano intelectual se da entre las ciudades de nivel europeo y las ciudades de tierra adentro. Finalmente, subraya el contraste entre la cultura escolástica heredada de España, que consiste en citar traducciones de autores, y la "nueva filosofía" que, según Humboldt, en las colonias españolas representan insólitamente la astronomía y la física.

La vida artística y las manifestaciones religiosas

Humboldt dejó muy escasos datos acerca de la vida artística en las colonias. En Caracas observó ". . .en numerosas familias. . .su gusto por la instrucción, su conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana y una notable predilección por la música, que es cultivada con éxito". Pero en cambio le pareció que en esa ciudad, las ciencias exactas, el dibujo y la pintura se hallaban mucho más descuidadas que en México o en Santa Fé de Bogotá.[15]

En Caracas asistió incluso a la representación de una pieza teatral cuyo autor y título omite consignar. "Hay en Caracas —escribe— ocho iglesias, cinco conventos y una sala de espectáculos con capacidad para mil quinientos o mil ochocientos espectadores". Esta forma lapidaria de mencionar los monumentos de la ciudad no debe sorprendernos, pues se advierte con toda claridad la intención que tuvo el autor al redactar tan terminantemente dicho pasaje: la cantidad de edificios religiosos le pareció exagerada frente al único teatro con que contaba la ciudad. Por otra parte, Humboldt no prestó atención al espectáculo.

> En la época de mi viaje —prosigue— (la sala de espectáculos) se hallaba dispuesta de manera tal que la platea, en la que los hombres y las mujeres ocupan sectores separados, carecía de toda

[14] *Ibidem.*, pp. 304-305.

[15] *Ibidem.*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, p. 212.

techumbre. Podía al mismo observarse a los actores y a las estrellas. Como el tiempo brumoso me hacía perder numerosas observaciones de satélites, tuve oportunidad de asegurarme, desde mi palco en el teatro, si Júpiter sería o no visible durante la noche.[16]

Es indudable que Humboldt evita referirse a la pieza representada para no causar irritación en sus eventuales lectores venezolanos, pues si no vertió opinión alguna, debe haber sido seguramente porque la pieza le pareció mediocre. Salvador de Madariaga parece haber captado este pasaje de manera muy distinta. Señala que Depons criticó severamente el teatro que se daba en Caracas, y que según el observador francés todas las piezas que se veían en esa ciudad eran deplorables y estaban pésimamente representadas. Madariaga explica tan demoledora crítica recordando la incomprensión de los franceses, imbuídos de clasicismo, ante el teatro de Lope, el de Calderón, el de Tirso y hasta el de Shakespeare. Pero he aquí que después de transcribir la primera parte del comentario acerca de la disposición de la platea, Madariaga dice que Humboldt" agrega esta nota encantadora": "como el tiempo brumoso. . . etc.".[17] Parece como si Salvador de Madariaga no hubiera captado la ironía humboldtiana contenida en la frase; y la reflexión de nuestro autor sobre la posibilidad de ver "si Júpiter sería o no visible durante la noche", que se le ofreció en aquella ocasión en el teatro de Caracas, confirma perfectamente la opinión de Depons sobre el mediocre nivel del teatro caraqueño en tiempos de Humboldt. Se sabe que en la capital de Venezuela el teatro no fue fundado hasta 1787, es decir trece años antes de la visita de Humboldt, y, así la juventud del mismo puede muy bien explicar el poco valor de las representaciones que podía ofrecer al público.[18] Tal es la razón por la cual Humboldt —viajero tolerante, comprensivo y cortés— prefirió no entrar en detalles al respecto.

Humboldt tuvo oportunidad de asistir a otro género de espectáculos: el de las fiestas del Carnaval, e incluso presenció una procesión.

Los recuerdos que guardara del Carnaval que Guacara no son en absoluto gratos:

> Era tiempo de Carnaval —escribe—. La alegría se respiraba por doquier. Los juegos a los que la gente se entrega, y que son denominados juegos de "carnes tollendas" (sic) adoptan de vez en cuando un carácter un tanto salvaje. Unos conducen un asno cargado con agua, y allí donde ven una ventana abierta lanzan chorros de agua al interior de las casas por medio de una bomba. Otros van provistos de carrujos llenos de polvo de "Picapica" o *Dolichos pruriens*,

[16] *Ibidem.*, pp. 180-181.

[17] S. de Madariaga, *Bolívar*, 2 volúmenes, México, 1951, tomo I, p. 42.

[18] Véase al respecto: Jules Humbert, *op. cit.*, p. 172.

que produce una intensa comezón al contacto con la piel, y soplan dicho polvo sobre la cara de los transeúntes.[19]

Y sin más comentario, nuestro autor cambia de tema. Es evidente que en este caso prefirió no insistir más de la cuenta sobre estas costumbres que se le figuraron —y lo eran en realidad— bárbaras por demás. Los detalles suministrados por el autor dan amplio testimonio del origen hispánico de tales diversiones. En uno de sus interesantes estudios, Deleito y Piñuela cita algunas "distracciones" de esta naturaleza, habituales en el siglo de oro.[20] Jules Humbert alude a ellas también y señala que no es difícil comprender las razones que Madroñero, el obispo de Caracas, tuvo para prohibir estas diversiones, substituyéndolas por representaciones religiosas "de pasajes del Evangelio o de escenas de la vida de la Virgen". En estas edificantes representaciones, J. Humbert percibe los orígenes del teatro en Caracas.[21] A pesar de la prohibición que a mediados del siglo XIX se hizo de ese tipo de celebraciones a propósito del Carnaval, no puede uno sino convencerse de la imposibilidad de desarraigar dichas tradiciones, ya que en América Latina, incluso en nuestros días, la celebración del Carnaval da lugar a diversiones a menudo excesivas.[22]

La procesión que Humboldt presenció en Cartagena de Indias con motivo de las fiestas de Pascua tampoco lo sedujo. Será menester transcribir su propio relato, para apreciar mejor sus reacciones ante las manifestaciones verdaderamente impresionantes de los populachos en Hispanoamérica.

> Por otra parte, las procesiones de Pascua nos ofrecieron un espectáculo muy apropiado para caracterizar el nivel de civilización y de costumbres del vulgo. Los monumentos de Semana Santa estaban

[19] *Relation historique*, tomo V, libro V, cap. XVI, p. 280.

[20] José Deleito y Piñuela, *También se divierte el pueblo*, Madrid, 1944, p. 23-29.

[21] Jules Humbert, *op. cit.*, p. 170.

[22] Curiosos ejemplos de estas sorprendentes costumbres pueden hallarse en la obra del colombiano José María Cordovez Moure (1835-1918), *Reminiscencias de Santa Fé y Bogotá*, edición, prólogo y notas de Elisa Mújica, Madrid, Aguilar, 1957; datando de 1893 su primera edición. Entre las diversiones públicas (bailes, representaciones teatrales, óperas, etcétera), el autor incluye las fiestas religiosas. Señala que en Colombia y en Venezuela las clases más elevadas de la sociedad adoptaron las supersticiones y creencias indígenas, particularmente las concernientes al culto de los muertos, a la brujería y a los maleficios. En 1869, el arzobispado Arbeláez intentó, sin éxito, suprimir algunas costumbres. El autor relata la curiosísima procesión del Miércoles Santo: "A las once de la mañana tenía lugar la sentencia ¡La imagen de Jesús aparecía colgada en el centro de la iglesia, y de las tribunas salía una voz cavernosa que decía: Yo, Poncio Pilato, gobernador romano, condeno a muerte, con dos ladrones, a Jesús Nazareno, por hechicero y embaucador; a la confiscación de bienes y a pagar los costos del proceso"! Y esas barbaridades, que debieran producir hilaridad en el auditorio, causaban, por el contrario, sentimiento de compunción, que se traducía, en las gentes sencillas, por fuertes y retumbantes golpes de pecho, p. 72.

adornados con grandes cantidades de flores, entre las cuales la *Plumiera Alba* y la *P. rubra* brillaban con el mayor de los destellos. No hay nada que ni por aproximación se asemeje a la extravagancia de costumbres de los personajes que desempeñan papeles protagónicos en estas procesiones. Varios mendigos portando una corona de espinas sobre la cabeza pedían limosna crucifijo en mano y el rostro cubierto con un trapo negro. Iban de casa en casa, debiendo entregar algunas piastras a la iglesia a cambio del derecho de mendigar. Pilatos vestía un ropaje de seda a rayas; los apóstoles, sentados alrededor de una mesa cubierta de golosinas, apoyaban su peso sobre los hombros de zambos. A la caída del sol, en las calles principales aparecieron maniquíes representando a los judíos, vestidos a la francesa y con el cuerpo relleno de paja y de cohetes. Tales muñecos estaban suspendidos de una cuerda a la manera de nuestros reverberos. Durante varias horas la muchedumbre aguardaba el momento en que "se pegaría fuego a los judíos", y luego se lamentaba de que a causa de la excesiva humedad del aire, los judíos no ardieran tan bien como otras veces. Estas "santas distracciones" (tal es la denominación que se le da a este espectáculo bárbaro) no han sido hechas para suavizar las costumbres.[23]

La quema simbólica de judíos era algo que no podía sino haber disgustado soberanamente a un hombre cuyos primeros regocijos intelectuales y cuya apertura hacia el mundo se debieron a las sólidas amistades que hallara al frecuentar los salones judíos de Berlín. Además, en su gestión como funcionario público en la corte del rey de Prusia, luchó constantemente a fin de garantizar a los judíos la igualdad de derechos y el respeto de sus compatriotas alemanes. Se advierte cuán distanciado podía hallarse Humboldt de estas costumbres de carácter hispánico, en las cuales por otra parte, el tradicional odio hacia el judío se entremezclaba de un modo singular con una abierta hostilidad con respecto a Francia: "¡judíos vestidos a la francesa!". Esta combinación de dos heterodoxias (una de ellas tradicional y de carácter étnico-religioso; indudablemente más moderna y de carácter político, la otra) muestra claramente la gran influencia que los prejuicios de origen español ejercían sobre un sector relativamente importante de la sociedad hispanoamericana cuando ya la dominación colonial llegaba a su fin.[24]

[23] *Relation historique*, tomo XII, libro XI, cap. XXIX, pp. 353-354.

[24] Se sabe que los judas de cartón que se quemaron en México, en el año de 1810, representaban a franceses o incluso a Napoleón, y que durante la quema se entonaban breves canciones populares en las que se repetía: "Del tirano Napoleón, he de hacer judas de moda". El testimonio de Humboldt comprueba que, a partir de 1801, en la Nueva Granada los franceses fueron quemados en efigie. Esta costumbre está emparentada con la de las "fallas" valencianas de España, donde el judas está representado frecuentemente por algún personaje al que se detesta. El carácter hispánico de esta cos-

Falta de curiosidad científica y complejo de superioridad

El estancamiento cultural de ciertas regiones de América es atribuído por Humboldt a la falta de curiosidad e interés científicos de sus habitantes. "En una comarca —escribe— que ofrece aspectos tan arrobadores, y en una época en la cual, a pesar de las tentativas de un movimiento popular, los habitantes en su inmensa mayoría no dirigían sus pensamientos más que sobre asuntos de interés material: la producción del año, las largas sequías, el conflicto de los vientos de Petare y de Catia. . . yo estaba convencido que habría de encontrarme con numerosas personas que conociesen a fondo las montañas de los alrededores. Pero mis expectativas en tal sentido quedaron totalmente frustradas, pues en Caracas no logramos hallar ni un solo individuo que hubiese alcanzado la cumbre de la Silla.[25]

Humboldt emprendió la ascensión de esta montaña en compañía de un cierto número de criollos y de españoles, algunos de los cuales abandonaron el grupo al cabo de pocas horas. Los resultados de la empresa no parecieron interesar a los caraqueños. Al darse a conocer la altitud de la Silla determinada por Humboldt, su reacción fue —según escribe nuestro autor— sumamente curiosa: se sintieron muy decepcionados al enterarse que la altura de su Silla era inferior a la de la más elevada cima de los Pirineos. No obstante, Humboldt se muestra indulgente ante este "interés nacional vinculado a los monumentos naturales en un lugar donde los monumentos artísticos no son nada". Una reacción de la misma índole fue detectada por el sabio alemán en Quito y en Riobamba, cuyos habitantes, orgullosos ". . . desde hacía siglos de la altura del Chimborazo, desconfían de estas mediciones que elevan a las montañas del Himalaya, en la India, por encima de todos los colosos de las cordilleras."[26]

Estas observaciones nos permiten poner de relieve un rasgo específico de la psicología criolla. Los criollos parecen estar convencidos de la superioridad definitiva e incuestionable de su continente por sobre el continente europeo o asiático (el Viejo Mundo). Están colmados de ese orgullo americano que forma un todo en base a la reunión

tumbre americana es incuestionable, y aún en nuestros días, en México se queman judas el Sábado de Gloria. Véase: Sancho Nieves de Hoyos, *Folklore de Hispanoamérica. La quema del Judas, Miscelánea americanista*, tomo II, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSLC, Madrid, 1951, pp. 93-119; y Robert Ricard, "*La cremation du Judas en Amérique*", *Diario de la sociedad de americanistas*, 1938, XXX, pp. 212-213.

[25] *Relation historique*, tomo IV, libro IV, cap. XIII, p. 214. El viento de Catia "sopla del oeste o del lado del mar", mientras que el de Petare "sopla del este o del interior de las tierras", cap. XII, p. 186.

[26] *Ibidem.*, pp. 268-269.

La Silla es un macizo montañoso situado muy cerca de Caracas. Está compuesta por "dos domos o pirámides redondeadas", *ib.*, cap. XII, p. 181.

de dos factores: la convicción, bastante ingenua, de su excelencia racial gracias a la sangre blanca que —según creen ellos— corre por sus venas, y la supremacía telúrica que les confiere el haber nacido en un mundo donde los ríos, las llanuras y las montañas se dan, efectivamente, a escala gigantesca. Y están persuadidos de ello a tal grado, que les parece inútil y superfluo verificar la legitimidad y el fundamento de sus convicciones.

Semejante actitud puede figurársenos un tanto sorprendente. Sin embargo, es indudable que ella forma parte de la mentalidad criolla desde hace ya numerosos decenios.

5

Las élites hispanoamericanas

Las diversas apreciaciones que acabamos de hacer sobre el estancamiento cultural de amplios sectores de la sociedad no deben hacernos olvidar la existencia de élites de enorme peso en la América española del siglo XVIII. Humboldt se sintió vivamente impresionado por el nivel intelectual y por los conocimientos de sabios o de investigadores que conociera en el trascurso de su viaje, o cuyas obras leyera en América o en Europa. En México, en la Nueva Granada, en Quito, en Cuba, y, en menor medida, en el Perú, nuestro autor pudo apreciar los progresos logrados por los estratos más elevados de la sociedad; centrando por lo general su interés principalmente en lo que a los aspectos científicos concierne. Esto es bien comprensible en un hombre de su formación, que ante todo buscaba testimonios de actividad intelectual con respecto a los terrenos que le eran propios: mineralogía, botánica, física, química y matemáticas, astronomía y geometría. Como por otra parte se interesaba también por los problemas económicos y humanos, rinde cuentas, de paso, de las relaciones entabladas con funcionarios del fisco y con eclesiásticos, frailes u obispos. Por último, y debido a la fuerza de las circunstancias, mantuvo relaciones con los administradores españoles, desde virreyes y capitanes generales hasta los más humildes empleados de la corona. Así pues, Humboldt frecuentó a españoles y criollos pertenecientes a todos los grupos de la sociedad evolucionada. En términos generales se hizo de numerosos amigos, con quienes mantuvo, sin embargo, una correspondencia bastante escasa. Otras veces, en cambio, no supo o no quiso aceptar la amistad que algunas personas le brindaron: situaciones triviales que carecen de una especial significación. Humboldt era un ser humano con todo y sus estados de humor y sus chifladuras, y resultaría ocioso el reprocharle la indiferencia que a veces demostró hacia ciertos representantes de las ciencias hispanoamericanas.

Los autores que presentan a Humboldt como un precursor o como un partidario de la independencia americana, basan sus teorías espe-

cialmente en las relaciones amistosas que pudo haber entablado con algunos criollos que posteriormente combatieron en contra de España y que perecieron en las guerras de independencia. Pero aun cuando efectivamente el sabio alemán haya sido amigo de criollos como éstos, aun cuando haya expresado su más vivo pesar y su dolor al enterarse de su muerte, se olvida con demasiada facilidad que él contaba también con grandes amigos entre los españoles radicados en América e incluso entre los criollos que nunca dejaron de reconocer los vínculos que los unían a su patria de origen. Será necesario pues, considerar la historia de las relaciones que Humboldt pudo haber mantenido con los hispanoamericanos de acuerdo con su propio enfoque, cuya definición hemos dado anteriormente al analizar la dedicatoria de su *Ensayo político sobre la Nueva España.*

La sociedad hispanoamericana blanca, dentro de la cual se movió Humboldt, puede ser dividida en tres grandes grupos: por una parte, el muy denso estrato de los "ilustrados" mexicanos; la "ilustración" neogranadina por la otra; y finalmente, los representantes del aparato estatal y algunos grandes señores criollos. Mencionaremos aquí tan sólo a los principales exponentes de los tres grupos. Los menos importantes se han citado en el capítulo II, o bien en otros de los párrafos que componen el presente estudio.

En México Humboldt estableció los más fructíferos contactos, especialmente con ingenieros de minas, y en primer lugar con el director del Colegio de Minería de México, don Fausto de Elhuyar, vasco español egresado de Friburgo con quien colaboró estrechamente.[1] Participó en los trabajos de investigación que se realizaban en los laboratorios del Colegio, e incluso ayudó a algunos candidatos en la preparación de sus exámenes. Después de Elhuyar están los nombres del profesor Andrés Manuel del Río, mineralogista español que Humboldt había conocido en Friburgo,[2] y del naturalista español don Vicente Cervantes, que había llegado a México en 1787 con la expedición botánica enviada por la corona bajo la dirección del español don Martín de Sessé y Lacasta y del criollo don José Mariano Mociño. Cuando Humboldt se hallaba en México, en 1803, don Vicente Cervantes fungía como director del Jardín Botánico de la capital.[3] En Valladolid, Humboldt en-

[1] Elhuyar y de Zubice, Fausto de (1755-1833), nacido en Logroño, España. En 1785 fue designado director general de las minas de la Nueva España en reemplazo de Joaquín Velázquez de León. Permaneció en su destino hasta 1821 y regresó a España en 1822. Fue el descubridor del tungsteno.

[2] Río, Andrés Manuel del (1764-1849), español. En 1794 fue designado profesor en el Colegio de Minería de México. Fue el descubridor del vanadio.

[3] Don Vicente Cervantes (1755-1829), botánico español nacido en Zafra (Extremadura), fue miembro de la expedición botánica de Sessé y Mociño (1787) y regresó a España en 1802. Aunque parezca increíble no hay indicios de que Humboldt haya conocido al

tabló excelentes relaciones con el obispo de Michoacán, fray Antonio de San Miguel, quien parece haber intentado continuar dentro de su diócesis la obra de Vasco de Quiroga.[4]

En repetidas oportunidades Humboldt hace grandes elogios de la obra de este obispo en favor de los indios. En la misma diócesis menciona también al canónigo don Manuel Abad y Queipo, quien más tarde llegaría a obispo, siendo famoso sobre todo por haber redactado sus célebres *Representaciones* al rey de España, donde en el capítulo consagrado de Michoacán denuncia con la mayor energía y vehemencia los malos tratos infligidos a los indios. Humboldt reproduce extensos párrafos de dicho documento, sobre el cual tendremos oportunidad de volver más adelante.[5]

Después de afirmar que las instituciones científicas y culturales de México (Escuela de Minas, Jardín Botánico, Academia de pintura y escultura, Universidad, etcétera) nada tienen que envidiar a las de los Estados Unidos, escribe:

---

médico español Martín de Sessé, en México. Sessé, designado director de la expedición científica y del Jardín Botánico en 1787, dos años después de su llegada a México, en 1803 se encontraba aún allí puesto que no regresó a España hasta 1804. Fallecido en Madrid en el año de 1808, sus obras se hallan en el Jardín Botánico de la capital española.

Mociño Suárez Losada, José Mariano (1757-1820) también era médico. Criollo oriundo de Temascaltepec, fue incorporado a la expedición botánica en 1790. Su actividad científica fue desbordante. En 1803 parte rumbo a España, donde sufre el destino de los "afrancesados" y debe exiliarse en Montpellier (Francia) a raíz de los ataques franceses. En 1820 regresa a España para morir, casi ciego, en Barcelona. Curiosa vida la de este criollo mexicano sumamente instruido, que fue una víctima de las circunstancias.

[4] San Miguel Iglesias, fray Antonio de (1726-1804). General de la orden de San Jerónimo y obispo de Michoacán; español oriundo de Revilla, Santander. Fue obispo de Michoacán entre 1785 y 1804. Humboldt hace sus mejores elogios de la labor económica y social realizada por este obispo en favor de los indios, muy especialmente durante las hambrunas de 1786 y 1790, ". . .en pocos meses perdió por propia voluntad la suma de 230 000 francos, invertidos en la compra de 50 000 fanegas de maíz que revendió luego a un precio ínfimo a fin de detener la sórdida avaricia de numerosos propietarios acaudalados quienes, en épocas de calamidades públicas, intentaban sacar provecho de la miseria del pueblo". Fue este obispo quien hizo construir a sus expensas (a un costo de 500 000 francos) el acueducto que surte de agua potable a la ciudad (1785-1789); *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo II, libro III, cap. VIII, pp. 176-177. En el mismo pasaje, Humboldt recuerda que en Pátzcuaro, los indios veneran todavía la memoria del obispo Vasco de Quiroga a quien llaman "tata don Vasco". Vasco de Quiroga fue el primer obispo de Michoacán, cargo que desempeñó desde 1538 hasta el momento de su muerte, acaecida en 1565.

[5] Abad y Queipo, Manuel (1751-1825), eclesiástico español nacido en Asturias y fallecido en México. Por su condición de hijo natural halló muchas dificultades para hacerse nombrar obispo, siendo la Regencia quien lo elevó a tal dignidad, en 1810. Anteriormente había sido canónigo (1805), director y vicario general (1809), siempre en la misma diócesis.

> Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas tan considerables en favor del progreso del conocimiento de los vegetales como lo ha hecho el español[6]

Humboldt no conoció personalmente a los miembros de la expedición botánica de Ruiz y Pavón al Perú en razón de que ésta tuvo lugar varios años antes de su viaje, pero aun así aprovecha sus resultados y tiene oportunidad de trabajar al lado de Juan Tafalla, discípulo y continuador de Ruiz y de Pavón,[7] al hallarse en Guayaquil a la espera de una nave que lo llevara a Acapulco, en enero de 1803.

En el reino de la Nueva Granada una gran sorpresa le aguardaba en la persona de don José Celestino Mutis, que había sido el director de la tercera expedición botánica enviada a América a continuación de las de Ruiz y Pavón y de Sessé y Mociño. Al llegar a Santa Fé de Bogotá en julio de 1801, Humboldt es recibido cálida y amistosamente por este gran naturalista español, que permaneció ignorado durante mucho tiempo, tanto en América como en su propia patria. He ahí lo que de él dice nuestro autor en una carta escrita el 21 de septiembre de 1801 a su hermano Guillermo:

> Mutis había puesto a nuestra disposición una casa ubicada en las carcenías de la suya y nos trató con excepcional amistad. Se trata de un anciano y venerable eclesiástico de casi 72 años y que además es un hombre acaudalado. El rey cuenta con 10 000 piastras anuales para la expedición botánica. Desde hace 15 años 30 pintores trabajan en el taller de Mutis, quien posee de 2 000 a 3 000 dibujos en folio mayor, que son miniaturas. Después de la de Banks, en Londres, no había vuelto a ver una biblioteca botánica tan grande como la de Mutis[8]

Mutis se había rodeado de colaboradores muy competentes; Humboldt trabajó entre ellos mientras abrevaba en los archivos de la expedición, que Mutis puso generosamente a disposición suya. Dichos colaboradores eran: José y Sinforoso Mutis, sobrinos de don José; el mi-

---

[6] *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo I, libro II, cap. VIII p. 426.

[7] La expedición botánica de Ruiz (Hipólito) y de Pavón (José), incluyó también al médico y botánico francés Joseph Dombey y a Juan Tafalla, así como a un par de dibujantes. Arribó al Callao en 1778 y su actividad se prolongó durante casi 10 años. Entre los trabajos que Ruiz y Pavón publicaron se destaca especialmente la *Flora Peruviana et Chilensis sive descriptio et iconographia plantarum peruvianarum et chilensium. . . auctoribus Hippolyto Ruiz et Josepho Pavon*, Madrid, 1803, en folio. Un ejemplar de este trabajo se halla en la Biblioteca Mazarine. Enrique Álvarez López se ocupa de la extensa obra llevada a cabo por estos dos naturalistas españoles. Véase: "Alejandro de Humboldt y los naturalistas españoles", en *Conferencias leídas en la Academia. . .* Madrid, 1960, pp. 129-166.

[8] Hamy, *op. cit.*, p. 126

neralogista Enrique Umaña y Francisco Javier Matiz quien a juicio de Humboldt era ". . .el primer pintor de flores del mundo".[9]

Sería injusto de parte nuestra abstenernos de pintar con más detalles a ese hermoso personaje que es el español Mutis, quien tan excepcional papel desempeñara en la Nueva Granada.[10] Puesto que era médico, había ocupado la cátedra de anatomía en el Hospital General de Madrid, pero se interesaba también por las ciencias naturales y por la botánica,[11] al igual que otros muchos espíritus ilustrados del siglo XVIII. En calidad de médico personal de don Pedro Messía de la Cerda, virrey de la Nueva Granada, en 1760 Mutis se embarcó rumbo a América donde desplegó una actividad desbordante: recolecta especies vegetales, enseña medicina y combate las epidemias —la viruela en particular. Después de haberse ordenado sacerdote en 1772, el 1°. de noviembre de 1783 es designado jefe de la Expedición Botánica bajo la intervención del virrey Caballero y Góngora. Víctima de ataques y hostigaciones por haber explicado el sistema de Copérnico en el Colegio del Rosario donde entre 1762 y 1766 enseñara matemáticas, se defendió en forma admirable demostrando que la misma Iglesia no se mostraba tan hostil a las "novedades" del pensamiento de Copérnico.

Como buen enciclopedista, Mutis contribuyó en gran medida al progreso de todas las ciencias neogranadinas. De entre sus

---

[9] *Ibidem., Lettre à Wildenow*, México, 29 de abril de 1803, p. 155; da la impresión de que Hamy no leyó con atención el manuscrito y que por tal razón ha confundido Mutis con Matiz. He aquí el texto de marras: "Al mismo tiempo te menciono solamente a los hombres más activos: Tafalla en Guayaquil, Olmedo en Loxa; Mutis (sic) el primer pintor de flores del mundo y excelente botanista en Santa Fé, alumno de Mutiz." Hay que reconocer también que la caligrafía de Humboldt era deplorable.

[10] José Celestino Mutis, nacido en Cádiz el 6 de abril de 1732 y fallecido en Santa Fé el 11 de septiembre de 1808.

[11] La obra botánica de Mutis es extraordinaria. Cuando el general español Morillo tomó Santa Fé de Bogotá en 1817, todos los documentos que hubiesen pertenecido a Mutis fueron remitidos a España. He aquí el detalle del envío: 14 cajas conteniendo 5 190 láminas y 711 dibujos; 1 caja de manuscritos; 48 cajas de plantas; 15 cajas de minerales; 9 cajas de semillas; 6 de "curiosidades varias"; 8 de muestras de maderas; 1 de muestras de canela; 2 cajas conteniendo ilustraciones de animales y otras pinturas; 45 cajas conteniendo el herbario de Mutis y otras varias cajas repletas de muestras de maderas, frutas y resinas, no etiquetadas. Esta abrumadora colección quedó depositada en el Jardín Botánico de Madrid. . . ¡y desde entonces jamás ha sido publicada! No obstante, tal omisión está siendo reparada en la actualidad. En 1954, los Institutos de Cultura Hispánica emprendieron la publicación del ~~1er. Volumen~~ de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Madrid 1954. Se trata de una edición monumental y sumamente lujosa, que una vez completa deberá comprender 51 volúmenes con un total de 2 666 láminas. El tomo VII de la misma fue publicado en 1963. Guillermo Hernández de Alba, por su parte, publicó: *Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis*, Bogotá, 2 volúmenes, 1947-1949.

numerosísimas obras mencionemos un *Informe reservado* sobre el retraso en la explotación de las minas del reino de la Nueva Granada, que fuera enviado al rey de España el 15 de octubre de 1782.

Con Juan de Elhuyar,[12] ingeniero de minas al igual que Fausto, su hermano menor, y con Ángel Díaz, forma parte de la "Junta" organizada a fin de preparar los planes de desarrollo de la industria minera. Por último, Mutis hizo crear el observatorio astronómico de Bogotá, cuya construcción fue terminada en 1803, al igual que fundó la Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Fé.

A través de estos escasos datos es perceptible que Mutis constituye el modelo del ilustrado español del siglo XVIII; médico, botánico, astrónomo, físico, profesor, sacerdote y filósofo, es el homólogo de esos enciclopedistas de los cuales en España hubo varios ejemplos. Por ciertos rasgos suyos, Mutis recuerda mucho al padre Feijoó.

Humboldt mantuvo las más cordiales relaciones con Mutis, quien con motivo de su partida de Santa Fé, le hizo obsequio de "casi cien magníficos dibujos en folio mayor, donde figuran los nuevos géneros y las nuevas especies incluídas en su Flora de Bogotá, manuscrita".[13]

El 31 de diciembre de 1801, en Ibarra, Humboldt conoce al joven sabio criollo Francisco José de Caldas, oriundo de Popayán, con quien establece un intercambio de opiniones sobre las técnicas de medición barométrica y de observación astronómica. Humboldt no tarda en expresar al criollo su más profunda admiración, quien le dio a leer su comentario acerca de la eficaz observación del primer satélite de Júpiter que había llevado a cabo:

> Es admirable que este joven americano haya logrado prepararse a sí mismo hasta el punto de poder realizar las más delicadas observaciones astronómicas, para lo cual cuenta con instrumentos construídos con sus propias manos.

En otro pasaje, nuestro autor escribe:

> Este Sr. Caldás es un prodigio en astronomía. Nacido en las tinieblas de Popoyán y no habiendo viajado jamás más allá de Santa Fé, él mismo se construyó sus Barómetros; un Sector y un Segmento graduado hechos de madera. Es capaz de trazar Meridianos y de medir la latitud mediante gnomones de 12-15 pies.

---

[12] Juan José de Elhuyar había venido a América acompañando a su hermano Fausto. Llegó a la Nueva Granada en 1778 con un grupo de mineros alemanes y llegó a ser director de las minas del virreinato. Humboldt nos informa que este hombre halló la muerte en las minas de Mariquita y de Santa Ana. Hamy. *op. cit.*, p. 125

[13] *Ibidem., Lettre à Delambre*, Lima, 25 de noviembre de 1802, p. 141. Esta colección fue enviada por Humboldt al Instituto Nacional de Francia, pero parece ser que la misma jamás llegó a su destino.

¡¿Qué no llegaría a hacer este muchacho en un país donde haya medios y donde no sea menester aprenderlo todo por uno mismo?!.[14]

Tal afición por la investigación científica es atribuida por Humboldt a la influencia ejercida por la expedición de Bouguer y la Condamine, que recorriera esas regiones. La colaboración entre Humboldt y Caldas se vio empañada por un penoso incidente: Humboldt se negó a aceptar a Caldas como compañero de viaje a pesar de la intervención del propio Mutis, quien por otra parte se comprometía a sufragar los gastos de viaje. Dicho incidente ya ha sido analizado con gran cantidad de detalles y por nuestra parte no insistiremos en él [15]. Humboldt rechazó a Caldas pero al mismo tiempo aceptó en su lugar al joven Carlos Montúfar y Larrea, a quien incluso le pagó el viaje de Quito a Francia. Carlos Montúfar era hijo de una de las más encumbradas familias criollas de Quito, cuyo primer ancestro —don Juan Pío Montúfar y Frasso, marqués de Selva Alegre— había llegado a esa ciudad en 1753 para ocupar los cargos de presidente, gobernador y capitán general de la Real Audiencia de Quito. El padre de Carlos, Juan Pío Montúfar y Frasso Larrea, que había sido regidor y más tarde alcalde del Consejo de Quito, acogió a Humboldt con gran cortesía y cordialidad. Sin duda por agradecimiento y en retribución al cálido recibimiento de que había sido objeto por parte del marqués de Selva Alegre, el viajero alemán se decidió a aceptar a Carlos Montúfar y no a Caldas como compañero de viaje.

En Cartagena de Indias, Humboldt tuvo oportunidad de discutir extensamente acerca de problemas geográficos y de comparar sus pro-

[14] Lo esencial de la correspondencia de Caldas a Mutis puede hallarse en Diego Mendoza, *Expedición botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y memorias inéditas de Francisco José de Caldas*, Madrid, 2 volúmenes, 1909, tomo II, p. 139 y p. 156. Las cartas de Caldas revelan un temperamento ardiente, muy propenso al entusiasmo, así como un conmovedor afecto por Mutis, que por cierto fue muy bondadoso con él.

Caldas había nacido en Popayán en 1779. Terminados sus estudios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, obtiene sus diplomas de derecho (1793-1796). Pero su vocación por las ciencias lo impulsa a dedicarse exclusivamente a la astronomía, a las ciencias naturales y a la geografía. Sus obras principales versan sobre los métodos aplicables a las mediciones del relieve, sobre las maderas de quinquina y también sobre reformas convenientes a aplicar en el servicio de las minas. Véase al respecto: Gabriel Porras Troconis, *op. cit.*, cap. XVIII, pp. 357-387. En Calabozo, Humboldt se encontró con un innovador del tipo de Caldas: don Carlos del Pozo, quien en las soledades de los llanos había logrado fabricar instrumentos eléctricos sin que hubiese conocido jamás ni uno solo de verdad. Humboldt felicita a este individuo "respetable e ingenioso". *Relation historique*, tomo VI, libro VI, cap. XVII, pp. 102-103

[15] Véase en particular en el volumen X, número 41, de la *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias exactas, físicas y naturales, Bogotá*, 1959, un artículo de Alfredo D. Bateman, "Caldas y Humboldt", p. 59-67 y un estudio de Guillermo Hernández de Alba: "Humboldt y Mutis", pp.48-57.

pios resultados con los que habían obtenido los miembros de la misión científica enviada por la corona en 1792 a fin de levantar el mapa de las costas del Caribe: Joaquín Francisco Fidalgo, Manuel del Castillo, Fernando María Noguera, etcétera. En esta ciudad trabó también conocimiento con don José Ignacio de Pombo, comerciante e "ilustrado" de Cartagena. Finalmente, en Cuba se consagró a la realización de trabajos astronómicos en compañía del célebre marino español don Dionisio Alcalá Galiano; de Montes, jefe de escuadra, y del astrónomo Robredo, comodoro.

Los administradores españoles ayudaron enormemente a Humboldt a lo largo de su viaje y le proporcionaron toda clase de facilidades. El virrey Iturrigaray en particular, puso a su entera disposición los archivos de la Nueva España, gracias a lo cual Humboldt pudo elaborar un cuadro estadístico muy exacto de las principales actividades industriales y comerciales del país. En Cumaná, don Vicente Emparán, gobernador de la provincia, además de un cálido recibimiento, le brindó todo su apoyo; y lo mismo ocurrió en todos los demás lugares del imperio español por donde pasó nuestro viajero. No hay indicios de casos inversos; cuando mucho podría mencionarse un documento hallado en los archivos del reino de la Nueva Granada: se trata de una carta reservada que había sido enviada por el virrey Mendinueta al gobernador de Cartagena en vísperas del arribo de Humboldt y Bonpland a esta ciudad. Aun cuando en ella reconoce la validez del pasaporte y la autenticidad de las cartas credenciales firmadas por el ministro don Mariano Luis de Urquijo, ordena a los gobernadores correspondientes, realizar una particular vigilancia sobre los territorios que visitarían los viajeros.[16] Esta actitud de recelo y desconfianza pasó desapercibida ante los ojos de Humboldt. Y lo que es más, el virrey Mendinueta recibió a Humboldt y a sus compañeros en su residencia campestre de Fucha, antes de que el grupo arribara a Santa Fé y de Bogotá.[17]

Pero a nuestro juicio, no tiene demasiado caso seguir adelante con este recuento. El lector podrá remitirse al capítulo II, en el que figuran los nombres de los principales personajes con que Humboldt se encontró en su viaje. Merced a la breve alusión de las relaciones que

---

[16] Véase: Ernesto Restrepo Tirado. *De Gonzalo Ximénez de Quesada a don Pablo Morillo,* Imp. Le Moil y Pascaly, París, 1928, pp. 120-123. Mendinueta escribe: "Sin negarme yo al cumplimiento de lo tan expresamente mandado por S.M. y de que como he dicho no tengo causa suficiente para dudar, me he propuesto estar a la mira de todos sus pasos y prevenir reservadamente a los Gobernadores de los territorios por donde transitaren executen lo mismo, dándose aviso de cualquier cosa que observen digna de mi noticia" La instrucción reservada es del 19 de julio de 1801.

[17] Hamy, *op. cit.*,: "De acuerdo con el protocolo, hallándose en la ciudad el virrey no puede comer en compañía de nadie; pero por casualidad él se encontraba entonces en su casa de campo de Fucha, y nos invitó". p. 126.

nuestro autor pudo entablar con los más ilustrados representantes de la sociedad hispanoamericana, dos hechos evidentes se destacan. En primer lugar, Humboldt descubre una realidad insospechada en su época: la América española no se halla sumida en la ignorancia ni en las tinieblas del fanatismo y del oscurantismo; como lo pretenden algunos filósofos franceses o incluso sus vecinos inmediatos: los anglosajones establecidos en los Estados Unidos.[18] A través de sus contactos con las élites de las colonias españolas, Humboldt advierte la gran tarea de organización cumplida por la corona durante los últimos decenios del siglo XVIII. Se observará sobre todo que, si bien él señaló claramente la oposición entre criollos y españoles en algunos terrenos, especialmente en materia económica, estas diferencias parecen desvanecerse cuando se trata de apuntar logros científicos, o bien de apoyar las acciones políticas que denuncian los abusos o las carencias de la administración colonial. En esos momentos Humboldt no se preguntaba si tales eran obras de criollos o de españoles, lo que quiere decir que para él, la ciencia, la cultura y las ideas políticas de los hispanoamericanos formaban parte de la herencia europea, y que en América ellas eran la expresión del movimiento de las luces cuyo vértice se hallaba en Europa. Esto es absolutamente comprensible por la simple razón de que en 1800 era muy difícil —por no decir imposible— establecer una diferenciación entre criollos y españoles con respecto al campo de las ideas filosóficas, sociales o científicas. En aquella época no se daba la existencia de dos campos netamente diferenciados, el de los criollos por un lado, y el de los españoles o de los pro-españoles por el otro; había simplemente conservadores y liberales, y entre medio de ambos, la gran masa de los indecisos.[19]

Regresamos aquí a la clasificación humboldtiana de las diversas corrientes del pensamiento hispanoamericano: liberalismo exaltado,

---

[18] José Miranda estudio en particular el considerable efecto que el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* produjo en los Estados Unidos: "Esta pasmosa revelación de México tuvo también la virtud de desvanecer antiguos prejuicios tocantes a la situación cultural del mundo hispano-americano y de atraer la atención de muchos extranjeros hacia la labor realizada durante el siglo XVIII por los hombres ilustrados de la Nueva España". Miranda cita un extenso párrafo del *Medical Repository* de Nueva York en el que, basándose en Humboldt, el autor norteamericano del artículo rectifica las falsas ideas que pudieron haberse formado en su patria acerca del nivel cultural de México. José Miranda, *op. cit.*, pp. 184-185.

[19] En su estudio sobre la *Sociedad económica de amigos del país de Guatemala*, Elisa Luque Alcaide señala que en el seno de la Sociedad, la rivalidad criollo-chapetón pasó a ser reemplazada por el antagonismo entre reformistas y conservadores. Halla la prueba de su afirmación en el hecho de que la Sociedad había sido fundada sin ningún problema por el criollo guatemalteco Fr. José Antonio Goycoechea y por el castellano Alejandro Ramírez. En una segunda etapa se distinguen tres tendencias dentro de la Sociedad: la de José María Paynado, "constitucionalista y revoltoso"; la de fray Matías de Córdova, "independizante", y la del arzobispo Casaus, "acérrimo regalista", p. 154. Este análisis confirma perfectamente la opinión de Humboldt.

liberalismo moderado, y conservadurismo. Habíamos dicho anteriormente que estas tres tendencias reproducían en América la situación política española de fines del siglo XVIII.[20] Pero es necesario agregar aquí un matiz esencial, pues si bien, en términos generales los liberales exaltados anhelaban la secesión y si en conjunto los conservadores se mostraban favorables a España, había por otra parte notables excepciones. El análisis del destino político de los numerosos amigos de Humboldt, así como el de la elección del camino a seguir que hicieron después, ilustrará nuestros propósitos.

Examinemos ante todo el caso de los criollos, y en primer lugar el de Caldas. Viva imagen del ilustrado español, enamorado de las ciencias y atento al progreso de su patria —de ninguna manera un exaltado— fue acusado de adhesión a la causa de la independencia y se lo fusiló en Bogotá el 29 de octubre de 1816 durante la represión ejercida por Morillo.

Carlos Montúfar y Larrea, compañero de viaje de Humboldt a partir de Quito, se convirtió en oficial del ejército español después de haber cumplido un período de adiestramiento en la Real Academia de Madrid.[21] Encontrándose en España cuando la invasión napoleónica, participa en la batalla de Bailén, en el sitio de Zaragoza y en la batalla de Somosierra. Se le otorga el grado de teniente coronel. El consejo de Regencia lo designa encargado de Misión en Quito, para representar allí al gobierno español en momentos en que su padre, el marqués de Selva Alegre —otrora anfitrión de Humboldt— había tomado el poder (el 10 de agosto de 1809) en Quito, con el título de presidente de la Junta Soberana. No bien llega a Quito, Carlos Montúfar intenta restablecer la legalidad, pero poco después, enardecido por los acontecimientos, toma parte a favor de los independentistas y combate en contra de los españoles. Es tomado prisionero, logra fugarse, reemprende la lucha y a fin de cuentas, después de la derrota de la Cuchilla del Tambo es fusilado por los españoles en Buga, el 31 de julio de 1816. Se advierte que este héroe de la independencia del Ecuador se mantuvo fiel a España hasta alrededor de 1810. Antes de esta fecha había sido un soldado español que ofreció incuestionables pruebas de patriotismo, particularmente durante la guerra nacional en contra de Napoleón. Su padre, el marqués de Selva Alegre, alto funcionario colonial, e ilustrado, murió exiliado en Cádiz después de haber sufrido la total expropiación de sus bienes; mientras que Rosa Montúfar, su hija, previa persecusión, fue encarcelada y reducida a la más extrema miseria.

---

[20] Véase más arriba, p. 386-387.

[21] General Angel Isaac Chiriboga N., "El Coronel Don Carlos Montúfar y Larrea, el Héroe más auténtico y venerado de la patria ecuatoriana", en: *El movimiento emancipador de Hispano-américa, actas, ponencias*, Caracas, 1961, tomo III, pp. 181-202.

Podríamos mencionar también la suerte corrida por uno de los hijos de la familia Tovar y Ponte, de Venezuela, de la cual Humboldt guardó el mejor de los recuerdos. Se trata de Martín, segundo hijo del conde don Martín de Tovar y Blanco y de su esposa doña María Manuela de Ponte y Mijares. Fue constante su presencia en las reuniones convocadas por los conspiradores antiespañoles que se celebraron en Caracas o en sus alrededores a partir de 1808 y en las cuales participaron también Ustáriz, los Bolívar, los Toro, los Montilla, etcétera. Sufrió las experiencias de la guerra y posteriormente las del exilio. De regreso en su patria, en 1817, fue nuevamente condenado al exilio por Bolívar, a causa de sus ideas federalistas (1828). Con todo, logró regresar a Venezuela donde murió en 1843.

Al recordar la tormentosa existencia de estos personajes se comprenden mejor los sentimientos de Humboldt, su desaliento y su escepticismo ante los virajes y los caprichos de la historia. Entre los españoles encontramos destinos igualmente trágicos y posiblemente hasta difíciles de aceptar.

Veamos cual fue la suerte corrida por quien ejerció considerable influencia sobre Humboldt: el famoso Abad y Queipo, viva imagen del eclesiástico español casi siempre en desacuerdo con las autoridades coloniales. Negándose a aceptar la manera en que son tratados los indios, sigue adelante con la lucha por la justicia que había sido comenzada en los albores de la conquista por los dominicos de Haití. No obstante, este cura reformista nombrado luego obispo electo y gobernador de la Mitra ¡fue quien más tarde se encargaría de excomulgar a Hidalgo! Designado ministro de Justicia por Fernando VII, perseguido por la Inquisición y arrestado, se pone luego al servicio de los independentistas para morir finalmente en las más absoluta pobreza. El español Manuel del Río no corrió mejor suerte. Diputado ante las Cortes en 1820, se muestra favorable a la independencia de México. Por ser español, los mexicanos ya independientes lo expulsan del país en 1829, al que no regresará hasta 1835 para morir allí sumido en la indigencia total.

Examinemos ahora a los amigos de Humboldt que no participaron en las guerras de independencia, ya sea porque se regresaron a España, porque murieron antes de los años 1810-1812, o bien porque para entonces sus países no habían entrado aún en combate. Este grupo incluye a tres grandes exponentes de la ilustración hispanoamericana: los españoles de Elhuyar y Mutis en México y Nueva Granada respectivamente, y el cubano Francisco Arango y Parreño,[22] en Cuba. Estos

[22] La familia Arango es oriunda de Sanguesa, Navarra. Pedro de Arango y Monroy, bisabuelo de Francisco-Arango y Parreño, había fundado la rama cubana de su linaje al desposar a doña Josefa de Loza Aparicio, "natural de la Habana". Francisco de Arango y Parreño (1765-1837) era hijo de Miguel Ciriaco de Arango, nacido en La Habana, y de doña Juliana Parreño Espinosa, de padre gaditano y nacida también en La Haba-

personajes tenían actividades, formación intelectual y opiniones religiosas o filosóficas muy diferentes: el primero era ingeniero y liberal, botánico y sacerdote el segundo, jurista y hacendado el último. No obstante, los tres hombres poseen características comunes: son espíritus ilustrados que intentan aplicar el pensamiento de los ilustrados españoles, Jovellanos, Campomanes, Floridablanca. . . en los territorios coloniales en que habitan; los tres participaron en la fundación de las Sociedades Patrióticas de Amigos del País en base al modelo español. La de la Habana fue fundada en 1792 a iniciativa del gobernador "ilustrado" don Luis de las Casas, a quien Humboldt colma de elogios. A la sazón, Arango y Parreño se hallaba en Europa, pero a su regreso a Cuba, alrededor de 1801, se hace miembro de esta Sociedad. Entre los nombres de un cierto número de personalidades de la Nueva España figura el de don Fausto de Elhuyar al pie de un petición redactada en México el 6 de abril de 1799 y dirigida al rey, en la que se solicita la creación de una sociedad de amigos del país. Dicho documento había sido enviado contando con la venia del virrey don Miguel José de Azanza, pero con todo y eso la corona rechazó la demanda. En Santa Fé de Bogotá, Mutis es el punto de partida del nacimiento de la Sociedad Patriótica fundada el 10 de diciembre de 1801 y

---

na. Con respecto a la genealogía de Fco. Arango y Parreño, véase: *Enciclopedia heráldica y generalógica hispano-americana*, por Alberto García Carraffa, Madrid, 1923, volumen X, pp. 111-112. Huérfano desde pequeño, realiza sus estudios en el seminario de San Carlos de La Habana. Bachiller en derecho en 1785, adquiere cierto renombre a raíz de haber ganado un proceso cuya defensa hizo ante la Audiencia de Santo Domingo. Entre 1787 y 1789 finaliza sus estudios de derecho en Madrid y aprovecha su estancia en Europa para visitar a lo largo de once meses Francia, Portugal e Inglaterra en compañía del conde de Casa-Montalvo. Colmado de deseos reformistas regresa a Cuba a principios del siglo XIX; allí colabora con don Luis de las Casas en el *Papel periódico*; en la fundación de la Sociedad de Amigos del País del Real Consulado de la Habana y de la Junta de Agricultura y Comercio, de la cual es designado síndico a perpetuidad. A pesar de su oposición a la Factoría de Tabacos, en 1805 es nombrado su asesor. El 2 de agosto de 1811 es nombrado vocal de la Junta de Censura. En 1813 va a España para representar a la Habana ante las Cortes de Cádiz, prolongándose su permanencia en la Península hasta 1818. En 1814 es designado consejero de Indias. En 1817 contrae matrimonio con doña Rita Quesada, hija del conde de Donadío, en Madrid. El 23 de julio de 1819 se le designa juez arbitro de la Comisión Mixta para la prohibición de la trata de negros, y en 1820 es llamado al Consejo de Estado, donde permanecerá hasta 1824. Elevado a Prócer del Reino en 1834, fallecería en "La Ninfa", su plantación de caña de azúcar cercana a la ciudad de Güines, en 1837. Entre los escritos de Francisco de Arango y Parreño se destacan: *Instrucción que formó D. Fr. de Arango cuando se entregó de los poderes de La Habana y papeles del asunto*, (1788); *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla*, (1792); *Abolición de la factoría. . .Libertad de la siembra, fabricación y comercio del tabaco*, (1805); *Resumen de mis ideas*, (s.f.); *Axiomas económico-políticos relativos al comercio colonial, presentados en el Consejo de Indias en 1816*. Sobre Arango y Parreño, véase en particular: *De la factoría a la colonia*, Publicaciones de la Secretaría de Educación, La Habana, 1936, 168 páginas, con una introducción de calidad escrita por Raúl Maestri.

cuyos estatutos fueron aprobados por decreto del 8 de marzo de 1802. A partir de 1809 Caldas se queja de la inactividad de esta Sociedad, sin duda porque ya para entonces su promotor había desaparecido. Es importante estudiar con atención los estatutos de esas sociedades, pues a través de ellos podemos enterarnos de cuáles fueron los propósitos perseguidos por sus fundadores.[23] Evidentemente en esos estatutos se percibe un eco muy amplio de las ideas de los ilustrados españoles: necesidad de revitalizar la agricultura —dejada en un lamentable estado de abandono— mediante la introducción de nuevos métodos, de implementos agrícolas modernos, de semillas seleccionadas, etcétera; planes de construcción de rutas, puentes y canales que facilitarían los intercambios comerciales; proyectos de desarrollo industrial, y finalmente, necesidad de mejorar la educación del pueblo.[24] Pero es perceptible que en todos estos planes presentados por las sociedades patrióticas o económicas hispanoamericanas existe una preocupación propiamente americanista. El proyecto de la sociedad mexicana es muy claro al respecto. En él se pide instrucción gratuita para todos los niños de las clases desheredadas, es decir indios y mestizos.

¿Cuál es la educación y el destino de estos infelices desheredados? Si miramos en torno nuestro, vemos a una plebe triste, sucia, des-

[23] Las principales Sociedades Económicas o Patrióticas de Amigos o Amantes del País que, a imagen de las que existían en España, fueron fundadas en América son las siguientes: en 1784, la Económica de Mompox (Nueva Granada), cuyo director fue don Gonzalo José de Hoyos, coronel de las milicias. En 1787, la Academia Filarmónica de Lima que no tardaría en convertirse en la Sociedad Economica de Amantes del País —es creada por José Rossi y Rubi, seguido por España, por don Hipólito Unanue y por Baquijano, y sus estatutos definitivos serían aprobados en 1792. Los miembros de esta sociedad dieron vida al *Mercurio Peruano* (1791-1795). El 30 de noviembre de 1791 el obispo Calama, junto con Espejo, funda la Sociedad de Quito (Ecuador actual), que comprende cuatro secciones: agricultura, ciencias y artes útiles, industrias y comercio y política y bellas letras. En 1792 nace la de La Habana —que aún existe en la actualidad— bajo la iniciativa de don Luis de las Casas, gobernador de Cuba, quien contó con la ayuda del conde de Casa Montalvo, de Juan Manuel O'Farrill, de Francisco Basave y de Luis de Peñalver, quien funge como su presidente. Esta Sociedad consta también de cuatro secciones: ciencias y artes, agricultura, economía rural, industria popular y comercio. La de Guatemala se fundó en 1795 y finalmente, en 1801, Mutis crea la Sociedad de Bogotá. Algunas tentativas frustradas se registraron en México. Una en Mérida, en 1711 y otra en México, en 1799. Véase especialmente: Emilio Novoa, *Las sociedades económicas de amigos del país, su influencia en la emancipación colonial americana*, Madrid, 1955, 139 p.; Elisa Luque Alcaide, *La Sociedad económica de amigos del país de Guatemala*, Escuela de Est. Hipánicos de Sevilla, Sevilla, 1962, XII. 226 p.; y Francisco de las Barras de Aragón, *Las sociedades económicas en Indias*, Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 1955, XII, pp. 417-447.

[24] Francisco de las Barras y Aragón, *op. cit.* En los considerados del proyecto mexicano los autores citan a Ward, al conde de Peña Florida, fundador de la primera sociedad vasca, y a Campomanes. Difícilmente podría hallarse una prueba más contundente que ésta, de la paternidad española de las Sociedades americanas. p. 420.

nuda y sumida en el abandono rodeándonos; si prestamos oídos nos llegarán los clamores de miles de inocentes hambrientos y las súplicas de una multitud de mendigos de ambos sexos y de cualquier edad. . . Tantos brazos sin ocupación honesta se dedican al mal: la bebida, el robo y desórdenes de toda laya son los efectos de la falta de educación pública y de la escasez de industrias populares.[25]

El mismo documento solicitaba también la reinstalación de las fábricas, incluso las que pertenecían a los indios ". . . que han desaparecido en la actualidad, pero que por lo curioso y original de sus producciones podrían generar una rama de la industria y del comercio sumamente útil".[26]

Este ejemplo muestra a las claras que el partido "progresista" en la América de fines del siglo XVIII no estaba compuesto exclusivamente por criollos, y que el otro tampoco era forzosamente el partido de los españoles.

Un gran señor criollo, contrario a las reformas de Carlos III y de Carlos IV o bien a las de la Regencia; muy atado a sus privilegios señoriales y hostil al mejoramiento de la condición servil, pudo desempeñar un gran papel patriótico en la lucha contra España. Pero otros, laicos o sacerdotes, podían muy bien exigir de la corona reformas a favor de los indios o de los negros, o demandar una mejor organización del Estado —tal y como en España lo hicieran, Ward, Jovellanos y Campomanes— sin que por ello dejaran de permanecer fieles a su patria. Dicho en otros términos, el compromiso político contra España no constituye prueba alguna de liberalismo o de progresismo, mientras que por otra parte, la fidelidad a la corona no equivale necesariamente a una adhesión incondicional a los principios del absolutismo monárquico o del conservadurismo social. Esto nos permite comprender mejor la actitud tan reservada que Humboldt demostró durante la época en que se libraban las guerras de independencia en América. No aceptaba el hecho de que las dos fracciones de un mismo nivel social ilustrado egresadas de las mismas universidades, formadas dentro de un mismo espíritu y que habían abrevado en las mismas fuentes filosóficas pudieran oponerse en forma tan violenta. Tampoco creía en la eficacia de la guerra civil como medio para resolver los problemas planteados por la colonización española en América, y difícilmente logró concebir la agresividad de esos hombres que él mismo había visto trabajar hombro con hombro en América, en el seno de las instituciones científicas a que hemos hecho referencia en las páginas anteriores. Verdaderamente, ¿cómo habría podido Humboldt imaginarse que un sabio como Caldas terminaría sus días ante un pe-

[25] *Ibidem.*, p. 422

[26] *Ibidem.*, p. 430

lotón de fusilamiento español? Al dirigirse al español Mutis, ¿acaso el criollo Caldas no lo llamaba —con justa razón— Amadísimo Protector y Padre? ¿Cómo podía resignarse Humboldt ante la noticia de la ejecución de Rafael Dávalos (1783-1810), joven mexicano que había sido su alumno en la Escuela de Minas, aquel "aplicado estudiante" que delante suyo había dibujado un corte del camino México-Guadalajara?

Las élites criollas

Ante todo, es menester hacer referencia al homenaje que rinde Humboldt a tres criollos mexicanos a quienes no conoció personalmente pero por cuyas obras sintió una gran admiración. El primero de ellos es el geómetra don Joaquín Velázquez Cárdenas y León (1732-1786), de cuya biografía hace una breve reseña.[27] Este criollo había logrado construir sus propios instrumentos de observación, con cuyo empleo obtuvo resultados sobresalientes, a tal punto que el abate Chappe ". . .más famoso por su fuerza de espíritu y por su amor a las ciencias que por la exactitud de sus trabajos", debió reconocer los méritos excepcionales del sabio mexicano.[28]

El segundo sabio criollo de la lista es el padre José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), nacido en Ozumba, México, quien, como lo señala Humboldt, fue corresponsal de la Academia de Ciencias de París. Si bien el viajero alemán detectó varios errores en las observaciones de Alzate, no deja de reconocerle el mérito de haber sabido infundir en la juventud mexicana el amor por las ciencias, a través de las *Gazetas de Literatura* que publicaba en México.[29]

Finalmente nuestro autor se refiere a Antonio de León y Gama ". . .astrónomo hábil e instruído", particularmente célebre por sus trabajos sobre ". . . el almanaque y la cronología de los antiguos mexicanos.".[30]

Humboldt expone las razones por las cuales juzgó necesario detenerse prolongadamente sobre estos tres grandes nombres de las ciencias mexicanas.

---

[27] Humboldt refiere que Velázquez Cárdenas y León tuvo como preceptor a un indio muy versado en historia y mitología mexicanas; así pues, aprendió a descifrar los manuscritos aztecas. Fue el creador del Tribunal y de la Escuela de Minas, *Essai Polit Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 430-433

[28] Se trata del abate Jean Chappe d'Auteroche (1722-1799), físico francés.

[29] Alzate era también miembro de la Sociedad Económica Vascongada, y del Jardín Botánico de Madrid. Las *Gazetas de Literatura* se publicaron entre 1788 y 1795.

[30] Antonio León y Gama (1735-1802) debe su fama sobre todo a su *Descripción Histórica y Cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza Principal; se hallaron en ella en el año de 1790. . .* México, 1792, Para sus *Vues des Cordilleres*, Humboldt se inspiró extensamente en este trabajo.

. . .Es tan sólo con el fin de demostrar a través de su ejemplo, que la ignorancia que el orgullo europeo se complace en atribuir a los criollos, no es consecuencia ni del clima ni de una carencia de energía espiritual; por el contrario, allí donde aún se la puede apreciar, tal ignorancia no es sino el fruto del aislamiento y de los defectos propios de las instituciones sociales en las colonias.[31]

Más adelante tendremos oportunidad de comprobar que Humboldt lleva adelante esta rehabilitación del criollo conjuntamente con la del indio y con la del negro. . . y también con la de la América entera como realidad geográfica. Podrá sorprendernos el hecho de que Humboldt no incluya en su lista más que a estos tres nombres de entre todos los que componen la inteligencia criolla mexicana, ya que de ningún modo fueron sus trabajos los únicos que nuestro autor utilizó. Respecto a México podríamos agregar a la lista varios personajes más: el padre José Antonio Pichardo (1748-1812), nacido en Cuernavaca y dueño de una riquísima biblioteca de antigüedades mexicanas; el mexicano José Antonio Villaseñor y Sánchez, autor del *Teatro americano* en el que Humboldt se inspira para llevar a cabo sus trabajos demográficos, y los jesuitas mexicanos Francisco Javier Clavijero (1731-1787), nacido en Veracruz y cuya obra era conocida a fondo por nuestro autor, fr. Miguel Venegas (1680-1764) y Pedro José Márquez (1741-1820), oriundo de Guanajuato. Entre los sudamericanos más notables, recordemos la deuda de Humboldt hacia el ecuatoriano Antonio de Alcedo (1786-1789), cuyo *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales o América* consultara en repetidas oportunidades, y hacia el peruano Hipólito Unanue.[32] Es probable que Hum-

[31] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, libro II, cap. VII, pp. 429-433

[32] Hipólito Unanue es también un típico representante de la ilustración americana. Nacido en Arica (Perú) en 1755, contribuyó a la fundación del anfiteatro de Anatomía en 1792 y a la del Colegio de San Fernando, entre 1807 y 1811. En 1802 emprendió en Lima la campaña contra la viruela, es decir aún antes de que llegara al Perú la expedición antivariólica (1806). Participó en la redacción del *Mercurio Peruano* y más tarde en la del *Verdadero Peruano* (1820) y en la del *Nuevo Día del Perú* (1824). Espíritu ilustrado y profundamente religioso, Unanue constituye el símbolo del reformismo moderado. ¡Se le reprochó el haber servido a los virreyes y luego a los gobiernos independientes! Entre 1824 y 1826 formó parte de los sucesivos gobiernos del Perú. Pero no gozaba del afecto del pueblo, hecho que Bolívar lamentaba profundamente por cuanto lo consideraba un hombre ". . .eminentemente honrado y celoso del bien del Estado". En sus diversos trabajos toma parte en la polémica sobre los americanos, demostrando que los europeos no tienen todas las cualidades ¡condena los abusos de la conquista, pero combate al mismo tiempo la "leyenda negra"!. Por algunos de sus rasgos se asemeja notablemente a Jovellanos. Liberal y reformista en grado sumo, aceptó la independencia como un hecho inevitable aun cuando no era un separatista fanático. Falleció en 1833. Véase en particular: Jorge Basadre; *Historia de la República del Perú*, 2 volúmenes, Lima, 1961, tomo I, pp. 135-143.

boldt haya conocido a Unanue en Lima, aun cuando de este supuesto encuentro no existe ninguna prueba documental. Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que Humboldt hace mención de dos trabajos del célebre ilustrado limeño y que además conoce bien el *Mercurio Peruano*, puesto que se llevó a Europa dos colecciones del mismo. Es sabido que Unanue fue uno de los principales redactores de este periódico, que apareció entre 1791 y 1795. En la *Narración histórica* del viaje, Humboldt se refiere a dicha publicación en términos elogiosos.

Estos pocos ejemplos dan prueba del gran desarrollo de la cultura hispanoamericana y de la amplia información que Humboldt tenía sobre la vida intelectual de las posesiones españolas a fines del siglo XVIII, permitiéndonos al mismo tiempo comprender mejor las causas por las cuales Humboldt no fue capaz de percibir los indicios de la guerra civil que en aquella América no tardaría en estallar. Aclaremos finalmente que Humboldt no siempre indicó sus fuentes de información con exactitud ni con propiedad. Frecuentemente sus referencias resultan muy incompletas, y ya sea porque menciona tan sólo el nombre del autor, o bien porque cita únicamente el título de la obra sin más datos, la mayor parte de las veces no se sabe si se trata de un manuscrito o por el contrario de un libro impreso. De este modo, no se puede sino agradecer de todo corazón la formidable tarea de esclarecimiento llevada a cabo recientemente por Juan A. Ortega y Medina.[33] En su edición del *Ensayo Político sobre la Nueva España*, este autor se dedica a rastrear y reconstruir las numerosísimas fuentes de esa obra. Con todo éxito, Ortega y Medina logró identificar alrededor de ciento cincuenta manuscritos, un centenar de cartas o de trabajos geográficos y cartográficos y cerca de ciento cincuenta impresos, todos ellos escritos por españoles o por hispanoamericanos. En su gran mayoría, se trata de documentos que datan del siglo XVIII, lo que da idea del crédito que daba Humboldt a los trabajos realizados en el mundo hispánico e hispanoamericano en el último tercio del siglo de las luces.

Humboldt y Bolívar

Acerca de las relaciones que existieron entre Humboldt y Bolívar, existe una literatura bastante copiosa pero no es éste el lugar para hacer un examen completo de la misma. Los vínculos entre ambos personajes, tal y como los consignan los biógrafos del uno o del otro, son presentados de manera distinta según las épocas: en una primera etapa —comprendida entre 1820 y 1930— se insiste sobre la estrecha amistad que había ligado a Humboldt y Bolívar, y se menciona la gran

[33] Juan A. Ortega y Medina, *op. cit.*, Anexo II, *Fuentes hispánicas citadas en el Ensayo (E) y en la Introducción geográfica (IG), ya en ambas*, pp. CXXII-CXLII.

influencia ejercida por el primero sobre el segundo. En una segunda etapa, el descubrimiento de documentos ignorados por los primeros biógrafos vino a moderar —desde 1930 hasta la época actual— el exagerado panorama de una amistad delirante, lo que sin embargo no impide que ciertos biógrafos de la segunda etapa retomen los *clichés* tradicionales propios de los de la primera. Se afirma incluso, que a partir del encuentro de Humboldt y Bolívar en París, en 1804, se había establecido una relación continua entre el sabio alemán y el Libertador. Digamos sin más pérdida de tiempo que tal aseveración —que debe sus orígenes a las primeras biografías de Bolívar incluidas en la famosa colección Yañes-Mendoza o en Felipe Larrazábal— es totalmente falsa. En la primera de estas obras se afirma que durante su viaje a Francia, Bolívar se encontró con Humboldt en los salones parisinos, especialmente en el de Fanny de Trobriand, y que en tal oportunidad le participó su proyecto de liberación de América. Humboldt le habría respondido: "Creo que vuestro país ya está maduro; pero no veo al hombre que podría llevar a cabo ese proyecto"[34]

Larrazábal retoma, sin otra verificación, la frase atribuida a Humboldt.

> Bolívar —escribe Larrazábal— hablaba el francés a la perfección y con la mayor facilidad, hallando en él las expresiones más adecuadas para manifestar sus ideas sobre la indignidad de la vida colonial, sobre la libertad y la grandeza de los futuros destinos de América, a lo que el barón le respondió: "En efecto, Señor, creo que vuestro país ya está capacitado para obtener su emancipación; pero ¿quién será el hombre que pueda llevar a cabo tamaña empresa?"[35]

Bajo una forma ligeramente distinta, el general Daniel Florencio O'Leary reproduce también la célebre frase. Según este personaje —quien fuera ayudante de campo de Bolívar y quien publicara una

---

[34] Colección Yañes-Mendoza intitulada: *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América*, 21 volúmenes, Caracas, 1826-1829. El texto se halla mencionado en los *Escritos del Libertador*, publicados por la sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1964, pp. 168-169; y fue extraído del Prefacio del tomo I de la *Colección*.

[35] Felipe Larrazábal (1816-1873), *Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar, enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensajes, exposiciones, proclamas, etc. . .publicados por el héroe colombiano desde 1810 hasta 1830*. (Precede a esta colección interesante la *Vida del Libertador*), 2 volúmenes, Nueva York, 1865-1866. La cita se halla en el tomo I, p. 10. Únicamente la *Vida del Libertador*, que comprende los dos tomos, ha visto la luz. "La prometida colección de cartas y demás documentos bolivarianos, supuestamente se perdió en 1873, en el naufragio del vapor *Ville du Havre*, a bordo del cual viajaba Larrazábal cuando se proponía editar su célebre colección. *Escritos del Libertador*, pp. 181-182.

gran cantidad de documentos sobre la vida y la obra del Libertador— el sabio alemán había declarado a Bolívar que ". . .aún cuando él consideraba al país maduro para su liberación, no veía ningún hombre capaz de dirigir el movimiento emancipador.[36]

A partir de esta frase —de la cual no hay ninguna prueba de que efectivamente hubiera sido pronunciada por Humboldt— las literaturas bolivariana y humboldtiana hierven de detalles tan emocionantes como falsos.

Aun cuando la supuesta declaración de Humboldt fuese auténtica, no podría evitarse hallar en ella ". . .una buena dosis de escepticismo y de crítica", como lo señala con todo acierto Amando Melón; y podría interpretársela de manera harto distinta de lo que lo han hecho los habituales panegiristas de Bolívar. Amando Melón agrega que esas palabras muy bien pudieron ser dichas ". . .a fin de rehuir una respuesta concreta, en una situación que a Humboldt podía resultarle embarazosa".[37] No podemos sino compartir este parecer, por cuanto resulta claro y evidente que en 1804 Humboldt no vislumbraba una tan próxima revolución antiespañola en América, como tampoco veía en Bolívar al hombre elegido para llevar a cabo tal empresa.

Sin embargo hay que reconocer que, al igual que los gatos, las leyendas gozan de siete vidas. Jules Mancini, en 1912.[38] Carlos Pereyra, en 1920;[39] A. Rojas, en 1923;[40] Lafond y Tersan, en 1931[41] y Waldo Franck, en 1953[42] —por no citar más que a los principales biógrafos de ambos héroes— reproducen el célebre diálogo sin verificación alguna.

Algunos de ellos, incluso, a fe de un texto debido a Boussingault, agregan la leyenda de que Bolívar estuvo junto a Humboldt en la as-

---

[36] Citado por Amando Melón, *op. cit.*, p. 141. El pasaje está extraído del libro de Daniel F. O'Leary, *Bolívar y la emancipación del Sur América. Memorias del General O'Leary*, Madrid, 1915, 2 volúmenes. Se trata de la edición de Rufino Blanco Fombona. Las *Memorias* fueron editadas entre 1879 y 1888 en Caracas, en 32 volúmenes.

[37] A. Melón, *op. cit.*, pp. 141-142.

[38] Jules Mancini, *Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles*, París, 1912, p. 144 y siguientes.

[39] Carlos Pereyra, *Humboldt en América*, Madrid, s.f., p. 236. El autor cita a Mancini.

[40] A. Rojas, *op. cit.*, tomo II, p. 170 y siguientes. Rojas afirma que Humboldt, favorable a la emancipación de la que le hablaba Bolívar, dudaba de que éste último fuese un genio capaz de ponerse al frente de una revolución larga y sangrienta.

[41] G. Lafond y G. Tersan, *Bolívar et la libération de l'Amérique du Sud*, Payot, París, 1931, p. 38. Los autores retoman la cita de Larrazábal.

[42] Waldo Franck, *Naissance d' un monde, Bolivar et ses peuples*, 2e. edit. Gallimard, París, 1953. "Fue posiblemente en este salón (el de Fanny de Trobriand) donde Humboldt hiciera su célebre observación "La América española se halla presta a emanciparse, pero falta el gran hombre que tome las riendas. Simón Bolívar escuchó, guardando un sombrío silencio", p. 32.

cención al Vesubio que, en 1805, realizara el sabio alemán en compañía de Gay-Lussac y de Leopold von Buch.[43]

Sin embargo, el tema relativo a la influencia de Humboldt sobre Bolívar, así como el de la supuesta amistad entre ambos, fueron puestos nuevamente sobre el tapete en un texto menos legendario escrito por Karl Panhorst, quien, después de 1930, se preguntó si las tradiciones orales acerca de tal influencia y de tal amistad tenían efectivamente una fundamentación válida. Panhorst recalca que no existe prueba documental alguna de relaciones continuas mantenidas entre ambos personajes, y duda, incluso de que en 1804 Bolívar ya tuviese en mente la liberación de su patria.[44]

Salvador de Madariaga, que ciertamente no pasó por alto el artículo de Panhorst,[45] parece haber sido el primer autor de lengua española que reubicó las relaciones entre Humboldt y Bolívar dentro de sus verdaderas proporciones. Además de que, contrariamente a lo que afirman los panegiristas bolivarianos,[46] el salón de Fanny de Trobriand y Aristeguieta —prima lejana y gran amiga de Bolívar— no era el más brillante de París, es menester reconocer finalmente que las relaciones entre Humboldt y Bolívar fueron distantes, fláccidas y muy discontinuas. Para convencerse de ello no se necesita más que consultar las recopilaciones de correspondencia intercambiada entre ambos. A lo sumo existen cinco cartas, dos de Bolívar a Humboldt, fechadas el 10 de noviembre de 1821 y el 5 de febrero de 1826, y tres de Humboldt a Bolívar fechadas el 29 de julio de 1822, y el 8 y el 28 de noviembre de 1825.

La carta del 10 de noviembre de 1821, fue confiada a un tal Bollmann, y en ella Bolívar expresa un deferente afecto. El barón de Humboldt —escribe el Libertador— ha de permanecer en el recuerdo de

---

[43] Hamy, *op. cit.*, *Notes sur Alexandre de Humboldt par J.-B. Boussingault (1821-1822)*. "Humboldt y Gay-Lussac habían visitado juntos el Vesubio en 1804, en compañía de Bolívar", p. 305. El error es evidente, puesto que Humboldt no viajó a Italia sino hasta marzo-abril de 1805, realizando la ascensión del Vesubio a fines de julio de ése año en compañía de Gay-Lussac y de Leopold von Buch. En una carta de fines de julio de 1805 a Pictet, en la que Humboldt relata su ascensión, no menciona para nada a Bolívar; p. 195 y siguientes. Bolívar se encontró con Alejandro de Humboldt en Roma, en el salón de Guillermo de Humboldt, que a la sazón fungía como representante de Prusia ante la Santa Sede.

[44] Karl Panhorst, *Simón Bolivar und Alexander von Humboldt, Ibero-Amerikanisches Archiv*, 1930, pp. 35-47. Este trabajo fue traducido al español y publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, núms. 462-464, vol. XL, Bogotá, 1953, pp. 217-228.

[45] Salvador de Madariaga, *Bolívar*, edición francesa, París, 1935, tomo I, pp. 77-80.

[46] Uries Ospina, "Bolívar en París," *Revista Bolívar*, núm. 51, vol. XI, Bogotá, 1959, pp. 519-522. El autor destaca que en comparación con los demás salones del París de aquella época, el de Fanny de Trobriand era sumamente modesto.

América como el gran hombre que ". . .con los ojos la arrancó de la ignorancia y con su pluma la describió tan bella como su misma Naturaleza". Los americanos recuerdan los rasgos de su carácter moral, las eminentes cualidades de su generoso carácter, y concluye:

> Al evocar uno de los vestigios que recuerdan vuestro paso por Colombia, me siento arrebatado por las más poderosas impresiones. Así pues, querido amigo, recibid las más cordiales muestras de simpatía de quien tuvo el honor de admirar vuestro nombre antes de conoceros y de estimaros cuando os encontró en París y en Roma.[47]

En su segunda carta, escrita en Lima el 5 de febrero de 1826, Bolívar recomienda a Humboldt al "señor París, ciudadano de Colombia";[48] pero el texto de dicha carta carece de todo interés para nosotros.

En lo que a Humboldt se refiere, en su primera carta a Bolívar, escrita en París el 29 de julio de 1822,[49] el sabio alemán recomienda a Boussingault y a Rivero al presidente de la República de Colombia, recordándole a Bolívar la época en que ". . . vos y yo hacíamos votos por la independencia y la libertad del Nuevo Continente", expresándole su admiración y su más devoto afecto. Después de hacer mención de la naturaleza de los trabajos que sus dos recomendados van a realizar en América, Humboldt concluye:

> Fundador de la libertad y de la independencia de vuestra bella patria, habréis de aumentar vuestra gloria haciendo florecer las artes de la paz. . . Esa paz que vuestros ejércitos supieron conquistar no puede desvanecerse, pues ya no tenéis enemigos externos y además contáis con excelentes instituciones sociales y con una sensata legislación que habrán de preservar a la República de la más grande de las calamidades: las disensiones civiles. Reitero mis votos por la grandeza de los pueblos de América, por el fortalecimiento de una sensata libertad y por la felicidad de quien ha demostrado una noble moderación en medio de tan prestigiosos sucesos.

El 8 de noviembre de 1825, Humboldt escribe por segunda vez a Bolívar, esta vez para recomendarle a un tal Kiener, natural de Col-

---

[47] Hemos hallado la carta de Bolívar a Humboldt (10 de noviembre de 1821) en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XLII núm. 166, abril-junio de 1959, p. 158; aunque también figura en la *Revista de la Sociedad bolivariana de Venezuela*, núm. 59, 24 de julio de 1959, Caracas, p. 193.

[48] La carta de Bolívar a Humboldt (5 de febrero de 1826) se halla en las *Cartas del Libertador* de la edición de Vicente Lecuna, Caracas, 1929, tomo V.

[49] El texto de esta carta de Humboldt a Bolívar (29 de julio de 1822) es citada por A. Rojas, *op. cit.*, tomo II, p. 174 y siguientes. También figura, aunque sin fecha, en la página 157 del ya mencionado *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*; y ya había sido publicado en las *Memorias* del general D.F. O'Leary, tomo XII, p. 234.

mar, "comerciante". En esta ocasión le reitera al destinatario de la carta su testimonio de admiración y simpatía. Hace mención de una carta que Bolívar habíale escrito desde Quito y " . .que ha sido para mí una invalorable prueba de vuestra antigua amistad hacia mí". Humboldt prosigue diciendo que es a título de amigo que le recomienda una vez más a Boussingault, quien hace ya tres años que radica en Bogotá. Finalmente le agradece sus gestiones ante el Dr. Francia, dictador del Paraguay, en favor de Bonpland a quien había tomado prisionero. A su tercera carta, del 28 de noviembre de 1825, Humboldt adjunta el trozo de su *Narración histórica* en que rinde homenaje a Bolívar por haber dispuesto la emancipación de los esclavos negros.[50]

De este intercambio de correspondencia es posible sacar numerosas conclusiones. En primer lugar se obtiene la impresión de que Bolívar admiró sinceramente a Humboldt, si bien la referencia, al recuerdo dejado por Humboldt en Colombia puede interpretarse de forma tal que contradiría esta suposición. Por nuestra parte hemos preferido descartar la hipótesis que dicha alusión podría sugerir; Bolívar no era por cierto un hombre proclive a ese tipo de intrigas. Por el contrario es legítimo pensar que Bolívar anhelaba hacerse de un aliado en Europa, en un momento en que realmente necesitaba contar con una determinada audiencia en el Viejo Continente. Pero evitemos caer en la búsqueda de explicaciones que sin duda son harto arriesgadas. El hecho concreto es que si bien Bolívar parece haber profesado estima y admiración por Humboldt, no puede afirmarse que tales sentimientos hayan sido recíprocos. Humboldt se declara amigo de Bolívar, pero su actitud hacia él es sumamente reservada. Es evidente que cuando ambos se encuentran en París, en el salón de Fanny de Trobriand, Humboldt distaba de creer en la inminente independencia de las colonias españolas. En el seno de la sociedad hispanoamericana, él había detectado demasiados elementos negativos que impedían suponer —dentro de la hipótesis de una eventual separación— toda posibilidad de una política normal.

Por otra parte, en la carta del 29 de julio de 1822 citada más arriba, y a la par de los hábiles elogios, puede leerse entre líneas un cierto temor ante el peligro fundamental que Bolívar —con todo y su genio militar y arrojo— no había podido descartar: las disensiones civiles, funesta consecuencia de la falta de sociabilidad y de las profundas divisiones habidas entre los habitantes de la América española; fenómenos que Humboldt detectó en su oportunidad y sobre los cuales hemos insistido en pasajes anteriores de este mismo capítulo. Humboldt pasa revista a los elementos positivos de la obra de Bolívar: restablecimiento de la paz, ausencia de enemigos externos, instituciones sensatas, moderación por parte del jefe supremo; y su anhelo es el de que en el Nuevo Continente, todo esto conduzca al nacimiento de regímenes

[50] Estas dos cartas figuran en A. Rojas, *op. cit.*, tomo II, pp. 177-178.

políticos basados en los principios que él tanto admira. Pero esta enumeración de elementos positivos y con la cual el autor está rindiendo homenaje a la obra de Bolívar. . .¿no podría interpretarse también como una especie de balance elaborado por Humboldt a fin de tranquilizarse a sí mismo en cuanto a los destinos de la Nueva República fundada por el Libertador? ¿No delata ese pasaje, acaso, su preocupación ante un futuro en el cual no se atreve a creer? Demasiado bien conocía Humboldt los defectos y falencias de las sociedades hispanoamericanas como para haber podido vislumbrar, sin temor, el destino de las flamantes instituciones creadas por Bolívar.

En segundo término, si por un instante tratamos de imaginar las entrevistas que en 1804 mantuvieron Humboldt y Bolívar en París, podremos aquilatar mejor la sorpresa, el asombro y a fin de cuentas, el escepticismo que pudo experimentar el sabio alemán al meditar sobre las probabilidades que tenía Bolívar de llevar a cabo con éxito su empresa. Tenemos por un lado a un hombre joven, apenas salido de la adolescencia, pero ya marcado profundamente por la vida; elegante y ávido de los placeres que todo extranjero rico viene a buscar en París. En la contraparte tenemos a un sabio en plena posesión del vigor de su edad (35 años) y coronado de la legítima gloria que su viaje por América, verdadera proeza en los albores de este siglo, le había merecido. En los salones en que ambos se encontraron, es a Humboldt a quien es menester escuchar; él es el sabio, él es el oráculo. El joven criollo, perdido y deslumbrado en una ciudad preñada de atractivos, se parecía demasiado a esos hijos de comerciantes o de hacendados ricos que Humboldt había conocido en Venezuela o en otros lugares, y a quienes —como hemos visto anteriormente— ya por entonces les reprochaba el haber abrazado teorías extranjeras (norteamericanas, inglesas y francesas), sin antes haberse informado de cómo debían ser las instituciones políticas sanas.[51]

Por otra parte contamos con diversos textos que ponen en claro los auténticos sentimientos de Humboldt con respecto a Bolívar. El 21 de agosto de 1822, en vísperas de la partida de Bonssingault hacia América, Humboldt le escribe al joven estudioso diciéndole que ha recibido carta de Bolívar. Se trata de la carta fechada el 10 de noviembre de 1821 (la primera de que tenemos conocimiento) y de la cual Humboldt envía a Boussingault una copia. Según Humboldt, esta carta:

---

[51] Nos es menester expresar aquí nuestro total desacuerdo con los juicios vertidos por Juan A. Ortega y Medina quien, en el estudio preliminar de su bellísima edición española del *Ensayo Político sobre la Nueva España*, reprocha a Humboldt el carácter superficial y precipitado de sus trabajos científicos, así como la *falta de seguridad de su enfoque*. ¡El autor condena en Humboldt el no haber sabido descubrir en Bolívar el Libertador de América del Sur! Tal acusación carece totalmente de fundamento y denota además un desconocimiento absoluto de las condiciones en las que Humboldt conoció a Bolívar. Véase: Juan a. Ortega y Medina, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, editorial Porrúa, México, 1966, p. XL.

". . .no podría ser más lisonjera, más aún teniendo en cuenta que no le he escrito ni una sola carta al General durante los últimos quince años y que bien podía yo dudar del efecto que producirían las cartas que os he dado. Como veréis, tal incertidumbre se ha desvanecido totalmente. El hombre que espontáneamente me escribe estas líneas os recibirá tal y como yo lo deseo. Es para mí una gran ventaja el sentirme tranquilo al respecto, sabiendo que ello contribuirá —así lo espero— a hacer más fácil y agradable vuestra permanencian en el otro continente. . .

De este pasaje se cosecha una cantidad de valiosos datos. En primer lugar nos enteramos de que Humboldt se abstuvo de escribir a Bolívar durante todo el período que duró la actividad política y militar de éste último en su lucha contra España. Humboldt no había escrito una sola línea a Bolívar en los últimos quince años, es decir desde 1806, lo cual permite suponer que le habría enviado una carta por lo menos entre 1804 y 1806. Ignoramos este hecho, por cuanto no poseemos ningún rastro de correspondencia entre ambos hasta 1821, año en que está fechada la primera carta de Bolívar a Humboldt. Sea como fuere, esta o estas cartas —si es que alguna vez fueron escritas— carecerían de especial interés, por cuanto en 1806 Bolívar no gozaba de renombre alguno ya que recién comenzó a destacarse en el escenario político a partir de los años 1810-1811. En segundo término, advirtamos la inquietud de Humboldt acerca de la suerte que le estaría reservada a sus cartas de recomendación: no se muestra en absoluto seguro de la amistad de Bolívar. Podríamos hallar, quizás, la razón de tal incertidumbre en una carta que Fanny de Trobriand escribiera a Bolívar en 1826:

Vino el barón de Humboldt. . . No comprendo cómo es que el señor Barón puede declararse vuestro amigo, puesto que en la época en que el éxito de vuestra empresa era aún dudoso, él y el señor Delpech eran vuestros más fervientes detractores. . .

¿Qué tanto crédito se deberá dar a este testimonio? Aun teniendo en cuenta la exageración a la que debe haber sido proclive el espíritu exaltado que —a juicio de todos los testigos— fue Fanny de Trobriand, este pasaje contiene indudablemente una considerable cuota de verdad. Humboldt no creyó en Bolívar. Tal es concretamente la conclusión que sacamos del conjunto de textos aquí mencionados. Para confirmar esta aseveración, transcribiremos en seguida la confesión que el propio Humboldt hiciera en 1853 a O'Leary, quien en tal fecha lo visitó en Berlín.

Frecuenté mucho al susodicho (Bolívar) después de mi regreso de América, a fines de 1804. Su conversación ágil, su devoción por la libertad de los pueblos y su entusiasmo sostenido por las creaciones de una inspiración brillante me impulsaron a considerarlo un soña-

dor. Jamás creí que él sería llamado a constituirse en el jefe de la cruzada americana. Por cuanto yo acababa de visitar las colonias españolas y de palpar personalmente el estado político de muchas de ellas, bien podía juzgarlas con mayor exactitud que Bolívar, quien sólo conocía la realidad de Venezuela. Durante mi estancia en América jamás hallé vestigios de descontento; por el contrario, observé que si bien a España no se la amaba demasiado, había por lo menos un acuerdo general con respecto al régimen establecido. Fue más tarde —ya comenzada la lucha— cuando comprendí que la verdad me había sido ocultada y que, en vez de amor, lo que había en realidad eran odios profundos e inveterados que estallaron finalmente en una vorágine de represalias y venganzas. Pero lo que más me asombró fue la brillante carrera de Bolívar poco después que dejamos de vernos cuando, en 1805, yo abandoné París para dirigirme a Italia. La actividad, el talento y la gloria de ese gran hombre devuelven a mi memoria sus momentos de entusiasmo cuando juntos uníamos nuestros votos por la emancipación de la América española. Reconozco que entonces me equivoqué al juzgarlo un hombre pueril (*unreifen Menschen*: un hombre poco maduro) e incapaz de llevar a cabo una empresa tan fecunda como la que supo conducir a un final glorioso. Después del estudio de los diversos sectores de la sociedad americana realizados por mí, me había parecido que, de aparecer en algún lugar un hombre capaz de hacer la revolución, tal lugar debería ser la Nueva Granada, que a fines del siglo pasado había demostrado indicios al respecto, y cuyas tendencias no me eran desconocidas. Mi compañero Bonpland fue mucho más sagaz que yo, pues desde el principio juzgó favorablemente a Bolívar, e incluso lo estimuló en mi presencia. Recuerdo que una mañana me escribió contándome que Bolívar le había comentado acerca de los proyectos que alimentaba a propósito de la independencia de Venezuela, y que no le asombraría que los supiera concretar eficazmente, pues su joven amigo le merecía la opinión más favorable. Por entonces creí que Bonpland deliraba también. Pero quien deliraba no era él sino yo, que demasiado tarde vine a darme cuenta de mi error con respecto al gran hombre cuyos actos admiro, con cuya amistad me honró y cuya gloria pertenece al mundo.[52]

Esta postrer declaración, hecha seis años antes de la muerte de nuestro autor, confirma perfectamente nuestros análisis. Ella revela asimismo la gran honradez de Humboldt, quien reconoce haberse equivocado de cabo a rabo en sus apreciaciones con respecto a

[52] A. Rojas, Humboldtianas, *op. cit.*, tomo II. pp. 179-181. Véase también el artículo de Hanns Heiman "Humboldt y Bolívar, el encuentro de dos mundos en dos hombres". *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito 1958, pp. 235-258. Este artículo fue publicado en alemán en el homenaje de J. H. Schultze, *op. cit.*, pp. 215-234.

Bolívar. Agreguemos, no obstante, que después del entusiasmo suscitado en su espíritu por los sucesos de 1789, en 1804 Humboldt se hallaba lleno de escepticismo ante los resultados que pudieran arrojar las revoluciones de la naturaleza que fueran y donde quiera que ellas tuvieran lugar. El entusiasmo revolucionario que había colmado su espíritu en París, en 1790, pronto habría de ceder paso a una decepcionada visión de los acontecimientos. Sin embargo creemos oportuno volver sobre las ideas que Humboldt trajo consigo a su regreso de la América española en 1804. Resulta bastante asombroso que no haya presentido en absoluto las guerras de la independencia americana, y quizás se pueda hallar una confirmación de tal actitud en los trabajos de los historiadores actuales.

En un interesantísimo artículo de reciente publicación, Pierre Chaunu discute las interpretaciones clásicas de la independencia de la América española, así como los esquemas tradicionales que se han propuesto. Devuelve estos esquemas al banquillo de los acusados, demostrando para empezar que la independencia sucedió en un momento imprevisto y hasta imprevisible de la historia hispanoamericana. Refiriéndose a la Independencia, Chaunu escribe que ". . .se ubica, es aguardada normalmente en dos momentos determinados: *o mucho antes o mucho más tarde*", es decir a fines del siglo XVIII, ". . .en una época en la que ya no existe el monopolio y en la que el imperio se halla reducido, de hecho, a una comunidad de sentimientos y de cultura"; o bien en los años de 1860 que a juicio de Chaunu representan ". . .el auténtico final de la época colonial" merced a la creación de un poderío industrial verdaderamente autónomo en el noreste de los Estados Unidos. El autor piensa que así la América española habría podido ". . .ahorrarse esta era de disturbios que, entre 1810 y 1880, constituye la señal palpable de una ruptura política prematura"[53] Eran precisamente esos disturbios y esas disensiones civiles —que irremediablemente habrían de suceder— la causa del temor que embargaba a Humboldt al escribirle a Bolívar por primera vez. Nunca, en ninguno de sus escritos, Humboldt ha calificado de prematura a la independencia americana. Pero en su actitud reservada y en sus juicios sobre el estado de anarquía en que se hallaba sumida la sociedad hispanoamericana, cuya vida presenció de cerca entre 1799 y 1804, todo parece indicar que de ninguna manera podía prever el acontecimiento de una independencia que, pruebas en mano, Pierre Chaunu se encarga de demostrar que se llevó a cabo bajo las condiciones más catastróficas. Así pues, el error de apreciación cometido por Humboldt acerca de Bolívar, y al mismo tiempo sobre las posibilidades inmediatas de la independencia americana, ya no resulta tan insólito ni tan inexplicable. Seguramente bien pudo haberlo asombrado el hecho de que

[53] Pierre Chaunu, "Interprétation de l'Indépendance de l'Amérique Latine", *Bulletin de la Faculté des Lettres de Satrasbourg, Tilas* III, mayo-junio 1963, pp. 403-421.

esta última se hubiese decidido en una época —bastante fuera de lo común en la historia de España— en la que sus amigos liberales se hallaban en el poder y en la que se vivía una situación política muy difícil a raíz de la ocupación francesa determinada por Napoleón. Pues parece ser que la secesión de las colonias se realiza precisamente en el momento en que España emprendía un camino que habría podido revelarse como fructífero y amplio merced a la constitución de Cádiz de 1811-1812. No hace falta tratar aquí la estupefacción y el dolor de un liberal español de la época, el historiador A. Flórez Estrada, quien no logra comprender las razones por las que los criollos quisieran "liberarse" de una España trasformada en liberal.[54] Aun cuando reconoce con bastante claridad las causas de las desavenencias entre España y América, se niega a aceptar un acontecimiento tan extraordinariamente trascendente. Como conclusión puede afirmarse pues, que los temores de Humboldt sobre el devenir de las repúblicas independientes de América estuvieron sólidamente fundados y que no se equivocó en absoluto al prever las catástrofes que efectivamente habrían de sobrevenir en la América independiente.

[54] A. Flórez Estrada, *Examen imparcial de las disensiones de América con España, de los medios de su reconciliación y de la prosperidad de todas las naciones*, BAE, tomo CXIII, pp. 3-161.

6

Humboldt y las misiones españolas

Nota preliminar

Los informes sobre las numerosas relaciones que mantuvo Humboldt con las comunidades religiosas y con los misioneros y curas de las colonias españolas del Nuevo Mundo, especialmente en Venezuela, están presentados en su gran mayoría en la *Narración histórica* del viaje. Pero en razón de que se hallan esparcidos en el más completo desorden, y como además ha sido necesario remitirse a sus otras obras sobre América a fin de recolectar aquí y allá una cantidad de detalles complementarios, nos pareció oportuno reagrupar toda la información obtenida, clasificando el cúmulo de notas dispersas según un orden aceptable.

Ahora bien, antes de presentar el esquema de las misiones trazado por Humboldt, y previo a examinar los problemas que la organización misionera pudo haberle planteado, sería conveniente recalcar que nuestro autor, fiel al procedimiento que es habitual en él, describe y juzga estrictamente lo que sus ojos han visto. En términos generales, sus descripciones son bastante precisas; aunque de vez en cuando están redactadas con tanta minuciosidad, que no siempre resulta fácil exponer con precisión su pensamiento, o distinguir lo verdadero de lo falso. En cambio y como compensación, sus juicios y opiniones son mucho menos ambiguos y permiten aclarar las descripciones; pero advirtamos que si se pasa indistintamente del relato propiamente dicho a la parte crítica, se corre el riesgo de arribar a conclusiones exageradas, como las que sacaron en fecha reciente ciertos críticos de Humboldt.

Helmut de Terra afirma que nada produjo mayor indignación en Humboldt que el estado de esclavitud a que se hallaban reducidos los indios en el seno de las misiones. Pero aclaremos sin pérdida de tiempo que de Terra confunde dos aspectos de la actitud de Humboldt, quien efectivamente denuncia la esclavitud de hecho de los indios en América, para describir acto seguido la condición de los mismos en el interior de las misiones: en éstas los indios no son esclavos. El proble-

ma de la esclavitud india será analizado en otra parte del presente trabajo; pero observemos por ahora que Helmut de Terra, al confundir indios reducidos con indios avasallados —confusión en la que Humboldt no cayó, por cierto— nos recuerda de paso que nuestro autor, un auténtico producto del siglo de las Luces, no pudo haber concebido siquiera una situación semejante.

> Los sacerdotes españoles —escribe— han sido constantemente el blanco de una demoledora crítica por parte de Humboldt. . . Por sus expediciones a la caza de almas y por el cruel tratamiento dispensado a los indígenas, son ellos (los sacerdotes) quienes en los relatos de Humboldt aparecen como los verdaderos salvajes, salvo en los pocos casos en que él reconoce sus contribuciones como exploradores. Es probable que esta experiencia, consistente en ver siempre el símbolo de la Cruz aliado al salvajismo del fusil y del látigo, explique el desprecio de Humboldt hacia la religión organizada".[1]

Además de exagerado, en ciertos aspectos este juicio está completamente reñido con la verdad. Las críticas de Humbolt —ya hemos tenido la ocasión de comprobarlo— raramente están dirigidas hacia los hombres, sino fundamentalmente a las ideas que ellos encarnan. En el caso que nos ocupa, cada vez que Humboldt se refiere a misioneros españoles encontraremos una expresión de censura por cada cien de elogio. Humboldt no es pues, contrariamente a lo que afirma Helmut de Terra, un encarnizado detractor del clero español de América a la manera de aquellos volterianos de fines del siglo XVIII. Digamos también que nuestro autor no tenía necesidad de costearse un viaje hasta América para descubrir argumentaciones apropiadas para reforzar su escepticismo o su incredulidad en materia de religión, los cuales se remontan a su adolescencia, tal y como se ha visto en el capítulo primero. Humboldt no se entregó a la tonta diversión de ridiculizar la religión a través de las imperfecciones de sus servidores. Y aun cuando los haya criticado en un tono sumamente irónico, de ninguna manera lo hizo con la intención más o menos confesa de contribuir a la destrucción o a la inhabilitación del sistema misionero. Las misiones que él tuvo oportunidad de conocer en América, sobre todo las de Venezuela, no eran ya más que pálidos reflejos de lo que habían sido antes. Esto es algo que Humboldt conoce muy bien, y lo demuestra en las numerosas ocasiones en que alude al gran recuerdo que las misiones

[1] Helmut de Terra, *op. cit.*, pp. 94-95 de la edición mexicana, y pp. 90-91 de la edición alemana. Sin prueba alguna, el autor agrega que "las faltas de los misioneros son expuestas por él con hechos raramente comentados por juicios de ningún tipo, como si al escribir su narración, hubiese temido que la censura podría eventualmente negarle posibilidades de futuras exploraciones".

jesuíticas habían dejado a su paso. En el siglo XVIII el sistema misionero aún funcionaba, por cierto, pero había perdido ya el ímpetu y el brío que tuvo en los primeros decenios de la conquista espiritual, tema que el profesor R. Ricard ha estudiado tan ~~municiosamente~~. Era aquella una época en que dominicos y franciscanos desembarcaban en México ávidos de encontrarse con esa naturaleza humana que de todo corazón habían imaginado más apta que la del Viejo Mundo para recibir la palabra de Cristo.[2]

Debido a la fuerza de las circuntancias y posiblemente también a causa de un cierto descorazonamiento y de una desilusión muy humanos, el entusiasmo evangélico de los primeros tiempos había cedido el paso a una práctica misionera indudablemente activa, pero que en cierto modo se había empantanado en la rutina de tareas cotidianas verdaderamente agobiantes. Humboldt no dejó de elogiar en más de una oportunidad la eficacia de las misiones jesuíticas, algunas de cuyas ruinas divisara en la región del Orinoco superior.

La obra misionera es vista por Humboldt como una modalidad de la actividad del espíritu humano, y, en este caso, del impulso colonizador de los europeos del siglo XVI; modalidad aplicada a resolver un problema especialmente difícil: ¿cómo, en un momento dado de la evolución del mundo, europeos civilizados habían podido intentar a través del sistema misionero, el desarrollo de grupos humanos que hasta entonces habían permanecido fuera de la historia de la humanidad? Así es —a juicio nuestro— cómo debe ser interpretado el testimonio de Humboldt sobre las misiones.

Como la mayor parte de los buenos observadores del fenómeno misionero en América, Humboldt percibió claramente que la obra colonizadora y civilizadora se hallaba estrechamente vinculada a la labor evangelizadora propiamente dicha, y que incluso con bastante frecuencia la primera le ganaba de mano a la segunda. Este concepto sociológico e histórico parece no haber sido del agrado del padre jesuita Francisco Mateos, quien en un estudio reciente procede a clasificar las apreciaciones de Humboldt en dos grupos distintos: elogios por un lado y críticas por el otro.[3] A diferencia de Helmut de Terra, el padre Mateos señala que Humboldt tuvo el propósito de ser objetivo. Pero a nuestro modo de ver, el principal defecto de su exposición consiste en que ha mezclado las descripciones con los juicios humboltianos. De los textos él va seleccionando una serie de elogios que van desde la mera ponderación de algunos misioneros a consideraciones muy generales sobre los resultados positivos logrados por las misiones. Lo mismo

[2] Robert Ricard, *La conquête spirituelle du Mexique*, París, 1933, 404 páginas.

[3] Fr. Mateos, "Viaje de Humboldt a la América española", en: *Razón y Fe*, núm., 742, 1959, pp. 301-314; y núm., 744, 1960, pp. 25-38.

ocurre con las críticas vertidas por el sabio alemán, reunidas por Francisco Mateos en un segundo grupo. A través de semejante procedimiento resulta imposible obtener una visión clara del pensamiento de Humboldt. Una impresión personal, fugaz a veces, buena o mala del viajero. . . y un concepto general, elogioso u hostil, sobre la organización misionera y sobre los principios mismos de la evangelización, son dos factores que de ninguna manera puede hacérselos jugar dentro de una misma escala de valores, pues difieren enormemente en cuanto a significación y trascendencia. El primero pertenece al relato propiamente dicho, a lo anecdótico, incluso; el segundo corresponde a la jurisdicción de la historia de las ideas. Al igual que Helmut de Terra, aunque a través de un estudio más cuidadoso, el padre Mateos saca como conclusión de su análisis que Humboldt, influido por las ideas de ". . .la Ilustración, de la revolución francesa, de las burlas volterianas y del liberalismo romántico anticlerical, pasó junto a las misiones pero no llegó a comprenderlas." Tan severo juicio merece ser atemperado por nosotros. Es posible que con respecto a las misiones Humboldt no haya logrado comprenderlo *todo*. Pero supo ver cosas en cantidad suficiente como para permitirnos extraer una serie de interesantes conclusiones del esquema que en relación a las misiones nos legara.

Si se quiere definir con precisión y exactitud las relaciones entre Humboldt y las misiones, la primera observación que debe hacerse es la de que no estuvo entre los propósitos —del viajero alemán— el visitarlas en forma sistemática, sino que simplemente fue hallándolas a su paso. Humboldt no visitó las misiones con la intención particular de escribir más tarde algunos capítulos al respecto, sino que pasó por ellas más por necesidad que por gusto. En efecto, siempre que pudo hacerse alojar por un funcionario español o en la casa de algún hacendado criollo en vez de solicitar albergue en una misión, no titubeó en elegir la primera de dichas alternativas Solamente se detuvo en las misiones o en los curatos cuando no tuvo más remedio que hacerlo, ya fuese porque correspondía hacer un alto en el viaje, o bien porque materialmente no había otro lugar donde hacer noche, como ocurrió con frecuencia sobre todo en el trayecto por el alto y medio Orinoco y en la región del Casiquiare y del Río Negro.

Habiendo dejado claramente sentada esta importante observación, procederemos a organizar un plan muy distinto del que eligió el padre Mateos. Estudiaremos en primer lugar las relaciones de Humboldt con los misioneros, así como las críticas —muy escasas por otra parte— que vierte sobre algunos de ellos. A continuación examinaremos las descripciones que Humboldt nos ha dejado de las misiones, para reproducir finalmente —discutiéndolas llegado el caso— sus ideas acerca de la organización misionera, así como su opinión acerca del papel que dicha organización desempeñaba, y el que debería desempeñar en América.

Los misioneros vistos por Humboldt[4]

Los "malos" misioneros

A pesar de las afirmaciones de Helmut de Terra, por nuestra parte y después de haber rastreado minuciosamente las obras de Humboldt, no hemos logrado detectar más que dos ejemplos de malos misioneros. Por otra parte, se trata de casos que el autor menciona en forma casual y en relación a su paso por curatos regidos ciertamente por misioneros, pero que de ninguna manera fueron traídos a colación para hablar propiamente de las misiones. Dichos ejemplos se refieren al curato de San Fernando Rey, de Cuturuntar, y al curato de Catuaro, dependientes ambos de la misión de los capuchinos aragoneses de Cumaná.[5]

En San Fernando, Humboldt es recibido por un "capuchino aragonés de muy avanzada edad", que lo asombra por su ". . .extraordinaria obesidad, su excelente humor y su interés por los combates y los sitios militares".[6]

Este singular capuchino no se muestra demasiado convencido de la utilidad que podía tener el viaje del sabio alemán a través de Venezuela. Con gran sentido del humor, Humboldt relata que este capuchino, cuya sensualidad se había desarrollado exageradamente "por la ausencia de actividades del espíritu", con el mayor ahínco se empeña en hacerlo presenciar el sacrificio de una vaca. Para el religioso, en efecto, ". . .de todos los goces de la vida, sin exceptuar el buen dormir, ninguno podía compararse al placer de saborear una deliciosa carne vacuna". Así a la mañana siguiente, nuestro viajero se ve obli-

---

[4] Humboldt emplea indistintamente los términos "monje", "hermano", "religioso", o "misionero", así como el adjetivo "monacal", para designar a los religiosos o a las instituciones misioneras que conoció en América.

[5] Humboldt ha señalado que los misioneros parecían ser más competentes y más esforzados que los curas de parroquia. Por el contrario, afirma que los indios de los poblados daban la impresión de ser más felices que los que vivían en las misiones.

Humboldt estaba muy bien informado acerca de las distintas instituciones del clero secular y regular en América. Establece claramente la diferenciación que existe entre la *Misión* o *Pueblo de Misión*, que es ". . . un conjunto de viviendas alrededor de una iglesia. . . servida por un monje misionero" y el *Pueblo de Doctrina*, ". . . aldea indígena gobernada por los curas". Están también el *Cura doctrinero*, "cura de una parroquia de indios", y el *Cura rector*, párroco de un pueblo habitado por hombres blancos o de raza mixta. *Relation historique.*, tomo III, libro II, cap. VI, nota 1, p. 50.

[6] Humboldt completa este retrato de la siguiente manera: "Sentado sin hacer absolutamente nada durante la mayor parte del día en un gran sillón de madera roja, se lamentaba amargamente de lo que él denominaba la pereza y la ignorancia de sus compatriotas. Nos hizo mil preguntas sobre el verdadero propósito de nuestro viaje que se le figuraba arriesgado o por lo menos completamente inútil. . ." *Ibidem.*, pp. 53-54.

gado a asistir a la carneada de uno de esos rumiantes, "operación repugnante", que no obstante le permite a Humboldt apreciar ". . .la extraordinaria destreza de los indios chaymas que, en número de ocho y en menos de veinte minutos cumplieron la tarea de descuartizar al animal en pequeñas porciones".

A continuación del relato sobre este capuchino glotón y no obstante bondadoso para con sus indígenas (lo cual es sin duda más importante), viene el del segundo "misionero malvado", el cura de Catuaro bautizado "monje" por Humboldt. Pertenecía a la Congregación de la Observancia, es decir que se trataba de un franciscano a quien los capuchinos le habían confiado el curato ". . .por cuanto carecían de sacerdote de su propia comunidad". El personaje resulta por demás singular. "Se trataba —escribe Humboldt— de un doctor en teología, un hombre menudo, seco, de una vivacidad petulante. . . que había conservado una muy poco feliz predilección por lo que él daba en llamar cuestiones metafísicas. Quería saber lo que yo opinaba acerca del libre albedrío, de los medios para liberar a los espíritus de su prisión corporal y sobre todo del alma de los animales, sobre los cuales tenía las más insólitas ideas". Además, vive en estado de permanente conflicto con las autoridades civiles. Nada nos dice Humboldt sobre la forma de gobernar ejercida por este misionero, pero tiende a señalar con indignación que este cura era acérrimo partidario de la esclavitud y de la trata de negros. Fue esto, por otra parte, lo que produjo un profundo disgusto en el ánimo del viajero.[7]

Tales son, pues, los únicos "malos misioneros" con que se haya tropezado Humboldt a lo largo de todo su viaje a través de las misiones. No pasemos por alto el hecho de que por otra parte, el sabio alemán dirige su crítica sobre todo hacia el comportamiento estrictamente personal y no hacia la gestión del misionero que, en el primero de ambos casos, considera positiva.

Estos ejemplos demuestran que Humboldt no es todo lo agresivo que Helmut de Terra supone. Por el contrario, los testimonios favorables son tan numerosos que nos hemos visto en la obligación de hacer una selección de ellos a fin de no sobrecargar nuestro relato. En la obra de Humboldt, a cada instante aparece un elogio a propósito de la bondad, de la tolerancia y de la hospitalidad de los misioneros.

Los "buenos" misioneros

En el convento —hospicio de Caripe, perteneciente a los capuchinos aragoneses de Cumaná y cuyo nombre completo era Santo Ángel Custodio de Caripe, Humboldt afirma que los viajeros fueron recibidos ". . . con la mayor solicitud por los monjes. . ."

---

[7] *Ibidem,* tomo III, libro III, cap. VIII, p. 222 y siguientes.

El sabio alemán expresa su sorpresa ante la biblioteca de la misión, que en particular incluía ". . .el *Teatro Crítico* de Feijóo, las *Cartas edificantes* y el *Tratado de electricidad* del abate Nollet". Alegrándose al advertir que los progresos de las Luces parecían hacer sentir sus efectos ". . .en las selvas de América", a propósito de la acogida que le fue brindada en las colonias españolas, Humboldt agrega:

> ". . .lo que es verdaro y muy honroso para el espíritu del siglo es que, durante nuestra permanencia en los conventos y en las misiones de América, nunca hemos detectado la menor señal de intolerancia. Los monjes de Caripe no ignoraban que yo había nacido en la parte protestante de Alemania.[8] Portando los documentos que me había suministrado la Corte, no había ninguna razón para que yo tratara de disimular este hecho; así y todo ningún indicio de desconfianza, ninguna pregunta indiscreta, ninguna tentativa de controversia afectaron jamás el precio de una hospitalidad brindada con tanta lealtad y franqueza".[9]

Si pasamos de este juicio general al estudio de la relaciones personales que Humboldt mantuvo con los misioneros, veremos que estos últimos se mostraron en todo momento sumamente cordiales. En estos hombres, Humboldt halló un calor humano, un afecto y una abnegación que lo conmovieron profundamente. Entre los misioneros se encontró con hombres muy jóvenes aún pero ya minados por las fiebres, con ancianos que habían "sufrido veinte años de mosquitos" en las más recónditas selvas del Orinoco, con individuos pobremente vestidos, peor alimentados, y para colmo a menudo injustamente acusados de poseer fabulosos tesoros. Tal es el caso del padre Zea, quien acompañó a los viajeros en su recorrido fluvial del curso superior del Orino-

---

[8] Observemos que Humboldt no dice pertenecer a la religión reformada, sino simplemente que él es "nacido en la parte protestante de Alemania". Con esto nos está indicando que sin duda él omitió declarar expresamente a los religiosos que no era ni siquiera protestante. Este hecho tiene bastante importancia, por cuanto las rivalidades entre las misiones católicas españolas de Guayana y las misiones protestantes holandesas establecidas en las comarcas vecinas eran particularmente agudas por aquél entonces. Véase al respecto, Jules Humbert, *Les origines vénézuéliennes*, 1905, y en especial el libro VI; *La Guyane*, pp. 239-322.

[9] *Relation historique*, tomo III, libro III, cap. VII, pp. 142-143. En el mismo capítulo Humboldt recuerda la delicadeza de los capuchinos aragoneses del hospicio de Caripe, quienes se privaron de sus alimentos para ofrecérselos a los viajeros: "Las bellezas naturales de estas montañas nos cautivaron tan intensamente que fue muy tarde cuando llegamos a percatarnos de los aprietos que estaban sufriendo los bondadosos religiososo que nos brindaban asilo. No habían logrado reunir sino una magra provisión de vino y de pan de trigo candeal, y aunque en estas regiones tanto el uno como el otro son considerados alimentos de lujo, vimos con pesar que nuestros propios anfitriones se privaban de ellos. Nuestra ración de pan había disminuido ya a tres cuartos, y sin em-

co, del río Negro y del Casiquiare. Este religioso, que en la caverna de Ataruipe había descubierto importantes restos de sepulturas indígenas, y en particular, esqueletos pintados con onoto, vasos de hueso y otros notables objetos, había sido injustamente acusado por un blanco de haber hallado tesoros fabulosos entre las tumbas indígenas. Según la opinión pública ¡tales tesoros habían sido escondidos por los jesuitas antes de su expulsión![10] Humboldt intenta destruir tal leyenda insistiendo con vehemencia sobre las condiciones de vida verdaderamente miserables que él pudo observar en los misioneros. Compartió con ellos manjares muy poco tentadores: carne de mono asada, pasta de hormigas, etcétera. Pudo tomar conocimiento de las increíbles dificultades que debieron enfrentar estos hombres ante una naturaleza hostil, y en medio de grupos humanos víctimas de todos los horrores de la vida primitiva. Los peligros que él mismo debió afrontar y que para los misioneros constituían el pan cotidiano, lo convencieron sobradamente de que éstos estaban muy lejos de concordar con las falsas descripciones que de ellos se había podido hacer en Europa. Al registrar todos estos hechos, Humboldt da prueba de una gran sensibilidad; su indiferencia y hasta su hostilidad ante el hecho religioso no influyeron en absoluto en la objetividad de su testimonio.

Pero remitámonos más bien a los hombres que Humboldt pudo encontrar en el curso de su viaje. Siempre que le es posible, da el nombre del misionero de que se trate, pero parece que en algunas ocasiones no pudo hallar en sus libretas de apuntes el nombre exacto. En tales casos se contenta con escribir simplemente "el buen misionero de tal lugar". Para empezar, menciona el nombre del gran fundador de las misiones

---

bargo, los torrenciales aguaceros nos obligaban aún a aplazar nuestra partida dos días más. ¡Cuán largo se nos hizo este retraso! ¡Cuán temible nos parecía el sonido de la campana que nos llamaba al refectorio! Frente a la delicada actitud de los misioneros comprendimos hasta qué punto nuestra situación contrastaba con la de los viajeros que se quejan de haber sido despojados de sus provisiones en los conventos coptos del Alto Egipto", *ibidem.*, p. 202. ¿Es éste, acaso, el lenguaje con que se expresaría un enemigo encarnizado de los sacerdotes españoles? Observemos también, en la última frase, que el dar testimonio de su gratitud no aparta a Humboldt de su inveterada inclinación comparatista.

[10] El relato del padre Bernardo Zea es referido por Humboldt en estos términos: "Os resultará difícil creer. . . que esos esqueletos, esos vasos pintados, esos objetos que creíamos ignorados por el resto del mundo fueron causa de desgracia para mí y para mi vecino, el misionero de Carichana. Habéis comprobado el estado de miseria en que vivo en los Raudales. Devorado por los mosquitos, careciendo a menudo hasta de bananas y de mandioca, ¡me he encontrado con que en la región hay gente envidiosa! Un blanco. . . me ha denunciado. . . a la Audiencia de Caracas, acusándome de ocultar un tesoro que yo habría descubierto. . . entre las sepulturas indígenas". ¡Se trata nada menos que del tesoro de los jesuitas! ". . .Cubrimos inútilmente un trayecto de ciento cincuenta leguas" hasta Caracas; nadie quiso creer mi versión de los hechos ¡y se nombró comisionados para que vinieran a investigar en el terreno! *Ibidem*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, pp. 147-149.

de capuchinos aragoneses: fray Francisco de Pamplona, en el siglo Tiburcio Redín.[11] "El nombre de este religioso —escribe— es aún reverenciado en la provincia. Fue él quien diseminó los primeros gérmenes de la civilización en estas montañas". Humboldt tampoco olvida mencionar los nombres de los tres grandes misioneros de Venezuela: el padre Caulin, el padre Gumilla y el padre Gilii, a quienes tendremos oportunidad de reencontrar en un futuro capítulo.

Entre aquellos a quienes Humboldt conoció personalmente, figura en lugar destacado el hermano lego Juan González a quien conociera en Cumaná y con quien entablara sólidos lazos de amistad. El hermano Juan González iba a acompañarlo en su viaje al Orinoco, pero a último momento, Humboldt y Bonpland le confiaron la tarea de hacerse cargo del traslado de una colección botánica completa al Museo de Historia Natural de Madrid. Desgraciadamente, dicha colección jamás llegó a destino, pues el navío que transportaba al hermano González con su valioso cargamento, naufragó frente a las costas africanas, con pérdida de bienes y de vidas. En numerosas oportunidades, Humboldt expresó su dolor por la desaparición de tan excelente compañero.

En este grupo figura naturalmente el padre Zea, sobre cuyas desavenencias con el poder civil nos hemos referido pocas líneas más arriba. Este buen hombre no parece desprovisto de sentido del humor. Al llegar a la misión de la Esmeralda, sobre el Casiquiare, reconoce que los mosquitos de esta región son mucho más feroces que los que lo atormentaban en su misión de los Raudales.

Humboldt nombra también al padre Bartolomé Mancilla, de la misión de San Fernando a Atabapo, quien le confió su diario de viaje sobre el río Guaviare. En los documentos sobre las misiones de capuchinos aragoneses con que contamos, aparecen algunos nombres que también figuran en los escritos de Humboldt; el de Francisco de Aliaga, por ejemplo, que nuestro viajero conoció en Caripe y quien más tarde llegaría a ser prefecto de las misiones de los capuchinos de Cumaná y de las Bocas del Orinoco; también el de Manuel de Monreal, quien en 1788 era presidente del curato de San Francisco de Chacaraquar, y finalmente el de fray José María de Málaga, capuchino andaluz de la misión de San Fernando de Apure (marzo de 1800).[12]

Humboldt menciona asimismo y con mucha simpatía al padre Puerto, con el que se encontró en Caracas. Era él precisamente quien se dedicaba a calcular el calendario para Venezuela, aptitud que lógicamente produjo una enorme satisfacción a nuestro autor. Sería injus-

---

[11] *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. IX, pp. 275-276, nota 1.

[12] Fray Froylán de Rionegro, Misionero Capuchino, *Misiones de los Padres Capuchinos*, Pontevedra, 1930; véase en particular, con referencia a Francisco de Aliaga, pp. 314-315 y 316; con referencia a M. de Monreal, p. 223, y con referencia a J. M. de Málaga, pp. 235, 304 y 308.

to cerrar esta lista sin haber incluido en ella al hermano capuchino Ramón Bueno quien, a juicio de ~~Hubmoldt~~, era uno de los escasos misioneros que al igual que el padre Zea, demostraban algún interés por la civilización indígena.

Organización de las misiones: descripción

Humboldt dejó pocas descripciones de las misiones españolas. Nada más contamos con un solo cuadro esquemático, bastante completo, de la primera misión que visitara en su viaje: la de San Fernando Rey. El poblado propiamente dicho es descrito así:

> Las casas, o mejor dicho las cabañas de los indios chaymas, separadas entre sí, carecen totalmente de jardines a su alrededor. Las calles, largas y bien alineadas, se cortan en ángulo recto; los muros, muy delgados y poco sólidos, están hechos de barro y reforzados con lianas. Esta uniformidad en la construcción, el aire grave y taciturno de los habitantes, la extrema limpieza que reina en el interior de sus viviendas, todo aquí recuerda los establecimientos de los Hermanos Moravos. . . . La gran plaza de San Fernando, situada al centro del pueblo, encierra la iglesia, la residencia del misionero y ese humilde edificio al que pomposamente se le ha dado el nombre de Casa del Rey.[13]

En otro pasaje, Humboldt confirma su primera opinión acerca del aseo de las viviendas indias en las misiones:

> El interior de las cabañas de los indios es extremadamente aseado. Sus hamacas, sus esteras, sus cacharros conteniendo mandioca o maíz fermentado, sus arcos y sus flechas, todo está acomodado en el orden más perfecto.[14]

Además de su vivienda personal, cada indio de las misiones posee otra cabaña no lejos del *conuco* de la comunidad, a la cual se retiran tan frecuentemente como le es posible.

La explotación agrícola en las misiones

Los cultivos varían según las regiones. Sobre la costa, los misioneros con sus indios explotan la caña de azúcar o el añil; en el interior, el

---

[13] *Relation historique*, tomo III, libro III, p. 50-51. Humboldt comenta que estas Casas del Rey se asemejan mucho a los *tambos* del Perú. Al destacar las similitud entre las misiones católicas y las comunidades de los hermanos moravos, Humboldt advierte que aún así ". . .la independencia de las familias y la vida privada de los miembros de la sociedad (en las misiones) son más respetadas que en las comunidades protestantes que siguen la regla de Zinzendorf".

[14] *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. IX, p. 296.

cacao, bananas, maíz, mandioca, legumbres, etcétera. En Guanaguana se produce algodón el cual es tratado en el lugar mediante una máquina de rodillos sumamente rudimentaria.[15] En esta misión se cultiva asimismo el maíz, cuyo rendimiento es excelente. Desafortunadamente, ". . .no se desbroza más que unos pocos *arpendes*,* y no se tiene cuidado en rotar los cultivos de las plantas alimenticias".

En Caripe, el superior introdujo el cultivo del cafeto a la vez que el añil era dejado de lado. Existen ya 5 000 pies de cafetos, número que ha de triplicarse. El *conuco* de la comunidad abunda en vegetales comestibles, maíz, caña de azúcar, etcétera.

Las misiones de los cursos medio y superior del Orinoco, del Río Negro y del Casiquiare son mucho más pobres que las de la región oriental de Venezuela, en los alrededores de Cumaná y de Angostura. En aquéllas, los misioneros tropiezan con dificultades imponentes: clima húmedo, nubes de mosquitos, población indígena inestable, además de un estado de aislamiento muy perjudicial para el desarrollo de la agricultura. A pesar de tan desfavorables condiciones, algunos misioneros supieron organizar establecimientos excelentes, como por ejemplo el de san Baltasar de Atabapo, dirigido por un capuchino catalán sumamente jovial, quien ". . .en estas salvajes comarcas desarrollaba la actividad que caracteriza a su nación".[16] Este misionero había logrado crear un bello huerto de higueras, aguacates, limoneros y mameyes, asimismo, encomendaba a sus indios la tarea de ir a recolectar el caucho silvestre (dapicho o zapi) a la selva. Sin embargo, Humboldt señala que en algunas de las misiones perdidas en estas inhóspitas comarcas, la agricultura se halla sumamente descuidada, aun cuando sus rendimientos sean altamente satisfactorios. Es así que una *almuda* de tierra (1 850 toesas cuadradas) puede producir en un año propicio, de 25 a 30 fanegas de maíz, "equivaliendo cada fanega a 100 libras".[17] Pero la insuficiencia de tierras adaptadas a los cultivos no es siempre imputable a la negligencia del misionero. En el caso de la misión de Mandavaca, por ejemplo, visitada por Humboldt el 12 de mayo de 1800, el misionero, un bondadoso anciano que pasó ". . .veinte años de mosquitos en los bosques del Casiquiare", se desesperaba ante la imposibilidad de infundir vitalidad a su misión, pues los indígenas se hallaban aún demasiado atados a sus costumbres salvajes. Según la opinión de Humboldt, en dicho lugar podría haberse

---

[15] "Los indígenas poseen máquinas de muy simple factura para separar el algodón de sus semillas. Consisten en cilindros de madera, de un diámetro extremadamente reducido, entre los cuales va pasando el algodón y a los que se acciona con le pié, como al torno". *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. IV, pp. 127-128.

[16] *Ibidem.*, tomo VII, libro VII, cap. XXII, pp. 282-283.

[17] *Loc. cit.*

* Medida agraria francesa que puede traducirse aproximadamente por fanega de tierra, medida agraria española equivalente a 64 áreas. (N. del T.).

cultivado arroz, fibras, algodón, caña de azúcar y añil, tal y como fue comprobado por algunos ensayos llevados a cabo por los misioneros. Pero además, hay otro obstáculo que se opone al desarrollo de la agricultura: la abundancia de hormigas, que devoran todo lo que hallan a su paso. Cuando el misionero quiere cultivar legumbres, se ve obligado a ". . .suspender su siembra en el aire: toma una canoa vieja y la llena de tierra; después de haber plantado las semillas en esa tierra, cuelga la canoa a cuatro pies sobre el suelo utilizando a tal efecto cuerdas trenzadas con hojas de palmera chiquichiqui".[18]

El método combinado de la agricultura y de la recolección, era un medio eficaz de garantizar el funcionamiento y la supervivencia de las misiones ubicadas en regiones geográficas desfavorables. El mejor ejemplo al respecto nos lo proporciona la misión de la Urbana, la cual había sido fundada por los jesuitas en la misma época en que lo fueron la de Carichana, la del Raudal y la de la Encaramada, sobre el alto Orinoco.[19] En la Urbana, los jesuitas habían organizado y racionalizado a escala poco menos que industrial la recolección de huevos de tortuga, los que suministraban un aceite sumamente cotizado.

Antes de la llegada de los jesuitas, ". . .los indígenas sacaban un provecho mucho más reducido de los dones que la naturaleza había depositado allí (sobre las riberas del Orinoco) en forma tan espléndida". Por otra parte, Humboldt señala que los capuchinos que vinieron a reemplazar a los jesuitas en esta misión, explotan estas riquezas naturales con menos habilidad y con menos sensatez que sus predecesores.[20]

La implantación, la estructura y el funcionamiento de las misiones

Hasta el presente, no nos hemos encontrado con críticas verdaderamente severas dentro de los juicios de Humboldt. Fue sobre todo la contribución de las misiones al progreso de la agricultura en zona tropical lo que lo interesó vivamente. Sobre este particular, nuestro autor reconoce de buen grado que, a pesar de los obstáculos humanos y naturales que acabamos de examinar brevemente, las misiones lograron un relativo éxito. También hemos visto que la valía de los capuchinos aragoneses o valencianos así como la de las demás órdenes religiosas que habían reemplazado a los jesuitas, estuvo muy lejos de equiparse a la que alcanzaron estos últimos. Humboldt insiste con frecuencia sobre estas diferencias entre las diversas órdenes, y no ignora las riva-

[18] *Ibidem.*, Tomo VIII, libro VIII, cap. XXIII, pp. 67-68. Esta técnica del "huerto colgante" sigue en Venezuela en los tiempos actuales, como lo demuestra la fotografía tomada en las riberas del Orinoco por V. Vareschi en 1958, *Geshichtslose Ufer*, p. 85.

[19] Jules Humbert, *op. cit.*, p. 319, nota 1.

[20] *Relation historique*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, p. 284

lidades que constantemente surgían entre clero secular y clero regular, y entre el poder civil y el poder eclesiástico.[21] Pero parece no haber comprendido una de las razones por las que las misiones cambiaban tan a menudo de lugar. Si bien este fenómeno lo sorprendió mucho, él lo atribuye ya sea al "capricho" del misionero quien al cabo de poco tiempo no vacilaba en mudar su misión a otro punto de un territorio tan vasto, ya sea al nomadismo natural de los indígenas, quienes a veces abandonaban la misión para retornar a las selvas o bien para instalarse en otra misión. Estas aplicaciones resultan harto insuficientes. Hoy sabemos que esos desplazamientos y esa inestabilidad obedecían a causas suscitadas por las contradicciones entre la colonización civil y la colonización religiosa, y por los conflictos que se generaban entre las mismas órdenes religiosas. En un trabajo reciente. Demetrio Ramos explica estos problemas con gran claridad, refiriéndose a las rivalidades entre franciscanos, capuchinos, jesuitas y dominicos que se manifestaron desde los comienzos de la colonización española de Venezuela y del sector oriental y meridional de la Nueva Granada. Los dominicos se hallaban en la región de Barinas, sobre el río Apure y en Pedraza. Los franciscanos estaban en el Piritú (antigua provincia de Nueva Barcelona), así como sobre un sector del curso del Orinoco y sobre el Caura. Los jesuitas ocuparon los llanos del Casanare, en la Colombia actual, hasta el curso superior del Orinoco, exactamente hasta su confluencia con el Meta. Los capuchinos aragoneses, por su parte, dominaron una región mayor que los demás: la provincia de Cumaná, que a partir de 1660 estuvo siempre regida por la provincia de Aragón. Finalmente, los llanos de Caracas estuvieron desde 1658 en manos de los capuchinos andaluces, quienes llegaron a fundar 107 poblados en dicho territorio. Estos últimos crearon más tarde la misión del Alto Orinoco y del río Negro con dependencia de la misión de Caracas, donde a partir de 1756 reanudaron la labor que debieron interrumpir los jesuitas a raíz de su expulsión.[22] Demetrio Ramos hace referencia a los conflictos territoriales que surgieron entre estas distintas órdenes, así como el acuerdo que se pactó en 1734 a fin de repartir equitativamente las respectivas zonas de influencia, estableciendo al mismo tiempo las "fronteras" dentro de las cuales cada orden debería circunscribir su acción. Estas rivalidades no contribuyeron ciertamente a la estabilidad de las misiones. Da la impresión de que a veces los misioneros se disputaron unos a otros los neófitos, valiéndose de medios más o menos lícitos y que nada tenían que ver con la religión (distribución de hachas, de cuchillos, de agujas, etcétera) para "co-

[21] Robert Ricard estudia algunos aspectos de estas rivalidades en su ya mencionada obra, particularmente en el capitulo primero del libro III, *Les difficultés internes de l'oeuvre apostolique*, pp. 285-310.

[22] Buenaventura de Carrocera, OFM Cap., *Las misiones capuchinas de Cumaná en el tricenternario de sus comienzos*, Madrid, 1960, 86 p.

rromper" a los indios de los poblados cercanos, reunidos bajo el mandato de un misionero "rival". A estas dificultades se agrega otra mucho más grave y que Humboldt también parece ignorar. Cuando una reducción de indios ya se hallaba firmemente establecida y una vez que la misión funcionaba normalmente, ésta pasaba "a menos seculares". Un cura era designado por el obispo, un funcionario civil se instalaba en el pueblo y, hecho de gran importancia, los indios, considerados a partir de entonces como "civilizados" ¡pasaban a ser tributarios, mientras que bajo el sistema anterior habían permanecido exceptuados de pagar impuestos! Las consecuencias no se hacían esperar: los indios comenzaban a abandonar paulatinamente la misión, pero entonces la carga impositiva debía ser afrontada por los que permanecían instalados en ella, lo cual contribuía a la rápida disgregación del poblado. Es así que, a fin de seguir obteniendo los beneficios que la vida de misión les proporcionaba, cuando los indios reducidos pasaban a ser tributarios, se mudaban a alguna misión cercana donde estaban seguros de poder permanecer durante un tiempo más sin tener que pagar impuesto alguno. Este sistema absurdo, que hoy puede parecernos increíble, no favoreció ciertamente a la evangelización ni a la colonización. En numerosas ocasiones —especialmente en 1736— los misioneros solicitaron que los indios instalados en poblaciones estabilizadas ~~permanecieran~~ eximidos de pagar tributo, demanda que fue sistemáticamente denegada por la corona. Pues bien, sobre este preciso aspecto de la implantación de las misiones y de sus demasiado frecuentes cambios de ubicación, así como acerca de la constancia de los indios, parece ser que Humboldt no supo ver con claridad la manera en que se planteaban los problemas: no se trató de un capricho de los misioneros ni del carácter nómada del indio, sino más bien de un desorden verdaderamente monstruoso dentro del cual la colonización y la evangelización se llevaron a cabo, especialmente a fines del período colonial. Los desafortunados indios sufrieron las consecuencias de esa situación aberrante, y los reproches que a veces les hacen algunos europeos mal informados carecen mayormente de fundamento.[23]

Humboldt expresa una serie de juicios —bastante más precisos que los precendentes— acerca de la forma en que estaba repartido el trabajo de los indios en las misiones, y sobre este particular hace algunas críticas. Condena con bastante severidad el principio que regía la distribución de los beneficios producidos por el trabajo, pero lo hace con tales reservas y proporcionando ejemplos tan contradictorios que nos resulta prácticamente imposible enterarnos cómo se hacía tal reparto y si los indios eran en verdad perjudicados por los misioneros. Es así que al analizar la manera en que se distribuye en Caripe, el pro-

[23] Demetrio Ramos, "Las Misiones del Orinoco a la luz de las pugnas territoriales (S. XVII y XVIII)," *Anuario de Estudios Americanos*, XII, 1955, pp. 1-37.

ducto del aceite extraído de los *guácharos*, aves que habitan en la caverna del mismo nombre (Cueva del guácharo), Humboldt se asombra de que los "monjes" obliguen a los indios ". . .abastecer de aceite de guácharo la lámpara de la iglesia". Pero sin creer demasiado en sus propias palabras, agrega que ". . .según se asegura, el resto (del aceite) les es comprado". Asegura que ". . .el uso del aceite de guácharo es muy antiguo" y que ". . .los misioneros no han hecho más que regularizar el método de extraerlo". Nos dice que antes de la llegada de los misioneros, una familia indígena, los Morocaymas, poseían el monopolio de ese producto. ¡"Pero gracias a las instituciones monacales, en la actualidad sus derechos son únicamente honoríficos"! Como conclusión, nuestro autor dice:

> No nos pronunciaremos ni sobre la legitimidad de los derechos de los Morocaymas, ni sobre el origen de la obligación impuesta por los monjes a los indígenas. Parecería natural que el producto de la caza perteneciera a quienes la llevan a cabo, pero en las selvas del Nuevo Mundo al igual que en el centro de la civilización europea, el derecho público se ve modificado por las relaciones que se establecen entre el fuerte y el débil, entre los conquistadores y los conquistados.[24]

Pero más tarde, dentro del mismo testimonio sobre la misión de Caripe, Humboldt atenúa este primer juicio al escribir que en ella, los capuchinos gobiernan ". . .en base a un sistema de orden y disciplina que desafortunadamente es poco común en el Nuevo Mundo", todos los indios que trabajan en el conuco ". . .reciben también partes iguales de las ganancias. Se les distribuye maíz, ropa, herramientas y, según se asegura, algunas veces dinero".[25]

Tales contradicciones restan en gran medida autoridad y validez a los juicios de Humboldt sobre el reparto de beneficios en las misiones. Por otra parte, parece que él no aprobaba el principio según el cual se manejaba la misión. En otro pasaje de la *Narración histórica* comenta que, de ajustarse estrictamente a la ley, el producto del trabajo de los indios no podría ser empleado más que para el mantenimiento de la Iglesia y para la adquisición de ornamentos sacerdotales. No hay dudas de que esta regla tuvo numerosas excepciones; pero aún así, la consulta de diversos documentos publicados por algunas órdenes misioneras nos permitió verificar que en efecto, en cada uno de los informes enviados a los superiores de las misiones, figura siempre una estimación en moneda europea del valor de la iglesia, de sus ornamen-

[24] *Relation historique*, tomo III, cap. libro III, cap. VII, pp. 162-163.

[25] *Ibidem.*, pp. 148-149.

tos y de los objetos del culto.[26] Por lo demás, el origen del dinero está perfectamente especificado: en primer lugar provenía de la subvención acordada por el rey, en segundo término de "las Comunidades y Trabajo personal de los Naturales del mismo Pueblo", y finalmente de las sumas aportadas por los mismos misioneros. Es menester suponer, pues, que los misioneros habrían de obtener algún beneficio monetario de su gestión, la mayor parte del cual invertirían en la edificación y embellecimiento de la iglesia. Pero ignoramos a través de qué procedimiento y en base a qué cálculos los misioneros determinaban las partes. A través de un examen de las cifras suministradas, se obtiene la impresión de que la parte de los indígenas dentro del monto global distribuido era relativamente escasa. Esto puede significar que los indios eran poco solicitados por sus misioneros, o bien que no contaban con suficientes recursos como para que su contribución fuese importante, o incluso que las cuentas se sacaban de manera tal que los misioneros se asignaban a sí mismos parte de los beneficios que deberían haber sido repartidos entre los indígenas. Pero no atribuyamos a este hecho más importancia de la que relativamente tiene, ya que en principio, el papel que desempeñaba el dinero en la misión era poco menos que nulo. Con toda razón, los misioneros consideraban que sus indios eran totalmente incapaces de comprender el sistema monetario. No es allí donde radica el problema sino en el hecho siguiente: en la medida en que, a pesar de todo, las misiones funcionaban dentro de una sociedad que utilizaba el dinero como medio de intercambio, los indios podían parecer perjudicados siempre y cuando se les considerara —Humboldt lo hace— como ciudadanos virtuales. Ahora bien, jamás se dio tal caso en las misiones, y más tarde podremos apreciar las graves consecuencias que este hecho trajo aparejadas.

Los principios aplicados por los misioneros en cuestiones financieras son categóricamente desaprobados por Humboldt, quien de ninguna manera acepta que el dinero ganado por los indios deba ser consagrado principalmente al culto, a la iglesia, y a las demás manifestaciones de la vida religiosa. El autor hace referencia a algunos casos de abuso en Guanaguana, por ejemplo, el anciano religioso que dirige la misión explica a los viajeros que ". . .el dinero de la comunidad o el producto del trabajo de los indios debía ser empleado primeramente en la construcción de la casa del misionero, luego en la edificación de

[26] En los documentos reproducidos por Froylán de Rionegro, *op. cit.*, con respecto a la misión de Caripe se lee, por ejemplo: "Tiene al presente una Sumptuossisima Iglesia con su torre proporcionada, cuio valor asciende a siete mil Pesos, y el de las Alajas y Jocalias y demás adornos de ella a mil ciento diez de cuias dos cantidades ha suplido Su Majestad ciento y veinte pesos, los Naturales con su trabajo personal mil y quinientos, y el resto de siete mil quatrocientos noventa les Misioneros", p. 188. A continuación de este balance financiero, figuran en todos los casos las cifras correspondientes a bautismos, defunciones, etcétera.

la iglesia, y por último en ropas para los indios. Aseguraba gravemente que tal disposición no podía ser modificada bajo ningún pretexto. Además, los indios, que prefieren la desnudez absoluta al más ligero vestido, no tienen ninguna prisa de que les llegue su turno".[27]

En otro pasaje, Humboldt señala que a los indios del alto y bajo Orinoco, algunos misioneros les venden bija (*bixa orellana*), también conocida como onoto o *china*, una sustancia de color rojo con la cual los indígenas acostumbran pintarse el cuerpo. "Al no poder venderles herramientas y vestidos —escribe Humboldt— los monjes practican el comercio del pigmento rojo, tan cotizado por los aborígenes. . ." e indica ". . .que un hombre de gran estatura apenas si gana en dos semanas de trabajo, con qué procurarse mediante intercambio la *china* necesaria para teñirse de rojo".[28] Este par de ejemplos ilustran perfectamente las dificultades con las que podía tropezar el sistema misionero. A través del primero, Humboldt nos muestra el peligro que para la religión misma representaba la libertad extrema de la que, por la fuerza de las circunstancias, se aprovechaban ciertos misioneros, quienes fuera de todo control por parte de las autoridades superiores se constituían en amos absolutos dentro de sus dominios.[29] El segundo ejemplo pone de relieve las contradicciones que inevitablemente debían surgir entre el sistema misionero y la sociedad civil. El primero podía suprimir, teóricamente, la moneda en el interior de la misión, reemplazándola por un sistema de intercambios entre indios y entre misioneros e indios. Pero por su parte, la sociedad civil —dentro de la cual la organización misionera estaba comprendida— no reconocía otro medio de intercambio que no fuese la moneda. Por lo tanto, los misioneros se veían obligados a convertir en dinero una parte del trabajo realizado por la comunidad a su cargo, para poder adquirir los productos manufacturados que les eran necesarios.[30] Tales eran las insalvables dificultades que se abrían paso entre dos concepciones

---

[27] *Relation historique*, tomo III, libro III, cap. VI, pp. 126-127.

[28] *Ibidem.*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, pp. 320-321.

[29] Humboldt suministra datos precisos y muy interesantes sobre el comercio practicado entre misioneros e indios establecidos "bajo la dependencia de los monjes". Los misioneros adquieren de los comerciantes herramientas, clavos, hachas, anzuelos y alfileres, a cambio de tabaco, resina, bija, gallos de roca y ciertas especies de monos (titís, capuchinos). Más tarde, revenden los productos manufacturados a los indios. Pero Humboldt especifica que existe una enorme diferencia de precio entre los productos brutos proporcionados por los indios y los productos manufacturados canjeados por los misioneros, *ibidem*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, pp. 331-332.

[30] En la recopilación de Froylán de Rionegro figura un *Informe* de un tal Alvarado, donde se hallan datos precisos sobre el régimen económico de la misión de Caroni. Allí, la carne es abastecida por los rebaños de la misión. Un procurador que hace las veces de intendente, administra una caja copiada de las que existen en los regimientos del ejército en España "con el fondo que llaman de arbitrarios". Las sumas recolectadas se em-

opuestas de la vida social. Como se sabe, estas contradicciones hicieron sentir su peso muy particularmente en los conflictos que surgieron entre las misiones jesuíticas del Paraguay y la corona española. Dichas misiones constituían de hecho un cuerpo extraño dentro de un sistema mercantilista precapitalista, en el cual la ganancia era el único móvil aceptado por el consenso popular. Humboldt no atina a poner claramente de relieve estas contradicciones; se intuye en él una cierta desorientación ante las dificultades planteadas por la coexistencia de dos sistemas tan diferentes. En las misiones, él querría ver convertido en realidad un orden social en el que la libertad individual fuese desconocida sin discusión, y en el que el mérito y el trabajo personales fuesen considerados como los únicos criterios de ascenso social. Es ésta la razón por la cual Humboldt tachó de injusto a todo cuanto dentro del sistema misionero pudo figurársele como un obstáculo para el logro de este ideal. Y bien, ha llegado el momento de tratar un problema verdaderamente grave: el de los castigos corporales.

Los castigos corporales

También aquí, el juicio de Humboldt se muestra disperso. Nuestro autor expresa su indignación ante los castigos infligidos a los indios, pero parece reconocer que los mismos son a veces necesarios.

En la misión de los raudales de Atures y de Maipures, sobre el curso medio del Orinoco, en la víspera de la partida de la expedición, los misioneros encadenaron a dos indios ante el temor ". . .de no contar con el suficiente número de indios macos y guahibos". Al día siguiente por la mañana, Humboldt presencia la flagelación de ". . .Zerepe, indio muy inteligente. . . que se negaba a acompañarnos". Y destaca que

---

plean para pagar los gastos del culto, de los cultivos, y los salarios de los indios que trabajan para la comunidad. El saldo es guardado por el síndico de Santo Tomé, quien además liquida otras deudas. El remanente es depositado en Suay, adonde acuden los padres a retirar su parte. Según este documento, parece que los indios de las misiones de Caroní gozaban de una cierta independencia económica. Las indias venden maíz, arroz, tabaco y aves de corral. Un beneficio adicional es obtenido por la venta de cuerdas hechas de *cocuiza*, de *curaguate* (o *curagua*) y de crin. Los padres compran a los indios aceite de tortuga a razón de cuatro reales el frasco para revenderlo a ocho reales, después de haberlo guardado durante varios meses. El gasto más pesado que deben afrontar los misioneros es la compra de sal, necesaria para la conservación de la carne. La adquieren en Cumaná o en la Guaira a precios elevadísimos. Alvarado observa que los indios no poseen el menor sentido de la economía, gastando todo cuanto ganan en alimentos o en bebida; "Modo religioso y económico de vivir los padres, granjerías del común de las Misiones como del particular de los padres, indios y demás agregaciones a ellas, Provincia de Guyana, Misión del Hato de la Divina Pastora, 20 de abril de 1755", pp. 85-91.

J.A. de Armas Chitty, quien cita el informe de Alvarado en: *Guayana, su tierra y su historia*, Caracas, tomo I, p. 122, observa que con todo, seguimos ignorando el monto exacto del salario pagado a los indios.

los viajeros "con gran dificultad obtuvieron la gracia para el joven indio".[31]

Los misioneros explican las causas por las cuales se ven obligados a tratar así a sus indios; de no ser castigados, ellos abandonarían las misiones para dirigirse hacia regiones más pobladas a fin de mezclarse con los blancos, comerciar con ellos y dejarse explotar por comerciantes sin escrúpulos. Pero nuestro autor no se dejó convencer por semejantes razones. Señala que los castigos físicos no siempre son infligidos personalmente por los misioneros. Frecuentemente éstos utilizan los servicios de los jefes indios: gobernadores, fiscales u oficiales municipales, quienes desempeñan cargos subalternos de dirección en el interior de la misión. Son éstos pues, una especie de capataces indios que ". . . exhortan a los indios al trabajo, determinan las ocupaciones a las que ellos deben dedicarse durante la semana, amonestan a los perezosos, y (es menester decirlo claramente), castigan cruelmente a los rebeldes". Tales hábitos disgustan a Humboldt en lo más profundo de su ser. "Estos actos de justicia distributiva se presentan ampliamente y con mucha frecuencia ante los ojos de los viajeros que atraviesan los llanos para dirigirse de la Angostura hacia las costas. Sería de desear que no fuese el sacerdote quien infligiera las penas corporales en el momento de dejar el altar; sería preferible no verlo asistir al castigo de hombres y de mujeres vistiendo el hábito sacerdotal"[32] Robert Ricard ha detectado, en los que al siglo XVI respecta, diversos ejemplos de castigos impuestos a los indios.[33] Demetrio Ramos hace referencia a las críticas que el padre Román, superior de las misiones jesuíticas de esta región, dirige sobre los capuchinos en una carta a las autoridades de la provincia del Nuevo Reino de Granada. Pero todo parece indicar que el caso trata más que nada de un aspecto del conflicto que oponía a capuchinos y jesuitas, y no, como parece creerlo Demetrio Ramos, de la ingenuidad del padre Román.[34]

Inmediatamente después de la extensa cita anotada más arriba, Humboldt agrega que si bien los caribes —pues a ellos aludía la

---

[31] *Relation historique*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, pp. 342-343.

[32] *Ibidem.*, tomo IX, libro IX, cap. XXV, pp. 45-46.

[33] Robert Ricard, *op. cit.*, véanse especialmente las pp. 290-291.

[34] Demetrio Ramos, *op. cit.*, escribe: "Un poco ingenuo se muestra el P. Román al admitir las razones que daban los indios sobre su fuga de las misiones capuchinas. Su espíritu de credulidad hace de él un ejemplo consumado de hombre de buena fe. Dice así: 'Los motivos que dan los indios que van viniendo zimarrones de las Misiones de los Capuchinos, para agregarse aquí, son: 1°) que les sacaron violentados de sus tierras y que ya tienen aquí pasto espiritual, y que quieren éste y no aquél; 2°) que les dan mal trato los Padres Capuchinos; 3°) que les hacen trabajar mucho; 4°) que no les dejan trabajar para sí, sino para el Padre, para la comunidad del pueblo, se entiende, y que si no trabajan les azotan mucho; 5°) que les dan de comer por ración, y que ellos no son frayles; 6°) que no les dejan libertad para hacer sus pesquerías. . . y que ellos no son esclavos. . . etc. . .'" p. 24.

misma— no son todo lo feroces que se ha supuesto, ". . .se comprende sin embargo que el empleo de métodos algo enérgicos sea a veces necesario para mantener la tranquilidad en el seno de una sociedad naciente"[35]

Una vez más nos encontramos aquí con la ambigüedad de los juicios vertidos por nuestro autor. Por una parte, denuncia con energía los crueles tratamientos aplicados a los indios, pero a fin de cuentas parece admitir que los mismos son necesarios, por cuanto a quienes se les impone es a individuos que apenas si han logrado salir del estado salvaje. Posiblemente estos titubeos no sean sino una exteriorización de la profunda perplejidad de Humboldt ante el sistema misionero, que se le figuraba fuera de toda norma, y que no era comparable a ninguno que existiese en Europa. Hemos visto que Humboldt intentó establecer un paralelo entre las misiones católicas que visitara y las comunidades moravas que obedecían a la regla de Zinzendorf, pero el mismo se refirió tan sólo al orden y al aseo, así como a la relativa libertad de que gozaba todo individuo.

La misión, un Estado dentro del Estado

Es esta extraordinaria característica del sistema misionero la que Humboldt va a estudiar a continuación. Nuestro autor observó que de hecho, el misionero ejerce una absoluta soberanía dentro de su misión; posición privilegiada pero al mismo tiempo sembrada de peligros, pues los abusos en que se incurrió, y particularmente los castigos infligidos a los indios, nacen precisamente ". . .del principio sobre el que se basa el insólito principio de las misiones. El más arbitrario poder civil se halla estrechamente ligado a los derechos que ejerce el cura de la pequeña comunidad". A esta omnipotencia del religioso dentro de su reducido mundo se suman las prohibiciones impuestas por las mismas órdenes religiosas; el pasaporte, ". . .expedido por la Secretaría de Estado de Madrid o por los gobernadores civiles", no basta para poder entrar en las misiones: "Es menester proveerse de recomendaciones otorgadas por las autoridades eclesiásticas, sobre todo por los guardianes de los conventos o por los generales de las órdenes radicados en Roma, quienes son infinitamente más respetados por los misioneros que los mismos obispos".[36] A propósito de los castigos corporales, Humboldt ha mencionado ya algunas de las razones que impulsaban a los misioneros a castigar a los indios en forma tan severa: trataban de evitar a toda costa que éstos se mezclaran con los europeos. Pero en tal actitud no está contenido únicamente "el celo —escribe Humboldt— por la pureza de costumbres de sus feligreses",

[35] *Relation historique*, tomo IX, libro IX, cap. XXV, p. 47.
[36] *Ibidem*, tomo III, libro III, cap. VI, pp. 52-53.

sino también el propósito ". . .de sustraer el régimen monástico de la curiosidad de los extranjeros". No se trataba en especial de individuos de otras nacionalidades. Para los misioneros un "extranjero" era todo "hombre blanco del estado secular", a quien le está vedado ". . .detenerse en una aldea indígena por más de una noche". Humboldt se hallaba pues, perfectamente al corriente de la razón por la cual los misionero habían levantado barreras —que hubiesen deseado, fueran infranqueables— entre indios y colonos. Se sabe que esta política de aislamiento fue sistemática, y procedía de una bien definida determinación de no permitir que los indios se contaminaran al contacto de los colonos, de los comerciantes y en general, de todo miembro de la sociedad civil. Aquí reaparece una vez más esta contradicción fundamental e irreductible entre dos concepciones opuestas de la sociedad. Al explicar las razones de tal aislamiento, Robert Ricard señala los peligros de una evangelización dentro de dicha segregación, que comprometió gravemente tanto las posibilidades de asimilación de los indios a la civilización europea, como las oportunidades que ellos habrían podido tener de integrarse a las sociedades que a la sazón se estaban formando en las provincias españolas de América.[37]

Este aspecto no pasó desapercibido ante los ojos de Humboldt, que para empezar destaca el resultado positivo del sistema misionero:

> Correspondía a la religión consolar a la humanidad de una parte de los males perpetrados en su nombre; ella defendió la causa de los indígenas ante los reyes; ella resistió a las violencias de los comendatarios; ella congregó las tribus arrentes en estas pequeñas comunidades a las que se denomina misiones y cuya existencia favorece el desarrollo de la agricultura.[38]

Pero es allí donde —a su juicio— cesa su intervención. Indudablemente buenas en sus comienzos, al presente no hacen sino obstaculizar los progresos de la civilización. Después de haber pacificado, protegido y asegurado una cierta estabilidad en las comunidades indígenas, ". . .el efecto del aislamiento ha sido tan enorme que los indios han permanecido en un estado que difiere muy poco del estado en que se hallaban antes, cuando sus viviendas desparramadas aún no habían sido congregadas en torno a la habitación del misionero. El número de ellos aumentó considerablemente, no así la esfera de sus ideas".[39]

De esta manera, Humboldt establece una relación entre el aislamiento en el que las misiones se empeñaron en vivir desde los comienzos de la evangelización, y el estancamiento intelectual de los indios;

---

[37] Robert Ricard, *op. cit.*, p. 340 y siguientes.

[38] *Relation historique*, tomo III, libro III, cap. VI, pp. 4, 5, 6.

[39] *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. VI, p. 5.

limita los alcances de la acción misionera al dominio de la agricultura,[39bis] de la organización puramente material de las comunidades indígenas. Por otra parte, los argumentos de nuestro autor son los mismos que esgrimiera el ministro mexicano del Interior, Alamán, quien en el informe que presentó ante el Congreso Mexicano en 1823 declaraba: "Si el régimen de las misiones puede ser considerado como el más apropiado para rescatar de la barbarie a los salvajes que andan errantes por los bosques sin ninguna idea de religión y de cultura intelectual, no hay que olvidar que este régimen puede servir tan sólo para sentar las primeras bases de la sociedad, sin conducir a los hombres a un perfeccionamiento ulterior".[40] El estado de incultura en que se hallaban los indios de las misiones y que es denunciado por Humboldt parece haber sido real y verdadero. El problema de la educación intelectual de los indios no pasó inadvertido a los ojos de nuestro autor, quien pudo comprobar que aquélla se limitaba estrictamente a la enseñanza religiosa, a la doctrina. Y agrega un interesante testimonio que, a pesar de su brevedad, resume bastante bien la situación:

> Algunas veces —escribe durante su estadía en Caripe— muy de madrugada los acompañábamos (a los misioneros) a la iglesia para asistir a la doctrina, es decir a las clases de enseñanza religiosa que se impartía a los indios. Empresa cuando menos muy aventurada es la de querer hablar de dogmas a neófitos, más aún cuando éstos no poseen sino un conocimiento sumamente vago de la lengua española. Por otra parte, los religiosos ignoran aún hoy el idioma de los chaymas casi en su totalidad, y la semejanza entre los sonidos confunde de tal modo la mente de estos pobres indios que hace que se les ocurran las ideas más insólitas.

Los problemas lingüísticos en las misiones

Es así como los indios confunden "infierno" con "invierno":

> Los chaymas no conocen más invierno que la estación de lluvias, asi pues, el infierno de los blancos se les figura como un lugar donde los malos son expuestos a la acción de frecuentes chaparrones. Por más que el misionero se impacientara, le resultaba imposible borrar las primeras impresiones debidas a la analogía entre las dos

[39bis] Humboldt admira sobre todo "la extraordinaria actividad con la que los europeos del siglo XVI difundieron el cultivo de vegetales europeos", y agrega: "Los eclesiásticos y particularmente los religiosos misioneros contribuyeron a estos rápidos progresos. . . Los jardines de los conventos y de las parroquias también fueron los viveros de donde salieron los vegetales útiles recientemente aclimatados", *Essai Politique Nouv. Espagne* ., tomo II, libro IV, p. 479.

[40] *Ibidem.*, , tomo II, libro III, cap. VIII, p. 335.

consonantes: no logró separar en la mente de los neófitos, las ideas de lluvia y de infierno, de 'invierno' y de 'infierno''[41].

Por cierto, esta sencilla anécdota no basta para explicar los graves problemas lingüísticos que los misioneros españoles intentaron resolver en América, como tampoco es nuestra intención presentar aquí un informe detallado de los mismos[42]. Permítasenos, sin embargo, hacer referencia a ciertos aspectos de la cuestión. La política que se siguió en materia lingüística parece haber sido bastante contradictoria. Tal y como lo expone. Robert Ricard, los misioneros, "desde el día en que llegaron, se dieron cuenta de que el conocimiento de las lenguas indígenas era efectivamente la condición esencial para una evangelización seria. En primer lugar, era el medio óptimo para penetrar en el espíritu de los paganos y sobre todo para conquistar su corazón. Además, ignorando las lenguas, con respecto a los sacramentos no habrían podido administrar ninguno aparte del bautismo y del matrimonio"[43].

La corona por otra parte, reconociendo esta necesidad, no dejó ". . .de insistir al mismo tiempo en que a todos los indios se les enseñara el castellano". R. Konetzke, quien en un reciente trabajo estudió el problema lingüístico en la colonización de la América española, indica a su vez la ambigüedad del pensamiento del colonizador, que de hecho se expresa como una muy profunda divergencia entre la política del Estado español, que se propone ser asimiladora sin prever los medios para lograr tal asimilación, y la práctica segregacionista de las misiones.[44] El misionero se lamentaba de no tener tiempo suficiente para ". . .distraer una o dos horas diarias de su ministerio para consagrarlas a la enseñanza del español", en momentos en que el reducido número de religiosos apenas si permitía cumplir con las agobiantes tareas. Pero esta renuencia a hispanizar a los indios tenía también sus orígenes —como lo indica R. Ricard— en la opinión que tenían los misioneros, según la cual los indios eran como niños". . . a los que era necesario mantener bajo tutela y guiar muy de cerca. El conocimiento del español habría constituido el primer paso hacia una emancipación que se les figuraba peligrosa"[45]. Finalmente, la barrera lingüística permitía un control absoluto del sistema misionero por parte de sus promotores, impedía toda intervención de los funcionarios civiles y de

[41] *Ibidem.*, tomo III, libro III, cap. VIII, pp. 198-199.

[42] Robert Ricard, *op. cit.*, menciona el considerable esfuerzo de que los primeros evangelizadores de México en el aprendizaje de las lenguas indígenas, p. 55 y siguientes.

[43] *Ibidem.*, p. 62

[44] Ricard Konetzke, *Die Bedentung der Sprachenfrage in der spanischen Kolonisation Amerikas, Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, I/1964, pp. 72-117.

[45] Ricard, *op. cit.*, p. 70.

la autoridad episcopal, y además perpetuaba en forma indefinida la dominación de los misioneros sobre sus indios.

A propósito del problema lingüístico, Humboldt señala la enorme dificultad de comunicación que existía entre españoles e indios. Los terribles aprietos sufridos por los indios en el aprendizaje y en la práctica del español no se debieron —según su opinión— a esa imbecilidad mental ni a esa puerilidad que tan frecuentemente se les atribuye, agregando que tales dificultades radican ". . .en el obstáculo que encuentran en el mecanismo de una lengua tan diferente de sus lenguas madres". Nuestro autor menciona que los jesuitas, ". . .que habían investigado a fondo todo aquello que pudiese contribuir a extender sus asentamientos, en vez del español, introdujeron entre los neófitos algunas lenguas indias muy ricas, muy regulares y ampliamente difundidas tales como el quichua (sic) y el garraní Estas importantes lenguas permitían el reemplazo de "idiomas más pobres, más toscos, más irregulares en su sintaxis". Al juzgar las razones por las cuales los jesuitas prefirieron difundir otras lenguas indígenas en vez del español, Humboldt se muestra menos severo que Ricard. Según nuestro autor, aquello no se hizo con el único propósito ". . .de aislar a las misiones y de sustraerlas de la influencia de dos potencias rivales: los obispos y los gobernadores civiles". Tenían además ". . .otros motivos ajenos a su política. . . En estas lenguas ellos veían un vínculo común y fácil de establecer entre hordas numerosas. . ."[46]

Dentro del tema que nos ocupa, es menester recalcar que, según parece, las misiones de la parte central y oriental de Venezuela emplearon muy rápidamente el español en el proceso de la evangelización. En primer lugar porque la corona así lo había exigido (aunque acabamos de ver que en México y en el Perú una ordenanza real no era suficiente), pero sobre todo porque en estas regiones visitadas por Humboldt no existía un idioma general, como lo recuerda en una carta el general de la misión de Maracaibo, en 1749[47]. Si el español era la lengua que se empleaba sobre todo en las provincias venezolanas no fue —como Humboldt lo deja entender porque los religiosos hubiesen dejado de aprender el chayma, sino más bien porque la gran multiplicidad de lenguas en esa región y la ausencia de una lengua preponderante habían hecho del español el vehículo lingüístico más práctico. Pero naturalmente, esta situación hacía muy difícil —por no decir imposible— la labor evangélica. De ahí el escepticismo de Humboldt ante aquellas sesiones de catecismo que presenciara en Caripe. No

---

[46] *Relation historique,* tomo III, libro III, cap. IX, p. 299 y siguientes.

[47] "Por ser una de las mayores dificultades para la propagación y conversión de los Infieles el aprender su Idioma los Misionistas por variarse tanto de los ranchos de los indios y no haberse hasta ahora descubierto Idioma General de ello haran todo el esfuerzo posible nuestros operarios evangelicos en instruir en nuestro idioma Español". Froylán de Rionegro, *op. cit.*, p. 64.

obstante, nuestro autor aprecia enormemente la obra lingüística llevada a cabo por los misioneros españoles desde la conquista. En su *Narración histórica*, reproduce una lista de obras que trajo de América y que se refieren al vocabulario de un cierto número de pueblos indígenas. Logró reunir doce títulos, a los que es menester agregar otros cinco más que ya poseía su hermano Guillermo, quien se interesaba por la filología comparada, así como catorce manuscritos de lenguas indígenas, entre las que se cuentan el azteca, el otomí, el maya, el quechua, etcétera. Humboldt hace notar que la nota bibliográfica reproducida en apéndice de su volumen, engloba más de una treintena de lenguas americanas, lo cual es verdaderamente excepcional para la época, puesto que, según él afirma, ". . .las más ricas bibliotecas de Europa, la del Rey de París, por ejemplo, no llegan a poseer tres gramáticas de la América española".[48] Recuerda también que en su mayor parte, estos trabajos son obra de los religiosos y que fueron escritos para uso de los misioneros. Hemos querido suministrar estas particularidades a fin de demostrar que las críticas que en ciertos casos han sido dirigidas sobre las misiones —y aquí se trata del problema fundamental de la transmisión de un pensamiento religioso sumamente complejo— no han sido malintencionadas.[49] Humboldt está perfectamente al corriente de los esfuerzos realizados por los misioneros en este terreno y cuando insiste en la fragilidad y a veces en la ineficacia de una evangelización realizada bajo condiciones tan catastróficas, no nos parece que esté tan apartado de la verdad. Pero enseguida nuestro autor va a abordar el problema más importante, sobre el cual había venido haciendo tan sólo leves alusiones en algunos de los pasajes anteriores. Se trata del problema de la tutela perpetua.

La tutela perpetua

En resumen ¿qué es lo que Humboldt extrajo de su paso por las misiones? Vió en ellas a seres que eran considerados no como hombres, sino como niños grandes, a menores eternamente obligados a obedecer las órdenes de sus padres espirituales. En un pasaje donde contesta a los argumentos de los misioneros que creen que tan sólo la fuerza puede mantener a los indios dentro del buen sendero, nuestro autor pone de relieve y denuncia el sistema de la tutela.

> Al decir que el salvaje no puede ser gobernado más que por la fuerza, se está estableciendo una serie de falsas analogías. Los indios del Orinoco tienen algo de infantil en la forma de expresar su

[48] *Relation historique*, tomo III, libro III, nota A, p. 374.

[49] En la ya mencionada obra, Robert Ricard incluye una lista de 109 títulos de obras de este género para el período 1524-1572 y exclusivamente para la Nueva España, pp. 345-352.

alegría, en la rápida sucesión de sus emociones; pero no son niños grandes. Tienen tan poco de niños grandes como los pobres labriegos del este de Europa, a quienes la barbarie de nuestras instituciones feudales ha mantenido sumidos en el mayor embrutecimiento. Considerar el empleo de la fuerza como el primer y único medio para civilizar al salvaje es, por otra parte, un principio igualmente falso tanto para la educación de los pueblos como para la educación de la juventud. Cualquiera sea el estado de debilidad o de degradación de nuestra especie, ninguna de sus facultades llega a extinguirse enteramente. El entendimiento humano muestra simplemente grados distintos de fuerza y de desarrollo. Al igual que el niño, el salvaje compara el estado presente con el estado pasado; dirige sus acciones obedeciendo no a un instinto ciego, sino a motivos de interés. En todas partes la razón puede ser aclarada por la razón''.[50]

Este pasaje en el que, fiel a sus ideas de juventud, Humboldt confirma su fe en el hombre, que a su juicio es capaz de avanzar por el camino del bien a través de la educación y del ejercicio de la razón, es elucidado por una observación que aparece en el *Ensayo Político sobre la Nueva España*: en la época colonial, los indios jamás tuvieron derecho al título de "gentes de razón", reservado para los "blancos y los mestizos". R. Ricard, mencionando esta última observación de Humboldt, critica también el sistema de la tutela y pone claramente de relieve la debilidad fundamental de la obra misionera española en México, debilidad que se repite en todos los rincones de las colonias españolas del Nuevo Mundo. Si bien los evangelizadores amaron profundamente a sus indios ". . .los querían como a niños, o como ciertos padres aman a sus hijos, sin poderse resignar a verlos crecer".[51] Ricard destaca que el aislamiento de los indios impuesto por los misioneros (aislamiento político, linguístico y social), y la práctica de la tutela, provocaron desastrosos resultados. En efecto, es verdad que los misioneros bautizaban a los indios según un sistema harto liberal, pero en cambio, ni en sueños se les ocurría ". . .admitirlos en el sacerdocio, por cuanto semejante medida implicaba una emancipación que de ninguna manera tenían prevista. Un clérigo indio se antojaba inútil, y la sola idea de un episcopado indígena habría sido catalogada como cosa de locos"[52]

A partir del momento en que, por diversas circunstancias, los misioneros tuvieron que abandonar a sus indios —como ocurriera en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas, o en México y otras regiones de América a raíz de la independencia —esos menores que

---

[50] *Relation historique*, tomo VI, libro VII, cap. XIX, p. 345.
[51] Robert Ricard, *op. cit.*, p. 341.
[52] *Loc. cit.*

eran los indios reducidos "se aislaron todavía más, espiritualmente sobre todo, encerrándose dentro de sí mismos".

Tales son, elucidadas por los trabajos del profesor Ricard, las conclusiones que pueden extraerse del estudio de Humboldt sobre el papel desempeñado por las misiones. Nuestro autor no consideró el futuro religioso de los indios de las misiones, pero no es menos cierto que su crítica esencial se halla sólidamente fundada. Condena el sistema de la tutela permanente, que tan funestos efectos produjeran tanto sobre la asimilación política y social del indio, como sobre su incorporación a la Iglesia. A través de esto puede afirmarse que Humboldt comprendió a la perfección lo fundamental del sistema misionero, aun cuando bajo algunos aspectos, que creemos haber señalado debidamente, no haya tratado a fondo este problema.

Lo que Humboldt no logró captar de las misiones fue el aspecto propiamente religioso: no se convence de la utilidad de la evangelización. En este aspecto se diferencia netamente de un De las Casas, de un Montesinos, de un Vitoria, quienes elevaron protestas y propusieron métodos más benignos y más humanitarios. Montesinos, desde el púlpito, promete el infierno a los colonos crueles para con sus indios; el padre Vitoria a su vez, se ocupa de enumerar los títulos ilegítimos de los españoles a la conquista de tierras y de almas. Pero ninguno de estos hombres puso en duda la necesidad y la legitimidad de la evangelización de los pueblos paganos, que el insaciable apetito renacentista de conocimiento y de saber había contribuido a descubrir.[53] De hecho, Humboldt no aceptaba que todas las actividades de la misión estuviesen dirigidas hacia un solo pensamiento, hacia una única idea: la idea de Dios; pero desde el momento en que la evangelización era la meta suprema, fácilmente se comprende que no podía ser de otra manera. En unas pocas frases muy significativas, R. Ricard resume un panorama de lo que podía ser la vida del indio reducido: una vida totalmente impregnada de la idea de Dios desde la cuna hasta la tumba, "a través de la práctica de un cristianismo integral que informaba y penetraba y forjaba toda la vida del hombre hasta en sus menores acciones y en sus más fugaces pensamientos".[54] Y era esto, precisamente, lo que Humboldt rechazaba.

Ideas y sugerencias de Humboldt sobre el papel y el futuro de las misiones

Sin embargo, y a pesar de su hostilidad o de su indiferencia ante la acción evangelizadora, Humboldt está lejos de alentar la destrucción de las misiones, a las que considera sumamente útiles.

Recalca en primer lugar, que los indios prefieren a los religiosos antes que a todos los demás europeos.

---

[53] Véase Lewis Hanke, *op. cit.*

[54] Robert Ricard, *op. cit.*, p. 340.

El hábito de San Francisco, ya sea de color pardo como el de los capuchinos de Carony, ya azul como el de los monjes de estricta observancia del Orinoco, ha conservado un cierto encanto para los indígenas de estas regiones. Relacionan con él quién sabe qué ideas de prosperidad y de bienestar, la esperanza de obtener hachas, cuchillos e instrumentos de pesca.

Los indios que se niegan a dejarse reducir ". . .reciben con placer la visita de un misionero vecino".[55]

A pesar de los abusos ". . .que se cometieron en instituciones donde todos los poderes se hallan confundidos en uno solo", las misiones, muy poco costosas para los gobiernos, son ". . .muy apropiadas para la silenciosa flema de los indígenas".

Humboldt propone luego una serie de medidas tendientes a perfeccionar "la magna y beneficiosa institución de las misiones americanas", para lo cual se apoya sobre las demandas formuladas por los obispos de las posesiones españolas.

En primer lugar preconiza la fundación, en tierra americana, de colegios o de seminarios para la formación de misioneros; allí se seleccionaría a los individuos "más inteligentes, más valerosos y más versados en las lenguas indígenas," a quienes se destinaría a las misiones más difíciles de gobernar: Quirior, San Luis de Erevato y La Esmeralda.[56]

No hay duda de que Humboldt estaba al tanto de los problemas concernientes al reclutamiento de misioneros. Monseñor Delacroix[57] recuerda que las misiones sufrieron enormemente, no sólo por la escasez numérica de misioneros, sino también porque con frecuencia la calidad de éstos era bastante mediocre. Esto no quiere decir que, con algunas excepciones, los misioneros españoles en América no hayan cumplido con su deber; pero es menester consignar aquí que muchos de ellos no se hallaban lo suficientemente preparados como para resolver los innumerables problemas que la dirección de una misión de indios semi-salvajes podía plantear. Para empezar, en la América colonial de la época, monseñor Delacroix detecta una superabundancia eclesiástica en las ciudades, en detrimento de las zonas rurales y de las regiones habitadas por los indios.[58] En segundo término, en los infor-

---

[55] *Relation historique*, tomo VIII, libro VIII cap. XXIV.

[56] *Loc. cit.*

[57] *Histoire universelle des Missions catholiques, d'après la conception originale de J.-L. Francois primo, publiée sous la direction de Mgr. Delacroix*, 3 volúmenes, París. Véase el tomo II, pp. 253-261.

[58] Monseñor Delacroix, *op. cit.* "En Quito, en el siglo XVIII, la población clerical es igual en número a la población laica" p. 254. El propio Humboldt escribe al respecto: "Por otra parte, uno bien puede sentirse asombrado al ver que los numerosísimos conventos fundados a partir del siglo XVI en cada rincón de la América española, fueron to-

mes redactados por los obispos de estas comarcas, se leen críticas bastante severas sobre los misioneros. Tal es el caso —por no citar más que un ejemplo— del arzobispo de Córdoba, quien en un informe fechado en 1789, destinado a su sucesor, escribe:

> Insisto en que para esta empresa (de evangelización), de la misma forma en que se necesitan hombres con vocación apostólica, se necesitan también apóstoles instruidos, con más talento y con conocimientos superiores al común de nuestros misioneros; porque desafortunadamente las órdenes religiosas destinan a este importante ministerio a los religiosos que no hacen otra cosa que estorbar en los conventos, tal y como lo he informado a la corte, y a tal punto que el Procurador de una de esas órdenes se atrevió a demostrar al mismísimo Consejo que, a causa del reducido número de religiosos a que se halla reducida su Orden, a menudo le era imprescindible hacer regresar (de las misiones) a alguno de sus miembros más útiles, así como emplear para el púlpito, para el confesionario, o como profesor, a un sujeto que, por su talento, prometía dar un servicio útil al público. A duras penas se formaba un misionero que pudiera instruir a los bárbaros en la doctrina cristiana. Tal es la idea que tienen las Órdenes acerca del delicado ministerio del misionero, y es así como ellos orientaron su labor en América, cuando en los comienzos, no tenían otro objetivo que la propagación del Evangelio.[59]

Este documento confirma perfectamente los juicios vertidos por nuestro autor, que desearía que todos los misioneros fuesen tan abnegados y competentes como lo fueron los jesuitas en el Paraguay. Pero Humboldt se opone a que sea conservado "el irracional sistema de introducir el régimen de los conventos en las selvas y en las sabanas de América". Querría que los indios de las misiones gozaran de una mayor libertad y que pudieran disfrutar del producto de su trabajo. De esta manera —piensa él— gobernándolos menos, es decir, no obstaculizando a cada instante su libertad natural, los misioneros verían incrementar rápidamente la esfera de su actividad, que debería ser también la de la civilización humana.

---

dos amontonados en el interior de las ciudades. Diseminados en los campos o ubicados sobre la ladera de las Cordilleras, habrían podido ejercer sobre la cultura esa beneficiosa influencia cuyos efectos se hacen sentir en el norte de Europa, sobre las riberas del Rin y en la cadena de los Alpes. Quienes han estudiado la historia saben que, en tiempos de Felipe II, los monjes ya no guardaban semejanza con aquéllos del siglo IX. El lujo de las ciudades y el clima de las Indias se oponen a la austeridad de costumbres y al espíritu de orden que caracterizaban a las primitivas instituciones monásticas; y al atravesar los desiertos montuosos de México, uno se lamenta de no hallar en ellos esos albergues como hay en Europa y Asia, en los cuales una hospitalidad religiosa ofrece socorro a los viajeros". *Essai Polit. Nouv. Esp.* tomo III, libro IV, cap. X, pp. 107-108.

[59] Fr. Froylán de Rionegro, *op. cit.*, p. 240, documento núm. 55.

La esclavitud de los indios y las misiones.

Humboldt vio claramente por fin, que la esclavitud a la cual los indios de las misiones se hallaban efectivamente sometidos era sumamente perjudicial para el progreso de las mismas. La "caza de almas", que en ciertas ocasiones durante los siglos XVI y XVIII fue autorizada a fin de reclutar mano de obra, fue una de las causas por las que los indios abandonaron las riberas de los ríos. Frente al hombre blanco, fueron retirándose progresivamente a lo más recóndito de las selvas. Hoy se comprende mejor lo dramático que pudo ser para algunas poblaciones el verse obligadas a modificar súbitamente sus modos de vida. La más insignificante alteración en las estructuras arcaicas bastaba para desencadenar verdaderas catástrofes en el plano biológico, tal y como lo ha demostrado Lévi Strauss. Humboldt especifica que la "caza de almas" estaba vedada en los territorios españoles, pero que a pesar de todo algunos particulares, y de vez en cuando los misioneros, continuaban practicándola. Los esclavos producto de estas cacerías humanas, se convierten en unos pobres desgraciados que con frecuencia deben trabajar por cuenta de un zambo o de un indio; en Venezuela se los conoce como *poitos*. Humboldt nos relata la desgarradora historia de la "india guahiba" en cuyo recuerdo una colina granítica a orillas del río Temi fue bautizada con su nombre: se trata del Peñón de la india guahiba o Piedra de la Madre.[60] Durante una caza de almas organizada por un franciscano de San Fernando de Atabapo, una madre india es arrancada del lado de sus dos pequeños después de haber intentado varias veces huir de regreso al hogar. Azotada con toda crueldad precisamente sobre aquella célebre roca, se dejará morir de hambre al comprender que nunca más volvería a ver a sus hijos. Humboldt declara que no le gusta detenerse a describir desgracias personales en sus relatos, y si refiere este conmovedor episodio es, por una parte, para "citar un conmovedor ejemplo de amor maternal en una raza humana tan largamente calumniada", y por otra, a fin de demostrar "hasta qué punto el régimen de estas misiones amerita la vigilancia del legislador".[61]

Humboldt no se muestra, pues, partidario de la supresión de las misiones, a las que considera un medio eficaz para el desarrollo de la civilización entre los indios. Piensa que los misioneros especialmente preparados para tal objetivo, podrían lograr excelentes resultados, siempre y cuando respetaran más la libertad de los indios, entregándoles una porción mayor de los beneficios del trabajo. Finalmente destaca la profunda contradicción que podía existir entre sociedad colonial y sociedad misionera; dos formas de vida social enteramente irreconciliables. Al examinar los resultados del esfuerzo misional en las re-

[60] *Relation historique*, tomo VII, libro VII, cap. XXII, pp. 288-292.

[61] *Ibidem*, p. 293.

giones recorridas por Humboldt, monseñor. Delacroix llega a la conclusión de que su éxito fue muy modesto. Después de formular un severo juicio sobre el deficiente funcionamiento de la Iglesia de Indias, haciendo referencia incluso a algunos aspectos de su decadencia en el siglo XVIII, Delacroix observa que, a pesar de los enormes esfuerzos de evangelización, el indio logró proteger "el secreto de su alma". Se registran algunos éxitos en el Perú y en Colombia gracias a admirables apóstoles como el dominico Saint Louis Bertrand, pero en cambio en otras partes los resultados son pobres. ¿Por qué razones? Los misioneros dan la respuesta, concluye monseñor. Delacroix; "Los indios aman el Evangelio, pero no aman la esclavitud".

En su análisis de las misiones americanas, ¿no arribó Humboldt, acaso, a las mismas conclusiones?

Nos falta examinar brevemente la información recogida por Humboldt acerca de las misiones que no visitara. Expresa los mayores elogios de las misiones de los capuchinos catalanes del Caroní,[62] quienes habían logrado sacar el mejor provecho de los territorios que administraban. Emplearon la mano de obra indígena de la manera más justa, dedicándose a la explotación de dos fuentes de recursos: la cría de ganado y la recolección de sustancias naturales. La primera les permitía alimentar a los 17 000 indios de la misión, y se adaptaba perfectamente a los hábitos y aptitudes de los indígenas seminómadas. La cosecha de la corteza del Angostura (*Cortez Angosturae*) no podía sino convenir a indios silvícolas, que ya desde antes estaban orientados hacia el aprovechamiento de los productos naturales. Los capuchinos catalanes extraían del *Cortex Angosturae* un potente febrífugo parecido a la quinina,[63] y la comercialización de este producto les rendía importantes beneficios. El juicio de Humboldt sobre las misiones del Caroní es por demás halagador: los religiosos catalanes son: ". . .más ahorrativos, más industriosos y más dinámicos que los otros misioneros".[64] Nuestro autor insiste sobre un interesante aspecto de la actividad misionera en estas regiones. Los capuchinos catalanes del Caroní habían logrado introducir con éxito la cría de ganado en regiones tropicales, tal y como lo habían hecho los jesuitas de Atures y de Maipures. Para su época, esto representa una verdadera hazaña: conocemos de sobra las dificultades con que tropiezan en la actualidad algunas naciones situadas en los trópicos cuando intentan desarrollar una explotación ganadera viable y racional. También los jesuitas de Atures

---

[62] *Ibidem.*, tomo VIII, libro VIII, cap. XXIV, p. 416 y siguientes. En 1804 el rebaño de las misiones del Caroní alcanzaba las 60 000 cabezas.

[63] Bonpland fue aliviado de un ataque de paludismo, gracias al extracto de *Cortex Angosturae*, sustancia que hubo de ser traída de Upata, *Ibidem.*, p. 425.

[64] Los capuchinos catalanes establecieron también curtimbres y fábricas de hilados de algodón. Se hallaban en malos términos tanto con la autoridad civil como con los obispos, *Ibidem.*, p. 428.

y de Carichana poseían rebaños de 20 a 30 000 cabezas de ganado caballar y vacuno. Después de su expulsión, dichos rebaños quedaron bajo la "administración" de los comisarios del rey. "Las reses eran sacrificadas para vender sus cueros, gran cantidad de becerros fueron devorados por los tigres, y un mayor número aún murió a raíz de las heridas ocasionadas por murciélagos". Después de 1795, a pocos años de la expulsión, ". . .el ganado de los jesuitas despareció por completo. Hoy en día, y como único testimonio de la antigua cultura de estas regiones y de la actividad industriosa de los primeros misioneros, no quedan más que algunos troncos de naranjas y de tamarindos aislados en las sabanas, rodeados de árboles salvajes".[65]

Lamentable, pero muy instructivo espectáculo. La dilapidación por parte de los funcionarios de la corona y de las riquezas creadas por la actividad misionera, permite sin duda una mejor comprensión de las razones profundas a que se debió la expulsión. Fue una manera cómoda y fácil de apropiarse, sin gastar nada, de bienes codiciados desde hacía mucho tiempo. Humboldt no parece haber sido sensible a esto. En ocasión de su visita a las misiones de los raudales administradas por capuchinos que habían reemplazado a los jesuitas, nuestro autor intenta explicar las razones por las que el sistema misionero era tan detestado por parte de los colonos:

> Si sólo se calumniara a los ricos, los misioneros del alto Orinoco deberían estar fuera del alcance de los dardos de la malignidad. No poseen un caballo o una cabra, apenas una vaca. . . Así pues, no es contra la posición desahogada de los monjes de estricta observancia que está dirigido el resentimiento de la clase industriosa de los colonos, sino contra los principios exclusivistas de su gobierno, contra esa obstinada tendencia a cerrar las puertas de su territorio a los hombres blancos, contra los obstáculos que ponen al intercambio de productos. En todas partes el pueblo se rebela contra los monopolios, no sólo contra aquéllos que conciernen al comercio y a las necesidades materiales de la vida, sino también contra el derecho que se atribuye una casta o un sector de la sociedad de educar ella sola a la juventud o de gobernar, no digamos civilizar, a los salvajes.[66]

Esto significa que después del saqueo de las misiones jesuíticas, los colonos quieren completar su victoria, no consumada del todo, por cuanto subsisten aún algunos obstáculos que impiden la penetración del sistema mercantilista dentro de los territorios de las misiones. La justificación ideológica de la expulsión de los jesuitas, o del combate librado contra las congregaciones que los reemplazaron (lucha contra

[65] *Relation historique*, tomo VII, libro VII, cap. XX, pp. 91-93.
[66] *Ibidem.*, tomo VII, libro VII, cap. XX, pp. 90-91.

la opresión clerical, contra el monopolio de la educación, etcétera) no logró enmascarar las auténticas motivaciones de orden económico de los enemigos de las misiones. El mismo fenómeno se produjo en Europa en los siglos XVIII y XIX: la burguesía trepadora descubrió en sí misma una verdadera vocación anticlerical cuando advirtió que bajo los disfraces del combate ideológico, bien podría apoderarse de riquezas que hasta entonces habían estado fuera de su alcance. Al referirse a los conflictos entre la minoría representada por los religiosos y la mayoría formada por los colonos, Humboldt suministra una lista completa de los elementos que hoy en día son tenidos en cuenta por los sociólogos. Hay que creer que lo que ellos dan en llamar "el umbral de la tolerancia hacia el medio ambiente, había sido traspuesto, en la medida en que la minoría religiosa no podía seguir coexistiendo con la mayoría de los colonos. Las estructuras económicas, el estado espiritual, y los objetivos, eran demasiado disímbolos.

Humboldt habría podido señalar otro fenómeno aún: si bien en el período colonial los criollos se resistieron enconadamente a las medidas económicas o fiscales impuestas por la corona[67]. . . ¡no dijeron una sola palabra ni hicieron nada cuando la expulsión de los jesuitas fue dictaminada! Este hecho provocó indudablemente una gran conmoción en toda América, pero en definitiva, frente a este extraordinario suceso las reacciones de los criollos fueron sumamente débiles. Así como la historia fiscal de América hierve de motines, revueltas e insurrecciones que estallaron ante la menor tentativa de aumentar los impuestos, ¡en ella no se encuentra indicio alguno de disturbios sociales a propósito de la expulsión!.[68] En realidad, los colonos criollos se oponían fundamentalmente a los monopolios ¡. . .ajenos! Así pues, hay que convencerse de que para los colonos y para algunos administradores españoles, la expulsión de los jesuitas fue una verdadera ganga. Finalmente, Humboldt aporta un interesante testimonio sobre la obediencia de que dieron prueba los jesuitas en el momento de recibir el decreto de expulsión. En Angostura, un tal don Vicente Orosco, oficial del cuerpo de ingenieros, le informó que hallándose en Ca-

[67] Esta resistencia a la política económica y fiscal de la corona es estudiada en particular por Carlos Felice Cardot: "Rebeliones, motines y movimientos de masas en el siglo XVIII venezolano", en *El movimiento emancipador de Hispanoamérica,* Caracas, tomo II, 1961, pp. 179-229. Todos los movimientos insurreccionistas registrados, están dirigidos contra la compañía Guipuzcoana, contra las nuevas tasas y contra los impuestos: rebelión de Andresote (1730-1733) en Yaracuy; motín de San Felipe el Fuerte, en 1741 y de El Tocuyo, en 1744; rebelión de Juan Francisco de León, en Panaquire, 1749. En la misma colección véase también, Edberto Oscar Acevedo, *Factores económico-regionales que produjeron la adhesión a la revolución*, tomo III, pp. 211-255.

[68] Ya se ha visto que los criollos generalmente se rehusaron a obedecer las leyes de la Corona. Las de 1591 y 1754, que reestructuraban los bienes raíces, asegurando la protección de los bienes de los indios, preveían un control y una revisión de los títulos de propiedad. Ots Capdequí recuerda que dichas leyes, sumamente discutidas, dieron lugar

richana, a donde había acudido para expulsar a los jesuitas, había logrado confiscar una botella que era trasportada en piragua por unos indios. Esta botella contenía un aviso escrito por el superior de la Compañía en Santa Fe, y destinado a los jesuitas de Carichana. "Dicha carta no recomendaba tomar ninguna medida de precaución; era breve, sin ambigüedades y respetuosa para el gobernador, cuyas órdenes fueron ejecutadas con una severidad inútil e irracional".[69]

La influencia del cristianismo sobre los indios

Humboldt expresó interesantes juicios sobre el efecto de la evangelización en la mentalidad indígena. Ya hemos visto las dificultades con que podrían tropezarse los misioneros cuando se trataba de explicar el dogma a indios que apenas si entendían el español. El culto de la naturaleza es el único conocido por los pueblos indígenas del Alto Orinoco, del Atabapo y del Inírida. Ellos distinguen el principio del Bien, Cachimana (el Gran Espirítu o el Manitú). . . "que regula las estaciones y favorece las cosechas", y el principio del Mal, Iolokiamo; "menos poderoso, pero más astuto y sobre todo más activo". Pero de la religión cristiana no entienden nada. "Cuando de tiempo en tiempo los indios de las selvas visitan las misiones, tienen gran dificultad en hacerse a la idea de un templo o de una imagen."

> Esta buena gente —decía el Misionero (el padre Cereso de San Antonio de Jávita) gusta únicamente de las procesiones al aire libre. La última vez que celebré la fiesta patronal de mi pueblo, el día de San Antonio, los indios del Inírida asistieron a la misa. "Vuestro Dios —me decían— permanece encerrado en una casa como si fuera viejo y enfermo; el nuestro está en la selva, en los campos, sobre las montañas de Sipapu de donde vienen las lluvias".[70]

Se trata aquí de un caso extremo, registrado en una región verdaderamente recóndita. En México, nuestro autor encuentra un ejemplo más interesante. Al hablar de la pirámide de Cholula, en cuya cúspide se halla edificada una pequeña capilla, recuerda que antes de la Conquista, Cholula era vista como un ciudad sagrada:

> En ninguna parte —escribe— era posible encontrar mayor número de Teocallis, de sacerdotes y de órdenes religiosas (tlamacazque);

---

a innumerables procesos. En todas las circunstancias: pago del impuesto, derechos de aduana, tasas, inventarios, etcétera., el criollo se niega a aceptar control alguno y provoca disturbios, durante los cuales los funcionarios reales son maltratados y algunas veces hasta asesinados. Pero cuando los jesuitas son expulsados, nadie dice una sola palabra. Véase a este respecto nuestro estudio sobre: *Le créole américain à travers quelques écrits francais et espagnols du XVIII siècle,* pp. 88-89.

[69] *Relation historique*, tomo VII, libro VII, cap. XXI, pp. 151-152.

[70] *Ibidem.*, tomo VII, libro VII, cap. XII, pp. 335-336.

mayor magnificencia en el culto, mayor austeridad en los ayunos y en las penitencias. A partir de la introducción del cristianismo entre los indios, los símbolos de un nuevo culto no lograron borrar del todo el recuerdo del culto antiguo: el pueblo acude en masa y desde muy lejos para subir hasta la cima de la pirámide y celebrar allí la fiesta de la Virgen: un secreto temor, un respeto religioso, embargan al indígena frente a este inmenso amontonamiento de ladrillos cubierto de arbustos y de un césped siempre lozano. [71]

Los pueblos sometidos por largo tiempo a la dominación extranjera —explica Humboldt— ". . .se atienen con extraordinaria tenacidad a sus hábitos, a sus costumbres y a sus opiniones". El cristianismo, introducido por la fuerza, penetró poco en la masa indígena; simplemente sustituyó con "ceremonias nuevas, símbolos de una religión benévola y humana, las ceremonias de un culto sanguinario."

Humboldt explica la facilidad con que los indios adoptaron el cristianismo, merced a la costumbre que tenían, anterior a la conquista, de adoptar los ídolos del pueblo conquistador. Asimismo señala que en los primeros tiempos, los conquistadores —particularmente Cortés en México— supieron aprovechar con habilidad las tradiciones populares según las cuales Quetzalcóatl habría de regresar para retomar su imperio. Los misioneros favorecieron "hasta cierto punto" la confusión entre el cristianismo y la mitología azteca, por cuanto la misma favorecía su labor evangélica. "Los nativos —agrega— no conocen de la religión más que las formas exteriores del culto". Sienten adoración por las ceremonias religiosas, por las fiestas de la Iglesia, por los fuegos artificiales; por "las procesiones acompañadas con danzas y con disfraces barrocos".

Cada región del imperio español ha puesto su sello particular en las manifestaciones del sentimiento religioso. Los malayos de las Filipinas y de las islas Marianas mezclaron el cristianismo con sus propias creencias. En Pasto, Humboldt vio a indios; "enmascarados y adornados con cascabeles, ejecutar danzas salvajes alrededor del altar, mientras que un monje franciscano elevaba la hostia"!.[72]

Las conclusiones que sacan los actuales especialistas en costumbres indígenas, no son muy diferentes. Citando a Miguel Othón de Mendizábal, a Manuel Gamio y a Agustín Yáñez, Luis Villoro dice que la persistencia de la mentalidad indígena, muy vivaz en las artesanías, en las costumbres y en los vestigios de numerosas instituciones primitivas, se revela principalmente en la religión. El cristianismo tal y como lo practican los indios de nuestros días es una sorprendente mezcla de politeísmo con algunos ritos cristianos más o menos bien comprendi-

[71] *Vues des Cordillères*, tomo I, pp. 116-117.

[72] *Essai Polit. Nouv. Esp.*, tomo I, p. 374 y siguientes.

dos.[73] Juan Comas, quien se basa en los trabajos del mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, de los ecuatorianos Gonzalo Rubio Orbe y Aníbal Buitrón, de los guatemaltecos Flavio Rodas, Jesús Castillo y J. A. Villacorta, y del peruano Luis E. Valcárcel, llega a idénticas conclusiones. [74] Reconociendo la importancia del trabajo realizado por los misioneros, este autor comprueba que ". . .a mediados del siglo XX, subsisten las creencias y las supersticiones precolombianas que, en una proporción considerable, están amalgamadas a los ritos cristianos y más particularmente a los católicos: los dos simbolismos (cristiano y pagano), las dos actitudes físicas del más allá, puestas frente a frente, se complementan y forman un todo en la mayoría de los pueblos indígenas de América". Agrega incluso que algunos grupos indígenas ¡no tienen todavía ningún conocimiento de la religión cristiana! La bibliografía citada por los dos autores que hemos mencionado en este párrafo es muy abundante, y es el fruto del trabajo llevado a cabo por sociólogos y etnólogos de la actualidad. Para dar un último ejemplo, mencionaremos a continuación lo que Luis Cardoza y Aragón nos informa sobre las costumbres religiosas de los indios de Guatemala. En 1945, este autor asistió a la Semana Santa de Atitlán, donde los indios daban en adorar a un santo que muy poco tenía de católico y cuya creación era totalmente obra de ellos: "San Maximón, maniquí vestido a la europea, cigarro en boca de su máscara sin expresión y representando a un hombre blanco", que se daba importancia sentado sobre un banco frente a la entrada de la iglesia, ¡iba calzado con zapatos amarillos y tocado con un gran sombrero de fieltro! ¡Los indios los veneraban, abrazando sus vestimentas y quemando incienso a sus pies! El autor recuerda el combate librado por el padre Godofredo Recinos a fin de destruir el ídolo: una vez cumplida tal acción se vió obligado a huir, pues los indios apreciaban enormemente a su San Maximón ¡El santo, reconstruido por los brujos, regresó a su lugar! ¡Tal es la intensidad de las tradiciones indígenas![75]

---

[73] Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, F.C.E. 1950, p. 188 y siguientes.

[74] Juan Comas, "La cristianización y educación del indio desde 1492 a nuestros días", en *Ensayos sobre el indigenismo*, pp. 126-140.

[75] Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, Las líneas en su mano.*, México, F.C.E., 1955, p. 49 y siguientes. De interés es el estudio de Favre. H. "Tayta Wamami, le Culte des Montagnes dans le Centre sud des Andes péruviennes" en *Annales de la Faculté des Lettres d'Aix en Provence*, núm. 61, 1967, pp. 121-140, dónde el autor da cuenta de costumbres religiosas fuertemente impregnadas de tradiciones netamente incaicas.

INDICE

Pág.

Declaración preliminar 5
Introducción 9
Las biografías 19

I. Educación, ideas políticas, filosóficas, científicas y vocación por el viaje americano, 1769-1799, de Tegel a La Coruña 23

1. Introducción 27
2. El mundo filosófico y político de Humboldt 73

II. El viaje de Alejandro de Humboldt a la América española 105

1. La supuesta "vocación americana" de Humboldt 107
2. El viaje 119

III. Humboldt y la población blanca de las posesiones españolas en América (criollos y españoles) 223

Nota preliminar 225

1. Datos numéricos, distribución geográfica, densidad y "calidad" de la población 237
2. Esquema de la sociedad americana 251
3. Los conflictos 271
4. Modos de vida, mentalidad, prejuicios y creencias de la sociedad blanca 299
5. Las élites hispanoamericanas 311
6. Humboldt y las misiones españolas 339

Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804) tomo I, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Editorial Tierra Firme, S.A., de C.V., el 13 de diciembre de 1985, a los 75 AÑOS DE LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO Y A LOS 50 DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. Su composición se hizo en tipo English Times de 10 puntos. La edición consta de 2000 ejemplares.

Antes de avocarse a cuestiones más concretas de su estudio, Charles Minguet presenta en este primer volumen los datos esenciales para comprender el desarrollo personal de Alejandro de Humboldt, así como los ambientes culturales de la época alemana del siglo XVIII, correspondientes a la primera etapa del desarrollo del gran viajero, como por ejemplo los salones literarios de Berlín, frecuentados o promovidos por artistas y pensadores como Mendelssohn, "ávidos de emancipación y formados por Voltaire, Shakespeare, por los novelistas sentimentales y por los poetas italianos". Más adelante, el autor describirá críticamente "el mundo filosófico y político de Humboldt", para comenzar así su dilatado ensayo histórico y geográfico.

Fotografía: Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Estéticas